

**UNIVERSIDAD DE MURCIA**

**FACULTAD DE LETRAS**

**TESIS DOCTORAL**

***LA VISIÓN DEL MUNDO ÁRABE  
EN LA NARRATIVA DE  
JUAN GOYTISOLO***

*Presentada por*

*Fawzi Shafik El Sharkawy*

MURCIA - 2000

# ÍNDICE

* Introducción	Pág. 3
----------------	-----------

## Primera Parte

- Juan Goytisolo y su época:	
A) Entorno Histórico	16
B) Entorno Cultural	43
- Efemérides: una página de su historia	60
- Perfil humano y literario de Juan Goytisolo	64
- Autorretrato del hombre	89
- Influencias literarias de Goytisolo	106
- Corrientes literarias: el escritor y sus contemporáneos	118

## Segunda Parte

- La novela española: de la posguerra a la transición	131
- La novelística de Juan Goytisolo	149
- España y Goytisolo	194
- Juan y el exilio	212

## Tercera Parte

- Cara a cara con Juan Goytisolo	219
- La visión del mundo árabe de Juan Goytisolo	229
- La angustia erótica y el mundo árabe	437
* Conclusión	499
* Cronología	516
* Bibliografía	528
* Índice	547

# TABLE OF CONTENTS

	Page
* Introduction	3
<b>First Part</b>	
-Juan Goytisolo and his time:	
A) Historical background	16
B) Cultural background	43
-Events: a page of his life	60
-Human and literary profile of Juan Goytisolo	64
-His self-portrait	89
- Goytisolo's literary influences	106
- Literary tendencies: the writer and his contemporaries	118
<b>Second Part</b>	
-The Spanish Novel: from the postwar period to the transition to democracy	131
- The novel of Juan Goytisolo	149
- Spain and Goytisolo	194
- Juan Goytisolo and the exile	212
<b>Third Part</b>	
- Face to face with Juan Goytisolo	219
- Goytisolo's view on the Arab world	229
- The erotic anguish and the Arab world	437
* Conclusion	499
* Chronology	516
* Bibliography	528
* Contents	547

*A Elena.*

# INTRODUCCIÓN

*“Juan Goytisolo es de esos caballeros andantes de la pluma en ristre que acomete, sabiendo lo que hace, contra el acomodamiento político, social e intelectual del llamado primer mundo. Esta vez sus estupendas acometidas llevan colgado en el extremo de la lanza justiciera el pañuelo de su ‘dama’, sino de la literatura que, desde siempre, a él le interesa (da igual que arranque del Arcipreste de Hita o de Clarín, siempre aparecerá la voz disidente, heterodóxa, marginada: sea Blanco White o sea Genet, Reinaldo Arenas, Severo Sarduy Lezama Lima). Y su voz de almuecín siempre se oirá desde el minarete de quien sólo es -confiesa- mero aficionado con un natural apetito por lectura”<sup>1</sup>.*

Javier Goñi

*Juan Goytisolo* es uno de las figuras clave de las letras que ha tenido la literatura española del siglo XX. Su obra es extensa y su estilo es de una calidad considerable. Según Manuel Ruiz Lagos, *“Goytisolo, que define la función del escritor como el compromiso por devolver a la comunidad lingüística a la que pertenece un idioma distinto del que ha recibido de ella en el momento de empezar la creación literaria, es sin duda una de las figuras clave de las letras españolas de la segunda mitad del siglo”<sup>2</sup>.*

Con una mirada penetrante de ojos azules, Goytisolo esconde su capacidad para sorprender. Habla pausadamente, sobre todo cuando se trata de sus viejas tertulias donde solía y suele todavía participar para

---

<sup>1</sup> Véase, Goñi, J., “Juan Goytisolo”, en *El País*, 1 de julio 1995.

<sup>2</sup> Véase, Ruiz Lagos, M., *Retrato de Juan Goytisolo*, pág. 5.

intercambiar recuerdos y opiniones. Como dice Cristóbal Ramiro, Goytisolo es de los que se apuntan “*a los buenos y viejos valores de convivencia, reposada y casi rural, de café típico al aire libre. Es europeo, mediterráneo y africano. Juan Goytisolo resuelve esta aparente contradicción intentando salvar lo mejor de cada uno y predicando, a veces en desierto, su particular experiencia*”<sup>3</sup>.

Hijo, nieto y biznieto de señoritos, se pasa su vida y su escritura, intentando quitarse de encima una “prenda” medida para otros que le obligan a llevar, y en la que se siente bastante ofendido y ferozmente incómodo como muchos otros en su situación, obligados a lucir prendas ajenas en sus días festivos. Él mismo defiende su actitud diciendo lo siguiente: “*soy un escritor sin estrategia, que escribe con libertad: Sé que tiene precio y lo pago encantado*”<sup>4</sup>.

La generación a la que pertenece, fue bautizada como la *Generación del medio siglo*<sup>5</sup> o *Generación de los 50*. Reune a los escritores que presenciaron la Guerra Civil y sufrieron sus restricciones literarias, a parte de la censura impuesta por el Régimen a lo largo de la Posguerra. El propio Goytisolo descarta la idea de verse encasillado dentro de un grupo o una generación literaria en concreto. Escuchémosle diciendo al respecto:

*“No formo parte del mundo literario: ni del*

---

<sup>3</sup> Cristóbal, R., “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *Cambio 16*, n.º 891, 26 de dic.de 1988, pág. 186.

<sup>4</sup> *El Mundo*, 26 de junio de 1997, pág. 54.

<sup>5</sup> La *Generación del medio siglo* o *Generación del 50* está formada por todos aquellos intelectuales que nacieron entre 1925 y 1936 (ó 1939). Sus protagonistas son: José Ángel Valente, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, Juan Manuel Caballero Bonald, Carlos Borrall, Félix Grande, José Agustín Goytisolo (hermano mayor de Juan Goytisolo), entre otros.

*madrileño ni del parisiense ni del barcelonés ni del de ningún lado. El hecho de que alguien comparta los mismos intereses y aficiones que uno no es una razón suficiente para tratar con él”.*

Juan Goytisolo huye casi siempre de la vida literaria. No le gustan las tertulias ni los premios ni los homenajes. Alejado de todo bullicio literario, ha optado por dedicarse completamente a la lectura, escritura y crítica literaria. Dice al respecto: *“Me gusta vivir y me gusta la literatura, pero odio cordialmente la vida literaria: las tertulias, los congresos, las cenas de homenaje y las presentaciones de libros. Todo ello es espantosamente provinciano, como las fiestas de primera comunión o puestas de largo. Cuando un autor me interesa, prefiero leer lo que escribe que tratarle personalmente... No creo que la función del escritor consiste en cosechar homenajes y premios, trepar a las alturas, convertirse en un bien nacional”*<sup>6</sup>.

Vive en Marrakech en una bella casa, desde donde camina por las tardes hasta un cafetín llamado Xemáa el-Fná, lugar donde se reúne diariamente con un grupo de amigos europeos y sobre todo, árabes para charlar, recibir visitas o contemplar el agiteo de una plaza repleta de cuentistas, contadores de historias, escribanos, saltimbanquis, tragafuegos, entre otros. Dice Goytisolo:

*“Vengo aquí todas las tardes cuando estoy en Marruecos y de ordinario voy al rincón al que llamamos la Esquina de los curiosos y de los mirones, porque desde aquí se ve todo lo que es la ciudad marroquí. Por mí, es*

---

<sup>6</sup> Ibid, págs. 18-19.

*un espectáculo de cine permanente y nunca me aburro. Estoy una hora o dos horas aquí y cada día es un nuevo film”<sup>7</sup>.*

La plaza de *Xemáa el-Fná* es como una oficina abierta para todo el mundo. A ella, van desde maestros de escuela hasta jóvenes que consideran al escritor su mejor amigo. Es todo un espectáculo permanente donde sus clientelas acuden para hacer teatro, escuchar música o simplemente charlar en un ambiente ameno y colorista, propio de los zocos medievales. Allí, Goytisolo no se siente extranjero sino uno más. Sus amigos son aquella gente sencilla y humilde de la vieja medina: desde un peluquero de la plaza con quien bromea, hasta los contertulios del café Matich, lugar donde se sienta por las tardes algunas horas a contemplar el espectáculo.

Juan Goytisolo no es sólo uno de los más importantes escritores del país, sino también un hombre que conoce bien a los árabes y su cultura y uno de los que han podido abordar el tema árabe con un lenguaje asequible y una honestidad que le honra. Dice Villena que Goytisolo es: *“el único escritor español, desde el Arcipreste de Hita, que habla árabe, se confunde ya con el paisaje de las medinas y de las plazas de Marruecos. Maldito para muchos, inclasificable, declara: “vivo en la cultura española pero no en la sociedad española. Aquí estoy tranquilo y puedo trabajar a gusto porque me aburre mucho la vida literaria española”<sup>8</sup>.*

---

<sup>7</sup> Entrevista inédita hasta el momento de la redacción con José Luis Balbín titulada “La Senda”, TVE. S.A., 1994.

<sup>8</sup> Villena, M. A., “Juan Goytisolo dice...”, en *El País*, 26 de julio 1997, pág. 35.

Su actual casa está muy cerca de esta plaza, en un laberinto de callejuelas de la vieja medina. Allí construyó una vieja mansión con fama de estar encantada y habitada por los genios, con terrazas y dos pisos, donde se alternan volúmenes quebrantados. La casa está vertebrada alrededor del patio, lugar donde crecen árboles singulares, con ramas que dan limones y otras que dan naranjas, símbolo apreciado por el propio escritor.

Es uno de los prosista más distinguidos dentro y fuera de España que merecen ser escuchados. Su vida en Marruecos desde hace 20 años le permite ser un europeo distinguido, por ese mestizaje al que obligan los destierros voluntarios. Pero ¿por qué eligió Marruecos para vivir?. Quizá su respuesta nos lo aclare: *“En los años 50 -dice Goytisolo- se sostenía en España que uno no podía ser español si no era católico. A mí se me excluyó. Hoy oímos que no puede ser catalán o vasco sin ser nacionalista, lo que, obviamente, es de un reduccionismo inadmisibile. Yo estoy por la defensa de las identidades culturales, pero no a costa de repetir ese ciclo de exclusiones”*<sup>9</sup>.

Desde su acomodada casa en la ciudad de Marraquech, Goytisolo fustiga la falta de curiosidad e interés de los intelectuales, sobre todo los del 98, por la cultura islámica. *“El rasgo mejor -comenta el escritor- de la cultura europea siempre ha sido su curiosidad por otras culturas. Por eso rechazo tanto ese espíritu de la generación del 98, tan dolorido y tan enclaustrado. Esta ausencia de curiosidad es muy grave y lleva a la cultura española a ser más objeto de contemplación que un sujeto de*

---

<sup>9</sup>Méndez, J.: “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *La Verdad*, Murcia, 24 de enero 1999, pág. 6.

*contemplación*”<sup>10</sup>.

A Goytisolo le parece increíble que España viva tan de espalda a su vecino del Sur, Marruecos, cuando *“apenas 14 kilómetros separan a los dos países, cuando 40.000 palabras del castellano son de origen árabe y cuando la literatura en España no se puede entender durante cuatro siglos sin las referencias árabes”*<sup>11</sup>. A pesar de que, en el otro lado del charco, *“Hay una gran simpatía hacia España por su pasado histórico. Simpatía que, desde luego, no es correspondida. Se aprecia mucho todo lo español; la música, todo”*<sup>12</sup>.

Pero a pesar de la escasa distancia geográfica que separan a los españoles de los países árabes, la distancia cultural es mucho más de lo que parece. El pueblo español sigue negando o ignorando de quiénes y cómo son sus vecinos del Sur, de su forma de vida y de sus creencias y lleva con él todo lo tópico, producto directo de un pasado del dominio colonial y, por lo tanto, de desprecio. Afirma Goytisolo: *“En España la obsesión para entrar en Europa ha paralizado el debate español durante ciento cincuenta años. ¿Somos o no europeos? ¿Por qué nuestra incorporación a Europa. Todo ello ha llevado a la negación de todo lo semita, de todo lo que nos podía ligar al mundo árabe o hebreo. Ahora yo creo que tenemos que perder de una vez este complejo y asomarnos a otras culturas no europeas”*<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Véase, Villena, M. A., *Ob. Cit.*, pág. 35.

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Véase, Cristóbal, R., *Ob. Cit.*, pág. 186.

Pero ¿cuáles son los motivos de ese desprecio, negación o complejo?. El autor apunta a la incapacidad española de asumir su propia cultura y también al complejo de inferioridad. No olvida tampoco la larguísima historia de propaganda antijudía y antiárabe que se desató en España en el siglo XV y que permanece hasta hoy. “*Lo árabe -dice Goytisolo- nunca se ha visto como algo enriquecedor, sino como algo peligroso y amenazante*”<sup>14</sup>.

Goytisolo defiende al árabe o al musulmán, no sólo contra el desprecio, sino también contra el racismo europeo: “*Ser árabe en Francia, moro en España, africano en Bélgica, turco en Alemania, significa vivir la pesadilla cotidiana de los controles arbitrarios, afrentas sin motivo, agresividad difusa. Las tribulaciones resultan perfectamente lógicas si el la primera página de un conocido y respetado diario el editorialista afirma de lleno de alarma que “se nos mete la morisma en casa” y en la cubierta de un popular semanario aparece una bandera española apuñalada por una daga sarracena con la leyenda en verdad sugestiva de “El Islam nos penetra” sin que nadie, que yo sepa, proteste o alce la voz contra semejantes falacias o agravios*”<sup>15</sup>.

La actitud de Goytisolo no es más que ponerse las pilas, defendiendo a capa y espada los derechos de los necesitados o perseguidos: “*Con frecuencia -dice- he tenido altercados con la policía por la forma como tratan a los emigrantes africanos, o árabes o turcos y veo como consecuencia de la crisis un retorno a un nacionalismo*

---

<sup>13</sup> Fajardo, J. M<sup>a</sup>., “Entrevista con Juan Goytisolo”, Cambio 16, n. 782, 24 noviembre de 1986, pág. 209.

<sup>14</sup> Véase, Villena, M.A., Ob. Cit., pág. 35.

<sup>15</sup> Goytisolo, J., “La Europa del miedo”, en *El País*, Madrid, 21 de mayo 1987.

*cerrado, a una concepción de Europa como un club de ricos con derecho reservado de admisión. La situación de los diez millones, doce millones de emigrados que hay en Europa occidental, está empeorando. Empeora en Francia, empeora en España, empeora en Alemania, y mi actitud es de una clara condena y de defensa de estos grupos”*<sup>16</sup>.

La imagen del árabe, cuya vida parece valer menos que la de otros humanos, es vista desde Occidente, desde el momento de su nacimiento, a través de una larga serie de estereotipos, es juzgado y castigado sin ser oído: *“El Islam ha representado de cara al mundo cristiano occidental un papel autoconcienciador en términos de oposición y contraste: el de la alteridad, el del otro, ese “aversario íntimo” demasiado cercano para resultar totalmente exótico y demasiado tenaz, coherente y compacto para que pueda ser domesticado, asimilado o reducido. A consecuencia de ello existen una historia, una tradición de pensamiento, una leyenda, una retórica, una agrupación de imágenes o clichés islámicos creados por y para Occidente que imponen una distancia infranqueable entre lo “nuestro” (visto, claro está, con conciencia de superioridad y autosatisfacción) lo “de ellos” (contemplado con hostilidad o desprecio)”*<sup>17</sup>.

Después de la caída de los regímenes comunistas del este de Europa, verdadera bestia negra para el mundo capitalista occidental encabezado por Estados Unidos, renace con fuerza en esta sociedad el miedo hacia el integrismo y fundamentalismo religioso islámico que se convierte en el enemigo más temido, como se puede leer en cualquiera de

---

<sup>16</sup> Roselló, E., “Entrevista con Juan Goytisolo”, *Integral*, n. 100, abril 1988, pág. 29.

<sup>17</sup> Goytisolo, J., “De Don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 29.

las páginas de un periódico occidental: *“El ‘demonio rojo’ -dice- ha dejado de ser el enemigo visceral de Occidente y su lugar ha sido ocupado por el fantasma de la media luna, es decir, del integrismo islámico”*<sup>18</sup>.

Goytisolo ha declarado en diferentes entrevistas que el fundamentalismo religioso árabe no es, en su opinión, tan fanático como se pinta desde Occidente. Para él lo realmente peligroso de este siglo son las ideologías. *“En Occidente -dice Ferrán Sales- a menudo se habla de los peligros del fundamentalismo religioso, pero hay observar la historia y ver que estos fundamentalismos han provocado menos matanzas y muertes que las llevadas a término por las ideologías no religiosas - comunismo o nazismo- durante el siglo XX”*<sup>19</sup>.

*“Integrista”* o *“fundamentalista”* son adjetivos recuperados para calificar a todo lo que suena a Islam, olvidándose que, en todo caso, son adjetivos aplicables a determinados sectores que conviven con todas las religiones, especialmente, monoteístas.

Juan Goytisolo, no es sólo uno de los más interesantes escritores, sino también un hombre que conoce bien a los musulmanes y su cultura, y ha sabido abordar el tema con un lenguaje asequible y una honestidad que le honran. Juan Goytisolo escritor e islamista, una de las voces más respetadas de la cultura europea ha reflejado en sus últimos libros sobre Bosnia o Argelia la realidad del Mundo Árabe sobre el peligroso avance

---

<sup>18</sup> Guerrero, Y., “El nuevo miedo de Occidente”, *El País*, Ed. Internacional, Madrid, 17 de febrero de 1992, pág. 7.

<sup>19</sup> Sales, Ferran, “Las ideologías han provocado más muertes que el fundamentalismo”, *El País*, Madrid, 22 de octubre de 1991, pág. 32.

del fundamentalismo.

Es un autor polifacético. Además de publicar un número respetable de obras narrativas -entre ellas novelas, colección de relatos, libros de viajes-, es autor también de varios libros de ensayos, aparecidos en revistas nacionales y extranjeras. Según Gonzalo Sobejano, Juan Goytisolo es un auténtico *“autor de novelas, cuentos, libros de viaje y ensayos críticos; introductor de novelistas españoles en Francia y, por tanto, en el mundo; promotor de campañas y manifiestos; autoexiliado en París y visitante de la miseria y del lujo españoles...”*<sup>20</sup>.

A pesar de que la producción narrativa de Goytisolo ha sido estudiada por numerosos críticos e investigadores, pocos han estudiado detalladamente su estrecha y fructífera relación con el mundo árabe. A lo largo de este capítulo me propongo analizar la visión del autor sobre el mundo al que pertenezco, un mundo oculto e ignorado por muchos de los que han hablado, hablan y hablarán, sin poder entenderlo de cerca a la manera de nuestro ilustre escritor.

Juan Goytisolo, que dice ser uno de los autores conocidos en España, que probablemente vende menos, es entre los novelistas activos hoy en día, quien ha conquistado un lenguaje propio. En sus novelas, hay estilos múltiples y una serie de lenguajes, que estallan en todas direcciones a diferentes niveles. *“El poeta -y un novelista -dice Manuel Durán- de talla de Juan Goytisolo “funciona” también, en muchas de sus páginas de sus obras, como poeta- es, lo sabemos, quien puede dominar*

---

<sup>20</sup> Sobejano, G., “La busca de la pertenencia”, en *Juan Goytisolo*, ed. *Fundamentos*, Madrid, 1975, pág. 24.

*el lenguaje, moldearlo, dar una forma más pura y más brillante a las desgastadas monedas del lenguaje cotidiano, transformar el cobre en oro*”<sup>21</sup>.

Un lujo que pocos intelectuales europeos como él pueden permitirse porque no vende. *“Autores como yo -dice- vivimos gracias a otros como Pérez Reverte. Somos parásitos. Las editoriales necesitan de autores de masas como ellos para poder vendernos al lado a nosotros en un sólo paquete”*. Ello, a pesar de que, según Goytisolo, el rasgo mejor de la cultura europea ha sido siempre su curiosidad por las otras culturas. Pero, entre los escritores españoles *“soy , desde el Arcipreste de Hita, el primero que habla árabe”*<sup>22</sup>.

Sus novelas se editaron en varios países y se tradujeron a la mayoría de las lenguas modernas. Juan Goytisolo forma parte de la vanguardia intelectual del mundo hispano. Su nombre aparece ahora en las más variadas actividades intelectuales y en numerosos congresos internacionales de escritores.

Goytisolo no aspira a premios ni a ingresar en la Academia, y se reconoce como un autor minoritario, aunque sea de amplias minorías y un punto de referencia imprescindible entre los intelectuales españoles. En un ambiente literario ensimismado y autocomplaciente, el autor es uno de los pocos escritores españoles capaces de recorrer Bosnia, Argelia o Irán en busca de testimonio, de experiencias, de vida y de literatura. Hoy, la obra de Goytisolo es la más intensa de todos los demás autores y

---

<sup>21</sup> Véase, Durán, M., “El lenguaje de Juan Goytisolo”, en *Juan Goytisolo...*, pág. 53.

<sup>22</sup> Véase, *El Mundo*, 26 de junio 1997, pág. 54

en ella se sintetiza además de una revolución, un progreso creciente

Para conseguir mi propósito, he decidido recorrer, a parte de su narrativa, su obra ensayística, debido a su importancia en reflejar las ideas del escritor sobre las tierras del islam, tan manipulada y mal entendida por numerosos escritores, críticos y periodistas.

A lo largo de esta investigación, hemos optado por dividir este trabajo en tres partes:

**Primera parte:** Un acercamiento a la época de Juan Goytisolo, entendido desde dos entornos: histórico y cultural; efemérides sobre el escritor, perfil humano y literario, autorretrato goytisoliano, influencias y corrientes literarias, y por último, el escritor y los de su tiempo.

**Segunda parte:** trata el tema de la novela española, desde la posguerra hasta la transición, como un preámbulo de la novelística de Juan Goytisolo, España y Goytisolo, y Juan y el exilio.

**Tercera parte:** Una entrevista personal e inédita realizada por nuestra parte con Juan Goytisolo, visión del mundo árabe, desde dos enfoques: novelístico y personal, la angustia erótica del escritor y su relación con el mundo árabe, la espiritualidad sufí y la mística erótica del autor. Y finalizaremos el trabajo con una conclusión, una cronología general y una bibliografía.

## **PRIMERA PARTE**

- Juan Goytisolo y su época:
  - A) Entorno Histórico.
  - B) Entorno Cultural.
- Efemérides: una página de su historia
- Perfil humano y literario de Juan Goytisolo.
- Autorretrato del hombre.
- Influencias literarias de Goytisolo.
- Corrientes literarias: el escritor y sus contemporáneos.

## JUAN GOYTISOLO Y SU ÉPOCA

*“Autodidacta como casi todos los hombres y mujeres de mi generación, mi cultura, forjada a tientas y aun a contracorriente, guardaría mucho tiempo la marca de los perjuicios, lagunas e insuficiencias de una España asolada y yerma, sometida a la censura y rigores de un régimen sofocante”<sup>23</sup>.*

Juan Goytisoló

### ENTORNO HISTÓRICO

Desde los primeros meses de su nacimiento en 1931 hasta que salió de España en busca de un destino y un refugio en Francia en 1956, Juan Goytisoló fue condenado a soportar, como otros muchos de su generación, las consecuencias de una guerra civil salvaje y cruel que se cobró la vida de su madre, provocó la enfermedad de su padre provocándole el derrumbe económico de la familia y una dictadura que les persiguió y les privó del derecho de disfrutar de su infancia y juventud.

Tres meses después de su llegada al mundo, se produjeron unos hechos que cambiarían por completo la historia española y arrastrarían al país hacia un futuro incierto e inseguro. El día 14 de abril de 1931, se proclamó en España la Segunda República. Era la voluntad deseada y elegida por la mayoría de los españoles que optaron por el cambio y se inclinaron hacia la República, dando su espalda a una débil monarquía que gobernaba entonces. Ese mismo día, se constituyó el gobierno

---

<sup>23</sup> Goytisoló, J., *Coto vedado*, Seix Barral, Barcelona, pág. 120.

republicano, bajo la presidencia provisional de Niceto Alcalá Zamora. Dentro de su gabinete, figuraban varios miembros republicanos, socialistas, radicales y catalanes.

Nada más llegar la noticia de su derrota en las elecciones, el rey Alfonso XIII autorizó al Conde de Romanones a entrevistarse con Alcalá Zamora, pero éste le exigió a que el rey abandonara la península. Pocas horas después, el rey salió de Madrid hacia Cartagena, donde emprendió camino hacia Marsella.

Las primeras semanas del Gobierno Republicano en el poder discurrieron con mucha tensión en todo el país, debido al malestar de la mayoría de españoles que reivindicaban la novedad.

Por otra parte, las estrechas relaciones entre la Iglesia y el Estado a lo largo de los siglos, provocaron un cisma. En el mes de mayo, se desató la crisis, que se tradujo como un violento movimiento anticlerical. Al poco tiempo, sucedieron incidentes callejeros seguidos de incendios de numerosos conventos en Madrid y en varias comarcas valencianas y andaluzas. En la ciudad de Barcelona, se produjeron también graves movilizaciones obreras. El diario monárquico ABC fue suspendido y el Arzobispo de Sevilla, fue expulsado del país.

En junio, se convocaron elecciones legislativas que dieron mayoría de escaños a los partidos de la izquierda. Un mes después, tras la reunión del Congreso, la nueva constitución fue promulgada. En ella, se definió a España como una República Democrática de Trabajadores, con una soberanía popular y sin religión oficial. Desde entonces, existió la

posibilidad de crear autonomías regionales, nulidad de los títulos nobiliarios, igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, libertad de expresión y la condición laica de una enseñanza gratuita y obligatoria.

En septiembre del mismo año, se produjeron huelgas generales en varias localidades, entre ellas las de Barcelona, Cádiz, Huelva, Bilbao y Algeciras. Dos meses después, la prensa informó de un supuesto complot monárquico contra la República. Como consecuencia de ello, fueron detenidos el Chantre de la Catedral de Madrid, José Antonio Primo de Rivera y el Comandante de Infantería.

Una de las preocupaciones de la República fue la relación mantenida hasta entonces entre el Estado y la Iglesia. El Gobierno, en un intento de terminar su vinculación con ésta, suspendió en 1933 la subvención económica que se pagaba al clero y sometió a éste a una ley especial que organizaba todas las reuniones y confesiones religiosas. Asimismo prohibió a las órdenes religiosas desarrollar actividades industriales o comerciales, dedicarse a la enseñanza o adquirir más bienes de lo necesario. La actitud republicana contra la Iglesia y los perjuicios que causó a las autoridades religiosas, fueron los mismos que realizó el Ministro de la Guerra, Manuel Azaña, cuando quiso reorganizar el ejército y reducir el número de sus oficiales.

El 14 de octubre, el Congreso aprobó las medidas sobre las instituciones religiosas y Alcalá Zamora y Miguel Maura tuvieron que dimitir. Poco después, Manuel Azaña y Alcalá Zamora fueron nombrados Presidente del Gobierno y Presidente de la República respectivamente. A los pocos días, Manuel Azaña presentó la ley de la *“Defensa de la*

*República*” contra las actividades contrarias al Régimen.

Desde que se proclamó la Segunda República, Largo Caballero que formaba parte del gobierno, promovió unos proyectos de leyes importantes; entre ellos, la ley de contratos de trabajo, que obligaba a los patronos agrícolas a dar trabajo preferentemente a los braceros domiciliados en el término municipal de la finca, la de jurados mixtos, la colocación obrera y la de seguros de accidentes de trabajo.

En mayo de 1931 se formó una comisión técnica para preparar un borrador de proyecto de reforma agraria. El objetivo primordial de este programa fue corregir las condiciones de propiedad en el sur del país. Este objetivo provocó la irritación y el enfado de los grandes patronos y propietarios. La preparación de esa ley agraria tuvo un rápido aceleramiento cuando el 10 de agosto de 1932, se produjo el golpe militar protagonizado por el General Sanjurjo, que contaba con el apoyo de los propietarios andaluces.

El 9 de septiembre de 1932, se aprobó finalmente la reforma agraria. Como consecuencia de ello, fueron expropiadas las fincas de los Grandes de España y las procedentes de viejos señoríos. Poco después, se fundó el Instituto de Reforma Agraria y se organizó para la expropiación de grandes fincas que se consideraban beneficiosas. Al dividir esas fincas a favor de los trabajadores, éstos no recibían su parcela como propiedad sino como un asentamiento. Esta ley se impuso en Extremadura, Ciudad Real, Toledo, Salamanca, Albacete y Andalucía.

En ese mismo día, las Cortes republicanas aprobaron el Estatuto de

Autonomía de Cataluña, después de haber sido sancionado por la Generalidad y votado con gran éxito. La versión aprobada en Madrid se diferenciaba considerablemente del texto original y ocultaba grandes problemas de competencias y de financiación del gobierno catalán.

En enero del año 1933, el asunto de Casas Viejas atrajo la atención de todo país. Los habitantes de este pueblo gaditano salieron en defensa del comunismo libertario, desafiando a las fuerzas del gobierno que causaron algunas muertes. Este triste episodio dio motivo a los de la derecha para avivar su enemistad con el gobierno. A raíz de eso, fue creciendo poco a poco el sentimiento conservador, algo que condujo al final a la dimisión de Azaña y la importancia de convocar elecciones generales.

El 19 de noviembre del mismo año, se convocaron elecciones generales, dando la mayoría relativa a la derecha, y que llevó al Centro a ser el árbitro del Congreso. En diciembre se realizó otra vuelta de elecciones en las cuales la derecha volvió a ganar.

El 4 de octubre de 1934, Alcalá Zamora encargó a Alejandro Lerroux formar nuevo gobierno, después de que Samper demostrara su ineficacia en la presidencia del suyo. Dos días después, el Presidente de la Generalidad, Lluís Companys, proclamó en Barcelona la República Catalana dentro de la federal española. Al poco tiempo se desataron las huelgas, primero en Cataluña y más tarde, en Asturias.

En Cataluña, el Capitán General Batet declaró el Estado de Guerra y se puso en contacto con Campanys en un intento de evitar los

enfrentamientos. Pronto, el gobierno de Madrid mandó intervenir a las fuerzas del ejército. Al poco tiempo la rebelión fue detenida y sus organizadores -entre ellos Manuel Azaña- fueron arrestados. Fue entonces, cuando el gobierno de Madrid decidió suspender el gobierno autonómico de Cataluña.

En este mismo mes se produjo otra rebelión de los obreros asturianos. Unos 70.000 obreros rebeldes, casi todos mineros, se apoderaron de toda la cuenca minera asturiana. Ante tal situación, el gobierno de Lerroux quiso también intervenir rápidamente para acabar con la rebelión, pidiendo ayuda a los Generales Batet, López y Franco para coordinar sus operaciones militares. Poco tiempo después, cayeron más de un millar de muertos y se produjeron graves destrucciones en varias localidades.

El gobierno de centro-derecha tuvo que aceptar la idea de convocar elecciones. El 16 de febrero de 1936, las elecciones dieron la victoria al Frente Popular y la oportunidad de que Manuel Azaña formara gobierno. En aquellas fechas, se produjeron varios incidentes de unos sectores que habían ayudado y acompañado a la proclamación de la República, tan preocupados por el futuro político de su país. Se repitieron los atentados contra los edificios religiosos y se inició una serie de asaltos en algunas fincas de Andalucía.

Asimismo, sucedieron numerosos actos vandálicos y violentos contra algunos empresarios y ciertas personas de ideologías distintas y, más aún, contra Alcalá Zamora, antes de su proclamación como presidente. Algo que empujó a Manuel Azaña a sustituirle en mayo de

1936. Estos sucesos dieron fama y popularidad a una serie de derechistas, monarquistas y carlistas y reforzaron además a la Falange Española, que se había fundado con antelación por José Antonio Primo de Rivera.

El 17 de julio de 1936, en Melilla, Ceuta, Tetuán y Larache, los jefes y oficiales del ejército del norte de África comenzaron la sublevación, que al día siguiente se extendió por toda la península. Dos días después, el General Franco, a bordo de un avión inglés que le proporcionaron algunos militantes antirrepublicanos, partió desde Canarias y se dirigió hacia Tetuán para ponerse al frente de la rebelión que estalló en África. Por otra parte, el General Mola, con el apoyo de los requetés, había conseguido el levantamiento de miles de carlistas y se instaló en Navarra.

El General Queipo de Llano sublevó la ciudad de Sevilla al mismo tiempo que el General Varela añadía Cádiz. El General Fanjul, sin embargo, no logró extender la sublevación a Madrid, por lo que siguió siendo republicana. Lo mismo pasó con el General Goded, que tampoco pudo sitiar la ciudad de Barcelona. Así, la sublevación no pudo extenderse con la rapidez exigida y las fuerzas militares se vieron obligadas a prepararse para una guerra larga y continua.

Unos días después, España se vio dividida en dos zonas bélicas que formaban dos frentes distintos. Poco a poco, la violencia iba extendiéndose por todas partes y pareció que la mayoría del pueblo no comprendía bien el peligro y la intensidad de la tragedia. En el lado republicano, se agruparon las regiones más industrializadas y liberales del país, mientras las que caían poco a poco en las manos de los

nacionalistas eran prácticamente zonas agrarias. Ante tal situación y este desequilibrio, las autoridades nacionalistas se vieron obligadas a intensificar su ataque y estrechar su cerco cada vez más.

El día 5 de agosto, el primer convoy marítimo, que transportaba tropas sublevadas que salían de Marruecos para apoyar y reforzar a las otras que luchaban dentro de España, desembarcó en Algeciras. El 1 de octubre, Franco fue nombrado el “*Jefe del Estado y Generalísimo de los ejércitos de tierra, mar y aire*”. Las primeras operaciones planeaban formar un frente único y continuo en todo el país. En el Sur, después de apoderarse de Badajoz, el coronel Yagüe decidió seguir avanzando hacia la capital madrileña. Por otro lado, el General Varela acabó por conquistar Toledo el 28 de septiembre. En el Norte, el ejército del General Emilio Mola pudo entrar y conquistar Irún y San Sebastián.

A finales del mes de octubre de 1936, fueron alcanzados los suburbios de Madrid y a comienzos del mes siguiente entraron en acción las Brigadas Internacionales que vinieron voluntariamente para apoyar a los republicanos. Por otro lado Alemania e Italia prestaron su ayuda al General Franco.

La resistencia de Madrid y su eficaz defensa pudo paralizar los ataques nacionalistas durante toda la guerra. En el Norte, los republicanos seguían su cerco a Oviedo. Su avance en Aragón se quedó cortado en las puertas de Huesca, cerca de Zaragoza. Con la llegada del otoño de 1936, se vio claramente que la guerra no se había acabado todavía y que faltaría mucho tiempo para terminarla. Dadas las circunstancias, ambas partes decidieron tomar todas las medidas

necesarias para consolidar su administración y equipar sus fuerzas militares con armamentos e ideologías adecuadas, mientras seguía el enfrentamiento.

En noviembre del mismo año, ante la proximidad del frente, el Gobierno Republicano optó por abandonar Madrid y se instaló primero en Valencia y más tarde, en Barcelona. No obstante, su llegada a la ciudad condal no sirvió como refuerzo, sino al revés, terminó por debilitar las fuerzas de la Generalitat. La escasez de alimentos en la zona republicana se convirtió en la máxima preocupación del gobierno, tan obligado a buscar soluciones rápidas, mientras veía caer en el poder de los nacionales la mayor parte de la zona agrícola de España.

El 18 de mayo de 1937, el gobierno catalán de Barcelona, que presidía Francisco Largo Caballero presentó su dimisión y Juan Negrín fue encargado de formar un nuevo gobierno.

La lucha en el Norte se desarrolló en torno a Bilbao que siguió resistiéndose hasta caer por completo, en manos de los nacionales el 19 de julio. Tras la caída de Bilbao, cayó Santander el 25 de agosto. El 19 de octubre de 1937, la entrada de los Generales Aranda y Solchaga, en Gijón, puso fin a la resistencia republicana del Norte de España.

En el Centro, las fuerzas italianas sufrieron una importante derrota durante el mes de marzo frente al ejército republicano en Guadalajara. A lo largo del año 1937, las fuerzas republicanas iniciaron dos importantes ofensivas: la primera, en Brunete (6 de julio 1937) y la segunda, en el frente de Aragón (agosto-septiembre). Ambas operaciones resultaron

sangrientas, sin embargo, no influyeron en el transcurso de la guerra.

El 15 de diciembre, se inició la tercera ofensiva en el frente dirigida contra Teruel, que cayó en manos republicanas, pero dos meses después, fue conquistada por las tropas de los nacionales. La reconquista de Teruel, en marzo de 1938, fue el inicio de una operación destinada a llegar hasta al mediterráneo el 16 de abril. La operación nacionalista tuvo gran éxito, pues pudo dividir las fuerzas republicanas en dos y se condujo posteriormente a atacar a la ciudad de Valencia.

A lo largo del mes de marzo y abril, las tropas de Franco iniciaron la *Batalla de Aragón*, durante la cual atravesaron el Cinca y se apoderaron de Lérida. La respuesta del bando republicano no se hizo esperar. Pronto las fuerzas republicanas decidieron atravesar el Ebro, con un intento de aliviar el cerco enemigo sobre Levante.

El 24 de julio de 1938, en una pequeña zona entre Cherta y Mequinenza, se vieron enfrentados casi cien mil combatientes de ambos bandos. La bautizada "*Batalla del Ebro*" registró grandes pérdidas de material bélico, y sobre todo de soldados del lado republicano, que se dio por perdido y sus sobrevivientes volvieron a cruzar el Ebro.

En diciembre, se inició la ofensiva de los nacionales sobre Cataluña, que concluyó con la toma de Barcelona el 26 de enero 1939. A partir de esta fecha, el ejército republicano empezó a desmoronarse definitivamente.

En el bando contrario, la victoria de las tropas nacionales sobre los

republicanos, les abrió el camino para llegar a la frontera francesa. En el mes de febrero, Manuel Azaña presentó en París la dimisión de su cargo como Presidente del Gobierno. Poco tiempo después, las autoridades francesas abrieron sus fronteras para recibir a los refugiados y combatientes republicanos.

El día 28 del mes siguiente, cayó Valencia en manos de los nacionales. En el centro de España, precisamente en Madrid, se resistió tenazmente en numerosos puntos, pero al final cayó en manos de las tropas de Franco. El 1 de abril de 1939, éste declaró el final de la Guerra Civil. Fue entonces cuando los vencidos comenzaron a abandonar el país.

A las pérdidas humanas y los daños materiales que cosechó la Guerra Civil, podríamos añadir también el desorden, el caos y la crisis económica tras la anulación de la moneda en la zona republicana y las operaciones de crédito efectuadas en ella; la pobreza en el ámbito cultural y técnico; la gran pérdida tras la marcha de cientos de miles de españoles profesionales y otras consecuencias dolorosas con la censura y la represión política.

En la década de los años treinta, debido a la crisis económica internacional, los países democráticos se mostraron cada vez más vacilantes, mientras se consolidaba el poder de los regímenes dictatoriales. En este clima de continuas provocaciones las tropas alemanas de Hitler ocuparon Polonia el 1 de septiembre de 1939. Pronto, las fuerzas aliadas declararon la guerra contra Alemania. Fue el comienzo de la II Guerra Mundial.

El país, arruinado y pobre, tras la Guerra Civil, no podía participar en otra guerra. Pese al apoyo ofrecido por las fuerzas alemanas en la Guerra Civil Española, Franco se mantuvo neutral.

Según los sociólogos, la posguerra de los años cuarenta fue particularmente larga y dura y al mismo tiempo de grandes cambios políticos y sociales, a diferencia de otras guerras civiles. Durante estos años, se crearon muchos puestos de burocracia inventora: policías, vigilancia y sistemas de control social y político. Esto obligó a crear cientos de miles de nuevos puestos de trabajos, a los hay que añadir el vacío que dejó atrás los exiliados y los muertos de la guerra, algo que causó una gran movilidad del personal laboral.

Los sobrevivientes republicanos sufrieron las consecuencias de su derrota con el silencio, la cárcel o el exilio. Pese a su fragilidad, Franco les tuvo muy a menudo presentes en su pensamiento.

La situación mundial y la española cambiaron cuando las fuerzas alemanas comenzaban a atacar a los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo (el 10 de junio de 1940) y más tarde, a Francia (14 de junio). La entrada de Italia en la guerra (el 10 de junio) y las cuantiosas pérdidas de los ingleses y franceses en el puerto de Dunkerque, reforzaron el poderío alemán y hundió al régimen. Desde entonces, Franco decidió abandonar la neutralidad y declaró la *no-beligerancia*.

El día 14 de julio de 1940, España decidió ocupar unilateralmente la ciudad marroquí de Tánger y se encargó de su administración. El mismo día, las tropas alemanas entraron en París. Para negociar con los

alemanes fue designado el mariscal Pétain que firmó un armisticio el 22 de junio, mientras en Londres el General De Gaulle incitó a los franceses a continuar la guerra. A partir de entonces Gran Bretaña quedó solo en su lucha contra Alemania e Italia.

Por esas fechas, se iniciaron conversaciones diplomáticas entre el régimen de Franco y la Alemania de Hitler. Como representante del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, viajó a Berlín para entrevistarse con el líder alemán. Poco después, el Jefe de la Gestapo visitó Madrid, invitado por el Director General de Seguridad.

El 23 de octubre, Franco se entrevistó con Hitler en Hendaya, iniciando una larga etapa de apoyo y solidaridad con las naciones fascistas. Por otra parte, tuvo que cambiar y modificar continuamente su relación con las potencias democráticas para no irritarlas y perder por ello los imprescindibles abastecimientos que recibía de ellas.

Por esas fechas, se difundió el comercio del tungsteno y de otros metales y productos varios entre ambos lados beligerantes. La participación de España en la guerra parecía como un peligro contra la vida y los intereses de los españoles.

Los primeros años de la posguerra fueron, para la mayoría de la población española, años llenos de miedo, dolor y hambre. La situación económica empeoró considerablemente. Debido a ello, escaseaba la comida y los habitantes padecían de desnutrición y de enfermedades.

La escasez de alimentos fue el resultado de una serie de malas

cosechas, que hicieron descender gran parte de la producción agrícola por debajo de los niveles habituales. Uno de los desastres ecológicos de la época fue el incendio que arrasó una gran parte de la ciudad de Santander el 15 de febrero 1941. Tres días antes, Franco se entrevistó con Mussolini en Bordighera y el 28 del mismo mes, murió el rey Alfonso XIII en Roma. Poco tiempo después, el Jefe del Estado Español buscó reforzar su poder personal, con tres medidas importantes: La Ley de la Seguridad del Estado, el Nuevo Gobierno de Mayo del 41 y el Acuerdo con el Vaticano.

Con el Gobierno de mayo del 1941, se vio a las claras la fragilidad de Ramón Serrano Suñer. España y el Vaticano llegaron a firmar un acuerdo que cedía al Generalísimo el derecho de elegir a los obispos. Así, Franco garantizaba la lealtad de la jerarquía eclesiástica, mientras ésta aseguraba la continuidad de su influencia en la política española.

En el mismo año, el estado español creó la RENFE y el Instituto Nacional de Industria, dentro de una serie de medidas nacionalizadoras, que comprendían también la españolización de la Compañía Telefónica, del Instituto de Nacional de Colonización y el Servicio Nacional del Trigo. Por otra parte, diversas instituciones no gubernamentales procuraron asegurar el agrupamiento de los sectores de la población, bajo el control de los sindicatos.

Con el ataque alemán a la URSS el 22 de junio, Franco empezó a reforzar la política contra el comunismo. De hecho, decidió colaborar con Hitler organizando la División Azul. El 13 de julio, comenzaban a salir de Madrid expediciones de voluntarios, que se incorporaron a la campaña

iniciada por los alemanes para luchar contra la Unión Soviética.

El ataque de la aviación japonesa a la flota norteamericana de Pearl Harbour el 7 de diciembre 1941, provocó la entrada de los Estados Unidos en la guerra junto a los aliados. En poco tiempo, el poder militar norteamericano consiguió inclinar la balanza a favor de los aliados y la victoria del eje se veía inalcanzable.

Ante la situación tan crítica, Franco se vio obligado a adoptar nuevas tácticas para poder acercarse a los aliados y para conseguirlo declaró públicamente su rechazo al comunismo. Su estratagema tuvo sus frutos con la visita del embajador norteamericano a España. Ante el Consejo Nacional del Movimiento y aprovechando la presencia del embajador, Franco anunció la Ley de Creación de Las Cortes en 1942. Fue una maniobra que sirvió para consolidar el régimen, porque, según esa ley franco se otorgaba el derecho de decretar las normas legislativas y no las Cortes.

Uno de los problemas graves que tuvo que soportar la mayoría de la población española fueron las enfermedades. A la epidemia de tuberculosis se añadió la de tifus que sólo en los años 1940 y 1941 afectó a diez mil personas, entre ellas cuatro mil casos de muerte.

En la primavera de 1942, después de la derrota de los alemanes - una pérdida de 600.000 hombres-, por los rivales soviéticos en Stalingrado, el ejército aliado desembarcó en Italia. La liberación del pueblo italiano fue cada vez más próxima, mientras en España, Franco decidió abandonar la *no-beligerancia*, volver a la neutralidad y retirar la

División Azul.

El 8 de noviembre de 1942, se produjo el primer desembarco aliado en el norte de África. Montgomery obtuvo la victoria en El-Alamein y a finales de año, los aliados desembarcaron en Marruecos y Argelia. La reacción de Hitler fue ocupar la parte de Francia que había quedado como zona libre después del Armisticio. El 20 de diciembre, España y Portugal anunciaron la formación del llamado Bloque Ibérico.

En el interior del país, renació la oposición a través de los monárquicos. Don Juan de Borbón escribió una carta, donde sugería a Franco la retirada del poder. Pero, el General tardó casi tres meses en contestarle, negándole sus derechos de reinar en España y recordándole que para reinar necesitaría el total consentimiento del Jefe de Estado de la Nación Española.

Sin embargo, se alzaron muchas voces de ministros, generales franquistas y procuradores, como Sáinz, Galarza, Gamero, Duque de Alba, Yaguas Messía, G. valdesecas, Fanjul, Moscardó, Dávila, entre otros, manifestándose a favor de la restauración monárquica, pero Franco les respondió negativamente.

Con el desembarco de las tropas aliadas en Normandía, bajo el mando de Eisenhower el 6 de junio de 1944, la guerra pareció haber entrado en su recta final. Franco fue consciente de ello y declaró ante el Consejo Nacional del Movimiento la necesidad de un urgente cambio.

Tras la ruptura del frente alemán, los aliados entraron en París el

25 de agosto, y con la colaboración de las tropas desembarcadas en Provenza diez días antes, liberaron Francia. Las tropas alemanas trataron de tomar de nuevo la iniciativa de las operaciones entre finales de 1944 y principios de 1945.

El 23 de abril de 1945 los aliados occidentales desde el Este iniciaron el asalto de Berlín; Mussolini que intentaba huir a Suiza cayó en manos de los guerrilleros italianos que le ejecutaron el 28 de abril de 1945. Su cadáver junto al de su amante se exhibió en la plaza milanesa del Loreto. Dos días después Adolfo Hitler se suicidó junto a su amante en los sótanos de una carnicería. Tras su suicidio, el 1 de mayo de 1945 y la caída de Berlín el día siguiente, soldados escoceses, pertenecientes a las fuerzas aliadas, desfilaron por la capital alemana. El día 8 de mayo del mismo año, el Armisticio puso fin a la II Guerra Mundial. El mismo día, los prisioneros alemanes desfilaron en la plaza roja de Moscú.

Con la victoria de los aliados, los exiliados tuvieron grandes esperanzas de regresar pronto a su patria y algunos de ellos provocaron actos violentos en la frontera. Estos maquis, refugiados en las montañas del norte de la Península hicieron numerosas incursiones, pero no tuvieron mucho éxito. La derrota del eje alteró a fondo el orden político europeo. Como resultado, los comunistas empezaron a participar en los gobiernos de Francia, Bélgica e Italia.

Los vencidos de la guerra civil española sintieron vivas esperanzas de que la presión internacional derribase el régimen de Franco; no obstante, en contra de lo que todos esperaban, al Régimen de Franco le quedaba todavía muchos años de vida.

Antes de su muerte el 12 de abril de 1945, el Presidente americano Roosevelt, delante de la Comunidad Internacional, refiriéndose a la postura de España entonces, manifestó que el régimen español se identificó en el pasado con los enemigos. Después de haber derrotado el fascismo europeo y cuando todavía resistía Japón, los perdedores se reunían cerca de Berlín.

En la conferencia de Potsdam, convocada en julio de 1945, los tres grandes dirigentes Truman, Churchill y Stalin tuvieron en sus manos el futuro del mundo y el de España en particular. Stalin solicitó repetidamente que se tratara el caso español, pero los angloamericanos alegaron que el régimen no había “molestado” a los aliados. La discusión sobre el asunto español se aplazó.

Mientras, los británicos dieron el triunfo en las urnas a los laboristas. La derrota de Churchill fue un duro golpe para el régimen español que nubló el alivio que se produjo tras la desaparición de Roosevelt. Finalmente, los tres grandes líderes llegaron a un acuerdo sobre el caso español, según el cual, España no podría estar en las Naciones Unidas si no cambiaba su sistema político. El argumento estribaba en que el régimen español había nacido gracias a la ayuda y el apoyo del eje y porque había mantenido estrechos lazos con el fascismo europeo durante la II Guerra Mundial.

Esto fue el primer acto del aislamiento internacional de España. Meses antes, Don Juan de Borbón había solicitado del general Franco que restaurase la monarquía y pusiese fin a su poder personal, para liberar a España de peores males. Mientras la miseria y subalimentación

de amplias zonas del país se agravaba con la sequía y las malas cosechas. El año 1945 fue conocido por el año del hambre. En los campos andaluces y extremeños, el hambre causó muchos daños y perjuicios.

En el verano del mismo año, se produjo en Barcelona la primera huelga desde la guerra civil. La guerrilla se incrementaba. El Régimen empezó a tener miedo. Franco, acosado desde dentro y desde fuera, optó por maniobrar rápidamente. Sabía que las contradicciones de los vencedores estallarían y que los occidentales no tolerarían una Europa girando íntegramente en la órbita de la Unión Soviética.

Franco quería tener un sitio en la Guerra Fría que se prefiguraba y pocas horas antes de la inauguración de la Conferencia de Potsdam, decidió tomar unas medidas espectaculares: Promulgación del Fuero de los españoles, una carta que reconocía los derechos fundamentales pero sin garantizarlos y anunció ante el Consejo Nacional del Movimiento la transformación de España en reino. Como medidas complementarias de transformación aparente, Franco suprimió el cargo de ministro secretario del movimiento y anuló el saludo del brazo en alto.

Las fuerzas que apoyaban al Régimen eran totalmente católicas, es decir, todos aquellos llamados demócratas cristianos y los propagandistas, pues eran los que tenían en sus manos los medios de comunicación y ejercían una censura realmente durísima. Aquellos notables líderes de las organizaciones católicas se incorporaban poco a poco al aparato político del Régimen.

El 20 de julio de 1945, Franco decidió modificar el Gobierno,

dando entrada al antiguo directivo de Acción Católica, Alberto Martín Artajo, que, desde la Cartera de Asuntos Exteriores, tenía la obligación de tratar de mejorar las relaciones con el Vaticano. Un día antes, Franco hizo aprobar por Las Cortes el Fuero de los Españoles, que otorgaba unos derechos básicos del ciudadano español, muchos de ellos habían sido vulnerados y manipulados por las diversas instituciones del Régimen.

El 6 de agosto del mismo año 1945, los EE.UU. arrojaron por primera vez la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima y poco después sobre Nagasaki. Ese mismo mes, las Naciones Unidas exigió de España una rápida evacuación de la ciudad de Tánger en el plazo de un mes.

Seis años de la Guerra Civil, las instituciones republicanas seguían en el exilio. En Méjico, ante las Cortes de la República, el Doctor Negrín, presentó su dimisión como Presidente del Gobierno. El 17 agosto de 1945, el Presidente de la República, Martínez Barrios, encargó a un republicano, el Doctor Giral, de formar nuevo gobierno.

Pronto, Giral reunió a las fuerzas políticas del exilio, excepto a los comunistas. Confiaba en derrocar al régimen franquista o al menos aislarlo diplomáticamente con la ayuda de las potencias occidentales. Por otro lado, los comunistas y algunos sectores anarquistas y socialistas creían que la mejor manera de luchar era forzar la situación en el interior, mediante las guerrillas, huelgas y organizaciones clandestinas. Sin embargo, cayó de repente en mano de la policía la ejecutiva del PSOE en el interior. Asimismo cayeron los delegados del Comité Central del Partido Comunista en España, junto con otros sesenta de los militantes.

El 22 de octubre de 1945, se promulgó la ley del Referéndum que no pasó por Las Cortes Orgánicas. A consecuencia del cierre de la frontera francesa y del aislamiento producido por la ONU se produjo en España una reacción enorme entre todo el pueblo. Se produjeron manifestaciones donde estuvo reunido todo el pueblo español de todas sus clases sociales. Por otra parte, fue la primera vez que se produjo un agrupamiento multitudinario en torno a la figura del caudillo de España.

La llegada del año 1946 se anunciaba cargada de dificultades para el régimen: la escasez de alimentos, el estraperlo y las restricciones eléctricas que pesaban sobre la población. El 6 de febrero, la ONU condenó al Régimen franquismo, tras ser admitido por los organismos internacionales y lo calificó de ser un Estado impuesto por las armas.

Unos días después, el Gobierno francés envió a los tres grandes una nota acusando al régimen franquista de ser una amenaza para la paz mundial. Más tarde, Cristino García -héroe español, en la resistencia francesa, que había alcanzado el grado de teniente coronel- fue detenido y fusilado en una acción guerrillera. El aislamiento diplomático vino a condicionar la política, la economía y la cultura española. La autarquía económica fue desde entonces forzosa y total.

El 26 de marzo 1946, falleció el ex Presidente del Gobierno Republicano y líder socialista, Largo Caballero, tras haber pasado varios años en un campo de concentración nazi. Desde el exterior, la oposición continuó su difícil batalla. El Presidente Giral dio luz verde a la entrada de los comunistas en su gobierno.

Por otra parte, Don Juan de Borbón, que estaba cada vez más cerca, trasladó su residencia de Ginebra a Estoril y nombró a un consejo privado. Varios sectores republicanos, sobre todo socialistas, tuvieron contacto con él, en un intento por encontrar una fórmula para llevarle a sustituir al general Franco y su Régimen dictatorial.

Pese a la durísima represión en el interior, la resistencia aumentaba y crecía cada vez más. Prueba de ello, las huelgas en Cataluña, que sucedían a pesar de los grandes obstáculos que imponía el régimen. Por otro lado, no cesaban los ataques de las guerrillas. Por otra parte, la Iglesia continuaba su apoyo al régimen, mientras seguía vigilando la ortodoxia y la moral pública, reconstruyendo los templos y reorganizando los seminarios. No obstante, surgió de su sede la Hermandad Obrera de Acción Católica. A través de ella, se inició un auténtico contacto con el mundo obrero.

La elección del Coronel Perón, que fue abanderado del anticomunismo sudamericano, como Presidente de Argentina en abril de 1946, fue algo beneficiosa para España. La firma del acuerdo comercial con España, unos meses después, vino a aliviar la escasez de alimentos y el estraperlo. Mientras tanto, la ONU volvió a reanudar el diálogo sobre el caso español, luego pronunció su veredicto, según el cual, Franco fue culpable debido a su participación con Hitler y Mussolini en la conspiración que condujo al estallido de la II Guerra Mundial.

Mientras se aproximaba la fecha de la votación de la ONU, una gran multitud de gente se agrupó en la plaza de Oriente. Allí, los organizadores franquistas hablaron del orgullo nacional herido. La mayor parte de los que acudieron allí espontáneamente manifestaron su apoyo al

régimen de Franco.

El día 12 de diciembre de 1946, las Naciones Unidas iniciaron la votación, con el propósito de instaurar dentro de España un nuevo régimen democrático. Con 34 votos a favor, 6 en contra y 13 abstenciones, se vetó la presencia de España en la ONU y se recomendó la retirada de sus embajadores de Madrid. En las provincias, se produjeron grandes manifestaciones. La decisión de la ONU fue tan dramática como ineficaz y sólo sirvió para reforzar al Régimen. No obstante, los embajadores abandonaron Madrid. Allí, sólo se quedaron el Nuncio y los representantes de Suiza y Portugal.

Con la llegada de 1947, la guerra fría comenzó entre los antiguos aliados, incluso con las armas en la mano. Los comunistas fueron expulsados de los gobiernos de Francia, Bélgica e Italia. El lema “*Democracia contra Fascismo*”, que se difundía durante la II Guerra Mundial, fue modificado a otro distinto, que decía: “*Capitalismo contra comunismo*”.

El 1 de abril, el general Franco aprovechó oportunamente la política internacional para legalizar su poder vitalicio y decretó la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, según la cual, España aceptó la forma política de reino y se precisaron las condiciones que debería poseer el sucesor del Caudillo. Una semana después, el Jefe de la Casa Real y titular de los derechos sucesorios, Don Juan de Borbón, manifestó por escrito y en varias ocasiones, su protesta contra un régimen de Franco que mantenía el país alejado de la democracia.

Junto a la de protesta de Don Juan de Borbón, se sumó la de los obreros debido a las duras condiciones de vida. Los enfrentamientos laborales llegaron al extremo, sobre todo, en el País Vasco. En Bilbao, las fuerzas del Régimen tuvieron que detener 4.000 obreros después de verse obligadas a ocupar militarmente una zona industrial.

Además de las huelgas y las guerrillas en el interior de España, los republicanos y monárquicos continuaron en el exterior su lucha para conseguir una solución para establecer la democracia. En el exilio, el socialista Rodolfo Llopis sucedió al republicano Giral frente al gobierno, desde entonces se reanudaron los contactos con los monárquicos.

La llegada de Eva Duarte Perón a España, el 9 de mayo de 1947, sirvió para sacar la gente a la calle. El 14 de junio, se aprobó el Opus Dei y el día 30 de este mismo mes, el fundador de la acción Católica Nacional Propagandista, Don Angel Herrera, fue nombrado obispo.

En el exilio, los conflictos y problemas internos provocaron la dimisión de Llopis. Fue sustituido en la presidencia del gobierno por un ex ministro de la República, llamado Alvaro de Albornoz. Su objetivo era acabar con los enfrentamientos interiores del gobierno republicano. Pero al poco tiempo, su gobierno dejó de ser activo.

El 6 de junio de 1947, fue aprobada la promulgación de la Ley de Sucesión, en un referéndum popular. Fue la primera vez, que se convocara a las urnas, desde el mes de febrero de 1936. Los españoles tenían solamente que decir: *Sí* o *No*. Votar en blanco o abstenerse no era admisible. Tanto Franco como su aparato propagandístico se entregaron a favor del *Sí*. No se permitía hacer propaganda del *No*. Finalmente, el

resultado del referéndum no podía ser mejor: 14 millones-*Sí*, 1 millón-*No* y 3 millones-*Abstención*. Así, el régimen salió respaldado en las urnas.

Aprobada la Ley de Sucesión, se produjo un acuerdo mutuo entre Franco y Don Juan de Borbón, para que el primogénito de la Familia Real, don Juan Carlos viniera a continuar sus estudios en España, para luego asumir la corona del país en su día. El 8 de noviembre de 1948, el príncipe Juan Carlos salió de Lisboa con destino a Madrid y se alojó muy cerca del Prado.

No obstante, la represión no terminó. Para detener los ataques de la guerrilla, sobre todo en Aragón, el Jefe del Estado español colocó al mando a un antiguo amigo de armas, que desempeñó un papel importante en aniquilar a los guerrilleros y perseguir a la oposición en general.

La oposición del exterior, dividida entre sí, fue conducida a la decepción: algunos creían que el régimen caería derrocado delante las potencias occidentales, mientras los demás estaban seguros que la oposición en el interior del país sería la que conseguiría acabar con Franco. Sin embargo, el Régimen se había establecido y garantizaba paz y orden a cambio de un control ideológico y del mantenimiento de la represión.

A lo largo de estos años, Inglaterra se mostraba reacia a aceptar al Régimen franquista, algo que contrastaba con las iniciativas del lado norteamericano a favor de él. En noviembre de 1947, y pese al voto de los EE.UU., la ONU renunció ratificar las sanciones previstas contra Franco. Poco tiempo después, el Jefe de la V flota norteamericana visitó

Madrid y mantuvo diversas conversaciones con representantes del Gobierno. Unos días antes, Francia decidió abrir su frontera con España.

El Régimen español no fue incluido en el plan económico norteamericano Marshall. Sin embargo Truman consiguió que la resolución no se aplicara. Pocos meses después, EE.UU. decidió mandar 25 millones de dólares como primera ayuda para España. El empeoramiento de la Guerra Fría debido al bloqueo de Berlín Occidental causado por los soviéticos fue otra poderosa baza en favor del régimen. Tanto el embajador de los EE.UU. como las Naciones Unidas acusaron a la Unión Soviética de ser un peligro para la paz. Unos días después, el Presidente del Comité de las Fuerzas Armadas norteamericanas visitó a Franco.

El 1 de marzo de 1951, se produjo el primer enfrentamiento colectivo con el régimen en Barcelona, por medio de la unánime negación popular de utilizar los tranvías, debido a la subida de su precio. Años más tarde, sucedieron otras muchas manifestaciones de disconformidad públicas y privadas, como las huelgas de los astilleros de Euskalduna.

En 19 de julio, Franco decidió formar un nuevo gobierno dando el cargo de ministro al subsecretario de la presidencia, Luis Carrero Blanco, hombre de su confianza, quien se encargó de consolidar el aparato estatal y apartar a sus dirigentes del recuerdo de la Guerra. En ese mismo mes, se iniciaron las negociaciones entre los EE.UU. y España con el fin de una cooperación militar y económica. Dos años más tarde, precisamente en el 26 de septiembre de 1953, éstos firmaron un acuerdo con España,

para construir y utilizar conjuntamente unas bases navales y áreas, una ayuda económica y una cooperación técnica y material a las fuerzas armadas de España.

Ante la inutilidad de la resolución sobre la retirada de los embajadores en Madrid, las Naciones Unidas la anularon en 1950. Poco después, España fue admitida en la FAO; 1953, en la UNESCO y en diciembre de 1955, en la Organización de las Naciones Unidas.

En abril de 1956, el Régimen español firmó un tratado con Marruecos, reconociendo su independencia y evacuando la zona de Protectorado que le correspondía, excepto las de su soberanía en Ceuta, Melilla, las islas Chafarinas y el Peñón de Vélez de la Gomera. A lo largo de este año, se produjeron nuevos enfrentamientos contra el Régimen de Franco en Cataluña, Pamplona, Asturias y varias localidades del Norte, debido a la insuficiencia de unos salarios tan bajos frente a una vida tan costosa.

## ENTORNO CULTURAL

*“No tengo la menor duda de que si hubiese permanecido en España no hubiese podido escribir ni realizar lo que he hecho fuera. Por una razón muy simple: es la atmósfera de frustración que hay en el país, las cortapisas que impiden la circulación del pensamiento libre, de contactos con las corrientes políticas, estéticas que uno se encuentra ahogado por un conformismo espantoso en todos los dominios”<sup>24</sup>.*

Juan Goytisolo

A la vista del panorama histórico anteriormente expuesto, convendría hablar del panorama literario español durante y después de la guerra civil -una guerra que Goytisolo vivió intensamente aun siendo niño-, y que marcó como a muchos de su generación, su vida literaria y personal.

A mediados de 1936, la sociedad española se vio dividida en dos, a raíz de un enfrentamiento político y militar, cuyas consecuencias condicionaron la vida del país. Este enfrentamiento bélico se convirtió pronto en otro enfrentamiento ideológico, donde los aspectos culturales quedaron repartidos.

Durante la guerra, la sociedad civil española contaba con aparatos ideológicos y con medios de comunicación de todo género, cuyas funciones estuvieron orientadas y a veces controladas por los mismos aparatos estatales en cada bando.

La imagen, a través del cartel, del dibujo, de las fotos, de la prensa

y del cine, fue un modo de mensaje muy utilizado durante la contienda. Por otro lado, el teatro desempeñó un papel importantísimo, no sólo en las retaguardias, sino también en los frentes.

En cuanto a la prensa, el enfrentamiento bélico influyó profundamente en cambiar su aspecto. Por otra parte, los periódicos del otro adversario fueron suprimidos o entregados a las organizaciones políticas o sindicales de cada bando, la censura acrecentó su nivel de intolerancia, a consecuencia de ello, numerosos periodistas fueron detenidos y castigados.

Al estallar la Guerra Civil, gran número de célebres intelectuales españoles se vieron obligados a abandonar su país y marcharse al exilio. La gran mayoría eligieron como nueva patria el Nuevo Continente, sobre todo, Méjico y, desde allí, continuaron su actividad creativa. Así fue el caso de José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, y muchos más.

En el interior, otros muchos decidieron quedarse en España, comprometiéndose con cualquiera de los dos bandos: republicano o nacionalista, aprovechando la guerra para manifestar sus ideas políticas y dirigiendo la opinión pública hacia el bando que veía conveniente.

Tanto los novelistas españoles: republicanos o nacionales, como los extranjeros vieron la Guerra Civil como una gran fuente de inspiración para su creatividad. De hecho, se publicaron grandes cantidades de novelas, aunque con escaso valor literario. En cambio, la

---

<sup>24</sup> Navajas, G. *La novela de Juan Goytisolo*, Col. Temas, 15, Madrid, 1979, pág. 2.

poesía tuvo gran importancia, sobre todo, la poesía épica.

Nos convendría, pues, averiguar como se desarrollaba la vida literaria y como actuaban los intelectuales de ambos bandos en esas circunstancias, tanto en el exilio como en el interior del país.

### *El bando republicano*

Los poetas, novelistas y ensayistas de este bando, actuaron en defensa del mensaje de libertad que adoptaba la República frente al alzamiento, entre ellos se destacan: Antonio Machado, Alberti, Miguel Hernández, Ramón J. Sender, León Felipe, José Bergamín, María Zambrano, Rosa Chacel, Max Aub, etc.

La Prensa diaria y la Radio fueron los medios de comunicación más populares en esta zona. Varios periódicos de derecha fueron prohibidos o suprimidos, tal fue el caso de *El debate*, *Ya* o *El siglo futuro*. Por otro lado, otros muchos siguieron publicándose, como por ejemplo: *La Vanguardia*, *El Socialista* o *Mundo Obrero*.

Al igual que los Periódicos, las Revistas tuvieron su importancia en la guerra, aunque con carácter meramente cultural. *Hora de España*, *Madrid*, *Mirador*, *Cuadernos de la Casa de la Cultura* y *El Mono Azul*, fueron el vivo testimonio de la “Alianza de Intelectuales Antifascistas”, que pretendió ser la voz y la expresión pública de aquel compromiso político, llevado a cabo por los escritores, pintores y músicos.

El mensaje de la Radio jugó un papel importantísimo en la zona, especialmente cuando se trataba de emitir los partes de la guerra -que era

más bien como propaganda- y en la retransmisión de los discursos de miembros del Gobierno Republicano, dirigentes de partidos políticos y, sobre todo, los altos mandos militares. Prueba de ello, el papel importante que tuvo *La Radio de Barcelona*. Esa Radio fue el arma poderosa en manos del Presidente Companys y del General Goded.

Además de esto, los republicanos organizaron Congresos y Exposiciones. El *II Congreso Internacional de Escritores* (1937) puso de manifiesto el impacto que la guerra civil había dejado en los intelectuales del mundo. Fue inaugurado por el Doctor Negrín y contó con la participación de numerosos intelectuales españoles de la talla de Rafael Alberti, Antonio Machado, Max Aub, Fernando de los Ríos, José Bergamín, María Teresa de León, Gil-Albert, Miguel Hernández o Ricardo Baeza, y de otros varios escritores extranjeros como Octavio Paz, Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén o Julián Benda. Este congreso tuvo mucha resonancia fuera y dentro de España, aunque la propaganda franquista esforzó en deformar sus objetivos.

Con respecto a las Exposiciones, el gobierno republicano encargó a Pablo Picasso en 1937, la realización de un mural para exhibirlo en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París. Pronto, el pintor puso manos a la obra y pintó su famoso cuadro, *El Guernica*, en un intento de resaltar la tragedia de la guerra. Por otro lado, se presentó otro mural de Joan Miró y se exhibieron esculturas de Alberto Sánchez y Emiliano Barral, con el mismo propósito y finalidad.

Otra de las preocupaciones principales de las autoridades republicanas fue la Enseñanza básica que tenían que dar a todos los

soldados analfabetos. De hecho, las milicias de cultura llevaron a cabo la difícil tarea de educar a varios miles de soldados, para luego inculcarles una moral de combate en su lucha contra el fascismo.

En la retaguardia, fundaron Escuelas y Bibliotecas en hospitales, cuarteles y guarderías. Se crearon, también, institutos para obreros en Madrid, Barcelona, Valencia y Sabadell. El plan de estudios pretendía crear una escuela popular y unificada, que funcionase en régimen de coeducación (dar enseñanza a jóvenes de ambos sexos), y suprimir la enseñanza de la doctrina cristiana. Rompiendo con el elitismo del bachillerato, lo abreviaron en dos años, para los trabajadores que habían sobrepasado la edad de los estudios secundarios.

A lo largo de esos años, la Universidad apenas tuvo actividades, debido a que la mayor parte de los alumnos se encontraban movilizados o comprometidos con el ejército republicano. Los sindicatos y partidos del frente popular se esforzaron en difundir la cultura por todos los medios, entre los soldados milicianos. Los carteles de Marco, Monleón, Renau o Ballester reflejaban los mensajes que querían transmitir.

Pese a las limitaciones de la contienda, el Teatro y el Cine buscaban su propio camino, a través de las iniciativas de algunos, como por ejemplo, el *Teatro nueva escena* o el *Teatro de arte y propaganda*. Allí, se estrenaron obras clásicas, como por ejemplo: *Bodas de sangre*, de Federico García Lorca, *La malquerida*, de Jacinto Benavente o *Electra*, de Benito Pérez Galdós, etc.

Asimismo, escenificaron varias obras cortas, como por ejemplo:

*La llave*, de Ramón J. Sender o *Los salvadores de España*, de Rafael Alberti. Este último hizo una adaptación de *Numancia*, de Cervantes y *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, que se presentó en el *Teatro Calderón de Madrid*. En Valencia, se estrenó *El labrador de más aire*, de Miguel Hernández.

La Zarzuela seguía gustando a un público popular, con algunos ejemplos como: *Los claveles*, *La dolorosa* o *La del manojo de rosas*. La tradición en crear un teatro ambulante encontró su oportunidad en algunos teatros y tablaos que caminaban por los pueblos, cuarteles, hospitales o frentes. Las guerrillas del teatro actuaron en los frentes del centro, con representaciones teatrales o lectura de poemas. En Cataluña, actuaron también grupos de teatro dependientes de la Generalitat.

Los Reportajes cinematográficos de documentalistas tanto británicos como franceses o norteamericanos y el Noticiero Semanal, que editó la Comisaría de Propaganda de la Generalitat, fueron ejemplos de la utilización de este medio en la propaganda republicana.

Durante la guerra, la Poesía se convirtió en un medio de comunicación sin antecedentes, a través del libro, del periódico y de las hojas volanderas. Los altavoces del frente republicano recitaban versos a los soldados. Por otro lado, poetas como Antonio Machado, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, José Bergamín o Miguel Hernández, compusieron sus romances y los publicaron en *El mono azul*.

Más tarde, estos poetas recogieron aquellos romances y los reunieron en colecciones, tales como: *El Romancero de la guerra civil*

(1936) y *El Romancero general de la guerra de España* (1936). Los anarquistas también compusieron otros romances como: *Romances de la CNT*, de Antonio Argaz, *Bandera de libertad*, de José García Paredes o *Mientras aulla la fiera fascista*, de Félix Paredes (1938).

También la Canción tuvo su importancia durante el enfrentamiento bélico. Canciones como *Anda jaleo*, de Federico García Lorca o *Galope*, de Rafael Alberti, llegaron a ser muy populares en toda la zona republicana.

Por otro lado, numerosos poetas extranjeros tomaron parte en la contienda, escribiendo poemas a favor de los republicanos, entre ellos, se destacan: Nicolás Guillén, Louis Aragón, Lagston Hughes y Stephen Sponder.

La Novela republicana, inspirada en la Guerra Civil, tuvo muchos ejemplos, entre ellos, *Contraataque*, de Ramón J. Sender (1938); *Acero de Madrid*, de Herrera Petere (1938); *Río Tajo*, de Arconada (1938). Más tarde, aparecieron otras, que giraban al mismo tema, como: *El laberinto mágico*, de Max Aub; *La llama*, de Arturo Barea, *La cabeza del Cordero*, de Pérez de Ayala, *Sueños de grandeza* y *Entre los fuegos*, de A. Sánchez y *El asedio de Madrid*, de Eduardo Zamacois.

### *El bando nacional*

En el bando nacional, dominó el compromiso militante con la derecha de numerosos escritores, como José María Pemán, Eugenio D'Ors, Legaz Lacamba, José Pemartín, García Serrano, Angel María Pascual, etc.

Desde el primer momento del levantamiento, los sublevados se encargaron de justificarlo políticamente, en una maniobra para derribar psicológicamente al gobierno republicano. Antes de partir de Canarias, el General Franco, redactó un mensaje, emitido por Radio Tenerife, en el que decía: “*La anarquía reina en la mayoría de los campos y pueblos huelgas revolucionarias de todo orden, paralizan la vida de la nación, arruinando y destruyendo sus fuentes de riqueza...*”<sup>25</sup>.

La verdad es que la radio en esta zona tuvo una gran importancia en emitir los mensajes. Franco y Queipo, desde el estallido de la guerra, emitían los mensajes a través de Radio Tenerife y Radio Sevilla, respectivamente. Con la llegada del año 1937, apareció la Radio Nacional de Salamanca y se puso también al servicio de los dirigentes nacionales. Al igual que ocurrió en el otro bando, todos aquellos periódicos sospechosos de haber simpatizado con el enemigo republicano fueron prohibidos o eliminados y sus bienes confiscados.

En cuanto a la prensa, los nacionales contaron con dos géneros distintos: falangista y carlista. Entre los periódicos que circularon en aquella época, se destacaron unos cuantos como: *Arriba España*, *Unidad*, *La nueva España*, *ABC*, de Sevilla o *el Diario de Burgos*.

La revista en esta zona tuvo también su importancia. Una de ellas, titulada *Vértice*, órgano de la Falange Española, llevó a cabo la tarea ideológica y literaria. En su redacción contó con la colaboración de varios intelectuales, como Giménez Caballero, Agustín de Foxá, Víctor de la Serna, entre otros. En Pamplona, la revista negra de la Falange,

---

<sup>25</sup> Véase, “Guerra Civil”, en *Historia 16*, núm. 17 / Cultura, Madrid, 1986, pág. 8.

Jerarquía, contó con la colaboración de Eugenio D'Ors, considerado como máxima figura intelectual del bando nacional.

En 1937, apareció otra revista, más conocida por Destino, encabezada por José Vergés Matas. Fue inicialmente un medio de exposición para la ideología falangista anticatalanista, pero con el tiempo, se convirtió en medio de difusión para entender el catalanismo. Contó con varios escritores destacados como Josep Plá, Dionisio Ridruejo, Manuel Brunt, Santiago Nadal, etc.

Al igual que la zona opuesta, las delegaciones del Régimen expusieron un Altar en el Pabellón del Vaticano en París, a través del cual, quisieron expresar la milagrosa intervención de Santa Teresa en la Guerra Civil. En 1938, otra delegación presentó en la XXI Bienal de Venecia varios lienzos y cuadros de Pedro Pruna, Ignacio Zuloaga y otros.

La Iglesia desempeñó un papel importante en la conformación cultural de este bando. El catolicismo se apoderó de la vida oficial y privada de la zona hasta convertirse en un elemento sustancial del nuevo Estado. Según la opinión de las autoridades de la Iglesia, este enfrentamiento no era una guerra civil ni política, sino una Cruzada. La idea de la Cruzada abarcaba la de la religión, de la patria y de la civilización que quedaban completamente integradas.

Uno de los temas que habían inquietado seriamente a la Iglesia fue la enseñanza laica. De hecho, no fue de extrañar que una de las primeras medidas del Régimen, estuviese dirigida a la recuperación eclesiástica de

la Primera y Segunda Enseñanza.

El teatro aquí tuvo poca importancia, a pesar de los esfuerzos en crear un teatro popular. La Compañía que más éxito tuvo fue la de Carmen Díaz. Con la creación del Teatro Nacional, se puso en escena: *La verdad sospechosa*, de Ruiz de Alarcón y *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca.

Al estallar la guerra, los sublevados carecían de Estudios cinematográficos y laboratorios. Aprovechando el rodaje de la película *El genio alegre*, en Córdoba, los rebeldes se apoderaron de su equipo, el cual les sirvió para crear la empresa de Cifesa en Sevilla, que se encargó luego de hacer reportajes sobre el avance de las tropas nacionales. Por otra parte, usaron estudios alemanes e italianos para producciones cinematográficas. Actores de la época, como Benito Perojo y Florián Rey rodaron en ellos varios filmes, como por ejemplo: *Suspiros de España* o *El barbero de Sevilla*.

No obstante, la poesía tuvo gran importancia, especialmente con José M<sup>a</sup>. Pemán, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Barón Roda, Barrio Masero, Dionisio Ridruejo, Gerardo Diego, etc. Entre los libros de poesía nacionalista, cabría citar: *La bestia y el ángel* (1936), de José M<sup>a</sup> Pemán y *Corona en honor a José Antonio Primo de Rivera* (1939), un libro que reunió varios sonetos de otros poetas, como: Gerardo Diego, Manuel Machado, Alvaro Cunqueiro, entre otros.

Igual que el teatro, la novela tuvo poca importancia. A lo largo del enfrentamiento bélico, se publicaron algunas que no lograban mucho

éxito como por ejemplo: *Eugenio o proclamación de la primavera*, de García Serrano, *Se ha ocupado el Km 6*, de Benito de Castro, *Camisa azul*, de Ximénez de Sandoval, etc. Asimismo, se escribieron otras con cierto aspecto de reportaje, como: *Retaguardia* (1937), de Concha Espina o *Esclavitud y libertad de una prisionera* (1938) y *Luna roja* (1939), ambas de Víctor de la Serna.

Con la entrada de las tropas nacionales en Madrid en abril de 1939, la Guerra Civil puso su fin. Desde esta fecha hasta muy avanzada la década de los sesenta, España vivió su largo período de Posguerra. Uno de los resultados dramáticos de la guerra fue la desaparición -por muerte o exilio- de la brillante intelectualidad republicana.

La gran mayoría de los intelectuales comprometidos, continuaban su actividad cultural fuera de España, como Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Américo Castro, Luis Cernuda y tantos otros. Allí, elaboraron lo que se denominaba cultura del exilio.

Mientras en la España de Franco, los intelectuales que optaron por no abandonar la patria o los que regresaron pronto del exilio, como Azorín, Benavente, Aleixandre o Menéndez Pidal, tuvieron que elaborar su trabajo con la pobreza de los medios y las limitaciones de la censura, más conocida por la cultura del franquismo.

Tras la victoria de los Nacionales, la Iglesia siguió legitimando al nuevo Régimen franquista, dándole su apoyo y su reconocimiento moral. Durante los años cuarenta, se produjo una estrecha relación entre la Iglesia y el Estado. Su objetivo común era controlar la sociedad española

y mantenerla lejos de toda influencia republicana: cultural o religiosa.

Así, El Régimen de Franco quiso ser un sistema de poder totalizado, capaz de apropiarse de la cultura como patrimonio. A través de las esculturas de Juan de Avalos, las ilustraciones heroicas de Carlos Sáenz de Tejada o la película *Raza*, escrita por el propio Caudillo, Franco intentó cambiar la historia española y borrar la memoria de su población.

A lo largo de los años cuarenta, la cultura oficial del país fue franquista, bendecida y amparada por la Iglesia católica. Mientras tanto, aquel legado cultural republicano se vio obligado al destierro. Filósofos, historiadores, poetas y científicos buscaron su hogar lejos de su patria, dejando atrás un gran vacío en la vida cultural.

Pero, a pesar del vacío cultural y la censura impuesta por el Régimen en los primeros años de posguerra, se escribieron obras de gran importancia, como *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela, *Nada* (1944, que obtuvo el Premio Eugenio Nadal), de Carmen Laforet y *Los hijos de la ira*, de Dámaso Alonso; entre otras.

Por otro lado, se inició a publicar una importante revista semanal, que llevó el título de *El escorial*. Dirigida por Dionisio Ridruejo y Laín Entralgo, la revista duró diez años y fue el órgano de los escritores falangistas. *El escorial* sirvió como medio de expresión a un sector de intelectuales dentro del llamado falangismo liberal. La reacción de la iglesia católica no se hizo esperar. Pronto salió a la luz una revista que llevó el título de *Arbor*.

Con el aislamiento internacional (1945-1951), se produjo gran empobrecimiento en la cultura española. Fue difícil acceder a libros y revistas extranjeras y más difícil todavía, conseguir los textos de los intelectuales del exilio. Como solución del problema, las dos revistas Índice e Ínsula -fundadas en 1945 y 1946 respectivamente- se llevaron a cabo la difícil tarea de extraer informaciones culturales desde fuera del país.

A finales de los años cuarenta, se aumentaba el número de los libros publicados en el interior de la Península, algunas de ellas tuvieron mucha resonancia, como: *Tranquilamente hablando* (1947), de Gabriel Celaya, *La sombra del ciprés es alargada* (1948, que obtuvo el Premio Nadal), de Miguel Delibes, *Viaje a la Alcarria* (1948), de Camilo José Cela, *Historia de una escalera* (1949), de Buero Vallejo y *Ángel fieramente humano* (1950), de Blas de Otero.

Con la guerra acabada, desaparecieron de las aulas de la universidad gran número de mejores profesores y científicos, que se habían exiliado o habían sido expulsados. En su lugar acudieron de profesores que demostraron su fidelidad al Régimen de Franco.

En aquella época, la universidad se convirtió en un lugar de enfrentamiento entre diversas tendencias del movimiento. Falangistas, católicos y miembros del Opus Dei luchaban por lograr una fuerza y poder político y académico.

El cine de la posguerra dejó de lado la tarea de ilustrar la historia de España y se dedicó de otras. Una de las preocupaciones principales era

despolitizar a sus espectadores, de hecho dio gran importancia a los valores más superficiales del humor y la frivolidad. En las comedias hispánicas, trató de reflejar un bienestar económico deseable, que no respondía en absoluto con la realidad española.

A principios de la década de los años cincuenta, España decidió superar la autarquía cultural. La salida del aislamiento favoreció su incorporación a los organismos internacionales (UNESCO, ONU) y la censura manifestó ciertos signos de tolerancia, sobre todo en la segunda mitad.

La novela de estos años presentó una cierta renovación. Los novelistas descubrieron nuevas técnicas narrativas en las obras de los grandes renovadores del género en la literatura occidental, como Hemingway, Faulkner, Moravia, Sartre, Camus, etc.

Son los novelistas de la llamada *Generación del medio siglo*, - entre ellos, se incluye Juan Goytisolo- los que llevaron a cabo esta renovación. Como muestra de esa nueva técnica, se destacaron varias novelas, como: *El camino* (1950), de Miguel Delibes, *La colmena* (1951), de Camilo José Cela, que fue rechazada anteriormente por la censura y *El Jarama* (1956), de Sánchez Ferlosio, que ganó el Premio Nadal.

En el teatro de los años cincuenta, se estrenaron unas obras de éxito, como; *Tres sombreros de copa* (1952), de Miguel Mihura, *Escuadra hacia la muerte* (1953), de Alfonso Sastre o *La muralla* (1954), de Joaquín Calvo Sotelo.

En la poesía, el poeta Juan Ramón Jiménez recibió el Premio Nobel en 1956. La noticia de conceder este galardón al genial poeta, no fue bien recibida por parte del Régimen de Franco, sin embargo, intentó disimular su disgusto.

Durante aquellos años, se produjo un desmoronamiento del poder religioso, tan desarrollado durante la guerra y la década de los cuarenta. De acuerdo con el Concordato de Estado con el Vaticano en 1953, la jerarquía eclesiástica se comprometió seguir colaborando en legitimar el Régimen establecido. Pese a ello, se intensificaron las discrepancias entre los miembros de la jerarquía.

En la enseñanza, el peso de la doctrina eclesiástica -obligatoria y directa en libros escolares y en editoriales, durante y después de la guerra- fue desapareciendo. Desde entonces, la historia de España giraba en torno a la figura del Caudillo, que fue considerado como el único salvador de España o el único sucesor de los Reyes Católicos.

Los nuevos cambios en el sistema educativo fueron más evidentes y afectaron a la enseñanza secundaria y a la universidad. Durante el año 1951, y a raíz de una huelga de tranvías, se produjeron en la Universidad Catalana, los primeros enfrentamientos entre estudiantes y autoridades del Sindicato Español Universitario.

Dos años después, esos estudiantes decidieron boicotear las elecciones del *Sindicato Español Universitario*, tratando de desafiar al Régimen, tan entusiasmados por la liberación educativa que llevó a cabo

el Ministro de Educación.

En 1954, bajo la autorización del Gobierno, las autoridades de S.E.U. convocaron una manifestación estudiantil, para reclamar a Gibraltar de los británicos. Pero a su llegada a la embajada inglesa, la policía les propinó una fuerte paliza. Los estudiantes, incluso los falangistas, se quedaron perplejos sin poder comprender esa contradicción por parte del Régimen.

En febrero de 1956, se produjeron graves disturbios estudiantiles cuando la S.E.U. se disponía a celebrar el *Día del Estudiante Caído*. La agresión a un joven, provocó violentos choques entre grupos de alumnos falangistas y opositores, que pronto se convirtieron en protestas más generalizadas. Enseguida, se impuso en toda España, el estado de excepción durante tres meses.

Más tarde, cientos de estudiantes fueron sitiados por la policía en el Paraninfo de Barcelona, tras participar en las protestas contra la subida de los tranvías. Poco después, todos los estudiantes que participaron en la asamblea libre celebrada en el Paraninfo, fueron expulsados y sancionados.

Así, durante la década de los cincuenta, la universidad ofrecía una creciente oposición al Régimen, algo que surgió en contestación a un modelo educativo que no satisfacía a las demandas de las nuevas generaciones universitarias. Las protestas de los estudiantes y las respuestas represivas del Régimen, siguieron en ascenso posteriormente.

Estos movimientos estudiantiles en la Universidad de Barcelona,

despertaron en el joven escritor Juan Goytisolo el interés por la política, un interés que jamás le abandonó desde entonces. Con la Ley de Prensa aprobada por las Cortes en 1966, la censura franquista prohibió la edición española de sus novelas que tuvieron que publicarse en editoriales extranjeras. Esta prohibición de las obras de Goytisolo, siguió vigente hasta los últimos años del franquismo.

En el año 1956, Goytisolo decidió abandonar su propio país, exiliándose en París. Sus discrepancias culturales con el Régimen de Franco, incitó a éste la prohibición de todas sus obras publicarse en España, algo que duró hasta la muerte del Caudillo en 1975.

# EFEMÉRIDES: UNA PÁGINA DE SU HISTORIA

El lunes 5 de enero de 1931 fue una fecha inolvidable en la vida de Juan Goytisolo. En aquel día de este año llegó al mundo y se registraron numerosos incidentes, no sólo al nivel personal sino también al nivel nacional e internacional, que citaremos a continuación. A lo largo del día sucedió lo siguiente<sup>26</sup>.

## Crónica del 5 de enero de 1931

### *Política*

-Han despachado con su Majestad el Rey, los Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia.

-Manifestaciones de Wais: “Anunció que mañana aparecerán en la *Gaceta* los presupuestos que el Rey firmó el sábado y seguidamente se mandarán al citado periódico oficial”<sup>27</sup>.

-La cifra general de los presupuestos de gastos se eleva a 3.690.945.672 ptas. La de ingresos asciende a 3.753.654.000 ptas.

-La Escuela de Cultura Social se transforma. En Instrucción Pública se crea la Escuela de sordomudos y ciegos y se desatinan además ocho millones quinientas mil pesetas para la creación de escuelas.

-Recepción militar con motivo de la festividad de Reyes fue por la muerte e la Princesa Luisa, hermana del Rey de Inglaterra.

---

<sup>26</sup> Este lunes no hubo prensa. Los lunes, según la época, no salía la prensa, por lo que las efemérides que citamos a continuación pertenecieron al 5 de enero, pero aparecieron en el día siguiente.

<sup>27</sup> Véase, *La Verdad*, núm. 10.464, Murcia, 6 enero 1931, pág. 1.

## *Economía*

-Las deudas bajan en más de ocho millones por haberse suprimido la caja de amortización y sufrido disminución de los intereses de los bonos de oro.

-A excepción de los Tenientes Generales que disfrutaban un haber de 30 mil pesetas, se mejoran los sueldos de todos los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército.

-Las subvenciones a los Ayuntamientos de Barcelona y Sevilla: la subvención de un millón cuatrocientas mil pesetas a la primera y setecientas mil a la segunda, que podrá ser la primera parte de las anualidades que las Cortes en su día les conceda.

## *Extranjero*<sup>28</sup>

-**París.** El cadáver del Mariscal Joffre ha sido trasladado a las siete de la mañana a la Escuela de Guerra.

-**Londres.** Se teme que hoy se declaren en huelga cinco mil obreros de la región de Bunnley.

-**Berlín.** La aviadora alemana Eily Reihern, ha emprendido su vuelo en avioneta *Klem*, desde Berlín al Africa Central”.

-**Berlín.** En la región minera de Ruhr, continúan los disturbios.

## *Sociedad y Cultura*

- El problema de las viviendas en Madrid, es grave pese a cuanto se diga.

-La reapertura de clases en la Universidad

-**Madrid.** la actriz Hortensia Gelabert y el dramático Jacinto Benavente, acudieron a la cárcel de mujeres,

---

<sup>28</sup> Idem.

repartiendo los juguetes entre los hijos de las reclusas.

## **Crónica del año 1931<sup>29</sup>**

### *España*

-El pueblo proclama la República mientras el rey huye de España.

-La Monarquía tras siete años de Dictadura, se había ganado el rechazo popular. La República fue recibida con euforia.

-Los republicanos piden cuentas a la dictadura. El Gobierno detiene a ministros del antiguo Régimen.

-Quema de conventos.

-Desaparece la Academia Militar de Zaragoza y se reducen las divisiones.

-Azaña dice que España ya no es católica. La Iglesia se opone a las medidas sobre Educación y a la ley del divorcio.

-Revolución campesina en Andalucía: la República, presionada, piensa poner en marcha una reforma agraria urgente.

-El Estatuto Catalán: aprobado por el pueblo en un Referéndum de masiva participación.

-Los españoles ya pueden votar: Varios puestos de alta responsabilidad de la República están ocupados por mujeres.

-Hitler demuestra su poder: la huida masiva de capitales al extranjero reflejan el ambiente político.

---

<sup>29</sup> Véase, “El diario del siglo XX: año 1931”, en *El Mundo* (Suplemento), Madrid, 1 de mayo de 1999, pág. 1.

-Se abre en Barajas el primer aeropuerto civil para el tráfico comercial y particular tanto nacional como internacional.

-El Ateneo reabre sus puertas.

-Echa a andar *La Barraca*, de Federico García Lorca

-D. Ramón del Valle-Inclán, es nombrado Conservador.

-Madrid estrena plaza de toros de Las Ventas

-Muere Tomás Alva Edison Edison, el gran inventor.

## PERFIL HUMANO Y LITERARIO DE JUAN GOYTISOLO

*“Tu naturaleza de Capricornio está fuera de duda, y en algunos librillos de divagación en el tema has reconocido sin dificultad varios rasgos y elementos de tu carácter... La Venus -Zuhara cuyo patrocinio libidoso y alegre marcaría con su sello a los nacidos en tierras del Islam, sería el mejor antídoto contra la porfía, ensimismamiento y dureza de tu signo oficial y una plausible explicación del irreductible rigor de tu dicotomía”<sup>30</sup>.*

Juan Goytisolo

Nació el 5 de enero de 1931, en una casa vieja del barrio residencial de la Bonanova, número trece de la calle Roset, junto a la actual Vía Augusta. Su padre, José María Goytisolo, licenciado en Ciencias Químicas, fue gerente de una fábrica de colas y abonos químicos. Y su madre, Julia Gay, se dedicaba a sus labores.

Su bisabuelo paterno Agustín, de origen vasco, emigró a Cuba, a mediados del siglo XIX. Pocos años después, se convirtió en uno de los magnates de la industria azucarera cubana. Allí, se hizo dueño de una central azucarera en Cruces, provincia de Cienfuegos. A su muerte, sus hijos decidieron vender el negocio y el mayor de ellos, Antonio, decidió abandonar la isla y se marchó a vivir en Barcelona.

Allí, el abuelo Antonio contrajo matrimonio con Catalina Taltavull, hija de una rica familia de origen anglo-menorquín y le dio diez hijos: cinco varones y cinco hembras. A la muerte de ésta, los hijos repartieron entre sí una enorme fortuna.

---

<sup>30</sup> Véase, Goytisolo J., *Coto vedado...*, págs. 42-43.

El mayor de ellos, José María, fue un hombre audaz y inquieto. Amante de la agricultura y botánica, publicó varios artículos en una revista científica y inventó nuevos procedimientos de fabricación del yogur, pintura nogalina y fijapelos. Fue católico germanófilo y asiduo lector de la prensa.

La familia materna pertenecía a la burguesía liberal. Su tatarabuela era andaluza, se llamaba María Mendoza. Escribió una novela titulada las barras de plata, que inspiró de su lectura a los relatos de Walter Scott. El tío abuelo Ramón Vives, poeta y escritor catalán, se había dedicado a la vida bohemia y a la literatura. Su traducción de las *Rubbayat de Omar Jayyam* al catalán, la dedicó a su amante de origen irlandés.

Los abuelos Marta y Ricardo solían hablar entre sí el catalán, sin embargo, hablaban con los nietos en castellano. Pese a ello, la abuela pudo enseñarles algunas canciones infantiles en catalán. Con la muerte de la madre, unos años más tarde, esta lengua les resultó muy extraña.

Su única tía, Consuelo, fue aficionada al violín. De hecho compuso un delicado soneto sobre Maurice Ravel, que fue publicado en la revista Mirador. Fue amante de la música de Bach, Mozart, Schubert y Brahms. Sin duda, estos discos ayudaron a su sobrino en sus intentos para entender la música.

En 1918, José María Goytisolo contrajo matrimonio con Julia Gay. Su primogénito, llamado Antonio, murió a los siete años de edad, debido a una meningitis tuberculosa. Años más tarde, tuvieron cuatro hijos, tres

varones y una hembra: Marta (n. en 1925), José Agustín - futuro poeta- (1928-1999), Juan (n. en 1931) y Luis -futuro académico y escritor- (n. en 1935). Mientras Marta, José Agustín y Juan iban al colegio de las Teresas, el ama gallega cuidaba de Luis. En sus ratos libres, visitaban a sus abuelos maternos, Marta y Ricardo, alojados en una casa en Pedralbes y durante las vacaciones, veraneaban en Llansá.

Su padre, José M<sup>a</sup> Goytisolo, licenciado en ciencias químicas, fue gerente de una pequeña empresa, con unas tendencias derechistas. Gracias a su gestión industrial cosechó gran éxito, sin embargo, la crisis económica mundial y los años de la República, le provocaron grandes problemas.

Su madre, Julia Gay, fue madre de familia y ama de casa. Aficionada a la música y al gusto por la lectura. Después de su muerte, encontraron en su biblioteca numerosas obras de Proust, Gide, Ibsen, Giradoux, etc. Escribió, pero a escondidas, un texto, que fue titulado El muro y la locura.

En 1935, presenció el nacimiento de su hermano Luis. Juan entró en su habitación del pequeño, mientras dormía y le pellizcó para asegurarse de que era de carne y hueso. Durante este año, la familia se mudó a otra villa, en el barrio residencial de Tres Torres en una calle llamada Pablo Alcover. En ese mismo año, Juan empezó a frecuentar con sus dos hermanos mayores al colegio de las monjas Teresianas. Visitaba a los abuelos maternos Marta y Ricardo en su casa en una calle cercana o a la de bisabuela en Pedralbes y veraneaba en Llansá y en Torrentbó.

En 1936, acompañó a sus padres a uno de los colegios electorales

del barrio para votar por el bloque de derechas de la CEDA. Desgraciadamente los dos votos de sus padres no fueron suficientemente útiles para impedir el triunfo del Frente Popular. Poco después, la familia se trasladó al chalet que construyó en el barrio del Golf, de Puigcerdá. Sin embargo, tuvieron que volver de nuevo a Barcelona.

En agosto, se produjeron varios sucesos, que provocaron la preocupación de todos: se reunían con el tío Ignacio y con los primos en Torrentbó. El último número de Mickey apareció pintarrajeado de los dos colores de la FAI: rojo y negro. Las iglesias cercanas resultaron incendiadas una tras otra. Su tío Ignacio desapareció con su familia después de esconder unos objetos sagrados que pertenecían a la capilla familiar. Unos milicianos entraron en su casa y derribaron la estatua de mármol de la Virgen del altar y partieron su cabeza.

Todos los sucesos ocurrieron tras una ausencia misteriosa de su padre. Pocos días después, reapareció el padre escoltado por dos guardaespaldas de corps de la FAE: Clariana y Jaume. Pronto, Juan sintió atraído por éste último y a partir de entonces Juan dedicó su tiempo a pasear por el jardín de la casa, en un intento de estar cerca de él.

A finales del año 1936, su familia se vio obligada a mancharse de Torrentbó y se instaló en el pueblo vecino de Caldetas. Fue el primer año sin poder ir al colegio y pasaban todo el rato metido en casa o fuera en la calle. Aprovechando el tiempo, su madre decidió enseñarles a leer.

En 1937, volvieron de nuevo a la torre de Pablo Alcover en Barcelona. En el piso superior se alojaban unos niños refugiados del País

Vasco. Su padre fue detenido por miembros de la FAI y puesto en libertad gracias a la intervención de los responsables sindicales de la fábrica. Su estancia en la cárcel fue breve. Poco después cayó gravemente enfermo de pleuresía y fue internado en una clínica de Sarriá.

Durante años, su padre permaneció en cama y sin poder moverse. Juan le visitaba a diario con su madre. La imagen abatida de un padre acostado abierto con tubo de goma para drenar el pus, que duró cinco años, provocó en él repugnancia y desafecto. Aconsejado por los médicos, la familia se trasladó a Viladrau. El aire de la montaña, las dificultades alimenticias y los primeros bombardeos de la aviación de Franco fueron los motivos de decidir el traslado a este pueblo. Desde la enfermedad del padre, la fábrica se encargaba a enviarle la nómina a casa. Poco a poco, el dinero perdía paulatinamente su valor, debido al estado de guerra y reapareció la economía del trueque.

Los bombardeos durante la Guerra Civil afectaron a su familia, aunque vivían al margen del conflicto y mantenían la neutralidad. La inquietud de la madre, con una carga de 4 hijos y un marido enfermo fue mayor. La madrugada del 17 de marzo de 1938, su madre salió de casa para ir a visitar a los abuelos en Barcelona, debió volver de noche, pero jamás volvería. Después de pasar dos días en una enorme desesperación, la tía Rosario anunció su muerte en un bombardeo franquista al centro de Barcelona, mientras compraba en el mercado.

Días después, su tía Rosario vino cargada de libros para los mayores y juguetes para el pequeño. Había que adaptarse a la nueva situación. Desaparecida la madre, la enfermera Josefina, intentó

sustituirla pero no pudo y la echaron de casa. En vista de ello, Marta tuvo que ejercer de enfermera y madre a la vez. Su padre se retiró en su cuarto mientras las visitas se turnaban a su cabecera. Un día, Juan descubrió a su padre llorando delante a la foto de su mujer fallecida, avergonzado logró escaparse sin saber el motivo.

La situación alimenticia se agravaba. En la buhardilla criaban conejos y gallinas. Mezclaban las acelgas y las hojas de calabaza silvestre con los huevos y componían el plato habitual. En los días menos esperados, recibían paquetes de comidas que enviaba la familia desde Argentina y desde Francia. La sensación de hambre les llevaba a cortar tallos de calabaza silvestres de los huertos vecinos, huyendo muy a menudo que les perseguían. Empezó a leer los cuentos ilustrados y redactó dos poemas en un cuaderno, adjuntado algunos dibujos.

En 1939, la guerra se aproximaba y se oían rumores de la llegada de los guardias moros. Desde su ventana, veía pasar centenares de soldados, prisioneros, combatientes civiles y camiones de fugitivos en su retirada por orden del ejército republicano. Al ver un avión de los nacionales de reconocimiento, un oficial se precipitó en disparar varias balas, soltando palabrotas. Una tarde, recibieron a unos oficiales, uno de ellos descubrió el gallinero familiar y decidieron quedarse para cenar sin invitación.

El 26 de enero de 1939, las campanas anunciaron la llegada de los Nacionales. Las familias refugiadas en Barcelona se echaron a la calle llorando, gritando contra los franquistas y agitando las banderas. Poco después, los falangistas y los requetés comenzaron a repartir camisas azules y boinas rojas. Fueron días agitados con muchas novedades:

moneda nueva, suministro de víveres, himnos por altavoces.

Juan hacía cola varias horas delante del edificio de Auxilio Social, donde repartían gratis tortilla con dos rebanadas de pan. Un falangista le enseñó a saludar, marcar el paso y cantar el “*Cara al sol*”. Su aspecto era de auténtico salvaje; la gente pensaba le tomó por mendigo. Robaba azúcar en la Intendencia ubicada en los Archivos de la Corona de Aragón. Su padre le envió al catecismo y más tarde, celebró su Comunión. El día 1 de abril de 1939, repicaron las campanas anunciando que el fin de la Guerra Civil. Los socios del padre fueron a visitarle cargados de regalos.

La familia regresó de nuevo a la casa en Pablo Alcover en Barcelona. Allí, se quedaron a vivir, a parte de la familia, los abuelos Ricardo y Marta y Eulalia, la asistenta. Esta se encargará de cuidarles y permanecerá allí hasta su muerte. Su padre volvió a recuperar la gerencia de ABDECA y envió a José Agustín y Juan al colegio de jesuitas de Sarriá y Matra al de las monjas del Sagrado Corazón.

La tremenda pobreza que azotaba al país, tras la guerra, afectó incluso a sus clases altas. El miedo a la epidemia de tifus hizo que cerraran el colegio durante unos días. Fue entonces cuando estalló la II Guerra Mundial (1 de septiembre de 1939). La victoria de los alemanes fue acogida dentro de la familia con gran entusiasmo.

La experiencia que tuvo Juan durante la guerra fue totalmente diferente a sus compañeros. Mientras la mayoría de sus compañeros pertenecían al bando republicano y lucían orgullosamente su aspecto y

sus modales, Juan, perteneciente al bando opuesto, lucía otro aspecto salvaje y pobre. En el colegio, y durante los recreos, se refugiaba en algún rincón para leer algún libro ilustrado de geografía o novela, indiferente a sus compañeros. Algo que subrayaron los padres en los informes: aislamiento, falta de afición a los juegos, desinterés por los camaradas y lecturas furtivas.

Desde 1940 hasta 1942, ingresó en el bachillerato. Sus buenos padres se encargaron de su educación política. Empezó a interesarse por los periódicos, siguiendo el desarrollo de la II Guerra Mundial. La caída de París le afectó enormemente y sintió cierta antipatía hacia los alemanes.

La abuela Marta comenzó a perder poco a poco la memoria y olvidaba continuamente donde había guardado las cosas. En esa época, Juan se acostumbró a sisar dinero de su monedero, para comprar caramelos y luego repartirlos gloriosamente entre sus compañeros, con el único motivo de ser admirado por ellos. La abuela sospechaba en él, pero en lugar de acusarle y ponerle al descubierto, se callaba, alegando la pérdida a un despiste.

Una noche, el abuelo Ricardo se acercó al lecho donde dormía Juan y sin preámbulos, empezó a besarle y a tocarle el sexo. Al llegar la noticia a su padre, éste no pudo contener su odio hacia su suegro, debido a su odio a los homosexuales y, por otra parte, no era la primera vez que lo hacía, sino la segunda, puesto que lo intentó con un muchacho y fue encarcelado. La fobia del padre y la humillación y resignación del abuelo, cambiaron por completo los sentimientos de Juan hacia el último:

del miedo al cariño y de la intolerancia hacia la piedad.

Al final, los abuelos no tuvieron más remedio que abandonar la casa del yerno y los nietos y se alojaron en otra villa. Sin embargo, la persecución del padre no terminaría sino tras su muerte, veinte años después. Desde ese incidente, Juan empezó a tener dudas sobre su identidad sexual, algo que no se aclaró sino unos años más tarde, ya instalado en Francia y relacionado emocionalmente con Monique, cuando tuvo una relación con un albañil marroquí y le salvó la desaparición de su padre, puesto que murió antes de saberlo. Otro veraneo en Torrentbó. La tía Consuelo se trasladó a un sanatorio, donde murió al poco tiempo.

En 1943, la abuela Marta perdió totalmente la cabeza y se dedicaba a revolver y coleccionar basura y esconder huesos de fruta en su monedero. *¡La abuela tan pulcra y aseada se encontraba muy a menudo, agachada junto a un cubo de basura!*. Un día se perdió y unos desconocidos la devolvieron a su casa. En ese mismo año, José Agustín, fue expulsado de colegio de los jesuitas y su padre decidió mandarles a los tres al colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de Bonanova.

En 1944, la abuela se trasladó a un sanatorio en las afueras de la ciudad. El día que fueron Juan y Eulalia a visitarla no les reconoció y pronto volvió a su mundo. A su muerte, unos meses después, Juan tuvo que guardar el luto. De hecho, no podía ir al cine una temporada. Sin embargo, iba a escondidas con Luis.

Compartía la afición por la geografía con su tío Leopoldo. Siguiendo sus consejos, Juan logró tener una voluminosa Geografía

pintoresca, con ilustraciones en color. Gracias a ella, sabía de memoria la extensión, población, capital, ciudades importantes, status jurídico y riquezas naturales de todos los países.

Durante los años del colegio, lectura de Juan se había ido modificando: de la afición a los librillos de Marujita, siguió la etapa de conocer a los personajes de Elena Fortuny. Más tarde, leía la serie de Emilia y los detectives. Posteriormente, surgió el interés por Julio Verne y Emilio Salgari, a consecuencia de afición por el cine y las películas de aventura.

Poco tiempo después, aconsejado por su tío Luis, Juan empezó a leer libros de historia: biografías de la reina Victoria y María Antonieta, los volúmenes de la Historia de España, de Lafuente, Manuales sobre la I Guerra Mundial, una Historia de los girondinos, traducida del francés y La decadencia de Occidente, de Spengler. En el verano, se lanzó a leer la Ilustración Española y Americana y recorría el mundo de los zares y emperadores, magnicidios y bodas reales.

En ese mismo año, inició la edad de la pubertad. La idea del pecado mortal le torturó durante algunos años, debido a las duras pruebas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en las casas de retiro de la orden de Manresa y Sarriá. Pese a las amenazas terrenas y ultraterrenas de los oradores, las secretas y gozosas masturbaciones del joven prosiguieron casi a diario sin ninguna muestra de arrepentimiento.

En 1945, durante sus veraneos en Torrentbó, escribió una docena de novelas sin tachaduras y con mucho entusiasmo. Se trataba de unas

creaciones quinceañeras con temáticas diversas: expediciones a la selva amazónica, la resistencia francesa contra la ocupación alemana, etc. La influencia de las películas y la geografía, le llevaba a escribir y “editar” periódicos y revistas y pegar fotografías -recortadas de *Semana* o *Primer Plano*- en las páginas manuscritas de su novela.

La relación con sus maestros y profesores era siempre distante; ninguno de ellos desempeñó papel alguno a la hora de evolucionar sus gustos literarios. Su interés por la literatura fue gracias a los consejos de su tío Luis y a la biblioteca de su madre. En 1947, comenzó a leer obras de Oscar Wilde y Miguel de Unamuno. Según los profesores, Juan era un alumno irregular, bien dotado, para los cursos de historia, gramática y lengua, y mediocre referente a ciencias y matemáticas. Durante aquellos años, comenzaron sus dudas religiosas. En casa, presenciaba un ambiente aburrido, detestable y sombrío que lo empujaba a huir.

En 1938, terminó el bachillerato y pasó el examen de Estado. Fue difícil elegir y vacilaba en decidir su carrera. Sus preferencias iban a Filosofía y Letras, especialmente las ramas de Historia y Literatura, su padre le presionaba para estudiar Derecho. Finalmente decidió matricularse en las dos carreras. En la de Derecho, para satisfacer a su padre y en la de Filosofía y letras, para satisfacer a su mismo. En ese mismo año, se lanzó a leer las obras de autores extranjeros, como Gide, Proust, Malraux, Dos Passos y Faulkner, ignorando a los autores españoles del Renacimiento y los del siglo de oro. En aquella época, no sintió atracción por Cervantes ni por *El Quijote*. Este libro le pareció aburrido y cargante.

Igual que en el colegio, en la Universidad no tuvo ni maestros ni orientadores. Su formación intelectual fue basándose en encuentros, lecturas, conversaciones fuera de las aulas. Además de leer libros de derecho y economía, empezó a devorar millares de libros de historia y literatura, y algunas obras filosóficas de Ortega, Croce, Jaspers, Bergson, Kierkegard, etc.

Juan se relacionó con unos compañeros incrédulos y con ellos, perdió la fe y manifestó su ateísmo. Comenzó a aprender el francés. Con la ayuda de uno de ellos consiguió leer varias obras prohibidas por el Régimen, de Proust, Kafka, Malraux, Gide, Camus, Sartre. Encerrado en su habitación de Pablo Alcover, permanecía en vela hasta la madrugada recurriendo los libros de francés de su madre o leyendo miles de páginas de Dostoievski, Poe, Conrad, Pirandello o Bernard Shaw.

En casa, escondía todo lo que caía en sus manos de obras de las llamadas listas negras en escondrijos, fuera del alcance de sus hermanos. En aquel tiempo, conseguir las obras de Orwell, Bernanos, Buero Vallejo o Pablo Neruda era privilegio de unos cuantos, mientras los lectores necesitaban dinero, relaciones y paciencia. Así, dentro de esa pandilla, cuando uno conseguía tener algo valioso, lo pasaba a los demás.

En 1950, volvió a componer escribir novelas influido por Gide y Herman Hesse, ocultándolas de su padre, debajo de una pila de libros de Derecho. Un año más tarde, creó con su banda de amigos crearon una tertulia literaria en el café Turia, a la que acudían Luis Carandell, Mario Lacruz, Juan Arbó, Carlos Barral, Ana María Matute, etc. Un lugar donde convocaban concursos literarios. Una vez, Juan participó con dos

cuentos breves: El perro asirio y El ladrón. Este último fue publicado con otro de Ana María Matute en una revista literaria efímera.

En 1952, estableció una amistad con el poeta y crítico Fernando Gutiérrez, que le acogió durante un año en su casa. Este le enseñó a corregir los defectos de su castellano y le ayudó superarlos. En ese año, Juan escribió una novela inmadura que llevó el título de El mundo de los espejos. Gracias a la generosa amistad del poeta, obtuvo el Premio Joven Literatura creado por el editor Janés. Esta obra jamás fue publicada. Poco a poco, se aflojaron los lazos que le unían con todos los amigos.

Con su viaje a Madrid, empezó nueva etapa. Allí, se alojó en varias pensiones de Argüelles, cerca del Colegio Mayor donde había residido antes su hermano mayor. Pronto, se relacionó con varios estudiantes latinoamericanos y a través de ellos conoció la vida nocturna. Descubrió el alcohol, los bares que abrían hasta la madrugada y frecuentaba los prostíbulos. También, experimentó las molestias de la resaca y se hizo adicto a la aspirina. Su lectura preferida en estos meses se centró en la obra de William Faulkner. Empezó a leer las novelas desconocidas de éste y dejó de escribir.

A su vuelta a Barcelona en 1953, decidió abandonar la carrera de Derecho. En su casa, escribió Juegos de manos, y la envió a la editorial Destino, con el fin de participar en la convocatoria del premio Nadal. Empezó a recorrer los tugurios del puerto y el Barrio Chino. En el Varadero de Barcelona, conoció a un viejo marino y fogonero, llamado Raimundo, del cual se quedó muy atraído y pendiente de él, hasta la muerte de éste unos meses más tarde. A finales de ese año, viajó a París

por primera vez.

En 1954, *Juegos de manos* quedó finalista del premio Eugenio Nadal, mientras ganó el premio una escritora desconocida, llamada Luisa Forellad, con su novela *Siempre en Capilla*. Pese a ello, los editores de Destino, decidieron publicar la obra de Goytisolo, tras pasar por la censura. A finales de este año, la novela apareció en los escaparates con algunos cortes.

En ese mismo año, empezó a escribir *Duelo en el Paraíso*. Acudía a un seminario sobre novela y crítica que organizó José María Castellet con un grupo de jóvenes, entre ellos su hermano pequeño Luis. En uno de los salones de un viejo piso, discutían sobre el realismo clásico y el marxismo. Fue cuando empezó a interesarse por el marxismo y a buscar revistas, que contenían ideas comunistas como *Europe* y *La nouvelle critique*, que circulaban entonces bajo mano. Al mismo tiempo, frecuentaba con ellos a un local denominado Bar Club para charlar y discutir sobre política. Por medio de amistades comunes Juan conoció a Carmen Martín Gaité y Rafael Sánchez Ferlosio. En ese mismo año, empezó a escuchar con gran entusiasmo las canciones de Yves Montand, Leo Ferré y Atahualpa Yupanqui.

En 1955, a través de la editorial Planeta de Barcelona publicó *Duelo en el Paraíso*. Empezó un nuevo viaje a París. Allí, entró en contacto con los intelectuales franceses de izquierda para tener su apoyo material y moral contra el franquismo. Con el apoyo de una periodista, publicó varias crónicas sobre la censura en España con seudónimo. Mientras tanto, Luis y los jóvenes del seminario y la tertulia del Bar

Club, formaron el primer núcleo universitario del Partido Comunista y se reunían a escondidas en Pablo Alcover, sin que el padre se diera cuenta. Meses después, Juan decidió volver a España y comenzó a escribir *Fiestas*.

Un hispanista norteamericano entregó las dos primeras novelas de Goytisolo al traductor Maurice Coindreau, para traducirlas al francés en la editorial de Gallimard. Éste le propuso viajar a París para presentarlo a su editor, algo que efectuó en septiembre de 1955. A raíz de esto, conoció a Monique Lange -con la que se casaría más tarde- y al escritor francés, Jean Genet, dos personajes que influirían profundamente en su vida. Juan Pudo quedarse allí, pero tenía que volver para cumplir el servicio militar obligatorio. Al volver a Barcelona, fue interrogado sobre su relación los exiliados políticos republicanos.

En 1956, Juan cumplió seis meses de servicio militar en el cuartel de Mataró en calidad de sargento. Efectuó su primer viaje a Almería y en septiembre del mismo año, decidió exiliarse en París, instalándose con Monique en su apartamento de la Rue Poissoneniere. Sus intentos de formar un comité de intelectuales antifascistas franceses solidarios, contra el Régimen franquista, no tuvo mucho éxito.

Su primer contacto político con el Magreb fue a través de la guerra de Argelia y sus consecuencias: discriminación racial, persecución a la inmigración norteafricana, toques de queda, asesinatos, etc. En enero de 1957, apareció la traducción francesa de su novela juegos de manos, con una introducción de Maurice Coindreau, que provocó un interés inmediato de la crítica. De vuelta a Barcelona, comprobó un gran

cambio. El ambiente en su casa encogía el ánimo: las preguntas del padre, el silencio del abuelo, la detención de uno de los amigos de su hermano Luis. Así de pronto, decidió acortar su visita y apresuró su regreso a Francia.

De vuelta a París, empezó a trabajar en la Editorial Gallimard como asesor literario. Seis meses más tarde, viajó con Monique a Almería. En poco días recorrieron numerosas Poblaciones y aldeas: Huércal Overa, Cuevas de Almanzora, Mojácar, Palomares, Villaricos, etc. Sin embargo, esa fascinación por los lugares y paisajes pobres y abandonados no fue bien recibida por Monique, que finalmente terminó criticando su actitud. Pese a ello, en agosto de 1958 y en marzo de 1959, volvió a Almería sin ella, para explorar la región de Níjar y los barrios de la Chanca, acompañado primero por Simone de Beauvoir y Nelson Algren y luego por el cineasta Claude Sautet.

En 1958, empezó a leer los libros de Marx, Lukacs, y Gramsci. Escribió varios artículos sobre la Literatura y publicó *Fiestas* (Emece, Buenos Aires) y *El circo* (Destino, Barcelona). A finales del mismo año apareció su novela *La resaca*, editada en español, en París. Su homosexualidad empezó a abrumarle y alteraba su relación con Monique. Metido en una crisis personal optó por ocultar su identidad sexual a Monique y a todos los demás.

En 1959, acudió con numerosos escritores e intelectuales antifranquistas en un acto de homenaje al poeta Antonio Machado, en Collioure, conmemorando el vigésimo aniversario de su muerte. En mayo, viajó a España con Monique durante las primeras conversaciones

literarias de Formentor, donde asistían otros como Maurice Coindreau, Florence Malraux, Elio Vittorini y en las que intervino Luis, el hermano de Goytisoló.

En Barcelona, asistió a los preparativos de la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio, organizada por los partidos políticos clandestinos, en su lucha contra la corrupción del Régimen y su política económica. Al volver a París, escribió un reportaje en *L'Express*, sobre la huelga y su fracaso con un seudónimo, que fue calificado de pesimista por parte de los compañeros de Partido. Como recompensa de su labor divulgativa de la novela española en Francia, recibió unas duras críticas, que le acusaban de sabotaje.

En febrero de 1960, su hermano Luis fue detenido a su regreso a España tras asistir a un congreso del Partido Comunista en Praga. Fue entonces cuando cayó en manos de los dirigentes franquistas. Pronto, Juan emprendió una campaña de protesta contra el Régimen apoyado por numerosos intelectuales europeos y latinoamericanos, como: Jean Paul Sartre, Octavio Paz, Alberto Moravia, Max Aub, Carlos Fuentes, Pablo Picasso y otros muchos.

En abril, regresó con Monique a España, para asistir a las reuniones literarias de Formentor. Desde Madrid, visitó a su hermano encarcelado en Carabanchel. Un mes después, celebró con la familia su liberación y regresó a París. Durante este año, publicó *Campos de Níjar* (Seix Barral, Barcelona). La composición de esta novela y, más tarde *La Chanca*, cerró el capítulo de su narrativa con relación a España.

En febrero, durante la proyección de un documental sobre la emigración, un grupo de fascistas lanzó una bomba de humo y se apoderó de la única copia de la película, la cual fue presentada unos días después totalmente trocada y le atribuyeron su guión. Días después, recibió un duro ataque de la prensa española. Disgustado por la injuria, regresó a España y fue recibido por el Director General de Prensa, que Mandó a publicar una carta de rectificación.

En otoño de 1961, presencié en París con indignación el toque de queda; detenciones; asesinatos y torturas, que impuso la policía francesa a los emigrantes norteafricanos. En diciembre viajó a Cuba tras la invitación de la Casa de las Américas y el diario Revolución. Publicó *La isla* (Seix Barral, México).

En 1962, recorrió la isla de Cuba de una lado a otro. Allí, supo que sus familiares que vivían antes, habían huido todos a Miami. Grabó varias discusiones políticas en el parque de Manzanillo. Volvió a Europa y publicó *Fin de fiesta* (Seix Barral, Barcelona) y *La chanca* (*Liberaire de Editions Espagnoles*, París).

En septiembre, presencié los encierros taurinos en la provincia de Albacete. Poco después, la crisis de los cohetes entre Jruschuf y Kennedy le pilló en Sicilia. Decidió entonces viajar a Cuba, en el primer avión que rompió el bloqueo estadounidense. En Cuba, trabajó de guionista cinematográfico en el ICAIC, pero la degradación del proceso revolucionario cubano y la inquietud de los escritores e intelectuales le hicieron volver a Europa. Más tarde, publicó *Pueblo en marcha*, en *Revolución*

En 1963, regresó a París y se entregó de nuevo a una fatigosa labor de autocrítica-política, literaria y personal que le aisló poco a poco de sus amigos y le ayudó a cortar el cordón umbilical que le ataba a su patria. Visitó brevemente Argelia invitado por el gobierno de Ben Bella. Su pasión por lo árabe irrumpió en su vida, de hecho mantuvo relaciones con jóvenes magrebíes y empezó a aprender el dialecto magrebí y más tarde el turco.

En marzo de 1964, murió su abuelo materno Ricardo, y en agosto del mismo año, murió su padre. Volvió a publicar otro artículo en *L'Express* sobre la evolución en la política española y el desarrollo económico del Régimen. Este artículo fue objeto de duras críticas de los miembros de la oposición que lo consideraron una ofensa a la política del Partido y lo utilizaron como argumento para excluir a dos amigos de Juan del Comité Ejecutivo por permitir publicarlo. Desde entonces, decidió retirarse del mundo político y editorial hasta la muerte de Franco. Durante once años, vivió física y moralmente alejado de su país. Mientras su nombre desaparecía de los periódicos, su obra impresa en París, México y Buenos Aires, era rigurosamente prohibida.

Volvió a leer a Asín, a Américo Castro y a Blanco White. Deslumbrado por este último, lo consideró como una encarnación de sí mismo. Su lucha y su trayectoria contra un régimen opresivo eran las mismas. En un anuario de las actividades literarias en el mundo del año 1963, apareció su nombre, tras el de Cervantes, como uno de los escritores más traducidos en castellano.

Tras la muerte de la madre de Monique, ésta decidió renunciar a su

puesto en la editorial de Gallimard y se instaló con Goytisolo en Saint-Tropez. En 1965, visitó la URSS invitado por la Unión de Escritores y directores de revistas de este país. Viajó a Tánger. La muerte de Eulalia le afectó muchísimo más que la desaparición de su padre. Un año más tarde, regresó con Monique a Francia. Poco después, publicó *Señas de Identidad* (Joaquín Mortiz, México).

En 1967 viajó por el Sáhara. Empezó a escribir *Reivindicación del Conde don Julián*. Poco tiempo más tarde, se marchó a Cuba, invitado con un grupo de escritores y artistas. Al poco tiempo, empezó a sentirse distanciado y puesto en contra del régimen de Fidel Castro. En ese mismo año, Volvió a recorrer las ciudades de Tánger, Fez y Marrakech. Publicó un volumen de ensayos *El furgón de cola* (Ruedo Ibérico, París).

En 1968, presenció con Genet los acontecimientos de mayo francés. En ese mismo año, decidió viajar por el Oriente Medio, donde visitó Turquía, Siria, Líbano, Jordania y Egipto y se entrevistó con los guerrilleros de Al-Fatah en Palestina. A partir de entonces, su conocimiento del mundo islámico se extendió y recobró profundidad. Un año después, fue a trabajar como profesor visitante en la Universidad de California. Un año más tarde, volvió a París y realizó varias gestiones con el fin de fundar la revista *Libre*. Viajó a México con motivo de la publicación de su libro *Reivindicación del Conde don Julián* (Joaquín Mortiz, México). A su regreso a Francia, inició un nuevo trabajo, traduciendo y seleccionando la obra de Blanco White. Durante el otoño ejerció de profesor visitante en Boston.

En 1971, colaboró en la creación de *Libre*, de la que dirigió su

primer número. Esta revista de crítica trimestral, fundada por un grupo de escritores y dirigida al mundo de habla hispana, duró solamente un año. Junto a un gran número de intelectuales europeos y americanos, firmó dos cartas de protesta contra el régimen castrista. Viajó por el Sáhara, Marruecos y Siria, en una misión sobre la lucha de los palestinos. Al año siguiente, Viajó a Canadá, donde trabajó en la Universidad de McGill. Empezó a escribir *Juan sin tierra* y publicó *La Obra inglesa de Blanco White*, en Buenos Aires. Durante los siguientes años, se encargó de impartir varios cursos de literatura en las universidades de Nueva York, California y Pittsburgh.

En 1974, volvió a publicar de nuevo en España, tras doce años de prohibición por parte del Régimen franquista. La censura le autorizó la publicación de su obra sobre Blanco White. Durante ese año, concluyó *Juan sin tierra*. Al año siguiente, murió el General Franco. En la noche del veinte de noviembre leyó un texto en la Biblioteca del Congreso de Washington, considerado como venganza contra el General. Durante los años 1976 y 1977, volvió a publicar en España: *Reivindicación del Conde don Julián y Disidencias* (Seix Barral, Barcelona). La primera de ellas es, según Goytisolo, un sicoanálisis nacional a través de lectura del discurso colectivo tradicional sobre el Islam, en la literatura española.

En 1978, Volvió a la política con *Libertad, Libertad, Libertad* (Anagrama, Barcelona), que incluyó los artículos escritos entre el 20 de noviembre de 1975 y el 30 de julio de 1977, fecha en que se realizaron las primeras elecciones libres en España. El 17 de agosto de 1978, contrajo matrimonio civil con Monique Lange en la alcaldía del Deuxième Arrondissement de París.

Dos años después, publicó *Makbara* (Seix Barral). Es una obra escrita, según su autor, para ser leída en voz alta, conforme a la tradición medieval andaluz y castellana mantenida aún hoy en los juglares de la plaza de Xemáa el-Fná de Marrakech. Un año más tarde, publicó *Crónicas Sarracinas*.

En 1982, salió a la luz *Paisajes después de la Batalla*. Es un libro que prefigura desde la ficción los ensayos autobiográficos del autor. En 1984, fue nombrado “hijo adoptivo” del pueblo de Campos de Níjar. Un año más tarde, apareció su volumen de ensayos *Contracorrientes* (Montesinos, Barcelona) y su primer texto autobiográfico *Coto Vedado* (Seix Barral, Barcelona). Tanto esta obra como *En los reinos de Taifa* (1986), son un paréntesis en su obra narrativa. En un momento dado, Goytisolo sintió la necesidad de escribirlas.

En 1985, recibió el premio literario, llamado *Europalia*, por el conjunto de su obra. Un año después, publicó *En los reinos de Taifa* (Seix Barral), que amplía y prosigue su texto autobiográfico anterior, *Coto Vedado*. En 1988, escribió *Las virtudes del pájaro solitario*, que señaló su regreso a la novela y donde evocó la figura de San Juan de la Cruz y su mística.

En ese mismo año, escribió un diario palestino en el País Semanal, fruto de sus viajes a Gaza y Cisjordania. Su visita fue el testimonio sobre lo acaecido en Palestina en el último medio siglo. Asimismo, realizó un programa televisivo con una serie, llamada *Alquibla*<sup>31</sup>, que responde, según él, a su deseo reflejar la verdadera realidad del mundo árabe tan

---

<sup>31</sup> La Alquibla: es el lugar donde los musulmanes dirigen la vista cuando rezan.

distinta a una imagen inculcada, falsa y lejana de toda credibilidad.

En 1989, publicó su libro de viajes *Estambul otomano*. En ese mismo año, viajó a Argentina, donde se editaron sus primeras novelas que no pudo publicar en España, debido a la censura. Allí, celebró con varios intelectuales la *Semana de Autor*, dedicada a su obra que se publicaría dos años más tarde por el Instituto de Cooperación Iberoamérica de Madrid. Un año después, apareció su edición *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia*, donde adjuntó los textos que escribió entre 1985 y 1987, sobre todo su relato *La ciudad de los muertos*, donde describe su experiencia de vivir en un cementerio de El Cairo con la poesía de San Juan de La cruz.

En 1991, publicó varios artículos sobre la Guerra del Golfo, como *Visión del día después en Xemáa el-Fná* y *Exégesis de una victoria heroica*. En el mismo año que redactó *La cuarentena*. El alma permanece cuarenta días entre el mundo que acaba de dejar y el otro en el que vive. El narrador decide mantener un diálogo con su amiga recién fallecida. Dos años después, viajó durante el verano a Sarajevo, donde encontró un mundo devastado. Un paisaje que describió en su libro de reportajes *Cuadernos de Sarajevo* (El País/Aguilar, Premio *Mediterráneo* 1994). En ese mismo año, publicó *La saga de los Marx*.

En noviembre, se reunió con numerosos escritores en torno al *Carrefour des Littératures*, en Estrasburgo. Allí afirmó que esa Cámara “no tiene sentido si no se hace nada concreto por Sarajevo” y lanzó la acusación de que Europa, con los gobiernos, está dejando morir a Sarajevo. En el acto de clausura del Parlamento, el Consejo de Ministros

de la CE rechazaron la propuesta de los intelectuales reunidos para nombrar a Sarajevo Capital Europea de Cultura. Algo que provocó la desilusión y la indignación de todos, entre ellos Juan Goytisolo. Un año después, viajó a Argelia y escribió *Argelia en el vendaval* (El País/Aguilar). Es un testimonio que arroja algo más de luz sobre este país que vive entre la tolerancia y la violencia.

En 1995, volvió a publicar *El bosque de las letras* y *El sitio de los sitios* (Alfaguara, Madrid), que lo dedicó a los habitantes de Sarajevo que, pillados en el cepo, luchan contra la cobardía e indiferencia del mundo, a sus intelectuales y escritores y a Susan Sontag, que le condujo a la ciudad. Su libro *Paisajes de guerra con Chechenia al fondo* (El País/Aguilar), es el testimonio de la estancia de Goytisolo entre Moscú y Chechenia en la primavera de 1996.

Un año más tarde, apareció *De la Ceca a la Meca* (Alfaguara). Es una crónica de viajes. Comprende parte de *Alquibla I* -varias veces emitida por TVE-, *Alquibla II* -que tuvo menos suerte- y *Alquibla III* -que no pasó de mero proyecto. No se trata sólo de una recopilación de historia, reflexión y viaje, sino también es una aproximación al mundo islámico que desempeña un papel importante en la creación literaria de Juan Goytisolo.

En una fecha reciente, su esposa Monique Lange y su hermano el poeta, José Agustín Goytisolo murieron. Este último murió suicidado el 19 de marzo 1999, en el mismo día en que se celebraba el día de San José en toda España, víctima de una grave depresión que le afectó hace unos pocos meses. En este mismo año, publicó *Cogitus interruptus*, un libro de

ensayos, editado por Seix Barral, donde se analiza cómo se escribe, se enseña la historia de España y se examina la condición del escritor en nuestro tiempo. Por otra parte, nos propone una nueva aproximación a los clásicos y habla de algunos nombres claves de la modernidad literaria.

En el año 2000, publica *Carajicomedia*, en la editorial de *Seix Barral* de Barcelona. Hoy en día Goytisolo trabaja duro para lograr que la UNESCO declare la Plaza *Xemáa el-Fná* de Marrakech como patrimonio oral de la humanidad.

A lo largo de su carrera literaria, Goytisolo recibió pocos premios, como el premio ya citado *Europalia* (1985), por el conjunto de su obra, el premio *Nelly Sachs* como representante de la modernidad literaria y el diálogo entre culturas y el premio *Rachid Mimouni*<sup>32</sup>, por su defensa de la libertad y tolerancia.

---

<sup>32</sup> El Premio Rachid Mimouni, creado en homenaje al escritor argelino desaparecido en el 12 de febrero de 1995. Fue conocido por su lucha contra el ascenso del integrismo en Argelia.

## AUTORRETRATO DEL HOMBRE

*“Probablemente acaeció al atardecer o entrada ya la noche: en la niñez, tus padres solían decir que habías sido regalo de los Magos de Oriente y tu creías ser nativo del día de Reyes hasta que algún documento público te sacó años después del error. Como no crees demasiado en los astros ni en su posible influjo en nuestro destino, esta imprecisión sobre el momento de la venida al mundo no es para ti motivo de preocupación”<sup>33</sup>.*

Juan Goytisolo

Dispuestos a descubrir el mundo particular e íntimo del escritor Juan Goytisolo, me trasladé al lugar donde nació. Me recibió y me invitó a una taza de té con hierbabuena, mientras volvía con la memoria a un tiempo pasado, lejano y a la vez cercano del autor, con un álbum de fotografías en la mano que lo abría de vez en cuando, para enseñarme algunos personajes o lugares, que influyeron en su vida personal y literaria.

### *Raíces y linajes*

Goytisolo tomó la palabra contándome de su bisabuelo y su linaje familiar de origen burgués:

*“El bisabuelo (Agustín)... se había convertido en uno de los magnates de la industria azucarera cubana gracias a su explotación de una mano de obra abundante y barata: la suministrada por los esclavos”<sup>34</sup>.*

Goytisolo se puso a contemplar fijamente una fotografía de una mujer y después me la enseñó pensativo y complaciente. En ella apareció

---

<sup>33</sup> Véase, Goytisolo J., *Coto vedado*, pág. 42.

una jovencita, bien vestida, con un aire aristocrático y un cierto tono melancólico, luego comentó:

*“El abuelo Antonio había contraído matrimonio en Cuba con la hija de una rica familia de indianos de origen anglo-menorquín: ésta dulce, clara, lejana Catalina Taltavull y Victory, cuyo retrato adolescente presagia su melancólica resignación al destino”*<sup>35</sup>.

### *Nacimiento*

Apuramos las tazas de té y nos trasladamos a un sitio, donde me dijo que había nacido y crecido. Allí, con una nostalgia inevitable empezó a describirme como era aquel lugar y como cambió totalmente hasta llega a ser irreconocible. Goytisoló nació, creció y recibió la alegría de sus padres en un escenario tan olvidado y viejo o tal como dice él:

*“Una torre vetusta en el barrio de la Bonanova, situado en el número trece de la calle Roset. Casa actualmente demolida, cuyo largo y estrecho jardín, descendía en gradas a la Vía Augusta (...) tus padres solían decir que habías sido un regalo de los Reyes Magos de Oriente”*<sup>36</sup>.

### *El nido familiar*

Allí, tan cerca de su antigua casa, parece como si sintiera Goytisoló la presencia de sus padres dentro de él. Su corazón palpitaba al evocar su imagen bien guardada en la memoria, una imagen

---

<sup>34</sup> Ibid, pág. 10.

<sup>35</sup> Ibid, pág. 14.

<sup>36</sup> Ibid, pág. 42.

inmortalizada de una pareja recién casada y joven:

*“Él de pie, vestido de chaqué, delgado, con bigote, increíblemente joven: ningún parecido con el viejo consumido y enfermo que luego conocerías. Ella, sentada en el sofá, con toca y traje perfectamente blancos, inmovilizada en el fervor de su belleza marchita”<sup>37</sup>.*

Sus recuerdos casi olvidados sobre aquel nido familiar no se completaron sino con la presencia del personaje eje y principal, tan cercano y a la vez lejano, de su alma y de su corazón: su madre.

*“Estampas borrosas -dice- de la terraza de Torrentbó, sus eucaliptos, estanque con surtidores por boca de rana, banco de piedra, estrafalarío cenador rústico. Ella, siempre ella, todavía ella, con botines, falda larga y holgada, corpiño y camisa veraniegos, cabellos color miel cuidadosamente recogidos”<sup>38</sup>.*

Sonrió el anfitrión al repasar las páginas de su infancia. Aquello era distinto. Veraneaba con la familia en Llansá. Mientras su padre nadaba y su madre leía, ellos jugaban. Hacían castillos de arena. Visitas a los abuelos. Jugos prohibidos en casa. Goytisolo sonrió:

*“El ama de cría alimenta a Luis y, a menudo, si la molestáis, se aprieta el pecho riendo y os rocía con su leche. Un día, José Agustín y Marta te visten con una gran falda y entras disfrazado, en el comedor de Pablo Alcover, la reacción de tu padre es imprevista y enérgica:*

---

<sup>37</sup> Ibid, pág. 43.

<sup>38</sup> Ibid, pág. 44.

*te arrebató la falda y le propinó unas bofetadas a los culpables”<sup>39</sup>.*

La caída de su padre gravemente enfermo tras su detención, dejó al niño desconsolado y solo. La imagen de un hombre débil y prematuramente envejecido le había roto la figura de un padre protector y fuerte que le hubiera gustado tener. Así, se lamentaba el escritor:

*“La figura abatida, yacente, unida hipostáticamente a la cánula y el tarro de pus, comenzó a inspirarme una injusta, pero real repugnancia. Aquel hombre mísero, recluso entre algodones, medicinas, vendas, defeciones, drenajes en una habitación que olía a hospital no se conformaba en absoluto a mi expectativa el papel que correspondía a un padre ni a su supuesto valor de refugio”<sup>40</sup>.*

### *Orfandad*

Pronto, Goytisolo se convirtió más triste y melancólico al acordarse de una fecha y se le cambió la cara. Su pérdida fue mayor, tras la ausencia definitiva de su madre. Fue imposible oponerse al destino. Goytisolo guardaba intacto aquel vivo y trágico recuerdo, de su última salida de casa y su muerte en un bombardeo de las fuerzas Nacionales. Este ataque inesperado de los Nacionales a la ciudad de Barcelona, destrozó su vida y la de los suyos, pese a pertenecer al mismo bando.

*“La mañana -comenta- del diecisiete de marzo de 1938, mi madre emprendió el viaje como de costumbre.*

---

<sup>39</sup> Ibid, pág. 48.

<sup>40</sup> Ibid, p. 58.

*Salió de casa al romper el alba... conservo el vivo recuerdo de haberme asomado a la ventana de mi cuarto, mientras ella, la mujer en adelante desconocida, caminaba con su abrigo, sombrero, bolso, hacia la ausencia definitiva de nosotros y de ella misma: la abolición, el vacío, la nada”<sup>41</sup>.*

### *Guerra y hambre*

La guerra se aproximaba poco a poco. Cerca de la casa, veía desfilar unas columnas interminables de soldados y prisioneros, que seguían al ejército republicano en su retirada. Una sensación de miedo y humillación se apoderaba de los habitantes de la ciudad, mientras avanzaban las tropas franquistas conquistando una ciudad tras otra.

*“El lugar -dice- ofrecía diariamente escenas de pánico y desbandada. Automóviles atestados de fugitivos, camiones repletos de soldados atravesaban el pueblo hacia el norte seguidos de centenares de peatones sucios y astrosos, combatientes, civiles, mujeres, chiquillos, viejos, cargados todos de maletas y bultos, trastos absurdos, cacerolas, muebles, una estrafalaria y absurda máquina de coser, diáspora insectil consecutiva a la muerte de la reina o cierre inspirado del hormiguero”<sup>42</sup>.*

El hambre y la penuria azotaban a todas las clases sociales, incluso a la clase alta. Goytisolo, melancólico y triste, manifestó que tenía que robar para comer, algo que nos lo confesó sin ningún tipo de reproche ni

---

<sup>41</sup> Ibid, pág. 61.

<sup>42</sup> Ibid, pág. 75.

arrepentimiento.

*“En los períodos -comenta- de mayor escasez, Marta, José Agustín y yo hurtábamos berros o tallos de calabaza silvestre en la linde de los huertos o nos desplegábamos en abanico por los castañares vecinos hasta que los gritos y amenazas del dueño o aparcero nos ponían en fuga. En la buhardilla, criábamos conejos y una docena de gallinas: sus huevos, mezclados con acelgas u hojas de calabaza, componían el plato habitual de nuestros almuerzos y cenas...”<sup>43</sup>.*

Fueron tiempos difíciles de borrar. Su aspecto era de un auténtico pordiosero, pese a la clase social burguesa que pertenecía. Pronto, se encontró ajeno a los compañeros de clase e indiferente a la disciplina de los padres y profesores. Las fotos que guardó de aquella época nos demuestran a las claras aquel aspecto mísero y pobre que tenía entonces:

*“Mis hermanos y yo aparecemos en ellas indefectiblemente mal dispuestos -yo, con prendas casi heredadas-, cabello cortado casi al cero, rodillas sucias, zapatos rotos, una mezcla curiosa de huérfanos y chavas. Nuestro status social confundía por su carácter impreciso y ambiguo: frecuentábamos un alumnado procedente de familias burguesas, pero la experiencia, modales e indumentaria de los demás eran claramente distintos de los nuestros”<sup>44</sup>.*

---

<sup>43</sup> Ibid, págs. 69-70.

<sup>44</sup> Ibid, pág. 86.

## *Derrumbe familiar*

Una visita inesperada del abuelo materno a su lecho mientras dormía, le marcó para siempre. La imagen del abuelo junto a su cama y de noche con un único objetivo maligno en su cabeza, le inquietó y le hizo temblar de miedo. Aquello fue insólito e increíble y rompía todos los esquemas.

*“Una noche, -susurra- cuando la casa entera estaba a oscuras, recibí una visita. El abuelo, con su largo camisón blanco, se acercó a la cabecera de la cama y se acomodó al borde del lecho... Vamos a jugar, decía el abuelo y, tras apagar la lamparilla con la que a veces leía antes de dormirme, alumbrada por mí al percibir sus pasos, se tendió a mi lado en el catre y deslizó suavemente la mano bajo mi pijama hasta tocarme el sexo”<sup>45</sup>.*

Fue el comienzo del derrumbe familiar. Con un padre agresivo y rencoroso y un abuelo humillado y resignado, vivió Goytisoló aguantando sin poder reaccionar ni opinar, algo que duró hasta el bachillerato. Un presentimiento de abandono y soledad, le empujaba a huir de casa y buscar otros horizontes y otros acompañantes:

*“... incesante guerrilla de mi padre contra el abuelo, rencores, manías, rosarios, bisbiseados, palenque cerril de menudas pasiones, senilidad, consunción paulatina. Cambios igualmente en los jóvenes que la abrumaban y envejecían: Marta, mujer dispuesta ya a casarse; José Agustín, universitario y a punto de dejarnos, de seguir los*

*estudios fuera; yo y Luis, amarrados aún al colegio, pero prestos, como presentía tristemente, a levantar también el vuelo, huir de aquella casa que nos caía encima, tabique por tabique... ”<sup>46</sup>.*

### *La fuga*

De repente, Goytisolo abrió una nueva página de su álbum. Allí, apareció distinto. Un cambio notorio en su aspecto. Se acabó una etapa y se inició otra, con otro aire y otro temperamento. Estudiante universitario y con nuevos proyectos en su baúl. La idea de trabajar como diplomático le seducía cada vez más. Aquello de viajar de un país a otro, pasó a ser el sueño de cada día.

*“Zapatos: negros. Color del terno: beige o gris perla. Un abrigo ajustado y guantes del mismo color que el traje, como convenían a un futuro diplomático. El muchacho apostado bajo las arcadas del patio, absorto e indiferente al griterío y ajeteo de sus compañeros, lleva consigo una cartera llena de libros en la que los manuales y apuntes correspondientes al curso se mezclan con novelas y obras de teatro impresas en Buenos Aires ”<sup>47</sup>.*

Ya llegó la oportunidad. En el primer vuelo lejos de casa, Goytisolo pensó aterrizar en Madrid. Allí, metido de lleno en el ambiente madrileño, se vio conducido por una pandilla de bebedores nocturnos que le llevaron al abismo y, junto a ellos, empezó a frecuentar los bares,

---

<sup>45</sup> Ibid, págs. 101-102.

<sup>46</sup> Ibid, pág. 127.

cafeterías y prostíbulos:

*“Conscientes de habérselas con un neófito, mis nuevos compañeros extremaron su celo cariñoso en educarme: mis aires de joven serio, tímido, voluntarioso, con una prometedora carrera de escritor por delante, se disiparon muy pronto en aquel antro feliz al que mi buena o mala estrella me había guiado. Empecé a revolver vino, manzanilla y coñac...”<sup>48</sup>.*

### *EL Varadero*

A su vuelta a Barcelona, Goytisolo se dedicó a recorrer los tugurios del puerto y el Barrio Chino. Atraído por el Varadero, pasaba horas y horas contemplando cada movimiento y gesto de todo aquello que pasaba por allí. Un retrato vivo de este ambiente ajetreado y a la vez atractivo nos lo describe con estas palabras:

*“Los clientes del Varadero se acomodaban al aire libre, en las mesas dispuestas por el dueño junto a los rollos de cuerdas, palangres y puntales de escora. Desde allí, mientras consumían un carajillo o una cerveza, contemplaban el movimiento general de los barcos, gabarras, remolcadores, golondrinas y embarcaciones de pesca...”<sup>49</sup>.*

Este cuadro vivo no se completa sino con la presencia de Raimundo, un antiguo marinero y fogonero. Un hombre marginado, pobre y analfabeto, al que Goytisolo se sentía atraído por él y fue el

---

<sup>47</sup> Ibid, pág. 146.

<sup>48</sup> Ibid, pág. 184.

motivo principal de aquellas visitas repetidas al lugar.

*“La visión montaraz de Raimundo, del destartalado palafito que es su hogar y querencia justifican tus visitas diarias al varadero desde el otro extremo de la ciudad: su llameante sonrisa sobre la faz curtida cuando te divisa de lejos, el ademán embarazado y agreste con el que acoge tus modestos obsequios serán tu recompensa. Aunque él no sospecha la índole real de tus sentimientos, se siente visiblemente halagado de tu interés...”<sup>50</sup>.*

## *Monique*

Una visita a la editorial Gallimard en París, pocos años después, tuvo sus inmediatos frutos. Allí conoció a la mujer que cambió el rumbo de su vida. Aquel encuentro con Monique Lange, resultó imborrable y su sonrisa se quedó grabada en su mente.

*“Una sonrisa abierta-comenta-, cálida, generosa, teñida de una leve melancolía, que le pertenece en exclusiva y una vez aprehendida e interiorizada resulta imposible olvidar. A lo largo de mi vida no he tropezado con ninguna otra dotada de tal intensidad expresiva: lenitiva, cordial, dulce, conmovedora y embebida, no obstante, de una misteriosa fragilidad”<sup>51</sup>.*

Su primer encuentro sentimental con Monique, en un hotel en Barcelona, le produjo más que satisfacción. Fue una experiencia inolvidable en la vida de Juan, la cual nos trazó con gran esmero y

---

<sup>49</sup> Ibid, pág. 222.

<sup>50</sup> Ibid, pág. 224.

expresividad:

*“Desnudos los dos nos exploramos con tiento: su piel es firme, acogedora, suave y mi temida frigidez funde a su contacto. Excitado, dichoso penetro en ella una y otra vez, me pierdo entre sus pechos, su vientre, regazo. Acoplado a su cuerpo, encuentro sin prisas los gestos y ademanes necesarios, comparto con ella tan demorada y hermosa intimidad”<sup>52</sup>.*

### *Jura de bandera*

Poco después, Goytisolo se marchó para cumplir su servicio militar en el Cuartel de Mataró, en calidad de sargento. Fueron unos meses marcados por el tedio y la absurdidad. No obstante, la experiencia no fue del todo negativa, pues pudo *“atisbar los escondrijos de la realidad española”*. Tan ajeno a este aburrido ambiente, el autor nos lo evocó en una de sus cartas a Monique:

*“El cura, angélico e infantil como una muñeca, predica el sacrificio y resignación propios de la Cuaresma. Algo conmovedor. Yo miraba a los presos - algunos llevan años encerrados-, al cura, la hostia, la banda militar estrepitosa, la espada refulgente del oficia. Todo bello, ordenado: moral, religión, Dios, etc...”<sup>53</sup>.*

### *París*

Instalado en París con Monique en su apartamento de la Rue

---

<sup>51</sup> Ibid, pág. 260.

<sup>52</sup> Ibid, pág. 264.

<sup>53</sup> Ibid, pág. 268.

Poissonnière, nuestro personaje se conformaba en contemplar los alrededores, desde su estudio del séptimo piso del inmueble contiguo al cine Rex. Dice Juan:

*“Su habitación, es verdad, da a un patio interior, y desde la ventana se divisa únicamente una perspectiva de tejados abuhardillados, chimeneas y antenas de televisión, la cúpula verdibiliosa de la Pera y, esfuminados de ordinario por el nebluno y semiocultas en las nubes, las siluetas de los rascacielos de la Défense... Había bostezado inmediatamente después, repantingado aún en la silla, atento al vuelo de unas palomas grises como la pizarra de los tejados y a los cúmulos, igualmente grises...”<sup>54</sup>.*

### *Racismo*

En París, donde vivía, Goytisolo fue testigo de aquella injusticia que sufría el pueblo argelino por parte de la policía francesa. El autor nos cuenta su angustia y descontento personal y su disconformidad con el racismo:

*“Toque de queda, detenciones, asesinatos camuflados, torturas, amenazas, tropelías, no habían conseguido arredrar a decenas de millares de inmigrantes milagrosamente surgidos a medianoche de las bocas del metro de Saint-Michel, Opera o Concorde, en una actitud de provocación serena y grave, luminosa y tranquila: emocionado, lleno de asco e indignación contra las “pieles blancas”, asiste a las incidencias de su detención*

y redada... ”<sup>55</sup>.

### *Almería, patria chica*

Acompañado de Monique, Goytisolo decidió volver a España para ver y visitar Almería. Fascinado por el lugar, nos expresó los sentimientos que llevaba y lleva referente a esta tierra mágica y su admiración por ella.

*“Los sentimientos -comenta Goytisolo- de inmediatez, cordialidad y afecto que descubro en Almería suscitan en mi fuero interior una contienda insoluble, encarnizada, mordaz. Mis inquietudes morales fundadas en la realidad de una experiencia surgirán entonces: no-producto superficial, mimético de mi culpable conciencia de clase ni lecturas marxistas sino de una reflexión que abarca asimismo ingredientes de simpatía y solidaridad”<sup>56</sup>.*

### *Hostilidad*

Mientras sus amigos franceses podían viajar por todo el mundo libremente, Juan sufría una gran tensión y con un presentimiento de meterse en la boca del lobo. La herencia familiar e infantil reforzaba aún esa impresión de pertenecer a un país en una guerra civil duradera y sin final. Dice Goytisolo:

*“España simbolizará para mí, hasta bien entrada la cuarentena, no una tierra acogedora y benigna, receptiva*

---

<sup>54</sup> Goytisolo, J., *Paisajes después de la batalla*, Montesinos, Barcelona, 1985, págs. 49-50.

<sup>55</sup> Goytisolo, J., *En los reinos de taifa*. Seis Barral, Barcelona, 1986, pág. 62.

<sup>56</sup> *Ibid*, pág. 23.

*o al menos indiferente a mi laboral servicio de su cultura y lengua sino un ámbito de hostilidad y rechazo, de un solapado, acechante amago de sanción. Las cicatrices que dejan las dictaduras totalitarias son difíciles de borrar”<sup>57</sup>.*

### *Cuba revolucionaria*

Empujado por una convicción moral de que la revolución castrista encarnaba los valores de justicia y libertad que defendía, Goytisoló decidió viajar a Cuba a ofrecer sus servicios. Una decisión bastante aventurera y arriesgada. Dice:

*“Acudirías a la Cuba sitiada y en vilo después de un trayecto interminable con paradas, esperas, registros, cacheos en varios aeropuertos, en un viejo, pesado cacharro estrechamente vigilado por cazas norteamericanos, para aterrizar al fin en Rancho Boyeros...”<sup>58</sup>.*

Poco después, Goytisoló volvió a Cuba, sobre todo a la Habana, allí todo era distinto. Una nueva experiencia que le condujo a escribir *Pueblo en marcha* sobre la Revolución. Goytisoló nos describe experiencia inolvidable:

*“Marea humana de la Revolución invadiendo las calles del vedado. Manifestación contra el asesinato de un niño brigadista: desfile incesante de voluntarios, despliegue de pancartas patrióticas e iracundas, himnos*

---

<sup>57</sup> Ibid, pág. 19.

<sup>58</sup> Ibid, pág. 65.

*carraspeados por altavoces, letras burlonas, lemas y consignas... Curiosa sensación de vivir una prismática aceleración del tiempo... ”<sup>59</sup>.*

## *Genet*

Genet fue la otra persona que influyó, a parte de Monique, profunda y perdurablemente en la vida de nuestro escritor. Este siempre lo decía y sentía gran admiración por él. De hecho, le dedicó un capítulo entero de su libro, evocándonos sus hazañas y su amistad eterna y duradera con él, desde que se encontró con él en una cena en París.

*“Genet -comenta- me llama ahora l'hidalgo y parece sentirse a gusto en mi compañía... Vive solo, en hoteles modestos situados casi siempre en las proximidades de alguna estación, como para subrayar así su movilidad y ligereza. Sus bienes caben en una maleta mediana o pequeña: una muda de ropa, algunos libros y cuadernos, los somníferos y medicamentos, sus manuscritos... ”<sup>60</sup>.*

## *Viajero incansable*

Con muchas ganas de viajar, Goytisoló recorrió Turquía y el mundo árabe, donde paró en Líbano, Siria, Jordania y Egipto. Desde El Cairo, Goytisoló nos evoca algunos de sus recuerdos difíciles de olvidar:

*“La Ciudad de los Muertos es una abigarrada y fascinadora aglomeración urbana rebosante de vida... Habitada tradicionalmente por familias instaladas junto a sus difuntos o guardianes de mausoleos ajenos, su*

---

<sup>59</sup> Ibid, pág. 162.

<sup>60</sup> Ibid, pág. 133.

*población se multiplicó en sus últimas décadas con la llegada de decenas de millares de nubios forzados a abandonar sus tierras anegadas por la presa de Assuán... ”<sup>61</sup>.*

### *Boda civil*

Transcurridos varios años, Goytisolo contrajo matrimonio civil con Monique. Impresiones y recuerdos palpables de la primera semana en Moscú, disfrutando de su luna de miel:

*“Su sencillez y emoción del encuentro: mirada primicia, lenta aproximación cautelosa: conciencia ayuda de hollar un suelo movedizo: de adentrarse en un campo sembrado de peligros: mecanismo de defensa instintivos, susceptibilidad a flor de piel, leves antenas sensoriales ”<sup>62</sup>.*

### *Última morada*

Dispuesto a terminar este retrato personal, Goytisolo nos traslada a otro ambiente, nos lleva hasta Marruecos para enseñarnos su última morada. Allí cerca de la plaza Xemáa el-Fná lo encontramos sentado a veces en el Café Matich y otras vagabundeando por la plaza.

*“Estaba -comenta- en su centro, morada y delicias, en las entrañas de un mundo palpitante de vida, solicitado a un tiempo por veces, olores, gestos, contactos, sabor de broquetas y cuencos de harina, consciente de la unicidad y diversidad de cada una de sus partículas, de su*

---

<sup>61</sup> Goytisolo, J., *Aproximaciones de Gaudí a Capadocia*, Mondadori, Madrid, 1990, pág. 76.

<sup>62</sup> *Ibid*, págs. 244-245.

*igualdad radical con la masa proteica de cuerpos objetos  
de su imantación... ”<sup>63</sup>.*

Fue entonces cuando el sujeto del retrato dio por concluida nuestra charla. Contento de haber cumplido su objetivo de iluminarnos el camino para conocer más sobre él, a través de él mismo y por medio de sus palabras. Apuró el último trago de su té y quiso despedirse. Le rogué que se quedara, pero él quiso volver a su mundo real y imaginativo, rodeado por la gente que quería, amigos y transúntes de su plaza: Xemáa el-Fná. Un nombre que sugiera todo para él: casa, hogar, tierra, vida, etc.

---

<sup>63</sup> Véase, Ruiz Lagos, M., *Ob. cit.*, pág. 58.

## INFLUENCIAS LITERARIAS

*“El héroe de hoy, el animal urbano, comprueba que no hay culturas cerradas, uniformes, ovilladas en el calor de su presunta autosuficiencia sino contrapuestas, mezcladas, batidas en un vasto y fascinado crisol. Que la literatura no puede ser nacional, ni siquiera europea, sino revuelta, bastarda, fertilizada por los aportes de civilizaciones y áreas geográficas múltiples y diversas”.*

Juan Goytisolo

Sería difícil adivinar las influencias literarias que tuvo la mayoría de los autores españoles. Pese a ello, en lo que respecta a Juan Goytisolo, se podría hablar de algunas de ellas, gracias a sus declaraciones periodísticas.

A lo largo de su obra literaria, Goytisolo apareció vacilando alternativamente entre dos culturas o dos literaturas distintas: la española y la francesa. Hablar de mayor influencia de una o de otra nos conducirá, tal vez, a una equivocación.

Pese a los continuos viajes de Goytisolo a Francia, que inició a partir de 1953 hasta instalarse en 1956 en París, y pese a sus lecturas, desde una edad muy temprana, de los autores franceses, como Gide, Sartre y Camus entre otros, la novela Goytisoliana se mantuvo fiel a su raíz española, referente a su acción, sus personajes y su ambiente. Dice Goytisolo:

*“Cruzar los Pirineos significaba hace veinticinco años la posibilidad de leer libremente a Proust, Gide, Malraux, Céline, Sartre, Camus, Artaud, Bataille; ver el*

*teatro de Genet, Ionesco, Beckett; seguir los ciclos del gran cine francés en la cinemateca*”<sup>64</sup>.

Pese a su autoexilio, es decir, su exilio voluntario, en la capital francesa, sus novelas carecen de fundamentos ni tienen base en la literatura francesa. Esta tendencia escéptica, desconfiada y poco optimista del autor la encontraremos en gran número de escritores, como por ejemplo en: Miguel de Cervantes, Fernando de Rojas, Benito Pérez Galdós, Larra, Américo Castro, Buñuel, Blanco White y Luis Cernuda.

En una entrevista con José Ortega, Goytisolo reconoce la influencia que tuvo algunos de estos dos últimos escritores sobre su obra:

*“No es una simple casualidad si los dos escritores que más me han interesado, y cuya obra ha influido más profundamente en mí durante los últimos tiempos son dos escritores exiliados, dos parias, dos malditos: Blanco White y Cernuda. Mientras vivía en España y mis primeros años de exilio mis guías eran los mismos de la mayor parte de los hombres de mi Generación: Larra, Machado... Cuando empecé a penetrar en la obra de Blanco White tuve la impresión de releer algo que había escrito yo mismo mi familiaridad con ella fue instantánea”*<sup>65</sup>.

Carlos Fuentes nos lo confirma y nos da su testimonio, respecto a esas influencias que tuvieron algunos otros en la obra de Juan Goytisolo:

---

<sup>64</sup> Ibid, pág. 63.

<sup>65</sup> Véase, Ortega, J., “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *Disidencia*, pág. 290-291.

*“No en balde los gurús personales de Goytisolo son Buñuel y un poeta secreto, Luis Cernuda, que espera aún ser reconocido en Europa y que en España sólo lo fue al morir hace pocos años”<sup>66</sup>.*

En un estudio reciente, Aline Schulman pudo descubrir las afinidades y varios puntos en común entre nuestro autor y Cernuda; entre ellas destacó numerosas citas, trozos de versos del poeta, integrados directamente en la prosa de Goytisolo, y poemas de Cernuda, escritos durante su exilio, bien elegidos por Juan Goytisolo para jugar cierto papel en su obra<sup>67</sup>.

## **1/ Influencia del mundo literario español**

Las primeras obras escritas por Juan Goytisolo -desde 1951 a 1962- coincidieron con una etapa más conocida por el *Realismo objetivo* o el *Realismo crítico*. Poco antes de esta fecha, se publicaron varias obras de gran importancia como *Nada* (1945), de Carmen Laforet; *La familia de Pascual Duarte* (1942) y *La colmena* (1951), de Cela. Estas dos últimas se encuentran dentro del marco realista.

Durante la primera etapa literaria de nuestro escritor, y dentro del marco del Realismo Objetivo, se publicaron numerosas obras, con las del propio Goytisolo. Entre ellas podríamos destacar: *Los bravos* (1954), de Jesús Fernández Santos; *Duelo en el Paraíso* (1955), de Juan Goytisolo;

---

<sup>66</sup> Véase, Fuentes, C., “Juan Goytisolo: la lengua común”, en *Juan Goytisolo*, pág. 144.

<sup>67</sup> Schulman, A., “El nómada narrador en la obra de Juan”, en *Escritos sobre Juan Goytisolo*, pág. 47-48.

*El Jarama* (1955), de Rafael Sánchez Ferlosio; *Entre visillos* (1956), de Carmen Martín Gaité; *El circo* (1957) y *Fiestas* (1959), de Juan Goytisolo.

En esa misma etapa, y dentro del marco del *Realismo Crítico*, se publicaron otras varias, entre ellas: *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951), de Rafael Sánchez Ferlosio; *Mi idolatrado hijo Sisi*" (1953), de Miguel Delibes; *El fulgor y la sangre* (1954), de Ignacio Aldecoa; *La resaca* (1958), de Juan Goytisolo; *Los hijos muertos* (1958) y *Primera memoria* (1959), de Ana M<sup>a</sup>. Matute; *Nuevas amistades* (1959), de Juan García Hortelano; *Encerrados con un solo juguete* (1960), de Juan Marsé y *La isla* (1960), de Juan Goytisolo.

Pese a las diferencias de forma y estilo, estos novelistas, pretendieron mostrar la realidad social por medio del *Realismo objetivo* o del *Realismo crítico*, emparentado con el *Behaviorismo* norteamericano. La literatura de esta generación, más conocida por *Generación del medio siglo*, estuvo comprometida con la realidad española; su preocupación fue España y sus problemas.

Las novelas de Goytisolo en la primera etapa tuvieron las mismas preocupaciones de su generación: la realidad socio-histórica española y la actitud crítica ante los problemas. El propio Juan Goytisolo nos describe la difícil situación, que atravesaban los hombres de su generación:

*“Nuestra orfandad intelectual y el yermo cultural en el que vivíamos nos alentaban a incurrir en los errores y deslices de quienes, privados de todo asidero, se esfuerzan en dar los primeros pasos. Aterrados del vacío*

*que súbitamente descubriamos alrededor de nosotros abrazábamos un cuerpo doctrinal nítido y coherente que nos permitía forjar deprisa una teoría explicativa de nuestro atraso: importada pieza por pieza de Francia o Alemania, la defensa primero del “Behaviorismo” y luego del “realismo crítico” serían el tributo que pagaríamos a la miseria intelectual de la posguerra en nuestro afán bien intencionado de eliminarla”<sup>68</sup>.*

Con la llegada de la década de los 60, se inició una actitud revisionista en la novelística española. El nuevo rumbo que dieron a la novela fue el resultado del agotamiento del Realismo Social. Con la apertura oficial con el continente europeo, los escritores, preocupados por el retraso de la novela, planearon su renovación a través de la forma. Su mirada entonces fue dirigida a Francia y a Italia.

De las obras que marcaron este nuevo camino, convendría destacar: *Tiempo de silencio* (1962), de Luis Martín Santos; *Últimas tardes con Teresa* (1966), de Juan Marsé; *Señas de identidad* (1966), de Juan Goytisolo; *Volverás a Región* (1967), de Juan Benet; *San Camilo 1936* (1969), de Cela y *Reivindicación del Conde don Julián* (1970), de Juan Goytisolo.

La novela de Luis Martín Santos fue la pionera en emprender el nuevo camino hacia la renovación, rompiendo así con todas las novelas anteriores. Dice Goytisolo, refiriéndose a este asunto:

*“los escritores españoles no han salido aún del*

---

<sup>68</sup> Véase, Goytisolo, J., *Coto Vedado*, pág. 196.

*marasmo creador que cundió entre nosotros hace diez o doce años, a raíz del agotamiento de las posibilidades expresivas del objetivismo y la novela testimonial. 'Tiempo de silencio' fue un primer y muy afortunado intento de ruptura con ese estado de cosas que, en razón de la muerte de Martín Santos, no tuvo el impacto y desarrollo que cabía esperar”<sup>69</sup>.*

## **2/ Influencia del mundo literario francés**

Sería interesante hablar de la influencia que tuvo la literatura francesa en la obra de Juan Goytisolo y establecer una serie de relaciones entre ambas. Las primeras lecturas goytisolianas -Proust, Gide, Camus-, su exilio en París, su amistad con el escritor francés Jean Genet, sus elogios a la obra de Céline, su crítica a los autores del *nouveau roman*<sup>70</sup>, nos confirman ese contacto entre Juan Goytisolo y la literatura francesa.

El propio Goytisolo nos habla sobre las primeras lecturas que realizó en su juventud e influyeron decisivamente en su formación literaria:

*“Cuando a mis diecinueve –comenta Goytisolo- o veinte años empecé a recorrer, diccionario en mano, el lote de libros franceses, que integraban su biblioteca, el contenido de aquellos - obras de teatro, novelas, memorias, algún volumen de poesía -y la nómina de autores -Proust, Gide, Ibsen, Anouilh- me revelaron el*

---

<sup>69</sup> Véase, Ortega, J., *Ob. cit.*, pág. 132.

<sup>70</sup> Véase, Goytisolo, J. *El furgón de cola*, en *Obras Completas*, tomo II..., pág. 853-860.

*alcance de una pasión que, a su vez, influiría decisivamente en mi vida*”<sup>71</sup>.

Asimismo, nos ha dejado una constancia sobre aquella influencia social y literaria que ejerció sobre él su gran amigo francés el escritor Jean Genet.

*“Genet -dice Juan- me enseñó a desprenderme poco a poco de mi vanidad primeriza, el oportunismo político, el deseo de figurar en la vida literariosocial para concentrarme en algo más hondo y difícil: la conquista de una expresión propia, mi autenticidad subjetiva. Sin él, sin su ejemplo, no habría tenido tal vez la fuerza de romper con la escala de valores consensuada a derecha e izquierda por mis paisanos*”<sup>72</sup>.

Desde que empezó Goytisolo a escribir, estuvo muy vinculado y entregado al mundo literario francés. Nos cabe preguntar ahora, ¿en qué momento se pudo notar claramente esta influencia literaria francesa?. Para contestar a esta pregunta, nos convendría que repasara sus etapas literarias. En su primera etapa literaria, no se le podía notar la influencia literaria francesa. Sus obras que publicó después de su exilio en Francia en 1956, como *El circo* (1957), *Fiestas* (1958) y *La resaca* (1958), fueron clasificadas dentro del marco del *Realismo Crítico*.

Mientras tanto, en la Francia de entonces, seguía triunfando el

---

<sup>71</sup> Ibid, pág. 52.

<sup>72</sup> Véase, Goytisolo, J., *En los reinos de taifa...*, pág. 153.

*Nouveau roman*. En aquellos tiempos, Juan Goytisolo tenía cierto conocimiento de la nueva estilística francesa de la novela y veía en ella una salida de su estancamiento. No obstante, estuvo muy convencido en que no era el momento adecuado todavía para meter esas nuevas teorías francesas dentro del panorama literario español, tan perseguido durante mucho tiempo por la política.

Probablemente, en el año 1962, con los primeros intentos de una nueva novela española, Goytisolo, que acababa de iniciar su tercera etapa literaria, estuvo más cerca que nunca de la literatura francesa. Por otro lado, Goytisolo, al hablar de la posición del escritor frente al lenguaje, escogió como ejemplo a Céline y calificó su actitud de decente. Tanto Goytisolo como Céline, intentaron llevar a cabo la tarea de ejercer como renovadores de la lengua y el lenguaje. Goytisolo manifestó, a partir de *Señas de identidad*, su intención de crear un nuevo lenguaje propio, donde el significante tiene la misma importancia que el significado.

*“La convergencia -dice el autor- de Benveniste y el formalismo y estructuralismo eslavos que se manifiesta en autores como Barthes, Genette, Todorov y, en general, en los grupos Tel Quel ha influido igualmente en el camino de ruptura que inicié con Señas, aunque creo que mi proceso personal a la literatura no encaja en ninguna de las escuelas que actualmente se disputa la escena parisiense”<sup>73</sup>.*

Carlos Fuentes trata de aclararnos en su siguiente comentario algo

---

<sup>73</sup> Véase, Ortega, J., *ob. cit.* pág. 133.

sobre la tarea literaria llevada a cabo por Juan Goytisolo:

*“La implacable intención crítica -comenta- de Goytisolo es demostrar la falsedad y corrupción del tradicional lenguaje literario español... De esta manera, Goytisolo emprende la más urgente tarea de la novela española: destruir un lenguaje viejo, crear uno nuevo y hacer de la novela el vehículo de esta operación”<sup>74</sup>.*

Con respecto a las otras figuras más importantes que influyeron en la obra literaria de Juan Goytisolo, cabría destacar otros nombres como Albert Camus y Jean-Paul Sartre. Los conceptos de este último, sobre la libertad y la literatura comprometida, influyeron de manera decisiva en la obra literaria goytisoliana.

### **3/ Otras influencias**

De las demás influencias, se destacaron la italiana, la norteamericana y la hispanoamericana en la obra de Juan Goytisolo.

#### *A/ Influencias italianas*

El neorrealismo literario y cinematográfico italiano tuvo una cierta influencia en el renacimiento de la novela española posterior a la Guerra Civil y más tarde, en la novela de Juan Goytisolo.

Entre las obras italianas que tuvieron importancia en España de entonces, cabe destacar: *Conversazione in Sicilia* (1939), de Elio Vittorini; *Paesi tuoi* (1941), de Cesare Pavese; *Il tappeto verde* (1941),

---

<sup>74</sup> Véase, Fuentes, C., *ob. cit.* pág. 146-147.

de Vasco Pratolini, entre otras.

Hay un rasgo común que une todas estas obras: los protagonistas son casi siempre pobres campesinos y obreros sencillos. Algo muy usual en la novela española del Realismo Crítico y en especial, en la obra goytisoliana.

### *B/ Influencias norteamericanas*

La novela europea pudo recuperar fuerza y vitalidad con su acercamiento a la producción literaria de aquellos autores norteamericanos que vivían en Francia, desde 1920 hasta 1930. Aquel grupo, más conocido por la *Generación perdida*, fue formado por: Ernest Hemingway, Scott Fitzgerald, John Passos, William Faulkner, Steinbeck, etc.

Obras como *Manhattan Transfer* (1925), de Dos Passos; *El sonido y la furia* (1929), de Faulkner, o *Por quién doblan las campanas* (1940), de Ernest Hemingway, alcanzaron el éxito y resultaron muy interesantes para los autores y lectores europeos, amantes de la novela americana. La novela norteamericana de entonces se caracterizaba por la observación de la conducta y el comportamiento externo de los personajes. Abordaba las conductas humanas, los hechos de la vida corriente, las cosas y los elementos del paisaje. Esta corriente literaria fue bautizada bajo el nombre de *Behaviorismo*. En *Problemas de la novela*, Goytisoló dedicó varias páginas hablando de esta corriente literaria americana, de sus sencillos personajes, de sus diálogos y de los autores. Algo que condujo a algunos a considerarle como el más vivo representante del *Behaviorismo* en la novela española de los años cincuenta.

La influencia de esta narrativa norteamericana en la generación de Goytisolo fue admitida por numerosos críticos, tal como el caso de Eugenio de Nora. Este último nos habló de estos jóvenes que, persiguiendo las nuevas formas novelescas, tuvieron que arrancar la tradición española dominante no apreciada entonces para recurrir a la novela norteamericana y francesa y al neorrealismo italiano<sup>75</sup>.

### *C/ Influencias hispanoamericanas*

En 1962, se produjo el primer acercamiento entre la literatura española y la hispanoamericana. Fue el año en que Mario Vargas Llosa obtuvo el premio de la Biblioteca Breve, con su novela *La ciudad y los perros*. A partir de entonces, la crítica y los editoriales españoles buscaron con ahínco todo lo que llegaba desde el otro lado del Atlántico.

Entre los que manifestaron su entusiasmo y admiración por la nueva narrativa hispanoamericana destacó Andrés Amorós, quien optó por elegirla como modelo a seguir:

*“Une hoy -dice éste-, en sus mejores ejemplos, la fuerza y la inteligencia, el enraizamiento y la universalidad. En el actual momento de expansión e inseguridad de la novela española, la narrativa hispanoamericana puede servirnos de ejemplo y modelo mucho mejor que la francesa e inglesa”.*

En ese año, se multiplicaron las traducciones y ediciones de las obras novelescas procedentes de allí y fue una oportunidad para los

---

<sup>75</sup> Véase, De Nora, E., *La novela española contemporánea*, Gredos, Madrid, 1982. págs. 261-262.

Europeos para conocer algo más sobre la narrativa hispanoamericana. Juan Goytisolo tuvo algo que ver con el asunto. Su amistad con los más célebres novelistas hispanoamericanos, su vasto concepto de lo hispánico y su gran admiración por las novelas de Gabriel García Márquez, por los cuentos de Julio Cortázar y por las obras de Carlos Fuentes, Severo Sarduy, Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante, lo llevó a ejercer como defensor, desde París, de estos autores y resaltar sus valores narrativos en Europa.

Probablemente, el mejor método para tratar el tema de las influencias sea leer la obra del autor. Gonzalo Sobejano fue uno de los que trataron acertadamente el tema de las influencias en la obra de Goytisolo. En uno de sus testimonios sobre el tema, el ilustre crítico nos habla de la facilidad que tuvo y tiene Goytisolo para inspirarse y componer y de los evidentes reflejos de los grandes autores, como Sartre, Dostoyevsky, Faulkner y de otros americanos e italianos que encontró en su obra además de las huellas que dejaron otros autores nacionales, como Juan García Hortelano, Martín Santos, Luis Cernuda, Julio Cortázar, Max Aub, entre otros, en su obra<sup>76</sup>. No hay que olvidar las otras posibles influencias que ha dejado en Goytisolo la lectura de los grandes maestros como Cervantes, Proust, Virginia Woolf, Joyce o Kafka.

---

<sup>76</sup> Véase, Sobejano, G., *Ob. cit.*, pág. 28.

# CORRIENTES LITERARIAS: EL ESCRITOR Y LOS DE SU TIEMPO

*“La cultura hoy no puede ser hoy exclusivamente francesa, española, inglesa, alemana ni siquiera europea, sino plural, mestiza y bastarda, fruto del intercambio y la ósmosis, fecundada, por el contacto con mujeres y hombres pertenecientes a horizontes lejanos y diversos”*.

Juan Goytisolo

## 1/ Corrientes literarias

La generación a que pertenece Goytisolo lleva como título *Generación del medio siglo* o *Generación del 50*, siendo ésta la de los escritores que nacieron entre 1924 y 1936; aquéllos que presenciaron la Guerra Civil y sufrieron las restricciones literarias y la censura de la Posguerra.

El período que extendió desde 1939 hasta 1950 fue largo, duro y penoso. Tras el final de la II Guerra Mundial, el país fue condenado a un aislamiento internacional. Al hambre y la pobreza, se añadieron los rencores, odios y represiones políticas. Tanto el aislamiento como la dura censura del Régimen afectaban considerablemente la vida cultural, a lo largo de los años cuarenta. No obstante, en la década de los cincuenta, se pudo observar cierta apertura hacia el exterior y la censura mostraba cierta tolerancia.

Pese a esa situación negativa, se pudo publicar varias obras de gran importancia, tales como *Hijos de la ira* (1944), de Dámaso Alonso; *Cántico* (1945), de Jorge Guillén; *Ángel fieramente humano* (1950), de

Blas de Otero; *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela; *Nada* (1944), de Carmen Laforet e *Historia de una escalera* (1949), de Antonio Buero Vallejo.

Asimismo se formaron numerosos novelistas, poetas y dramaturgos que continuaron y continúan desempeñando un papel primordial del panorama literario español actual. Para poder abarcar este tema con más profundidad, tendríamos que seguir el desarrollo y la evolución de cada género literario, a lo largo de las décadas de los cuarenta y cincuenta.

#### *A/ Poesía*

Este final trágico de la guerra exigió la existencia de publicaciones para acabar con el silencio literario y llenar el hueco dejado por la muerte o el exilio de miles de los intelectuales. Así, no quedó más remedio que tomar el relevo aquellos poetas que se quedaron dentro la España de Franco. Pronto, se reunieron en diversos grupos y empezaron a fundar varias revistas literarias. Buen ejemplo de ello, fue la creación de la revista más conocida por el *Escorial* (1940).

Esta revista fue dirigida por Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero, Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco y se consideró como el primer paso en su camino hacia la reanudación literaria. Entre sus principales objetivos se destacó su intento de establecer una relación con la época anterior y defender a los valores tradicionales y religiosos.

En 1943, salió a la luz la revista *Garcilaso*, creada por Pedro de

---

<sup>77</sup> Véase, Ruiz Lagos, M., *Ob. cit.*, pág. 46.

Lorenzo, José García Nieto, Jesús Revuelta, Jesús Juan García y otros. En ella, España, su paisaje y su historia del pasado y del presente estaban presentes. Tres años más tarde, esta revista dejó de publicarse. Un año más tarde, aparecieron dos obras de gran interés. La primera fue *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, considerada dentro del marco de la Poesía Desarraigada y la segunda fue *Sombra en el Paraíso*, de Vicente Aleixandre, que fue considerada como uno de los mejores poemarios de la poesía contemporánea. En ese mismo año, apareció también la revista *España*, que fue fundada por varios poetas, como Victoriano Crémer y Eugenio de Nora. Su objetivo fue opuesto al de Garcilaso y dentro de sus páginas, aparecieron continuamente poemas que reflejaban la preocupación social.

La poesía desarraigada se calificaba de existencial. Fue durante los años cuarenta, cuando se extendió en Europa la poesía existencialista, que se caracterizaba por su preocupación por la existencia humana y su angustia ante el tiempo y la muerte. De los poetas que decidieron continuar en esta línea, se destacaron, además de Victoriano Crémer y Eugenio de Nora que fundaron la revista anterior, Ángela Figuera, Ramón de Garciasol, José Luis Hidalgo, Vicente Gaos, Leopoldo Luis y Blas de Otero, entre otros.

En 1945, se fundó una revista, más conocida por *El Póstumo*. Fue fundada por Carlos Edmundo de Dry y Eduardo Chicharro, entre otros. Su creación fue como una continuación posterior de los “ismos”, de los años veinte y treinta. Este movimiento no tuvo éxito sino a partir de los años sesenta y a través de los poetas experimentales. Entre sus fundadores, figuraron poetas como Ángel Crespo, Gloria Fuertes, Juan

Eduardo Cirlot y Gabino Alejandro Carriedo.

Dos años después, apareció otra revista llamada *Cántico*, en Córdoba. Fue fundada por cinco poetas: Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Julio Aumente y Mario López. Uno de sus esenciales objetivos fue realizar una aproximación a los grandes nombres de la poesía española como Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Luis Cernuda y en especial, a Jorge Guillén.

Desde 1955, la poesía social se convirtió en la línea más dominante de los diversos géneros literarios. Fue la literatura que pretendía denunciar o dar testimonio de la injusticia y la miseria. Entre los libros que representaban esta tendencia social, se encontraban el titulado *Cantos íberos*, del poeta Gabriel Celaya y *Pido la paz y la palabra*, del poeta Blas de Otero.

Tras el desarrollo de otras tendencias a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, una nueva tendencia surgió a manos de una nueva generación más bautizada con el nombre de *Generación del medio siglo* o *Generación del 50*. Son aquellos poetas que nacieron entre 1925 y 1936 (ó 1939). Los protagonistas de esta nueva generación son muchos: José Ángel Valente, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, Juan Manuel Caballero Bonald, Carlos Borrall, Félix Grande, José Agustín Goytisolo (hermano mayor de Juan Goytisolo), entre muchos. Pese a la variedad de sus temas y tendencias literarias, todos ellos tenían un rasgo común. Aquello fue la voluntad de todos ellos en encontrar un nuevo camino en el panorama poético del momento.

## *B/ El Teatro*

Fue el género literario más afectado durante la Guerra Civil Española. Su pobreza en la posguerra fue una consecuencia, según unos, de la falta de sus creadores y de los medios económicos y materiales y, según otros, fue debido a una ruptura con el drama anterior, en un tiempo muy adecuado para renovación de la escena.

En el año 1936, se esperaba una renovación en el teatro español, pero con la desaparición de Valle-Inclán (antes de la guerra), Lorca, Unamuno y Antonio Machado (durante la contienda) y el destierro de los dramaturgos -como Alejandro Casona, Rafael Alberti, Max Aub, Jacinto Grao-, escenógrafos, críticos, directores y actores, condujo a un detenimiento obligado y a un retraso general.

No obstante, los dramaturgos, que habían conseguido un éxito anterior, continuaron cultivando hasta su muerte un teatro sin cambios aparentes, tales como Arniches, que murió en 1943, Marquina, en 1946 y Jacinto Benavente, en 1954. La mayor parte de las comedias que estrenó este último después de la guerra, situaba las acciones en escenarios de las clases altas tales como: *Al fin mujer* (1950), *Al amor hay que mandarlo al colegio* (1950), *Caperucita asusta al alba* (1952) o *El marido de bronce* (1954).

Un caso muy particular fue el de Enrique Jardiel Poncela (1901-1952), que en los años cuarenta estrenó su renovado teatro humorístico con algunas obras importantes como *Eloisa está debajo de un almendro* (1940), *Los ladrones somos gente honrada* (1941), *Los habitantes de la casa deshabitada* (1946), *Los tigres escondidos en la alcoba* (1949), etc.

El grupo más importante de dramaturgos, teniendo en cuenta la aceptación del público burgués que acudía al teatro, fue el de los representantes del llamado Teatro público, seguidores de la línea de Jacinto Benavente. Algunos de ellos estrenaron obras anteriores a la guerra, tales como José María Pemán, Juan Ignacio Luca de Tena, José López Rubio o Joaquín Calvo Sotelo. Este último estrenó *La muralla*, que obtuvo gran éxito. Otros dramaturgos estrenaron sus teatros después de la contienda bélica, entre ellos: Víctor Ruiz Iriarte, Edgar Neville, etc. Un teatro que duró más de veinte años.

En 1945, con un teatro trascendente que intentaba transformar el teatro español de la época, surgió un grupo llamado *Arte Nuevo*, en los ambientes universitarios, organizado por Alfonso Sastre, Medrado Fraile, Alfonso Paso, José María Palacio, José Gardón, José Franco y Carlos José Franco. Su funcionamiento duró muy poco tiempo y fue reducido al ámbito universitario y a los colegios mayores.

El estreno de *Historia de una escalera* (1949, obra que obtuvo el premio Lope de Vega), de Antonio Buero Vallejo, que no sólo dio la fama a su autor como dramaturgo, sino también produjo un cambio de perspectiva en el escenario español desde aquella fecha. Con esta obra, el autor abrió un camino hacia el Teatro comercial. Fue la primera vez, que subían después de la guerra a los escenarios problemas que afectaban a esa sociedad indefensa. *La Historia de una escalera* es la historia de tres generaciones que veían fracasar sus sueños. De hecho, no podían ni querían apartarse de ella. Su teatro conserva una ideología de carácter humano y de justicia. Algo que reapareció en *La tejedora de sueños*, *La señal que se espera* (1952), *Madrugada* (1953), *Irene y el tesoro* (1954).

Con el estreno de *Un soñador para un pueblo*, Buero Vallejo empezó a utilizar un escenario múltiple.

En 1953, Alfonso Sastre estrenó su obra *Escuadra hacia la muerte*, en el Teatro Popular Universitario, siendo el comienzo para el autor, tras la negación de la censura de darle su autorización para estrenar su obra titulada *Prólogo patético*, en 1949.

Además de su carácter existencial, el drama mostró una conciencia social que caracterizaba su teatro. Por otra parte, Sastre pudo estrenar otras obras, tales como: *La mordaza* (1954), *Tierra roja* (1955), *Guillermo Tell tiene los ojos tristes* (1955), *Muerte en el barrio* (1956) y *El cuervo* (1956).

Otro acontecimiento importante de la época, fue el estreno de *Los hombres del triciclo* (1948), de Fernando Arrabal (n. 1932), obra que fue finalista en varios concursos. Tras recibir una crítica desfavorable, Arrabal decidió marcharse a París, donde pudo crear otro tipo de teatro que denominó *Teatro pánico*. Algo que no le sirvió para atraer de nuevo la atención del público español ni de la crítica.

A finales de los años cincuenta, con el Realismo social surgido en la novela, en la poesía y en algunas obras de teatro, de los dramaturgos Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre, aparecieron también otros autores llamados *Generación realista de la posguerra*. Su realismo consistía en decir la verdad. Entre los integrantes, figuraron varios nombres como Lauro Olmo, José Martín Recuerda, José María Rodríguez Méndez, Carlos Múñiz, Ricardo Rodríguez Buded, etc. Todos

ellos se destacaron por su voluntad de crear tragedias o dramas españoles.

Mientras continuaban creando obras hasta 1967, iban surgiendo autores nuevos. Éstos empezaron a expresarse de una forma parabólica procurando evitar que la censura impidiera el estreno de sus obras, cosa que tenían en común con los grupos del llamado *Teatro independiente*. En realidad, la censura fue el factor más negativo que influyó en el desarrollo del teatro de posguerra. La represión de la realidad creadora y crítica y la ambigüedad de las normas condicionaron la evolución de la dramaturgia española de posguerra. Algo que fue desapareciendo poco a poco con el paso del tiempo.

Entre los exiliados que abandonaron el país, hubo un gran número de intelectuales que continuaron escribiendo teatro. Entre ellos, cabe destacar Pedro Salinas, que escribió para el teatro *Judith y el tirano* y *El director*, Rafael Alberti, con su *Noche de guerra en el Museo del Prado* (1956), León Felipe, con *El juglarón* y Jacinto Grao con tres obras *Las gafas de Don Telesforo* (1954), *En el infierno se están mudando* y *Bebí Corbá* (1959). Max Aub escribió varias obras cortas con un sólo acto, como por ejemplo: *Tres monólogos y un solo verdadero*, *Los trasterrados*, *Teatro de la España de Franco*, *Teatro policíaco*. Además de esto, escribió unos dramas largos como *La vida conyugal* (1947), *El rapto de Europa* y *Morir por cerrar los ojos o no* (1942-1949). Alejandro Casona dedicó una parte de su teatro a escenificar tradiciones, como *El retablo jovial* y *La molinera de Arcos* (1947). Su teatro se caracterizó por la dialéctica entre la fantasía y la realidad.

## *C/Novela*<sup>78</sup>

Al desamparo del teatro se añadió la orfandad de la novela, pues no sólo vivía las consecuencias de la guerra, sino que también sufría el exilio de los mejores novelistas, de la talla de Ramón J. Sender y Max Aub, que tuvieron que buscar refugio lejos del país.

Como hablaremos en el próximo capítulo detalladamente, sobre la Novela de Posguerra, la Guerra Civil fue el tema principal de algunos novelistas de la talla de Arturo Barea, Max Aub, José María Gironella. Otros la trataron en sus obras como Ramón J. Sender, Francisco de Ayala, Ana María Matute o Juan Goytisolo.

Poco tiempo después, la novela buscó camino hacia el realismo. En 1942, Camilo José Cela publicó *La familia de Pascual Duarte*, donde demostró su calidad como novelista. En 1945, Carmen Laforet ganó el Premio Nadal con *Nada*. En 1950, Miguel Delibes escribió *El camino*. Un año después, Cela volvió a escribir *La Colmena*, una novela histórico-social que tuvo gran éxito.

En la década de los cincuenta aparecieron varias novelas de otros autores jóvenes. De ellos, destacamos: Ana María Matute, Antonio Ferrer, Rafael Sánchez Albornoz, Carmen Martín Gaité, Juan García Hortelano, Jesús Fernández Santos, Alfonso Grosso, Juan Marsé y Juan Goytisolo. Todos ellos intentaron mostrar la realidad social a través del *Realismo objetivo* o el *Realismo crítico* y su relación con el Behaviorismo norteamericano. Su literatura se comprometió con la

---

<sup>78</sup> Véase el próximo capítulo titulado: “La novela de la posguerra”.

realidad española y su preocupación fue España y sus problemas. Mientras en Francia, triunfaba el *nouveau roman*, en España dominaba la novela Testimonial. A lo largo de esta década se publicaron unas obras de gran importancia que las citaremos en el próximo capítulo.

En los años posteriores de la novela, se observaba una superación del Realismo con un acercamiento a la narrativa actual europea e hispanoamericana. Una de las preocupaciones primordiales del novelista fue su manera y su modo de expresar. De hecho intentó inventar nuevas estructuras lingüísticas. Este tipo de novela se tituló *Laberinto o Rompecabezas* y tuvo varios ejemplos como *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, *Volverás a Región*, de Juan Benet, *Oficio de tinieblas*, de Camilo José Cela y *Señas de identidad*, *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin tierra*, de Juan Goytisolo.

### *B/ EL escritor y los de su tiempo*

Cuando apareció la primera novela de Goytisolo, *Juegos de manos* (1954), ya existía en el mundo literario grandes escritores que publicaron obras de gran interés, como Camilo José Cela, Rafael Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, etc. Así de pronto, nuestro joven escritor tuvo que afrontar el reto intelectual que le exigía la circunstancia.

Como dije anteriormente, esta primera novela fue bien recibida por la crítica. Con la publicación de su segunda novela *Duelo en el paraíso* (1955), Goytisolo pudo conseguir un lugar dentro del panorama literario español. Esta novela, según la crítica, se consideró un avance en la novelística del joven novelista, que junto a *La isla*, que escribió unos

años más tarde, fueron de las mejores novelas de Goytisolo.

Durante esa etapa, Goytisolo escribió también tres novelas más: *El circo* (1957), *Fiestas* (1958), *La resaca* (1958), que, al igual que las tres anteriores fueron bien recibidas por la crítica. No obstante, no consiguieron marcar gran diferencia con las demás novelas ya publicadas por otros autores de la época. Dentro de esas obras ya publicadas, se distinguieron: *La familia de Pascual Duarte* (1942), *La colmena* (1951), de Camilo José Cela; *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951) y *El Jarama* (1955), de Rafael Sánchez Ferlosio; *Primera memoria* (1960), de Ana María Matute y *Tiempo de silencio* (1962), de Luis Martín Santos.

A lo largo de la primera etapa, que extendió desde 1945 hasta 1958, Juan Goytisolo formaba parte de su generación, pero sin ningún rasgo o mérito propio que le pudiera distinguir entre sus contemporáneos. Fueron las novelas de la tercera etapa las que llevaron a nuestro protagonista a sentirse distinguido y alabado por la crítica. Se habló de la similitud entre su obra titulada *Señas de identidad* (1966) y la de Luis Martín Santos, *Tiempo de silencio*, publicada en 1962. Sin embargo, la influencia de esta obra y las de Luis Cernuda, Julio Cortázar y Max Aub, no pudieron quitar el mérito literario de Goytisolo ni las ganas que tenía para cambiar la novelística de la época.

La publicación de su novela *Reivindicación del Conde don Julián*, en el año 1970, fue bien recibida por la crítica. Fue entonces cuando los críticos decidieron publicar un libro de crítica literaria y lo titularon *Juan Goytisolo*. Allí, pudieron elogiar al escritor y a su ya citada novela. Entre estos críticos, se destacaron varias figuras importantes como Carlos

Fuentes, Mario Vargas Llosa, José María Castellet, Gonzalo Sobejano, Manuel Durán, etc.

*Reivindicación del Conde don Julián*, de Juan Goytisolo es, según Pere Gimferrer, una de las obras maestras de la literatura española de todos los tiempos. Sin embargo, según otros, es una aportación más al panorama literario español que se pueda comparar con otras varias de otros autores contemporáneos a él. Tales como: *Últimas tardes con Teresa* (1965), de Juan Marsé, *Volverás a Región* (1967), de Juan Benet, *San Camilo 1936* (1969) o *Oficio de tinieblas* (1975), de Camilo José Cela, entre otras.

La novela siguiente de Goytisolo *Juan sin tierra* (1975) fue bien recibida por la crítica al igual que las anteriores. Fue considerada una de las buenas muestras de la narrativa española contemporánea. Con esta novela y con otras posteriores, Goytisolo fue abriendo un camino propio entre sus contemporáneos. Poco a poco, fue considerado uno de los mejores cultivadores de la novela española, como Ramón J. Sender, Camilo José Cela, Ana María Matute, Rafael Sánchez Ferlosio, Luis Martín Santos, Juan Benet, Juan Marsé y Miguel Delibes.

La verdad es que, la obra de Goytisolo se reconoce dentro de España y es tan leída también en el extranjero. Su residencia en París y Marrakech, sus numerosos viajes, su trabajo en Estados Unidos, y en la editorial Gallimard, contribuyeron a la difusión de sus novelas y a ocupar un lugar privilegiado entre los escritores de su tiempo.

## **Segunda parte**

- La novela española: de la posguerra a la transición.
- La novelística de Goytisolo.
- España y Goytisolo.
- Juan y el exilio.

## LA NOVELA ESPAÑOLA: DE LA POSGUERRA A LA TRANSICIÓN

*“Los escritores españoles, me decía en una ocasión un colega parisiense, tienen una enorme ventaja sobre nosotros. La existencia de la censura previa, la prensa controlada y dirigida, la rigidez e inflexibilidad de la sociedad en que viven son factores estimulantes para un espíritu libre y audaz. La acumulación de dificultades y obstáculos desanima a los débiles y a los advenedizos; es una escuela de disciplina singularmente provechosa”<sup>79</sup>.*

Juan Goytisolo

Con la victoria de los nacionales, el final de la guerra civil abrió camino a una nueva era (1939-1975), más conocida como *Era de Franco*, durante la cual, España estuvo privada de libertad y cuya literatura tuvo que afrontar su destino, bajo unas circunstancias difíciles que obstaculizaban su desarrollo.

La mayoría de intelectuales tuvieron que abandonar el país; unos se marcharon a Francia, otros al nuevo continente, sobre todo a México. Con el exilio de los mayores, aquellos jóvenes escritores, se quedaron abandonados y sometidos a un régimen de vigilancia y censura, que les privó leer las obras de los exiliados y de los grandes renovadores de cada género literario.

Así, la novela se encontró en una lamentable situación, que no sólo sufría las consecuencias negativas de la guerra, sino también, la marcha

---

<sup>79</sup> Goytisolo, J., *El furgón de cola*, O. C., pág. 834.

al exilio de los mejores novelistas españoles. Sin duda la situación de las dos Españas, fue difícil en ambos lados. Aquellos que abandonaron el país sufrían la ausencia de su patria.

Su problema consistía sobre qué escribir y dónde residir, algo que rompía su continuidad novelística. Mientras, los que seguían en España, vivían en un aislamiento cultural y bajo un régimen de censura y silencio. Durante los primeros años de la posguerra (1940-1945), numerosos novelistas hicieron de la guerra el principal tema de sus obras, algo que continuaría con mayor o menor intensidad, a lo largo de los años cuarenta, cincuenta y sesenta.

Buen ejemplo de ello, lo podremos encontrar en los novelistas de la generación anterior, como Concha Espina, con *Las alas invencibles* (1940) y *Princesas del martirio* (1941), Ricardo León, con su *Cristo en los infiernos* (1941), Wenceslao Fernández Florez, autor de *El bosque animado* (1943) o Azorín, autor de *La isla sin aurora* (1944).

Por otro lado, Los novelistas exiliados también tuvieron que publicar obras de gran mérito literario, como por ejemplo, *Epitalamio del Prieto Trinidad* (1942), obra de Ramón José Sender, que narra la rebelión de unos presos en una isla del Caribe. En ese mismo año, el mismo autor inició una serie que tituló *Crónica del alba* y que terminó en 1966, constituida por nueve novelas sobre varios recuerdos autobiográficos o sobre la España anterior a la Guerra Civil.

Max Aub, inició un ciclo novelesco sobre la Guerra Civil titulado *El laberinto mágico*, que incluye una novela escrita en 1939, bajo el

título de *Campo cerrado* (1943). Otro de los exiliados fue Arturo Barea, cuya obra esencial y casi única, fue la trilogía *La forja de un rebelde*, escrita en inglés y que apareció en castellano en 1951 en tres volúmenes: *La forja* que cuenta su humilde infancia en Madrid, *La ruta*, que cuenta su vida cuando era soldado combatiente en Marruecos y *La llama*, que evoca una crónica viva de la guerra civil. Paulino Masip inició muy pronto junto a Barea y Max Aub la tarea de explicar la guerra civil en forma autobiográfica. En *El diario de Hamlet* (1944), escrito con un estilo épico, trató de acercarse a la gravedad de la guerra.

La Guerra Civil fue el principal tema de la novelística en la España de posguerra durante esos años, destacando claros ejemplos de esta forma de escribir: *La mascarada trágica* (1942), de Enrique Noguera; *Leoncio Pancorbo*, de José María Alfaro, donde relata la historia de un falangista, novela que tuvo éxito en su momento, y *La fiel infantería* (1943), de Rafael García Serrano, novela que puede servir de ejemplo de la visión de la guerra en sus primeros momentos.

De las novelas de carácter cronístico y de orientación conservadora, en defensa de la España sublevada, cabe recordar *Checas de Madrid* (1940), de Tomás Borrás, novela que cuenta las atrocidades cometidas contra los nacionalistas a manos de sus enemigos republicanos.

Camilo José Cela, uno de los escritores más importantes de la posguerra, se dio a conocer con *La familia de Pascual Duarte* (1942), un relato autobiográfico de Pascual, un campesino extremeño, condenado a muerte que trata de justificar sus crímenes. Con esta novela el autor

estrenó el camino de la moda del *Tremendismo*. Dos años después, el mismo autor, escribió *Pabellón del reposo en El Español*, en forma de folletín, que se desarrolla en un sanatorio de tuberculosis.

A lo largo de estos años, se publicaron numerosas novelas dignas de mencionar. Entre ellas, se destacan: *La novia del viento* (1940), de Benjamín Jarnes; *Los surcos* (1942), de Ignacio Agustí; *Alicia al pie de los laureles*, de Claudio de la Torre; *Leoncio Pancorbo*, de José María Alfaro, de gran éxito; *Nasa*, de Pedro Alvarez; *Javier Mariño* (1943), de Gonzalo Torrente Ballester; *El Chipichandle* y *¡Ay... estos hijos!*, de Juan Antonio Zunzunegui (Premio *Fastenrath*, 1943), autor inmerso en el realismo tradicional; *La quinta soledad* (1943), de Pedro de Lorenzo; *Amadís*, de Ángel María Pascual; *Te esperaré siempre*, de José María Carretero, y *Vidas contra el espejo* (1944), de Florentina del Mar (seudónimo de Carmen Conde), etc.

En 1944, Ignacio Agustín inició una serie, bajo el título de *La ceniza fue árbol*, de la cual se destaca *Mariona Rebull*, novela realista que narra la historia de la sociedad catalana, a través de las generaciones de una familia burguesa. Esta novela, junto a *El viudo Rius* (1945), son obras que responden al modelo de la *novela-río*, con un amplio alcance temporal, que abarca la evolución histórico-social de la ciudad de Barcelona, desde finales del XIX hasta la guerra civil.

Pero, a pesar del aislamiento internacional durante el período (1945-1951), siguió el cultivo novelístico de algunos autores conocidos, como Pío Baroja, el cual publicó dos novelas *El hotel del cisne* (1946) y *El cantor vagabundo* (1950); Juan Antonio Zunzunegui, que publicó *El*

*barco de la muerte* (1945), *La quiebra* (1947), *La úlcera* (1949) y *Las ratas del barco* (1950), sobre la ciudad de Madrid durante la guerra.

También se publicaron numerosas novelas, escritas por autores que tuvieron éxito en su época o posteriormente. Entre ellas destacamos: *Sueños* (1945), de José Ballester; *Interior iluminado*, de R. López de Haro; *Mi marido y yo* y *Una herida en el cielo* (1946), de José María Carretero; *Cerca de Oviedo* (finalista Premio Nadal en 1945), de Francisco García Pavón; *La luna ha entrado en casa* (Premio Nadal 1945), de José Félix Tapia; *Un hombre* (Premio Nadal 1946), de José María Gironella, *El hombre perdido* y *Las tres gracias*, de Ramón Gómez de la Serna.

Asimismo, se publicaron: *El golpe de Estado de Guadalupe Limón* (1946), de Gonzalo Torrente Ballester; *La llanura muerta* (1947) de Bartolomé Soler; *La sal perdida*, de Pedro de Lorenzo; *Un hombre a la deriva* y *Cuando voy a morir* (1950), de Ramón Fernández de la Reguera; *Eufrosina o la gracia* (1948), de Benjamín Jarnés; *Sobre las piedras grises* (Premio Nadal, 1948), de Sebastián Juan Arbó; *Nosotros los muertos*, de Manuel Sánchez Tamargo; *La llaga*, de Marcial Suárez; *Mi mujer es una frívola*, de J. M. Carretero; *La espera* (1949), de José María Valverde; *La soledad sonora* y *Viento del norte* (Premio Nadal 1950), de Elena Quiroga, y *El mar está solo* (Premio Nadal(1951), de Luis Vache, etc. Podemos decir que, durante estos años el número de las novelas de guerra disminuyó de forma notable, pero siguió -también de forma limitado- la tendencia hacia el *Tremendismo*.

Los premios Nadal despertaron el ingenio de los novelistas, cada

día más atentos al arte de narrar por medio de las técnicas, modernas que aprendían al margen de la cultura oficial. El primer premio recayó en una joven escritora, Carmen Laforet, a la que se le considera de la primera generación de la posguerra. Su novela *Nada* (1945) provocó un escándalo, debido a la sociedad que la recibía y no al contenido. La autora descubre la miseria material y humana de una familia que representaba la sordidez de una ciudad que sufría aun las consecuencias de la guerra.

La importancia que tuvo la novela *Nada* fue grande, sobre todo porque su autora contaba sus experiencias con una sencillez lingüística que contrastaba con el estilo informativo y periodístico de narraciones, que pretendían ser reportajes en directo de los hechos. Así la novela abrió las puertas a muchos de los intentos de salir de las técnicas realistas dominantes.

En 1947, Miguel Delibes escribió *La sombra del ciprés es alargada*, que obtuvo el Premio Nadal. Es una novela donde se puede apreciar un rasgo que se repite muy a menudo en sus obras: su visión sencilla de las realidades habituales, humildes o desvalidas. En *Aun es de día* (1949), se agranda el pesimismo del autor y en *El camino* (1950), se profundiza en el realismo y la sociedad de la aldea.

En 1948, Ana María Matute se dio a conocer con su novela *Los abel*, donde se puede notar unos rasgos que se repetirán a lo largo de su producción: universo personal, riqueza de sensaciones y facilidad de simbolización, entre otros. Durante el mismo año Cela publicó *Viaje a la Alcarria*, que, aunque es un libro de viajes, está situado en el ambiente de

cierta novela social. En él, nos transmite sus impresiones durante un viaje por la región de la Alcarria y los problemas que surgen.

Fuera de España los novelistas del exilio seguían publicando obras de gran interés, como *Memorias de Leticia Valle* (1945), de Rosa Chacel, una de las obras más importantes del exilio, contada por una niña de doce años; Manuel Andújar que agrupó su obra en el ciclo *Lares y penares*, en el cual *Cristal herido* (1945), es el nexo entre las dos trilogías que lo componen; en la primera trilogía llamada *Vísperas*, escribió *Llanura* (1947) y *El vencido* (1949), sobre la España anterior a la guerra civil; Max Aub, que continuando su ciclo anterior, escribió *Campo de sangre* (1945); Ramón J. Sender, *El rey y la reina* (1949), sobre la guerra y civil, y Francisco Ayala, que publicó dos novelas importantes: *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero* (1949), donde aborda distintos puntos de vista sobre la Guerra Civil.

Con la llegada de los años cincuenta, la renovación de la novela fue posible. España comenzó a superar la autarquía cultural. El relevo del gobierno supuso la primera *apertura* del régimen. España salió de su aislamiento internacional y entró en la UNESCO y en la ONU. Durante estos años, el panorama cultural, iba siendo otro; la censura empezó a manifestar ciertos signos de tolerancia.

Con la publicación de *La colmena* (1951), de Camilo José Cela, se inauguró un nuevo período (1951-1956) caracterizado con el fondo, por un *objetivismo social* y, en la forma, por la técnica *behaviorista* de la narrativa norteamericana de los años veinte. Esta novela tuvo que publicarse en Buenos Aires en 1951, después de haber sido rechazada por

la censura en 1946. Esta novela se considera una de las mejores de Cela, que, con un gran número de personajes, describe el ambiente madrileño en la posguerra; el hambre, la enfermedad y la dureza de los acomodados frente a la sumisión de los que no tienen nada. Esta novela es un auténtico testimonio de los duros años que siguieron de inmediato a la guerra. La obra abrió el camino a la renovación de la novela de los años cincuenta, pero no fue la única. Luis Rosales con un propósito semejante, respondió con *La noria* (1952), que obtuvo el Premio Nadal, en la cual, ofreció una visión panorámica de la ciudad de Barcelona, en la posguerra, con su rutina, soledad e incomunicación, a través de una treintena de personajes que representaban la colectividad.

Con Juan Goytisolo topamos con el más conocido representante de la joven novela española en el extranjero. Goytisolo se dio a conocer en España por una novela publicada en 1954, *Juegos de Manos*, que según unos, está dentro de la técnica *Behaviorista* y según otros, está dentro del realismo social, pero nada del tremendismo de Cela. El tema de los hijos de burgueses que se iban convirtiendo en delincuentes, aclaraba la falta de los valores auténticos en muchas de las familias burguesas. En el mismo año, Jesús Fernández Santos publicó *Los bravos*, en la que describe a la sociedad rural española a través de la monótona vida diaria de unos campesinos de un pueblo leonés, dominado por el caciquismo. La novela de Ignacio Aldecoa *El fulgor y la sangre* (1954), relata la muerte de un guardia civil en un castillo situado en un pueblo de Castilla.

La línea del *realismo social* se cerró con *El Jarama* (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio, que obtuvo el Premio Nadal en 1955. Un grupo de jóvenes de modesta clase social, decidió salir de excursión a orillas del

río Jarama. La acción se desarrolla en apenas un día y sólo se ve animada al final con la muerte de unas de las muchachas. La técnica es objetiva, la descripción de la gente a orillas del río, el merendero, las conversaciones y el lenguaje madrileño.

En estos años también podemos añadir las siguientes obras: En 1951, se publicaron: *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, de Rafael Sánchez Ferlosio; *Cinco sombras*, de Eulalia Galvarriato; *La vida nueva de Pedrito Andía*, de Rafael Sánchez Mazas; *Plaza del Castillo*, de Rafael García Serrano y *La casa de la fama*, de Ramira Ledesma Miranda.

En 1952, se escribieron *Esta oscura desbandada*, de Juan Antonio Zunzunegui; *Los cipreses creen en Dios* (Premio Nacional), de José María Gironella, primer tomo de su trilogía sobre la guerra civil; *La sangre*, de Elena Quiroga y *La isla y los demonios*, de Carmen Laforet; *La puerta de paja*, del ensayista gallego NÓS Vicente Risco. Al año siguiente, salieron a la luz: *Mi idolatrado hijo Sisí*, de Miguel Delibes, con su ambiente realista; *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, de Camilo José Cela, son recuerdos de una madre sobre un hijo muerto; *Historia de una vedette*, de Alvaro Retama, y *Fiesta del Noroeste*, de Ana María Matute.

En 1954, destacaron: *Con la muerte al hombro*, de José Luis Castillo Puche, novela existencialista de orientación católica, que trata del problema de la obsesión por la enfermedad y la muerte; *Pequeño teatro*, de Ana María Matute; *Cuerpo a tierra*, de R. Fernández de la Reguera (n., 1916), novela de la guerra civil, pero de la guerra en

general, donde el autor demuestra el sinsentido de las guerras; *Algo pasa en la calle*, de Elena Quiroga; *La gota de mercurio*, de Alejandro Núñez Alonso, novela que narra la vida del pintor, y *La vida como es*, de Juan Antonio Zunzunegui.

En 1955, se distinguieron obras como: *Duelo en el Paraíso*, de Juan Goytisolo; *Diario de un cazador*, de Miguel Delibes, donde el autor lleva a cabo la creación de un mundo propio; *La Cátira*, de Camilo José Cela; *En esta tierra*, de Ana María Matute, novela que aborda la problemática de la guerra civil española, y *La careta*, de Elena Quiroga, que trata del tema de la hipocresía de la sociedad actual. Por otra parte, los novelistas del exilio seguían publicando obras como: *El desnudo impecable y otras narraciones* (1951), de Pedro Salinas; *Campo abierto* y *Las buenas intenciones* (1954), de Max Aub; *El verdugo afable* (1952) y *Mosén Millán*, de Ramón J. Sender, e *Historia de Macacos* (1955), de Francisco Ayala.

De una *novela objetiva con crítica social* pasamos a una *novela de compromiso social*, sobre todo, durante el período (1956-1962). Carmen Martín Gaité alcanzó la fama con su novela *Entre visillos* (1958), con la que obtuvo el Premio Nadal en 1957, sobre la estrechez espiritual de una pequeña ciudad provinciana. La novela de técnica objetiva y con lenguaje coloquial, se podría situar como eslabón entre las obras anteriores y las que vendrán después.

En estos años *la novela comprometida* se puso de moda con un cierto socialismo. Se podía elegir entre dos opciones temáticas: la descripción de la condición de la clase obrera de final trágico, a veces

con algo de esperanza, o bien, la crítica de los defectos burgueses de una sociedad adinerada pero carente de valores. De la primera opción destacan: *El mañana efímero*, de Juan Goytisolo, trilogía formada por *El circo* (1957), *Fiesta* (1958) y *La resaca* (1958); *Central eléctrica* (1958), de José López Pacheco; *La piqueta* (1959), de Antonio Ferres y *La mina* (1961), de Armando López Salinas.

De la segunda, destacamos: *Las afueras*, de Luis Goytisolo; *Nuevas amistades* (1959) y *Tormenta de verano*, de Juan García Hortelano, que hablan de la inutilidad de la clase burguesa; *Encerrados con un sólo juguete* (1960), de Juan Marsé, narra la realidad de la burguesía catalana, dominada por el alcohol y el sexo; *Un cielo difícilmente azul* (1961) y *La zanja*, de Alfonso Grosso, que denuncia las extremas diferencias sociales en un pueblo andaluz, y *La criba* (1961), de Daniel Sueiro.

A parte de esto se publicaron otras novelas que unían el *tremendismo*, *realismo objetivo*, *realismo social* y *realismo crítico*. Entre ellas, encontramos: *Buenas noches Argüelles* (1956), de Antonio Prieto; *No era de los nuestros* (Premio Nadal 1958), de J. Vidal Cadellans, novela con un protagonista ausente; *El señor llega* (1959), primera novela de la trilogía<sup>80</sup> de Gonzalo Torrente Ballester, que obtuvo el premio de la novela de la Fundación March; *El asesinato del César* (1959), de Carlos Rojas; *Nunca llegarás a nada* (1961), de Juan Benet, que es una colección de relatos de influencia *faulkneriana*, y *El borrador* (1961), de Manuel San Martín.

---

<sup>80</sup> Esta trilogía tuvo escasa fortuna en el momento de su publicación. Reeditada más tarde por Alianza Editorial, pudo ser conocida por algunos lectores a principios de los años 70. A comienzos de los 80, tuvo mucha fama gracias a su aparición en televisión.

En cuanto a los novelistas del exilio, continuaron escribiendo en estos años obras importantes, entre ellas: *Los cinco libros de Adriana* (1957); *Emen Etan* (1958) y *Réquiem por un campesino español* (1960), de Ramón J. Sender; *Muertes de perro* (1958), de Francisco Ayala; *Josep Torres Campalans*, de Max Aub, una biografía del imaginario pintor mencionado, con el título a quien el autor hace amigo de Picasso, novela que refleja el ambiente intelectual y artístico de Barcelona, a principios de siglo; *El destino de Lázaro* (1959), de Manuel Andújar, sobre la España anterior a la guerra; *La sinrazón* (1960), de Rosa Chacel y *Un olor a crisantemo* (1961), de Segundo Serrano Poncela.

Existen otras novelas de estos años que vale la pena mencionar: *La mujer nueva* (1956), de Carmen Laforet; *Con el viento solano*, que continúa la trilogía de Ignacio Aldecoa; *El vengador*, de José Luis Castillo Puche; *Los otros*, de Luis Romero; *Cuerpo a tierra*, de Fernández de la Reguera; *Desiderio* (1957), de Ignacio Aldecoa; *Hicieron partes*, de José Luis Castillo Puche; *En la hoguera*, de Jesús Fernández Santos; *Tudá*, de Luis Romero; *La última corrida* (1958), de Elena Quiroga; *Diario de un emigrante*, de Miguel Delibes; *Los hijos muertos*, de Ana María Matute; *Edad prohibida*, de Torcuato Luca de Tena; *La noche* (1959), de Andrés Bóchs; *La boda*, de Ángel María de Lera; *Primera memoria* (1960, Premio Nadal), de Ana María Matute; *Bochorno*, de Ángel María de Lera; *El mundo sigue*, de Juan Antonio Zunzunegui; *Un millón de muertos* (1961), de la trilogía de Gironella; *El premio*, de Juan Antonio Zunzunegui; *La mujer de otro*, de Torcuato Luca de Tena; y *La otra cara*, de Corrales Egea, publicada en París.

En los años sesenta la cultura española se recuperó de su

anquilosamiento y cobró nueva energía, y la censura se manifestó cierta flexibilidad, con la Ley de Prensa de 1966, a pesar de prohibir la edición española de las novelas de Juan Goytisolo, Daniel Sueiro y Juan Marsé, que tuvieron que publicarse en editoriales extranjeras.

La *novela comprometida* de período anterior siguió en sus diversas formas durante los años (1962-1969), aunque se empezó a notar el cansancio de una narrativa de finalidad crítica. En 1962, Caballero Bonald publicó *Dos días de septiembre* y Luis Goytisolo, *Con las mismas palabras*, novelas de técnica objetiva. En el mismo año, Luis Martín Santos escribió *Tiempo de silencio*, obra que marcó un cambio el rumbo de la novela hacia la búsqueda de experimentos narrativos. Su autor denotaba que se podía escribir una novela social con igual o mayor dosis de denuncia y de crítica, sometiendo la realidad a una profunda revisión y a una renovación experimental de las técnicas narrativas. Esta novela provocó un cambio en la narrativa española, estancada en el realismo social. En el mismo año, López Salinas, publicó la obra de crítica social *Año tras año*, y Juan Goytisolo, *Fin de fiestas*. Al año siguiente, Alfonso Grosso publicó *Testa de copo*, sobre los pescadores del sur, y Gonzalo Torrente Malvido, *Hombres varados*. En 1964 Antonio Ferres escribió *Tierra de olivos* y Jesús Fernández Santos, *Laberintos* y al año siguiente, Antonio Ferres volvió a publicar *Los vencidos*, novela de realismo crítico.

Pronto se inició el cultivo de una narrativa que, sin dejar de ser comprometida, ensayaba nuevas vías, a veces *experimentalistas* de narrativa que intentaba transmitir otro mensaje más complejo, que el mensaje antiburgués de la novelística anterior. En esta línea destacaron

entre otras: *Señas de identidad* (1966), de Juan Goytisolo, primera novela de su trilogía titulada *La destrucción de la España Sagrada*, que marcó un giro notable en este autor, una novela *experimentalista*, con una técnica tradicional descuidada, que se interrumpe toda línea narrativa en su espacio y tiempo.

En 1966, apareció *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé, novela con un nuevo enfoque de la crítica social de la burguesía catalana representada en este caso por la juventud universitaria. En ese mismo año, Miguel Delibes publicó *Cinco horas con Mario*, novela que refleja el enfrentamiento entre las dos Españas, con una técnica y una visión crítica sobre el pasado. En 1968, se publicó *El mercurio*, de José María Guelbenzu, que es una crítica de la juventud actual.

Asimismo, se publicaron otras muchas novelas dignas de señalar, entre ellas, se destacan: *La corriente* (1962), de Luis Romero; *Los enanos*, de Concha Alós; *La insolación*, de Carmen Laforet; *Las ratas*, de Miguel Delibes, sobre el atraso de la sociedad rural en el pueblo agrícola castellano; *El paralelo 40* (1963), de Castillo Puche; *Oficios de muchachos*, de Manuel Arce; *Los soldados lloran de noche* (1964), de Ana María Matute; *Los liberales* (1965), de Francisco García Pavón; *Ha estallado la paz* (1966), de Gironella, donde el autor lleva la guerra hasta el fin, terminando el primer período de la posguerra; *19 de julio*, de Ignacio Agustín; *Parte de una historia* (1967), de Ignacio Aldecoa; *Las últimas banderas*, de Miguel Ángel de Lera, la primera novela publicada en España sobre la guerra civil desde la perspectiva de los vencidos; *Tres días de julio*, de Luis Romero; *La zancada*, de Vicente Soto; *Pascua y naranjos*, de Manuel Vicent; *Las manos de mi padre* (1968), de Gabriel

García Badell; *Réquiem por todos nosotros*, de José María Sanjuán; *Fauna*, de Héctor Vázquez Azpiri; *Historia de Plinio*, de Francisco García Pavón; *Algo sucede*, de José Agustín Goytisolo; *Un hombre que se parecía a Orestes*, de Alvaro Cunqueiro; *Corte de corteza*, de Daniel Sueiro y *El mundo de Juan Lobón*, de Luis Berenguer.

Esta larga lista aclara que todo es posible en la novela: historias, experimentalismos, fantasías, etc. Para cerrar el período, nos convendría anotar las obras de los novelistas del exilio: *El fondo del vaso* (1962), y *El as de bastos*, de Francisco Ayala; *Campo del moro* (1963), Luis Alvarez Petreña (1965), y *Campo de almendros*, de Max Aub; *Habitación para hombre solo* (1963), de S. Serrano Poncela; *Después de la bomba* (1966); *La aventura equinoccial*, de López Aguirre y *Las criaturas saturninas* (1968), de Ramón J. Sender.

Durante el período (1969-1975), algunos escritores del exilio regresaron a España; otros pasaron por ella o vieron publicadas en ella sus obras: Andrés García de la Barga publicó en España su tercer tomo de sus memorias, titulado *Los galgos verdugos*, antes de su muerte en 1975, y Juan Gil-Albert pudo publicar en 1974 unas obras como *Crónica general* y *Valentín*.

En 1969, Gonzalo Torrente Ballester escribió *Off-Side*, una novela de final feliz. Tres años después, apareció la primera obra de su trilogía fantástica *La Saga / Fuga de J.B.*, en la cual se llevó a cabo la parodia de la novela experimental, y recuperó el arte de contar historias en la novela. En el mismo año, Cela publicó *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid*, novela sin diálogo que se agota en un

largo monólogo interior, montado sobre un realismo documental -noticias de prensa, carteleras, etc.-, diferente al realismo objetivo. En ese año, Miguel Delibes escribió *La parábola del naufrago*, adentrándose por el camino del *experimentalismo*. Es una pesadilla kafkiana en la cual, se expone una parábola de la degradación del hombre. En este período, escribió también otra novela, bajo el título de *Las guerras de nuestros antepasados* (1975), que constituye un análisis de la violencia en la sociedad española a través del diálogo entre un hombre enfermo y su psiquiatra.

Parece claro que en la novela de este período, desaparecieron las líneas realistas y metafísicas de los años anteriores. Merece destacar: *Guarnición de silla* (1970), *Reivindicación del Conde don Julián* (1970), de Juan Goytisolo, *Sectarum* (1972), de Antonio Prieto, que obtuvo el Premio de la Editorial Magisterio Español. Novela culturista con elementos autobiográficos, *Agata, ojo de gata* (1974), de Juan Manuel Caballero Bonald, que obtuvo el Premio de la Crítica. Novela faulkneriana de gran riqueza verbal.

También en el panorama cultural de estos últimos años, aparecieron unos escritores nuevos, dignos de mencionar, como Juan Benet que publicó varias obras, entre ellas, recordamos: *Una meditación* (1970), una reflexión sobre la problemática humana, *Una tumba* (1974), *Un viaje de invierno* (1972) y *La otra casa de Mazón* (1973), donde el predominio del diálogo recuerda la afición a la autoría teatral de su autor. Otro fue Juan Marsé que publicó *La oscura historia de la prima Montse* (1970), novela que aborda la problemática juvenil. En 1973, volvió a

publicar *Si te dicen que caí*, relato de crueldad, violencia y desgarrado erotismo, que sitúa su peripecia en la Barcelona de posguerra.

Finalmente otras obras importantes son, además de las citadas en este apartado: En 1969, se publicaron: *Julia y baladas del dulce Jim*, de Ana María Moix; *En la vida de Ignacio Morel*, de Ramón J. Sender; *El hombre de los santos*, una de las mejores novelas de Jesús Fernández Santos; *Un hombre que se parecía a Orestes*, de Alvaro Cunqueiro; *Oración en otoño*, de Rodrigo Rubio; *El rapto de las sabinas*, de Francisco García Pavón; *Recordando a Dardé*, de Manuel Vázquez Montalbán; *Si hubiéramos sabido que amor era eso*, de Francisco Umbral y *La torre de los vicios capitales*, de Terenci Moix.

En 1970, vieron la luz novelas como: *Antifaz*, de José María Guelbenzu; *El día en que murió Marilyn*, *El sadismo de nuestra infancia* y *Rocas sobre una isla desierta*, de Terenci Moix; *Enero en Cuba*, de Max Aub; *El hombre y la mosca*, de José Ruibal; *Inventario base*, de Jorge Cela Trulok y *El mago y la llama*, de Andrés Bosch. Al año siguiente, se publicaron otras obras: *Como oveja al castillo*, de José Luis Castillo Puche; *De las armas a Montemolín*, de Gabriel García Badell; *El laberinto de Sión*, de Marcos Ricardo Barnatón; *Nuevos y picardías de Lola espejo oscuro*, de Darío Fernández Flores, y *La torre vigía*, de Ana María Matute.

En 1972 destacamos otras como: *Bernard, uno que volaba*, de Vicente Soto; *El cuajarón*, de José María Requena; *El gran momento de Mary Tribune*, de Juan García Hortelano; *Leña verde*, de Luis Berenguer, y *Los vencidos*, de Xavier Berenguerel. Un año más tarde, se publicaron:

*Las cartas cayeron boca abajo*, de Gabriel García Badell; *Historia de una historia*, de Manuel Andújar; *Recuento*, de Luis Goytisolo; *Ruinas*, de Juan Pedro Quiñones; *La salamandra* y *El sambenito*, de José Jiménez Lozano; *Yo maté a Kennedy*, de Manuel Vázquez Montalbán, y *Gran café*, de Pedro de Lorenzo.

En 1974, aparecieron varias obras: *El mono azul*, de Aquilio Duque; *Retahílas*, de Carmen Martín Gaité; *El río*, de Ana María Matute, y *La señorita*, de Ramón Nieto y en 1975, otras, como: *La gangrena*, de Mercedes Salisachs; *Icaria, Icaria*, de Xavier Berenguerel; *Tatuaje*, de Manuel Vázquez Montalbán y *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza.

En el panorama novelístico durante estos últimos años, se podía apreciar la abundancia de las novelas que seguían abordando el tema de la guerra civil. Y con respecto al clima cultural, se notaba una progresión rápida de las expresiones del erotismo en fondo y forma. Con respecto a la técnica, la mayoritaria presencia del experimentalismo, manipula el lenguaje formalizado en el relato.

# LA NOVELÍSTICA DE GOYTISOLO

*“Mi novela no es una crítica moral - como eran algunas de mis primeras obras, como la mayoría de las obras de la Generación del medio siglo -ni una novela de tesis, sino que es una agresión, podríamos decir, alineada, onírica, esquizofrénica. El ataque del narrador contra su patria no se realiza sólo en nombre de la razón histórica”*<sup>81</sup>

Juan Goytisolo

## Clasificación de la obra de Juan Goytisolo

La obra del escritor, desde la primera novela, *Juegos de manos* hasta *Makbara* (1982), ha sido estudiada por los críticos que la han dividido en distintos períodos o etapas. No obstante, la obra posterior a la fecha ha podido crear un gran problema para los que intentan analizarla, no sólo en poder clasificarla, sino también en interpretarla. Todos los críticos, salvo algunas diferencias de opiniones, coinciden en dividirla en tres etapas:

La primera etapa (1945-1958) incluye <sup>82</sup>: *Juegos de manos* (1954), *Duelo en el Paraíso* (1955) y la trilogía: *El circo* (1957), *Fiestas* (1958) y *La Resaca* (1958)

La segunda etapa (1959-1962) incluye <sup>83</sup>: *Problemas de la novela*

---

<sup>81</sup> Véase, “Declaración de J. Goytisolo”, en *Juan Goytisolo...*, pág. 140-141.

<sup>82</sup> Etapa de juventud: (de “primeros pasos” para José Carlos Pérez o de “primera crítica de España”, para Gonzalo Navajas). En ella se plantea el tema de la infancia y la adolescencia, con ecos de la situación de la posguerra, a través de un “Realismo poético” y un estilo poco pulido.

<sup>83</sup> Etapa social (“comprometida”, según José Carlos Pérez, de “literatura crítica y objetiva”, según Sanz Villanueva y “testimonio de España”, para Gonzalo Navajas) en la cual, siguiendo una ideología próxima al marxismo, trata de dar testimonio directo de la realidad

(1959, ensayos), *Campos de Nijar* (1960, libro de viajes), *Para vivir aquí* (1960, libro de relato), *La isla* (1961, novela), *Fin de Fiesta* (1962, libro de relato), *La Chanca* (1962, libro de viajes) y *Pueblo en marcha* (1969, libro de viajes).

La tercera etapa (1962-1975) incluye <sup>84</sup>: *Señas de identidad* (1966), *El furgón de cola* (1967, ensayos), *Reivindicación del Conde don Julián* (1970), *Obra inglesa de Don José María Blanco White* (1972) y *Juan sin Tierra* (1975).

De ahora en adelante, vamos a ver como ha evolucionado la obra del autor en estas tres etapas y la nueva etapa posterior:

### ***Primera etapa***

En la primera etapa literaria de Goytisolo (1945-1958), publica cinco novelas antes de cumplir los treinta años. Es, pues, un escritor bastante joven que no ha acabado todavía su formación literaria ni perfeccionado sus lecturas ni su estilística, igual que otros muchos de los

---

social a través de sus libros de viajes sobre la provincia de Almería, valiéndose de las técnicas del realismo social en *La Resaca*, su única novela de esa época.

<sup>84</sup> Etapa de profunda renovación formal y temática (etapa de “ruptura”, según José Carlos Pérez o de “demitificación de España, para Gonzalo Navajas). Esta etapa ha sido muy estudiada, debido a la gran riqueza de temas y a la complejidad formal que presentan. Linda Gould Levine (*Juan Goytisolo: la destrucción creadora*), ha analizado la ruptura formal y temática que el escritor plantea en su trilogía, llamada trilogía de Álvaro: *Señas de identidad*, *Reivindicación del Conde Don Julián* y *Juan sin tierra*. Otros críticos han indagado en ellas obras las influencias de las modernas teorías literarias. Abundan los trabajos sobre la presentación en la trilogía del tema de España, resaltando los aspectos históricos, políticos o literarios, como *La evolución literaria de Juan Goytisolo*, de Héctor Romero, *La novelística de Juan Goytisolo*, de Jesús Lázaro o *España en tres novelas de Juan Goytisolo*, Gloria Doblado o sobre la labor desmitificadora que lleva a cabo el escritor y su creciente inclinación hacia el mundo árabe, como los estudios de Gonzalo Navajas y Linda Gould Levine, entre otros. Algunos críticos añadieron a esta etapa otras obras, como: *Makbara* (1980) y *Paisajes después de la batalla* (1982).

jóvenes escritores de su época.

No es de extrañar, pues, que la crítica haya podido notar una falta de experiencia y de autenticidad en todas las novelas goytisolianas de su primera etapa literaria. Dice Eugenio de Nora:

*“Sus vivencias parecen... insuficientes: de ahí que se reiteren (hasta el extremo de que hay ambientes, tipos y situaciones que reaparecen, apenas modificadas, en sus libros), y que desbordadas por la imaginación, no siempre lleguen a conferir a la obra ese marchamo de verdad y autenticidad que definitivamente la valora e impone”<sup>85</sup>.*

El propio Juan Goytisolo nos hace referencia sobre este asunto y trata de aclararnoslo más:

*“Se advierte en ellas una serie de lecturas no digeridas aún, una cierta facilidad de imaginación que lleva a escribir conforme a determinados modelos novelescos. Hay asimismo un gran apresuramiento en la construcción de estas novelas, que hace que el edificio quede más o menos bien, pero que no sea auténtico. Y, sobre todo, un predominio excesivo de las influencias librescas sobre las literarias”<sup>86</sup>.*

Sin embargo, no podemos prescindir de esas novelas ni mandarlas

---

<sup>85</sup> De Nora, E., *Ob. Cit.*, pág. 292.

<sup>86</sup> Rodríguez Monegal, E., “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *Juan Goytisolo...*, pág. 45.

al olvido, pues nos ayudan a entender la obra del autor en su conjunto. Es importante en cuanto nos muestre como evoluciona la creación del autor desde la primera etapa. A lo largo de estos años, Goytisolo comienza a escribir espontáneamente, sin detenerse suficientemente para perfeccionar su arte, dándose más interés al contenido y no a la forma.

Esas novelas han sido clasificadas dentro del marco de la *novela social*. Desde la primera novela, Juan se rebela contra los males de la sociedad española. Al igual que los de su generación, Goytisolo opina que el autor tiene que dar mucha importancia al mundo exterior que lo rodea, es decir la sociedad donde vive, denunciar sus problemas y sentirse comprometido con las circunstancias.

Pese al objetivo social de Goytisolo en esas novelas, se ha podido advertir una presencia permanente de su mundo íntimo. Esta tensión entre dos mundos: exterior e íntimo es notable e importante. Sin embargo, la falta de experiencia le hace inclinar más hacia su mundo íntimo y personal, dejando de lado, su propósito en reflejar los problemas de su sociedad.

Cuando Juan inicia esta etapa literaria, está aún influido por una infancia perturbada por la guerra civil y una juventud perpleja y angustiada. Su mayor deseo ha sido dar una forma literaria a todos los fantasmas que pasan por su cabeza. Es lógico, pues, que en esta etapa, se preocupe más de sus problemas personales que de los de la sociedad. Dice Goytisolo:

*“Cuando comencé a escribir yo tenía veinte años y escribía sobre lo que conocía mejor. Esto explica el*

*carácter autobiográfico de mis primeras novelas. En realidad no conocía más de mi medio social, antes de escribir “La resaca”. El impacto de la guerra nos ha marcado a todos los escritores de mi promoción y estoy por decir que a todos los novelistas españoles de hoy”<sup>87</sup>.*

Esto no significa olvidarse del todo de su testimonio social. Muchas páginas de esas novelas, sobre todo de *La resaca* y *Fiestas*, revelan el propósito del autor de reflejar los problemas del país. Sin embargo, la crisis personal le preocupa más y termina apoderándose de él, manteniéndole alejado de su compromiso social. Dice el propio Goytisolo:

*“... exponía una serie de preocupaciones que me atormentaban o que me habían atormentado en la niñez o adolescencia, pero lo hacía con un desconocimiento bastante flagrante de la realidad exterior de lo que me rodeaba”<sup>88</sup>.*

Es más tarde, cuando logra trasladar sus novelas hacia el mundo de su alrededor, sobre todo en la segunda etapa. De momento mantiene la tensión entre su mundo personal, es decir su yo, y el mundo exterior. Una tensión similar la que ha preocupado a la mayoría de los escritores españoles de entonces.

Referente al contenido, las novelas de esta etapa siguen las normas de compromiso de la novela social. Lo mismo pasa con su forma o su

---

<sup>87</sup> Romero, H., *La evolución literaria de Juan Goytisolo*, Universal, Miami, 1979, págs. 12-13.

<sup>88</sup> Véase, Rodríguez Monegal, E., “Entrevista con Juan Goytisolo”, pág. 46.

modo. La forma novelística de nuestro autor y los de su generación es el Realismo, considerado tanto por los escritores como por los críticos como una exacta copia de la realidad con el fin de corregir las deformaciones y solucionar los problemas que sufría el país.

El objetivo de la novela social no se consigue a través de inventar grandes personajes con una individualidades diferentes, sino en crear unos personajes colectivos representativos, de modo que lo que les destaca es el conjunto. Esto es lo que ha hecho Juan Goytisolo en sus primeras novelas.

En *Juegos de manos* el autor describe un grupo de jóvenes adolescentes; en *Duelo en el paraíso*, narra los efectos trágicos de la Guerra Civil en un grupo de niños huérfanos, refugiados en la finca de Girona; en *Fiestas* y *La resaca*, describe la comunidad de los suburbios de una gran ciudad. Pero al mismo tiempo añade personajes que son fruto de su propia imaginación.

Al comienzo de la etapa, el lenguaje del autor tiene una intención menos retórica. No obstante, termina por darle un toque de emoción adornando su prosa con diversas imágenes sugerentes y con un léxico de carácter poético:

*“El buque recorría, indolente, las costas antillanas, con su espalda de gigante tostada por el sol. La Luisiana, México, Centroamérica, y, por fin, Panamá. Cuando llegaron a Balboa, era la víspera de carnaval y la ciudad se engalanaba febrilmente para los bailes y festejos. Habrá alquilado un coche de punto y recorrieron la*

*ciudad de parte a parte*”<sup>89</sup>.

Al finalizar la etapa, su lenguaje se va despojando de su tono poético de manera sistemática y continua. El estilo parece ahora bastante sencillo y carece de belleza. Veamos este fragmento, escrito por el autor:

*“Varios vecinos afirmaron haberlo visto borracho por las tabernas del Barrio Chino, durmiendo la mona en una nasa, a la sombra de los tinglados al final de las Ramblas, de palique con una prostituta callejera”*<sup>90</sup>.

Goytisolo ha sido criticado por esa prosa bastante práctica y directa y por el descuido y las incorrecciones gramaticales en su estilo<sup>91</sup>. No obstante, se ha olvidado tener presente que el objetivo de la creación casi periodística ha hecho que su estilo ocupe un segundo plano. Poco a poco, Goytisolo no sólo consigue superar su teoría sobre la lengua, sino que se convierte en un innovador del lenguaje literario.

Goytisolo niega cualquier indicio de paz y tranquilidad intelectual y moral. Su mundo novelístico, hostil y perturbado, de la primera etapa es, prácticamente, su verdadera reacción contra la sociedad. El autor no se rebela sólo contra la injusticia de la sociedad, sino también contra el orden de las cosas, contra el dolor y contra lo absurdo de la vida, en un intento para descubrir el motivo de la falta de felicidad del ser humano.

La primera imagen de su país, la tiene a través del dramático suceso de la Guerra Civil. El dolor y la perplejidad interior que esta

---

<sup>89</sup> Goytisolo, J., *Duelo en el Paraíso*, Destino, Barcelona, 1955pág. 141.

<sup>90</sup> Goytisolo, J., *La resaca*, Librairie Espagnole, París, 1958, pág. 169.

<sup>91</sup> Goytisolo, J., *España y los españoles*, ed. Lumen, Barcelona, 1979, pág. 7.

guerra produce en él no dejarán de manifestarse en formas distintas en sus primeras novelas.

Desde el principio, comienza a investigar sobre el significado de esa guerra en su vida y como ha afectado a su infancia. Su investigación se concretará en la expresión literaria del dolor personal y en el testimonio del sufrimiento de todos sus contemporáneos. Su obra *Duelo en el Paraíso* ha sido considerada como la primera novela importante escrita por Goytisolo. Su acción transcurre dentro de un pueblo de Cataluña y se desarrolla desde el estallido de la guerra hasta la conquista de las tropas de los Nacionales al pueblo. Una conquista que ha cambiado por completo la vida de sus habitantes del pueblo, sobre todo la de los pequeños.

La guerra, para Goytisolo, no sólo alteró el mundo de los mayores, sino también en el de los pequeños. Según José M. Castellet, esta novela es el testimonio de toda una generación que ha tenido que vivir y sufrir la guerra durante su infancia:

*“...cuando todos los que pertenecemos a esa generación éramos todavía niños en los que nunca podemos olvidarnos y que, en cierto modo, ha prefigurado y prefigurará nuestra vida comunitaria española”<sup>92</sup>.*

Los niños de esta novela carecen de seguridad. Vivir una infancia alegre y feliz junto a los padres y en un mundo pacífico ya es una cosa del pasado que ya no existe desde el estallido de la guerra. La pérdida de

---

<sup>92</sup> Castellet, José M., *Juan Goytisolo y la novela española actual*, pág. 198.

su pequeño paraíso les ha traído una verdadera y anticipada orfandad. Los niños de la guerra ya son hombres antes de tiempo.

*Duelo en el paraíso*, narra los efectos trágicos de la Guerra Civil en un grupo de niños huérfanos, refugiados en la finca de Girona. Para estos niños, la vida feliz, junto a los padres, y en un mundo ordenado y seguro, pertenece al pasado que ha muerto ya.

Estos niños les faltaba seguridad. Perdido su edén, ya sólo les quedó una realidad dura y sin tener el valor ni las ganas de enfrentarse a ella. Lo único que les queda son esas ganas de imitar a los mayores. De hecho, se agrupan en bandas actuando de militares y robando armas, con un intento de construir un arsenal para satisfacer sus fantasías infantiles.

Si en *Duelo en el paraíso*, nos encontramos con los niños de la guerra civil, en *Fiestas* y *La Resaca*, el autor nos presenta a los niños los suburbios, víctimas de la miseria y el abandono. La ternura hacia estos niños que siente el autor, hace que aparezcan en una atmósfera de una intensa poesía. En otros ocasiones de esta primera etapa, puede que aparezcan estos niños más maduros para su edad, debido a que han tenido que enfrentarse con circunstancias duras, como la guerra y la miseria.

Además del tema de la infancia rota, se puede distinguir el de la rebelión ante la injusticia y sus causantes. En la primera etapa, sobre todo, en *Juegos de manos* y *Duelo en el Paraíso*, la rebelión se dirige contra el destino humano en general y no contra unos culpables determinados, pero a medida que avanza la obra, la rebeldía se hace más específica, adquiere carácter social e intenta identificar culpables, ya sean

éstos individuos, clases sociales o el sistema político de España. En *Juegos de manos* los rebeldes son un grupo de adolescentes con características comunes: pertenecen a clases ricas, estudian los primeros años de universidad y rechazan el medio social y familiar en que viven por considerarlos culpables del vacío y la soledad de sus vidas.

En esta primera etapa existe también un compromiso político de parte del autor frente a los problemas sociales de España. Goytisolo busca en sus personajes la posibilidad de una acción política. Todos ellos han participado activamente durante la segunda República o en la guerra Civil. El autor no esconde su profunda solidaridad con todos aquellos luchadores a favor del progreso del país. Todos ellos vivieron tiempos mejores en la época de la República. En *La resaca* añade textos de canciones para evocar mejor aquellos momentos de gloria. “*Que venga el Socialismo / que yo lo quiero ver*”<sup>93</sup>.

En *Fiestas*, Goytisolo no cree que la vida española pueda cambiarse por la acción solidaria de liberales bien intencionados. Esos hombres merecen respeto, pero su intención fracasa en contacto con una masa indiferente. Goytisolo no desprecia a esa masa, la compadece. *La resaca*, novela de suburbios al igual que *Fiestas*, está localizada en el Somorrostro de Barcelona, barrio también compuesto de emigrantes andaluces atraídos por la gran ciudad. Fue la primera novela de Goytisolo cuya publicación prohibió la censura. Al tener que publicarla en el extranjero, el autor experimentó cierta frustración, ya que estaba concebida para un público exclusivamente español.

---

<sup>93</sup> Goytisolo, J., *La resaca*, pág. 227.

Casi todos los personajes de las novelas de la primera etapa se caracterizan como seres humanos profundamente perturbados por la situación del país. La guerra y la miseria han roto la felicidad de los niños y les han adelantado la dura realidad del futuro. Es la misma guerra que ha negado a los adolescentes una gama de valores con que dar sentido a su vida y les ha condenado a la resignación.

Pese a que todos sufren dolorosamente esta perturbación, algunos acaban, sin embargo, de encontrar un hueco acomodado en la sociedad que les permite continuar viviendo una vida precaria y sin sentido. En otras palabras, esos hombres, mujeres y niños perturbados de las novelas de Goytisolo, encuentran casualmente un modo de *adaptarse* a unas circunstancias que hace sus existencias por lo menos tolerables. Estos personajes son muestras típicas del ciudadano medio español que ha encontrado una función que cumplir en el medio social del país.

Sin embargo, hay otros personajes que no adoptan la misma actitud. Son personajes que no acaban nunca de encontrar su papel y seguirán siempre inadaptados al medio hostil que les perturba. Para ellos, las respectivas funciones sociales que los demás han encontrado son papeles vacíos de sentido en una representación teatral absurda. Estos personajes que rechazan el sistema social, niegan a buscar arreglos pasajeros o justificaciones piadosas para marginarse totalmente de él hasta convertirse en inadaptados absolutos.

Los personajes inadaptados, al no poder aguantar el enorme contraste entre sus sueños y la realidad, recurren a escapes como el alcohol o a refugios psicológicos creados por la imaginación. Estos

refugios no son estables sino en continuo cambio; de ahí que lleguen en algunos casos a la locura. Estos personajes están lejos de los raros o los locos de la novela realista. Son seres básicamente imaginativos y simbólicos, sin embargo, cumplen con su función efectiva dentro del mundo de la novela, porque el rechazo que reciben de la sociedad provoca en el lector una reacción automática de afecto hacia ellos y de adhesión al espíritu de rebeldía que representan.

Desde un punto de vista literario, estos personajes son los más logrados de la etapa. Goytisolo consigue crear con ellos unos entes de ficción dotados de complejidad psicológica; son además figuras interesantes por sí mismas, por como son y por lo que hacen, no tan sólo por el papel que el autor quiere que simbolicen en su crítica de la sociedad. Con el paso de los años y como resultado de su renovación creadora y autocrítica, Goytisolo ha intentado minimizar el valor de las novelas de esta primera etapa. Sin embargo, estas obras, además de su valor histórico importante dentro de la totalidad de la producción goytisoliana, vinieron a completar la función a que estaban destinadas en el momento de su aparición: presentar la forma efectiva una serie de temas inevitables para los españoles.

Sería equivocación juzgarlas ahora sólo a la luz de los supuestos novelísticos dominantes hoy. Hay que evaluarlas a la luz de la situación intelectual de la España de entonces y su relación con las obras contemporáneas suyas. En ambos contextos se destacan entre las mejores. Todas ellas nos describen como fue aquella sociedad durante la posguerra y las actitudes adoptadas por los españoles ante ella.

## *Segunda etapa*

La segunda etapa incluye el período entre 1958 y 1962, durante el cual, Goytisolo escribe: Tres libros de viajes: *Campos de Nijar*, *La Chanca*, *Pueblo en marcha*; Un libro de relato: *Para vivir aquí*; una novela: *La isla*; un libro de cuatro historias: *Fin de fiesta* y un conjunto de artículos: *Problemas de la novela*. Esta etapa o período es el resultado de un proceso de evolución ideológica y literaria que se produce en nuestro autor. Tal vez podamos encontrar algunas de sus características en las dos últimas obras de la etapa anterior, especialmente en *La resaca*. Sin embargo, estas semejanzas no son nada más que un anuncio anticipado del cambio que se producirá en él más adelante.

Al final de los años cincuenta, Goytisolo ha desarrollado muchas de las ideas que, aunque confusas, le ayudaron en su dura tarea de criticar la sociedad española durante la posguerra. Ha abandonado además algunas de las preocupaciones que existían en las obras de la primera etapa y las sustituyó poco a poco por otras de carácter distinto. Su preocupación continua por la infancia y la juventud abre paso al interés por los problemas del país. Por otro lado, su actitud egocéntrica, en torno a sus problemas personales, se transforma en un modo de entendimiento y acercamiento hacia otros seres humanos.

Durante esta etapa, la visión sobre su país se cambia notablemente. España se especifica y se hace más concreta. Es una sociedad formada por personas completamente identificables y concretas que no se ven afectadas por las deformaciones imaginativas de la primera etapa. Esta sociedad continúa atormentándole profundamente, mientras sigue la injusticia en las relaciones sociales. Goytisolo ve al país dividido en dos

clases opuestas, difícil de reconciliarse: una burguesía dominante y un pueblo agobiado.

Juan reflejará a lo largo de esta etapa la situación en que se encuentran estas dos clases. Para él, el pueblo será aquellos campesinos que viven en unas condiciones más lamentables que las de los trabajadores que viven en la ciudad. Goytisolo los ve privados de todo y trata de explicar su situación al resto de los españoles. Algo que se puede notar en sus libros de viajes: *Campos de Níjar* y *La Chanca* y en algunos relatos de *Para vivir aquí*. Por otro lado, analizará a los de la clase opuesta: la burguesía. Contempla y explica su modo de vivir, sus ideas y condiciones en *La isla* y en *Fin de fiesta*.

Pronto, Juan se encontrará en la misma encrucijada en que se han encontrado otros varios de los escritores de este siglo. Ellos han tenido que sufrir los defectos de la burguesía, pese haber nacido y educado como miembros de ella. Esto les ha causado un conflicto interno y una sensación de culpa. Goytisolo deberá sufrir como ellos esta dolorosa situación. Su rechazo y crítica a su clase burguesa son inevitables. Sin embargo, verá en su defensa a favor del pueblo español un remedio para compensar su culpabilidad.

Durante esta etapa, las obras del escritor se convierten más revolucionarias. Goytisolo considera la revolución la única alternativa para poder superar la injusticia. Una revolución de carácter socialista como la que presencia y convive en Cuba. Una revolución que acaba con los enfrentamientos y la violencia del pasado es la más indicada para poder lograr la igualdad. La obra del escritor en esa etapa tratará de

contribuir para conseguir un cambio radical de la vida española.

A lo largo de esta etapa, la orientación política de la obra se convierte más clara y evidente. Si Goytisolo elige el marxismo es, porque, según él, es la manera más apropiada para entender e interpretar la realidad española y, por otra parte, porque es el medio más eficaz para cambiar esa realidad. El socialismo, para él, significa la justicia y el sentido común. Por otro lado, esta etapa viene a afirmar y profundizar los principios técnicos y modos literarios tratados en la etapa goytisoloiana anterior. Esta actitud se refleja más en *Problemas de la novela*. Por lo tanto y, debido a la importancia que tiene esta obra, vamos a analizarla en primer lugar luego analizar el resto de la creación goytisoloiana de esa etapa.

Esta obra contiene varios artículos periodísticos publicados en diferentes revistas barcelonesas, sobre todo en *Destino*, en un tiempo comprendido entre 1956 y 1958. Algunos de estos artículos han sido escritos como una respuesta a artículos de varios autores publicados en la prensa nacional. Otros han sido concebidos como un ataque a la temática y la técnica literarias propias de la novela española de la mitad de siglo.

Al empezar Goytisolo a escribir durante la década de los cincuenta, los integrantes de la generación de 1940: Gironella, Emilio Romero, Angel María de Lera, Luis Romero, entre otros dominaban el panorama novelístico. Todos ellos pertenecen a la burguesía y escriben sus obras con un concepto burgués y conformista a la vida española. Goytisolo se rebela contra ellos rechazando el formalismo literario y estético del grupo y contra su aceptación de la situación española.

Goytisolo ataca también a los escritores de generaciones anteriores a la guerra; criticando algunas de las ideas estéticas de Ortega y Gasset, una de máximas figuras del grupo. Juan descubre la contradicción que existe entre escribir el arte para minorías, mientras la gran mayoría del pueblo vive en la miseria y padece una pobreza intelectual. Esa oposición por parte de Goytisolo a las ideas de Ortega la ha compartido la gran mayoría de los escritores de la época.

A lo largo de la guerra, la separación del escritor con su contorno causó que escritores jóvenes se encargaran de asumir el papel social que correspondía a otros autores más distinguidos. En la posguerra, las ideas de Ortega motivaron a que algunos escritores se marginaran voluntariamente sin denunciar la realidad injusta y pobre del país, ya que Ortega les daba la razón a su conducta. En *Problemas de la novela*, Goytisolo, como portavoz de estos escritores jóvenes, se rebeló contra esto haciendo hincapié en que la literatura se ocupara del hombre español y sus problemas.

Goytisolo identifica la novela psicológica con la novela burguesa pues ambas novelas se establecen en la idea individualista del autor, carente de conciencia social. Frente al método psicológico se reafirma en el *realismo*. Con el paso de los años, el *realismo* de la generación del 54 pasa a ser denominado *behaviorismo*. Este término estuvo muy de moda entre los críticos de la década de los 50. La literatura de posguerra, arraigada en la tradición, necesitaba novedades. El *behaviorismo* venido de fuera con su prestigio permitía posibles novedades.

En *La isla* (1961) Goytisolo cuenta las aventuras que pasan a unos

personajes de poca densidad humana y con un distanciamiento absoluto. El *behaviorismo* se revela así como más adecuado que el análisis interior para exponer situaciones en las que la conciencia del personaje no está bien definida; sobre todo, para describir personajes con un distanciamiento absoluto. Fruto de ello, es la desaparición total del autor, que esconde sus propias opiniones y pensamientos.

En Goytisolo, se produce cambios en su punto de vista. Abandona la tercera persona y adopta algunas técnicas en las que desaparece el narrador sabio de la primera etapa. El autor sólo reproduce con fidelidad y exactitud la conducta de los individuos del sector de la sociedad que ha elegido reproducir.

En sus novelas, Goytisolo utiliza la primera persona, que se corresponde con el yo del narrador y no con el yo propio. De esta manera procura alejarse completamente de la historia para dejarla en manos de sus personajes. Incluso en sus libros de viajes -donde el yo del autor se corresponde con el de narrador-, emplea recursos que contribuyen a dar objetividad al relato, para a hacer que no notemos la presencia del autor.

Las obras de esta etapa están escritas conforme a los principios principales del *behaviorismo*. *Problemas de la novela* pasa a ser el manual *behaviorista* de los escritores jóvenes. Es una obra innovadora para su época, pero ha quedado en muchos aspectos envejecida y buen número de sus afirmaciones ha sido superado con el tiempo. Esta obra ha venido para abrir un nuevo camino, al margen de la crítica que paralizaba la vida literaria del país. En este sentido, representa un desafío a lo establecido y una alternativa de renovación. Contribuye, además, a la

introducción de ideas y de corrientes extranjeras en España cuando ésta vivía en un ambiente cerrado a lo extra-peninsular.

Son obras que muestran un autor que se mueve en un rumbo literario y ideológico cuidadoso y equilibrado. Sus contradicciones y elementos imaginativos e inadmisibles desaparecen. Esto da mayor uniformidad y firmeza a sus obras que se convierten en documentos exactos de la sociedad de entonces. El tiempo y el espacio son reales. Con la objetividad, desaparece la ternura y la emoción que adornaban algunas escenas de las novelas anteriores. El pesimismo con respecto al país se agrava y se agudiza más, pero volver a la tristeza del pasado.

Goytisolo publica *Campos de Nijar* (1960), *La Chanca* (1962) y *Pueblo en marcha*(1969). Todas ellas están incluidas, por su temática y características formales, dentro del género de los libros de viajes. Con la primera de ellas, el autor introduce en la literatura española el libro de viajes escrito con el propósito de entregarnos un verdadero testimonio de realidad sobre la sociedad española y describirnos las condiciones de vida de sus pueblos.

Los dos primeros libros tienen otro rasgo en común: estar situados geográficamente en el sur de España, sobre todo, en la región de Almería. La elección de Goytisolo a la región de Andalucía como el lugar más apropiado para sus viajes se debe a sus contactos durante el servicio militar y en Barcelona con los habitantes más pobres y humildes de la provincia de Almería y enterarse de su triste situación.

Goytisolo, que se encuentra situado en lado más rico de España, donde nació y recibió su cultura y sus modos de vida, opta por

abandonarlo para dirigir al otro lado más pobre y abandonado de la España del Sur y se solidariza con sus gentes injustamente privados de medios económicos estables para poder vivir dignamente.

Goytisolo no va a la provincia de Almería como un admirador de la belleza de lo que contempla de paisaje. Se dirige allí con una idea premeditada anteriormente sobre lo que va a encontrar de miseria y dolor de un pueblo que vive en un entorno inhabitable. Su objetivo es someter el pueblo de Almería a un análisis de carácter histórico, político y económico.

Nuestro escritor pretende introducir dentro del género de los libros de viajes unas modificaciones para poder adaptar su forma tradicional a sus propósitos de testimonio y de denuncia. A diferencia de los escritores del 98, el máximo interés de Goytisolo no se centra en describirnos el paisaje que contempla sino el hombre que vive en él, su modo de vida y sus costumbres.

*“Viajar por España, no para describir al hombre como un elemento más del paisaje -en función de un criterio estético, como hicieron el Noventa y Ocho y más recientemente Camilo José Cela-, sino para pintar el hombre y el paisaje con que el hombre nace, trabaja, pena y muere es un primer paso importante para acercarse a nuestras realidades españolas y forjar una literatura y un arte solidarios, auténticos”<sup>94</sup>.*

Esa idea se considera una innovación importante en la literatura española. Goytisolo no ve el hombre y la naturaleza como dos entes

---

<sup>94</sup> Véase, *El furgón de cola*, pág. 190.

abstractos, que hay que estudiarlos por separado, sino trata de hallar la relación entre ambos. Nuestro autor se encarga de ser el mediador entre la realidad exterior andaluza y a la vez, el transmisor de dicha realidad al lector.

Goytisolo es un mediador neutral y objetivo que observa el paisaje de Almería tratando de evitar opiniones personales ante lo que ve, como se advierte en este párrafo en el que el narrador contempla detalladamente las tierras de Níjar:

*“A la derecha, las montañas se entrelazan hasta perderse de vista en el horizonte. A la izquierda, son las tierras alheras del llano, cultivadas a trechos y esfumados por la calina. Por ponientes bogan nubecillas vedijosas. Las cigarras zumban en los olivares. Encampanado en el cielo o, el sol brilla sobre el campo de Níjar... El camino es recto, parece que no tenga fin. El arbolado ralea poco a poco”<sup>95</sup>.*

El autor, por otro lado, es un transmisor que nos comenta las opiniones de las gentes con las que mantuvo un diálogo a lo largo de su viaje. Adquiere noticias de los habitantes en diferentes sitios y condiciones: a la hora de comida en casas o fondas humildes; en la barbería del pueblo; en la cabina de un conductor de autobús; en una carretera secundaria o en un barrio... etc.

La objetividad del autor de describir la realidad que contempla se verifica, en los libros de viajes, a través del esfuerzo continuo en

---

<sup>95</sup> O.C., Tomo II, pág. 375.

transmitirnos el lenguaje dialectal de los habitantes. Eschuchemos, por ejemplo, a esta conversación que mantuvo con un tal Arguimiro, vecino de Cabo de Gata. El hombre le explica la costumbre que tiene el pueblo para celebrar las fiestas de baile:

*“Aquí, la gente no baila agarrá como en los capitales. En los cortijos, la costumbre es tocá fandangos pá que los bailen las mujeres, y los mozos inventan la letrilla diciendo, por ejemplo, la que prefieren o la que les parece más guapa. Hasta hace poco tiempo, tós los noviazgos ligaban asín. Pero el mocerío de esta parte es mú bruto y, a la que uno lleva dos copas encima, le da por soltá verdes con música y faltá a los otros y ya la tié usté armá”<sup>96</sup>.*

De este modo, nuestro protagonista trata de abrir hueco para el uso del habla popular en la literatura de la posguerra, con un propósito más documental que pintoresco. Así pues, Goytisolo aparece como un renovador y sus libros de viajes: *Campos de Níjar*, *La Chanca* y *Pueblo en marcha*, de lo más avanzado en la literatura española. Esa manera de aduenarse del habla dialectal de las gentes del pueblo, lo vuelve a repetir en otros libros como *Fin de fiestas*. Goytisolo, al trasladarse de la ciudad a otro ambiente distinto y lejano, trata de compenetrarse profunda y completamente con el nuevo lugar y con sus habitantes y su forma de hablar.

Goytisolo demuestra un gran dominio del idioma tratando de buscar y seleccionar con precisión el vocablo correcto para ponerlo en el

---

<sup>96</sup> Ibid, págs. 395-396.

lugar exacto. El estilo que utiliza Goytisolo en *Campos de Níjar* y *La Chanca* es de una calidad considerable. Las imágenes son limitadas y están adecuadamente seleccionadas y repartidas en su obra en armonía con el texto, de manera que no ahoguen al tema y lo trasladen a segundo plano, sino que sirvan para reforzarlo aumentando su finalidad y su impresión en el lector. En estas dos obras, incluye fotografías de los lugares recorridos aumentando su carácter documental y objetivo.

Dos son los motivos que inducen a Goytisolo a elegir el barrio de La Chanca como lugar de su viaje. El primero está relacionado con el contexto cultural del momento. El segundo con la ya larga experiencia de exiliado del autor, hecho al cual él hace referencia en el primer capítulo del libro.

*“Europa había dejado de interesarme y comencé a recorrer los pueblos de la Península. Quería conocer la vida “los millones de hombres sin historia” de que nos habla Unamuno, de esos hombres “que se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana”<sup>97</sup>.*

El barrio de La Chanca fue un objeto de crítica de parte de numerosos periodistas españoles, que habían denunciado el estado en que vivían sus habitantes. Poco después, Goytisolo decide ir allí, cumpliendo con el encargo que le había pedido uno de sus amigos exiliados en París de visitar a un primo suyo, para informarse de la situación del barrio y dar un verdadero testimonio a sus lectores. Al llegar allí, el autor comprueba personalmente el carácter hostil y desconfiado de los

---

<sup>97</sup> O.C., Tomo II, pág. 610-611.

habitantes, que han denegado facilitarle el camino para localizar el paradero del primo del amigo exiliado y darle su recado. Así se ve obligado a recorrer sin prisa el barrio, contemplándolo detenidamente mientras buscaba. Poco después, nos deja su amargo testimonio en que analiza los aspectos de la situación del lugar y su gente.

La Chanca es un barrio de pescadores situado en un monte al pie de la Alcazaba de Almería. Los veinte mil habitantes que lo componen viven en una situación penosa y alarmante. Muchas de las viviendas son en realidad, agujeros, excavados en la roca de la montaña donde se alojan, hacinadas varias familias. La mayor parte de las casas de la vecindad carece de luz eléctrica y de las necesidades higiénicas más elementales. Las calles son sucias y malolientes debido a las aguas residuales que fluyen al descubierto por los torrentes y a los excrementos de los animales domésticos que están siempre al aire libre, pues las casas no disponen de cuerdas o de lugares apropiados.

*“...mientras subimos, -dice Goytisolo- me entretengo en curiosear el interior de las chozas; la gente vive allí hacinada, sin retretes, camas ni colchones, compartiendo esteras y mantas con ovejas y borricos; Las gallinas campan sueltas por las habitaciones y, en una cueva, el dueño ha instalado una porqueriza”<sup>98</sup>.*

Goytisolo nos proporciona datos precisos que nos ayudan a entender de manera más exacta la vida infrahumana de los habitantes del barrio. Pero esto no es óbice para que Goytisolo, en esta obra más que en *Campos de Níjar*, dude en mostrar a veces sus sentimientos de

---

<sup>98</sup> Ibid, pág. 651.

solidaridad y de afecto por estos hombres injustamente privados de una existencia digna. Al final del libro, cuando el recorrido toca a su fin, su cólera y desesperación ante una situación que parece eternamente irresoluble emergen incontenidas:

*“El cielo se me juntaba con la tierra y el mundo me parecía sin solución, como la angustia después de una noche de insomnio, y, en mi desamparo, hubiera dado cualquier cosa por concentrarme y aclarar la razón de tanto dolor inútil, de tantos años sacrificados por nada; por agarrar el manual de geografía que estudié en el colegio y rayar con un cuchillo la frase: Almería es una provincia española”<sup>99</sup>.*

A la crisis económica del barrio, se añade la privación de libertad. Goytisolo, después de recorrer un largo camino buscando al el primo de su amigo exiliado, el Cartagenero, la familia le informa de la detención de éste, por la policía que vigila frecuentemente los vecinos de La Chanca y arresta a todo los que se han dedicado a ejercer la política.

De los demás problemas destaca el de la emigración. Los lugares preferidos para emigrar han sido Cataluña y Francia. La vida de estos emigrantes en tierras extrañas es muy dura. Se halla sujeta a numerosas injusticias y abusos laborales debido a la posición de impotencia y de inferioridad en que estos trabajadores se encuentran con relación a los nativos. Goytisolo descubre así la cara real de la emigración. Estos hechos son ahora conocidos, pero, en 1962, cuando se publica *La Chanca*, se carecía información de primera mano sobre el tema.

---

<sup>99</sup> Ibid, pág. 677.

*“En este período -dice Goytisoló-, doscientos siete mil almerienses emigrados a Cataluña, Francia, América, a las cinco partes del mundo. Según estadísticas oficiales mencionadas por Pérez Lozano, entre los ochenta mil habitantes de Almería-capital hay diez mil pobres “extremos” y diecisiete mil pobres “necesitados”, lo que suma un porcentaje de un treinta y cuatro por cien de pobres en la ciudad”<sup>100</sup>.*

En *La Chanca*, también, se advierte un propósito educativo. El autor añade en su final del libro unos apéndices, en los cuales recoge varios comentarios y opiniones de autores que viajaron anteriormente por la provincia de Almería. De estos textos cronológicos, cabe destacar, la opinión de algunos autores árabes, como Abulfeda, a comienzos del siglo XIV.

*“La ciudad de Almería está amurallada y situada en la costa del mar Mediterráneo. Almería es la puerta de Oriente y la llave de la riqueza. Tiene terrenos argentíferos, un litoral aurífero que de pepitas de oro y un mar de color de esmeralda. Sus murallas son altas y su fortaleza, escarpada e inexpugnable. La temperatura es templada y en Almería se hacen labores de seda que sobrepujan a otras facturas”<sup>101</sup>.*

Goytisoló nos evoca de este modo la imagen de Almería del pasado, aparentemente perdida en la historia española, tratando de

---

<sup>100</sup> Ibid, pág. 655.

<sup>101</sup> Ibid, pág. 659.

demostrarnos su imagen gloriosa que contrasta completamente con su imagen actual triste y miserable.

La relación de Goytisolo con Cuba no viene fruto de la casualidad, sino de un tiempo atrás y se advierte en ella un proceso de profunda evolución y cambio. Las primeras noticias que recibe de Cuba tienen lugar durante su infancia. Su padre le revela que el bisabuelo, de origen vasco, se había emigrado a la isla, a mediados del siglo XIX y se había convertido en uno de los magnates de la industria azucarera cubana.

*“... mi bisabuelo –dice Goytisolo- había ido allí un siglo atrás a buscarse la vida y, gracias a una tenacidad y abnegación verdaderamente ejemplares, había dejado a sus hijos al morir, la propiedad de dos ingenios de azúcar y de un respetable número de negros”<sup>102</sup>.*

Desde entonces, Cuba se convirtió en el “*paraíso perdido*” (p. 723) en el que desearía vivir, sobre todo después haber sufrido, como otros muchos niños que habían sufrido las angustias y el dolor de una guerra injusta.

*“... leía -dijo, más tarde- con el corazón palpitante las noticias de huelgas y revoluciones, las estadísticas aterradoras de los diarios. Europa me parecía demasiado frágil e insegura. Algunas noches me despertaba con la frente orillada de sudor y, secretamente, había decidido mudar aires. Si el enemigo invadía el continente había que huir a un lugar más tranquilo”<sup>103</sup>.*

---

<sup>102</sup> O.C., Tomo II, pág. 722.

<sup>103</sup> Ibid, pág. 724.

Con su ingreso a la universidad y comprobar día a día el rechazo que sentía por el mundo burgués, Goytisolo empieza a revisar su visión que tenía sobre Cuba durante su infancia. Los libros y el álbum familiar se convierten de repente en un instrumento para descubrir la falsedad de la imagen que tenía del Paraíso. *“La eventualidad de una revolución -dijo- no me asustaba como antes y, a medida que crecía mi rencor contra la clase social en que nací, mediaba acerca de los orígenes de nuestra fortuna y la dudosa nobleza de sus blasones”*<sup>104</sup>.

El bisabuelo poderoso y honesto que vivía en su imaginación se convierte de repente en el un explotador de terrenos y de gentes sencillas y humildes que servían como medio para tener una gran fortuna. Al empezar a leer los fajos de la correspondencia de su bisabuelo, Goytisolo descubre la tragedia de los esclavos y se avergüenza de su pasado familiar. Es entonces, cuando empieza a echar la culpa a sí mismo y a su clase social y se mantiene en esta postura hasta la aparición de la revolución cubana.

*“... descubrí las cartas -comenta Goytisolo- de los esclavos, embebidas de un dolor viejo de siglos, escritas con la sangre de sus muertos y las lágrimas y el sudor de su dignidad pisoteada. Bruscamente, mi respetabilidad burguesa me horripiló. El simple nombre de Cuba constituía un reproche, y la conciencia de mi culpa y de la culpa de mi estirpe y de mi clase y de mi raza, me abochornaron”*<sup>105</sup>.

Con la Revolución, Goytisolo deja de repente el sentimiento de su

---

<sup>104</sup> Ibid, pág. 724.

<sup>105</sup> Ibid, págs. 724-725.

culpabilidad y abre paso a una nueva esperanza basada en el triunfo de la lucha del pueblo cubano contra la dictadura de Batista. El triunfo de la Revolución castrista en 1959 representa para él, además de acabar con la tiranía y la opresión sufridas anteriormente, la victoria de aquellos esclavos sobre el recuerdo del bisabuelo, ochenta años de su muerte. Una victoria que concede a los esclavos un protagonismo, independencia y libertad.

El autor deposita en La Revolución cubana todos los deseos y esperanzas que había luchado durante décadas para conseguirlos en su propio país. Para él, El triunfo del pueblo cubano es considerado como una recompensa de la derrota del pueblo español en la guerra civil. Así, Cuba se convierte en la cuna de su antorcha revolucionaria que quisiera ver en España:

*“La antorcha revolucionaria estaba ahora en manos de Cuba y, por una hermosa lección de la historia, ya no era España quien indicaba el camino a su ex-colonia sino la ex-colonia quien daba el ejemplo y alumbraba los corazones, nos ilustraba y nos precedía. Defender a Cuba era defender a España, como un cuarto de siglo atrás morir en España fue morir por Cuba”<sup>106</sup>.*

Al llegar a la isla de Cuba en 1962, Goytisolo comprueba que está en un país muy distinto que aquello que había soñado años atrás. Su actitud se convierte, pronto, en una expresión de entusiasmo común, como quien viera sus esperanzas por fin realizadas. Años más tarde, esta visión se enriquece con nuevas perspectivas y la Cuba goytisoliana

---

<sup>106</sup> Ibid, pág. 726.

adquiere otros aspectos y dimensiones.

Sin embargo, su llegada a Cuba coincide con una de las situaciones más comprometidas y críticas de historia del país, con que ha habido enfrentarse desde el comienzo de la Revolución cubana. Tres años después, el país se siente amenazado, temiendo cualquier ofensiva con propósitos antirrevolucionarios.

A lo largo de *Pueblo en marcha*, Goytisolo recurre a la utilización del diálogo como un método para transmitir la opinión de los cubanos y de los lugares que visita. El uso del diálogo es general y casi absoluta, excepto el primer y el último capítulo del libro, que incluyen algunos comentarios del autor. *Pueblo en marcha* está compuesto de textos que reproducen sus conversaciones con los habitantes, sobre todo los que viven en Manzanillo.

*“-Bueno, en Europa, ¿conoce usted alguno?*

*Le digo que sí, que conozco y, al tragar saliva, la nuez le sube y baja repetidas veces como el pistón de un motor.*

*-Etoy muy mal, sabe uté?... En la guerra me gujeriaron el cuerpo a balaso... Yo quiero trabajá con el ganao porquej lo mío, pero no pueo. Me canso mucho, ¿comprende? Etoy gujeriao aquí y en la pierna, y en el braso, por toa parte... ”<sup>107</sup>.*

Al igual que en sus libros de viajes: *Campos de Níjar* y *La Chanca*, Goytisolo demuestra a lo largo de *Pueblo en marcha* su interés por el lenguaje hablado en Cuba. En él, hace gran esfuerzo, tratando de

---

<sup>107</sup> Ibid, pág. 53.

registrar todos los vocablos que oye, guardando fidelidad a la fonética y lingüística del español cubano. La ortografía transcrita en los diálogos conforme su fonética y su pronunciación se adapta al modo de hablar español los cubanos:

*“-No liaga caso -dijo el hombrecillo-. Ej un lumpen.  
-Ante de la Revolución vivía de guataqueá a lo niño  
bitongo y no quería tratarse con los demás negro –dijo el  
mulato.  
-Tiene la mentaldá que le formaon lo capitalitta y no  
comprende que lo tiempo han cambiao... El y otro cuatro  
piolos como él no se quieren adattar”<sup>108</sup>.*

Para poder entender los diálogos, Goytisolo opta por añadir al final del libro una lista de todas las palabras que había utilizado del léxico cubano a lo largo de la obra. La decisión del autor de respetar las diferencias lingüísticas del español hablado responde a un cometamiento intelectual de negar los prejuicios culturales que puedan obstaculizar el curso normal de la vida intelectual hispánica. De ahí, su rechazo a ver impuesta una forma única de español dictada por la Academia.

El autor critica la actitud de los que intentan imponer la forma de castellano sobre el de los países hispanoamericanos y el de diversas regiones de España. Lo que trata de demostrar, al utilizar en su obra el lenguaje hablado en Cuba, es la injusticia de algunos gramáticos que intentan atribuir prestigios y ventajas a una determinada forma de castellano hablado en la Península.

---

<sup>108</sup> Ibid, pág. 738.

*“Esta tiranía del castellanismo académico sobre las demás regiones de España y países hispanoamericanos resulta no solamente anacrónica e injusta, sino también perjudicial y falsa. La Academia no es el templo (ni el banco) del Buen decir y las añejas prosas castizas (refrito de Quevedo y del primer Valle Inclán) con que aquélla acuna sus oídos (y estropea los nuestros) no sirven ni pueden servir de modelo a nadie”*<sup>109</sup>.

La decisión insistente de Goytisolo de incluir el lenguaje coloquial cubano en *Pueblo en marcha* nos demuestra la actitud renovadora del autor referente a las relaciones de los escritores españoles con los hispanoamericanos. El autor contribuye así a comenzar el camino de renovación y de cambio del que se puedan servir más adelante otros escritores españoles. En cuanto al lenguaje, este libro sirve como un puente entre dos literaturas unidas por una lengua y una cultura común.

*Pueblo en marcha* pretende ofrecer una información directa sobre los sucesos que ocurrían en la Cuba de Fidel Castro, que el pueblo español tenía prohibido saberlo, debido a la censura franquista. La publicación del libro, pues, venía para llenar un vacío y, a la vez, para contribuir al acercamiento entre España y Cuba, dos países oficialmente por dos sistemas diferentes y opuestos.

El pueblo cubano es el protagonista colectivo del libro que analiza sus problemas y sus esperanzas y opiniones acerca de la Revolución. El protagonista es el pueblo humilde y pobre formado por pescadores,

---

<sup>109</sup> Véase, Goytisolo, J., *El forjón de cola*, O. C., pág. 976.

campesinos y militares sin preparación educativa. Todos ellos -antiguos esclavos del bisabuelo tirano y nuevas víctimas del dictador Batista- manifiestan a las claras el modo en que el nuevo sistema socialista ha influido en su vida laboral y educativa. Al llegar a la isla, Goytisolo se encuentra ante un deseo general, que compartía todos los cubanos con los que conversó, de defender su país hasta la muerte.

El viaje de Goytisolo a Cuba coincidió con la campaña de analfabetizar al pueblo, tanto a los jóvenes como a los viejos. Aprender a leer y a escribir significaba para ellos dejar de ser ignorantes. Goytisolo pudo también observar indicios del desarrollo económico que el país había empezado. Algo que contrastaba por completo con un pasado de abandono y atraso.

Pronto, el autor se siente solidario con el pueblo cubano, con su Revolución y con su deseo de cambiar un país condenado al estancamiento y a la ignorancia. En Cuba, Goytisolo se siente algo optimista referente al futuro de su propio país. La victoria de los perdedores de siempre, de los cuales se incluye él, le vuelve a dar algo de esperanza para el futuro de las tierras de Níjar y del Sur de España. Allí, Goytisolo descubre una imagen imposible de su propio país.

Antes de publicar: *La isla y Fin de fiesta*, el tema del amor apenas ha sido tratado en la obra de Goytisolo. Tan sólo unas pequeñas referencias al mismo se encuentran citadas en el argumento principal de su obra y de una forma pasajera. Quizá porque el tema no le interesa al autor o tal vez para poder dedicarse enteramente a la crítica de otros aspectos de la sociedad española. La verdad es que a Goytisolo le

preocupan más los seres humanos como individuos con sus problemas políticos, sociales o culturales que las relaciones amorosas entre un hombre y una mujer.

El tema principal de estas dos novelas no consiste en la historia de amor en sí, sino en el análisis de las relaciones que existen entre los personajes y la sociedad. Esto no significa que Goytisolo desconozca los componentes básicos de una historia de amor. Existen crisis amorosas, rupturas, celos... etc. Aunque estos elementos juegan un papel importante en la obra, no forman su último significado. Así pues, el tema principal de esas novelas es el modo en que la sociedad española de posguerra influya y condicione la vida de esos personajes.

Para Goytisolo, el amor es una realidad enormemente positiva, pues representa un modo de comunicación y una forma de fraternidad profunda entre los seres humanos. El autor ha buscado lograr siempre estos objetivos. Sin embargo, el amor en *La isla y Fin de fiesta* se representa, por el contrario, como una realidad frustrada por motivo de las circunstancias del presente. Todos los personajes de estas novelas sufren un fracaso que les prohíbe la felicidad.

### ***Tercera etapa***

Esta etapa incluye tres novelas: *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del Conde don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975); un libro de ensayos, *El furgón de cola* (1966) y una antología con la traducción de las obras de Blanco White, *Obra inglesa de Don José María Blanco White* (1972), que comprende un largo prólogo.

*El furgón de cola* (1966) comprende trece ensayos publicados por el autor en varias europeas y americanas con antelación entre los años 1960 y 1966. Este libro refleja la evolución seguida por Goytisolo tras escribir *Fin de fiesta*, a comienzos de los años sesenta. Desde que escribe esta obra y la siguiente, *Señas de identidad*, hay un período de cuatro años de silencio, que ha dedicado en reflexionar sobre el arte de hacer novelas o en analizar su trabajo como escritor, en un intento para entender el país y para aclarar el papel del autor en él.

El origen de *El furgón de cola* se encuentra en la relación duradera entre el autor y su país. A comienzos de los años sesenta, y debido a la evolución ocurrida en algunos aspectos de la sociedad, Goytisolo vuelve a reflexionar en algunas de sus ideas sobre España. El propio autor reconoce la importancia de esa transformación económica de su país, debido a la industrialización y a los ingresos del turismo. Al cambio económico le sigue otro social: el pueblo español comienza a vivir mejor y a disfrutar de los beneficios de una economía de consumo de la cual había gozado anteriormente otros países europeos. No obstante, este cambio en la sociedad española se mantiene alejado, debido a la falta de la libertad política y intelectual, promovida por un régimen conservador.

Juan, pues, estrena un nuevo cambio en su papel de escritor. Su confianza en las posibilidades para hacer cambiar el sistema y para contribuir, ya sea como miembro de un partido o como artista, dejan paso a una evolución muy distinta de la función que debe realizar el intelectual en el desarrollo de su país. Goytisolo comienza en esta etapa un nuevo examen de compromiso. El compromiso del pasado que sujetaba la obra a los fines políticos ha perdido su razón de ser.

Roto este compromiso, el autor procura introducir su personalidad en la novela, añadiendo numerosos datos autobiográficos y atacando agresivamente los mitos de su familia, de su educación y de su propia vida. Goytisolo abandona también el *Realismo* y el *Behaviorismo*. Desde entonces comienza a ensayar nuevos métodos para producir obras innovadoras, como *Señas de identidad* y sobre todo *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin tierra*.

Goytisolo está acostumbrado a volver sobre su propia obra. No siente predilección por una etapa en concreto, sino que evoluciona constantemente. Su abandono al realismo es una prueba de ello. Goytisolo, al igual que Martín Santos, se aleja del realismo experimentado por los escritores de la etapa. Se aleja también de los principios de Lukács con su realismo decimonónico y se acerca a la concepción de Brecht, que incluye la fantasía y la invención. Su abandono al realismo ha sido motivado por la falta de libertad artística. Aunque de vez en cuando trata de reflejar en su obra las relaciones del hombre y su entorno, como por ejemplo en *Señas de identidad*.

Así, el autor vuelve a dar valor a la imaginación en la obra. Cada novelista necesita emplear su imaginación para presentar las contradicciones de la España de entonces. El país se encuentra incómodo con la industrialización y unas estructuras antiguas que contrastan con los intentos de ser una sociedad moderna. El escritor tiene que captar las características y matices de un país complejo y absurdo. De ahí la importancia de la imaginación para poder superar la realidad.

Además de la influencia de Brecht en la obra de Goytisolo, está el

*nouveau roman* que se ha considerado como una de las fuentes antirealistas de la novela española. Algo que se ha reflejado en la obra goytisoliana mediante unos rasgos propios de la antinovela que generan una separación entre los elementos básicos de la novela clásica.

El espacio y el tiempo no son reales. En la novela de hoy, el relato no tiene que ser una historia real. En *Señas de identidad* la acción y el tiempo sólo suceden en la imaginación del protagonista. Los diálogos se convierten en largos monólogos o complejos discursos mentales. Asimismo, los personajes se alejan constantemente de los de la novela anterior.

En cuanto a la lengua, El escritor se rebela contra el lenguaje seco que emplea fórmulas repetidas constantemente y emprende una tarea de eliminar todo lo arcaico y viejo. Así pues, nuestro autor se encuentra solo ante este lenguaje, con ganas de cambiarlo a su gusto y a la vez dividido entre el placer de estrenar lo nuevo y el miedo a lo desconocido. Goytisolo utiliza un vocabulario más extenso y diverso, añade al texto arabismos y latinismos y vuelve de nuevo a usar unos vocablos casi olvidados. Así, la estructura de las etapas anteriores ha quedado totalmente destrozada.

*“Desde ‘Señas de identidad’ -dice Horacio Salas-Goytisolo ha evolucionado, se ha transformado, ha hecho estallar las reglas y las buenas costumbres del idioma; ha violado la lengua, pero siempre con la terca compañía del destierro. Ha dado la impresión al lector de que Goytisolo escribe, obviamente, desde ese entierro pero también como una forma de recuperación, porque aunque lo*

*niegue el desterrado, cualquier desterrado, con el paso del tiempo ya carece de sitio en el mundo, adopta nuevas realidades para subsistir y Goytisolo crea un nuevo territorio, una nueva patria en la lengua*”<sup>110</sup>.

En *Reivindicación del Conde don Julián* se recurre a utilizar unos adjetivos que giran en torno a otros y unas formas verbales no flexionadas, como los gerundios y los participios pasados. Suprime los signos ortográficos muy a menudo, alargando los párrafos en numerosas páginas. La coordinación entre la imaginación y el uso del lenguaje se adapta a los principios de los formalistas rusos que pretenden desviar la regla general. Goytisolo añade a su obra varias perspectivas narrativas como documentales, monólogos, poemas, etc. La segunda persona es utilizada con frecuencia. El *tú* es, en realidad, el *yo* del protagonista.

La narración en *Reivindicación y Juan sin tierra* es un monólogo interior del personaje. La carencia de la lógica en la organización influye en la estructura de la obra. El lenguaje de Goytisolo está cuidadosamente empleado, cargado de una calidad literaria. Como que las novelas tienen rasgos propios del ensayo, el autor trata de resaltar los aspectos que ayudan a dar a sus obras un carácter de creación novelística.

La primera novela que abre la tercera etapa es *Señas de identidad* (1966). Gracias a su temática y estructura, ha sido seleccionada como una de de las más notables y significativas obras de la posguerra. Esta obra gira en torno a un protagonista, llamado Alvaro, un personaje herioco creado por el autor en más de cuatrocientas páginas, a través de la técnica

---

<sup>110</sup> Ruiz Lagos, M., “Juan Goytisolo”, en *Cultura Hispánica*, Madrid, 1991, pág. 31.

del flashback.

Sus datos personales de este protagonista coinciden con los del escritor. Alvaro es un español joven de treinta y dos años -los mismos que el autor tenía entonces cuando publicó la obra-, pertenece a una familia burguesa en Cataluña, ha dejado la Península para refugiarse en París y sus antepasados han establecido en Cuba. Pese a los puntos que tiene en común la vida de Goytisolo y la de su protagonista, Alvaro, la obra sobrepasa los límites de la autobiografía. Es un análisis de la vida de los jóvenes de posguerra y de sus problemas en la sociedad. Alvaro es su representante audaz y sincero que expresa el dolor y fracaso y el de todos los españoles contemporáneos que vivían una situación delicada.

A lo largo de los tres días de duración del viaje, Alvaro vuelve a su casa familiar, para recuperarse de un grave ataque de corazón que le sobrevino mientras caminaba por las avenidas de París. En esos tres días no ocurre nada importante. Este personaje pasa las horas muertas en el jardín de la casa sentado en un sillón, mirando fotografías, ojeando revistas, conversando de vez en cuando con su mujer y sus amigos.

Juan inicia su ataque a la familia burguesa y sus valores falsos, luego a la familia española por su egoísmo, uno de los valores negativos de la vida hispánica. Por medio de Alvaro, se detiene en su propia familia. Para recordar la historia familiar, examina muy a menudo un viejo álbum de fotos guardado en casa de sus padres, intentando traer al recuerdo la personalidad y la conducta de sus antepasados, muertos todos durante el siglo XX. Mientras contempla las fotografías evoca algunos acontecimientos que le sirven para reconstruir la imagen rota de su propia familia. Esta ruptura es el resultado de un lento proceso de rebelión. Tras

la unión al clán familiar, desde su nacimiento, Alvaro empieza a cortar poco a poco los lazos que le unen a sus parientes.

No obstante, no podrá dejar de sentirse culpable ante la conducta familiar, empezando primero por el bisabuelo y luego por los abuelos y tíos. Seguirá sintiéndose responsable de la explotación de su bisabuelo “*astuto traficante, especulador y negrero, de mirada cruel y altiva*” (p. 17) de los esclavos de Cuba. Su solidaridad con los desfavorecidos: obreros, emigrantes, etc., es una forma para borrar el pasado que pesa sobre su espalda. Esta falta de honestidad de su familia y de su clase burguesa, impujan a Alvaro a negar todos los valores que representan. Su rebelión, pues, es de tipo ético y moral y no económico.

La educación religiosa que recibió desde su infancia sufre la misma crítica que la de su familia. Alvaro critica la piedad y moral religiosas, la represión sexual, la dura disciplina escolar. La educación recibida ha sido algo superficial e insignificativo. La religión se redujo a un conjunto de gestos rituales y poses graciosas y vacías.

Con la publicación de la *Reivindicación del Conde don Julián* se coloca a Goytisolo a la cabeza de los escritores de su generación. La crítica lo ha reconocido así de forma unánime. Para Manuel Durán: “*la última novela de Goytisolo alcanza una cumbre, probablemente la más alta en el desarrollo de la novela española de nuestro siglo*”<sup>111</sup>. Para Gil Casado: “*Con Reivindicación... Goytisolo se consagra definitivamente como el primer escritor de nuestra narrativa*”<sup>112</sup>.

---

<sup>111</sup> Véase, Durán, M., *Ob. cit.*, pág. 70.

<sup>112</sup> Gil Casado, Pablo, *La novela social española*, Seix Barral, Barcelona, 1972, pág. 505.

La obra no tiene argumento ni personajes auténticos. Está compuesta de una serie de cuadros críticos y burlescos de la historia y la vida españolas. En ella, el autor crea una figura, mitad real, mitad ficticia, que va a realizar los hechos que se le indican. Sin esta figura, la obra hubiera quedado como un libro de ensayos cortos sobre la historia española. Su protagonista aparece, por un lado, como el *doble* del autor o una prolongación del Alvaro autobiográfico de la obra anterior. Es un exiliado cuyo objetivo al cabo de los años es denunciar los males de la patria abandonada. Por otro lado, se identifica con la figura del gobernador de Tánger, el conde Don Julián<sup>113</sup>, que permitió la entrada de los árabes en España.

La elección de Tánger como escenario para la obra es importante. Es una ciudad que servirá como refugio para el autor para alejarse de un país mezquino que desprecia “*tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, jamás volveré a ti...*” (p. 83). La ciudad árabe se convierte para él, a través del protagonista, en su segunda patria. De hecho, éste se dedica a pasear por sus calles estrechas, frecuentar sus terrazas y cafés, contemplar su gente, lamentar su miseria, etc. Tánger es el retrato físico y humano de una ciudad bella y pobre, que ha devuelto al protagonista las ganas de vivir.

El autor critica en *Reivindicación...* a los españoles que, con sus ideas, han reivindicado la España sagrada a lo largo de la historia. Para conseguir este propósito, ha creado un personaje novelesco, llamado

---

<sup>113</sup> Las razones de elegir la figura del conde don Julián (Urbano, Ulbán o Ulyán), son varias. Una de ellas, es porque éste fue quien abrió las puertas a la invasión de los musulmanes a la Península Ibérica, es decir, fue quien facilitó la destrucción del país, un deseo que asemeja con el de Goytisolo en destruir los mitos nacionales.

Figurón. Como Julián, Figurón no es un personaje que carece de independencia con respecto al autor. Figurón representa una clase distinguida de españoles representativos del país a lo largo de distintos periodos del país.

Goytisolo ataca también, aparte del Siglo de Oro y el 98, a la vida intelectual y literaria del país. Critica las alabanzas de unos escritores a otros y desafía a los escritores y maestros consagrados, dando sus consejos a los escritores jóvenes:

*“seguir el juego, hacer acto de presencia, escribir cartas admirativas, organizar banquetes encomiásticos! Ante ti un porvenir radiante abierto en esplendoroso abanico: imitar a los maestros, parafrasear sus obras, revestirse de su prestigio, beneficios de su inmunidad!”* (p. 109).

El autor planea la destrucción de España a través de su protagonista Julián, que destruye los paisajes noventaochistas. Goytisolo trata de ayudar a los árabes, que siglos antes, invadieron la Península bajo el mando de Tariq. Su arma ofensiva es el lenguaje. Utiliza un lenguaje anárquico que se opone a la vaciedad y las buenas maneras de la prosa oficial. Julián confirma claramente que su traición a la patria se llevará a cabo a través de la lengua española. Para cumplir su objetivo elimina de su repertorio lingüístico todas las palabras muertas. Hay en *Reivindicación...* un gran interés en rechazar el lenguaje castizo y en universalizar la obra por medio de unos fragmentos escritos en otras lenguas (francés, inglés, italiano, catalán). Asimismo, vuelve a insistir en la importancia de la lengua española con sus variedades y modismos.

Con *Juan sin tierra*, Goytisolo completa algunos de los puntos iniciados en su novela anterior y continúa en su crítica de la España tradicionalista. Esta novela es interesante, sobre todo porque confirma una de las tendencias de esta etapa: su antirrealismo. El escritor continúa con su tendencia realista hasta llegar a publicar *Reivindicación del Conde don Julián*. Ésta y *Juan sin tierra* rompen con el realismo y comienzan un camino nuevo. La novela no depende del medio porque ya no tiene un referente al que trata de ajustarse. El punto de referencia es el mundo personal del autor. Goytisolo se une así a una importante corriente de la novela contemporánea que se declara abiertamente antirrealista o irrealista, con otros como Beckett, Borges y Calvino.

El personaje de la novela realista tiene que tener unos rasgos físicos y psicológicos bien definidos, con un carácter sólido que le ayuda a intervenir en toda clase de relaciones humanas. No obstante, Goytisolo ridiculiza a su personaje en *Juan sin tierra*:

*“su cara -comenta- es tersa, irregular y algo deprimida en la parte superior, a causa sin duda de su frente despejada y un tanto huidiza, surcada de una levísima red de arrugas que va de las entradas del cuero cabelludo al límite de las bien dibujadas cejas, sobre unos ojos oscuros...”* (p. 275).

El personaje de la novela irrealista no se entiende como un ser, sin embargo, se caracteriza por sus actos. La crítica llama a estos personajes que participan en la acción, es decir, *actantes*. Los personajes de Goytisolo participan en la acción, pese a no tener una personalidad o identidad concreta. Son personajes activos y su actividad es mental, porque piensan

o monologan, etc. En *Juan sin tierra* el personaje central no tiene nombre, pero se mueve con rapidez por lugares distantes. Su personalidad fragmentada le permite transformar y asumir de personalidades distintas. En esta obra, revive los actos de viejas figuras históricas y actúa como ellas. La obra de Goytisolo rompe así con el personaje de la novela realista.

La historia y la trama han sido considerados siempre como elementos principales en la novela. *Juan sin tierra* carece de estos elementos. Aquí, no hay sucesión de acontecimientos. El pasado no es el pasado de la vida del personaje, sino el pasado de la historia española y universal con sus hechos vividos o imaginados por el personaje.

*Juan sin tierra* abandona la forma biográfica tan presente hasta entonces en la obra de Goytisolo. En este libro no se presenta la vida de nadie; no hay crisis ni aventuras en torno a las cuales se construye. No hay desarrollo de unos hechos ni una tensión narrativa. No hay principio ni fin de una historia porque ésta no existe. El autor no recurre a llamar la atención de su lector, ocultando algún hecho importante o anticipándolo. Goytisolo quiere aquí que el lector concentre en el motivo principal de su libro: el modo narrativo.

La expresión de tiempo es uno de los aspectos característicos de la novela. La novela realista se ha escrito en los tiempos verbales correspondientes al pasado. En el pasado están escritas las obras del siglo pasado. Incluso, los novelistas de la generación del 98 y los contemporáneos escriben también en este tiempo. De ahí, parece que el pasado es la forma verbal más natural para narrar una historia.

A pesar de todo esto, Goytisolo rechaza utilizar el tiempo pasado. Según él, el pasado es un modo que expresa los valores sólidos de la burguesía. Al no colocar su obra en ese tiempo, Goytisolo refuerza su visión del mundo distinta de la moral establecida. Tan sólo en raras ocasiones del libro se emplea el pasado. Si lo utiliza, es porque es necesario para referir a una idea que explica la conducta del protagonista en el presente y no para narrar un episodio que sigue un desarrollo lineal en el tiempo.

Goytisolo estrena en *Juan sin tierra* otros tiempos nuevos, poco comunes en la novela. Estos tiempos son básicamente tres: el presente, el gerundio y el futuro. Cada uno de ellos tiene una función determinada. El pasado tiene en la novela de Goytisolo una postura diferente de los demás. En esta obra, el pasado debe ser borrado porque condiciona la libertad del presente. Sin embargo, esta manera de jugar con los tiempos ha podido crear una atmósfera de confusión. En *Juan sin tierra* no existe una situación en un tiempo cronológico preciso. Hasta el comienzo de la tercera parte no hay ninguna referencia al tiempo en que sucede la acción.

La ruptura se produce también en la narración. La forma narrativa propia de Goytisolo en la mayoría de sus obras, es combinar los períodos narrativos y diálogos. Los períodos narrativos incluyen descripciones y discursos de forma indirecta. En esta obra no aplica ninguno de estos métodos. El autor cambia el contexto habitual del período narrativo. Sus ideas ya no se relacionan por medio de frases unidas por conjunciones. Estas frases, por el contrario, están agrupadas en largos fragmentos ininterrumpidos y están relacionadas por dos puntos. No hay planes para

ordenar o aclarar lógicamente sus ideas. El párrafo no existe y los sucesos se cuentan sin relación ninguna.

Goytisolo mezcla unos elementos muy distintos: géneros diferentes (novela-ensayo); períodos muy separados en el tiempo (la novela social del siglo XX, la novela pastoril y el Quijote). Esto podría conducir en otra obra a la confusión del lector. Sin embargo, esto no ocurre así en *Juan sin tierra*. En esta obra el autor quiere romper con las normas establecidas en todo; también con las de la literatura. Para ello saca fuera de su contexto habitual una obra bien clasificada ya en la historia de la literatura. *Juan sin tierra* no ofrece ninguno de los elementos que caracterizan a la novela. Por otra parte, es novela, porque : trata de seres que se asemejan en cierto modo a otros personajes de ficción. Al mismo tiempo tiene muchas características del ensayo, como el manejo de fuentes literarias e históricas. El irrealismo que ejerce el autor en este libro no proviene de su deseo de huir, pues todavía sigue consolidando su obra en la realidad española.

## ESPAÑA Y GOYTISOLO

*“España simbolizará para mí, hasta bien entrada la cuarentena, no una tierra acogedora y benigna, receptiva o al menos indiferente a mi laboral servicio de su cultura y lengua sino un ámbito de hostilidad y rechazo, de un solapado, acechante amago de sanción. Las cicatrices que dejan las dictaduras totalitarias son difíciles de borrar”<sup>114</sup>.*

Juan Goytisolo

Hablar de la relación de Goytisolo con España es hablar de un elemento principal de su obra. España ha sido el eje de las preocupaciones literarias del escritor, sobre todo, durante la década de los cincuenta y a principios de los sesenta, cuando comienza su militancia política frente a la dictadura gobernante. Se trataba de la manifestación individual contra el sistema y de la rebeldía de una generación que reaccionaba frente a la censura, a las maniobras del régimen y a la falsa realidad del país. Esta actividad literaria del escritor, acompañada de una actividad política ha coincidido con las primeras manifestaciones obreras y estudiantiles en contra del régimen franquista. Pero antes de analizar esta relación que Goytisolo ha mantenido y mantiene con España, nos conviene hablar del tema de España desde el principio hasta convertirse en un problema entre España y los españoles.

### *El desarrollo del tema*

La verdad es que el tema de España no es nuevo en la literatura española. Es uno de los temas fundamentales que ha interesado e interesa a muchos de los escritores a lo largo de los siglos, y en especial, a nuestro

---

<sup>114</sup> Véase, *En los reinos de taifa*, pág. 19.

escritor, que ha escatimado en utilizar sus novelas como medio para describir la sociedad y resaltar sus características y problemas. La obra de los mejores novelistas de siglo XX , considerado el gran siglo de la novela, gira en torno a la sociedad española y los problemas de los españoles. Goytisolo no inventa, pues, una tendencia nueva sino que la desarrolla; en muchos aspectos la profundiza más que los demás. Naturalmente, trata de recoger las reflexiones de autores del pasado de España que considera adecuadas y válidas para su obra y las adapta a la actualidad.

Según los críticos, el tema de España tiene sus orígenes, en los siglos clásicos. Con los primeros indicios de debilidad de la grandeza de Europa, la voz cantante que ha hecho eco de su iniquidad es la de Cervantes, mediante unos versos desde su cautiverio en Árgel, la de Quevedo o la Saavedra Fajardo. A medida que la decadencia se hace cada vez mayor y patente, el tema irá apareciendo con más frecuencia en la obra de los escritores españoles, sobre todo durante el siglo XVIII, durante el cual se oirá voces de críticas de Cadalso, Jovellanes o Moratín.

Con la llegada del siglo XIX, el tema se agranda más y más y se convierte en política. Las opiniones se dispersan y se hacen más irreconciliables. Hay quienes defienden la tradición, como Donoso Cortés, Menéndez Pelayo y Jaime Balmes y los otros que amparan y la necesidad del cambio, entre éstos, destacan Larra y Joaquín Costa. Y, entre unos y otros, hay quienes optan por tomar una postura transigente, como Galdós y Giner de los Ríos.

A lo largo del siglo XX la situación no cambia, pues hay algunos

que seguirán la misma línea, como Maeztu, Ortega y Azaña, hasta el inicio de la guerra civil. Así, el nombre de España empieza a aparecer en los libros de crítica, novelas y ensayos. Goytisolo, consciente de la importancia del tema, que se ve envuelto en un largo proceso histórico en torno a su país, toma conciencia de él y de la importancia de sus aportaciones. Goytisolo, pues, continúa y completa varios siglos del pensamiento en torno a España. Su visión tiene por un lado, unas características similares a las de otros intelectuales y autores y, por otro lado, tiene cierta diferencia de ellos.

Todos los escritores consideran este tema como un problema, como una preocupación. Ellos no alaban ni defienden la patria, sino meditan sobre sus defectos o los atacan duramente. El proceso es el mismo: vigilar la situación triste del presente del país y, más tarde, compararlo con la gloria del pasado o con el desarrollo de otros países europeos. Como consecuencia de ello, esa actitud de desánimo y dolor que vemos reflejada en la obra del escritor.

La contemplación en los problemas del propio país, que parece ser más desarrollada en la literatura española que en la de otros países europeos, produce una actitud de pesimismo y de angustia muy típica de literatura española. Esta actitud tiene su origen en la picaresca y alcanza hasta el siglo actual y la podemos encontrar en las páginas amargas de Clarín, en las de Baroja o en las de Ortega y Gasset. La novela social de posguerra es también pesimista referente al futuro del país. El novelista cargado de nuevas ideas y convencido de poder ayudar en reformar la sociedad, se encuentra aislado ante una realidad tan distinta.

La preocupación por España la encontramos también en Goytisolo. Este sentimiento comienza con una angustia ante la sociedad y luego se transforma en un dolor o una desesperación total. Al paso del tiempo, se convierte en una obsesión que se ve reflejada en sus obras. Su pesimismo se extiende en su obra desde la primera novela y se convierte más profundo con el tiempo hasta llegar a la desesperación. La desconfianza en encontrar una solución para el país surge tras observar y analizar detenidamente la historia española. Pronto se dará cuenta que la carencia de libertad y la injusticia son problemas permanentes hace siglos. Por otra parte advierte que se han oído con total indiferencia las voces que pretendían encontrar remedios adecuados.

La falta de ilusión del autor lo lleva a romper en cordón umbilical con su país. Entonces decide marcharse al extranjero para no volver. Este exilio influye decisivamente en su visión de España.

*“La ruptura -dice Goytisolo- contra la madre patria nace de un deseo por eliminar la falsa identificación impuesta por ésta: la patria es la madre de todos los vicios: y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, traicionarla: por el simple y suficiente placer de tradición, de liberarse de aquello que nos identifica, que nos define”<sup>115</sup>.*

Su alejamiento de los problemas del país le proporciona enfoques nuevos y concretos. Al mismo tiempo la separación le hace cortar el camino a la nostalgia que pudiera unirle emocionalmente al país

---

<sup>115</sup> Goytisolo, J., *Reivindicación del Conde don Julián*, Joaquín Mortiz, México, 1970, pág. 134.

abandonado le proporciona una visión objetiva acerca de España. Así podrá criticar los hechos con neutralidad y desapego. Sin embargo, a Goytisolo le falta valorar aquellos logros del pasado de España: las grandes realizaciones en el arte, la civilización en Hispanoamérica y los terrenos conquistados, que los intelectuales, como Ortega y los escritores del 98, contradicen ante los últimos males del país.

En casi todos los autores, criticar los males de España lleva como fondo o contrapartida cierto amor al país. Todos guardan el deseo de mejorar su situación con cierta preocupación. La relación del escritor con su patria se basa en términos de contradicción entre el amor y el dolor. No obstante, para todos ellos, el amor de la patria termina venciendo al dolor. En mayor parte de ellos, la imagen de España con sus paisajes, sus costumbres, sus gentes, acabará más bella, cobrando nuevas dimensiones.

En cuanto a Goytisolo, su obra se halla en la misma realidad contradictoria. Pero esta contradicción se agudiza y sucede tensión entre el amor y el odio que rompe el equilibrio e impide la solución. Al final, el odio y no el amor será el que vence y domina los impulsos de escribir sobre el triste destino del país y de sus gentes. Pronto, su crítica de la España tradicional se hará cada vez más violenta y su obra se convertirá en un ataque total contra su imagen del país.

En un principio, los libros de Goytisolo se agregan a esta tendencia. Toda su obra pretende contribuir para transformar el estado político y social de España. Éste publica a parte ensayos que están al margen de la literatura, movidos por una intención política. No obstante, la labor del autor no se encamina hacia la solución de los problemas de

educación y moral del la gente. Goytisolo, como miembro de una generación impaciente y revolucionaria, defiende con sus compañeros un fin primordial: eliminar el sistema.

Sin embargo, esta visión que tiene Juan Goytisolo de España no es fija, pues contiene áreas distintas a parte de las político-sociales. En los últimos años, su obra se ha girado decisivamente hacia lo cultural. Poco a poco, Goytisolo verá España con una entidad cultural enferma. Se preguntará el significado de lo que es ser español y hallará las raíces de los españoles y de la españolidad en el presente y en la historia. Sus obras irán comprobando el resultado de una reflexión global sobre el país:

*“en vez de preguntar qué es ser español; no se plantearán problemas españoles; se sentirá a España misma como problema; problema su pasado y su futuro, lo que ha sido y lo que puede esperar, el sentido de su historia y su realidad presente y palpitante de cada hora”.*

Este análisis tiene también rasgos diferentes en cuanto a los anteriores. Goytisolo tiene más desconfianza en las posibilidades de una auténtica renovación de España. No cree en el poder de las palabras y de las ideas, ni siquiera las de los escritores del pasado, pues el país acabó en el abismo de la guerra civil más trágica de toda su historia. De ahí, la prudencia deja paso al grito y la advertencia a la la violencia verbal. Es el resultado de la decepción ante la impotencia de no poder cambiar el destino español.

Igual que Ortega y Gasset, Goytisolo niega el pasado tradicional.

Para él, no hay posibilidad de reconciliación entre las dos Españas: republicana y nacional. La historia le ha enseñado la falta de generosidad y de comprensión de la España tradicional frente a la España progresista. Desde entonces, el escritor adopta una actitud de rebeldía, afirmando su individualidad en contra de los valores establecidos del país.

La visión que tiene Juan Goytisolo de España en su obra es diferente, según la etapa literaria en que se desarrolla el tema. Su primera visión de España durante la primera etapa literaria (1945-1954) le viene a través de un hecho dramático: la guerra civil. El dolor y la perturbación que causa la guerra no dejarán de aparecer en diversas maneras en sus obras.

Tras preguntarse por el significado de la guerra, el autor recibe la versión oficial del sistema: la guerra fue una cruzada para de salvación de España eterna; el país fue liberado del peligro por hombres selectos y mesiánicos. Esta explicación promovida por los vencedores fue poco convincente, cosa que le lleva a investigar por sí mismo en busca de respuestas verdaderas y convincentes.

En las primeras novelas, comienza a indagar sobre el significado de la guerra en su vida personal y hasta qué punto ha afectado a su infancia, sin olvidar, claro está, la muerte de su madre en un bombardeo franquista a la ciudad de Barcelona. Esta indagación se concentrará en la expresión literaria de un dolor individual y en el testimonio del sufrimiento de toda una generación. Así, no es de extrañar, pues, de que *Duelo en el Paraíso* tenga como tema la guerra civil.

Podemos decir que la actitud de Goytisolo, durante esta etapa, se refleja en el compromiso político y serio frente a los problemas de España. El autor investiga por medio de sus personajes comprometidos las posibilidades de la acción política. Todos ellos tienen en común el haber participado activamente en política durante la época de la segunda República o de la guerra civil. Goytisolo no oculta un hondo sentimiento

de solidaridad y respeto por estos idealistas y luchadores sin éxito por el progreso del país.

Durante la segunda etapa (1959-1962), Goytisolo madura mucho en cuanto a sus ideas que le servirán en su difícil tarea de criticar de la sociedad española de posguerra. En su visión de España sufre unos cambios de mucha importancia. El país se aclara y se concreta. Es una sociedad formada por unos hombres bien identificados y concretos. Sin embargo, La sociedad española sigue negándole la satisfacción, debido a la injusticia en las relaciones sociales.

Es la característica principal de la España de esta etapa goytisoliana. Es una visión bien influenciada básicamente por una tendencia marxista de la sociedad española. El autor ve dividido el país en dos clases sociales contradictorias e irreconciliables: una es la burguesía con todo su poder y otra es el pueblo pobre y agobiado.

Para Goytisolo, el pueblo abrumado no es el obrero o el trabajador de los centros comerciales, sino aquellos campesinos cuya condición económica es lamentable. El autor los considera como los más perjudicados y trata de aclarar su situación al resto de los ciudadanos españoles. Goytisolo, situado entre la doble alternativa de una España rica, donde ha nacido y recibido su educación y cultura, y otra pobre, humilde y mísera como la provincia de Almería, en el Sur del país, opta por la última, haciendo un acto de solidaridad con su gente que han sido privados injustamente de los medios de una vida digna.

El autor no se dirige a la tierra del Sur de España en calidad de un

admirador que busca la belleza de lo que contempla. Va con la idea meditada anteriormente de que lo que para él produce un placer y una satisfacción estética, es una miseria y dolor para el pueblo que vive hace años sufriendo en un entorno inhabitable, árido y desértico. La tarea que pretende, pues, es someter Andalucía y su pueblo a un análisis histórico, político y económico, en un intento de descubrir su situación al resto de los españoles.

Durante su viaje a Cuba, Goytisolo se solidariza con la Revolución y con la causa del pueblo cubano y su esfuerzo para cambiar un país condenado al atraso. La victoria de los perdedores, cuyo destino se había comprometido a hacer suyo, le hace recuperar la esperanza de un futuro mejor para las tierras áridas y resignadas del Sur de España. En Cuba, Goytisolo trata de encontrar una imagen imposible de España, pero no lo consigue.

A lo largo de la tercera etapa (1962-1975), su visión de España se agudiza y se convierte más complicada. El autor mezcla elementos diferentes: la crítica de tipo sociológico se une a la del tipo literario, histórico y cultural. Además, como resultado de su experiencia en el extranjero, compara el contexto español con otros medios internacionales: Los países del Magreb, Francia y otros países europeos. Sin embargo, su universalidad no le desvía del tema español, sino que sirve para concretarlo y darle nuevas extensiones.

El elemento predominante en esta etapa es la crítica cultural que se agranda hasta convertirse en el aspecto más notable de *Juan sin tierra*. Se considera a España más que como una sociedad, como una entidad

abstracta que tiende más al análisis que a la descripción. Goytisolo pasa del análisis de la España contemporánea al de la España de siempre: desde la invasión de Tariq hasta el desastre del 98.

Su función será atacar sistemáticamente los valores que han envejecido con el tiempo hasta perder su sentido y convertirse en mitos que actúan sobre la vida hispánica sin ser cuestionados por nadie: *“luchar sin piedad contra el mito, contra todo lo que envejece y se convierte en mito, contra toda información histórica y cultural que se pega a la piel del hombre, y lo entorpece, lo petrifica, lo falsifica”*<sup>116</sup>.

Son varios los mitos de la vida y de la historia que trata de romper y destruir en *Señas de identidad*, como el tema de la burguesía, la paz de la posguerra, la falta de libertad. El autor revisa e investiga los numerosos datos acerca de la historia de la República y de la Guerra Civil (ocurrida en Yeste, en el libro).

Producido el despegue económico de España a partir del plan de estabilización y los primeros planes de desarrollo en los comienzos de los años 60, el alejamiento de Goytisolo respecto a los valores de España le conduce a la ruptura que se inicia con *Señas de identidad*, y culmina cuatro años más tarde con *Reivindicación del Conde don Julián*.

*“A partir de esa ruptura, de ese enjuiciamiento demoledoramente crítico que desde la lengua se extiende a la interpretación mítica de España y lo español, tema patrimonio de la derecha, Goytisolo puede llegar,*

---

<sup>116</sup> Goytisolo, J., *España y los españoles*, pág. 7.

*andando el tiempo, a autodenominarse español de otra manera capaz, no sólo de vincularse con las formas de vida, culturas e idiomas de otros pueblos, sino también de percibir, a través de ellas, bajo una nueva luz, los valores sin suficiencia de la propia, hasta el punto de forjar una escala de valores alternativos”<sup>117</sup>.*

Este proceso le ha llevado, por un lado, a reivindicar la lengua como un lazo de unión constante con España y los españoles. Por otro lado, a acercarse a aquellos que, como Blanco white, Cernuda o Américo Castro han construido su obra al margen de los valores de la comunidad.

En *Reivindicación del Conde don Julián*, el tema central de sigue siendo España. En ella, Goytisolo se interesa más por la entidad cultural e histórica del país; en lo que España representa para la historia del mundo; en sus relaciones y valores que hacen de ella una colectividad nacional especial y diferente. Aquí, el escritor trata de criticar la totalidad de la historia española o por lo menos los puntos que considera importantes.

En esta obra, Goytisolo critica duramente a los españoles que, con sus ideas y su actitud han contribuido a la realización de la España Sagrada a lo largo de la historia hasta llegar al momento presente, sobre todo, los del Siglo de Oro y del 98. Su análisis se convierte en duro ataque por considerar que las obras de los del 98 siguen siendo aún al cabo de tanto años para la crítica oficial del país la expresión máxima del pensamiento español. En esto Goytisolo coincide con Luis Cernuda, que

---

<sup>117</sup> Saborido, Jorge, en *Juan Goytisolo*, Semana del autor, pág. 50.

hablaba de los “piropos” y “mimos” que lectores y críticos han venido dirigiendo a la generación del 98, sin tener en cuenta la diferencia que existe entre sus obras y la realidad del presente que requiere nuevas aproximaciones y esquemas:

*“La adoración indiscriminada que rodea hoy a las figuras del modernismo y el Noventa y Ocho resulta, en efecto, no sólo anómala sino también estéril y paralizadora en la medida en que embota el análisis crítico que necesariamente acompaña el nacimiento y afirmación de una nueva generación de escritores con problemas, afanes e inquietudes distintos de las precedentes. Alrededor de aquellas figuras... se ha ido creando un culto cuyo carácter netamente religioso no podemos dar por alto”<sup>118</sup>.*

Se crítica igualmente la vida intelectual y literaria hecha según se describe en el libro, de las alabanzas interminables que intercambian mutuamente unos escritores y otros; del temor a ser original; de la constante repetición de las mismas ideas: del miedo a desafiar a los pocos maestros establecidos. De saludable, a pesar de su tono acústico e intransigente, hay que calificar esta crítica de lo que Goytisolo denomina “literatura de plantilla”, especie de coto reservado para unos pocos elegidos.

En su ataque demitificador va a ayudarse de las mismas tropas árabes de Tariq. Su mapa de campaña está compuesta precisamente de las descripciones de la geografía de la España idealizada e irreal hechas

---

<sup>118</sup> Véase, goytisolo, J., *El furgón de cola...*, pág. 309.

por los escritores del 98: Gredos, Guadarrama, los campos de Castilla, los santuarios y refugios habituales de la España Sagrada como Yuste, San Lorenzo del Escorial o las ruinas de Sagunto y Numancia.

Su principal arma ofensiva es el lenguaje: un lenguaje nuevo, anárquico y bárbaro que se opone al vacío y las buenas maneras de la prosa oficial. El protagonista establece claramente que su traición a la patria se efectúa a través del único hilo que le une a ella: la lengua española. Para cumplir su propósito elimina de su repertorio lingüístico todas las palabras estereotipadas y muertas. La última novela de esta etapa, *Juan sin tierra*, sigue y completa los puntos iniciados en su novela anterior, *Reivindicación del Conde don Julián*. El autor sigue constantemente su crítica a la España tradicional.

Los numerosos estudios que se han realizado sobre Juan Goytisolo y su obra han dejado un lugar para el tema de España, o en otro término, su relación con España, clasificándolo en dos partes: lo árabe y la crítica de lo hispánico.

#### *A/ lo árabe*

Uno de los temas fundamentales de este problema es el de la influencia que lo árabe o lo islámico tuvo en España. Entre los que niegan esta influencia aparece Claudio Sánchez Albornoz, cuyas teorías en el primer tomo de *España, un enigma histórico*, tratan de romper las de Américo Castro, en su libro *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, donde afirma que el deseo de hacer dominar a los hispanos cristianos sobre los hebreos y los musulmanes es algo notable todavía hoy en el enfoque de la historia usual, interesada en olvidar a aquellos

elementos integrantes de la peculiar forma de vida hispánica<sup>119</sup>.

Otro tema principal en el problema es el de la influencia que lo árabe tuvo en la literatura de autores consagrados, como Cervantes, el Arcipreste de Hita, San Juan de la Cruz o Santa Teresa. Goytisolo analiza el papel del mundo árabe en sus escritos y demuestra que en sus últimas novelas la crítica tradicional antiislámica no sólo se extiende al campo hispánico sino también a la totalidad del mundo occidental.

En las novelas, lo árabe asume diferentes grados, desde el rechazo a lo hispánico en *Reivindicación del Conde don Julián* hasta la saciedad del texto en *Juan sin tierra*, *Makbara* y *Paisajes después después de la batalla*. En la primera de ellas, Goytisolo anhela evocar de nuevo la invasión árabe de Tariq y la traición del conde Julián, quien, según el contexto, ha entregado el país a los árabes como venganza del rey Rodrigo por la violación de su hija. La importancia de *Reivindicación* es decisiva. Mientras Goytisolo trata de evocar el mito, destruye lo que considera una cultura opresora de valores viejos. Por eso, ataca las tradiciones, la lengua y la literatura. El árabe vuelve de nuevo a conquistar el país.

En *Juan sin tierra*, lo oriental y lo marroquí ganan un espacio independiente a través de un personaje de personalidad contradictoria. Este personaje busca su libertad en el desierto y en el mundo árabe que se convierte en su nuevo espacio. Su intención surge claramente en su texto final ya escrito en otra lengua, que se considera como un grito de

---

<sup>119</sup> Véase, Castro, Américo, *España en su historia*, Edi. *Crítica*. Barcelona, 1983.

rebeldía.

Años más tarde, su novela *Makbara* se introduce en el mundo oriental, sobre todo, en la plaza Xemáa El-Fná. En este momento, Goytisolo ha avanzado no sólo en la comprensión del mundo árabe, sino en su identificación con el mismo. En esta obra, el narrador ya abandona España. Sus problemas parecen que no le pertenecen. Aquel alejamiento lo convierte en uno de los excluidos o rechazados para siempre, como anuncia en árabe su anterior novela.

*“La a budu ma ta budun  
ua-la ana abidun ma abattúm  
ua-la antum abiduna ma a bud  
la-kum dinu-kum ua-li-ya din”*<sup>120</sup>

*B/ la crítica de lo hispánico*

Desde el principio, la prosa de Goytisolo se ha interesado por la Guerra Civil y más tarde, por la dictadura de Franco, algo que ha adquirido su importancia a partir de publicar *Señas de Identidad*. Años después, en *Coto vedado*, algunos de estos hechos narrados adquieren mucha profundidad: la ideología de la familia, los momentos de la guerra, el peso de la dictadura, etc.

A lo largo del segundo libro autobiográfico, *En los reinos de taifa*, Goytisolo amplía estos hechos. Sus relaciones con los exiliados, su ruptura con el Partido Comunista, los planes para acabar con el régimen

---

<sup>120</sup> La traducción al árabe es: “yo no adoro lo que vosotros adoráis / ni vosotros adoráis lo que adoro / ni yo adoraré lo que adoráis vosotros / ni vosotros adorareis lo que yo adoro / Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía”. Véase, Goytisolo, J., *Juan sin tierra*, pág. 321.

de Franco, las persecuciones intelectuales, las actividades clandestinas, la censura, el lenguaje indirecto, desilusión ante la España, son algunos de los temas que van apareciendo a lo largo del libro.

A Goytisolo no le faltan motivos para abandonar España. Para Juan, las calumnias, la mala prensa, la prohibición, el desafecto y la ingratitud convierten a España en una mancha en el mapa, en un lugar de peso entre Francia y Marruecos y así, hasta la muerte de Franco, que le produce la sensación de de ser huérfano por fin de aquel cuya sombra había planeado sobre él, desde el vendaval devastador de la Guerra Civil.

En *Paisajes después de la batalla*, está presente la guerra, el golpe de Sanjurjo, la batalla del Ebro, el exilio, la cercana muerte del dictador. En cuanto a *Coto vedado*, se puede decir que es un texto ocupado por la totalidad de la guerra vista desde los ojos de un niño, como también ocurre, en parte, en *Señas de identidad*. El desamor de España y el rechazo hacia quien no ha transigido, tiene su respuesta en el texto más cruel y destructivo que hubiera escrito hasta entonces: *Reivindicación del Conde don Julián*.

En esta labor destructiva de todas las tradiciones y de todos los motivos de orgullo de España, no podía estar ausente la lengua. La parodia habla por sí misma. Todavía en *Disidencias* expresa Goytisolo su rechazo ante el lenguaje estancado. En *Reivindicación* tiende a su destrucción:

*“hay que -dice- rescatar vuestro léxico,  
desguarnecer el viejo alcázar lingüístico, adueñarse de  
aquello que en puridad os pertenece, paralizar la*

*circualción del lenguaje, chupar su savia, retirar las palabras una a una hasta que el exangüe y crepuscular edificio se derrumbe como un castillo de naipes”.*

Así a través del artimaña de elegir un verbo de destrucción, saquear, arruinar, vaciar, devastar, despojar, etc., examina a más de medio centenar de vocablos árabes de uso corriente en el castellano. Finalmente, el rechazo a la propia lengua y la utilización constante del inglés, del francés o del árabe sucede en *Juan sin Tierra* y *Makbara*, y después en *Paisajes después de la batalla*.

## JUAN Y EL EXILIO

*“Hay autores vinculados única y totalmente a su país de origen, para quienes el destierro es tiempo muerto; otros se adaptan e incorporan con mayor o menor éxito a su patria de adopción; un tercer grupo -al que yo pertenezco- se sienten paulatinamente extraños tanto en el país que han dejado como aquel en que han fijado su residencia”<sup>121</sup>.*

Juan Goytisolo

Sería difícil imaginar como es el exilio para todos aquéllos que no han sido nunca exiliados ni lo han sentido en su entrañas. Pese a que nadie nació para ser extranjero, el destierro ha sido y es una mala costumbre para el ser humano.

Así de pronto, el desterrado se encuentra ante un terreno distinto y ajeno donde debe comenzar desde el principio. Hay que empezar a reunir las piezas y continuar cargando a sus espaldas sus memorias y recuerdos. Y no le vale intentar olvidar el pasado ni engañarse a sí mismo, pues nada más que salir a la calle o entrar en un bar o irse a una playa, se dará cuenta de su situación, en una mirada de un desconocido o a través de unos ritmos musicales procedentes de algún equipo de música.

*“En el exilio -dice Horacio Salas-, la memoria pasa a ser protagonista, una memoria selectiva que trata de dejar trazos nítidos de los mejores momentos del pasado. Jornadas de cariño, pequeñas alegrías, el tacto de una piel o, simplemente, el color de una calle en el verano, las sombras de la tarde en las paredes de una ciudad lejana,*

---

<sup>121</sup> Carrera, Arturo, en *Juan Goytisolo*, Semana de autor. Ediciones de *Cultura Hispánica*. Madrid, 1991, pág. 38.

*una imagen robada de la infancia, cada detalle muerto, cada olvido, es así una cifra sumada a la derrota y contra ella crece la memoria con un arma secreta*”<sup>122</sup>.

A lo largo de la historia, han marchado al exilio escritores, poetas, intelectuales y artista, cuya profesión es la memoria y han aprendido soportar el destierro y remar en otros mares para sobrevivir y vencer al olvido. Durante la guerra civil española y después de ella, centenares y millares de españoles refugiados se han visto obligados a marchar a Europa y a América para poder sobrevivir y buscar un destino mejor, dejando a sus familiares sufriendo bajo un régimen dictatorial y viviendo en la penuria y pobreza.

*“Pablo Neruda -dice Horacio Salas-, durante su exilio de los años 50, abría cada noche las páginas de un atlas de Chile y repetía en voz alta los nombres de pueblecitos y ríos. Luis Cernuda, ese espléndido poeta, pese a todo tan mal conocido entre nosotros, escribió en su momento: “de todo me arrancaron, me dejan el destierro”. El destierro ¿es la nada? o ¿es sólo una mutilación? El destierro ¿es, acaso, una parte de la muerte? Sin embargo, para muchos ha sido la manera de elaborar una obra, el impulso, la causa que ha provocado una literatura?”*<sup>123</sup>.

En cuanto a Juan Goytisolo, la marca imborrable que empaña su obra desde *Señas de identidad* es el exilio. Goytisolo ha evolucionado su

---

<sup>122</sup> Véase, *Juan Goytisolo*, Semana de Autor, pág. 31.

<sup>123</sup> *Ibid*, pág. 31.

arte, ha cambiado las reglas y las buenas costumbres de la lengua, pero siempre con la compañía del destierro, algo que ve con buenos ojos:

*“para mí el exilio -dice Goytisolo-, a partir de un determinado momento, no ha sido un lamento sino que ha sido una fuerza vital impulso se ha prolongado después de que desapareció la razón que lo provocó. Yo podría haber regresado a España después de la muerte de Franco... esta muerte llegó para mí demasiado tarde... Es decir, me encontraba en una situación donde ya era más familiar para mí vivir en París o enseñar en Estados Unidos o vivir en Tánger...”<sup>124</sup>.*

Uno de los primeros conflictos que enfrenta Juan Goytisolo ha sido la ausencia y el alejamiento de su lengua materna, el catalán, a causa del delirio y arrebató anticatalanista de su padre. Así, Goytisolo se ha visto más de una vez en una situación tan delicada:

*“Mi situación -como la de mis hermanos y buena docena de escritores amigos- es periférica y marginal por partida doble: en Madrid se nos suele consideran erróneamente catalanes, como a Alberti andaluz, Bergamín vasco o Cela gallego. Pero nuestros colegas y paisanos no nos acogen, con razón, en su gremio en la medida en que la actividad fundamental nuestra -la escritura- engarza con una lengua y cultura, distintas de las que los identifican a ellos”<sup>125</sup>.*

---

<sup>124</sup> Ibid, pág. 40.

<sup>125</sup> Véase, Goytisolo, J., *Coto Vedado...*, pág. 37.

El uso del castellano en un ambiente, donde todos hablan francés y luego donde todos hablan árabe, lo impulsa a aprenderlo, dominarlo y luego mostrarlo la recta final de su libro *Juan sin tierra*, donde cambia, no sólo de lengua, sino hasta de alfabeto, en una transformación que se considera como un grito de rebeldía y hasta la explicación al lector, pero también a sí mismo. Este conjunto de idiomas y dialectos que han comenzado a reflejarse levemente en *Señas de identidad* llega a explotar en *Juan sin tierra*, algo que suena a petición de auxilio, al miedo del abandono de la lengua y a quedarse, no sólo sin patria, sino también, sin relación o referencia lingüística. En *Las virtudes del pájaro solitario*, Goytisolo se encarga de precisar como era aquel exilio:

*“voces guturales culminatorias que agravaban la conciencia de nuestro exilio, añadían interrogantes e incertidumbres a la ya agobiadora sensación de precariedad, lo que ocurría fuera parecía responder a un eco a la devastación interior que nos asolaba, aumentando el acoso y el cerco nos imponía aquel engañoso proscenio cuyo público éramos nosotros mismos, reiteración de soliloquios y letanías, historias y más historias destinadas a tener en jaque el silencio”*<sup>126</sup>.

Tras la salida de los intelectuales españoles del País, huyendo del infierno franquista, la mayor parte de la literatura española se ha transformado en un cuerpo invariable, con régimen y códigos fijos y estables. Goytisolo rompe las normas, abandona esos códigos, consolida el criterio de novela y ataca a los mecanismos del lenguaje. En otras palabras, revoluciona la literatura española y crea un método y un ritmo

---

<sup>126</sup> Véase, Goytisolo, J., *Las virtudes del pájaro solitario*.

personal basado en la búsqueda de una nueva lingüística en la que incluye unas transformaciones nacidas en las transmigraciones que provocan escribir en una lengua mientras cotidianamente se escucha y se habla otra distinta. Goytisolo utiliza una serie de palabras extranjeras que han ingresado sin permiso en su lenguaje.

*“El exiliado -dice Goytisolo- puede ver su lengua a la luz de otras lenguas, puede advertir enseguida que la escala de valores consensuada por la tribu es falsa. Me explico: cuando uno vive sumergido en un determinado medio no tiene puntos de comparación con respecto a otros idiomas y a otras culturas y lo descubrí poco a poco en España, me refiero desde el comienzo de la literatura castellana hasta el siglo XX, a veces estaba considerado como muy importante, era, de hecho, una imitación de algo que ya existía fuera”<sup>127</sup>*

Es que, Juan Goytisolo, al verse en un mundo ajeno al suyo, recurre a no respetar, de manera absoluta, al lenguaje de su infancia. Por eso, tuvo que inventar otro lenguaje nuevo, con la desilusión de quien escribe en un sitio para ser leído o juzgado en otro sitio. Lo cierto es que el escritor transterrado que ha decidido no volver jamás a su tierra natal, tiene que acostumbrarse a la mudanza de un sitio a otro, tratando de buscar tierras donde pueda acomodarse para poder escribir.

Para el escritor transterrado, la patria es el lenguaje y unos pocos objetos, fotografías, recortes de prensa, etc. Porque con el tiempo se falla

---

<sup>127</sup> Véase, *Juan Goytisolo*, *Semana de Autor*, pág. 40.

la memoria, se comienza a olvidarse los detalles y las antiguas costumbres se pierden. Poco a poco, la nostalgia se apodera de él, invadiendo su sueño, y allí, desde algún paisaje, desde algún ritmo o desde algún perfume, es imposible luchar contra la realidad. De ahí, surge la necesidad de anotarlo en el papel. Lo malo de esta situación pasa cuando es difícil poder volver para cambiar el destino.

*“La tierra sigue allí -dice Goytisolo- sometida a la ley idéntica, inexorable, lejos tú de ella, sin dolor ni reparo de tu absorbente amor de antes ... tierra pobre aún y profanada exhausta y compartida, viaja de siglos y todavía huérfana. Mirala, contéplala. Graba su imagen en tu retina. El amor que os unió, sencillamente ha sido culpa de ella o de ti, las fotografías te bastan y el recuerdo. Las montañas, mar, lagartos, piedra nada más, nada. Corrosivo dolor, adiós par siempre, adiós, tu desvío te lleva por nuevos caminos, lo sabes, jamás hollarás su suelo”.*

Pero, el escritor transterrado no tiene un lugar fijo bajo el sol y su único terreno se aclara a través de su obra, único sitio del mundo en donde sus raíces pueden crecer y expandirse; único sitio donde el escritor no podrá ser desterrado ni tampoco enterrado porque los lectores se encargarán en cada nueva lectura de crear nuevos paisajes y nuevos personajes.

## **Tercera parte**

- Cara a cara con Juan Goytisolo.
- La visión del mundo árabe de Juan Goytisolo.
- La angustia erótica y el mundo árabe.

## CARA A CARA CON JUAN GOYTISOLO



*“Imágenes coladas como a través de un tragaluz: estás sentado a oscuras en el suelo de una habitación, posiblemente bajo la mesa del comedor y, desde el escondite. Contemplas a los adultos que se mueven y hablan en la cocina, claramente visibles, ignorantes de la futura evocación de la escena y la presencia minúscula del escrutador”<sup>128</sup>.*

Juan Goytisolo

Sin duda, fue gran sorpresa ver al escritor Juan Goytisolo, por casualidad, paseando delante de mí en una de las calles de la ciudad de Murcia. Fue un encuentro repentino en el que me quedé perplejo, buscando preámbulos. No pude creer que estaba ante una de las máximas figuras de la literatura española del siglo XX. Aquél que ha marcado un giro en la literatura actual y ha convertido su atalaya particular en un minarete, donde funde el norte de africa con el sur de Europa, para que termine esta distancia, este recelo y rechazo. Después de mi presentación le pedí que me concediera una entrevista y él aceptó.

En el camino hacia el hotel donde se alojaba<sup>129</sup>, no paraba de pensar en lo que le iba a preguntar. Se me presentaban las señas de su identidad, tal como describió él mismo en una de sus obras:

*“Castellano en Cataluña, afrancesado en España, español en Francia, latino en Norteamérica, nesraní<sup>130</sup> en Marruecos y moro todas partes, no tardaría en volverme, a consecuencia de mi nomadeo y viajes, en ese raro espécimen de escritor no reivindicado por nadie, ajeno y reacio a agrupaciones y categorías...”<sup>131</sup>.*

Esta vez no me esperaba en Xemaá El fná, donde pasa la mayor parte de su vida, sino me aguardaba en la sala del hotel. Respondía a mis preguntas atentamente, concentrándose en la entrevista. Receloso, tímido, modesto, ascético en el gesto, su tono de voz baja, denotaba una cierta satisfacción y convencimiento en todo lo que decía. Durante la entrevista me dirigía algunas palabras en árabe, aprovechando mi condición de egipcio, mientras yo aprovechaba el tiempo para preguntarle.

**Fawzi:** ¿Habla Ud. la lengua árabe?

**Goytisoló:** *Hablo magrebí. La gente que me oye dice que soy marroquí.*

**Fawzi:** ¿Y árabe clásico?

**Goytisoló:** *Hablo poco.*

---

<sup>128</sup> Véase, Goytisoló, J., *Coto vedado...*, pág. 47.

<sup>129</sup> Shafik El Sharkawy, Fawzi, “Cara a cara con Juan Goytisoló”. Entrevista inédita grabada en cassette por el autor. Hotel Arco de San Juan- Murcia. 1 Noviembre 1995.

<sup>130</sup> Nesraní: cristiano.

<sup>131</sup> Véase, Goytisoló, J., *Coto Vedado...*, pág. 38.



**Fawzi:** ¿Conoce Ud. Egipto?

**Goytisolo:** *Si, he estado allí varias veces, además hice dos filmes de la serie Alquibla, Ramadán en El Cairo y otro sobre El díptico urbano; luego tengo un texto largo que es sobre Al- qarafa<sup>132</sup>, porque estuve un mes en el cementerio. Tiene Ud. que leerlos si es egipcio. Es uno de los mejores textos que he escrito. Figura en un libro llamado Aproximaciones de Gaudí en Capadocia y allí está este texto: La ciudad de los muertos.*

**Fawzi:** ¿Y no le dio miedo?

**Goytisolo:** *No en absoluto. Salí con gran tristeza. La Arba 'iniyya<sup>133</sup>, transcurre en el cementerio de El Cairo, en Al-barzaj<sup>134</sup>, está el origen de mi estancia en el cementerio.*

**Fawzi:** ¿A qué se debe su interés por el mundo árabe?

**Goytisolo:** *Esta pregunta me la hacen, no de forma suave como la hace Vd., sino de una forma muy agresiva casi todos los españoles. Nada más*

---

<sup>132</sup> El qarafa: el cementerio.

<sup>133</sup> La Arba 'iniyya: la cuarentena.

*natural. Siempre he dicho que el rasgo mejor de la cultura europea, ha sido el interés por las otras culturas. A veces ha sido un interés interesado al servicio del poder colonial, pero ha habido casos de viajeros, escritores que han escrito cosas admirables sobre el mundo islámico, sobre Africa, sobre las civilizaciones orientales, etc., y únicamente España no ha participado en esta curiosidad. Cada vez que he hecho, por ejemplo, para Alquibla un filme que tenía que hacer sobre un país, consultaba toda la bibliografía existente, por ejemplo, sobre Yemen o sobre Irán o sobre los distintos países que visitaba, procuraba leer lo máximo y siempre me encontraba con montones de libros en inglés, en francés, en alemán, en italiano, en polaco, en ruso, en holandés, en todos los idiomas excepto en español... (se ríe). No saben, no viajan y el resultado de todo esto, es que la contribución española al conocimiento de otras culturas no existe, mientras que la cultura española no puede ser conocida sin saber lo que han escrito los franceses, los ingleses, los alemanes o los italianos. Esta es la tragedia de nuestra cultura, la falta de curiosidad por las otras culturas, que nos ha convertido en objeto de investigación en vez de ser sujeto de investigación.*

**Fawzi:** ¿Cuáles son los aspectos negativos del mundo islámico?

**Goytisoló:** *Deben ser Vds. los que los deben señalar. Yo he partido siempre del principio de que la crítica..., mi posición ha sido siempre la crítica de la propia cultura y el respeto de las culturas ajenas en lo que tienen de respetables. Pero la crítica venida del exterior sobre una propia cultura, no incide en ella. Los árabes necesitan una capacidad..., tienen que realizar una autocrítica para ver todas las insuficiencias, los*

---

<sup>134</sup> Al- barzaj: El istmo-intervalo.

*defectos que tienen, porque es la única manera de mejorar, y si uno no tiene el sentido de autocrítica, no puede mejorar, se queda siempre tal cual, y este establece el defecto mayor del mundo árabe, que es la falta de autocrítica.*

**Fawzi:** *¿El caso es que Europa no está dispuesta a abrir sus puertas al mundo árabe?*

**Goytisoló:** *Bueno, Europa quiere invadir con todos sus productos y sus medios de telecomunicación, la totalidad del mundo árabe y a culturizar el mundo árabe. Cuando hablan de Al-gazy<sup>135</sup>, Al-fikry<sup>136</sup> wa-ssuluky<sup>137</sup> Al-garby<sup>138</sup>, hay una realidad detrás de esta. Hay una cierta agresión intelectual y moral clara. Y al mismo tiempo, cierran las puertas a la emigración, es decir, por un lado quieren exportar ilimitadamente sus productos y no quieren admitir la libre circulación entre las dos orillas del Mediterráneo, es decir, es una posición de prepotencia y de falta de equidad total. Por otra parte, hay elementos que hacen de todo esto aún más antipático, que es partiendo de la base de que la técnica o la ciencia descubierta en Europa, tiene un valor universal, concluyen en que todos los valores europeos son universales y no se dan cuenta de que no lo son, que al revés, son muy propios y que lo que hacen, es chocar con violencia con otros valores de otras sociedades. Y esto no lo quieren ver. Ahora con la mundialización de la información y todo eso, pues están penetrando a través de la televisión a través de esto, la totalidad del mundo.*

---

<sup>135</sup> Al-gazi: El conquistador o el invasor.

<sup>136</sup> Al-fikri?: El ideológico.

<sup>137</sup> As-suluky: La conducta o el comportamiento.

<sup>138</sup> Al-garby: El occidental.

**Fawzi:** ¿Han contribuido Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez Albornoz a deformar de manera u otra el mundo árabe o lo han hecho a su favor?

**Goytisolo:** *No, Claudio Sánchez Albornoz era un arabista que odiaba a los árabes, está muy claro, sobre todo en sus últimos escritos, son demenciales. Menéndez Pidal sostenía siempre que España era gótica y romana y que de todos los elementos semitas ya fuesen árabes o judíos, habría que desprenderse de ellos. Pero esta es la actitud, sigue siendo la actitud dominante en el stablish man español, es decir, un discípulo abierto de Américo Castro en España, no puede hacer carrera porque no le dejarán entrar en la Universidad.*

**Fawzi:** ¿Cree Ud. que los actos de los terroristas musulmanes se encasillan con la palabra integrismo, y el resto del terrorismo político, no?

**Goytisolo:** *No me gusta nada la palabra integrismo, porque no se aplica. Lo que llaman integrismo musulmán, está en las antípodas del integrismo europeo, que ha sido siempre una cosa elitista, minoritaria, vuelta al pasado, aristócrata, mientras que allí es un fenómeno más bien populista, en fin, completamente opuesto. Yo hablaría de fundamentalismo. Los fundamentalismos desdichadamente, es la cosa mejor repartida en el mundo. Hay fundamentalismo islámico como hay un fundamentalismo en la Iglesia Ortodoxa griega que ha llegado a la matanza de doscientos mil musulmanes, pero no se habla de este fundamentalismo. Durante mucho tiempo no se podía hablar del fundamentalismo israelí, hasta que ahora han descubierto con el asesinato del Primer Ministro pues de que había un fundamentalismo que pude comprobar en mis estancias en Palestina y en Israel. En*

*Hebrón, yo no notaba ninguna diferencia entre los colonos israelíes de Hebrón y los del Grupo Islámico Armado de Argelia, era lo mismo, es decir, hay un fundamentalismo en todo lugar, que a veces, es nacional religioso, a veces, puramente religioso, varía según los países, pero está muy bien repartido en todo el mundo.*

**Fawzi:** ¿Por qué no llaman integristas a los etarras o a los que mataron a Rabin?

**Goytisolo:** *No, esto son siempre distinciones semánticas muy sutiles. El autor de la matanza de Hebrón le han llamado simplemente “desequilibrado”, ni siquiera decían israelí sino, de origen norteamericano. No puede haber la palabra “Terrorista”, no se puede aplicar la palabra “israelí” en los medios de comunicación.*

**Fawzi:** ¿Qué espera del mundo islámico y cómo cree Ud. que va a terminar Bosnia?

**Goytisolo:** *No soy futurólogo. Los Acuerdos de Dayton van a mejorar la vida terrible de los habitantes de Sarajevo. Van a permitir la creación de un pequeño estado bosnio, pero de hecho, han premiado, en primer lugar, a Croacia y en segundo lugar a Serbia. Los serbios componían el 31% de la población y ahora ocupan el 49% de la Federación Bosnia, es decir, la limpieza étnica se ha realizado y en cierto modo, la han avalado.*

**Fawzi:** ¿Qué va a suponer el nuevo cambio en Argelia después de las elecciones?. ¿Cree Ud. que El-FIS va a cambiar su actitud, o por el contrario va a seguir igual?

**Goytisolo:** *Yo siempre he creído que en El-FIS hay cabezas políticas*

*capaces de ver la situación y que había que dialogar con ellos. La actitud coherente me parecía separar los violentos, es decir, el Grupo Islámico Armado, de los que pueden ser los políticos de El FIS, que de alguna manera han evolucionado en estos años, han madurado de una forma u otra. Yo creo que en la medida en que aceptan el juego democrático, pues no puede haber una verdadera paz en Argelia sin un acuerdo con los islamistas moderados.*

**Fawzi:** *¿Esto también, puede pasar en Egipto?*

**Goytisolo:** *Conozco menos la situación de Egipto, pero creo que, me parece que son una parte, un componente importante de la sociedad egipcia y si no predicán la conquista del poder por la violencia, por las armas, llegan a formar parte del paisaje político.*

**Fawzi:** *¿Cree Ud. que la actitud del gobierno egipcio va a acabar con el terrorismo, o va a seguir la misma actitud con la que ocurre en Argelia?*

**Goytisolo:** *No creo que se produzca una situación como la de Argelia, porque el pueblo egipcio no es violento como el pueblo argelino. No hay una tradición de Siba, de anarquía, de violencia que compone toda la historia argelina, en cambio en Egipto, no, es decir, lo que ocurre ahora es una repetición de la Guerra de Liberación. La historia de Argelia ha sido una perpetua guerra civil entre los distintos componentes de una nación que los franceses unieron con su jacobinismo y que Lephelen siguió este camino, pero de hecho, es una nación muy fragmentada donde siempre habrá contradicciones muy fuertes. Este no es el caso en Egipto. En Egipto, no creo de todas formas en las virtudes de la política represiva, únicamente en los casos de respuesta de violencia extrema, pero como método de gobierno, no creo en él.*

**Fawzi:** ¿Está Ud. a favor o en contra de lo que hace un integrista argelino o egipcio?

**Goytiso:** *Me parece que tienen perfecto derecho a vivir la religión como ellos creen que deben vivirla. Ahora, si realizan, si son culpables de actos violentos, o quieren imponer su concepción a la fuerza o aplicar fatuas<sup>139</sup> totalmente contrarias a lo escrito del Islam como la que condena a muerte a los europeos o a los cristianos, esto ni siquiera se encuentra ni en el sunnismo<sup>140</sup> ni en el chiísmo<sup>141</sup>. Esto sólo lo he encontrado en los (juriches). En Argelia, dominaron durante cierto tiempo. Ellos tenían la doctrina de que cualquier judío, cristiano o musulmán que no aceptara sus premisas, había el derecho lícito de matarlo, pero es una rama que quedó muy marginal y que luego evolucionó, porque en la propia Argelia, hay comunidades morabitas muy pacíficas ahora no tienen que ver nada con esto.*

**Fawzi:** ¿Qué están haciendo ahora los argelinos, buscar su identidad?

**Goytiso:** *Es un problema de identidad muy grave. Quise hacerle más preguntas sobre tan interesante tema, pero se disculpó por una indisposición de garganta, que le impedía continuar hablando, sobre todo, porque iba a dar una conferencia por la noche y necesitaba descansar. Respetando su deseo detuve la grabación.*

Agradecí mucho al escritor su amabilidad en concederme esta pequeña pero fructífera entrevista. Más tarde le pregunté antes de

---

<sup>139</sup> Fatua: Decisión que se da a una cuestión jurídica.

<sup>140</sup> Sunnismo: En español, zuna: ley tradicional de los Mahometanos sacada de los dichos y sentencias de Mahoma.

<sup>141</sup> Chiísmo: Rama de la religión islámica que considera a Alí sucesor de Mahoma.

despedirme, si volviera algún día a vivir en España, pero él me respondió que nunca volvería porque le gustaba y le gusta vivir en Marrakesh, porque vive bien y porque entiende a la gente, alegando que son *Personas humanas*.

## LA VISIÓN DEL MUNDO ÁRABE DE JUAN GOYTISOLO

*“El término ‘moro’ se asoció en mí, desde fecha temprana, a unas vagas e inquietantes imágenes de violencia y terror. Sería preciso el lapso de veinte años para que, sobreponiéndome a estas estampas impresas entonces, alcanzara a establecer una fecunda relación personal con el mundo árabe en su triple dimensión de espacio, cuerpo y cultura, relación que pronto se tocaría en un eje fundamental de mi vida”<sup>142</sup>.*

Juan Goytisolo

La cultura y religión islámica vivieron durante siglos en España, aportando unos conocimientos nuevos a la cultura peninsular, y hasta descubriendo a los europeos célebres personajes de su propia cultura como Aristóteles. El Islam vive a poco Kilómetros de la frontera de España y conviven con el pueblo español inmigrantes de creencias islámicas que abandonan sus países con la esperanza de encontrar en los españoles una garantía de vida más digna y adecuada.

Pero a pesar de la escasa distancia física que separa los españoles de los países árabes, la distancia cultural es mucho más de lo que parece. El pueblo español sigue negando o ignorando quiénes y cómo son sus vecinos del Sur, de su forma de vida y de sus creencias y lleva con él todo lo tópico, producto directo de un pasado del dominio colonial y, por lo tanto, de desprecio.

*“En España -afirma Goytisolo- la obsesión para entrar en Europa ha paralizado el debate español durante ciento cincuenta años. ¿Somos o no europeos? ¿Por qué*

---

<sup>142</sup> Véase, Goytisolo, J., *Coto Vedado...*, pág. 74.

*nuestra incorporación a Europa. Todo ello ha llevado a la negación de todo lo semita, de todo lo que nos podía ligar al mundo árabe o hebreo. Ahora yo creo que tenemos que perder de una vez este complejo y asomarnos a otras culturas no europeas*”<sup>143</sup>.

“Integrista” o “fundamentalista” son adjetivos recuperados para calificar a todo lo que suena a Islam, olvidándose que, en todo caso, son adjetivos aplicables a determinados sectores que conviven con todas las religiones, especialmente, monoteísta.

Goytisolo, no es sólo uno de los más interesantes escritores, sino también un hombre que conoce bien a los musulmanes y su cultura, y ha sabido abordar el tema con un lenguaje asequible y una honestidad que le honran. Dice Juan Goytisolo: *“Defiendo el mundo islámico, pero también lo critico. El problema es que un extranjero como yo puede criticar, pero nunca atacar una cultura ajena. Yo he defendido a Salman Rushdie en Teherán y con argumentos”*. Y, continúa diciendo: *“Sin embargo, el islam es una realidad muy heterogénea extendida por numerosos países que tienen poco en común, y muy mal percibida en Occidente. Por ejemplo, Occidente defiende a Arabia Saudí. Una virgüenza, porque el problema mayor del mundo árabe no es Israel sino Arabia Saudí”*<sup>144</sup>.

Juan Goytisolo, escritor e islamista, es una de las voces más respetadas en la cultura europea y sus últimos libros sobre Bosnia o

---

<sup>143</sup> Véase, Fajardo, J. M<sup>a</sup>., “Entrevista con Juan Goytisolo”, pág. 209.

<sup>144</sup> *El Mundo*, 26 de junio de 1997, pág. 54.

Argelia ha profundizado la realidad del mundo árabe sobre el peligroso avance del fundamentalismo.

Pero, ¿cómo ha nacido ese interés por Marruecos, por el Norte de Africa y por el mundo árabe e islámico en general?. Según Goytisolo, esto comienza con la Guerra Civil española. Una serie de imágenes se han quedado grabadas en su mente. La primera, ha sido la imagen de la llegada de los moros, representados para la mayoría como *los cortacabezas*, a la zona republicana de los refugiados y la Segunda es la de la guardia mora del general Franco, acompañada con una propaganda colonialista española sobre Marruecos. Tanto la primera como la segunda despiertan en el joven el interés por lo desconocido.

No obstante, el verdadero interés del autor nace tras el viaje al Sur, es decir, a la Provincia de Almería en el año 1956. Al llegar allí, Goytisolo se encuentra delante un paisaje que le fascina, que luego buscaría el equivalente en África, cuando por razones políticas no podría seguir disfrutándolo en su propio país. Más tarde, ese interés se convierte en militancia, tras actuar como testigo de todas las persecuciones, los asesinatos y las redadas de los norteafricanos por la policía francesa, algo que le indigna y le impulsa a tomar partido a favor de la independencia de los países del Magreb<sup>145</sup>.

A pesar de que la creación novelística de Goytisolo ha sido estudiada por numerosos críticos e investigadores, pocos han investigado la estrecha y fructífera relación del escritor con el mundo árabe. A lo

---

<sup>145</sup> Benremdane, Ahmed, "Juan Goytisolo y la cultura marroquí", *Departa. De Lengua y Lit. Hispánica*, Facultad de Letras, Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah, Fez, 30 de marzo 1986, pág. 45.

largo de este capítulo veremos y estudiaremos la visión orientalista del autor en su narrativa, a continuación trataremos de descubrir la visión propia y particular del autor en los temas y problemas de interés en respecto al pasado, presente y futuro del mundo árabe.

# 1 / Goytisolo y el orientalismo

## *Atracción por el Sur*

Antes de comenzar a analizar la presencia árabe en la obra de Goytisolo, convendría examinar su interés por las tierras del Islam. Un interés que comenzó justamente con los primeros viajes a la provincia de Almería. Dice el autor:

*“Mi primer contacto con el Sur fue a través de sus hombres. Desde niño los distinguía por su lenguaje y su modo de hablar, tan distinto del de los catalanes. Les oía cantar en los andamios, blasfemar en las zanjas de obras públicas, discutir mientras barrían las calles, pegar la hebra al sol uniformados con el tricornio, el mosquetón y el traje verde de los civiles”<sup>146</sup>.*

Como resultado de sus viajes a las tierras almerienses, escribió son dos libros: *Campos de Níjar* y *La Chanca*, donde describe su experiencia personal y invita a contemplar el paisaje que más tarde encontrará en los países del Magreb. Su experiencia ha sido gratificante y fructífera a través de ese *“Descubrimiento de ritmos, olores, voces, dulce aprendizaje de la ociosidad: exploración cauta del ámbito urbano, fascinación y horror entremezclados, íntima guerra civil, contradicción insoluble: pluralidad, alternancia, corriente bifásica: chizpazo creador, espermático, producto de un choque simultáneo: ejercicio contemplador, arrobado de un mundo que hiere de otro lado, tu inerme sensibilidad*

---

<sup>146</sup> O.C., Tomo II, pág. 1036.

*moral*”<sup>147</sup>.

Su encuentro y reencuentro con la pobre tierra almeriense le obliga a mantener parcialmente los lazos que le unen durante varios años con un país que detesta, España. Ante la necesidad de tener una patria propia, se siente atraído por la tierra del Sur aunque sin conocerla aun, y al verla se enamora de su paisaje y dialecto y como un auténtico hijo adoptivo, la denomina su *patria chica*.

*“Almería -comenta- es una ciudad única, medio insular, medio africana. A través de sus hombres y mujeres que fueron a buscar trabajo y pan a Cataluña..., la quería sin conocerla aún. La patria chica puede ser elegida: desde que la conozco, salvando centenares de kilómetros, le rindo visitas todos los años”*<sup>148</sup>.

Por otro lado, el rechazo a la clase social y a la vida ordenada y rica de la gente del Norte, lo conduce a recorrer estos pueblos pobres y humildes, aunque bellos, según él, y comprueba con sus propios ojos la miseria y penuria del lugar y de su gente, impujado por esa:

*“Impregnadora sensación de belleza y miseria, existencia cruel, descalza y harapienta, ruin esplendor mineral, exhausta quietud de montañas de grupas escurridas, dorso abrupto y quebrado, testuz aderezado por la paleta antojadiza de un pintor..., afecto intensivo, espontáneo a un paisaje huérfano y suntuoso, nítida asunción del goce identificatorio, fulgurante anagnórisis*

---

<sup>147</sup> Véase, *Coto vedado*, pág. 276.

<sup>148</sup> *O. C.* Tomo II, pág. 342.

*de tu encuadre espacial: afinidad, inmediatez, concomitancia con una tierra casi africana... ”<sup>149</sup>.*

Como un viajero incansable, Goytisolo recorre y vuelve a recorrer los campos de Níjar y los barrios de La Chanca, arrimándose a su gente y escuchando sus problemas, en un gesto de solidaridad. Ante la imagen del abandono y del descuido del lugar y de la gente de Almería, ha guardado en su memoria otra diferente. Es la imagen de la *otra* Almería. La Almería del pasado en su época esplendorosa. Esta Almería, como “*escribió el geógrafo árabe Mohamed-Al-Adrisi-<sup>150</sup> fue la principal ciudad de los musulmanes en el tiempo de los Almorávides. Era ciudad muy industrial y se contaban en ella, entre otras, ochocientos telares de seda*”<sup>151</sup>.

Pero todo esto ha cambiado y la región de Almería ya no es la misma de antes. Asombrado del cambio radical en su aspecto, nos describe su aspecto actual tan distinto del anterior:

*“La violencia geográfica, la desnudez del paisaje son sobrecogedores. Diminutas, rectangulares, las chozas trepan por la pendiente y se engastan en la geografía quebrantada del monte, talladas como carbunclos. Alrededores de la Chanca, los alberos se entienden lo mismo que un mar, las ondulaciones rocosas de la paramera descabezan en los estribos de la sierra de*

---

<sup>149</sup> Véase, *Coto vedado*, pág. 275.

<sup>150</sup> Goytisolo se refiere al geógrafo y cartógrafo, llamado: Al-Idrisi, Abu Abd Allah (Ceuta 1100- ? 1165 o 1186). Originario de Marruecos y formado científicamente en Córdoba, Al-Idrisi viajó por Al-Andalus y el Magreb y estuvo en la Meca. Esta considerado como uno de los grandes geógrafos y cartógrafos musulmanes.

<sup>151</sup> *O.C.*, Tomo II, pág. 659.

*Gador. Los habitantes del suburbio prosiguen su vida aperreada sin preocuparse de si los miran desde arriba*”<sup>152</sup>.

Ese compromiso social, que siente hacia las regiones del Sur, le incita a denunciar su atrasada situación económica y la mala gestión política del Régimen. De ahí, manifiesta su preocupación por las regiones de Almería y la marginación de sus habitantes.

*“Almería no es una provincia española. Almería es una posesión española ocupada militarmente por la guardia civil. siglo tras siglo, la incuria de los sucesivos gobiernos ha arruinado sus primitivos fuentes de riqueza y le ha reducido a su actual condición de colonia. El almeriense esclavizado en su patria chica emigra y es explotado aún en las regiones industriales de España*”<sup>153</sup>.

Almería, pues, se convierte en una fuente de inspiración y un punto de reencuentro del autor con su nueva casa, jardín y patria. Un lugar que considera el más bello del mundo e invita a todo el mundo a visitarlo:

*“La perspectiva de Almería, vista desde el hacho de la Alcazaba, es una de las más hermosas del mundo. Por tres pesetas, el visitante tiene derecho a recorrer los jardines desiertos, escalonados en terrazas, y puede sentarse a la sombra de un palisandro a contemplar un cielo azul, sin nubes. En el interior del recinto la calma es absoluta. El agua discurre sin ruido por los arcaduces y*

---

<sup>152</sup> Ibid, pág. 622.

<sup>153</sup> Ibid, pág. 678.

*las abejas y las abejas zumban, borrachas del sol. Las pencas de los nopales orillan el sendero que conduce a la torre del campanario*”<sup>154</sup>.

Sin embargo, la decisión de no volver a España, debido a sus contradicciones con el Régimen franquista, le hace perder su patria pegueña, Almería. Alejado de ella, decide buscar a otro de adopción. Aquellos viajes a Tánger, Fez y Marrakech, le hacen pensar en Marruecos como posible lugar de residencia. La atracción, pues, por el mundo árabe lo genera, en primer lugar, la pasión por las regiones de almería y más tarde, por las regiones de Marruecos.

### *Tánger*

Tánger es la ciudad marroquí que ha elegido Goytisolo, a la luz del texto de su amigo el escritor francés, Jean Genet, por ser un sitio idóneo para realizar su traición, debido a su fama de ser la cuna de los traidores. Una fama le vino a través de la leyenda y la historia como el lugar de partida del árabe invasor.

En *Reivindicación del Conde don Julián*, encontramos numerosas alusiones al aspecto físico de la ciudad: nombres de calles, descripción de los mercados y a su ambiente humano: “*hormigueo de gestos, proliferación de voces, regateos que imantan los inevitables curiosos entorno al improvisado palenque del forcejeo ritual... mujeres acucilladas junto al pañuelo o cestillo que contienen su extigua, problemática mercancía: un manojo de hierbabuena, una docena de higos chumbos, un racimo de dátiles...*” (p. 118), algo que disminuye

---

<sup>154</sup> Ibid, pág. 621.

poco a poco hasta desaparecer, al meterse en el ámbito imaginario de su traición.

Al comenzar la novela el nuevo Julián se encuentra situado en la oscuridad de su habitación “*con los ojos todavía cerrados, en la ubicuidad neblinosa del sueño, invisible por tanto y, no obstante, sutilmente insinuada...*” (p. 83). Su primer pensamiento es de repudio hacia su odiado país “*tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, jamás volveré a ti...*”(p. 83) ; a continuación, a tira de correa de la persiana, advierte al lector “*silencio, caballeros, se alza el telón: la representación comienza: el decorado es soberbio, esquemático: rocas, esquistos, granito, piedra: tierra insumisa y rebelde a la domesticada vegetación*” (85-86). Tánger, pues, es el teatro en el que va a tener lugar la representación cuyo escenario “*amable selva urbanizada*” (90) y decoración cambiará según los deseos del narrador.

La elección de Tánger como escenario para la obra es importante. Es una ciudad que servirá como refugio para el autor para alejarse de un país mezquino que desprecia. La ciudad árabe se convierte para él, a través del protagonista, en su segunda patria. De hecho, éste se dedica a pasear por sus calles estrechas, frecuentar sus terrazas y cafés, contemplar su gente, lamentar su miseria, etc. Tánger es el retrato físico y humano de una ciudad bella y pobre, que ha devuelto al protagonista las ganas de vivir.

La elección de Tánger obedece a los propósitos destructivos del narrador: es la ciudad ideal para un exiliado y ocupa una posición estratégica para invadir desde ella la península, a la vez que sirve de

escenario por donde abundan los fantasmas de su imaginación.

*“El aire de Tánger, embebido de tenue luminosidad, le estimula. Bajo su caricia, personas y cosas adquieren vivacidad y relieve, el ajetreo callejero se desenvuelve en una atmósferas de intensa plasticidad. Envueltos en albornoces, almalafas o jaiques, mujeres y hombres discurren en la penumbra de un callejón dispuesto como un escenario, la salina humedad del Estrecho impregna os muros enjalbegados, luces y sombras combinan sus toques con armonía diestra y sutil”<sup>155</sup>.*

Aunque existe en la primera parte de *Reivindicación* una crítica de la situación social tangerina, ésta no es profunda. El escritor que mostró gran preocupación por las condiciones de vida de los pueblos del Sur De España, niega ahora adentrarse en los problemas socio-económicos de la ciudad de Tánger. Menciona a la gente sencilla y humilde, pero sin entrar en el análisis de su situación o mostrar indicios de indignación. El deseo de mantenerse al margen de la realidad en la sociedad marroquí aparece ya en la aceptación de la situación circundante.

*“Los beneficios -dice- de la ínclita sociedad de consumo no se manifiestan aún en esas tierras y la moda no uniforme ni a los miembros de las diversas capas: así la interferencia, visible siempre, desentona más: resulta para el foráneo, para el no acostumbrado, infinitamente más brusca: el anciano ciego apoyado en el hombro de su lazarillo, zigzagueando de una acera a otra, a todas las horas del día, por todos los barrios de la ciudad: a la*

---

<sup>155</sup> Véase, *En los reinos de taifa*, pág. 307.

*viejecita en vuelta en una toalla raída, acurrucada contra el muro, inmóvil siempre, con la mano tendida abierta como una estrellamar...”<sup>156</sup>.*

Preguntado en una entrevista sobre este punto, Goytisolo respondió: “*Yo tengo muchas críticas que hacer sobre la sociedad musulmana, pero estas críticas no serán válidas hasta el día de los propios musulmanes las hagan*”<sup>157</sup>. En general, Goytisolo opta por una política de no-interferencia de los asuntos interiores de la sociedad marroquí, dirigiendo sus críticas hacia la política opresiva de Occidente en África.

En su trilogía literaria: *Señas de identidad*, *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin tierra*, sus críticas giran alrededor del colonialismo en Marruecos y la conducta xenófoba de los europeos. En esta última obra, critica el racismo francés y sus consecuencias en París, claramente manifiesto durante la guerra de Argelia. No encontramos en estos textos narrativos una actitud revolucionaria, están escritos para despertar la conciencia occidental y llevarla a revisar su conducta hacia el mundo árabe.

La descripción de Tánger, con su complicación arquitectónica, tiene un valor simbólico, pues, este caos y desconcierto callejero de la ciudad árabe es el reflejo de otro caos y la confusión mental del narrador:

*“perdiendote en dédalo de callejas de la medina:  
trazando con tus pasos (sin previsores guijarros ni*

---

<sup>156</sup> Véase, *Reivindicación del Conde don Julián*, pág. 94.

<sup>157</sup> Véase, Fajardo, J. M., “Entrevista con Juan Goytisolo”, pág. 209

*migajas caducas) un enreversado dibujo que nadie (ni siquiera tu mismo) podrá interpretar... consciente de que el laberinto está en tí: que tú eres el laberinto” (p. 126).*

Según Goytisolo, Tánger es la ciudad donde reina el caos ciudadano y arquitectónico, es el reino de todo lo inadmisibile e ilógico, en el que uno puede dejarse llevar por la marea o el deseo de andar sin prisas, mientras percibe y siente los olores densos de las callejuelas, casas o mercados abigarrados y abarrotados de gente. Todo lo contrario, en Barcelona, por ejemplo, en donde reina la calma, el silencio y la limpieza. Así lo ha manifestado el autor anteriormente en sus libros autobiográficos:

*“A los veintiún años descubría... mi desafecto y aun horror a los ámitos y áreas despejadas, limpios, simétricos, desesperadamente vacíos, con sus calles bien trazadas y pulcras... Mi pasión, en cambio, por el caos callejero, transparencia brutal de las relaciones sociales, confusión de lo público y lo privado, desbordamiento insidioso de la mercancía, precariedad, improvisación, apretujamiento, lucha despiadada por la vida...”<sup>158</sup>.*

La elección del protagonista se determina al demostrar su odio y rechazo por la zona colonial de la ciudad y elegir su parte árabe. Su ubicación geográfica le permite mantenerse lejos y plantear de nuevo su vínculo con la sociedad occidental, a la cual pertenecía anteriormente. En otras obras lo vemos sentado en la mesa de su escritorio en París, redactando un texto, a través del cual viaja a Marruecos, Cuba, Egipto o

---

<sup>158</sup> Véase, *Coto vedado*, pág. 185.

Turquía. El espacio imaginativo le permite evadirse a todos los lugares donde quiere estar, sin necesidad de desplazarse.

### *Oriente castrista y Saidiano*

La influencia de Américo Castro y Edward W. Said en la obra de Goytisolo y en su pensamiento orientalista es notable. El propio autor ha manifestado su admiración y su deuda hacia ellos en numerosas ocasiones.

En cuanto a Américo Castro, Goytisolo nos ha hablado del valor social y moral que ejerció su la persona y su obra en la intelectualidad hispana. Según el escritor, la obra de obra Castro ha sido considerada y se considera como una auténtica revolución contra los daños y los perjuicios han causado en la historiografía española numerosos historiadores, como Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, García Morente, Emilio García Gómez, Claudio Sánchez Albornoz, entre otros. Por otra parte, e identificado con los acertados juicios de Américo, el escritor siente admiración profunda por su figura y persona y lo defiende muy a menudo dentro y fuera del país<sup>159</sup>.

La influencia de Castro dentro en la obra ensayística de Goytisolo se puede apreciar, sobre todo, en *El furgón de cola* y *Disidencias*, en las que el autor comienza a tratar varios aspectos de la literatura española, como pro ejemplo, la huella islámica, la represión erótica, etc., que luego adquieren una gran importancia en su obra. En uno de los artículos de *El*

---

<sup>159</sup> Véase, Goytisolo, J., “Supervivencias tribales en el medio intelectual español”, en *Disidencias*, págs. 137-149.

*furgón de cola*<sup>160</sup>, Goytisolo arremata contra los historiadores calificados de “*figuras intocables*”, como Unamuno, Ortega y Gasset, los Machado, García Morente y sobre todo Menéndez Pidal y su manipulación ideológica referente al pasado histórico español, tan criticado por Américo Castro. Dice el autor que “*El falseamiento de la historiografía española desde hace setecientos años fue menos resultado de ignorancias o errores que de la resestencia o de la repugnancia a aceptar las trágico-grandiosas derivaciones de llamada por los antiguos “destrucción de España de la batalla de Guadalete”*”<sup>161</sup>.

Hablar del Oriente goytisoliano es hablar de un oriente, más o menos castrista, dada la influencia que ejercieron las teorías de Américo Castro en la visión del mundo árabe en la trilogía de Goytisolo. La visión castrista de España concebida por Goytisolo es notoria. En *Supervivencias tribales en el medio intelectual español*, Goytisolo reconoce su deuda con la obra de castro, cuya lectura le ayudó a abrir los ojos y plantearse de nuevo su visión de España y su historia. El autor quiere que “*Agradecemos a Américo Castro su “irreverencia”, el que en lugar de postrarse ante el mito aborígen y rendirle idolátrica adoración, hayan ayudado eficazmente a despejar la espesa nube de tinta con la que los enojados calamares pretendían escurrir el bulto, cubriéndonos, al mismo tiempo, los ojos. El lector honesto debe reconocer hoy que su obra significa una auténtica revolución en el campo de nuestra historiografía: una revolución que no se detiene y continuamente revisa y somete a crítica sus propios*

---

<sup>160</sup> Véase, Goytisolo, J., “Menéndez Pidal y el padre de las casas”, En *El furgón de cola*, en O.C., págs. 979-1009.

<sup>161</sup> Ibid, págs. 983-984.

planteamientos...”<sup>162</sup>.

Este afán de magnificar los orígenes españoles, alimentado por las teorías de numerosos historiadores, como en el caso de Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, García morente, entre otros, es ridiculizado por Juan Goytisolo en su obra. Una tarea que ha emprendido Américo Castro anteriormente. *“Salvando -dice Juan- la distancia existente en uno y otro, hallaba en todos ellos las mismas “esencias” irreductibles y mitos, las mismas antipatías y perjuicios, la misma arbitrariedad cargante: favoritismo infantil por romanos y visigodos, fobia morbosa contra hebreos y musulmanes, concepción mesiánica de los hechos, admisión expresa o tácita de una presunta intervención celeste en los destinos de nuestra comunidad”*<sup>163</sup>.

Convendría resaltar la huella de Castro y su teoría sobre las tres castas: Moros, judíos y cristianos, en la obra de Goytisolo. El historiador considera que, en la convivencia pacífica y el posterior enfrentamiento entre ellas, se halla el germen de los rasgos del pueblo español, de su personalidad histórica. Así, lo confirma Goytisolo, diciendo: *“Como ha demostrado en sus obras Américo Castro, la moderna personalidad española es el resultado del cruce de tres influencias opuestas: de la convivencia en la Península, por espacio de siglos, de las tres castas hebrea, musulmana y cristiana. Al prevalecer esta última definitivamente, a fines del siglo XV, los españoles de cepa cristiana tardaron de combatir y eliminar cuanto de lejos o de cerca, los recordaba su vinculación de siglos con las tres castas vencidas”*<sup>164</sup>.

---

<sup>162</sup> Véase, Goytisolo, J., *Disidencias*, págs. 146.

<sup>163</sup> Ibid, pág. 139.

<sup>164</sup> Véase, Goytisolo, J., “Declaración...”, en *Juan Goytisolo*, pág. 139.

En otro lugar, Goytisolo evoca la teoría castrista de la intolerancia religiosa y el espíritu de fanatismo hacia los moros, diciendo:

*“Cuando fue conquistado el último de los reinos moros y los mahometanos que no habían querido abandonar el país de su nacimiento quedaron a la merced de sus vencedores, el antiguo espíritu de rivalidad marcial cedió completamente el paso a una extraña mezcla de odio, temor y desprecio que transformó la diferencia de credos en una fuente imaginaria de polución e hizo ortodoxia el fundamento de una presunta superioridad de naturaleza que distinguía la casta superior de las inferiores y degeneradas”*<sup>165</sup>.

Tanto para Castro como para Goytisolo, las consecuencias de la Guerra Civil de 1936 siguen afectando la historia de la España del siglo XX. Las voces franquistas han inmortalizado la visión imperialista y católica de España. Una España que Goytisolo quiere destruir por medio de un ejército sarraceno.

En *Reivindicación del Conde don Julián*, Goytisolo ataca continuamente diversos mitos criticados por Américo Castro. Así pues ridiculiza, igual que éste, el concepto de la ancestral esencia histórica y ironiza sobre el pasado glorioso de los españoles que muchos pensadores, como Ortega y Gasset, Menéndez Pidal o Sánchez Albornoz, remontan a las Cuevas de Altamira, ignorando por completo al legado cultural semita, que lo consideran como algo insignificante.

---

<sup>165</sup> Ibid, págs. 144-145.

Al igual que Castro<sup>166</sup>, Goytisolo decide emprender la tarea de destruir cada uno de los mitos que configuran la visión de la España Sagrada. Su profanación se realiza a través del lenguaje y nos lo confiesa diciendo que “*ha renunciado a la realidad física de su país, pero no a su cultura; a la tierra, pero no a la palabra... La lengua, decíamos, para el exiliado, es el único bien que le queda. Y aferrándose a ella como a única patria auténtica, puede emprender la destrucción mítica de la obra*”<sup>167</sup>. Es necesario recalcar que el interés por la cultura islámica que ha sienta Goytisolo, tiene su origen, en cierto modo, en esas enseñanzas recibidas de su maestro Américo Castro.

En cuanto a Edward W. Said y su huella que ha dejado su obra *Orientalism* en el pensamiento de Goytisolo, es de notar, sobre todo, en la obra de éste, titulada *Crónicas Sarracinas*. Igual que Said, Goytisolo se ha visto obligado a denunciar la manipulación y explotación del Occidente que ejercía y ejerce en los países islámicos.

El *Orientalism* de Said, pertenece a una corriente de reivindicaciones sobre la integridad étnica y cultural del mundo árabe. Esta corriente reivindicatoria se inició tras el descubrimiento de las técnicas ideológicas usadas por el Occidente para manipular al Oriente. De ahí, surgió el deseo de todos los orientalistas e intelectuales interesados en cambiar el concepto occidental sobre el Islam, de revalorar

---

<sup>166</sup> En *Reivindicación del .....*, Goytisolo reitera las palabras usadas por Américo Castro, como por ejemplo: “*Guad -el- kebir*” (Castro, A., *La realidad histórica de España*, p. 219) y “*No olvides el olé*” (p. 266). En la primera, Castro explica que los efectos de larga denominación árabe se refleja también en los nombres geográficos: *Guad -el- kebir* (río grande), origen de la palabra Guadalquivir. En cuanto a la segunda, que “*tras el Dios cristiano vibra el eco del Allah musulmán, presente hasta en la interjección ¡olé! (wa -l- lah “por Dios”) con que se anima a bailadoras y toreros*” (Ibid, págs. 233, 234).

<sup>167</sup> Véase, Goytisolo, J., *Declaración...*, en *Juan Goytisolo*, pág. 137.

los estereotipos y tópicos generalizados que se lanzaban en contra de la cultura musulmana.

Las teorías de Edward Said ayudan a Goytisolo a adquirir conciencia de la gran cantidad de estereotipos que predominan en Occidente al juzgar al mundo árabe, como queda claro en los ensayos reunidos en *Crónicas sarracinas*. Goytisolo, inscrito en la tradición de los viajeros occidentales por Oriente, y tratando de evitar el juzgar esa civilización guiado por lo que otros han escrito antes, publica una serie de artículos sobre Marruecos y Turquía con los cuales trata de reflejar su experiencia directa en estos países intentando luchar contra modelos occidentales.

Para Goytisolo, estos viajes son un material de primera mano que refleja con exactitud sus preocupaciones, como se puede notar tanto en los reportajes como en otros textos en los cuales utiliza constantemente referencias a su peregrinaje por Oriente. Goytisolo, consciente al igual que Said de que la cultura europea ha adquirido una fuerza e identidad al enlazarse a sí misma para destruir a Oriente, al que considera una forma inferior y rechazable. De los demás intelectuales que influyeron en la concepción orientalista, aunque con menos intensidad conviene destacar a Miguel Asín Palacios, a Pedro Martínez Montávez y a Miguel Martín.

### *Entre Oriente y Occidente*

La imagen que nos muestra Goytisolo en sus obras *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin tierra* es de un Oriente provocativo, erótico y sensual para los hombres occidentales, que viaja allí buscando

aventuras con las que liberarse de su moral puritana de las restricciones de la sociedad de consumo. En estas dos novelas añade varias referencias a la oferta por parte de los nativos, del sexo y drogas, tentación que aquéllos aceptarían finalmente.

En *Reivindicación del Conde don Julián*, Tánger es presentada por el guía turístico como la ciudad del sexo libre: “*Tangier is one of the world's few remaining pleasure cities: and no questions asked: The Zoco Grande, here, is good fun on market days*” (p. 122). Se produce un intercambio entre las dos culturas: el Oriente admite el trato de Occidente y se deja comercializar por el occidental (p. 90), y éste, a su vez, le compra los placeres que necesita en su sociedad.

Otro de los aspectos mencionado por Goytisolo en su trilogía es el de la colonización europea en Africa, que aparece en *Reivindicación del Conde don Julián*, a través de la representación del espacio físico tangerino. Es su manera para criticar los perjuicios del colonialismo, que se reflejan en el aspecto de la ciudad:

*“Como si, -dice- abandonando los caminos trillados, el afilador tentase la suerte más lejos, hacia los descampados de la avenida de Madrid, hacia las urbanizaciones bruscamente interrumpidas por la independencia política y la consiguiente huida masiva de los inconfesados, inconfesables capitales a otras latitudes más benignas...”* (p. 91).

Goytisolo ataca también a los residentes hispanos de la ciudad de Tánger, a los que llama descaradamente “*imaginarios espeleólogos de la*

*cripta, de las cavidades recónditas: residuos de la civilizadora presencia hispánica en esas tierras, algo cascados por la edad y los achaques, en la inopia operativa y mesiánica, con un sentencioso palillo entre los dientes”* (p. 101).

La crítica de Goytisolo tocante a Tánger abarca tres temas básicos: El del espacio físico, el de la imposición y copia de costumbres típicos de los occidentales por parte del oriental marroquí y el de la corrupción de la empresa colonial.

Por otra parte, su descripción del espacio físico musulmán de Tánger *“no embellecido por el fausto del hollywoodiano technicolor”* (p. 118) le ayuda a establecer sus gustos y preferencias personales. Goytisolo insinúa la diferencia entre la zona musulmana y la zona europea de la ciudad (120-121), fruto de la arquitectura colonialista, mostrando interés por la parte árabe y alejándose de la parte colonial de la ciudad marroquí. Es su manera de expresar su rechazo a la civilización occidental y su colonialismo y su atracción por el Oriente.

El protagonista compara los valores culturales de las dos civilizaciones de Oriente y Occidente: por un lado, contrasta el aspecto físico de las ciudades, alabando el primitivismo de la ciudad marroquí *“con sus cromáticos mercados de los tiempos de Aladino y Alí Babá”* (p. 118) y declarando su rechazo al *“deslumbrante progreso industrial”* (p. 207). Por el otro, establece una comparación entre la limpieza y la suciedad, señalando la porquería y falta de higiene del zoco árabe *“nubes de moscas revolotean y se posan en las melifluas montañas de pasteles: negras, velludas, pringosas”* (p. 120), en oposición al europeo, que se

caracteriza por su pulcritud “*frutas lusrosas, verduras limpias, pasteles protegidos por un hollaje transparente de plástico*” (pp. 120-121).

En *Juan sin tierra*, critica las condiciones de trabajo de los emigrantes árabes que viven en Francia, y en especial en París, a la que considera una ciudad cada día menos luminosa (p. 86). Por otra parte, Goytisolo hace una referencia a los abusos sufridos por estos árabes durante la lucha por la independencia de Argelia (pp. 93-96), calificando la actitud de la policía francesa de racista.

El escribiente se traslada en esta obra a través de la escritura a Cuba, criticando el racismo y la xenofobia de los blancos con respecto a los negros. A lo largo de la primera parte, Goytisolo establece una diferencia entre lo blanco y lo negro. Los sermones del padre Vosk son una parodia de los sermones eclesiásticos durante la época en que permitían esclavitud.

### *La imagen del moro*

La imagen del moro a lo largo de la literatura española está repleta de injurias: adjetivos detestables y estereotipos racistas podrían llenar numerosos volúmenes. La polémica anti-islámica, dirigida primero contra el moro o el sarraceno luego contra el turco y a mediados del XIX contra los norteafricanos, ha originado una literatura llena de crónicas, leyendas y poesías.

Comenta Goytisolo, apoyando la teoría de Southern, que el enemigo musulmán “*con toda la ignorancia de la imaginación*

*triunfante*”, se convirtió durante varios siglos en una suerte que empujó a cohesionar las fuerzas cristianas que sentían directamente amenazadas. La lucha en la Península y luego Las Cruzadas crearon un público tan amplio y ansioso de averiguar todo acerca de la ideología del adversario. Sin embargo, las relaciones acerca de Mahoma y los sarracenos, repletas de elementos imaginativos, pertenecían más a la imaginación occidental sobre el tema y no a la historia del pensamiento occidental referente al Islam<sup>168</sup>.

Pronto, la imagen del Otro, idealizada hasta el siglo XV, se desdobla. La decadencia militar de los musulmanes en el siguiente siglo, el bajo nivel cultural de los moriscos, su situación marginal e insegura referente a los vencedores cambia la mirada de éstos hacia el adversario. De hecho, se recrudecen la intolerancia y el rechazo del cristianos hacia sus compatriotas musulmanes.

Sin embargo, la imaginación ha jugado un papel importante en despreciar al enemigo musulmán y agitar a la gente contra los árabes. En el *Romancero de la Guerra de África*, podemos observar la imagen caricaturesca del moro, símbolo de la barbarie. He aquí un fragmento:

*De salvaje es su aspecto  
torpe su presencia y sucia,  
todo en ellos es extraño  
y al par que espanta, repugna.*

Más tarde, la imagen de salvajismo, bajeza y envilecimiento del

---

<sup>168</sup> Véase, Goytisolo, J., “Cara y cruz del moro en nuestra literatura”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 9.

moro por parte de los poetas de Franco durante la Guerra Civil se agranda más y más hasta convertirlo en sanguinario. En el *Romancero de la Guerra de España*, compuesto por los poetas del 36-39, podríamos observar la retórica anti-islámica de los cristianos frente al fantasma del moro rifeño:

*Rebulle el tropel bestial  
como amasijo de locos.*

*En las fauces le espumean  
cuajarones infecciosos.*

*Lenguas extranjeras hablan.*

*Son de entendimiento romo,  
de salvajismo alilargo  
y de alcances alicortos.*

La fantasmagoría del Otro se utilizará como un arma lanzada a ambos bandos. El terror que suscita es real y verdadero: “*fabricado para desgraciar y reducir la figura del adversario, su espectro, sucesivamente convocado por unos y otros, para uso interno de la taifa, acabará por espantarnos a nosotros mismos*”<sup>169</sup>.

Comenta Menéndez Pidal que cuando cesó el avance militar de los sarracenos amenazantes, los cristianos se sintieron atraídos por aquella exótica civilización, por el lujo de sus vestiduras, la espléndida ornamentación de sus edificios y por la manera de cabalgar, de armarse y de combatir en las batallas<sup>170</sup>. El romance amoroso del tema árabe, como el *Romancero de Baena*, de Alvarez de Villasandino, inspira hermosos versos en el que el amor se superpone a las barreras culturales y sociales

---

<sup>169</sup> Ibid, pág. 11.

<sup>170</sup> Ibid, pág. 12.

de ambas comunidades. La Guerra de Granada, motivará también un ciclo de romances cuyo protagonismo se basa en el dolor y lamento de los vencidos, en este caso, los musulmanes.

La añoranza de este mundo, originaría la formación de historias llenas de fantasía que daría lugar a relatos de corte moruno, floreciendo especialmente en el terreno novelesco, gracias al éxito del *Abencerraje*, de Ginés Pérez de Hita cuyos personajes Abindarráez y Jarifa no son de carne y hueso sino seres fantasiosos desenvueltos en el código de honor de la época, en un ambiente de cordialidad y tolerancia. La causa de los moriscos vencidos y expulsados de España, será vista con un ápice de nostalgia por Calderón de la Barca.

En su obra *En amar después de la muerte* o *El Tuzaní de la Alpujarra*, el gran dramaturgo dibuja una historia amorosa, cuyo contexto histórico sitúa en la rebelión de los moriscos de 1566 que les prohibía según uno de los personajes de la obra, “*tener fiestas, hacer zambras*<sup>171</sup> / *vestir sedas, verse en baños / juntarse en ninguna casa / ni su algarabía*<sup>172</sup> / *sino en lengua castellana*”<sup>173</sup>.

Desde final del Siglo XVII, el tema “morisco” inspira a numerosos poetas, narradores y dramaturgos españoles y europeos. El exotismo ornamental musulmán, la exaltación amorosa de sus amantes,

---

<sup>171</sup> Zambra: tertulia

<sup>172</sup> Algarabía: del árabe al-arabiya; la lengua árabe.

<sup>173</sup> Ibid, pág. 14.

protagonizados por Abencerrajes<sup>174</sup> y Zegrís<sup>175</sup>, etc., ponen de moda todo tipo de historias fantasiosas y cuadros orientales.

Posteriormente se produce un fenómeno de importación del tema árabe a través de Francia, hecho que se impregnará en los escritores modernistas españoles. Paradoja pensar que lo que fue español, ahora viene de París. Ejemplo de ello, la palabra *minarete* por alminar y *couscous* por Alcuzcuz.

Ejemplos de esa fragmentación los hallamos en Alarcón. Su admiración sincera por el mundo árabe se manifiesta en numerosos poemas, leyendas y relatos, como *Una conversación en la Alhambra, un morisco de ahora, El suspiro del moro, La Alpujarra*, etc. Conocida es la frase del escritor granadino a doña Emilia Pardo Bazán, “*Ya sabe usted, que soy moro... Alá es grande, y Él hará de mí lo que guste*”<sup>176</sup>. Para Alarcón, la civilización musulmana, “*estacionaria, quieta, indiferente a todo progreso, sumida en el sueño letal de un indolente sensualismo*” está condenada a desaparecer<sup>177</sup>.

El intercambio entre el desdén al moro real y la atracción por su imagen idealizada es continuo en el *Diario de un testigo de la guerra de Africa* y muestra una vez más que el respeto al adversario vencido y remoto no es un obstáculo para que el autor asuma los perjuicios y tópicos propios de una conciencia vanidosa con la creencia en la presunta

---

<sup>174</sup> Abencerrajes: pl. Familia árabe de Granada que desempeñó importante papel en las luchas civiles de aquel reino durante el s.XV. Rivales de los Zegrís, se convirtieron al cristianismo tras la rendición de Granada.

<sup>175</sup> Zegrís: Familia del reino Nazarí de Granada, rival de la familia de los Abencerrajes. Esta enemistad debilitó el reino granadino en el sº XV, y facilitó su conquista.

<sup>176</sup> Ibid, pág. 17.

superioridad moral.

## *Mudejarismo*

A lo largo de los siglos hemos podido apreciar como la literatura española se ha basado o contagiado de las fuentes árabes-musulmanas. El Romanticismo dio un toque orientalista a las obras españolas dotándolas de cierto colorismo y exotismo. Esta corriente la vamos a encontrar en distintas obras y distintos autores. La publicación de *Huellas del Islam*, abrió paso a las lecturas por los clásicos. Américo Castro dice que la literatura española se ha inspirado en fuentes árabes desde la *Disciplina cliricales*, que en el siglo XII difundió una treintena de cuentos de procedencia oriental por España y el resto de Europa, hasta *El criticón*, de Baltasar Gracián.

El término *mudejarismo*, aplicado por Américo Castro a la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, ayuda a atisbar ciertos sentimientos místicos en la obra de San Juan de la Cruz.

Según Galmés de Fuentes, la obra del *Mío Cid* sólo puede entenderse desde la perspectiva de una sociedad española arabizada<sup>178</sup>. Los juglares de la época desde el *Mío Cid* hasta los de época alfonsina, mezclan un tono medio hispánico medio árabe en todas las obras. También observamos como San Juan de la Cruz en su *Llama de amor viva* expresa sus sentimientos cristianos con metáforas árabes.

Goytisolo manifiesta en todas sus obras la estructura árabe

---

<sup>177</sup> Ibid, pág. 18.

estudiada por diversos autores como Bernard Loupias, Sylvia Truxa Malika Jadidie Embarec y va a basar el término *mudejarismo* en tres grandes genios de la literatura española: Juan Ruíz, Miguel de Cervantes Saavedra y Benito Pérez Galdós.

Con el libro del Arcipreste de Hita *El libro de buen amor*, Goytisolo ha basado su novela *Makbara* constituido una serie de experiencias literarias muy intensas a lo largo de su vida. Leer este libro en una plaza de Marrakesh significa volver a ese mundo donde la realidad se confunde con la fantasía. En el mundo medieval, la “plaza pública” significaba el centro donde las gentes hacían su vida; ésta, se impregna en una orbe juglaresca, tan bellamente descrita por los poemas de Ibn Quzman.

El castellano del Arcipreste, no apasiona tanto como el del *Mío Cid*, o el de la obra de Gonzalo de Berceo, pero posee una entidad literaria. Juan Ruiz, introduce vocablos vulgares y cultos, germanescos, dialectos, latinos y árabes, aunque el toque erótico del libro lo sitúa en un lugar apartado de nuestra literatura, quizás basado en los textos eróticos musulmanes de la época. Mezcla religión y ciencia, y su innegable mudejarismo proviene de la tradición poética árabe. Sus protagonistas recurren a un sin fin de tradiciones, leyendas, refranes que hacen del amor una exaltación. Otro gran autor al que hace referencia Goytisolo, es el incomparable Miguel de Cervantes Saavedra.

La obra mayor de la literatura española se presenta por un descubrimiento entre papeles viejos comprados en la calle Alcaná de Toledo a un mozo y que más tarde es traducida por un morisco “*por dos*

---

<sup>178</sup> Véase, “Vicisitudes del mudejarismo”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 50

*arrobas de pasas y dos fanegas de trigo*”<sup>179</sup>. La obra, que se titula: *Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador árabe*, no es un capricho de su transcriptor Miguel de Cervantes ni obedece al expediente del manuscrito hallado.

El gran maestro Cervantes, mantiene una compleja relación con el mundo morisco y en especial, una cierta fascinación por todo lo relacionado con el Islam. El tema árabe se puede encontrar en toda la obra de Cervantes, el problema morisco, el enfrentamiento religioso-cultural, su cautiverio argelino, la amenaza de la expansión turca, etc., son tratados por él en la mayoría de sus obras.

El tema islámico inspiró también a poetas, dramaturgos y novelistas. Pasó a ser una “moda literaria”. Pero sólo Cervantes vivió desde dentro el problema. El tema de su cautiverio<sup>180</sup> en Argel y el trato con los musulmanes, le confiere el privilegio de abordar la materia literaria.

### *Sensualidad y fanatismo*

Desde que los árabes irrumpieron en el horizonte cristiano, allá por el siglo VII, la mayoría de los escritores europeos hablan del Islam como una religión intolerante. La sensualidad permitida en el ámbito musulmán, choca con la concepción cristiana que se concibe como un ideal religioso y al matrimonio como una mera concesión a la debilidad de la carne. El musulmán acepta la poligamia siempre y cuando pueda tener los mismos derechos con sus mujeres. Así el Corán dice: “*Vuestras*

---

<sup>179</sup> Ibid, pág. 58.

*esposas son vuestro campo: cultivadlas tantas veces como os plazca: consagradles vuestros corazones...*<sup>181</sup>.

Para los poetas y demás eruditos árabes la concepción del amor lo aceptan como algo natural. El poeta Ibn Hazam dice que el amor “*no está vedado por la santa Ley, por cuanto los corazones se hallan siempre en las manos de Dios*”. Incluso el místico murciano Ibn Arabí entiende el coito como la “*forma de unión más perfecta*” entre un hombre y una mujer. Existen numerosos tratados árabes que hablan sobre la cópula amorosa y formulas y recetas afrodisíacas<sup>182</sup>.

Durante los siglos XI-XVI existe una polémica entre el islamo-cristiano referente al sexo. Mientras que el otro místico murciano, Ibn Sabaain escribe un tratado sobre los monjes, su vocación su castidad, su pobreza, etc. , Santo Tomás achaca a Mahoma la forma de seducir a los pueblos con deleites carnales.

Los cristianos polemistas atacarán a aquellos cristianos que se convierten el Islam. Así, Fray Anselmo de Tormeda, convexo, hablará en su libro autobiográfico *Tuhfa* de las murmuraciones que los cristianos de Túnez hacen sobre su persona al decir éstos que “*Lo que le ha llevado a esto es el deseo de casarse porque el sacerdote, entre nosotros, no se casa*”<sup>183</sup>. Así el nuevo Abdallah el Taryuman, dedica un capítulo de su libro a justificar la poligamia poniendo como ejemplos a David y a

---

<sup>180</sup> Miguel de Cervantes luchó en la Armada española al mando de D. Juan de Austria contra los turcos; en la famosa *la Batalla de Lepanto* en la que Cervantes pierde su mano y en lo sucesivo lo llamarán el “*manco de Lepanto*”.

<sup>181</sup> Véase, *El Corán*, II, pág. 223.

<sup>182</sup> Véase, Goytisolo, J., “Sensualidad y fanatismo”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 74.

Salomón.

La literatura antimusulmana de la Edad Media, insiste en el desenfreno sexual de Mahoma y sus seguidores. Existe una contraposición de las “virtudes” de Jesús y los “vicios” de Mahoma. Los cristianos polemistas insisten que la doctrina de Mahoma se aleja de ser una doctrina santa, ya que promete una concepción material y carnal en el paraíso mientras que los cristianos solamente sostienen la idea de una concepción espiritual.

Las leyendas denigrantes sobre el profeta fueron pasando a lo largo del tiempo, de la Edad Media al Renacimiento, y de éste a la Ilustración. Se hacen cada vez más frecuente el achacar al clima africano esa predisposición al sexo. Los viajeros repiten que el Corán antepone el valor sexual al espiritual.

El fanatismo ligado a la sensualidad es una constante que se repite a lo largo de doce siglos de literatura sobre los árabes. Este fanatismo lo encontramos por ejemplo en un libro de san Pedro Pascual al decir *“pasados los moros por España... los cristianos que matava, los unos cocían, los otros asavan, e fazíanlos poner ante sí quando querían comer”*<sup>184</sup>.

Esta evocación fanática fue transmitida de poema en poema, de libro en libro, adquiriendo una imagen de violencia y fuerza. Ya en siglo XIX con la expansión colonista es un artículo de fe el atraso de los

---

<sup>183</sup> Idem.

<sup>184</sup> Ibid, pág. 78.

pueblos árabes que se atribuye al Corán y a su moral. A lo largo de la historia los pensadores y filósofos han versado su materia sobre el Islam. Así, los cronistas hispanos del medievo, describen la llegada de los musulmanes como una riada o cataclismo; Montesquieu dice que ésta inundación de mahometanos ha traído consigo el despotismo; Menéndez Pidal habla del “*gran diluvio sarraceno*” y Sánchez-Albornoz calificará las invasiones almorávides y almohades como “*nubes de langostas africanas*”.

### *Alí Bey*

Publicados en 1814 en francés. Un barcelonés, administrador del monopolio real de Tabacos en Córdoba y arabista autodidacta, llamado Domingo Badía, circuncidado por propia cuenta en Londres, pasó a Marruecos disfrazado de gran señor árabe y después de una serie de aventuras por Líbano, Chipre y Egipto, cumplió el peregrinaje musulmán a La Meca y recorrió Palestina, Siria y Turquía, regresando otra vez a España para ponerse al servicio de José Bonaparte. Más tarde se exilia donde seguramente completó su obra. Vuelto otra vez a Oriente Medio, emprende una expedición a la Península Arábiga pero muere de disentería al comienzo de su nuevo viaje.

Badía asume en sus viajes la personalidad del príncipe Alí Bey el Abasí, y mantiene la ficción cuando habla de sus andanzas y aventuras. Al término de su itinerario, Alí Bey acude al uso de la tercera persona para hablar de sí mismo y explica que él, escribe para todas las nacionalidades. Las noticias autobiográficas del supuesto abasí son escasas. Se introduce en la corte del sultán de Marruecos, preguntándole

cuantos idiomas habla, cuantas ciencias ha estudiado y cuanto tiempo vivió entre cristianos, pero el narrador no da ninguna respuesta al lector.

Cuatro años después presenta sus respetos al jerife Caleb de La Meca y le cuenta que nacido en Alepo salió muy joven de su patria omitiendo donde se dirigió hasta llegar a Marruecos; que domina el francés y habla y escribe el italiano y el español.

Más tarde llega de una forma muy aparatosa a Tánger y se procura su amistad con Mulay Solimán, lo cual provoca enemistad y recelos entre los miembros de la corte. El venerable Idris le regala una esclava negra pero la rechaza alegando que se repugna el grosor de sus labios, lo cual ocasiona sospechas pues un buen musulmán no puede rechazar ciertos regalos. Más tarde por no provocar estupor en la corte, acepta dos concubinas, regalo del sultán, y las lleva a su casa aunque permanece casto. Alí Bey anuncia que va a llevar a cabo una peregrinación y ofrece a la bella Mohanna la alternativa de liberarla o llevarla consigo. Ante la corte le ofrece su protección, pero cuando se marcha nada se sabe de la bella Mohanna.

Badía indica que su posición en Marruecos es crítica y Mulay Solimán le envía un destacamento para protegerlo. Tal vez esta posición política se deba a un pacto político con Manuel Godoy, favorito de Carlos IV de España para favorecer el expansionismo español en Marruecos. Por un lado Badía mantiene la perspectiva de un musulmán devoto, describiendo con júbilo las creencias islámicas. Recuerda a los lectores que el Islam carece de iglesia y sacerdotes, no existiendo un punto medio entre los hombres y Dios. El mensaje de Mahoma es austero

e implica una serie de preceptos como la fe en un sólo Dios, la caridad, la oración, el ayuno la pureza interior y el peregrinaje a lugares santos si se puede.

A veces metido en su papel nos transmite sus sentimientos y emociones, por ejemplo, cuando dice: *“Sólo en el Monte Arafat, escribe, se puede forjar una idea del espectáculo grandioso que ofrece la peregrinación de los musulmanes: una multitud innumerable de hombres de todas las naciones, de todos los colores, venidos de todos los confines del planeta a través de mil peligros e incontables penas para adorar juntos un mismo Dios, el Dios de la naturaleza”*<sup>185</sup>.

En otros pasajes Alí Bey hace una crítica sobre los santones de Marruecos y en tono burlón dice que los muchos ayunos y mortificaciones de estos santos, no disminuyen su gordura y lozanía. El libro de Badía enlaza con los relatos de viajes de escritores árabes occidentales, como el caso de Ibn Batutta. Su vida privada no se encuentra reflejada en el texto ya que para Badía lo importante es narrar la vida y costumbres musulmanas subrayando los aspectos más desconocidos y exóticos para atraer la atención del lector occidental.

En contraposición a este pro-arabismo a Badía le horroriza algunos aspectos de tipo “sensual y sexual” de ciertos países árabes, como la unión entre jóvenes del mismo sexo en Palestina, algo que le provoca un desagrado enorme. En Marraquech, observa con disgusto la existencia de *“negros horribles, ricamente ataviados, que disfrutaban del amor bestial y*

---

<sup>185</sup> Véase, Goytisolo, J., “Los viajes de Alí Bey”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 120.

*confianza de sus señores*”<sup>186</sup> o el libertinaje de las turcas en los bailes de los espectáculos. En cambio el trato con príncipes y nobles da lugar a descripciones y pasajes aburridos y probablemente exagerados, que hacen de Badía un jubiloso amante del boato y refinamiento de los árabes.

Entre las costumbres que resalta podemos hablar del *hammam* o baño moruno aunque no le hace gracia que los hombres vayan completamente desnudos. El ritual de las bodas también está perfectamente descrito. Curiosa la referencia que hace de las cigüeñas que invernan en las murallas, alminares y atalayas de Fez y Marraquesh. Badía contempla las características de la sociedad marroquí la pobreza y la ociosidad. Por su viaje por Egipto contempla un panorama que “*no es diferente ni mejor*”. La campaña de Napoleón, la guerra de los Mamelucos, la intervención de Inglaterra, etc., han arruinado la agricultura y el comercio. Los egipcios no se muestran hostiles con los cristianos, y aguantan sus “*caprichos e injusticias*”<sup>187</sup> con paciencia.

Pero lo más interesante de los *Viajes de Alí Bey*, es la peregrinación de Alí Bey por Arabia. Para estos árabes que habitan en pleno desierto alejado de las rutas comerciales su forma de vida la encuentran en la religión, pues viven de ello, lo mismo que antaño lo hicieran los lugares próximos a las rutas peregrinas a Santiago de Compostela o a Roma.

Palestina le parece espléndida, formada por colinas redondeadas y

---

<sup>186</sup> Ibid, pág. 123.

<sup>187</sup> Ibid, pág. 129.

ondulantes y una tierra fértil parecida a la situada junto al Nilo. Alí Bey dice que en Palestina reina la armonía más perfecta entre los miembros de todas las religiones y el modernismo de sus costumbres. las mujeres van con la cara descubierta; las fiestas son comunes par los dos sexos:

*“en Nazaret, los musulmanes van en Romería a presentar a sus hijos ante la Virgen María y cortarles por primera vez el cabello en su templo; los europeos de San Juan de Acre disfrutan de gran libertad y consideración y el primer ministro del bajá es un judío, tenido por hombre de mucho mérito”*<sup>188</sup>.

Existe libertad entre las gentes, sean musulmanas o no, sean árabes o europeos. De todas formas Badía se lamenta de la estrechez del mundo europeo al que vuelve frente a la amplitud del mundo árabe que él recorrió y llevó en su corazón.

### *El Oriente de Flaubert y Burton*

Flaubert hace realidad su sueño: hacer un gran viaje por Oriente y se embarca rumbo a Egipto. Desembarca en Alejandría y se dirige a El Cairo. Apenas instalado allí, advierte las enormes ventajas que le procuran sus medio y nacionalidad y se aprovecha de ello: *“En el Nilo, escribe a su madre, no usaremos el traje egipcio. Como el de Europa es más respetado, guardaremos éste”*<sup>189</sup>. Los estereotipos creados por orientalista -servilismo, brutalidad, corrupción- componen un cuadro lleno de color local: *“la vieja comicidad del esclavo apaleado, del*

---

<sup>188</sup> Ibid, pág. 130.

<sup>189</sup> Véase, Goytisolo, J., “Flaubert en Oriente”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 141.

*vendedor de mujeres brusco, del comerciante tramposo es aquí espontánea, auténtica, encantadora*”<sup>190</sup>.

Las cartas de Flaubert a Bouilhet contienen un verdadero catálogo de obscenidades callejeras. Flaubert, como su amigo Du Camp han ido a Egipto en busca de sexo libre y barato. Su cindición de varones, europeos, burgueses les permite escoger a voluntad lo que desean, siempre y cuando les apetece. *“Apenas habíamos puesto pie en la tierra, que ya el infame Du Camp se excitaba como un loco con una negra que sacaba agua de un pozo. Los negritos le ponían igualmente rojiso. ¡Me gustaría saber quién, o por mejor decir. Qué cosa no le pone caliente*”<sup>191</sup>.

La conducta de Flaubert es la de un colono paternalista. En Egipto, dice irónicamente, *“se admite la sodomía y se habla de ella de sobremesa. A veces se niega un poquito, todo el mundo os insulta y se acaba por confesar. Puesto que viajamos para nuestra instrucción, y con una misión expresa del gobierno, hemos juzgado nuestro deber practicar este modo de eyaculación*”<sup>192</sup>. A diferencia de los distintos viajeros por Oriente, Flaubert asume su superioridad sobre los demás. El hecho de ser rico, europeo, distinto de la gente, le pone en una situación caprichosa y vanidosa. Su visión sobre este mundo es *“estética, hidonista, etnocéntrica, sin un amago de piedad ni simpatía por las condiciones de miseria en que viven los orientales*”<sup>193</sup>. El pesimismo histórico de Flaubert le ha hecho adivinar la cúmulo de vulgaridad tosquedad en que

---

<sup>190</sup> Idem.

<sup>191</sup> Ibid, pág. 142.

<sup>192</sup> Ibid, pág. 144.

<sup>193</sup> Idem.

la civilización europea ahogaría a su Oriente orientalizado.

La edición conmemorativa de *Person narrative of a pilgrimage to Al Madinah and Meccah*, fue hecha con el objeto de ensalzar la figura del peregrino y sexólogo, Sir Richard Burton, bajo la supervisión de su esposa Isabel. Nacido en el seno de una familia acomodada en 1820, viajó desde muy niño por toda Europa, aprendiendo multitud de idiomas (francés, italiano, latín, griego...). Más tarde se volcó en el estudio del árabe. Posteriormente se alistó en la East India Company en Bombay (India), donde aprendió diversas lenguas. Aquí aparece su pasión por la vida y costumbres de estas gentes. En 1852, visitó las ciudades sagradas del Islam. De su paso por Egipto y Arabia, compuso uno de los libros de viajes más importantes de la literatura inglesa: *Person narrative...* , siendo el peregrinaje musulmán de Burton, una obra maestra.

Diversos autores tanto europeos como árabes, han tachado la obra de Burton de Blasfema e hipócrita, por motivos de religión al hacerse pasar por mahometano en su camino musulmán y burlarse de esa religión al practicar sus ritos. Otros han criticado las aportaciones científicas que Burton hace referencia sobre el mundo oriental para el mundo occidental.

De todas formas es interesante pensar que estas aportaciones ayudan a los orientales a conocer parte de las lagunas de su mundo y permiten una mayor comprensión del mismo. Al decir Burton que: “*En la Meca no hay nada teatral, nada que sugiera la ópera; todo es emotivo y sencillo*”<sup>194</sup>, intenta explicar la tolerancia musulmana frente a otras religiones, expresando su respeto y admiración. “*He visto ceremonias*

---

<sup>194</sup> Véase, Goytisolo, J., “Sir Richard Burton”, en *Crónicas sarracinas*, p. 154.

*religiosas en muchas tierras pero nunca, en ningún lado, algo tan solemne y conmovedor como esto*”<sup>195</sup>, confesará .

El caso de Burton es un tanto ambiguo; primero por *disfrazarse* para relacionarse con los musulmanes y segundo su alejamiento de sus compatriotas ingleses para mezclarse y aprender las costumbres musulmanas debido a su acercamiento a estos pueblos, porque Inglaterra es el único país en donde nunca se siente en casa. También nos encontramos con un gran sentido del humor por parte del maestro, al vivir en sus propias carnes el desprecio de un inglés porque le ha rozado con el brazo (no olvidemos que durante su peregrinaje, Burton va vestido a la manera oriental).

En Egipto, por ejemplo, encarnando al jeque Abdullah, conoce “los encantos” de la burocracia del país, el papeleo en las oficinas, en los centros oficiales haciendo una crítica sobre ello. Según Burton hay tres caminos para tratar y asegurarse un *Sí* con los funcionarios egipcios: soborno, intimidación o perseverancia.

Cuando Lawrence explica los esfuerzos por imitar la estructural mental de los árabes, coincide con su antecesor en esa fascinación por un mundo de salvaje libertad y tolerancia religiosa, ávidos de desierto y de un mundo hospitalario y fraterno tan importante en su vida como en la de Juan Goytisolo.

Burton emprende la aventura por Arabia, cansado de “*cuatro años*

---

<sup>195</sup> Idem.

*de afeminamiento europeo*”<sup>196</sup>, cuando expone un resumen de las costumbres de los habitantes de Medina, y concluye diciendo que hasta sus peores defectos tienen una virtud capital, la hombría, en grado superior al resto de las poblaciones orientales. Pero existe una relación ambigua, porque a continuación, expone una serie de ventajas del sistema primitivo en cuanto a valores individuales como la vecindad del peligro, la práctica de las armas, la dureza de la vida del desierto, el pillaje, el bandolerismo, que acostumbran a los beduinos a mirar a la muerte de frente y guardan cualidades instintivas que frustran a los occidentales. *“La hospitalidad y cortesía -dice- del árabe indican la nobleza en sus sentimientos y quienes le reprochan su insolencia lo han ofendido con sus maneras jactanciosas o son físicamente incapaces de conquistar su estima*”<sup>197</sup>.

Ciertamente, el Islam, otorga a la pobreza una dignidad casi sagrada creando una serie de deberes hacia ella. En este mundo cuyo papel principal es asumido por el hombre, no tiene cabida para las mujeres, y Burton, no toma en cuenta la corriente de reivindicación social y cultural de la mujer en la civilización islámica.

Burton no demuestra en sus libros sus sentimientos y pasiones personales. Mientras Lawrence no dejaba de confesarse, aquél prefería callarse. Por otra parte, manifestaba un gran interés por la vida sexual de los pueblos orientales, algo que podemos encontrar únicamente en sus anotaciones y cartas a los amigos, ya que su viuda Isabel, quemó aquellos libros que no se correspondían con una moral estricta para el mundo

---

<sup>196</sup> Ibid, pág. 158.

<sup>197</sup> Idem.

occidental. Obras como *Sind*, *The Unhappy Valley* o *First Footsteps in East Africa*, etc. recogen numerosos apuntes sobre noviazgos, costumbres matrimoniales, prostitución, adulterio, sodomía y todo lo relacionado con el juego erótico. En ellas, Burton estudia la frecuente infidelidad de las cairotas y somalís, el uso de afrodisíacos, alcahuetas... , compartiendo el tópico del insaciable apetito sexual de los árabes, influido tal vez por sus lecturas del *Kama Sutra* o de las *Mil y una noches*.

Burton escribía sobre estos temas en latín por la estricta moralidad victoriana de Inglaterra. A partir de 1.880 se consagra por entero a traducir a los clásicos del erotismo oriental adoptando una serie de seudónimos, debido a esta estricta moralidad que indudablemente el principal foco moralista se encontraba en su propia casa.

Aunque la destrucción de documentos íntimos de Sir Richard nos impide conocer sus verdaderos sentimientos, algunos pasajes de obras anteriores y siguientes a *Person narrative* nos revelan parte de sus aventuras amorosas que escaparon al celo de Isabel. En ellas se refleja a la claras como Burton despreció a las mujeres inglesas por su frialdad y su única relación respetable fue con Isabel, pese a mantener relaciones sexuales con diversas mujeres orientales. Conoció el mundo de prostitutas de Egipto y compartió al igual que Flaubert un sabor amargo: la sífilis.

Pero Isabel se percató que su peor enemigo estaba en el otro sexo. Burton expresa su escala de valores superponiendo al hombre sobre la mujer. La “locura” que advertía Isabel en su esposo, era la de un hombre asfixiado por la hipocresía del momento y que buscaba en otras culturas la libertad y tolerancia que le eran inexistentes.

El tema de la homosexualidad para Burton no es ni vicio ni desarreglo fisiológico sino que obedece a factores geográficos y climáticos. Para él, la zona mediterránea, el norte de Africa y el Oriente Medio eran lugares donde la homosexualidad se veía como algo normal y popular. Aunque Burton subraya la condena coránica del pecado de Lot, señala que a lo largo de la historia, el Islam ha demostrado mayor indulgencia que el cristianismo.

*“Los moros -según él- sin reparar aparentemente en la escasa fiabilidad de sus generalizaciones precipitadas, son grandes sodomitas y de Marruecos la costumbre se exparce por Argelia, Tunicia y Tripoli hasta alcanzar Egipto, “la clásica tierra de todas las abominaciones”<sup>198</sup>.*

Burton expone una serie de historietas curiosas, que a menudo reflejan junto a su grandiosa capacidad de conocimiento, una preocupación obsesiva por el tema, sobre todo a pesar de su guerra interior y su dependencia ya en la vejez de Isabel. Quizás la literatura nos ha privado de un gran observador de las costumbres y sentimientos de los árabes.

### *Marx y el tercer mundo*

Marx, en sus artículos sobre la dominación inglesa en la India, después de denunciar con gran dureza los atropellos de aquella, llega a la conclusión de que Inglaterra al destruir las bases económicas de la sociedad tradicional hindú, está llevando a cabo una revolución social. El desconocimiento de Marx por las condiciones culturales y humanas del mundo “no europeo”, han sido compensadas con las lecturas de aquellos

---

<sup>198</sup> Ibid, págs. 170-171.

libros que los orientalistas han escrito sobre el mundo oriental.

Los clichés de los orientalistas franceses y la creencia romántica de los valores de modernidad y progreso en lo que hoy en día se denomina el *Tercer mundo*, están inmersos en los artículos marxianos. Una de los rasgos principales de esta proyección occidental, radica en su poder tanto económico como social. Ya se trate de China, India o el mundo islámico, los estereotipos son siempre los mismos. Cada una de estas culturas con su arte, literatura, filosofía... , se encuentran en un segundo plano frente al “atraso” de las ciencias orientales.

Los escritos de Engels y Marx sobre el colonialismo y sus denuncias sobre abusos y crueldades, chocan con un esquema de tópicos sobre la vida vegetal y estática de los nativos de estas sociedades. Existen abundantes ejemplos de un vocabulario despreciativo sobre estas culturas. Engels habla de “*los celos, las intrigas, la ignorancia, la codicia y la corrupción de los orientales*”<sup>199</sup>. Marx alude a la falta de grandeza e iniciativa histórica de los pueblos sumidos en este fatalismo oriental, aunque esta crítica se hace desde un punto de vista occidental ya sea cruel o injusto.

Las lecturas de Engels y Marx, niegan a los orientales -chinos, hindús, musulmanes- sus propias cualidades. “*La clara conciencia de la alteridad, -dice- de la distinción básica entre lo “nuestro” (las virtudes de la modernización y progreso) y lo de ellos (“la barbarie asiática”) justifica, primero, la condena de culturas distintas de la nuestra y su*

---

<sup>199</sup> Véase, Goytisolo, J., “Karl Marx: Etnocentrismo y lucha de clase”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 176.

*sumisión...*”<sup>200</sup>.

Si los valores occidentales tienen poder para todo el mundo, no cabe sino que otras sociedades deben imitar el “modelo occidental” para salir de su atraso y pasar a formar parte de una sociedad moderna. Por tanto el movimiento marxista se interesa de una manera “secundaria” de todo lo relacionado con lo que se denomina el Tercer mundo.

### *Arabismo español*

A mediados del siglo XVIII los descendientes de moros en España fueron expulsados pero no sólo ellos sino también su cultura. A parte de la quema de manuscritos, se suprimen diversos estudios sobre la lengua árabe. A diferencia de los germanistas y romanistas españoles que subrayan una visión islamizada de España pasajera, los arabistas del XIX resaltan los rasgos de la cultura hispana y el influjo ejercido en ella por árabes y judíos.

De todas formas achacan a este pasado arabizado el que España no prospere y podemos encontrarlo en diversos escritos. Es cierto que existe antipatía y prejuicios en la mayoría de escritores españoles frente a lo “moro” y al Islam. El gran Menéndez Pelayo al comentar la expulsión de los moriscos declara que la expulsión fue algo obligado: *“No vacilo en declarar -dijo- que la tengo por cumplimiento forzoso de una ley histórica, y sólo es de lamentar lo que tardó en hacerse... Locura es pensar que batallas por la existencia, luchas encarnizadas y seculares de*

---

<sup>200</sup> Ibid, pág. 178.

*razas, terminen de otro modo que con expulsiones y exterminios*”<sup>201</sup>.

Ortega dice que la vida intelectual musulmana está “*reseca y apergaminada a fuerza de Corán y desiertos*” y que los árabes no forman “*un ingrediente esencial en la génesis de nuestra nacionalidad*”<sup>202</sup>. García Morente concibe la “Reconquista” como la lucha contra una religión exótica, ajena e imposible. Este prejuicio anti-islámico señalado incluso por Menéndez Pidal, no es obra exclusiva de España sino de una buena parte de Europa. Sánchez-Albornoz entre otros, escriben y actúan como portavoces de la cristiandad frente a una civilización inferior.

Gran número de arabistas españoles con la excepción de Pedro Martínez Montávez, tienen escaso interés por el renacer cultural, social y político de los actuales pueblos árabes y por la variedad literaria que hoy florece desde Marruecos hasta Irak. Simonet sostenía que los árabes no introdujeron ninguna civilización en España y que los florecientes años que se vivieron en la España Árabe fue debido a la influencia hispanoromana.

Para Julián Ribera, la vida cultural vivida en España en tiempos de los árabes fue insignificante para una España de raza, costumbres y vida tan occidental. Pero el prejuicio anti-árabe más importante lo encontramos en la pluma de Sánchez-Albornoz, cuando dice que la Reconquista fue una misión de Dios a los reyes cristianos de la Península para salvar a ésta del bastardeo y la degradación del infiel<sup>203</sup>. Otro

---

<sup>201</sup> Véase, Goytisolo, J., “Miradas al arabismo español”, en *Crónicas sarracinas*, pág. 187.

<sup>202</sup> Idem.

<sup>203</sup> Ibid, pág. 190.

escritor, Barceló, elogia la castidad de Alfonso II el Casto de España, al decir que gracias a esta virtud, pudo consagrarse plenamente en la salvación de España frente a los árabes. Ruiz Orsatti, acepta los clichés racistas forjados durante siglos por propagandistas anti-europeos.

Cuando se observa la sociedad musulmana con tantos aspectos semejantes a la sociedad española, no se puede negar ni desprenderse de este pasado, cuyas raíces afloran en la actual y moderna sociedad española. Occidente e Islam son dos repuestas al desafío que conlleva ese “progreso” de civilización y cultura que apuntan en una mismo horizonte.

## 2 / Goytisoló y el Sáhara Occidental

El problema del Sáhara Occidental, es decir, ese conflicto entre Marruecos y Mauritania por un lado y entre Argelia y El Frente Polisario por otro, es de uno de los problemas que afectó al mundo árabe en la década de los setenta.

Los orígenes de este problema surgen con la ocupación española de los territorios de Ifni y del Sahara, en el año 1934. Esta zona se titulaba “Zona Sur del Protectorado”, cuando el rey Mohamed V expresó claramente las reivindicaciones marroquí, tras la proclamación de la independencia en 1956. Un año más tarde, fue liberada por el Ejército Marroquí de Liberación, sin embargo y según dice Goytisoló<sup>204</sup>, la intervención francesa permitió reconquistarla por las tropas del general Franco.

La preocupación de Goytisoló por el problema del Sáhara Occidental empezó en el año 1970 con las primeras manifestaciones en El Aaiún contra la ocupación española, pidiendo la independencia. Algo que ocasionó la muerte de decenas de saharauis y la ejecución del líder Mohamed Basiri. Fue entonces, cuando Goytisoló redactó un escrito de protesta, que no pudo difundir en España debido a la censura franquista. Desde entonces, y por motivo del interés por el mundo árabe, realizó varios viajes a Argelia y Marruecos, donde pudo entender la gravedad del asunto.

---

<sup>204</sup> Véase, Goytisoló, J., *Crónicas sarracinas*, p. 76.

En el otoño de 1974, cuando la amenaza de una guerra entre los países del Magreb, expuso su punto de vista en la prensa, pero la censura del Régimen franquista prohibió su difusión. Dos años más tarde, tras la recuperación de la libertad de expresión, volvió a nadar a contracorrientes y razonar sin ser escuchado, mientras la prensa liberada del país volvía al tema saharauí con más entusiasmo que nunca como arma contra el primer Gobierno de la Monarquía y más tarde contra el partido creado por Adolfo Suárez.

Los ensayos reunidos en este libro han sido escritos por el autor en un período de dos años. El primero de ellos, que se titula “La izquierda española, los nacionalismos magrebíes y El problema del Sáhara”<sup>205</sup>, tuvo su reacción negativa en la embajada de Argelia y en las Asociaciones de Amigo del Pueblo Saharaui. Las palabras de Goytisolo causaron un escándalo. Su segundo artículo, se titula “El Sáhara, dos años después”, apareció en *El País*<sup>206</sup>.

En el primer ensayo, Goytisolo critica a los españoles de no haber podido entender el problema del Sáhara, debido a ese “*maniqueísmo político elemental en que ha vegetado el país por espacio de cuarenta años*”<sup>207</sup>. Por otra parte, opina que la firma del acuerdo tripartito de Madrid es el reflejo de una actitud favorable a Argel y al Polisario por parte de la oposición española. Esta ignorancia absoluta de los propósitos del movimiento nacional marroquí desde los tiempos del

---

<sup>205</sup> Goytisolo, J., “La izquierda española, los nacionalismos magrebíes” y “El problema del Sáhara”, salió a la luz en la revista *Triunfo* el 8 y 15 de mayo de 1976.

<sup>206</sup> Goytisolo, J., “El Sáhara, dos años después”, apareció en *El País*, entre el 17 y 26 de mayo de 1978.

<sup>207</sup> Véase, Goytisolo, J., “La izquierda española, los nacionalismos magrebíes” y “El problema del Sáhara”, en *El problema del Sáhara*, pág. 19.

Protectorado, ha creado “una mentalidad” que considera que *“toda posesión de “Argelia-progresista” es una posición progresista, y toda posesión de “Marruecos-reaccionario” es una posición reaccionaria”*<sup>208</sup>.

Aunque no está de acuerdo con esta actitud errónea, que revela una ignorancia de la realidad histórica, política y humana del Magreb, y trata de corregirlo, Goytisolo no puede ocultar su simpatía por la Revolución argelina y no hacia el Régimen de Marruecos. Esta simpatía tiene sus orígenes desde su exilio en París, donde fue testigo de la persecución y la violencia racista contra los obreros argelinos residentes en Francia. El autor fue uno de los que apoyaban la Revolución, de hecho aceptó la invitación de Ben Bella por motivo del primer aniversario de la Independencia del país. pero, tras el golpe militar contra Ben Bella en 1965 y su encierro más cruel, esta simpatía por Argelia enfrió en cierto modo.

En cuanto a Marruecos, su prensa lamentaba la ignorancia de la izquierda española tocante a las realidades del país, criticaba la intervención político-militar española en su país, una intervención que, según uno de los historiadores, fue *“una de las más absurdas y criminales acciones coloniales de la historia mundial de la opresión de los pueblos”*<sup>209</sup>.

El autor advierte que, en los programas electorales de los partidos izquierdistas que gobernaban entonces, tanto el PSOE como PC, no

---

<sup>208</sup> Ibid, pág. 20.

<sup>209</sup> Ibid, pág. 24.

figuraba ninguna de las peticiones y reivindicaciones nacionales y sociales del pueblo marroquí que les tocaba proteger. Señala, además, que estos obreros y campesinos del Rif o la Xebala, no podían manifestar sus ideas sobre su libertad e independencia ni siquiera el derecho de crear sindicatos, dado el derecho que les otorgó Franco en 1936<sup>210</sup>, y lo peor de todo ello, que ambos partidos no admitían en sus filas a ningún militante marroquí.

Tras la huelga de obreros en Asturias del año 1934 y obligar a los rifeños a utilizar la fuerza para acabar con la movilización por parte del Gobierno Republicano. La propaganda marxista comenzó una campaña feroz contra de los actos “salvajes” de los mercenarios marroquíes y, en el Protectorado, el Frente Popular comenzó a colgar carteles en que decían:

*“Dicen que ellos (los del cartel de derechas) son España y llevaron moros a Asturias para ‘razziar’ los hogares honrados españoles y saciar los más sucios y obscenos apetitos”*<sup>211</sup>.

Tras la sublevación franquista en 1936, los partidos marxistas iniciaron una propaganda racista contra el pueblo marroquí.

*“Morisma salvaje -decía una destacada personalidad-, borracha de sensualidad, que se advierte en horrendas violaciones de nuestras muchachas, de nuestras mujeres”*<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> Este derecho otorgado por Franco en 1936 fue retirado por él después de tres años.

<sup>211</sup> Ibid, pág. 27.

<sup>212</sup> Ibid, pág. 28.

Era lógico entonces, según Goytisolo, preguntar aquella personalidad sobre lo que hizo su partido para modernizar esos “salvajes” y dar una vida digna a sus pueblos. Nada hizo su partido para resolver el problema ni siquiera para atender a la delegación de nacionalistas, propoiendo la sublevación del Rif frente al Ejército de Franco a cambio de la independencia.

Goytisolo aprovecha esta situación para atacar a la izquierda española, que no pudo aprovechar la ocasión, sobre todo, cuando convirtió Franco la zona del protectorado en un centro de propaganda nacionalista del mundo árabe. Sin embargo, tras la victoria, prohibió los partidos, clausuró los periódicos y disolvió los sindicatos marroquíes que le unían con el Protectorado. Para Goytisolo, la actual izquierda española debe cambiar su actitud hacia Marruecos, seguir las huellas de la izquierda de los padres españoles y analizar objetivamente el movimiento nacionalista marroquí.

Goytisolo, convencido que el territorio es marroquí, pese a todas las opiniones contrarias, cree que el problema del Sáhara podía haber sido resuelto en 1956 si Marruecos no hubiera admitido la presencia colonial española en diversos puntos y zonas del país a cambio de la independencia inmediata. Durante este año, se celebró una asamblea en Um Achkak, un territorio administrado entonces por España y a la que asistieron 5.000 miembros procedentes de las tribus del Sáhara. Fue entonces cuando proclamaron la voluntad de continuar en la lucha contra el colonialismo hasta unir el territorio con Marruecos. Sin embargo, la contraofensiva francoespañola del 75 pudo acabar con las esperanzas, desmantelarel Ejército Marroquí de Liberación y arrancar el Sáhara

Occidental de Marruecos.

En junio de 1958, el Gobierno de Franco decidió convertir el Hamra y el Río de Oro en provincias españolas pese a las protestas de Rabat. Aunque en 1964, la Asamblea General de la ONU tomó como primera medida descolonizar Ifni y el Sáhara, proponiendo establecer un diálogo entre Marruecos y España. Pero el problema continuó inamovible, debido a las malas intenciones por parte de los representantes de Madrid. Otro elemento más grave vino para complicar más las cosas: el hallazgo de grandes minas de fosfato en Bu-Craa. De repente, este enorme territorio atrajo las miradas del capitalismo norteamericano y alemán.

En 1966, Marruecos admitió en Addis-Abeba el principio de la autodeterminación para el pueblo saharauí y los resultados prometían ser favorables a la reunificación del territorio saharauí a Marruecos. Tres años más tarde, un joven saharauí, Mohamed Baciri fundó una organización para liberar al Sáhara, llamada Munddamat Muslim, que en 17 de julio de 1970 convocó una manifestación masiva en El Aaiún, bajo el lema de “liberación y unificación del país”. No obstante, la actuación colonialista causó decenas de muertos y heridos. El 17 de julio, fue detenido el joven saharauí y nunca se supo nada de él.

A partir de esta fecha, ya no se volvió a hablar de la hispanidad del territorio, sino del derecho de la autodeterminación del pueblo saharauí y de las intenciones expansionistas marroquíes. La nueva política española tuvo como objetivo organizar un referéndum que condujera a crear un Estado Saharauí, sustituyendo la ocupación española con una entidad

informal, sin ejercito ni administración, bajo la tutela de España.

Goytisolo aprovecha la ocasión para burlarse de la política de Madrid, que después de un siglo de abandono e indiferencia, vuelve a descubrir a un pueblo saharauí con una identidad propia, y se apresura en suscitar su desarrollo. Una situación paradójica para el autor, que revela las verdaderas intenciones colonialistas.

*“Ningún Gobierno colonialista -dice Goytisolo- ... se muestra súbitamente generoso con los colonizados sin exigir una contrapartida. La operación “Sáhara independiente” será el disfraz destinado a camuflar el mantenimiento de la presencia colonialista española en aquel territorio”<sup>213</sup>.*

En 1970, El Munddamat Muslim se cayó bajo los golpes represivos del colonialista y aparecieron dos fuerzas políticas: la primera, el Morehob, proclamó desde Argel el derecho de la autodeterminación saharauí y su futura independencia y la segunda, el FLU, que, con la ayuda de Rabat, mantenía su lucha para unificar el territorio ocupado con Marruecos. El período desde septiembre 1974 y noviembre de 1975, fue de grandes maniobras políticas, en el que España, Mauritania y Marruecos luchaban para ganar la batalla.

En febrero de 1975, España se apresuró en crear un partido independista que velaba por sus intereses, llamado el PUNS. Poco tiempo después, fue suplantado por el Frente Polisario, creado en 1973 con la protección y el apoyo de Argelia. Dicho movimiento se dedicaba a luchar

---

<sup>213</sup> Ibid, págs. 38-39.

contra los intereses de Marruecos en el Sáhara más que contra el colonialismo franquista. No obstante, la agonía de Franco, el fallo ambiguo del Tribunal de la Haya y la Marcha Verde precipitaron los acontecimientos y el Gobierno español de pronto se encontró en un callejón sin salida. En 14 de noviembre de 1975 y tras la firma de acuerdo tripartito de Madrid, el régimen de Franco decidió evitar un baño de sangre y optó por entregar el territorio saharauí a Mauritania y a Marruecos. Así, concluye Goytisolo diciendo que:

*“Al negarse a admitir las realidades históricas, sociales y políticas de la región ..., el Gobierno franquista se había metido en un atolladero del que salió en forma un poco airosa. Como los colonialistas ingleses en Palestina, nuestros aprendices de brujo han creado artificialmente un problema cuyos efectos se prolongan más allá de su retirada...”<sup>214</sup>.*

Dos años después y tras su vuelta al tema del Sáhara, Goytisolo observa que la situación no experimentó grandes cambios: los tres países implicados en el conflicto: Argelia, Marruecos y Mauritania, continuaban en un estado de guerra no declarada, metidos en una carrera de armamentos, que amenazaba una intervención militar próxima. Las columnas motorizadas del Polisario venían de Argelia al los ejércitos de Marruecos y Mauritania, pero sin conseguir liberar ningún terreno.

En el orden político-diplomático, tampoco tuvo grandes cambios: la República del Sáhara fue reconocida sino por una decena de estados alejados entre sí. Ni la ONU ni la OUA ni la Liga Árabe mostraron

---

<sup>214</sup> Ibid, pág. 47.

ningún interés sobre el tema y optaron por el silencio. En cuanto a la opinión pública española, continuaba la hostilidad hacia los marroquíes y su presunto imperialismo. El fantasma del pasado y el miedo de una nueva conquista “mora” o de una nueva guardia mora condicionaba la actitud de los izquierdistas y el rencor, por otra parte, de los derechistas por la pérdida de las zonas del Norte de Africa. Concluye Goytisolo afirmando que España, en su relación con Marruecos, fue durante siglos el país agresor, desde la Segunda República, incluso la prensa de hoy, que da el derecho a los pescadores españoles de pescar en aguas marroquíes como si fueran suyas. Goytisolo opta por *“Reproducir, sin comentario alguno, la frase de un pescador canario, “esas aguas son de España”*.

Goytisolo critica la manipulación de parte de Argelia, el Polisario y España en lo tocante al número de refugiados saharauis. Un simple cálculo de las viviendas abandonadas en El Aaiún, Bojador y Dajla nos permite saber el número de los fugitivos entre veinte y treinta mil. En cambio, Argelia intenta hacer pasar por refugiados del Sáhara Occidental a decenas de miles de nómadas procedentes de Mali y Níger, huidos de la dramática sequía en su país.

El autor propone crear una comisión de encuesta de la Liga Árabe para calcular el verdadero número de habitantes del Sáhara. No obstante, cree que Argelia pondría todos los obstáculos delante para poder seguir sacando rentabilidad política. Ante las fotos de mujeres y niños saharauis que sufren desnutrición, Goytisolo envía un mensaje al Gobierno de Argelia para que suministrarles armas, darles la alimentación adecuada y cuidarles de modo digno. Por otra parte, crear una comisión de encuesta

de la ONU y la Cruz Roja Internacional para poder investigar las acusaciones del Polisario sobre el uso del napalm por los marroquíes en 1976 y sobre Senghor y otros dirigentes senegaleses referente a las matanzas raciales realizadas por guerrilleros en Mauritania..

En cuanto a la autodeterminación de los habitantes del Sáhara, Goytisolo ve que es posible, debido a los lazos religiosos, lingüísticos, raciales, económicos y sociales que existen entre las poblaciones del Sáhara occidental y las del Sáhara argelino, el sur de Marruecos y el norte de Mauritania y Mali.

### *Ceuta y Melilla*

En este artículo, Goytisolo nos habla de la actitud, por un lado, de los partidos, como el Partido Comunista de España, Alianza Popular y Fuerza Nueva y su defensa de la “españolidad” de las dos ciudades, y, por otro lado, la de la prensa española, con su “incurable perjuicio antimoro”, en pro de la integridad nacional. Hasta el punto de escuchar alguien diciendo *“No hay problemas y estamos tranquilos, aunque llegado el momento me pelearía hasta con mi padre para defender algo incuestionable: la españolidad de Ceuta”*, o ese otro que envitó a *“una cruzada nacional contra el moro para defender la sagrada unidad de España”*<sup>215</sup>.

Goytisolo advirtió la actitud racista en los comentarios de la prensa democrática en España, debido al rechazo y el desdén a la lengua

---

<sup>215</sup> Véase, Goytisolo, J., “Ceuta y Melilla: la política del avestruz”, en *Crónicas sarracinas...*, pág.108.

y cultura árabes, el sentimiento de superioridad sobre los “moros”, la discriminación y marginación jurídica y laboral de que éstos son víctimas<sup>216</sup>. No obstante, hubo unos pocos periodistas que vieron el problema con objetividad y apoyaron el derecho de Marruecos de estas dos ciudades, debido a que las dos formaban parte geográfica de este país, recibían sus mercancías de él y utilizaban su mano de obra barata<sup>217</sup>.

Goytisolo analiza la postura que ha tomado el Partido Comunista Español y critica los cambios de su política democrática anticolonialista. Este partido, que fue el único que rechazó el diálogo con Marruecos en 1977 y siguió negándolo hasta 9 de julio de 1978, cambió su consideración táctica, reconociendo el derecho de Marruecos de las zonas de Peñones, Ifni, Saquiel el Hamra y el Río de Oro, llamando “*a todos los españoles y en especial a la juventud, a exigir la evacuación de las tropas españolas que se encuentran sobre territorio marroquí y la reintegración a Marruecos de todos los territorios que, geográfica e históricamente, le pertenecen*”, y preparando un programa que exigía “el retorno de estas dos ciudades a Marruecos salvaguardando los intereses de sus habitantes”<sup>218</sup>.

No obstante, en el mes de diciembre de 1978, este partido vuelve a cambiar su postura: “Marruecos debe renunciar a su integridad territorial y tomar en consideración los deseos de la población española de una autonomía diferente de la de las demás regiones españolas”<sup>219</sup>. Goytisolo discute esta lógica que condena la reclamación marroquí, alegando que

---

<sup>216</sup> Ibid, pág. 109.

<sup>217</sup> Ibid, pág. 110.

<sup>218</sup> Ibid, pág. 112.

<sup>219</sup> Ibid, pág. 113.

esto podría afectar a la democracia española, porque crea un clima de desestabilización que influirá en el transcurso normal de esa democracia, dando el ejemplo del derecho de España en la soberanía de Gibraltar, y añade: *“A la hora de renunciar, ¡que renuncien ellos! Lo nuestro -se refiere a monte de Gibraltar- es, desde luego, irrenunciable. Pero, ¿qué dirían Mendoza Y Azarate, si los comunistas ingleses calificaran de pronto la centenaria exigencia española del Peñón de “odioso chantaje destinado a desestabilizar el actual gobierno laborista británico”?*<sup>220</sup>. Y termina argumentando que la situación que tiene Gibraltar para los españoles es la misma que la de Ceuta y Melilla para los marroquíes. Finalmente, critica la política del PCE tocante a Marruecos, pues ignora el tímido proceso de democratización marroquí y niega la entrada a una delegación del PC marroquí al IX Congreso del Partido.

Juan Goytisolo trata de ofrecer una solución para el problema, apoyando la propuesta de Leopoldo Senghor durante su visita a España, que se resume en *“un compromiso hispano-marroquí que permitiera el traspaso de la soberanía de las plazas mediante un proceso de internacionalización de la zona: velando por los intereses de la población española y ligando dicha resolución a la descolonización de Gibraltar”*<sup>221</sup>.

Por otra parte, critica la actitud de la extrema derecha, apoyando lo que dijo el editorialista de El País (25-6-1978) refiriéndose a los miembros de la ultraderecha, que lo que les preocupa no son los ceutíes ni los melillenses, ni siquiera el honor nacional para llenar su boca, sino

---

<sup>220</sup> Ibid, pág. 114.

<sup>221</sup> Ibid, pág. 115.

es poner “*obstáculos reales o imaginarios, deformados o hipertrofiados, en los que pueda tropezar el proceso democrático español*”<sup>222</sup>.

Goytisolo finaliza su artículo diciendo que la política del PCE ha caído en la trampa. Según el autor, acusar a los marroquíes con chantajear a España es el fruto de la política de avestruz que no puede engañar a nadie. Pues, “quienes chantajean no son los marroquíes sino los nostálgicos del régimen anterior” y confirma que el intento de resolver el asunto de Ceuta y Melilla a través de convertirlos en dos regiones autonómicas es tratar de seguir el camino de autoengaño, propio del régimen de Franco y sus colaboradores.

## **16. ABDELKRIM Y EL RIF**

Goytisolo empieza su presentación de Abdelkrim diciendo que su epopeya continúa viva todavía en el pensamiento de los españoles, pese a haber transcurridos más de sesenta años. Esta lucha que emprendió contra los que invadieron a su país, conmovió a la opinión pública mundial y hizo de él una figura inolvidable.

Marruecos fue precisamente el lugar de reunión de Franco con Mola, San Jurjo, y Millán Astray, donde crearon un nefasto plan para salvar a España y tomaron los métodos represivos practicados con éxito en el Rif. Abdelkrim no sólo representa a la totalidad del pueblo marroquí, sino también a un sector de la sociedad española, que le apoyaron como si fuera un patriota que luchaba contra el nuevo orden nacional católico.

---

<sup>222</sup> Idem.

Goytisolo critica duramente la actitud de este nuevo orden de España, con respecto al imperialismo europeo, que pudo haber negado participar en el reparto injusto del continente africano. A cambio de unas migajas de terreno, los españoles tuvieron que sufrir durante veinte años de guerra inútil, la derrota del ejército en mano de un jefe rifeño y la humillación de ser salvados por la intervención militar francesa.

Así, y conforme a los acuerdos de Algeciras en 1906, daban al régimen francés y español derechos políticos y fiscales en el Imperio Jerifiano. Francia, pues, estableció su régimen de Protectorado sobre la casi totalidad de Marruecos. Conforme al combinado hispano-francés de noviembre de 1912, concedió al régimen español unos 20.000 Kilómetros cuadrados (5% del territorio marroquí) de zonas montañosas e improductivas.

Pese a la propaganda militar africanista, contra la supuesta vileza de los rifeños, con quienes era obligatorio andar con cuidado, el sistema de quintas, que eximía a los hijos de los ricos, mediante pago, de la obligación de ir a la guerra, mientras enviaba a los hijos de los obreros y campesinos a la guerra, provocó una violenta oposición de los socialistas. Mientras el ejército luchaba en el Barranco del Lobo, sucedieron unas manifestaciones populares contra la guerra provocando la Semana Trágica en Barcelona.

En 1911, el Jerife rifeño Mohamed Amezíán, llamaba a la *xihad* o guerra santa contra los invasores franceses y españoles. Con la entrada de los primeros en Fez, Mequínez y Rabat, los segundos ocuparon Larache y

Alcazarquivir sin resistencia. Un año más tarde, con el régimen establecido en el Protectorado, España se apoderó de Tetuán.

A lo largo de ocho años, el esfuerzo político militar hispano se había centrado en la Yibala, en unas negociaciones continuas con el gran señor feudal, Ahmed El Raisuni. Dos años más tarde, siendo Comandante General de Melilla, Silvestre optó por reactivar el frente oriental, aprovechando el hambre y la miseria de las cabilas después de varios años de sequía. La visita que efectuó a Alhucemas, para entrevistarse con los altos mandos rifeños, se convirtió en un ultimátum, pese a los deseos de éstos de firmar la paz. Pronto, las tropas españolas cruzaron el río Amekrán. Fue el comienzo de epopeya de Abdelkrim, el rifeño más famoso de la historia.

Abdelkrim nació en Axdir en 1882. Hijo de Si Abdelkrim Ben Mohamed, Cadí de la importante cabila de los Beni Urriaguel. Tras la muerte de éste en 1920, Abdelkrim fue nombrado Jefe del movimiento de resistencia por la mayoría de las cabilas de su país.

A pesar de la derrota inicial en Abarrán, un grupo de soldados españoles se estableció en Iguerriben en junio de 1921, poco después, fue sitiada por los rifeños. Las nuevas tropas enviadas por Silvestre no pudieron romper el cerco. Las tropas asediadas intentaron huir, debido a la falta de agua y víveres, pero la huida terminó en desastre. Sólo 11 hombres pudieron alcanzar el puesto de mando del ejército de Annual. Silvestre, abrumado por la responsabilidad de la catástrofe, se suicidó.

Al saber la noticia, todos los rifeños se unieron en torno al líder

Abdelkrim. El General Navarro reunió las tropas en desbandada en el monte Arruit, pero el avance de Abdelkrim era imparable. Tras ocupar Nador y Zeluán, pone cerco al monte Arruit, en donde se habían concentrado los objetivos de Anual y los demás puestos abandonados. El General Navarro se rinde.

Además de capturar a centenares de presos, Abdelkrim ha se apoderó de cien cañones, 300 ametralladoras, miles de fusiles, camiones, coches y material de transmisiones, con que se modernizó sus *harcas*. Tres mil rifeños han podido derrotar a un ejército colonial de diez mil hombres. De esta manera, el Rif fue liberado.

Las razones del triunfo del rifeño son complejas. El líder árabe, consciente de su inferioridad de hombres y armamento, evitó siempre la batalla frente al adversario. Su táctica fue la de la guerrilla, con acosos a destacamentos, ataques nocturnos, sabia alternancia de ferocidad guerrera y liberación de presos, destinada a confundir y desalentar a los invasores. Abdelkrim, conocedor del terreno, favorecido por la áspera configuración de sus montañas, disponiendo de la complicidad de sus habitantes, supo moverse como pez en el agua, y poner a los españoles en un aprieto.

Su estrategia no fue sólo, sino también, social, administrativa y política. La asamblea que proclamó la independencia del Rif y su reconocimiento como *Amir*<sup>223</sup> de las cabilas, estableció un marco jurídico constitucional, basado en la participación de las cabilas, con sus jeques y caídes de toda la zona liberada.

---

<sup>223</sup> Amir: Comandante militar, gobernador de una provincia.

La sede del órgano supremo de gobierno en Axdir, se llamaba *Mahkama* (tribunal) y de él, dependían otras cuatro sedes de gobierno administrativo-militar, encargadas al mismo tiempo, de aplicar la justicia según dicta a la ley islámica. El Estado rifeño estaba dotado de un poder ejecutivo ejercido por un Consejo de ministros y de un Poder Legislativo, el de la *Yamaa* o grupo.

Abdelkrim suprimió la costumbre tribal de resolver los conflictos familiares mediante venganzas que ejecutaban a la población de las cabilas. Hizo demoler las torrecillas construidas junto a cada casa para disparar con el plan enemigo. Prohibió el porte de armas con munición fuera de los campos de operación militar. Abolió el rapto de muchachas, las mutilaciones corporales a los culpables del robo y las prédicas antijudías.

En el campo administrativo garantizó la seguridad de los bienes y vías de comunicación, reguló un nuevo sistema de impuestos, intentó elaborar un censo de la población y una reforma agraria, destinada a confiscar las tierras de los notables que colaboraban con España, para su distribución entre los rifeños pobres. Su concepción jurídico-estatal, aún así como señala algunos, la tradición y la modernidad.

El Desastre de Annual conmovió profundamente a la sociedad española. Mientras las fuerzas democráticas -el PSOE, la CNT, y el pequeño Partido Comunista- acentuaban la presión popular encabezados por Franco y Millán Astray, impusieron a los sucesivos Altos Comisarios, nombrados por el gobierno, la intensificación de la lucha.

En septiembre de 1921 una contraofensiva española hasta el monte Arruit permite descubrir a nuestros soldados, dijo Miguel Martín, el desolador espectáculo de unas “ruinas cubiertas de sangre reseca, cadáveres mutilados, restos putrefactos de compatriotas” víctimas de una guerra, tan cruel como injusta. Ni el bombardeo naval de Axdir ni la batalla de Tesi Azza consiguen hacer mediar en el dispositivo militar rifeño. Las diversas conversaciones indirectas entre el gobierno español y el Emir, no dan resultado ante la negativa de Abdelkrim a someterse a la autoridad del jalifa nombrado por España. Con la toma del poder por el General Primo de Rivera, las posibilidades de una paz negociadora parecen reales.

El jefe del Directorio Militar, conocido por su oposición a la aventura colonial africana, ha admitido ante un corresponsal extranjero:

*“Abdelkrim nos ha derrotado. Posee las ventajas inmensas del terreno y del fanatismo de sus seguidores. Nuestras tropas se hallan agotadas por una guerra que ha durado años. No ven por qué tienen que luchar y morir por un pedazo de territorio sin valor alguno”.*

Conforme a sus convicciones dirige conversaciones secretas con el líder independentista y le propone la autonomía del *Amalato* rifeño; pero, desde su posición de fuerza, aqué se niega a entrar en su fuego contemporizador y rehúsa la oferta. Cuando Primo de Rivera visita Melilla, la acogida hostil de los oficiales del tercio y al brindis amenazador de Franco, le obligan a dar marcha atrás.

En 1924, Abdelkrim extiende sus operaciones a la Yibala. Las

cabilas de la zona, dependientes hasta entonces del El Raisuni, se unen a la vez, a la lucha independentista y con su ayuda corta la carretera de Tánger a Tetuán, a Isla a Larache, y pone cerco a Xauen. La caída de esta ciudad será el último gran revés del ejército colonial español. Miles de muertos, heridos y prisioneros. Pérdida de grandes cantidades de armas modernas y material militar.

Ante las proporciones de la derrota, Francia se vio obligada a intervenir. El ejemplo del Rif amenaza con extenderse a todo Marruecos y poner en peligro su Protectorado. Con el pretexto de la ocupación por Abdelkrim de la cabila de Beni Serual, que, según los franceses, formaba parte de la zona, en verdad imprecisa, atribuida a Francia en 1912. París decide coordinar su acción militar con España. Tras la Conferencia de Madrid en julio de 1925 y la visita del Mariscal Pétain a Tetuán, los dos ejércitos emprenden una ofensiva destinada a pillar a Abdelkrim entre dos fuegos.

El desembarco victorioso en la bahía de Alhucemas el 8 de septiembre, constituyó el elemento decisivo en la última fase de la guerra. Mientras los españoles con el apoyo aéreo francés, ocupan Axdir e incendian la casa natal de Sidi Mohamed, los franceses recuperan las zonas perdidas entre Tasa y Fez, durante el ataque por sorpresa de los rifeños. En otoño de 1925 los aliados han reunido un ejército de 280.000 hombres apoyados por una poderosa artillería y 44 escuadrillas de aviación. La ofensiva de Pétain se inicia con una serie masiva de bombardeos aéreos, destinados a aterrorizar a la población. Según las propias fuentes militares francesas, realizaba un promedio de 410 diarias. “¡Las naciones civilizadas -dice con amargura el jefe rifeño- vienen a

*civilizar con aviadores!... ¡Matan a seres indefensos y los matan punnemente!*”.

Literalmente anegado por dos ejércitos bien preparados, Abdelkrim tuvo que rendirse a los franceses el 27 de mayo de 1926 y fue desterrado a la isla de la Reunión, en donde permaneció 21 años, hasta su evasión a Egipto y su continuación de su lucha por otros medios, en favor de un Magreb árabe unido.

El discurso anticolonialista de Abdelkrim que invocaba unos derechos reconocidos hoy en la Carta de las Naciones Unidas -era en su época lúcido y premonitorio. En una “Carta abierta a las naciones civilizadas”, el *Amir* del Rif decía:

*“Ya es la hora de que Europa que ha proclamado en el siglo XX su voluntad de defender la civilización y elevar a la humanidad, haga pasar estos nobeles principios de la teoría a la práctica, de que se haya de defender a los humillados contra los agresores, y que los tenga frente a los poderosos, el derecho de los débiles cuyo sentido racional de dignidad, no puede conducirles de no mediar un socorro exterior, sino a un final, la autodestrucción (...) Los españoles creen que Europa les ha encargado de la reforma y civilización del Rif, pero los rifeños preguntan: ¿acaso la reforma consiste en destruir viviendas con armas prohibidas o ingerirse en la religión del otro y usurpar sus derechos?”.*

A diferencia de lo que hizo luego la propaganda republicana en

1936, con motivo de la autorización de mercenarios rifeños por Franco, al decir, a la totalidad de los moros en el mismo saco, el líder independentista supo distinguir siempre al pueblo español del partido colonial denunciado en la península, por todos los intelectuales y políticos honrados.

Como podemos advertir hoy con la perspectiva del tiempo, la acción de Abdelkrim se inscribía en un terrible marco rifeño, marroquí, norteafricano. Si tenemos en cuenta, el líder independentista se dirigía a menudo en sus mensajes a la “nación” y al “pueblo” de Marruecos, podemos deducir que su creación de un estado rifeño, impuesto por las exigencias del equilibrio de fuerzas, fue “la expresión de una estrategia a medio término realista y prudente”.

Como dice Abdellah Larui, dado que *“Abdelkrim no podía hablar ni tomar decisiones en nombre del Sultán, prefirió teniendo en cuenta las circunstancias, construir una república, asumir la responsabilidad de sus actos hasta el día en que Marruecos se liberara y devolviese el poder a su legítimo titular”*. Frente a la imagen trazada por sus enemigos de un caid local, predicador del *Xihad*<sup>224</sup> contra los infieles, Jacques Berque distingue en él, un auténtico jefe político, “que extendió sus ambiciones a una idea nacional e incluso al juego internacional”.

En plena guerra del Rif, había enviado en efecto, mensajes a los “hermanos de Argelia y Tunicia”, y en 1947 anticipándose a la reciente unión de los 5 Estados del Magreb, proclamada en Marruecos, creó en El

---

<sup>224</sup> Xihad o jihad: “Lucha en la vía de Dios”, de donde guerra “justa” o santa. Puede aplicarse a los infieles y puede realizarla también el individuo contra sus bajos instintos. La guerra contra los musulmanes o contra minorías protegidas (dhimmis) estaba prohibida.

Cairo un Comité de Liberación del Magreb, del que formaron parte Boughiba, Allal El Fassi y los líderes independentistas argelinos.

En lo que toca a España en la guerra del Rif y la derrota final de Abdelkrim tuvieron consecuencias desastrosas para el régimen democrático y sentaron las bases de una dictadura que se prolongará por espacio de cuarenta años. La creación del cuerpo de la legión por Millán Astray y Franco, compuesto de voluntarios españoles y de otros países, a fin de vigilar y suplir al desánimo y falta de motivación de los soldados, así como la aparición de una casta de jefes y oficiales africanistas, que no tardarían en alzarse contra sus superiores, fueron producto de aquella guerra depresiva y la experiencia amarga de sus humillaciones. Investidos de una mística nacionalista al servicio de los presuntos valores eternos, Franco, Sanjurjo, Millán Astray, Mola, Yagüe, Muñoz Grandes, templaron su espíritu de lucha en Marruecos y prepararon desde allí su sangrienta salvación de España.

A la matanza de rifeños, durante y después de la guerra, seguiría la de los propios españoles. Ninguna ilustración mejor que la de que no será jamás libre el pueblo que por una u otra razón, consiente en oprimir y aplastar la libertad de otro pueblo..

### 3 / Goytisolo y el islamismo

El desprecio y desdén de los españoles a lo árabe está motivado por la virgüenza que se siente España por su incómodo pasado, difícil de asumir tras siglos de implacable publicidad antiislámica, según denuncia Goytisolo en la presentación de su libro *De La ceca a la Meca*.

Goytisolo ha recopilado en esta obra 16 artículos, guiones de televisión y notas de viaje sobre el mundo musulmán utilizando fragmentos significativos de su realidad. A ellos ha añadido cuatro textos inéditos para redondear su nuevo buceo intelectual en el Islam.

El trayecto del autor a través del mundo islámico abarca en este libro el fascinador islam africano de Mali hasta la exposición rigurosa de uno de los pilares de la fe musulmana: el Ramadán. A mitad de camino, trata temas tan diferentes como el los diarios palestinos, el de la música del trance, el de los cementerios islámicos o el capítulo consagrado a Abdelkrim y la epopeya del Rif.

*“De la ceca a la Meca -como dice la portada del libro- es una selección amorosa de imágenes transmisoras de conocimiento y sensibilidad destinadas a ampliar y a veces corregir la visión del público occidental acerca de una gran civilización que forma parte de nuestra historia y a la que debemos dejar de contemplar con los ojos precavidos de un enemigo”.*

## *La realidad y leyenda en el islam*

Goytisolo empieza el artículo advirtiéndole al lector de los estereotipos y clichés, que imponen los medios de información en la mentalidad de los jóvenes y mayores en Occidente sobre el mundo islámico. Hasta el punto de ignorar los lugares sagrados y no saber diferenciar entre las palabras: *Islam, árabes, Xihad, terrorismo* o *Gadafi*.

El constante lavado de cerebro, respecto al Islam y los árabes, nos ha llegado desde hace mucho tiempo a través de los viajeros, historiadores y cronistas sobre los “moros”, “sarracenos” y “Mahometanos”. Los acontecimientos más destacados a lo largo del siglo XX, como las luchas anticoloniales, la crisis del petróleo, la tragedia palestina o la revolución iraní, les han dado más motivación y fuerza incontrolables.

Según Goytisolo, el musulmán ha sido considerado siempre el espejo en el que los españoles se ven reflejados. Es la imagen que les preocupa e inquieta. A veces, una imagen negativa fruto de aborrecimiento y envidia y otras veces, romántica y atractiva. Desde que empezó la amenaza en el siglo VIII de los conquistadores árabes al mundo cristiano hasta XVII, el Islam ocupa un puesto principal y distinto del de las otras civilizaciones. Esto explica claramente la existencia constante de una “*sensibilidad anti-islámica, en todos los niveles del subconsciente europeo*”<sup>225</sup>.

Frente al mundo cristiano, la religión islámica ha jugado y juega un

papel de oposición y contradicción. El Islam es el *Otro*, es ese rival tenaz y difícil de domesticar y a la vez, exótico y romántico. Como resultado de ello, Occidente tiende a crear historias, leyendas, estereotipos, imágenes o clichés islámicos que marcan una distancia inalcanzable entre lo cristiano (considerado como superior) y lo islámico (visto con hostilidad y desprecio).

Para Goytisolo, ese Islam que conocieron los cristianos españoles no era sólo una fuerza militar sino también un enemigo ideológico-religioso y un modelo filosófico y cultural, cuya superioridad e influencia les dominó durante siglos. Las autoridades eclesiásticas de la época del califato se quejaron de que sus fieles escribieran y hablaran el árabe con facilidad en lugar del latín. Este mestizaje de cultura múdejar apareció en las nuevas formas literarias y artísticas creadas después. Así, la Escuela de Traductores de Toledo sirvió como medio para difundir la ciencia y filosofía árabes y la filosofía griega, trasladada al árabe en Europa. Dante, por ejemplo, acudió a los textos árabes traducidos al latín que hablaban del *miarax* o viaje nocturno de profeta para escribir su *Divina Comedia*.

Pese al influjo y adopción a las costumbres y modelos culturales islámicos, las necesidades defensivas de Occidente ante un rival temido y admirado, aceleraron la aparición de un tipo de literatura propagandística que deformaba la imagen de los musulmanes. Durante varios siglos, estos últimos fueron presentados como seguidores fieles a una falsa Trinidad, Mahoma como un dios o impostor y el Paraíso como un burdel.

---

<sup>225</sup> Véase, Goytisolo, J., “Islam, realidad y leyenda”, en *De la ceca a la Meca*, pág.16.

Goytisolo invita al lector a abrir las páginas de la historia y comprobar personalmente la utilización sistemática de una terminología de doble sentido: valorizadora cuando se refiere de los cristianos y despreciativa en cuanto a los musulmanes. El mismo manual que demuestra detalladamente las crueldades de los sultanes otomanos, oculta, a la vez, los autos de fe de la Inquisición o el terror de las revoluciones cristianas.

Por otro lado, el autor defiende la ola de violencia que condujeron al mundo árabe a sentarse en el banquillo de los acusados como responsable de todos los males y problemas que afectan al mundo. Según él, esa violencia es un resultado lógico de las circunstancias históricas que ha tenido que afrontar, como el colonialismo occidental, la imposición del Estado Israelí, la expulsión de los palestinos, la guerra civil libanesa, la revolución iraní, etc.

Por otro lado, arremata contra los occidentales que ignoran que su historia y pasado no les da derecho de aconsejar a nadie, recordándoles que en la tierra musulmana no ha habido nunca Inquisiciones sangrientas como las españolas ni genocidios de poblaciones como las de los indoamericanos ni extremos como los de Hitler ni aniquilamiento masivo con bombas atómicas como el de Hiroshima.

Y opina Goytisolo que la visión actual del islam de algunos cae en una serie de errores de perspectiva, debido a su tendencia apostólica y al traslado mecánico de conceptos propios a un campo cultural ajeno. Tratar de liberar al Islam y su mensaje espiritual de los errores y de fantasías obliga a evocar una serie de hechos y conceptos básicos, tocante a su

dimensión cultural y religiosa, social y política.

La sencillez del credo islámico -creer en el Dios Único, cuya Palabra, revelada al Profeta, cierra el ciclo de la profecía, abrir a todas las clases y razas de hombres, que inclinados hacia la *alquibla* rezan en la lengua revelada y practicar los pilares del islam, que identifican y unen a la masa de los fieles, aclara la unión interior y la difusión constante a lo largo de catorce siglos. La profesión de fe, las oraciones, la limosna, el ayuno y la peregrinación a La Meca, son las normas que rigen la vida del musulmán y estructuran su integración en la nación.

Y aclara el autor que el gran *xihad* para el creyente musulmán – diferente de la “guerra santa” invocada por sus rivales de Occidente, no es más que una lucha interna contra su propio egoísmo. Es el deseo de cambiar el mundo con el corazón y conciencia y no con la espada ni con la propaganda.

La religión islámica que aportó un mensaje igualitario, basado en la piedad y en el mérito, y no a los privilegios hereditarios, honor o rango, sufrió, en las generaciones siguientes a la muerte del Profeta, el influjo de unas tradiciones autoritarias de los imperios conquistados que cambiaron profundamente sus funciones. Goytisoló lo justifica alegando al hecho de que el profeta no nombró heredero a ningún miembro de su familia, un ejemplo que fue seguido asimismo por los dos primeros califas: Abubeker y Omar.

Durante treinta años, estos dos califas gobernaron la comunidad conforme a la ley coránica, tal como había gobernado el Profeta. Pero

desde el asesinato del tercer califa Alí<sup>226</sup>, los Omeyas, preocupados por consolidar su poder político, confiaron a los jueces la regulación de la ley islámica, a base del Corán y la tradición. Las discrepancias que existían entre los jueces provocaron la creación de las Cuatro Escuelas Legales del Islam sunní: el mâlikuí, el hanafi, el shâfiâi y el hanbali.

Goytisolo concluye dejando libertad a la comunidad musulmana para elegir entre ser fiel a la tradición o la necesidad del cambio. La solución no es fácil. Y advierte que cualquier intento de restringir el Islam a una ideología y arma política para influir en las masas lo empobrece y lo priva de su valor filosófico y cultural, de su rica experiencia mística, de su legado artístico y literario. La situación injusta y humillante en la que viven actualmente la mayoría de los pueblos musulmanes no debe hacernos confundir entre los rasgos occidentales y los principios religiosos y éticos de estos pueblos.

### *El espacio en la ciudad islámica*

Según Goytisolo, la creación de la medina responde a un grupo de factores que empujaban a poblaciones enteras a establecerse en un lugar concreto por razones de intercambio de bienes, defensa contra el enemigo, asentarse en tierras fértiles, acceder a un punto de agua, etc. La comunidad islámica árabe, venida del desierto de Al Hiyaz<sup>227</sup>, manifestó su necesidad de adaptarse a una naturaleza hostil, aprovechando la

---

<sup>226</sup> Es el yerno del Profeta Mohammed y su primo a la vez. Su asesinato marca la división ya permanente entre la mayoría *sunni* y la minoría *chií* fiel a sus imanes descendientes del propio Alí y a su inspiración profética y mesianista

<sup>227</sup> *Al-Hijâz*: Región occidental de Arabia Saudí. Ocupa la altipanicie costera nordoccidental del Mar Rojo. Es semidisértica y se halla surcada por algunos *ued*. Esta región fue la cuna del Islam, y en ella están enclavadas las ciudades santas de La Meca y Medina.

existencia de viejas civilizaciones hidráulicas, como en Egipto y Mesopotamia. La instalación en tierras agrícolas y el paso del nomadismo a una vida estable, cambiaron los valores y hábitos de los beduinos, acostumbrados hasta entonces a seguir las normas del clan. En pocos años, los árabes dejaron el pastoreo para dominar político y económicamente las comunidades recién islamizadas.

Elegir un sitio adecuado para vivir dependía de unas razones políticas, económicas y estratégicas. Los hombres del desierto elegían lugares adecuados para sus rebaños. Como señala un ensayista tunecino, el concepto pastoril de la nueva existencia permanente, no justificaba esa rápida adaptación de los árabes a la misma, ni la expansión del nuevo modelo islámico a ciudades construidas en un territorio, que en menos de un siglo, se extendió del Golfo Pérsico hasta el Atlántico. Dependiendo de la tradición beduina y las nuevas exigencias políticas y administrativas creadas por la expansión del califato, los árabes edificaron sus primeras ciudades en zonas fronterizas respondiendo así, a la nueva realidad.

Como explica el autor, la estructura de las ciudades, dependía ante todo de sus orígenes. Mientras unas fueron fruto de una lenta gestación urbana fomentada por un cúmulo de circunstancias, otras nacieron de una simple decisión adoptada por un monarca o jefe. La construcción de ciudades como Kufa, Basora o Fustat, demostró la existencia de un plan que dejó muy poco al azar.

La medina islámica presenta un proyecto de convivencia opuesto a la intervención administrativa y política de las ciudades occidentales: callejas tortuosas, laberintos, caminos sin salida, ausencia de rótulos y

numeración de edificios, y una vuelta atrás, asegurando a sus moradores un rasgo de independencia, anonimato e individualidad.

### *El peregrinaje a La Meca*

En el Corán, Dios se dirige a Abraham diciendo: “¡Llama a los hombres a la peregrinación! Acudirían a ti de pie, sobre fatigadas monturas, por todas las sendas lejanas, vendrán para asistir a lo que es útil e invocar en días precisos el nombre de Dios”<sup>228</sup>. Desde entonces la visita a la Mezquita Sagrada de La Meca, constituye uno de los cinco pilares del islam. La visita es obligatoria y el devoto puede realizarla cuando le es posible. Aquellos que les es imposible peregrinar pueden encargale a alguien que lo haga con su nombre. Goytisolo nos habla de dos tipos de peregrinaje, conocidas por los creyentes con el nombre de *Haxx* o peregrinación mayor y *alumná* o peregrinación menor, mientras ésta puede efectuarse durante el año, la primera debe cumplirse obligatoriamente a partir del séptimo día del mes de *Dulhicha*.

Anteriormente, el *Haxx* se realizaba a pie o a lomo de camello. Las caravanas venían de todas partes a fin de cumplir con el rito del *Ihram*, que es el acto de vestir el atuendo sacramental. Goytisolo menciona varios nombres de fieles famosos que han dejado escritos detallados con sus itinerarios en el mundo islámico, tales como Ibn Battuta, Ibn Arabí o Ibn Xubaír y, por otro lado, los riesgos y obstáculos que encontraban los peregrinos en su camino hacia La Meca.

---

<sup>228</sup> *El Corán*, azora 22.

Para Goytisoló, la entrada en la Meca del emir Ibn Saud en 1924 y la consagración de la doctrina wahhabí inician un nuevo período en la historia del *Haxx*. El transporte aéreo sustituyó al marítimo y anuló definitivamente el ferrocarril de Medina, asaltado por Lawrence y sus beduinos durante la I guerra mundial. No obstante, este cambio no agradó a ciertos ulemas censurando la utilización del avión. Hoy en día, la organización de alhache trata de resolver el problema de transportar a los peregrinos, fijándose el número de cupos de fieles de cada país que tiene que mandar, teniendo en cuenta la capacidad de acomodo de la Meca y aforo de la Gran Mezquita, con la cifra total que llega alrededor de dos millones de peregrinos.

De ahí en adelante, El autor resume el proceso de la peregrinación, empezando por la *niyá* o la intención del peregrino, luego la preparación del ihram o vestido sacramental que suele ser de dos piezas de color blanco y se llevará a lo largo del *haxx*. El peregrino tiene que repetir mentalmente la *talbía*, recitándola en sus circunvoluciones al templo acompañándola con plegarias y súplicas, salir de su casa con el pie derecho y dirigirse con los otros peregrinos al aeropuerto cercano.

Al llegar a su destino, habrá que abstenerse de hacer los actos que pueden acarrear la nulidad de su peregrinaje, entre estos: tener relaciones sexuales, contraer matrimonio, usar perfumes o vestido cosidos, mentir o jurar por Dios. Goytisoló describe con todo el detalle el hábito y la vestimenta de los fieles: el atuendo del varón se compone de dos piezas de color blanco sin costura (con costura, -añadimos- en el caso de la mujer), una se echa a la espalda y la otra a la cintura. El calzado no debe cubrir el empeine. El Hax, revestido de su hábito, debe someterse a las

restricciones del *Ihram*: no cubrirse el rostro ni la cabeza, no afeitarse ni depilar sus partes; no peinarse trenzas ni desenmarañar el pelo; no desprender ninguna suciedad; purificarse tras hacer sus necesidades; no lavarse ni perfumarse el cuerpo.

Tras el *rodeo de la llegada* y las preces rituales, el fiel debe cumplir, acompañado de sus guías, el rito del saai o Carrera entre dos pormontorios adjuntos a la Gran Mezquita y separados entre sí por medio kilómetro de distancia. Según el Corán, fue en el mismo sitio donde Agar vio brotar la fuente de Zemzem mientras corría en búsqueda de agua para su hijo. El rito del saai comienza en Safa con una continua recitación de plegarias hasta llega a Marua y al término de cada una de las siete carreras -tres idas y tres vueltas más el trayecto final a Marua-, hasta un total de ocho estaciones.

El octavo día de *dulhichá* el peregrino se prepara para subir al monte de Arafat. El noveno día, llamado el Día de la Presentación, que recuerda la grandeza del próximo Juicio Final. Al anochecer del mismo día, los peregrinos se dirigen hacia el camino del valle del Almozdálifa, entre Mina y Arafat, en donde recogen piedras para lanzarlas a los vistigios que simbolizan el Mal. En el décimo día, último del peregrinaje, los peregrinos se concentran en la llanura lanzan las siete piedras contra las estelas del Mal, gritando con cada piedra el nombre de Allah El Grande y insultando al diablo.

A los días siguientes, los fieles lapidarán dos estelas simbólicas, siempre con siete, hasta un total de 70 guijas. Ejecutado el apedreamiento de Satán, el peregrino puede quitarse su atuendo y volver a su vida

normal. Tras la *desacralización*<sup>229</sup>, el peregrino felicita a sus amigos y familiares y celebra con ellos *La Pascua de cordero*. Más tarde, vuelven los fieles a La Meca para ultimar los ritos del alhache, con un rodeo de despedida en torno a La Caaba. Luego los fieles se bañan en los lugares de alojamiento, se ponen los atuendos habituales y vuelven a pasar la noche en Mina. Desde el día doce del mes citado, los peregrinos pueden volver a sus países, pero no lo harán hasta después de rodear a la Kaaba despidiéndose de ella. Así pues, el musulmán cumple uno de los cinco pilares del islam en un sitio añorado por todos, en el cual visita la tierra del Profeta y se despeja de sus pecados cometidos anteriormente.

### *Palestina después de su diáspora*

La tierra prometida al pueblo judío, víctima de persecuciones en todo el continente europeo, estaba habitada desde siempre por otro pueblo: el palestino. Israel se implantó en ella como una entidad colonial que no ha cesado de extenderse por medio de la violencia, convirtiendo a los palestinos en un pueblo ocupado y oprimido, exiliados y refugiados, dentro y fuera de su propio país.

Los pasados crímenes del antisemitismo en Europa, han provocado así por un vuelco cruel de la historia, el desarraigo, expulsión y negación de los derechos humanos más elementales, a más de 4 millones de mujeres y hombres, que no tuvieron parte alguna en ellos. El problema de Israel, palestina y su diáspora es indudablemente uno de los dramas más dolorosos y complejos con los que se enfrenta hoy el mundo moderno.

---

<sup>229</sup> La *desacralización* es cortar el pelo para los varones y un mechón de cabellos de las mujeres después de la peregrinación.

La dialéctica de la ocupación impone a Israel una política de opresión e injusticia que se sitúa en las antípodas de la tradición religiosa y cultural judía. Se ha convertido en un régimen policiaco consagrado de lleno a la represión de otro pueblo. El cúmulo de atropellos y violaciones de los derechos humanos, provocó en diciembre de 1987, el estallido de la intifada. Obligados a pagar impuestos exorbitantes, reclusos en ghettos, sometidos a la violencia diaria del ejército y los colonos, los palestinos iniciaron espontáneamente la revolución de las piedras.

La vida diaria en Cisjordania y Gaza, es la de un país en guerra. Huelga general de comercios y tiendas, escuelas, y Universidades cerradas, manifestaciones callejeras, apedreamiento de los vehículos de los ocupantes, despliegue de patrullas militares, redadas de jóvenes, centenas de muertos, millares de heridos y presos, toque de queda impuesto a ciudades, aldeas y campos de refugiados, alambradas, represalias masivas.

Las autoridades han procedido a confiscar millares de tarjetas de identidad y permisos de conducir, mientras el ejército asediaba durante semanas, por dicho motivo, a numerosas aldeas. El caso de Kaf Malik, situada en una zona montañosa a medio camino entre Ramalah y Nablus, es ejemplar. El lugar muestra a las claras las cicatrices del paso de los ocupantes.

La población acoge nuestra llegada con una manifestación espontánea. Los escolares desfilan por las calles con banderas palestinas, claman consignas independentistas. Kaf Malik, es un auténtico islote de libertad. Los comités locales se encargan de la distribución de alimentos

a las familias más necesitadas y del cuidado de los heridos que permanecen ocultos para evitar que los fichen, aunque de forma precaria y en condiciones difíciles, los palestinos organizan frente al ocupante, su propia administración.

Las ciudades enteras muestran las huellas de una guerra constante y encarnizada. Edificios demolidos, fachadas ruinosas, comercios cerrados, alambradas, escombros, "paisajes urbanos después de la batalla". La miseria y hacinamiento, más de medio millón de palestinos viven allí en una superficie de 370 Km<sup>2</sup>, probablemente, la mayor densidad humana del mundo. Avivan el fuego de la rebelión, protagonizada por adolescentes y niños. No obstante, las autoridades israelíes, se muestran impotentes frente a la solidaridad de los palestinos, y unanimidad de la "intifada".

Durante veinte años, los israelíes se han implantado en los territorios de Gaza y Cisjordania, desalojando a poblaciones enteras, dinamitando casas, arrancando olivos y árboles centenarios, modificando nombres, formando una nueva topografía. Junto a las ciudades y pueblos palestinos, casas con olivares, jardines, viñas, cipreses, iglesias, mezquitas, han construido colonias, verdaderos bunkers de hormigón, destinados a rodear a aquellos y controlar sus accesos.

El cerco de cemento y piedra a Jerusalén Este, es el más significativo. Las aldeas palestinas contiguas a la ciudad, fueron destruidas después de 1967. El visitante ignora probablemente que las piedras y vestigios de muros que afloran entre hierbajos, no son ruinas romanas, bizantinas ni de alguna fortaleza de los tiempos de las cruzadas,

sino de caseríos borrados del mapa, hace menos de dos décadas.

Los nuevos mapas de Israel, señalan con una estrella de seis puntas la implantación de ese pueblo, en los territorios ocupados en el año 1967, pero no contienen indicación alguna de las aldeas barridas ni de los campos de refugiados. En Cisjordania y Gaza centenares de millares de palestinos, viven aglomerados en condiciones precarias en veintiocho grandes campos cercados de alambradas, con las calles y salidas tapiadas, vigilados desde atalayas militares. A estos refugiados en su propia tierra hay que sumar la masa de desterrados, víctimas no solo de las sucesivas expulsiones israelíes, sino también de las vicisitudes históricas de los estados vecinos.

En Jordania decenas de millares de palestinos, se hacían desde 1948 en los campos de Irbis y el de Husain, en el centro de Amán, y desde 1967, en el arrabal inmenso de Beka, mientras otros más afortunados han logrado crear en los seriales, florecientes colonias agrícolas.

Privados del derecho de volver a su patria, los más desfavorecidos sobreviven gracias a la ayuda de la "Unrwa" y otras instituciones internacionales, sin disponer siquiera con sus hermanos de Cisjordania y Gaza, después de la sublevación o Intifada, de la posibilidad de luchar a pedradas por la preservación de su identidad.

Doblemente frustrados asisten impotentes a ésta 3ª guerra palestino-israelí, en la que pese a la desigualdad de las armas de los contendientes, sus compatriotas manifiestan al mundo de forma inequívoca, su voluntad de acceder a un estado palestino, tras su largo

calvario de sangre y de lágrimas. El caso de Jerusalén, única ciudad venerada a la vez por las tres religiones del libro, ilustra con gran claridad las complejidades y sutilezas del tema.

Aunque el plan de reparto recomendado por la ONU en 1947, prevenía para ella un estatuto de "corpus separatum" bajo la jurisdicción de las Naciones Unidas, Jerusalén fue cortado en dos por la llamada "línea verde" del armisticio árabe-israelí del 48: la zona oeste incorporada a Israel, y la este, anexionada a Jordania.

En la llamada "guerra de los seis días" los israelíes ocuparon igualmente el sector oriental, y después de una serie de medidas administrativas, urbanísticas y judiciales, destinadas a desarabizar la ciudad y expulsar a una parte de sus habitantes, proclamaron su reunificación, convirtiéndola en 1980, en la capital del estado judío.

El recinto amurallado en el que se halla el Domo de la Roca, incluye a dos grandes templos del Islam: la mezquita de Aqsa y la de la Roca, a partir de la cual según la tradición musulmana, el profeta emprendió su "mirag" o escala nocturna a los cielos, a la que se alude en la azora 17 del Corán. Ambas mezquitas cuyos accesos son estrechamente controlados por el ejército israelí, han sido objeto no obstante, de agresiones y tentativas de destrucción por parte de fanáticos.

Tras la reunificación forzada de la ciudad, las autoridades israelíes han demolido la totalidad del barrio árabe contiguo a Bab al-Mahriba, incluidos cementerios, medersas, mezquitas y mausoleos, para despejar la actual explanada de cemento adjunta al muro de las lamentaciones y

construir uno de sus edificios bastiones, con los que tratan de asfixiar la vieja ciudad.

Palmo tras palmo, recuerdan el pasado de un pueblo sin patria reducido a luchar por su identidad en nombre de la esperanza, en medio de la indiferencia de falsos amigos.

La decisión sionista de fines del siglo XIX de colonizar Palestina y crear un hogar nacional judío, no se aplicaba a un territorio vacante, sino habitado por un pueblo de un millón de personas, cuya existencia y voluntad, fueron sistemáticamente ignoradas.

Como ha observado con agudeza, Jean Genet en su obra póstuma, los palestinos desconocían que su tierra era el objeto del sueño de los judíos oprimidos del Este de Europa. La historia de los últimos 40 años muestra la sustitución de un pueblo por otro.

La imposición del Estado de Israel por la violencia y el desalojamiento de 700.000 palestinos de sus ciudades y de 400 pueblos posteriormente arrasados, ha sido objeto de un sentimiento histórico contra el que los expulsados en 1948 luchan a brazo partido, con las únicas armas de que disponen.

La política de Israel desde hace casi cuarenta años, gira en torno a la eliminación de Palestina y luchar por la proclamación del nuevo Estado. Sobre las ruinas de los pueblos barridos los israelíes crearon flamantes colonias de inmigrados que, en su mayoría ignoran hoy la dramática realidad en la que asientan su sueño, privados de su tierra y su

cultura. Los palestinos de Gaza y Cisjordania, viven hoy como ciudadanos de segunda clase, en su propio país, a la espera de acampar si las realidades demográficas lo permiten, en futuras reservas indígenas.

Como denunciaba el escritor judío marroquí, Edmond Abraham Al-Malek, la clase dirigente israelí, ha convertido la biblia en un manual de conquista colonial y al paracaidista, en el símbolo actual del legado espiritual judaico.

Simultáneamente al desarrollo en Israel el pueblo palestino de la diáspora, 2.670.000 de un total aproximado de 4.500.000, ha adquirido poco a poco en las ultimas décadas, los principales rasgos y características de la bimilenaria diáspora hebrea.

Los palestinos de hoy son los nuevos judíos de un mundo árabe que tiene tan pocos deseos de absorberlos en su seno, como ellos de ser absorbidos.

La historia sangrienta de los últimos 20 años les ha mostrado que no deben esperar nada de los demás y que para subsistir como pueblo, solo pueden contar consigo mismos.

El tratado de paz firmado simbólicamente por un grupo de escritores israelíes y palestinos, nos recuerda que los conflictos étnicos y religiosos tienen salida.

### *El ayuno de Ramadán*

El mes de Ramadán, el más conocido de los cinco pilares del islam, ha sido un objeto de curiosidad por parte de los escritores de

Occidente. Este ayuno consiste en no comer, no beber y no fumar, desde la salida del sol hasta que se pone, a lo largo de 29 ó 30 días.

Goytisolo explica que la obligación del ayuno se extiende a todos los mayores de edad, en pleno uso de razón y libres de empedimentos y excusas. De ahí, excluye a los niños, dementes, enfermos, ancianos y mujeres embarazadas. Dice el Corán: *“Comed y bebed hasta que os parezca distinto el hilo blanco del negro en el alba. A continuación, ayunad completamente hasta la noche”*<sup>230</sup>. Goytisolo reúne varios comentarios y dichos de Mahammed en un intento para aclarar la simbología del hilo blanco y el hilo negro<sup>231</sup>.

La fecha del mes del ayuno suele causar una gran confusión a los europeos. Conviene decir que el número de los meses de la era musulmana, es doce. Según los árabes, la raíz de la palabra Ramadán, noveno mes del calendario islámico, es una alusión al calor ardiente del suelo y una muestra de la temporada calorosa en que caía este mes cuando los antiguos árabes trataban de distinguir entre los mes solares de los musulmanes y los lunares de los cristianos.

De las prácticas del ayuno, Goytisolo menciona: la intención previa de cumplir con el deber religioso ante de iniciar el ayuno, la abstención de todo acto sexual en las horas de luz solar, la ausencia de ingestión durante el día, cualquier sustancia que llega a la garganta rompe el ayuno. De la otras prácticas, según la tradición, incluyó: leer o recitar, guardar la lengua y miembros corporales limpios del pecado,

---

<sup>230</sup> Véase, Goytisolo, J., “Ramadán”, en *De la ceca a la Meca*, pág. 208.

<sup>231</sup> Idem.

realizar durante los últimos diez días el *Itikaf* o retiro espiritual. El incumplimiento voluntario del ayuno exige un cumplimiento posterior, mientras la ruptura impone una alcafara o expiación por parte de un juez religioso.

El autor ha observado en el ayuno una serie de valores espirituales y sociales. A nivel espiritual es el mes del acercamiento y sumisión a Dios, de la lucha contra los deseos y pasiones, del cumplimiento de las oraciones diarias y; a nivel social, es el mes de caridad y atención a los sufrimientos de los necesitados, del *azaca* o limosna. *“El ayuno -dice Goytisoló- no es acto de contrición sino de autodomínio, lo que explica la alternancia, de otro modo incomprensible, entre la abstenencia del día y el recreo o deleite de la noche: el creyente cumple el reposo del guerrero que ha interrumpido el ejercicio de combatir consigo mismo, obediente en el esfuerzo como en el desahogo”*<sup>232</sup>.

A nivel social, el ayuno fortalece los lazos de amistad y solidaridad de los ayunantes. Mil millones de musulmanes se ayudan mutuamente durante las horas del día y comparten mesa y mantel durante la noche. Todos ellos permanecen diariamente a la espera del disparo del cañón, voces de la sirena, la llamada del almuédano o las noticias televisivas. Poco tiempo después, las ciudades que estaban muertas vuelven a nacer de nuevo

según el propio escritor, uno de los lugares más representativos e ideales para apreciar el valor social del ayuno de Ramadán es la ciudad del Cairo. Una ciudad que se destaca por sus esbeltos alminares que

---

<sup>232</sup> Ibid, pág. 210.

permanecen iluminados de la noche. La mayoría de los musulmanes piadosos acuden a las mezquitas y rezan las plegarias del mes sagrado. Algunos fieles pasan la noche en el templo meditando hasta la oración del alba y escuchar el recital del Corán. Estas mezquitas no son sólo lugares para el rezo o el retiro espiritual, sino también, a diferencia de las iglesias, cumplen unas funciones como escuelas, club social o sala de lectura o de descanso. Las mezquitas distribuyen alimentos a los necesitados y menesterosos.

La tradición islámica incita al retiro espiritual durante las últimas nueve noches del mes de Ramadán. Los fieles devotos se abstienen de todo contacto sexual con sus mujeres y se aíslan en las mezquitas para rezar y meditar. Según la tradición, la revelación del mensaje sucedió en la noche del 27 del mes sagrado. Esta noche, denominada, *Laylat al Qadr* o noche del destino, vale más de mil meses y durante ella, los Ángeles y el Espíritu descienden en ella. De hecho, hay que aprovecharla. Conforme a algunos alhadices, los demonios y diablillos permanecen encadenados durante el mes, especialmente durante la noche del 27.

El autor concluye describiendo la alegría y el regocijo que siente la gente, al terminar el ayuno. En esta fiesta, denominada *Aid el fiter* o la Pascua menor, todos estrenan trajes, intercambian regalos, se visitan unos a otros para congratularse con besos, abrazos, saludos. Ningún forastero puede quedarse ajeno a esa “felicidad compartida, inmediatamente contagiosa, que se propaga a quienes la observan y aureola a sus protagonistas de una delicada belleza moral”<sup>233</sup>.

---

<sup>233</sup> Ibid, pág. 220.

## *La música del trance: Nas al Giuán*

Según Goytisolo, el conjunto musical marroquí Nas al Giuán ha sabido encontrar, desde hace 16 años, la fuente de sus raíces en la música sufista popular de las cofradías islámicas. Surgieron como resistencia contra el colonialismo europeo, contra el modelo de la música occidental, extendida en Marruecos y contra la canción comercial egipcio-libanesa. La creatividad de Nas al Giuán, sus pinceladas de toque folklórico, su recurso a la fórmula religioso-social del trance, le han permitido entrar en contacto con un público joven y ferviente, y enlazar sus raíces comunes con el jazz, la música negra americana en nuestros tiempos modernos.

Al principio de los 70 en un pequeño local primero y luego en una sala de fiestas cercana a Rabat, la actuación de un grupo de jóvenes conocidos por los New Dervich pasarían a ser los Nas al Giuán, en un ambiente de fervor propio a las danzas de iniciación de las cofradías religiosas de Mulay Abdelkader Xilali o Sidi al Hadi Benaisa, no tardó en suscitar la participación entusiasta de los oyentes, con gritos y movimientos incontrolados próximos al trance ritual de los *gnaua* o *aisaua*.

En aquella época, el gran público ignoraba la existencia de Ibn Dervich y los nombres de quienes pronto serían héroes de la juventud marroquí: Omar Sayed, Batma, Allal, Tahiri, y sobre todo, Buxmáa. Los componentes del nuevo grupo procedían de distintos lugares del país y se habían conocido en 1967 en Casablanca, animado entonces por Tayeb Sadiki. Gracias a éste, los futuros Giuán rompieron con la estética gestual

y musical extendida entonces e intervinieron en obras renovadoras como la consagrada al poeta místico Abderrahmán Mexdub.

La leyenda surgida en torno a la muerte súbita de Buxmáa en 1974, otorgó al autor de las primeras y letras del grupo, un aura de martirio y de santidad. Su canción *Ghir huduni* (sacadme de aquí, liberadme de este mundo), se convirtió en la bandera de la nueva música y su impacto conmocionó a las nuevas generaciones. Hoy en día podemos escuchar la voz desgarradora de Buxmáa, en los zocos, cafés, tiendas de discos y numerosos hogares del Magreb. Uno de los nuevos integrantes del grupo, antiguo maestro *gnaua* de Esauira, reforzó la relación de los Giuán con las tradiciones musicales y religiosas de las antiguas cofradías subsaharianas.

La cofradía de los *gnaua*, compuesta en su mayor parte por descendientes de esclavos traídos de Guinea o Sudán, fue fundada por Mulay Abdelkader y se sitúa por su origen social, en contra de las cofradías marroquíes. Sus ritos son a la vez religiosos y terapéuticos, traídos del Islam y de ancestrales creencias africanas. Mientras los *gnauas* suelen ser conocidos por los turistas que visitan Marraquech, por sus exhibiciones folclóricas en Yemáa El-Fná, su agrupación atrae a un número creciente de adeptos que, con problemas síquicos, rebeldes al tratamiento de la medicina, hallan una vía de curación tradicional en la ceremonia del trance.

Uno de los hermanos procede entonces al sacrificio de un gallo o cabra, después de realizar bailes y mímicas. Las danzas de posición abarcan un repertorio muy variado, los “mamloquín” o posesos, invocan

no sólo al profeta a sus descendientes y a los patronos de las principales cofradías, sino también a los genios habitualmente malignos anteriores a la revelación coránica y rebeldes a su doctrina, pese a los esfuerzos de los alfaquís por barrer la superstición. Cada uno de los cuales exige un perfume, tema musical y color adecuados.

Las danzas corresponden al color predilecto del destinatario y establecen una relación simbólica con él. A la serie blanca, en honor de Mulay Abdelkader y otros santos y geniecillos, sucede la negra, para Sidi Imún y los genios de la tierra. La roja, para los del fuego, la verde, para los descendientes del profeta, la amarilla, para los genios, la azul, para Moisés, señor de los mares, de quien se conmemora a veces la travesía del Mar Rojo, imitando los movimientos de los nadadores, en medio del oleaje. Según las circunstancias quienes asisten a la ceremonia y entran en contacto con el genio, ejecutan danzas con braseros, puñales, velas, bandejas, obedeciendo siempre a la consigna musical que les alumbra y les encadena sus movimientos.

La terapéutica de los *gnaua*, se basa en amansar los geniecillos en calmar las manifestaciones de histeria y sicosis, en las celebraciones rituales del culto. El rico vocabulario de las ceremonias del trance, distingue claramente al poseso por un genio del arrebatado por la repetición de los nombres divinos en el éxtasis místico. La tensión, desenfreno y delirio, liberan la energía nerviosa habitualmente reprimida y el hombre o mujer se sienten desahogados y tranquilos, dispuestos para convivir con las raíces ocultas de su desdicha.

Los Giuán aprendieron el ritmo de los *gnaua* y *aisaua*, se

impregnaron de la música de las zagüías, buscaron las raíces de una autenticidad marroquí que por contactos con el fondo musical negro, extendido en América por los esclavos, acercó paradójicamente su música al jazz y sus derivados. Esta vez no se trataba de una imitación sino de una convergencia original identificativa.

El hecho de que Nas al Giuán naciera en Casablanca, en el barrio popular de Hay Mohamedi no fue fruto de la casualidad. Los fenómenos de desarraigo, explosión demográfica y pérdida de tradiciones identificadoras, occidentalización mítica de algunos sectores urbanos, habían causado una serie de tensiones culturales y sociales que enfrentaban a la juventud al problema de adaptarse a una modernidad contraria a sus valores.

La temática musical del grupo, intentaba despertar las conciencias, responder a la angustia de la juventud urbana y manifestar sus esperanzas y sueños. Los Nas al Giuán o “gentes de la bohemia o erranza” son también, los hombres del *tarab*, del trance profano: La palabra *Giuán* como es frecuente en la lengua árabe, abarca en realidad una vasta gama de significados, entre los que figuran música y artes del canto.

Nas al Giuán no sólo contradice los gustos dominantes en la burguesía urbana -las melodías libanesas o egipcias-, sino que, invierten también la escala de valores de la tradición cultural marroquí. A la música andalusí, aristocrática y refinada, contradice a las corrientes situadas en categorías más bajas, tanto desde un punto de vista social como estético. El ejemplo lo encontramos en la música popular de las cofradías de origen beréber africano, donde encontramos un uso de distribución vocal

e instrumentos desterrados por las normas de la estética y el buen gusto.

Nas al Giuán al adoptar el ritmo de las antiguas cofradías de esclavos, se une con la temática de la poesía mística marroquí. Sus canciones expresan también la angustia ante una situación histórico-social, deteriorada e injusta. Desde la aparición de Buxemáa, Nas al Giuán ha ampliado y enriquecido el repertorio de sus canciones. Las voces transmiten lamentos y se apoderan de un auditorio ferviente, marroquinizan el *tarab* o trance de los conciertos de música pop.

Goytisolo concluye que la fama de los Giuán atravesó desde hace años las barreras del mundo árabe y tuvo éxito en diversos países europeos, Estados Unidos y Canadá. Ya es hora de que su música, tan cercana a la sensibilidad de los jóvenes árabes y no árabes, sea conocida en España.

### *La mujer en el islam*<sup>234</sup>

La estatus de la mujer en los países islámicos es percibida en Occidente, como una señal del atraso y del fanatismo religioso que desde hace siglos atribuye a los musulmanes. Aquí, Goytisolo tratará de ilustrar a los confundidos de la verdadera naturaleza del tratamiento que reciben las que ve ven obligadas por la religión o por los hombres a ocultarse tras el velo o el chador<sup>235</sup>.

---

<sup>234</sup> Goytisolo, J., “Ver sin ser vista: la mujer en el Islam”, en *Alquibla*, Videocinta televisiva, Producción de TVE y Eclipse Films, S.A. (Reportaje inédito hasta el momento de redacción).

Las imágenes difundidas reiteradamente del velo y el chador, la existencia legal de la poligamia, la concepción popular de la mujer árabe, etc., responden a la realidad o son fruto de las ilusiones y fantasías de los occidentales. El investigador que se propone abordar el tema tropieza con un problema de gran variedad de situaciones sociales, culturales y nacionales.

Para Goytisolo, la idea occidental al Islam no es inocente, pues contiene hace siglos apreciaciones erróneas: barbarie, despotismo, crueldad y fanatismo, difíciles de modificar. Entre estos prejuicios, los fantasmas relacionados con la mujer juegan un papel importante. Las fantasías occidentales sobre el mundo árabe están llenas de harenes, esclavas, velos, danzas eróticas e imágenes de un Oriente sensual y lujurioso, que se rige por un Islam agresivo y fanático.

Para investigar el tema a fondo, Goytisolo centra su mirada en la vida social, familia, trabajo, fiestas, reuniones, sobre todo, de las mujeres de los barrios populares de Marrakesh. El autor comprueba que *“En este recinto el ojo masculino sería una profanación. Aquí, mientras las viejas preparan en secreto sus talismanes contra el mal de ojo, mujeres y jóvenes se someten con paciencia a la ceremonia de la ‘alheña’<sup>236</sup>, el dibujo minucioso, simbólico, casi de encaje, de manos y pies, destinado a embellecer y atraer la ‘baraka’<sup>237</sup>, sobre las interesadas”*.

La sexualidad admitida en la ley islámica, chocó al principio con el concepto cristiano sobre el cuerpo, fundada en la condena de los placeres

---

<sup>235</sup> *Chador*: (Voz iraní) m. Velo usado para las mujeres para cubrirse el rostro.

<sup>236</sup> *Alheña*: (del ár. al-hinnaâ) Polvo extraído de Alheña, que se usa en tintorería.

<sup>237</sup> *Baraka*: bendición.

carneles. Mientras el cristiano admite el celibato como un ideal religioso y el matrimonio como una muestra de la debilidad humana, el musulmán considera el matrimonio como un deber y acepta la poligamia<sup>238</sup> siempre cuando el varón pueda sustentar a las mujeres con quienes se casa. Como dice la aleya<sup>239</sup> 3 de la azora an-nisa<sup>240</sup>: “*Casaos con las mujeres que deseáis, dos, tres o cuatro, entre aquellas que os gustan. Si teméis ser injustos, no lo hagáis sino con una*”. Goytisolo observa que las palabras de esa azora, contrastándola con las del versículo 129 de la misma, que dice: “*Jamás podréis tratar a vuestras mujeres con equidad, aun si lo deseáis ardientemente*”, han podido crear cierta polémica<sup>241</sup> entre los que interpretan el espíritu del texto y quienes se atienen solamente a la letra del mismo.

Goytisolo expone que las leyes sobre matrimonio y divorcio en los países islámicos, se asientan en el derecho islámico, elaborado a su vez a partir del *Corán* y los *Al-hadices*<sup>242</sup>. La actual polémica, según él, entre los defensores de los derechos cívicos y personales de la mujer y los que

---

<sup>238</sup> En la Legislación del Islam está permitida la poligamia que consiste en casarse con más de una esposa, limitando el número a cuatro. Esto no ha sido permitido solamente en la Legislación islámica, sino también en la Judía; pues el Judaísmo permitía la poligamia, pero sin limitar el número. Así, Salomón tuvo setecientas esposas y trescientas esclavas; David noventa y nueve, completando las cien cuando se casó con la mujer de Urías. Véase Qutb, Mohammed, *La mujer en el Islam, Edi.Sra. de la Angustias*, Málaga,3- Granada, 1979, pág. 17.

<sup>239</sup> *Aleya*: (del ár. Al-âya) f. Versículo del Corán.

<sup>240</sup> *An-nisa*: (del ár. An-nisâ') las mujeres.

<sup>241</sup> Dice Qutb, defendiendo la poligamia: “Las más importantes situaciones en que la sociedad necesita esta legislación, son las situaciones de las guerras que aniquilan un gran número de jóvenes, desequilibrando la balanza y aumentando el número de las mujeres sobre los hombres; entonces sería la poligamia una necesidad para evitar la corrupción moral y la anarquía social que surge seguramente de la existencia de las mujeres sin hombres”. “La anormal energía sexual que no se satisface con una mujer”, “los casos de esterilidad de la esposa” o “la enfermedad permanente que impida la comunicación”, son otros casos justificantes, según el autor, de justificar la poligamia en el Islam, Véase, Qutb, Mohammed, *La mujer en el Islam*, págs. 59-61.

<sup>242</sup> *Hadiz* o *Al-hadiz*: Obra musulmana que recoge aspectos de la vida y doctrina del profeta. Junto con el Corán es el libro sagrado de más autoridad en la religión islámica.

adoptan posiciones tradicionales más rígidas, se basa en que las azoras<sup>243</sup> coránicas y alhadices del profeta, no forman un conjunto doctrinal bien trabado, sino que corresponden a circunstancias de carácter distinto.

Y afirma el autor que el predominio masculino sigue en pie, incluso en los países que han cambiado sus leyes respecto a la legislación sobre el matrimonio: separación de los cónyuges, herencia, custodia de los hijos, poligamia, etc. De ahí, un cambio gradual en la mentalidad de la mujer musulmana puede fomentar su espíritu reivindicativo.

No hay duda que la religión islámica significó un progreso para la mujer respecto a la situación que sufría entonces en Arabia, donde mataban frecuentemente a las niñas. Desde el primer momento en que Mohamed recibió la palabra divina, incitaba a los creyentes y seguidores el buen trato hacia la mujer. Incluso, en su último sermón de adiós pronunciado tres meses antes de morir, dejó un último consejo a sus hombres, diciendo: *“¡Oh, varones!, en verdad vuestras mujeres tienen derecho sobre vosotros, aseguradles el trato mejor”*.

Su Libro Sagrado no es sólo el medio que lleva al camino de la salvación, es también un sistema que controla la conducta social y moral, establece las reglas para proteger a la mujer viuda y la huérfana y asegura el derecho de la mujer repudiada del marido en la dote fijada antes de contraer el matrimonio. Por otra parte, y gracias a la evolución en el campo jurídico y cívico, es lógico que veamos las mujeres marroquíes, egipcias o turcas reclamando una serie de objetivos que no podían aspirar las del siglo pasado.

---

<sup>243</sup> Azora: (en ár. Sûra) m. Cualquiera de las lecciones o capítulos en que se divide El Corán.

Pese a que el autor prefiere resaltar el lado positivo del Islam, no olvida alzar, de vez en cuando, la voz crítica y desafiante que le caracteriza. Según él, aunque el Islam tolera o ignora el pecado original causado por Eva y su responsabilidad del desastre cósmico, la situación de inferioridad de la mujer establecida por la doctrina islámica, sigue siendo una realidad. Los obstáculos que impiden revisar las leyes que dan al marido el derecho de repudiar a la mujer o de impedir que trabaje, que viaje o que salga de su casa, son denunciados hoy por las mujeres del mundo árabe. Para Goytisolo, tratar de aplicar sistemáticamente los esquemas occidentales a un mundo cultural distinto, acarrea unos perjuicios en la perspectiva y origina la confusión. No hay recetas ni medicinas que lo arreglan.

Goytisolo se traslada al tema de la visibilidad, tomando notas de lo que dicen las mujeres árabes. Según la mayoría, la visibilidad es necesariamente un signo de superioridad. La mujer en Occidente se exhibe como un objeto, sin embargo, sigue desempeñando un papel de comparsa. En cambio, ver sin ser vistas y charlar sin ser oídas, es el privilegio de las mujeres árabes.

Según la tradición, El *Hamam* o baño público es el lugar más apetecible para los encuentros femeninos. Es un sitio ideal para intercambiar las confidencias, establecer las amistades y desarrollar la mentalidad colectiva. Por otra parte, la carencia de patios comunes para todo el clan familiar, la dificultad de encontrar grandes apartamentos y el peso de las tareas domésticas, han favorecido últimamente el papel de la *ziara* o visita, específicamente femenina, a las tumbas de los santos. No es de extrañar, pues, ver a muchachas que buscan marido, esposas que

anhelan fertilidad o mujeres deseosas de intercambiar noticias delante de la tumba o la *zagüla*.

Y termina el autor diciendo que el impacto que ha causado el modernismo y la difusión de los valores occidentales a través de la televisión, provoca ciertos problemas y traumas en el seno de la sociedad árabe. Como muestra de ello, ratifica lo que dijo una de las feministas egipcias, al señalar la dificultad de *“comprender como se las arregla una muchacha musulmana para disimular su cabellera, su cuerpo y sus encantos, cuando diariamente sufre el asalto de una ubicua publicidad que predica el mensaje contrario”*<sup>244</sup>.

La necesidad de la mujer árabe de ser atractiva para seducir al hombre le lleva a buscar artículos de cosmética para suavizar su cutis o embellecer su pelo y piernas con champús y medias finas. La enorme diferencia de los modelos: occidental y árabe, es uno de los retos que tiene que enfrentar las mujeres árabes. Es decir; o entregarse completamente a unos valores materiales que llevan a perturbar a la mayoría de ellas por falta de recursos, o mantenerse fiel a los valores auténticos de su cultura y tradición. La solución no es fácil, pero podrán encontrarla todas aquellas que no niegan la tradición del pasado ni rechazan los valores éticos de las mujeres europeas.

### *Estambul: la ciudad palimpsesto*

Estambul, la ciudad entre dos continentes, crisol de culturas,

---

<sup>244</sup> Goytisolo, J., “Ver sin ser vista: la mujer en el Islam”, en *Alquibla*. Reportaje inédito hasta el momento de redacción.

edificada como la Roma antigua sobre siete colinas, a la vez ciudad, montaña, mar, río, huerto, jardín, cementerio, bosque de alminares esbeltos, hormiguero de personas, vehículos, lanchas, navíos, creada a la recreación de nuestra vista, no ha dejado de fascinar siglo tras siglo a todos los viajeros que la visitan. Si la mirada de los demás forma parte del conocimiento global que tenemos de nosotros mismos, esta es nuestra modesta contribución al conocimiento de una ciudad, cuyo ritmo de vida a menudo frenético, se compensa con el amor a la vida de sus habitantes y con la cordialidad y sentido de la hospitalidad del pueblo turco.

Para Goytisolo, la aplicación de planos históricos y étnicos de una gran ciudad, facilita la existencia de una mezcla que constituye el sello inequívoco de la modernidad. La pluralidad de convivencia y estilos, confunden al visitante. En las calles y lugares privilegiados de ese espacio palimpsesto que es Estambul, aparece la historia de una ciudad, fundada hace 27 siglos conforme a las indicaciones de un oráculo: Bizancio-Constantinopla nos maravilla no sólo por su situación estratégica sino por el esplendor de sus monumentos.

Desde la primera visita a Estambul lo que más llama la atención es la fuerza que desprende, una vitalidad salvaje y desbordante, que sobrecoge al viajero en cuanto pone los pies en ella. Un caótico hormiguero, a la vez, imperial y tercermundista. Autobuses, peatones, taxis y carromatos inventan imposibles trayectos por abrirse camino en medio de toda clase de obstáculos, obedeciendo a un juego desconocido.

Desde los embarcaderos del Bósforo y el Mar de Marmara, miles de usuarios se precipitan diariamente al asalto de los autobuses, invaden

los muelles atestados de viandantes, cruzan a cierta velocidad el puente levadizo que une las dos partes de la ciudad, voraz consumidor de sandwiches y maíz hervido, que se abre pasos a codazos, como por los pasillos del metro en las horas punta.

Los barcos inician sus maniobras de atraca y partida, emiten penachos de humo negro y espeso, accionan sus sirenas con ritmo violento, cargan y descargan viajeros, indiferentes al glorioso esplendor del *Topkapi* y los alminares de Santa Sofía. *“En Estambul -dice- como en Nueva York, la lucha por la vida se manifiesta a la luz del día. Aparece una obligada necesidad de ganarse el pan, de sobrevivir en medio de una crisis general, que aparentemente no tiene remedio”*<sup>245</sup>.

La expresividad de sus caras, viveza de ademanes y gestos, siluetas con gabanes rotos, que surgen y se pierden entre las callejuelas, rostros sin afeitado, miradas piratas, brusquedad de gestos, cigarrillos entre los labios, belleza viril y ruda, rasgos duros y cejas sobresalientes a la par de sus mostachos.

Basta bajar de nuevo, según el autor, al muelle o los aldaños de la mezquita nueva para adentrarse en un mundo lleno de movimiento y actividad. Gritos inagotables de feriantes, mozos de cuerda, inclinados bajo el peso de sus cargas. Polifacéticos vendedores de gorras, pañuelos, roscas y billetes de lotería. Casi todo el mundo chupa o mastica algo, mientras, casi corriendo, cubre el trayecto a los transbordadores, autobuses y taxis colectivos que le conducirán al punto de destino.

---

<sup>245</sup> Véase, Goytisolo, J., “La ciudad palimpsesto”, en *Aproximaciones de Gaudí en Capadocia, Ob. Cit.*, pág. 89.

La riqueza y variedad de paisajes de Bizancio, Constantinopla o Estambul ha inspirado siempre a los visitantes y existen numerosas antologías de escritores con descripciones puntuales de Santa Sofía y el Topkapi Saragui. Las mezquitas de Soliman y Sultán Ahmed, el Cuerno de Oro y la Torre de Galata. Sus autores apuntan con sorpresa el respeto de los otomanos a animales y árboles. Cortar un árbol es un crimen; aún hoy en el Bósforo hay casas de madera edificadas en torno a árboles centenarios, otros, como el soberbio plátano situado junto al kiosco de la sublime puerta, alzan su espiguez en medio de la calzada de una calle diariamente colapsada por el tráfico, inmunes a reglamentos urbanos.

La magnificencia de Estambul como el decorado de un teatro, requiere una iluminación y perspectiva adecuadas. A veces cuando nos acercamos a sus orillas el encanto se esfuma. Lo que nos ha deslumbrado en conjunto, visto a distancia, parece ruinoso o feo si lo observamos de cerca y por partes. En Estambul los alminares que apuntan al cielo como flechas vibrantes como fe de su creador, adquieren al atardecer un espacio casi de ensueño. El sol que los acaricia concede al paisaje una grandeza única y envuelve a la ciudad en un halo de irrealidad, mientras bandadas de aves ligeras, casi místicas, aguardan la llamada a la oración del almuédano, para dispensarse sobre el Bósforo y Cuerno de Oro, como portadoras de importantes consignas.

La sobriedad, honradez y fortaleza física de los turcos merecen igualmente encendidos elogios. Son una hermosa raza de hombres cuya vestimenta realza su robustez postura. En el retrato de estos hombres es de rostro duro, bigote y ojos intensos, cuya estampa fiera contrasta con su

carácter abierto y cordial. Pese a las tensiones y las dificultades de la vida diaria existentes, una inmensa carga de afecto y generosidad en el turco suaviza la aparente rudeza y brusquedad de sus modales. Su sentido de la hospitalidad no es una leyenda.

El célebre Gran Bazar es un auténtico laberinto cuyos pasajes y avenidas le convierten en el mercado más atractivo del mundo. El eventual cliente que en él penetra, puede hallar conforme a sus deseos y apetencias, barberías, mezquitas, restaurantes y farmacias, así como una variadísima gama de objetos que va desde los más comunes y corrientes a los más insólitos y exquisitos. En él todo tiene cabida. La abundancia de cafés y kioscos de refrescos situados en jardines, patios o terrazas con vistas al Bósforo, Cuerno de Oro o el Mar de Mármara, son el reverso de la moneda del bullicio de la ciudad.

Allí bajo la sombra de cualquier árbol, el ciudadano olvida durante unos minutos u horas, los problemas que asedian su vida, entregado de lleno al disfrute del instante, en una atmósfera de discreta y apacible serenidad. Tras el agobio de la jornada, numerosos habitantes de Estambul recurren a los ritos de limpieza y purificación prescritos por el Corán. Es la institución nacional, la Alhama, a la que desde siglos, los naturales del país, son adictos.

Rodeado con una gran toalla de la cintura a las rodillas, el cliente del hamam, después de despojarse de sus prendas y enseres en una de las cabinas del vestíbulo, se interna con cautela en una sucesión de habitaciones con fuentecillas abruptas y sumidas en la penumbra. *La alhama* propiamente dicha, se halla cubierta de cúpulas con linternas

transparentes, cuya luz envuelve a las ceremonias del baño en un hálito de irrealidad sutil y fina. Tendidos sobre las losas de mármol, media docena de individuos aguardan en un estado pasivo de entrega, las enérgicas manos de los masajistas. Desconectado, deshecho, enjabonado de arriba a abajo, bañado, escurrido y reconfortado, será envuelto con diferentes juegos de toallas a la altura del hombro y cintura, tocado con un turbante de fina tela, conducido al reposo de su litera, agasajado con vasos de té caliente o agua mineral.

La tensión social fácilmente perceptible en Estambul se amansa conforme uno se aleja de la ciudad ya sea en cualquiera de los buques que la unen a las costas del Bósforo e islas del Mar de Mármara. El vapor correo que linda la costa del Bósforo es atacado los días festivos por una marea de ciudadanos deseosos de disfrutar. Mientras el barco se desliza por el mar azul que separa los dos continentes, pasa bajo el inmenso y esbelto puente de Ortakoy y deja atrás viejos palacetes otomanos y casas de madera, castillos y mezquitas y se cruza con extensos petroleros, buques de guerra soviéticos o algún trasatlántico italiano atestado de remotos turistas. Un ansia compulsiva de vivir y disfrutar de un sol otoñal espléndido, pasar unas horas de recreo en torno a una mesa cubierta de platos de pescados y transforma a la masa urbana, en una colectividad bulliciosa y jovial, frente a la que el visitante pierde su habitual transparencia.

La visión del regreso a Estambul desde el Bósforo es una de las más bellas del mundo. Conforme nos acercamos a la ciudad y divisamos la silueta inconfundible de sus monumentos, nuestro recuerdo vuelve a esa agresiva y fascinadora multitud que se renueva a cada paso, como el

río de Heráclito, con una continuidad fluida evocadora no solo de su pasado glorioso, sino también de su presente voraz e indescifrable futuro.

### *Los derviches giróvagos*

Pese a la abundancia de testimonios recogidos por familiares y discípulos, la vida de Xallal ud-din Rumi, mejor conocido por el nombre de Mawlana, se mantiene coronado por una leyenda, en la que mito y realidad se confunden.

Konya, la villa adoptiva de Mawlana ofrece al viajero curioso una variedad de monumentos, cuyo esplendor anula a los de Estambul. Ejemplo de ello lo encontramos en el bosque columnario de la sobria mezquita árabe de Aludin, ahora en plena restauración.

La gran medersa de Karatay, con su cúpula abierta al destello nocturno de las constelaciones en su fuentecilla central, para regalo de los aficionados a la astronomía y astrología, y sobre todo la mezquita y el convento de la orden de los derviches girovagos.

La admirable cúpula verde alberga bajo su domo cónico recubierto de azulejos turquíes, los restos de uno de los mayores místicos del mundo, comparable en importancia a Eckhart, un Hallaxx o un Ibn Arabí, a Juan de la Cruz o Teresa de Avila.

Xallal ud-din Rumi, cuya muerte acaecida hace 714 años, conmemoran hoy en Konya peregrinos y discípulos venidos de todas las partes del mundo, fue el fundador de la célebre orden de los derviches

girovagos. Su hermosísima poesía mística, su audacia espiritual y su defensa de unos valores de tolerancia religiosa, desconocidos en la época, sus singulares dones de visionario, que le permitieron descubrir no sólo la gravitación solar de la tierra, sino el número exacto de planetas de nuestro sistema, le convierten en una de las figuras sin duda más atractivas y seductoras de la cultura islámica.

Revelado por Chams, la danza circular, a decir verdad, constituye el eje simbólico de su doctrina, el movimiento giratorio del mundo y planetas. Vida, tiempo y astros, rotan en danza perpetua, comulgar con ellos es unirse a la Sama.

¿Por qué te quedas pegado a la tierra como una planta verde?. ¿No son tus movimientos la clave de las gracias?. Sólo quien elige la vía de la unión, será capaz de discernir los secretos de la naturaleza. El enamorado deberá reducirse a sombra, ante la iluminación del espíritu. La *sama* de los derviches de Konya, suscita en el ánimo la plenitud creadora, danza de oda. Los derviches giran como peonzas, sus túnicas forman anillos saturnales, el blanco torbellino de los pliegues, se incorporan a una u otra de las órbitas planetarias y pasan del invierno al verano, cielos, astros, elementos terrestres, evolucionan con la ligereza del átomo, su remolino es el de las almas sumisas a la universal gravitación solar.

La flauta o trompeta de la resurrección les ha arrancado de sus tumbas. El viaje místico del derviche era según los sufis del oriente, del "ser", al occidente del "no ser", y del occidente del "no ser", al oriente de Dios. El derviche se abandona con ingravidez. Sus manos languidecen como pétalos mustios, su ojos se tornan ciegos, la flotante cabeza se

inclina en la sutileza del aire. El Planeta gira delicadamente sobre sí mismo. El movimiento giróvago de los derviches no admite comparación con baile alguno. Nada más lejos de él, que el énfasis de nuestra zambra o la gentil perfección del ballet.

*“¡Ven quienquiera que seas, ven  
Infiel, pagano o idólatra ¡ven!  
Nuestro umbral no es el del desaliento  
Aunque cien veces perjuro, ¡ven!  
Ya seas farsí, turco o griego,  
¡Aprende la lengua de quienes carecen de ella!”<sup>246</sup>*

El autor de éstos célebres versos nace aproximadamente entre 1190 y 1200, en la actual ciudad muerta de Balj, en los confines de Afganistán. Su padre enfrentado con los ulemas de la ciudad por cuestiones teológicas había buscado refugio en Siria, y después de cumplir con los suyos la peregrinación a La Meca, se estableció en Taramán, al sur de Anatolia, en donde el joven Meulana contrajo matrimonio. En 1229, el sultán de Konya invitó al maestro y a su familia a venir a su reino, y puso generosamente a su disposición una de sus medersas.

A la muerte de su progenitor, Mawlana le sucedió al frente de ella. Tras viajar otra vez y frecuentar a poetas y sabios, volvió a Konya, se entregó al estudio de la literatura, leyes y ciencias, y empezó a escribir sus sermones y se embebió en la filosofía griega, hasta convertirse en un ulema, orador y muftí de indiscutible prestigio. Guía espiritual de la comunidad, famoso por sus predicaciones y fatuas, venerado por los

---

<sup>246</sup> Véase, Goytisolo, J., “Los derviches giróvagos”, en *Aproximaciones de Gaudí en Capadocia*, pág. 28.

monarcas y el pueblo, la carrera de Mawlana, literalmente “nuestro señor”, parece definitivamente encauzada cuando un lance inesperado altera radicalmente su vida.

El encuentro de Mawlana con Cham Tabrizi arrambla con sus conocimientos y certezas. Sus discípulos nos cuentan lo acaecido con gran riqueza y variedad de detalles.

Mientras Mawlana expone sus doctrinas rodeado de los novicios, Chams, penetra en la sala y apunta con el dedo a un rintero de manuscritos. “¿Qué es esto?”, “tú lo ignoras”<sup>247</sup>, le dice el maestro. Los volúmenes arden de súbito y Mawlana a su vez exclama, ¿Qué es esto?, tú lo ignoras, responde antes de eclipsarse el intruso. Mawlana ha encontrado el amor.

Como dirá su primogénito Sultan Walad Dios concibió que Chams se manifestara singularmente a él. Nadie había sido digno de semejante visión. Después de tan larga espera, Mawlana vio el rostro de Chams. Los secretos se le revelaron de modo diáfano. Vio a aquel que no se puede ver; oyó lo que nadie escuchó jamás de boca humana. Se enamoró de él y fue aniquilado. Ante dicha experiencia, muerte y transfiguración, Mawlana escribirá escuetamente “*estaba crudo, fue cocido, me consumí*”.

Mediador y a la vez encarnación de la inteligencia oculta, el derviche le abrasa como un incendio. Por él, el maestro abandona sermones y fetwas, descuida a sus discípulos, permanece absorto en sus

---

<sup>247</sup> Ibid, p. 29.

discusiones místicas, desdeña el respeto y consideraciones mundanos.

Mientras que Chams inicia a su amigo en la danza de los derviches, los envidiosos murmuran, ¿quién es ese Shams que nos ha arrebatado al maestro y nos priva de su presencia?, ¿es acaso un mago, un infiel, un herético?, ¿por qué le ha distraído de sus libros y alejado de la piedad y la ciencia?. Blanco del odio y calumnia, el derviche sale de Konya el 15 de febrero de 1246, sin prevenir a *Mawlana* y desaparece por un tiempo de su vista.

Cuando Mawlana descubrió la partida de Chams, cayó en un estado de postración absoluta. Continuamente envía mensajeros en su busca y al mismo tiempo escribe, “temo visitar los lugares que pisas, receloso de quienes te quieren; día y noche vives en mi aliento, para verte me miro en el espejo”. Presa de amor místico bailará horas y horas con los derviches, sus danzas girovagas. Cuerpo devastado, viajero sediento, buho solitario entre ruinas, suplica y clama a su amigo y al tener noticias de que se halla en Siria, viaja inútilmente a Damasco y le manda servidores y ofrendas. Una nueva tentativa de dar con Chams, llevada a cabo por Sultan Walad con la preciosa orientación de un sueño, se verá coronada con el éxito.

Entre el 8 de mayo y el 5 de diciembre de 1247, Chams permanecerá junto a Maulana en perfecta comunión mística. Durante esos meses el maestro sufí, escribirá algunas de las composiciones más bellas de su extensa y a menudo arriscada obra poética, pero los mismos ortodoxos de antaño, se escandalizan de su intimidad e inspirados conforme a algunas fuentes por el segundón de Mawlana, traman la

muerte de Chams, la noche del 5 de diciembre, le tenderán una emboscada, y ésta vez se desvanecerá para siempre.

El dolor de Mawlana alcanza entonces la plenitud. Vestido de luto no hallará otro consuelo sino en la Sama, rodeado de derviches y músicos. su hijo Sultán Walad. Por amor perdió cabeza y pies; él, sabio y mufti, divino poeta, asceta, se embriagó de amor. Día y noche bailaba la sama y se envolvió en la tierra igual que al firmamento que gira. Sus gritos y lamentos se elevaban al trono, grandes y pequeños oían su llanto.

Daba dinero a los músicos y distribuía cuanto poseía. No permanecía un instante sin danza ni *sama*, hasta que no hubo recitante que no enmudeciera fuerza de hablar, indiferente al oro y ofrendas. Todos estaban exhaustos y enfermos y sin vino, poseídos de la embriaguez. Aunque Mawlana no volverá a ver a Chams, lo reencontrará merced a la vía iluminativa de la poesía en el interior de sí mismo.

Mawlana muere el 17 de diciembre 1273. Según escribe Aflaki, apenas sacaron el cadáver en unas parihuelas, el pueblo y los nobles asistían al acto. El tumulto de sus voces parecía el de la resurrección. Miembros de distintas comunidades y naciones se habían dado cita, cristianos, judíos, turcos, árabes, griegos, cada cual con su libro sagrado.

Lectores del Corán leían bellas azoras, los almuédanos rezaban la plegaria de la resurrección, con voz melodiosa. Veinte grupos de músicos recitaban canciones y verso compuestos por Mawlana. Así se cumplían los deseos del poeta, en el curso de su último viaje, gozosos, alegres, ebrios, aplaudiendo su encuentro final con el amado.

Desde entonces la noche de bodas del gran místico se celebra en el aniversario de su muerte y multitud de meulenes y admiradores venidos del mundo entero, se recogen piadosamente en su tumba en el admirable mausoleo edificado en el recinto de la medersa.

Los mawlanís no admiten la existencia de barreras infranqueables entre sectas y religiones. Viajan en grupo predicando la pobreza con el ejemplo. Desprecian los símbolos y atributos del poder mundano , ha dicho su maestro, “no quieras alzarte a hombros del pueblo y ser como el cadáver que llevan al entierro”.

Aunque el ambiguo lenguaje amoroso de Mawlana y su insólita apertura espiritual chocaban con el dogmatismo de algunos Ulemas, su ortodoxia no desdice sin embargo de la del gran místico y jurisconsulto Al- Gazali, cuya obra reconcilia el sufismo con la fidelidad estricta a la ley religiosa. La *tarika* de Konya animada todavía por los Chelebis descendientes de Mawlana, se compone además de los cantores, músicos y el viejo chij o maestro de una veintena de girovagos de edades que oscilan entre los 17 a los 50 años. La sama se desenvuelve con ligeras variantes, de acuerdo a un rito establecido desde hace siglos. Los giróvagos penetran en la sala por el lado opuesto al lugar que debe ocupar el maestro.

Avanzan en fila muy lentamente, y se alinean a la derecha de la entrada, junto a la balaustrada o barrera que les separa del público. Maestro y derviches después de saludarse con una grave inclinación de cabeza, se acomodan en tierra, absortos en la meditación. El jefe de los flautistas improvisa una melodía con la flauta, y los demás músicos se

suman al preludio con sus instrumentos, anticipándose a la señal de la flauta. La sesión se inaugura con el recitado de unas plegarias. Azoras del Corán, poemas de Mawlana, una oración especial para el profeta. De pronto un cantor de voz purísima entona las loas a Mohamed, escritas por el propio Xallal ud-din Rumi, en un ejemplo de sobriedad.

Al punto, los derviches hincan ruidosamente la cabeza sobre el suelo, se alzan al unísono y encabezados por el guía o samasan, se inclinan por turno ante el maestro para dar uno dos, tres vueltas completas a la cancha, en sentido inverso al de las agujas del reloj. El rostro de algunos derviches es de una cruda y turbadora belleza. Obreros, comerciantes o artesanos, se trasfiguran sutilmente al vestirse en algo distinto. El hábito austero de la cofradía les infunde una irradiación emblemática; se impregnan de pronto de una configuración de fiereza, rigor y serenidad.

El color blanco de la túnica simboliza la mortaja, el manto negro con el que se cubren, la tumba, el gorro cilíndrico marrón, el cipo o columna fúnebre que en los cementerios otomanos, remata el sepulcro. La situación de los derviches en la Turquía de hoy es ambigua. Las tariqas, cofradías, conventos, fueron abolidos hace 60 años. Oficialmente no existen. Conscientes de la importancia del legado meulaní, los dirigentes del nuevo Estado laico, se esfuerzan con todo en preservarlos en su dimensión cultural, los derviches de Estambul y Konya, componen dos grupos de música y baile, cuyo ritual atrae enamorados de la sama, procedentes de numerosos países y por dicha razón, son enviados a menudo al extranjero, como muestrario de la riqueza artística de Turquía.

La sesión mawlaní subsiste así, fascinadora siempre, y obliga al conocedor de la vida y obra de Mawlana, a plantear y plantearse algunas preguntas, pues ¿esa reducción de la experiencia ascética al hecho puramente artístico, no disminuye de algún modo las premisas en las que se funda la sama, el fulgor místico de su incendio, la fusión íntima de conocimiento y amor?

El concierto sufi alcanza un grado intenso de desnudez, sobriedad y pureza. La fusión del conocimiento y amor, el significado original de la sama, es objeto en nuestros días de opiniones contrapuestas. Conocida, según algunos historiadores por las comunidades primitivas de Anatolia, Siria y Mesopotamia, se habría extendido luego al mundo islámico como simbiosis de amor mundano y experiencia mística.

### *La música Rai*

¿Quién teme al Rai?, pregunta Goytisolo. Mirado por encima del hombro por los intelectuales, condenado por inmoral por los extremistas religiosos, censurado primero y tolerado a regañadientes después por las autoridades del régimen argelino, ha vencido, no obstante, todas las dificultades que ha encontrado en su paso y se impone hoy como la expresión de un estado de ánimo juvenil, tal vez pasajero pero significativo.

En el barrio parisiense de Barbés, su frecuentación a los locales en donde se reunían los inmigrados norteafricanos, le puso en contacto, hace más de 20 años, con las corrientes sociales y culturales que lo crearon. La voz de chija Rimiti, era allí ya, tan popular como las de Umm Kalzum o

de Farid el Atrash, y forma parte, por tanto, de una educación sentimental personal adquirida.

En este capítulo del programa nos proponemos examinar el fenómeno sociológico del rai desde sus orígenes y, evocar, la situación de desamparo cultural y social de los inmigrados y jóvenes sin trabajo con quienes hemos convivido pasajeraamente en las calles y cafés de París, de Orán, etc.

Actualmente viven en Francia cerca de un millón de jóvenes de nacionalidad francesa, etnia árabe o beréber y religión musulmana. Nacidos en la antigua necrópolis colonial o asentados en ella desde la infancia, han intentado a menudo como los portorriqueños en Nueva York, desvincularse del ámbito cultural de sus padres, tradición religiosa, y valores familiares, e integrarse en el mundo más moderno y dinámico del país de adopción.

La sociedad francesa como la norteamericana respecto a los mayoricans, no les reconoce por compatriotas. A sus ojos son y serán siempre árabes. A horcajadas entre dos civilizaciones han elegido irónicamente un nombre que los distingue, el del *rai*. Alojados en los guetos urbanos condenados a vivir en demolidos edificios o instalados en monótonos bloques de vivienda de las ciudades satélites, tienen escasas posibilidades de alcanzar estudios superiores y pasan a formar parte, de manera automática, de la creciente masa de jóvenes sin empleo. Sus frustraciones, cólera, incertidumbre sobre la propia identidad, marcados por la xenofobia y racismo, han hallado su expresión musical en el rai.

El *rai*, nació según los especialistas, en el Oranesado durante la década de los veinte, como derivación de un género beduino de gran arraigo en el Magreb, el Melhún. Pero en realidad, ni la imaginación campesina ni en el Oranesado, ni en el resto de Argelia se alimentaba ya por esas fechas de imágenes poéticas y tradicionales. Había que elaborar una imagen nueva a partir de otra situación, la de los obreros agrícolas y de un paisaje cultural que tenía poco que ver con el de la poesía beduina.

Este paisaje cultural, conviene recordarlo, era un amasijo de ruinas. La dominación otomana primero y la colonización francesa después, habían cortado al pueblo argelino de su propio pasado y tradiciones, convirtiéndolo así, en lo que a cultura se refiere, en un pueblo amputado y amnesico, víctima desde 1830 de la agresión social y espiritual de los modelos de vida de los europeos, masivamente instalados en su país.

El término *rai*, asumía no solo una libre mezcla de fuentes, expresaba también las realidades creadas o deshechas por los modos de vida ancestrales, despertando un choque de culturas. El viaje a la metrópoli en busca de trabajo ocupó un papel primordial en la formación de la nueva música.

A principios de los años 60 los cafés árabes de Bardet, servían de refugio a numerosos trabajadores de Orán y Marruecos oriental, cuyo referente cultural eran las prostitutas que con sus frentes tatuadas y collares de monedas, cantaban la ignorancia del país, el racismo cotidiano, la soledad sexual, el alcohol, las mujeres. Los títulos de las composiciones favoritas de los inmigrantes oraneses evocaban a veces

sus problemas y ensueños, directamente en francés.

El estado de ánimo o sentimiento simbolizado por el rai, se mantiene y extiende por obra de un puñado de mujeres, las chiujaat, esto es, el plural femenino de chij o jeque, anciano y persona eminente, empleado por ellas con intención satírica. Cortesanas y cantantes a un tiempo, dice Ahmed Ben Naúm, animan las bodas, pero en el androceno. Una chija, carece de apellido conocido, no es hija, ni hermana ni prima ni tía de nadie. Un nombre, un apodo, una referencia a su lugar de trabajo, bastan para identificarlas. Su identidad real es la ficha de policía en la brigada social.

Así, chija Rimiti, la más célebre y dotada de todas, reivindicada hoy como precedente inmediato por los jóvenes cantantes del rai, ha adoptado como sobrenombre una mera derivación paródica, de Muwasah, o "sírvenme otro", directamente vinculado al consumo de alcohol. Nacidas en un medio popular, a menudo analfabetas y sin ninguna formación musical, las chiujaat, expresan no obstante, mejor que las insursas canciones difundidas por la radio y televisión estatales, las nuevas realidades sociales, engendradas por el colonialismo, guerra de liberación, emigración a la antigua metrópoli, y explosiva situación los jóvenes en las zonas urbanas.

El vino, deseo sexual, y la espera turbadora del amante son cantados como en tiempos de la gran poesía árabe de Ibn Hazm y Abu Nuwas, sin cortapisa ninguna. Pero todos los clichés de ojos de almendra y dientes marfileños, ceden paso al ritmo atropellado de la fiebre amorosa y embriaguez alcohólica del tuburio. Frente al texto de la

canción oriental estereotipada, su ronroneo soso y amaneramiento dulzón, el rai de Sheja Rimiti opone un inconformismo agresivo que rompe los esquemas familiares y sociales, invierte las jerarquías artísticas, rechaza los simbolismos consagrados.

Escurrido el circuito oficial y los medios de comunicación de masas, el rai de los 70 se refugia en las fiestas de hombres y clubs nocturnos. El escaso valor profesional de su música, se compensa con la inmediatez del mensaje y violencia de su articulación. Escuchar a Rimiti -dirá uno de sus admiradores-, es aceptar el naufragio en la embriaguez de lo vedado. Sus palabras salpican, ritman la inducción del deseo y la voz ronca, cálida, rota, nunca afinada, orgásmica, visceral, prolongada en gemidos.

Hacia 1980, el rai, conquista la juventud de Orán, se transforma en el portavoz de sus frustraciones y anhelos. El ansia de verdad y justicia ahogada en un sistema rígido y sin salidas, encuentra en él, su válvula de escape. Los adolescentes se reconocen en esa expresión musical, que como 20 años atrás en los guetos norteafricanos se canta a la vez a Dios y al vino tinto, al goce de vivir y la fatalidad de lo escrito. El rai escandaliza y sus protagonistas conocen los mismos obstáculos de sus predecesores. Las frustraciones individuales y sociales, estallan en una música que rehusa la hipocresía de una burocracia corrupta y autoritaria.

Pese a la escasez de medios para su difusión, los nombres de algunos shebs y shebats, se convierten en los héroes y estandartes de la juventud argelina. La falta de estudios de grabación adecuados, escasez de instrumentos musicales y centros de ensayo, frenaron al comienzo, el

desenvolvimiento del rai. Mezclaron el darbuka, con violines, batería, guitarra eléctrica, cajas de ritmo. El rai ganó una popularidad desconocida en la música magrebí. El paso de la semiclandestinidad de las catacumbas oranesas a la conquista fulgurante de una dimensión internacional.

La aparición de algunos cantantes marginales como Shettehar, cuya vida y canciones reflejan una contestación social vital más profunda, indica una reacción muy significativa contra esa tendencia. El joven Rashid el Naduri, ha adaptado con bella simplicidad al sherja, los nuevos ritmos y ha conquistado el favor del público bereber con sus graciosas canciones en las que el tema tradicional campesino, se funde con el lenguaje atrevido del rai.

En los circuitos musicales de Orán, la evolución ha sido más espectacular y obliga a los viejos conocedores del rai, a plantearse algunas preguntas. A primera vista, no cabe la menor duda de que su rápida expansión más allá del Magreb, le ha permitido notarse en poco tiempo, en una sólida infraestructura económica y alcanzar una respetabilidad de la que carecía.

Gracias a ella el pop-rai ha adquirido la profesionalidad y calidad técnica de las mejores orquestas del género, mientras que la conjunción del "Cheb Jálid, el antiguo chaval callejero de Orán, y Safi Butela, un hijo de la nomenclatura argelina, educado musicalmente en Estados Unidos, y buen conocedor del Jazz, originaba mediante el hábil manejo de los efectos electrónicos informáticos, un gran éxito internacional de ventas que introducía el rai por la puerta grande, en las discotecas.

La compleja identidad argelina, fruto de una rica amalgama de aportes beréberes, arabo-islámicos, turcos y europeos, busca a todas luces una manifestación de que el rai, es solo un primerizo y modesto botón de muestra. Otras manifestaciones poéticas, musicales y artísticas, igualmente mestizas, lo sustituirán algún día y extenderán también su radio de acción, a la otra orilla del Mediterráneo.

El inmenso filón de la antigua espiritualidad sufí, sigue todavía sin explotar. Pero independientemente de las vicisitudes comerciales y fervores del público, el rai permanecerá sin duda, como expresión histórica de un estado de ánimo inquieto como en la época en la que las shiujat, desafiaban saludablemente con sus voces ásperas, las represiones y tabúes impuestos por un conformismo y una concepción relativista de la cultura y sus conexiones con la vida y con la sociedad.

### *Romerías y ermitas: el culto popular de los santos*

En su obra mayor *Revelaciones de La Meca*, el gran místico andalusí Ibn Arabí expone su hermosa doctrina de la santidad dentro del marco ortodoxo del Islam que pese a los frecuentes ataques de los rigoristas, ha mantenido en vigencia hasta nuestros días. Uno de los aspectos más seductores de la santidad concebida por nuestro autor, es el de su propagación desde los auliya o santos de Dios, determinados objetos o lugares privilegiados que participan de su baraka.

Cementerios, ermitas, tumbas, incluso árboles, disfrutaban así de su inmediatez a los hombres piadosos que descansan junto a ellos y son objetos a su vez de la veneración popular y ambiente festivo que en el

Islam magrebí, rodea a fiestas, visitas y romerías. Mercadeos, zocos, puntos de encuentro, pero sobre todo, verdaderos espacios de libertad.

El paisaje marroquí está flanqueado de ermitas con cúpulas blancas cuya sobriedad y sencillez le da una sutil y apacible serenidad. Las hay deslucidas y pobres como si el salih que habitó en ellas hubiera perdido con el tiempo la fuerza de su baraka. Sus muros se baten en ruina y ningún alma piadosa parece cuidarse de ello.

Las ermitas más populares y frecuentadas, ostentan los signos de la veneración de que son objeto. Como en las demás religiones, el culto a intercesores en el Islam, no es desinteresado. Los fieles solicitan favores y formulan votos para obtenerlos. A fin de dejar constancia de ellos y refrescar tal vez la memoria del santo, los devotos y devotas marroquíes, cuelgan trapos, cintas anudadas y otras prendas similares en la tumba del salih, en su santuario e incluso en los árboles y arbustos cercanos a su creencia.

Las romerías a la tumba o santuario de un santo son una de las costumbres más arraigadas y populares en el país. El calendario de las mismas cubre la mayor parte del año con excepción del mes sagrado de Ramadán, y abarca la totalidad del territorio marroquí. Religiosidad, fiesta y comercio se mezclan en el *mussem* de modo inexcusable. La gama de romerías es variadísima y depende de su emplazamiento, notoriedad y tradición. Mientras en algunas predominan la devoción y actividades habituales en los zocos rurales, otras se transforman en reales de ferias similares a los de España y ofrecen al visitante distracciones de toda índole.

En las romerías más populares, como la de Sidi Mubarak Ben Ali Mulergana en Telerguén, el ámbito de la feria brinda al forastero, un espectáculo vivo. Centenares de tiendas de campaña albergan a familias enteras, peñas de jóvenes, visitantes venidos de todos los rincones del país. Tenderetes y cañizos en donde los clientes se restauran y beben té, alternan compuestos de feria de bramido potente y furioso.

La ermita se compone de un zaguán, en el que se apilan las ofrendas de los devotos, infinidad de velas y cirios que arderán a lo largo del año, en honor de Sidi Mubarak Ben Alí, y la tumba propiamente dicha. A su puerta los fieles se abren paso entre los pobres distribuyendo sus limosnas, mientras algunos hombres musitan plegarias y votos.

El ajetreo y vaivén de coches abarrotados de gente dispuesta a cumplir la ziyara es incesante. Antes de proceder al sacrificio ritual de los animales, la comitiva de autoridades civiles y religiosas y el gentío, dan tres vueltas consecutivas a la Kubba. El europeo interesado en la religiosidad popular marroquí, se enfrenta con un problema de terminología. Mientras las palabras salih y wali sinónimos de santo y empleados indistintamente circunscriben a éste el nódulo de su significado y el término morabit el que deriva de nuestro moravito, no se limita sólo al santo ligado a la ermita, abarca asimismo, su cadáver, santuario, tumba y hasta peñascos y árboles cercanos a aquella.

En Marruecos hay numerosos parajes que disfrutan de la misteriosa fuerza del santo, manantiales, cascadas, rocas y cementerios. A la sombra titular de un arguen con las ramas atestadas de lo que parece de lejos a un banda de cuervos y resultan ser de cerca, racimos humanos,

un público atento asiste a los cantos y salmodias de un grupo de mujeres de edad avanzada. Varias halcas o anillos de curiosos arrojan los miembros de las cofradías aquí presenten cuando inician sus danzas.

El culto de los santos se desarrolló en el Islam de forma bastante similar a la acaecida en el orbe cristiano. La abolición del politeísmo facilitaron la aparición de intercesores carismáticos, beneficiarios de poderes celestiales en la comunidad de los fieles. Los familiares y compañeros de Mohamed, desempeñaron este papel en el mundo islámico y los santos musulmanes de los siglos posteriores, se cuidaron siempre de engarzar con ellos la *silsila* o cadena de su iniciación.

La veneración a estos intercesores se remonta cuanto menos, a la segunda dinastía de califas. En el siglo IV de la hégira, existían ya en Bagdad numerosos monumentos fúnebres consagrados a la memoria y culto de los *auliya*. El esplendor y riqueza del califato abbasí en las antípodas de la vida sencilla y piadosa del profeta durante su estancia en Medina, suscitaron una reacción místico-ascética tanto en Basora como en Kufa, cuna del sufismo que pronto se extendió a Bagdad y la totalidad del imperio islámico.

Los sufíes como se sabe interiorizan la revelación coránica, rechazan la interpretación puramente jurídica de la *sharia*, reviven como Al Batsami o Ibn Arabí, la ascensión nocturna del profeta a los cielos con gran escándalo de doctores y canonistas. La propagación de sus doctrinas a partir del siglo IX de la era cristiana con el ejemplo y palabra de Nuri, Shibli y Husain Ibn Mansur Al-hallaxx, originó nuevas y variadas corrientes místicas aglutinadas más tarde en cofradías, como la de los

Malamatís Sibek otomanos, en el siglo XIV.

Los primeros, por ejemplo, evitaban cualquier manifestación de piedad, y adoptaban una conducta exterior destinada a traer sobre ellos la malama o censura de sus conciudadanos. De este modo, dominaban su orgullo, mantenían su piedad secreta, acendrabán silenciosamente sus ideales de perfección. Cuando Ibn Arabí elabora su doctrina de la santidad, sitúa muy significativamente a los malamatis en la categoría superior de los siervos de Alá. La conducta desenfadada y un tanto extravagante de los llamados “locos de Dios”, desde “Nuri”, “Shibli”, hasta Sidi Abulabbas, el santo patrón de Marraquesh influyó poderosamente, como veremos, en la formación de la religiosidad popular marroquí y la devoción supersticiosa a los ermitaños.

El paisaje de la provincia sureña de Tata, es de una adusta y salvaje belleza. Las lluvias invernales han perdido, no obstante, la aspereza del monte, matizando sus colores con la astucia y sagacidad de un pintor. Enclavada en una de las estribaciones de una cordillera semidesértica, difícilmente accesible sino a través de senderos de piedra y cantos rodados, la zagüía de Sidi Mohamed Ben Yaqub, atrae a numerosos devotos y comerciantes que, a pie o en camión acuden a la aldea de su festividad.

El santo nacido en el siglo X de la Hégira, consagró su larga vida al estudio, obras caritativas y construcción de Medersas antes de fundar la zagüía en la que se haya enterrado. Situada en medio del pueblo, en un pequeño cementerio dominado por admirables edificios de piedra, representativos de la arquitectura popular montañesa, es visitada por los

fieles venidos principalmente a comprar y vender en el zoco.

El regateo, adquisición o trato de ganado, ocupa la mayor parte de la jornada de los romeros. Las tiendas de lona y sombrajos, cobijan a vendedores de alfombras, tejidos, calzado, que abastecen a los campesinos y pastores de las comarcas cercanas de todo lo necesario a la subsistencia de sus familias.

En el llano polvoriento que se extiende a la entrada del pueblo, rebaños de camellos pacen a sus anchas, mientras las siluetas de romeros que convergen desde lejos a su punto de cita, parecen brotar de la bruma esfuminada por la calina.

El culto de los santos defendido por Ibn Arabi fue objeto de críticas rigurosas. El célebre polemista Hanbali Ibn Taimiyya, autor del panfleto titulado *Diferencia entre santos de Dios y santos de Satán*, arremete en efecto, contra la doctrina de la intercesión las conmemoraciones del *maulid* o nacimiento del profeta, las visitas a las tumbas de ascetas y místicos. La influencia de Ibn Taimiyya, particularmente en la Península Arábiga, provocó el desarrollo del movimiento *wahhabi* y la consiguiente destrucción en la actual Arabia Saudí, de todas las tumbas, santuarios y ermitas, venerados desde hacía siglos por los musulmanes.

Una reacción similar, Salafiya intentó extirpar cien años más tarde el culto de los santos marroquíes y los abusos del marabutismo. La guerra santa emprendida por los "salafies" contra las romerías, cofradías plebeyas y ceremonias de trance, chocó de frente con las manifestaciones

religiosas populares y rurales, profundamente arraigadas en el país.

Condenado a la vez en nombre de la ortodoxia islámica y valores del progreso, el culto de los santos no solo se mantuvo, sino que ha adquirido en los últimos tiempos un refugio para millones de creyentes, víctimas a la vez, del subdesarrollo y de los atropellos de una incontrolada modernidad.

La romería parte de Aquermot y se prolonga 44 días durante los cuales, centenares y a veces millares de personas, van de ermita en ermita, de zagüia en zagüia, ya a pie, ya con sus vehículos, carromatos y tiendas de campaña. El muqaddim, montado en un caballo blanco, inicia el trayecto que a lo largo de dawr, le conducirá pasando por el Zawira al punto final del peregrinaje.

Según las crónicas, los Regrada vivían la fe monoteísta en medio de tribus idólatras y veneraban a Jesús, de quien se consideraban discípulos, como el profeta anunciador de la fe venidera. Al enterarse de la revelación de Mohamed, siete miembros de la tribu viajaron a Arabia, y llegados a La Meca, entraron en una mezquita en donde un grupo de fieles recitaba las azoras coránicas.

¿Quién de vosotros es el enviado de Dios?, preguntaron en breve. Los presentes no entendían lo que decían, pero Mohamed les respondió en su lengua: "soy yo, acercaos". Maravillados adoptaron al punto la nueva doctrina y recibieron la misión de difundir la palabra divina entre sus paisanos. Provistos de una carta de Mohamed, volvieron a Marruecos y la leyeron a los shiadma, reunidos en la asamblea, provocando a su vez

su conversión masiva al islam. Aunque teólogos e historiadores ponen en duda la autenticidad de la leyenda, los Sabatu Riyal, reverenciados por los creyentes como compañeros del profeta, son objeto así como sus primeros seguidores de un peregrinaje masivo jalonado de visitas a más de una treintena de tumbas.

La primera etapa en honor de Sidi Ali Ben Wali, convoca ya a varios centenares de romeros que acampados desde la víspera en una graciosa hondonada, aguardan ansiosamente la llegada de la comitiva. Tras el sacrificio de dos bueyes a la entrada de la ermita, los romeros se disponen para la nueva etapa de su ziyara y comienzan a arrear los borricos y recoger sus bártulos.

A pie, en camiones, en carros entoldados, confluirán a lo largo del día en el pueblo en donde yacen los restos de Sidi Mohamed Ben Abdel Salil, ocupado ya por millares de visitantes. En las colinas cercanas, el lecho del río, los olivares, centenares de jaimas y tiendas de campaña. Los devotos acuden a la zagüia a implorar la gracia del santo, entregan sus limosnas a los cofrades y obtienen a cambio la baraka.

Docenas y docenas de cazuelas de barro con kuskus, que serán distribuidas más tarde a los necesitados, manifiestan el fervor popular a la figura del Wali, que según la leyenda, liberó a la hija de un príncipe de la cueva en la que la tenía secuestrada un diablo. Al anochecer la muchedumbre se congrega a la entrada de la aldea para recibir a la comitiva de los Regrada, con velas encendidas.

En la ladera del monte, azoteas de las casas, las calles por las que

desfila el séquito del muqaddim con su montura, millares de almitas endebles, agitadas y como acendradas por la brisa, convierten el paisaje en un panorama irreal y fantástico, de impregnadora plasticidad y hermosura.

Como en otras romerías marroquíes, el musem de Sidi Mohamed Ben Abdel Salil, atrae a una multitud juvenil rebotante de vida ansiosa de novedad y distracción. Mujeres y muchachas, circulan alegremente de noche, se detienen a platicar con amigos, acogen con agrado su cortejo y galanterías. Encuentros, idilios, citas nocturnas, se ajustan a veces por señas y amparadas en la santidad del lugar, las homenajeadas, no se ven obligadas a justificar su ausencia, ni a dar cuenta de sus actos.

Las romerías facilitan los medios de intercambio y comunicación con el otro sexo, en un encuadre cultural propicio. Permiten escapar a las mujeres de su reclusión, sin infringir por ello, las normas del recato. Esta sabia mezcla de licencia y piedad, bajo el patrocinio de un morabito o santo, muestra en cualquier caso la pervivencia de unas formas populares de terapéutica social, no solo en las zonas rurales, sino también, en los núcleos urbanos atomizados por el rodillo compresor de la modernidad tecnológica e industrial.

La llegada continua a Muley Ibrahim Sidi Abdel Aal, y a las diferentes etapas del circuito de los Regrada, de automóviles con matrículas de Casablanca y Rabat, y sobre todo, de trabajadores marroquíes emigrados en Francia, Belgica y Holanda, prueba a las claras, la emergencia de una contramodernidad indispensable en la indiosincracia de este pueblo.

## *Los últimos juglares*

Los moradores y visitantes de Marrakech, disfrutan sin saberlo de un privilegio único, el de poder presenciar un mundo juglaresco desaparecido de Europa y del resto del orbe islámico, desde hace varios siglos.

La *halca* de Xemáa el Fná, a diferencia del teatro o el circo, niega toda distinción entre actores y espectadores, éstos no asisten a la representación del haliqi, la viven y participan en ella. Ninguna frontera espacial separa a uno de otros, ni de las *halca* concurrentes vecinas. El pueblo entero se integra así en las manifestaciones de la comicidad popular o los ritos mágicos religiosos del sufi, que profesa en la plaza pública.

Cabriolas de payaso, agilidad de saltinbanquis, tambores y danzas quinawa, chillidos de mono, pregones de médicos y herbolarios, irrupción brusca de flautas y panderetas en el momento de pasar el platillo. Se pretende entretener, seducir a una masa eternamente disponible, distraerla del quehacer cotidiano, arrancarle la brillantez del dirham, que premiarán fortaleza, tesón e ingenio.

Se trata de contar, mentir, fabular, verter lo que se guarda en el cerebro y el vientre, en el corazón. Hablar en el interior de un restaurante horas y horas, vomitar sueños, palabras, historias, hasta quedarse vacío. Se convierte en literatura al alcance de analfabetos, mujeres y chiflados, por el tiempo en que se han visto tradicionalmente privados de expresar fantasías y penas, condenados a callar, a ocultarse, a comunicarse por

murmullos y signos. Son oradores sin púlpito ni tribuna, charlatas, embaucadores, todos cuentistas.

¿Quién podría contar la historia de la plaza?. La literatura oral, no deja huellas. Jamaa el Fná conserva, la memoria transmitida por quienes vivieron por y para ella y la confía a sus juglares, sus últimos juglares, halaiquís sin futuro y quizás sin descendencia.

La imponente presencia de un juglar atrae diariamente a un público ansioso. Con los brazos en jarras recita de carrerilla como un colegial la guía geográfica de sus andanzas, la interminable retahíla de sus apodos. Su labia explosiva es sugerente, diestra en recursos del habla popular: censuras, historias de enredos, cuernos, versos, obscenidades, azoras, risas, injurias.

El *hedoui* debe ser soltero, viudo o divorciado. Abstenerse de toda relación con mujeres, dejarse crecer el pelo y la barba, vestir prendas míseras, fumar kif en Narguile. Llamado, popularmente Buhali, esto es, tonto o pobre de espíritu, pertenece según Ibn Arabí, a la categoría de los santos que perdieron el juicio tras una aparición divina.

Los buhala de la cofradía de Sidi Hadi, desdeñan los prejuicios y consideraciones mundanos, viven al margen de la sociedad, se exhiben descalzos y desgreñados. El rechazo que su figura bárbara y harapos provoca ente los ciudadanos decentes es un signo de su mantenimiento en la vía recta. Su ideal místico es el del "Mextub", el loco enamorado de la divinidad.

Por espacio de unos días, los instrumentos musicales del coro, resuenan como antaño en el ámbito de Jama el Fná. Acuden allí con sus tambores, estandartes y reliquias, entonando a Sidi Harid, y los demás santos de la cofradía. Ermitaños errantes, entregados al servicio del bien y a la contemplación de Dios, viven de las limosnas de los fieles, conforme a las ideas de la vida sufí. Acostumbrados a actuar en fiestas y romerías, han adquirido con la práctica gran maestría y sincronizan sus distintos instrumentos con notable destreza y profesionalidad.

A la luz de los candiles y lámparas de petróleo la actuación nocturna adquiere un impresionante realce. El ritmo de la percusión y contrapunto de voces crea un atmósfera intensa que orienta a los devotos a la quietud mística. ¿Resistirá Jamaa El Fná a la creciente agresión diaria de una pseudo modernidad, o son Abd Salam y Sharkawy, sus últimos juglares, testigos de la agonía y final de la halca?.

### *El Cairo: díptico urbano*

El Cairo: pasareras metálicas cruzadas por una marea humana lanzada al asalto de los autobuses, ejército peatonal enfrentado al zurrir de motores. Todo se convierte en un incesante ajeteo de todo un pueblo que aprovecha para acudir afanosamente a los puntos de encuentro de su actividad habitual. Viviendas decrepitas, edificios sonámbulos, balcones a punto de desplomarse, cúpulas milagrosamente suspendidas, polvo, ropa tendida, niños asomados a las ventanas, terrados cubiertos de barracas.

Son imágenes del rostro de una ciudad con grietas, cicatrices. Las

torrecillas y balaustradas de un edificio rococó, parecen haberse reblandecido y fundido como un pastel de turrón. En la cúpula de los ex almacenes "tiring" cuatro titanes sostienen con esfuerzo un globo terráqueo cuyos cristales se han deshojado como pétalos mustios.

Una autopista aérea desemboca en un atascadero donde centenares de vehículos, se encuentran con impaciencia al ritmo de sus hirientes claxonazos. Los peatones se resignan en apariencia a esa situación, incapaces de rebelarse contra el perenne ruido de una circulación colapsada.

Sir Richard Burton observaba la viveza de ademanes y voces de los cairotas al conversar, que inducían a pensar erróneamente al extranjero que estaban a pique de llegar a las manos. Hoy en día la gesticulación es una necesidad impuesta por la cruda ferocidad del tráfico.

La calle entera es un taller de muebles de oropel cuyo destino natural será el salón, tan reiteradamente expuesto en los seriales de las villas y apartamentos de la nueva clase enriquecida con el "infatih".

En los barrios populares de Almushki y Bab al-Jalq, el visitante tropieza con nuevos modelos de este sillón cuyo estilo inconfundible para distinguirlo de los otros "luises", podríamos denominar "Luis XXVI". El grado de concentración humana en la ciudad, dota a El Cairo de una vitalidad única. La vida y la muerte se manifiestan a la luz del día con una frecuencia que asombra a quien por primera vez la visita. Imposible pasear durante unas horas por sus barrios populares sin topar con alguna

boda o el séquito de un entierro.

La explanada ha sido cerrada al tráfico y aparcamiento de vehículos, pero algunos taxis tras una breve discusión y recompensa a los guardianes, obtienen el privilegio de acercarse y estacionar junto a la mezquita. Los usuarios son parejas de recién casados acompañados de un pequeño número de familiares y amigos. Las muchachas, embadurnadas de colorete, kohl y lápiz de labios parecen maniqués.

El teatro popular de las bodas en la mezquita de Al-Husain, contrasta de forma amena con las ceremonias pomposas de los nuevos ricos, en los salones del Hilton o Sheraton. Lo caricaturesco alcanza allí alturas insospechadas, sin rozar siquiera la cursilería recuperable del

Aunque El Cairo no sea tu tierra, ¿Cómo no considerarte de algún modo hijo de ella si es el corazón del mundo árabe con el que tantas afinidades tienes?. Se aprende a quererla con todos sus defectos y excesos. En ella encuentras algunas de las calles y barrios populares que prefieres. Las mezquitas y medersas que mejor expresan la admirable espiritualidad islámica. Los cementerios donde reposan los restos de los poetas predilectos, en un cuadro sereno que infunde al forastero que los visita, una delicada conjunción de sentimientos de armonía, sosiego y benignidad.

La historia de El Cairo se remonta a la islamización de Egipto, con la llegada al país de los ejércitos árabes. Fundada por Omar con el nombre de Fustat, se extendió más tarde hasta el Mocatam y la ciudadela, sin perder su carácter de campamento atrincherado. Cuando el

gobernador abasida Ibn Tulun se independizó de la autoridad califal, edificó la actual mezquita que guarda su nombre en las colinas de Zainhum, la más antigua y sin duda la más bella de las innumerables mezquitas de El Cairo.

La austera grandeza, elegancia sobria y armonía de proporciones, convierten a Ibn Tulun, en uno de los paradigmas del arte islámico más puro y más notable. Sus columnas arcadas, la elemental desnudez de la cúpula de la fuente en el centro del patio, el macizo pero esbelto alminar con su escalera exterior, cautivan la visita y recrean el animo. Desde la cima, la visión de la ciudad el monte sagrado de Mocatam y la ciudadela produce una imborrable sensación de belleza, perfección y serenidad.

A la llegada a Egipto de los fatimitas descendientes de la hija del profeta, ésta dinastía chií, estableció sus reales más al norte, a lo largo del trayecto seguido por las caravanas de peregrinos que se dirigían al Mar Rojo, camino de La Meca. La nueva ciudad bautizada "Misr al-qahira", "la victoriosa", por hallarse en el momento de su fundación bajo el signo astrológico de Marte, se extendía desde Bab zuila hasta el recinto amurallado de Bab kutub y Bab Naser.

La famosa Casabat al-qahira o calle alta como la designaron los primeros visitantes europeos, es la milenaria, sepenteante y animadísima calle de Muizz Li-din Allah, arteria vital del Cairo medieval, y moderno, que hasta hace 150 años era el verdadero corazón de la villa. Si nos acercamos desde la calle al-Jalifa a El Cairo histórico de los fatimitas, podemos contemplar a través de la estrecha hendidura del bar cubierto, la imponente masa amurallada de Bab al-Zuila y los alminares de la

mezquita de Muayyd.

Sucesión de bazares, tiendas, vendedores, curiosos, mujeres, traman una red de relaciones y deseos. Si entramos por Muizz Li-din Allah, bordeando mezquitas mamelucas y fachadas otomanas, nos encontramos entre claxonazos y el barullo de la gente. En las zonas cercanas al "Jan el Jalili" de los turistas, las tiendas, vierten la mercadería en la aceras, invaden la calzada, difuminan hasta borrarla la frontera que habitualmente separa comercio y muebles del espacio público.

La complejidad del ámbito urbano, invita a cada paso a presenciar una misteriosa lección de topografía. La irregularidad de las fachadas, sus ángulos bruscos e imprevisibles confieren a Muizz Li-din Allah, un aurea seductora de laberinto. Junto a la bella fachada de la mezquita y mausoleo de Qalawun, cruzas quizás sin saberlo, el "maristan" u hospital en donde siglos atrás, bandas de música y recitadores coránicos aliviaban con sus melodías y goces la tristeza y angustia de los enfermos.

Más al norte, pasada la mezquita de Al-Hakim, encuentras la muralla del viejo recinto fatimita que comunica extramuros por las puertas de Futut y Naser.

El Cairo cuenta desde hace siglos con cuatro notables cementerios musulmanes: Bab Naser, Qait Bai, Bab al-Basir y Al-Jalifa, o del Imán Shah al-qai. Este último denominado igualmente macabro sur o "bab al-qarafa", responde hoy mejor que los restantes a las características de una metrópolis urbanizada.

Allí reposan los restos de la célebre "Umm Kalsun", junto a los de centenares de santos, imanes, escritores, monarcas y artistas. La poetisa sufi "Rabia al-Adwiyyah", famosa por su intención de prender fuego al paraíso e inundar el infierno a fin de que los servidores de Dios no adoraran a éste con motivo de esperanza interesada ni sentimientos de miedo, se halla enterrada junto a la mezquita de "Sidi Uqbat", en un vetusto y encantador mausoleo.

El egipcio "Omar Ibn al-Farid" posiblemente el mayor poeta místico de lengua árabe, descansa igualmente en un mausoleo al pie del Mocatam, en cuyas laderas vivió por espacio de años durmiendo en sus cuevas y mortificando sus sentidos sin recibir no obstante, el don de la iluminación.

Su mausoleo es uno de los siete lugares del cementerio en donde se recita el Corán, durante el sagrado mes del ayuno. No obstante El Cairo conserva su extraordinaria belleza y transforma los inconvenientes de su vertiginoso crecimiento, en una razón de respeto y fascinación.

### *Zagüías y cofradías islámicas*

Las primeras cofradías islámicas del Magreb se remontan al siglo XI de nuestra era, creadas a partir de las zagüías o conventos, medio religiosos medio militares que fueron el origen de dos importantes dinastías marroquis: la de los morabitun, los almorávides, y la de los Muwahhidun o unitarios, los almohades. La invasión portuguesa de los siglos XV y XVI, provocó una verdadera guerra santa de las zagüías contra el ocupante, y el mismo papel de la resistencia nacional y religiosa

islámica, empeñaron cuatro siglos más tarde contra el colonialismo francés.

Aunque actualmente están privadas de su dimensión militar y política, las zagüías siguen siendo parte integrante de la vida religiosa marroquí. Como señalan los historiadores, la santidad en el islam popular mana de dos fuentes distintas que a veces se superponen: la iniciática y la hereditaria. La primera asienta su legitimidad en un magisterio espiritual transmitido de generación en generación, por una cadena de santos conforme a las normas de las cofradías sufíes. La segunda extendida durante siglos en las zonas rurales, supone la transmisión de los poderes espirituales del fundador de una zagüia, a alguno de sus hijos o la totalidad de su prole.

El islam ortodoxo distingue los milagros auténticos de los profetas, de los prodigios atribuidos a los santos. El ayuno, la pobreza, la mortificación y la humildad, preparan mejor el camino que debe llevarles a lo largo de las estaciones del conocimiento, al amor de Dios.

El influjo de la mística sufí y la filosofía de Algazel y Aberroes, enriqueció durante el siglo XIII la espiritualidad del Magreb. Pero la reacción antifilosófica y antiesotérica, primero de los almoravides y luego de Almanzor, consagra el triunfo de los teólogos y su legalismo cerrado.

En Marrakech y sus alrededores, por citar un ejemplo, resulta difícil encontrar un denominador común a las zagüías burguesas, configuradas como una asociación vecinal religiosa y las que como en

Sidi El Rahhal o Tanaslet, evocan un escenario medieval con su abigarrada y anacrónica corte de milagros. Partiendo de sus distintos fines, modalidades y medios de financiación, Abdallah El Qawi, propone una tipología puntual y concisa. Zagüía, centro social, en las zonas rurales, en las que la gente se refugia, cuida, zanja sus disputas, trueca sus productos, se distrae, a la vez, hotel, dispensario, mercado, feria, tribunal, escuela. Zagüía, club nocturno, a la que se va a descansar e intercambiar consejos y nuevas entre el trabajo en la tienda y el regreso al hogar.

Desde su establecimiento como meros refugios para peregrinos y sufíes errantes, a su transformación en principados semiindependientes de la autoridad del Sultán, desempeñan un papel primordial en el funcionamiento de una ciudad fragmentada y compleja. Cuando el Islam oficial se muestre incapaz de aglutinar los distintos componentes del corpus social marroquí, las cofradías ligadas a un jefe iniciado, adquirirán gran ímpetu. La lucha entre ambas tendencias la oficial y la popular se desenvuelve sin tregua a lo largo del siglo XIV. Desde la propagación posterior del movimiento marabútico de Mohamed Sazuli, el florecimiento de las zagüias coincidirá casi siempre con los períodos de debilidad del poder central.

La mayoría de las Zagüías existentes hoy en Marruecos son meros centros religiosos locales consagrados al culto de un fundador y sus descendientes. La cofradía de los Chegara se manifiesta únicamente una vez al año. Durante la romería conmemorativa de su santo Sidi Ben Omar, Una gran multitud venida de distintas provincias de Marruecos, se concentran en Ayun El Uda, alrededor de los devotos del wali, pese a que

el lugar carece de tumba y de mausoleo. A pie, a caballo, en carromato y en toda clase de vehículos, sigue al estandarte rojo de la zagüia, hacia el que alza los niños y roza con sus prendas de vestir, a fin de recibir los beneficios de la baraka.

Hombres y mujeres se mezclan, se abandonan al ritmo frenético de la música, entonan aleyas coránicas y alabanzas en honor del santo. Los fieles acuden al musem con la esperanza de liberarse de sus enfermedades. Las virtudes terapéuticas de Sidi Ben Omar son célebres en el país y los enfermos y melancólicos que aspiran a percibir las regresan si no curados, al menos con una disposición de ánimo, más favorable a la convivencia con su dolencia y desdichas.

Desde los primeros siglos del islam, la mayoría de personajes conoedores de la ley coránica, dotados de baraka e investidos de los carismas de la santidad popular, se esforzaron en fundar órdenes nuevas distintas de las de sus antecesores y maestros. Tras reunir a su alrededor a una multitud de prosélitos y fijar las normas directivas de la agrupación, ritos de iniciación, letanías, jerarquía interna, organizaban su propia cofradía con sus muqqaddimines y hermanos.

Los habitantes de los barrios populares de Marraquech tropiezan a menudo, en una calleja, plazuela o inmediaciones de una mezquita con un grupo de cofrades tocando sus instrumentos camino ya de una "hadra", reunión semanal de los viernes, ya, de una fiesta particular, organizada por una familia para congraciarse con su santo patrón o celebrar un venturoso acontecimiento.

La salmodia, baile y percusión de sus instrumentos les orientan a éste encuentro o estado síquico en el que con sobrecogedora impavidez, se golpean a veces la cabeza con pequeñas mazas de puas o se infieren cortes en el cráneo con marrazos en forma de alabarda, poseídos de éxtasis más allá del sufrimiento o dolor.

Las reuniones habituales de la cofradía se inician en la zagüia o el domicilio privado, en el que celebran con el recitado de aleyas coránicas y letanías de su fundador. Cuando el muqaddim de la taifa da la señal, los hermanos comienzan su danza semicircular, descalzos y cogidos del brazo. El baile responde a tres fases conocidas por los nombres de: fría, mediana y caliente. Los Hamacha, oscilan de derecha a izquierda sobre un pie y sobre el otro. A veces saltan al unísono y golpean el suelo con las plantas. A medida que se calientan, el zurrido de las guitas y martilleo de sus instrumentos, deviene obsesivo y frenético. Generalmente se trata de ceremonias bien controladas en las que a diferencia de las grandes fiestas de la cofradía, aniversario del nacimiento del profeta, romería de Mulay Idris, no emplean la "sakriyya" ni mazas de bastones para exaltarse.

Las conmemoraciones anuales de Mulay Idris, en la hermosa zagüia enclavada en las estribaciones de la sierra cercana a Mekinnes, son el punto de cita de numerosas cofradías procedentes de todo Marruecos.

Los Kukara o hermanos de la tariqa se distinguieron hasta fecha reciente por sus bastones claveteados, rosarios de cuentas gruesas y turbantes de color verde. En la actualidad parecen haber abandonado la

erranza y aceptado en su mayoría las servidumbres de la vida civil. Artesanos o dueños de pequeños comercios practican ya sea la profesión de fe o alguna otra sentencia coránica, o la repetición infinita en el nombre de Dios.

Aunque existe en Marruecos una gran variedad de cofradías de distinta implantación e importancia, las de *gnaua* y *Aisaua* son probablemente más populares. Esta última, cuyo fundador Sidi Mohamed Ben Isa, el maestro perfecto, logró doblegar la voluntad del Sultán que le había condenado al destierro y falleció en Mekinnes hace cinco siglos y medio, rodeado del fervor de sus fieles, se extendió rápidamente del Magreb al Oriente Próximo, asimiló prácticas y costumbres de los esclavos menawas y cuenta todavía en la actualidad, con numerosos adeptos.

El nivel cultural de los muqaddimines es a veces notable. Su conocimiento de Ibn Al Farid y Al Hallaxx, explica su espíritu de tolerancia y se compagina armoniosamente con el júbilo de su expansión mística. El desfile de la cofradía con sus vistosos estandartes bordados de letras doradas arrastra siempre un gentío ansioso de seguir el ritmo de sus danzas hasta la Medersa de Mekinnes, en donde celebran la asamblea. Esta como la de los hamachá, se compone de dos partes: el hisab o recitación de aproximadamente una hora de duración y el baile o raqs, que concluye a menudo con el trance místico de los participantes. La orquesta se acomoda en semicírculo en uno de los lados de la sala, mientras uno o dos coros de voces repiten aleyas coránicas y versos de Ben Isa, cantados por un muqaddim.

El wifd o letanía de los *aisaua*, comprende tres fases: mayor, intermedia, menor. Sus instrumentos musicales, acabales, bendires, tambores, flautas, se insinúan de modo paulatino en el recitado de las *qasidas* y textos sufíes. Con los ojos semicerrados y el rostro embebido de sudor, balancean la cabeza con fuerza. Giran como peonzas. Parecen enfrentarse entre sí, como impulsados por fuerzas opuestas o forman al revés una piña, aceleran sus movimientos hasta la exaltación.

Cercanos en varios aspectos a los *gnaua*, se distinguen de ellos por el hecho de que mientras éstos suscitan generalmente el trance a terceros, los *aisaua*, lo provocan en sí mismos. Como los *hamachá*, buscan la purificación en el sufrimiento, presa del arrebató que les induce a infringirse heridas o golpearse con piedras, con ocasión de fiestas o romerías.

Aun con sus excesos y confesiones a los ritos preislámicos, la ceremonia religioso-terapéutica de las cofradías populares, resulta no obstante, fresca y vivificadora.

### *El islam negro*

*“Los negros hallarían tarde o temprano en el islam su religión natural”*. Esto fue lo que pronosticó audazmente en el siglo XIX Sir Richard Burton, una profecía que para Goytisoló está convirtiéndose en las últimas décadas en una realidad palpable, pues la religión islámica no ha parado de extenderse en el continente africano.

Es cierto que el islam ha podido adaptarse a las costumbres y rituales de comunidades adversas. Pese a su inferioridad política, económica y cultural frente a Occidente, no ha perdido la capacidad expansiva de los primeros siglos. El nuevo musulmán africano, a diferencia del cristiano, no traiciona sus valores para aliarse con los de sus enemigos. El predicador del islam es un hermano de raza cuyo credo renovador atrae y seduce. Un credo sencillo y nítido: creencia en un Dios Único y misión de Mohammed, ausencia de intermediarios entre el hombre y su Creador.

*Los musulmanes soviéticos*

*Los atletas de Alí*

*Días de duelo en Teherán*

*Cementerios islámicos*

*Espacio en movimiento*

*Jenízares y baktachís*

*En la Turquía profunda*

*Llegan la “Natachas”*

*En el país de ocho pisos*

*Rimbaud, más allá*

*Patrimonio oral de la humanidad*

## *Argelia*

La pasión de Juan Goytisolo por el mundo islámico, como dijimos anteriormente, nació cuando llegó exiliado a Francia, huyendo del régimen franquista. Allí, fue testigo de la injusticia que sufría los inmigrantes argelinos por parte de la policía francesa. Su angustia, disconformidad y descontento personal le llevó a interesarse por la causa de los desfavorecidos argelinos y de ayudándoles en su lucha por la independencia.

*“Toque de queda, detenciones, asesinatos camuflados, torturas, amenazas, tropelías, no habían conseguido arredrar a decenas de millares de inmigrantes milagrosamente surgidos a medianoche de las bocas del metro de Saint-Michel, Opera o Concorde, en una actitud de provocación serena y grave, luminosa y tranquila: emocionado, lleno de asco e indignación contra las “pieles blancas”, asiste a las incidencias de su detención y redada cuando, sin oponer resistencia alguna, eran empujados a culatazos al interior de los coches celulares...” (En los reinos de taifa, p. 62).*

Hoy en día, este entusiasmo por la cuestión argelina y el Islam permanece intacto. En un mundo que conoce a fondo. No sólo a través de sus viajes a los países del Magreb y a otros países islámicos y las investigaciones que realiza muy a menudo, sino también por su condición de residente en él. El escritor, como ya sabemos, vive la mayor parte del año en Marraquech.

Sus continuas visitas al país vecino, Argelia, sirvieron de base a un trabajo que demuestra y testimonia la terrible y delicada situación que vive el pueblo argelino, explica las razones originaron su desgracia y pretende hacer más comprensible un fenómeno -el islamismo- que Occidente mira con desconfianza, rechazo o temor.

No importa la diversidad del Islam, desde Occidente se le condena a estereotipos fundados en la descrimnación, el recelo y el desprecio. Incluso se señala que, desaparecida la amenaza comunista, el inminente peligro para la civilización del norte es el Islam. Afortunadamente, van apareciendo obras que tratan de reparar esa incomprensión e infamia y modificar las imágenes negativas sociales que se tienen de esa religión.

Juan Goytisolo, libre de formalismos históricos, puede profundizar -gracias a su buena formación y la sutileza de su afinada escritura- en el caldo de las presiones que alimentan el conflicto que convulsiona a la sociedad argelina.

*Argelia en el vandaval* sale a la luz a través de una serie de artículos ya publicadas por el autor en *El País*, y que contiene, además, unas *Consideraciones en torno al islamismo* y tres apéndices sobre *los ibadíes del Sáhara, la música del Rai y el honor de la pobreza*.

El análisis de Goytisolo en *Argelia en el vandaval* destaca por su prudencia y claridad para explicar el problema, aclarar sus tramas, descubrir a los artífices y protagonistas y deslindar las trincheras de intereses enfrentados en la crisis del país africano. En primer lugar, el autor pone su dedo en la llaga y habla de la primera señal de alarma.

*“Mi frecuentación de los obreros norteafricanos emigrados en Francia me permitió captar una primera y gravísima señal de alarma: a partir de mediados de los sesenta, mientras los trabajadores marroquíes y tunecinos enviaban sus ahorros a Tunicia y Marruecos para construir una vivienda o abrir un comercio, los argelinos invertían su dinero en Francia y preferían traer allí a la familia. Su falta de confianza en el futuro presagiaba lo que después sucedió” (Argelia en el vendaval, p. 10).*

En segundo lugar, subraya los ingredientes del drama: el despertar amargo de una sociedad *“al borde del abismo”*, la desaparición de la alegría y el *“júbilo popular”* tras *“una independencia duramente ganada”* (p. 9), el deterioro *“del proyecto político, el abandono y la ruina de la agricultura, el despotismo burocrático, la omnipotencia policial, una estrategia de industrialización forzada condenada al fracaso, la obsesión besmarkiana de convertir el país en la potencia dominante del Magreb gracias a su prestigio exterior y liderazgo en el Movimiento de los No alineados”* (p. 10), la incipiente industria, el masivo paro, la *“desertización cultural y moral, desamparo, pérdida del sentido de identidad, violento caudal de energías desaprovechadas, aversión a la nomenklatura”*, la falta de libertades, la fosilización de las élites militares-financieras al amparo del partido único y el endeudamiento exterior pese a su riqueza en hidrocarburos.

*“Al conquistar -lamenta Goytisoló- la independencia, Argelia era un gran exportador de productos agroalimentarios, disponía de la mejor infraestructura del continente después de Suráfrica y la*

*venta de hidrocarburos componía tan sólo el 12 por ciento de sus exportaciones. La política de industrialización acelerada y la incuria obcecada de la agricultura transformó en un quinquenio al país en un Estado monoexportador. En 1988, el 95 por 100 de sus beneficios procedían de los hidrocarburos mientras el 80 por 100 del consumo alimentario dependía de la importación” (Argelia en el vendaval, p. 12).*

Todos estos elementos provocarán una enorme frustración y desesperanza que explotaría en la rebelión de octubre de 1988. La sangrienta represión que sucede después, por parte de las fuerzas del Estado, utilizando cócteles Molotov, gases lacrimóginos, barricadas, etc., abrirá una herida incurable entre el país real y su régimen político.

En *Islam y política*, Goytisoló cuenta cómo los franceses, desde el reinado de Napoleón III y en las décadas siguientes, trataban suprimir por todos los medios la existencia en Argelia de las ceremonias religiosas y el culto a los santos, en favor de un Islam sumiso, controlado y “*tutelado en un marco de un Estado jacobino y laico*” (p. 16). Comprada la lealtad de los *chorfas* (la nobleza religiosa), los colonizadores convirtieron a éstos en caídas (gobernador o jefe civil o militar), imanes (los que dirigen la oración) y agentes intermediarios a su servicio.

A partir de aquí, Goytisoló narra cómo ese desaliento por la deriva sin futuro de los argelinos hará que una gran mayoría de éstos busque en el Islam popular una salida regeneracionista. El Fis recogerá ese sentimiento de dignificación –acentuando por la prepotencia de Occidente

hacia los países islámicos- y ofrecerá su brumoso proyecto de sociedad basado en la religión y en la identificación cultural como remedio a los males del país.

El insincero programa democratizador, la suspensión de los comicios convocados tras ganar el Fis la primera vuelta de las elecciones, el asesinato de Budiaf (líder de la independencia, hasta estas fechas exiliado y nombrado presidente del Alto Comité de Estado) y la escalada de represión/terrorismo entre las facciones mafiosas paraestatales y los grupos fundamentalistas (desde 1992 ha habido unas 10.000 víctimas) han convertido a Argelia en un territorio sometido al miedo y repleto de tumbas abiertas donde se van enterrando, como apunta Salima Ghazahi, “las ideas, sueños y palabras antes de sepultar a los muertos”.

La situación actual de doble poder entre el Fis/guerrilla y los aparatos del Estado, recuerda el dominio precolonial en el que coexistían los “bled maicén” (bajo control gubernamental) y los “bled siba” (clanes autodeterminados). Goytisoló aboga porque la sensatez ponga fin a este delirio de muertes infecundas, por la necesidad de que se negocie entre el país real y los pobres “bunkerizados”, porque no se confunda el recurso de la religión en su potencia de revertebración social y revulsivo para el desarrollo económico con un fundamentalismo fanático; porque se integre a los sectores sociales progresistas conjugando tradición con modernidad, porque los valores de libertad y democracia propugnados en la independencia presidan esta vez un Estado donde quepan en su seno todos los componentes de ese abigarrado y plural país. Si no se camina en ese proceso y se sigue en su crítica perversa, Argelia está condenada a perderse “*entre reyes de taifas y una interminable guerra civil*”.

## *Sarajevo*

Convencido por una amiga, la escritora norteamericana Susan Sontag, de buscar en Sarajevo la respuesta a algunas preguntas que le atenazaban, el escritor se siente avegonzado de la actitud de las Naciones Unidas y la Comunidad Europea ante el genocidio de los musulmanes de Bosnia-Herzegovina y decide ir para ver con sus propios ojos y arriesgar su propia vida pasando diez días en la capital bosnia, sometida a un cerco implacable por los radicales serbios de Radovan Karadzic durante mucho tiempo.

Goytisolo ha tratado de pasar inadvertido por las calles de Sarajevo, aplastado por un chaleco antibala, que detesta casi tanto como el silencio de buena parte de la intelectualidad y de la izquierda española ante el drama que se vive en Bosnia-Herzegovina, en pleno corazón de Europa. Según él, la ceguera y el cinismo de la comunidad internacional ante la agresión y la limpieza étnica que se ha vivido allí es una actitud que Europa pagará carísimo.

Los efectos malignos de la guerra de Yugoslavia se extienden y Milosevic va a encontrar émulos para todos lados y cita a Rumanía y a Grecia, como países ya poseídas por la exacerbación del nacionalismo, el odio al extranjero y la falta total de respeto a las minorías. El autor critica con amargura la cobardía internacional, especialmente de Francia y el Reino Unido.

En el *Cuaderno de Sarajevo*, que narra los diez días que pasó en en aquella ciudad convertida en metáfora universal el dolor.

*“Sarajevo parece a primera vista una ciudad fantasma, esqueleto descoyuntado o cuerpo sin vida, Pero el tableteo intermitente de las ametralladoras, el estruendo ocasional de los obuses, el silbido de balas de los francotiradores recuerdan oportunamente al visitante que su martirio continúa” (p. 25).*

Este libro recoge las crónicas de guerra que publicó en *El País*, *Anotaciones de un viaje a la barbarie* (El País/Aguilar). En él explica que en las situaciones límite como la que vive la población de Sarajevo los horrores de unos se superponen a los actos de heroísmo y solidaridad de otros:

*“La vida adquiere un ritmo e intensidad vertiginosos: horas equivalen a días, días a semanas, semanas a meses. Amistades recientes se transforman en viejas y profundas. La sinceridad y anhelo de verdad se imponen” (104).*

En ese intento de sinceridad, Goytisolo es muy claro. Por una parte, dice haber cambiado de opinión referente a las fuerzas de protección de Las Naciones Unidas (Unprofor), sin medidas para aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad . Y esa debilidad frente al chantaje del poderoso ejército serbio, *“se han convertido”*, dice *“en gestoras del cerco arrogándose una serie de atribuciones que no les corresponden, y no para aliviar sino para agravar la la situación de los sitiados, desde el secuestro de correspondencia a la negativa a dejar salir de Sarajevo a casi 1.500 personas con avales de la presidencia bosnia”*.

Por otra parte, define la política de Francia e Inglaterra como proserbia, y compara su posición a la cobardía internacional frente a la guerra civil española. El escritor considera una estrategia totalmente anacrónica las declaraciones de Mitterrand sobre los vínculos históricos franco-serbios “y su sonada recepción en el Elíseo a Slobodan Milosevic, primer responsable de la *“limpieza étnica”*”. Y los negociadores europeos en general los ve como a *“una cuadrilla de baderilleros y picadores”* que han obligado a aceptar a los musulmanes de Bosnia un plan de partición étnica *“que ni siquiera figura en ninguna resolución de Las Naciones Unidas”*.

En Sarajevo, la vida entra en contacto con lo mejor y lo peor de la especie humana y, en su *Cuaderno...*, ilustrado por unas fotografías de la ciudad y su gente, el escritor ha intentado explicar la estrategia del peatón en una ciudad que se encuentra a merced de los obuses; o cómo en la llamada Avenida de los Francotiradores, una arteria desierta, de repente pasa un coche a una veocidad de vértigo; o cómo la sala de niños recién operados de un hospital es un compendio de los sufrimientos impuestos a la ciudad; o los precios en el mercado negro; o a la gente que se busca la vida y sale por leña o agua.

Goytisoló, al preguntarse por la salida de la barbarie en Bosnia, procura ser realista. *“Por desdicha, la limpieza étnica es una realidad en la mayor parte del territorio bosnio, con los musulmanes como grandes víctimas. Ahora hay dos posibilidades: la de un pequeño estado musulmán, con garantías internacionales y salida al mar, y también posibilidad de salvar el cosmopolitismo de Sarajevo, donde la limpieza étnica no ha llegado, la gente ha vivido muy mezclada y gran parte de la*

*población es mixta”.*

*De “Don Julián” a “Makbara”: una posible  
lectura orientalista*

Según Goytisolo, cada autor que escribe sobre el mundo oriental, asume algún conocimiento del tema al cual vaya a referirse antes de ponerse a escribir. Para el autor, el mundo islámico en la obra literaria es un gran espectáculo teatral, donde los personajes y el ambiente exterior constituyen una serie de elementos familiares al lector, desde el Cantar del Mío Cid hasta el Romancero.

Al conectar con el Islam, vemos una serie de puntos dirigidos todos a una misma causa: deseo, miedo, fantasía, erotización, prejuicios, etc. Para los occidentales el Islam es aquello que todos desean, un molde a seguir, demasiado cercano a occidente por sus leyendas, sus tradiciones, resultando un tanto temeroso debido a los distintos prejuicios que se crean sobre él.

Los personajes de las novelas de Goytisolo, no son seres de carne y hueso, sino simples fantasmas o irrealidades llenas de contradicciones y ambigüedad, dos características de la obra del autor.

Cuando observamos las obras sobre Oriente desde el punto de vista occidental, vemos como emerge una serie de atributos negativos, tales como la indiferencia, la crueldad, el misterio, etc. . También es de gran importancia las imágenes sensuales o eróticas de las obras orientales, llenas de exotismo, harenes, danzas eróticas y un sinfín de elementos que

hace que el occidental se sumerja en este enclave, mitad sexual mitad pasional que le introduce a un mundo inalcanzable para él.

En su novela RCDJ Goytisolo no ha creado una novela histórica; el narrador es un personaje anónimo que desde el norte de Africa, concretamente desde Tánger, observa la costa española y se identifica con el Conde Don Julián, gobernador de Tánger y “traidor” a España por abrir sus puertas a los árabes.

Este anónimo narrador se identifica con Don Julián y sueña con una nueva invasión islámica que dure otros ochocientos años, debido a los cuarenta años de época franquista que modeló el régimen y las instituciones españolas y del cual nuestro narrador tuvo que exiliarse.

Pero quizás el tema principal de la leyenda de Don Julián sea el aspecto sexual. Según las crónicas de la época, la citada “traición” se debió a que D. Rodrigo, último rey visigodo de España mancilló a una hija de Julián y éste en represalia pidió ayuda a los beréberes a los cuales les abrió las puertas de España.

Los escritores del s<sup>o</sup> XIX, como el Duque de Rivas o Espronceda, también aluden a esta leyenda "sexual" que se verá reflejada en sus obras. Según la Refundición de la Crónica de 1344, podemos observar el castigo impuesto a D. Rodrigo por su conducta lujuriosa, cuyo pecado traerá consigo la invasión musulmana, invasión que se considera el castigo por la conducta de Rodrigo.

A partir de aquí y en las sucesivas generaciones españolas se ha

idealizado la imagen del moro como un castigo para España, desde la época de la República hasta el franquismo.

“Don Julián” se formó gracias a la “invitación” de D. Menéndez Pidal (historiador) aludiendo a que los escritores contemporáneos no escribían a cerca de D.Julián, aunque dicha invitación fuese un desafío para el autor ya que dicha novela le llevaría a una posición personal sobre la traición: el exilio y el desacuerdo con el movimiento político (franquismo) del momento, clave de Don Julián, desde un punto de vista imaginario, porque el Marruecos y la sociedad islámica de la obra no es real.

Quando D. Julián dice: *“a mí, guerreros del Islam, beduinos del desierto, árabes instintivos y bruscos: os ofrezco mi país, entrad en él a saco: sus campos, sus ciudades, sus tesoros, sus vírgenes os pertenecen: desmantelad el ruinoso bastión de su personalidad, barred los escombros de la metafísica: la faunesca agresión colectiva ase impone: hay que afilar los cuchillos y disponer los dientes...”*. (1), el llamamiento se dirige al pueblo fantasmal de la leyenda.

(1) Goytisolo, J. *Reivindicación del Conde don Julián*, Ediciones Cátedra, S.A. 1985. p. 206.

En *Cara y cruz del moro en nuestra literatura*, en *Crónicas saracinas* (7-25), Goytisolo analiza la imagen del moro en la literatura española, cerrándose sobre todo en la propaganda animadora hecha por la República en el trascurso de la guerra civil. Igualmente en *Don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista*, también en *Crónicas sarracinas*

(pp. 27-46). En Judíos, moros, negros, gitanos y demás gente de mal vivir..., Goytisolo explica que:

*“El aborrecimiento instintivo al “moro” alimentado a lo largo de décadas por los recuerdos de nuestras odiosas y estúpidas empresas coloniales y la utilización por los franquistas de míseros mercenarios rifeños durante la guerra civil de 36-39, es una enfermedad bastante extendida, incluso entre quienes se declaran de izquierda y aun revolucionarios”*<sup>248</sup>.

El propio Goytisolo admite que el escritor, por mucho que intente ser racional y mantenerse neutral ante los hechos, muestra en su obra la huella indeleble de la cultura a la cual pertenece. Los estereotipos y mitos de ésta salen a flote en la creación individual, y por ello, *“la empresa de describir al “Otro” lleva siempre la marca del lugar de origen”* (*Crónicas sarracinas*, p. 8). La actitud morbosa de los vecinos es reflejo del miedo al *Otro*, producto de una imagen distorsionada y cruenta que se remonta en la leyenda hasta el mismo Alfonso X<sup>249</sup>. Si el escritor decide crear el personaje principal de la representación basándose en la tradición escrita, lógicamente los comparsas de la tradición serán también extraídos de éste.

La imaginaria conquista de España por Julián, en el capítulo III, aparece precedida de la descripción de árabes invasores que nos ha llegado Alfonso X:

---

<sup>248</sup> Véase, Goytisolo, J., *Libertad, libertad, libertad*, p. 123.

<sup>249</sup> Goytisolo recrea además “el castigo” de Rodrigo que aparece en la *Crónicas sarracinas*, de Pedro del Corral. Véase en *Crónicas sarracinas* (33-36) la explicación de Goytisolo sobre su utilización del mismo.

*“Los moros de la hueste todos vestidos del sirgo et de los paños de color que ganaran, las riendas de sus cavallos tales eran como de fuego, las sus caras dellos negros como la pez, el más fremoso dellos era negro como la olla, assí luzíen sus ojos como candelas... e el su cavallero mucho más cruel et más dañoso que es el lobo en la grey de la ovejas en la noche”<sup>250</sup>.*

Si bien en esta novela encontramos una reivindicación de la herencia árabe en nuestra cultura, no hallamos, sin embargo, una reivindicación paralela de la imagen distorsionada del moro. Todo lo contrario, Goytisolo se vale de la imagen negativa que nos muestra la leyenda, el romancero, la historiografía, la literatura y el subconciencia colectivo español, para lograr sus objetivos de venganza:

*“El árabe cruel blande jubilosamente su lanza: guerreros de pelo crespo, beduinos de pura sangre cubrirán algún día toda la espaciosa y triste España acogidos por un denso concierto de ayes, de súplicas, de lamentaciones”* (p. 89).

Sus ojos son de *“felino”* (180-206), su sonrisa *“centelleante”*, su barba *“cerrada”* (257), sus rostros *“cruels, entrevistados o soñados”* (206) y montados *“sobre las sillas de sus corceles, que relinchan de brío y placer, como si hubieran olfateado la sangre”* (214), *“afilan sus cuchillos y disponen los dientes”* (206), mientras que armados de su proverbial *“sierpe sediciosa”*, con *“los venenosos agujones”*, *“se lanzan a violar a las doncellas españolas y sodomizar a los carpetos”*

---

<sup>250</sup> Véase, Goytisolo, J., *Reivindicación del Conde don Julián*, p. 200.

(206-296).

En su ensayo *De Don Julián a Makbara...*, Goytisolo relee estas dos obras y *Juan sin tierra*, a la luz de las ideas de Said. El autor reconoce aquí la distancia entre el Marruecos y los marroquíes reales y el espacio tangerino y sus moradores, que aparecen en *Reivindicación...*, los cuales forman parte de una escenografía mental “*para España y sólo para España*” (32). Afirma que se propuso “una tarea de sicoanálisis nacional a través de la lectura del discurso colectivo tradicional sobre el Islam en nuestra literatura y en nuestra historia (32-33). Como bien dice el novelista de los moros que aparecen en nuestra literatura y en la propaganda republicana: “*son monstruos y fantasmas de una escenografía mental creada por y para nosotros*” (39); los mismos calificativos se pueden aplicar a los moros. Aunque es innegable que como el propio Goytisolo dice, “*su combate es contra la traición, pero actúa “dentro” de ella*” (41), a la vez se “disculpa” de los posibles “interferencias” que ese propio colectivo que dice atacar, pueda haber tenido sobre su obra (31 y 41). Aunque afirma que su posición es deliberada, lo cierto es que *Reivindicación...* no reivindica la imagen del moro tonto que sirve de ella para exorcizar el odio que el nuevo Julián siente por su patria de nacimiento.

Si, por otra parte, el autor es consciente de la faldedad de la imagen hollywoodiana “*de las películas de María Montez y John Hall con sus cromáticos mercados de los tiempos de Aladino y Alí Babá*” (118) y presenta la realidad cruda (con su suciedad, inmundicia y

moscas)<sup>251</sup>, por otro lado crea las comparsas de su novela basándose en el estereotipo occidental que, como indica Said, el cine y la televisión han contribuido a popularizar.

Uno debe preguntarse si el rechazo de la imagen embellecida de Hollywood no obedece más al deseo del narrador de unirse con “*todo lo que sea secreción, podredumbre, carroña...*” (119), como postura e rechazo hacia lo occidental, que a un verdadero intento de acercamiento al musulmán común. En esta obra, se nos pinta un cuadro, paralelamente opuesto al “hollywoodiano”, pero que parte de unos mismos supuestos: la explotación estréctics e imaginativa del Oriente (*Orientalism*, 181).

El árabe de *Reivindicación...*, es utilizado como victimizador por Goytisolo, pero vengarse simbólicamente de una sociedad que le desagradaba profundamente. Por eso, ataca a la España oficial, con aquello que ésta quisiera olvidar, su pasado bastardo, su triple herencia judeo-islámico-cristiana que se obstina en repudiar, así como a ese hijo maldito, “disidente”, que se siente ser el escritor.

Los árabes que que aparecen ante el protagonista de *Reivindicación del Conde don Julián* se caracterizan por una nota de irrealidad. Son seres esperpénticos, que se ajustan al mundo imaginario de Julián. Al final de la novela los tangerinos son simples “*espectros*” (302) los árabes invasores son “*la africana hueste voladora*” (258), y en la escena de los baños públicos “*la morisca asamblea*” se metamorfosea

---

<sup>251</sup> En su libro de relatos *Para vivir aquí*, encontramos una de las primeras menciones a Africa, basada en el estereotipo más ramplón: “*Alvarito hizo la apología del kif, el calor y las moscas...*” la descripción de los hábitos de vida africanos son ya vistos como el negativo de Europa: “*La higiene es una virtud burguesa*” (Suburbios 22).

en “*una viscosa fauna submarina, dúctil e inquietante: rostros globosos, brazos como pulpos, esferas oculares inertes*” (156). Goytisolo extae la caracterización del traidor y sus amigos alárabes de la leyenda, de la historiografía y de la escenografía mental hispana del *otro*.

La primera y la segunda cita que preceden al texto tienen como motivo central al Conde don Julián. En la cuarta parte de la novela, Julián, cuya misión es acabar con su alter-ego el niño Alvarito, se transforma en el guardián de unas obras.

Para caracterizar a este personaje, Goytisolo recurre al arsenal hispano en el idioma español. Se vale para presentarlo, de una conversación entre vecinas, que le describen como “*un hombretón grande*”, “*con un bigotazos y cara acuchillada como moro*”, “*que vinieron acá cuando la guerra*” (168). Como sobre los rifeños que lucharon contra Franco durante la guerra civil, sobre el guardián de las obras recaen las fantasías de sus vecinos de barrio barceloneses: “*infinidad de historias corren sobre ti y la suntuosa dimensión de la culebra*” (p. 281).

En su primer capítulo, titulado *Cara y cruz del moro en nuestra literatura*, en *Crónicas sarracinas*, Goytisolo analiza la imagen del “moro” en la literatura española, cerrándose sobre todo en la propaganda animadora hecha por la República en el transcurso de la guerra civil. “*Temido, envidiado, combatido, denostado, el musulmán -sarraceno, morisco, turco o marroquí- alimenta desde hace diez siglos leyendas y fantasías, motiva cantares y poemas, protagoniza dramas y novelas...*” (p. 7).

El “muslime”, protagonista de leyendas y fantasías orientales, hace su presencia en toda la literatura. Desde la invasión árabe, el punto de partida en la vida española comienza entre el moro y el cristiano. Lo ajeno es musulmán y extranjero y lo propio es cristiano y español. En cuanto al primero, “*Todavía -dice García Morente- en nuestros campos andaluces se llama moro al niño no bautizado*”, en cuanto al segundo, “*durante ocho siglos no hay diferencia entre el no ser árabe y el ser cristiano*”(Ibid, pp.7-8).

### *Viaje a Turquía*

Esta obra, editada por Serrano y Sanz y cuyo manuscrito descubierto por Gallardo ha sido atribuido a Cristobal de Villalón, compone junto a la *Lozana andaluza*, publicada anónimamente en Venecia en 1528, un ejemplar cuya lectura poco practicada por los lectores, tuvo poca incidencia en la cotidianeidad española. Hoy en día, gracias a la esmerada edición de García Salinero, podemos aceptar un tipo de literatura fiable (más que la edición de Serrano y Sanz), aunque chocamos con el tópico literario del “*fantasma turco*”, próximo a Europa y a la vez enemigo y fascinador.

Algunos estudiosos de la obra la confieren como un relato autobiográfico; otros como mera novela de carácter novelesco. Una corriente encabezada por Serrano y Sanz, García Villoslada, entre otros, sostienen la tesis de que la novela es autobiográfica y que es el propio autor el que transmite las costumbres, lenguaje e historia de los turcos.

Para otros, *Urdemalas* (protagonista de la historia) es un simple personaje que corre junto a sus compañeros un sin fin de aventuras por

tierras otomanas.

El ataque del autor a los miembros de la Iglesia y sobre todo a la Santa Inquisición nos muestra una visión un tanto exasperada al observar el contraste entre las profesiones de fe católica que encontramos en *El Viaje* y la tolerancia religiosa de los turcos.

En la primera parte, *Urdemalas*, expone a sus compañeros las incidencias de su viaje, su cautiverio y su regreso a España. En la segunda, describe los modos y costumbres de éstas gentes, extendiéndose cuando habla de la grandeza de su capital (Constantinopla), de la religión, sexualidad, gastronomía e indumentaria.

Turquía fascinaba literalmente a los europeos de esta época. El número de libros publicados sobre ella y sobre el Islam, sobrepasa los 2.000. El Imperio Otomano por esas fechas alcanzaba la cúspide de su poderío. Se extendía desde Hungría hasta Argelia, amenazando constantemente a Imperio Austriaco y a Sicilia e imponiendo a su vez admiración entre sus enemigos.

En el siglo XVI, el turco será el “otro” del europeo, como el sarraceno lo fue del castellano, aragonés... , que empezaban a sentirse españoles. El cristiano peninsular del siglo XII era un “no moro”, es decir, la imagen opuesta de su soñado rival.

Referente a las obras literarias y musicales tales como las de Cervantes, Shakespeare, Mozart, etc., podemos observar como dirigen siempre sus miradas hacia Turquía. Sin embargo, el turco del siglo XVI

como el moro del XIII, provoca en el europeo envidia y aborrecimiento; envidia, por la fascinación y exotismo que revela todo lo que está íntimamente relacionado con el Islam; aborrecimiento, por ser sus enemigos de fe.

Estos dos aspectos se harán notar en una amplia multitud de libros de viajes e historias de contenido sarraceno, ya que Turquía representaba un mundo mágico que inspiraba pasiones, odio y amor.

El tema religioso es tratado en “El Viaje” desde el punto de vista irónico e hipócrita, desvirtuando y satirizando la fe cristiana. Así, podemos observar como por ejemplo “Juan de voto a Dios”, se gana la vida exhibiendo falsas reliquias a los moardores de los pueblos. Por tanto se ataca tanto a los frailes como en otros pasajes al mismísimo Papa.

A parte de esta crítica social y moral de la Iglesia, “El Viaje” está lleno de censuras y sátiras de la Administración Civil y militar de España.

En relación a los escritores que siglos posteriores escriben sobre el Islam y el Imperio Otomano, podemos observar dos tendencias. La primera de ellas es encabezada por ensayistas como Montesquieu. La segunda tiene su bastión en Voltaire.

Este filósofo del siglo XVIII, se refugiará en el modelo otomano para atacar la intransigencia y el dogmatismo de la Iglesia Católica. Tanto Montesquieu como Voltaire, fabrican “un turco” según sus conveniencias; de todas formas este fantasma para occidente seguirá

siendo un espectro por espacio de cuatro siglos provocando una exorbitada obsesión por el modelo Otomano.

En los vivos diálogos que componen el libro, Urdemalas compara Turquía con el resto de los países cristianos y nos da a entender la supremacía a veces del primero sobre el segundo. Ensalza a su vez, la generosidad de los turcos (caridad), su adversión al alcohol y juegos de azar y su tolerancia con el resto de religiones.

La idea del “harén” entendida por los filósofos católicos como aberración y libertinaje, será durante varios siglos, el tema preferido por los poetas, narradores y dramaturgos en sus historias. “*Las mujeres -dice Urdemalas- están encerradas en celdas, cual monjas fueran sin ser vistas por ojos deseosos*”.

Sin embargo cuando habla de los hombres alude al tema de la sodomía. Esta característica también es observada por Cervantes y es retratada en *El trato de Argel*, *La gran sultana*, *Los baños de Argel*, etc. .

Esta “natural” homosexualidad entendida por los turcos, se contraresta con el deber y procreación del matrimonio que escandaliza al cristiano. Esta figura hombre-mujer, dejará de perpetuar la especie, convirtiéndose en receptores y productores de sexo. Por tanto *El viaje a Turquía*, será *El viaje al deseo*.

### *Karl Marx*

Marx, en sus artículos sobre la dominación inglesa en la India,

después de denunciar con gran dureza los atropellos de aquella, llega a la conclusión de que Inglaterra al destruir las bases económicas de la sociedad tradicional hindú, está llevando a cabo una revolución social.

El desconocimiento de Marx por las condiciones culturales y humanas del mundo “no europeo”, han sido compensadas con las lecturas de aquellos libros que los orientalistas han escrito sobre el mundo oriental.

Los clichés de los orientalistas franceses y la creencia romántica de los valores de modernidad y progreso en lo que hoy en día se denomina “el tercer mundo”, están inmersos en los artículos marxianos.

Una de los rasgos principales de esta proyección occidental, radica en su poder tanto económico como social. Ya se trate de China, India o el mundo islámico, los estereotipos son siempre los mismos. Cada una de estas culturas con su arte, literatura, filosofía... , se encuentran en un segundo plano frente al “atraso” de las ciencias orientales.

Los escritos de Engels y Marx sobre el colonialismo y sus denuncias sobre abusos y crueldades, chocan con un esquema de tópicos sobre la vida vegetal y estática de los nativos de estas sociedades.

Existen abundantes ejemplos de un vocabulario despreciativo sobre estas culturas. Engels habla de “corrupción de los orientales”. Marx alude a la falta de grandeza e iniciativa histórica de los pueblos sumidos en este fatalismo oriental, aunque esta crítica se hace desde un punto de vista occidental ya sea cruel o injusto.

Las lecturas de Engels y Marx, niegan a los orientales sus propias cualidades. La nitida diferencia existente entre el occidental y el oriental se basa en que la primera anula a la segunda por sentirse superior sobre ésta.

Si los valores occidentales tienen poder para todo el mundo, no obstante estas sociedades deberán imitar el “modelo occidental” para salir de su atraso y pasar a formar parte de una sociedad moderna. Por tanto el movimiento marxista se interesa de una manera “secundaria” de todo lo relacionado con lo que se denomina “el tercer mundo”.

Una vez europeizados y víctimas de los colonizadores, estos pueblos podrían participar en la lucha revolucionaria del proletariado occidental. La revolución socialista en Europa no resolvía el problema de desigualdad del mundo. El único remedio consistía en asegurar la independencia del mundo colonial subdesarrollado frente al colono opresor.

### *La religiosidad marroquí: ejemplo y refugio frente a Occidente*

En el artículo “El culto popular a los Santos en el Islam magrebí”, en su libro *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (101-122), Juan Goytisolo muestra su interés por los aspectos religiosos y místicos del mundo árabe va en aumento. Ahora, sin embargo, no se centra en exclusiva en el sufismo y da entrada en su ensayo a la descripción y estudio de otras doctrinas y ritos, en particular a la de ciertas cofradías

que existen en Marruecos: la de los hamadcha, la de los derkaua, la de los gnauas, la de los aisauas y la de los heddauas. El escritor, convertido en un peregrino más “seguí a las cofradías de Marrquech en su romería anual” (117), visita, llevado por la simpatía y por una profunda atracción, las tumbas, ermitas y romerías a las que muchos marroquíes acuden para mostrar su devoción por ciertos santones del islam: Sitti Fatma, Sidi Bibí, Mulay Abdelá o Mulay Brahim.

La descripción detallada del ambiente exótico que rodea las distintas tumbas y ermitas que visita, del aura que envuelve los diversos ritos que contempla, se acompaña de unas interesantes reflexiones del escritor que es necesario considerar para entender en toda su complejidad las razones que le llevan a admirar esas tradiciones islámicas. Este artículo es un excelente ejemplo de cómo su atracción por lo exterior, por la gente y los mercados, se supera ahora por un profundo interés por lo espiritual, por el estudio y la reflexión sobre la religiosidad del pueblo marroquí, por los ritos místicos de las distintas cofradías.

Una de las ideas que Goytisoló repite insistentemente a lo largo de este texto es su aplicación sobre las causas que han provocado la cada vez más creciente y sincera religiosidad natural del pueblo marroquí hacia el culto a los santos. En su opinión, las romerías y la adoración son un antídoto contra el estilo de vida de la sociedad moderna, entendiendo el escritor por ésta aquella que sigue las pautas marcadas por la sociedad occidental, donde impera el consumismo, las aspiraciones materiales, el progreso técnico científico desproporcionado, las igualdades sociales, etcétera. Por ello, y según Goytisoló, gracias a las romerías “los romeros olvidan por unos días las presiones sociales y alienación de la vida

moderna” (105); además, el culto de los santos “ha adquirido en los últimos tiempos la índole de un valor refugio para millones de creyentes, víctimas a la vez del desarrollo y de las iniquidades y atropellos de una cruel e incontrolada modernidad” (108). Esta religiosidad y esas creencias en la bondad de los santones, contrarias al islam más ortodoxo que prohíbe esos cultos, perviven no sólo en las pequeñas poblaciones sino también en “los núcleos urbanos atomizados por el rodillo compresor de la sociedad tecnológica e industrial” (105).

¿Qué es lo que ha encontrado en la romería de la cofradía de los *gnaua* que pueda servir de ayuda al desconcierto de su amiga? Es notorio que Goytisolo ha visto en esa y otras romerías un ámbito que le ofrece una paz espiritual, un descanso frente a los avatares y presiones de la vida parisina, al igual que los creyentes marroquíes que asisten a ella encuentran allí un refugio de progreso y de la sociedad moderna. Por tanto, para él no cabe la menor duda de que estas ceremonias religiosas son manifestaciones recomendables no sólo porque combaten la tensión de la vida occidental sino también porque ofrecen un cobijo contra ese mundo que, opinión del escritor, está perdiendo sus valores esenciales. Su simpatía por la religión islámica, cada vez más evidente, surge a cada paso. Sin embargo no hay elementos que permitan afirmar que Goytisolo está convirtiéndose al Islam, aunque sí que está interesado por ciertas creencias heterodoxas (culto a los santos, misticismo sufi) nacidas en torno a esa doctrina. Las nuevas preocupaciones religiosas, que influyen profundamente en su actitud vital, cristalizarán en su obra narrativa futura.

Hay que notar que en ese camino que le aleja de occidente, surge

siempre poderoso el “primitivo” mundo árabe como un modelo y un medio del cual se sirve para destruir el mito occidental del progreso, de las “ventajas” de la sociedad moderna. Goytisoló presenta una actitud muy similar a la de aquellos escritores que a principios del siglo levantaron su voz contra el progreso, que criticaron abiertamente las dramáticas consecuencias que para el hombre estaba teniendo la industrialización.

Frente a ese progreso, por tanto, se busca refugio en otros pueblos; en el caso de Goytisoló, entre los árabes. Ahora el autor español adopta, tanto en el texto sobre los morabitos como en el dedicado a los derviches giróvagos, un claro tono apologético, quizá llevado por lo que Carmen Sotomayor califica de “exaltación romántica” (219) del mundo árabe. Goytisoló, quien parece confiar en el poder de ciertos santos, muestra una gran simpatía por algunas cofradías, por ejemplo la de los “hamadcha”, cuyos ritos son poco aceptados en Occidente, o por la de los “heddaua”, la cofradía de Sidi Heddi, cuyo típico miembro es un “empedernido fumador de kif y afecto a la sodomía”, lo cual es para él un “Residuo de un mundo casi extinguido” (71). También incide en que esas romerías, como mencionaba en el título original, eran “espacios de libertad” para las jóvenes, tratando de luchar así contra el estereotipo universal sobre el carácter estricto del islam y la falta de libertad de la mujer dentro de ese mundo.

Hay que recordar aquí que ya desde la época de sus viajes por tierras almerienses, Goytisoló se sentía atraído por las regiones más deprimidas, por las gentes más pobres, por un mundo primitivo, virgen frente al progreso y frente al desarrollo turístico o técnico. En ese mundo

de la provincia de Almería, en sus gentes, al igual que posteriormente en Marruecos u otros lugares de Oriente, reside una esplendorosa belleza, no sólo física sino también moral. Su atracción por las zonas deprimidas y su repulsa del mundo industrial, del turismo, que entraba entonces en conflicto con su ideología marxista, se constituye con posterioridad en una característica fundamental del escritor: “Desde entonces he vivido atrapado en un dilema insoluble: el que opone la visión estética y hedonista del mundo a un enfoque exclusivamente moral. Mi indignación ante las condiciones de pobreza y desamparo en que viven los hombres y mujeres a los que más cercano me siento chocan de frente con la seducción íntima de un paisaje desnudo y áspero, de una serie de virtudes primitivas inexorablemente barridas por el progreso e industrialización” (Contracorrientes, 163).

Desde un primer momento, la crítica del progreso y de la sociedad industrial se contrapone a la exaltación de la sociedad árabe, en especial, la marroquí: Marruecos es el “potavoz de las sociedades pre-industriales, que conservan aún una serie de valores primarios defendidos y alabados por el autor” (Sotomayor 62). Es decir, esa sociedad árabe a pesar de estar marcada, según Goytisolo, por la “opresión, desamparo, miseria, desempleo endémico, emigración masiva” (*Volver al sur*, 27), presenta en su opinión otros valores que la hacen incolmable, “una serie de virtudes primitivas” que son ejemplo y modelo. Su atracción va en relación inversa a la presencia del modo de vida occidental: “Mi experiencia con los habitantes de Marruecos, seguramente aplicable a la totalidad de los países árabes, me indica que cuanto mayor es el influjo de la cultura europea en ellos, cuanto mayores son los “tics” de civilización, menos interesantes son” (José Miguel Ullán, “Juan

Goytisoló: Arabescos para la transparencia”, *El País*, suplemento Arte y pensamiento, Madrid, 23 de abril de 1978, VII).

Según pasan los años, y cada vez con mayor ímpetu, Goytisoló critica, como se constata en la trilogía o en *Makbara*, además de la postura occidental ante el cuerpo y el erotismo, el consumismo, el racismo, la injusticia social y el progreso técnico mal entendido que él encuentra en Occidente. Frente a ese mundo “Goytisoló descubre en el terreno vasto y seco y los habitantes de los países del norte de África el “paisaje preindustrial” del desierto, una antítesis del consumo europeo-americano” (Claudia Shaefer-Rodríguez, *Juan Goytisoló: del “realismo crítico” a la utopía*, p. 110). Carmen Sotomayor ha indicado acertadamente cuáles son los distintos países y sistemas objetos de su crítica: “encontramos la crítica de España, seguida de la Francia (como representante de la vieja Europa y la ideología consumista), de los EE.UU., (máximo representante de la sociedad tecnológica y el capitalismo) y, finalmente, del bloque soviético (en particular Rusia y Cuba), que representa la nueva burguesía burocrática. Su crítica de estos sistemas se amplía posteriormente en *Makbara*” (62).

En los años ochenta, continúa su denuncia de la “religión del progreso” occidental, del progreso técnico científico, y su implantación como modelo universalmente válido: “estamos imponiendo una religión del progreso a todo este continente, la religión industrial, donde toda la moral se identifica con productividad. Esto... es totalmente aberrante a estas alturas” (Ullán VII). Además, se alza también contra la explotación despiadada de los recursos humanos a la vez que da entrada en su obra a preocupaciones ecológicas. Este tema es para él fundamental: “vivimos

en un mundo finito, cuyos recursos parecen destinados a agotarse en un plazo relativamente próximo. Si a esta triste verdad añadimos la desoladora amenaza del desastre ecológico, habrá que admitir con honradez que el tan cacareado “progreso” nos lleva en derechura al suicidio” (*Contracorrientes*, p. 195).

Sin embargo, en los últimos años, la crítica de occidente se enfoca preferentemente hacia aspectos más esenciales, más vitales, que afectan en mayor medida a la problemática existencial individual. Así, pone el énfasis en la crítica de la postura occidental ante la muerte, en la pérdida en “la sociedad moderna” de ciertos valores humanos básicos o en la ausencia en ella de los aspectos espirituales. Por el contrario, Goytisolo encuentra en la Ciudad de los Muertos y en la actitud del árabe, como ya vimos, un ejemplo vital gracias al cual aprende a enfrentarse a la muerte; también los habitantes de la necrópolis caiota le ofrecen una nueva moral y unos valores ejemplares, como la hospitalidad, la solidaridad o la humildad. En esos países llamados atrasados “uno encuentra cosas que han desaparecido en el mundo industrial avanzado y que uno lamenta profundamente que hayan desaparecido. Desde ciertos elementos de cordialidad, hospitalidad, de una cierta fraternidad e las relaciones humanas que en el mundo industrial han sido despiadadamente barridas” (Emilia Roselló, “Entrevista con Juan Goytisolo”... p. 603 Roselló, Emilia, “Entrevista con Juan Goytisolo”, *Integral*, n. 100, abril 1988, pág. 29.).

Por su parte, el escritor ve en estos ámbitos religiosos marroquíes, en las distintas ceremonias místicas, un antídoto, un refugio, donde recoge fuerzas para enfrentarse al París deshumanizado. Además, encuentra en esos ritos, maestros y lugares, una actitud religiosa

ejemplar, un posible camino a seguir que le ayude en su ansia de purificación. Esta tendencia, como se mostrará a lo largo del presente trabajo, se continúa y aumenta con el paso de los años.

Otro aspecto importantísimo que habría que destacar del artículo “Romerías magrebís, espacios de libertad” es el hecho de que éste ejemplifica a la perfección cómo el interés de Goytisolo por la experiencia mística se acentúa. El texto refleja que el escritor conoce bien aspectos históricos relacionados con los santos en el islam, las ideas místico-teológicas de Ibn Arabí y la bibliografía esencial sobre la mística árabe. Además, Goytisolo se muestra vivamente preocupado por los aspectos relacionados con la pureza del extásis y la plenitud mística, por si el trance “gnaua” es verdadero o simulado, por el temor de los místicos a los arrobamientos y por las diversas maneras de alcanzar el trance por las distintas cofradías. Estas referencias vienen a confirmar, por tanto, que el interés por la experiencia mística va en aumento.

### *EL “Makbara” musulmán y el miedo a la muerte*

Con la *Reivindicación...* (1970) la obra literaria de Juan Goytisolo entra en una etapa de madurez, hecho en el cual coinciden tanto la crítica como el propio autor: “el acta fundacional de mi escritura adulta” (Juan Goytisolo, “Cervantes, España y el Islam”, *Contracorrientes*, 24). A partir de ahora el escritor emprende un nuevo camino, innovador y profundamente crítico, que le lleva a encontrar sus auténticas “señas de identidad” fuera de su tierra y de su formación de origen. Todo ello viene expuesto a través de un nuevo y subversivo lenguaje, combinando con una profunda renovación de los aspectos sintácticos y un nuevo uso del

espacio y del tiempo novelesco, lo que le aleja definitivamente de la técnica realista, la cual utilizará únicamente en el futuro con un fin paródico.

A su crítica de la sociedad española, de la religión cristiana de su literatura y de sus mitos más arraigados, añade una poderosa celebración de la traición del gran maldito de su historia, el conde don Julián. Ahora, el mundo árabe, penetra en su obra de forma violenta y erótica. Goytisoló exalta ese mundo donde encuentra, al igual que su maestro Américo Castro, lo auténticamente ensalzable de nuestra civilización, destruida por los Reyes Católicos y posteriormente por la Inquisición y la traición judeo-cristiana. El cuerpo y el Eros con motivos existenciales prevalecen frente al compromiso social anterior. La civilización cristiana y el capitalismo, represores y esclavizadores del cuerpo, pasan a formar el foco antihumano y esclavizador. Frente a ese mundo y a esa ética deshumanizadora y asfixiante, el mundo árabe, “más iniciativo y cordial”, repleto de erotismo y fundamentado en una religión que eleva los placeres del cuerpo hasta el mismo cielo, se convierte progresivamente en una nueva fe que sirve de guía al neófito Goytisoló. Pero, como dijo Horacio, incluso en Arcadia está presente la muerte: en el nuevo paraíso musulmán también existen cementerios.

A continuación se mostrará cómo la constante aparición del cementerio musulmán en la obra de Juan Goytisoló posee un significado fundamental para entender el nuevo mundo de valores del escritor. Para comprender la importancia que este ámbito tiene en este momento preciso de su obra hay que estudiar paralelamente las causas que le han llevado a refugiarse en la necrópolis. Como se verá, desde Paisajes..., el

escritor manifiesta de manera continuada una aguda angustia provocada por el miedo a la muerte, que se debe a la conciencia del paso del tiempo, al temor a ciertas enfermedades y a la misma vejez. El cementerio musulmán, ámbito simbólico, se convierte entonces en un refugio vital, en la nueva Arcadia, y sustituye, dentro de la iconografía peculiar del escritor, a la imagen más representativa de su mundo anterior, la del mercado.

En JST aparece por primera vez en su obra un cementerio árabe, el de Eyüp en Estambul: “en la linde del gran cementerio: un sendero se adentra y bifurca en medio de las simétricas tumbas: la hierba crece indisciplinada y silvestre, el musgo aterciopela y suaviza las remotas inscripciones arábicas: la irrisoria pretensión de sansueña no cabe aquí: la muerte es paz y olvido: los cuerpos vuelven a la tierra y alimentan con su sustancia las flores ingenuas” (240).

Es interesante notar que el narrador, después de comparar este lugar con los cementerios de España, prefiere esta necrópolis, pues en ella las tumbas de los muertos no sufren la violencia ni en la destrucción, como ocurría en el cementerio sur de Barcelona. Además, los cuerpos que yacen en Eyüp contribuyen al ciclo vital, al contrario que ocurría en los camposantos españoles donde el escritor sólo veía constante de todos los cementerios árabes que aparecen en escritos posteriores. Por último, nótese como, en este ámbito algo ruinoso, la simetría de las tumbas se compensa por el crecer de

la hierba, “indisciplinada y silvestre”. El abandono aparece como una madre que arropa a los muertos contra el posible horror al sueño final.

A su vez, en JST, Goytisolo da con la solución al dilema que se había planteado anteriormente en *Señas de identidad* con respecto a la posibilidad de ser enterrado junto a sus antepasados. Ahora, una vez que ha conseguido romper totalmente las amarras que le unían a España y a su familia, rechaza de plano el panteón familiar, el cementerio cristiano: “tu cuerpo no abonará su suelo” (301). Es interesante notar que Goytisolo usa el término “abonar” pues sabe que cuando muera fertilizará la tierra al igual que los cuerpos enterrados en la necrópolis de Eyüp, los cuales “alimentan con su sustancia las flores ingenuas”. Por otra parte, el rechazo del panteón familiar hay que enmarcarlo dentro de la crítica feroz de la burguesía, del cristianismo y de España y su historia que se encuentra en la novela. El escritor entonces reemplaza su tierra y cultura de origen por el mundo árabe y se identifica progresivamente con esa cultura y su lengua (recuérdese que los últimos párrafos de la novela están escritos en árabe) hasta concluir: “la conversación a su ley ha sido absoluta y en adelante todos los caminos inexorablemente te llevan a Bernussi, a Umm-er-Rabia o a Uxda” (159). Es más, y de manera muy significativa, elige ese mundo como lugar donde reposarán sus restos, encontrando por fin un ámbito que reemplaza al cementerio sur de Barcelona, al panteón familiar: “evitándole la obscena simbiosis con la tierra nefasta los dejarán reposar en la calma de un makbara musulmán” (301). Lo árabe, sus cementerios, es entonces valorado, exaltado, frente a lo español y sus camposantos, que resulta denigrado, despreciado. Goytisolo apostata de España y de la religión católica al igual que el

mallorquín Ibn Turmeda (1352-hacia 1432) a quien rinde homenaje en el libro. Después de visitar la tumba del Père de Foucauld se dirige a la de Ibn Turmeda, como un peregrino más:

*“de un cementerio a otro de inscripción funeraria a inscripción funeraria, brincarás al tunecino kubbeh que ofrenda los restos de frare Anselm al silente, recatado homenaje de la multitud musulmana: los fieles acuden de todas partes al renombrado sepulcro y el propio Ibn Turmeda en persona contemplará la escena contigo...asidos con familiaridad de la mano, planearéis con cirujana delectación nuevas traiciones y felonías” (155).*

Goytisolo reivindica ahora a otro hereje, a otro “traidor” de la España oficial, en este caso a un apóstata de la religión cristiana. Además se identifica con él y lo “resucita” para que le acompañe en su travesía por el mundo árabe y para seguir traicionando a su patria de nacimiento, al igual que hizo antes con el conde don Julián. Ibn Turmeda, a cuya tumba rinde visita, es ejemplo y guía del escritor.

Es en *Makbara* (1980) donde arabismo y erotismo reemplazan definitivamente en Goytisolo la crítica social de la civilización cristiana-occidental, por una crítica ética o quizá una teología en la que los valores de Eros sustituyen definitivamente al mito de la revolución. La exaltación de la religión del Eros coránico alcanza ahora su más clara expresión. Sorprendentemente, sin embargo, el título *Makbara*, relacionado etimológicamente con el español “macabro” significa cementerio en árabe: “el sustantivo “macabro”, designativo del cementerio islámico,

figura en los textos literarios castellanos bastantes siglos antes de que el vocablo, convertido en adjetivo, circulara de nuevo en nuestra lengua como traducción de “macabre” (*Crónicas sarracinas*, p. 16).

Un “*makbara*” situado en Marruecos “macabro íntimo y vasto” (41), que aparece en el capítulo titulado “Cementerio marino”, es ahora el lugar elegido por los amantes, el moro y el ángel caído, para su experiencia erótica<sup>252</sup>. Este episodio se encuadra perfectamente dentro de las constantes temáticas de *Makbara* donde la vivencia erótica se constituye en el tema central del libro: “amémenos como posesos, no importa que otros miren, calentaremos los huesos de las tumbas, los haremos morir de pura envidia, todo el makbara es nuestro, lo incendiaremos, arderá con nosotros, pereceremos, vivos, convulsos, abrasados” ((41-42).

La vivencia erótica inunda hasta los más recónditos lugares, hasta el sagrado ámbito del cementerio, ayudando a conseguir esa “demitificación de la muerte” a la que se refiere Malika Jadidi Embarec. (“Lectura Marroquí de Makbara”, Voces. Ed. Miguel Riera, Barcelona, 1981, p. 85). Ese fuego que penetra los secos huesos de los muertos funciona en dos niveles: por una parte, y siguiendo la metáfora de contenido social de su obra primera, la nueva religión erótica que Goytisolo predica incendiará a los muertos (a los burgueses que habitaban “los panteones de mármol”) destruyendo su fe puritana: por otra, el ardor del cuerpo le incita a avanzar impávido frente a la muerte. Es de notar que Goytisolo concibe la experiencia y por ello este

---

<sup>252</sup> En este cementerio también se encuentran otras parejas: “nocturnas correrías de ascarís y efebos, agreste merodeo de zámiles: jadeos, susurros, acaricias furtivas: lento espasmo de cuerpos acoplados”, en Goytisolo, J., *Makbara...*, pág. 39.

cementerio marroquí es definido como una “muerta ciudad recorrida por hábitos de vida, Eros y Tánatos mezclados” (39)<sup>253</sup>.

El escritor valora además la relación del árabe con sus muertos pues en este lugar vida y muerte se mezclan naturalmente, “los niños juegan ociosamente al fútbol encima de borradas sepulturas, entre vestigios de friables osamentas” (40), lo que hace que el personaje camine por el lugar imbuido de una extraña paz. El cementerio musulmán, donde erotismo y muerte van de la mano y donde el hombre comparte naturalmente su tiempo con los muertos, adquiere ahora, por tanto, profundamente connotaciones positivas para el autor. (Para Jesús Lázaro hay tres posibles lecturas del título del libro: la primera, cuestionable, es “la consideración del mundo occidental como un makbara”; la segunda, considera el cementerio “como centro de regocijo por ser lugar de encuentro de los amantes”; por último, ese lugar simboliza el “cierre del ciclo vital, donde la vida y la muerte no son contradictorias, sino complementarias”, idea que parece la más acertada. Jesús Lázaro, la novelística de Juan Goytisolo (Madrid, Alhambra, 1984, 243).

Cabría preguntarse entonces si este cambio de actitud ante los cementerios que experimenta el novelista desde JST está simplemente relacionado con un cierto maniqueísmo que le lleva a ensalzar todos los aspectos del mundo árabe o, por el contrario, es índice de una nueva

---

<sup>253</sup> Para López-Baralt en su artículo *Hacia una lectura mudéjar de Makbara*, el ángel de esta obra ha de relacionarse con el ángel de la muerte que interroga al difunto dentro de la tradición del islam. Siguiendo esta interpretación, Carmen Sotomayor afirma: “*Encontramos así una fusión entre el Eros cristiano, representado por una vieja celestina y el Tánatos musulmán, mucho más sugerente, ya que aparece bajo la figura de una atractiva mujer*” (210-211).

actitud vital indicadora de algo mucho más complejo. La solución al dilema se encuentra en *Paisajes...* En esta novela encontramos un “personaje desdoblado...un novelista-héroe-amanuense de personalidad tripartita o triplementeescindida”, cuyo acontecer diario transcurre en el barrio del Sentier de París y que es un “alter ego” del propio Goytisolo. Es muy importante el hecho de que este héroe se revela consciente de la temporalidad de su existencia en varias ocasiones: “el rigor avaricioso del tiempo, esa vía estrecha, en sentido único, que necia e inexorablemente le impuja desde atrás” (*Paisajes...*, p. 97). Otras veces el personaje manifiesta su miedo frente a una muerte que le hace vivir “en un estado de angustiosa precariedad” y que ya presiente cercana: “volviendo la mirada atrás como si estuviera despidiendo del mundo y adicionando mentalmente los síntomas del absurdo y ya cercano final” (82); “angustia visceral... sentencia a plazo fijo, cuenta atrás, reloj de arena, disposiciones póstumas, recorrido espectral por el barrio” (168).

La preocupación existencial manifestada ante la muerte es nueva en la trayectoria personal del escritor y no había aparecido antes en sus escritos. Se podría argumentar en contra de esta interpretación que las citas anteriormente recogidas pertenecen en exclusiva al personaje de la novela y que están o íntimamente relacionadas con la intriga de la misma o con el interés del escritor por destruir al narrador o al personaje, entendidos desde un punto de vista tradicional. Sin embargo, hay que relacionar estas ideas con otros episodios significativos del libro y también con otros escritos muestran, como se verá, que es en la propia conciencia de Goytisolo donde reside ese terror.

La narración culmina en el episodio titulado “*Paisajes...*” donde el protagonista, después de pasear entre las ruinas de un París destruido, repleto de muertos, muere a causa de una explosión. Es evidente que la muerte del protagonista-narrador, además de su posible significado en el plano formal, tiene una profunda lectura ideológica. El París plagado de cadáveres simboliza la carencia de sentido que el mundo occidental está adquiriendo en la conciencia del escritor, o, siguiendo la interpretación del propio novelista, la decadencia de la civilización occidental, el porvenir que aguarda: “la metrópolis futura la encuentras aquí: ruinas vestigios escombros de una próspera civilización arrasada” (192). Por su parte, la muerte del héroe puede interpretarse como una renuncia simbólica del autor a pertenecer a ese mundo. Goytisolo, quien había encontrado en París un refugio contra la dictadura de Franco y un lugar donde desarrollar su actividad literaria y política, se muestra cada vez más reacio frente a la civilización occidental y, en particular, frente a París, símbolo de esa civilización.

Así, a lo largo de la narración, expresa su desencanto por la política y considera su pasado compromiso como una etapa superada. A la vez, informa de su rechazo del París de los mítines, reuniones, museos y grandes monumentos (“El París de los Borbones y Bonapartes... no le impresiona ni poco ni mucho”, 108), del París de los “medios artísticos, refinados y elegantes” (107). El protagonista-narrador que se refugia en su apartamento, en su creación y en su intimidad, se califica entonces a sí mismo de “asceta”, de “solitario”. Desde su “celda” desprecia lo mundano, lo exterior, París, mientras se vuelca más y más hacia sí mismo.

## *La ciudad de los Muertos: noviciado en el “makbara”*

En el penúltimo capítulo de *Paisajes*, titulado “*La Ciudad de los Muertos*”, el mundo árabe surge de nuevo poderoso frente a Occidente, como ya viene siendo habitual en los escritos posteriores a *Reivindicación...* Ahora el escritor reflexiona sobre y desde un cementerio e informa de su nueva actitud ante la muerte y también frente al mundo occidental:

*“las urbes-medina en que te has doctorado errando por ellas tal perro sin dueño se cifran ahora en un ámbito único: cementerio caiota de los mamelucos miserables y soberbia Ciudad de los Muertos: al pie de la escarpa lunar de un desierto de piedra y mezquitas de la Ciudadela con alminares en forma de candelabro: como millares de espectros ambulantes acomodados ya en vida a sus sepulturas: parejas solitarios familias hervidero infantil ropa puesta a secar irrisorios hornillos de carbón o de gas números rótulos zigzagueo entre tumbas: vivir soñar comer defecar copular en la tibieza del claustro materno: contemplar desde túmulo o fosa la brillante farándula de ruisseños congregada en la Ópera: cogidos de la mano haciendo reverencias y pasos de baile robándose luz frente a las cámaras saludando alborozadamente al público: reír reírte de ellos” (233-234).*

El pasaje está basado en un cementerio de El Cairo conocido como la Ciudad de los Muertos, lugar al que Goytisolo dedicará un significativo reportaje en 1987<sup>254</sup>. Allí una inmensa multitud de personas ha construido sus casas dentro de la necrópolis, compartiendo su espacio con los muertos. El escritor, a pesar de que el lugar parece más bien de otro planeta (“escarpa lunar”, “desierto de piedras”), a pesar de que sus habitantes son miserables “espectros ambulantes”, se identifica y solidariza plenamente con este ámbito mísero y con los marginados que allí residen porque ve en ellos cualidades ensalzables. Ahora, Goytisolo ve a estos pobres no ya como el objeto de una explotación, a diferencia de lo que ocurría en su etapa social cuando juzgaba a los habitantes de las chabolas o al proletariado urbano, sino como los miembros de un mundo admirable, no como víctimas sino como elegidos.

Hay que tener en cuenta que para el hombre occidental, la riqueza material, el consumo, son parte primordial de su vida, y para muchos lo más importante y sustancial de su existencia. Por esta razón, la muerte es vista como una desposesión pues hace que el hombre se vea privado del mundo material. Goytisolo asocia, en otra parte, la felicidad occidental a la posesión de bienes materiales: “creo que la angustia o la decepción pertenece siempre a los inteligentes. Creo que la mayoría de esas personas no tienen esa angustia y esa decepción y se sienten muy cómodos con sus bienes de consumo. Cualquier occidental insatisfecho me parece digno de respeto. Creo que hay razones para estar insatisfecho; pero lo que veo a mi entorno es más satisfacción por el tipo de vida” (Roselló 605).

---

<sup>254</sup> Posteriormente el reportaje se publica en *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (p. 63-84)

Debido en parte a esta desposesión el occidental no acepta la muerte de forma natural y vive de espaldas a ella. En el reportaje dedicado a la Ciudad de los Muertos, el cual ayuda a iluminar la extensa cita de Paisajes sobre la necrópolis, Goytisoló afirma que la sociedad occidental, simbolizada en metrópolis como París o Nueva York, “el ser humano ha sido privado de su derecho a vivirla (la muerte) como el desenlace natural” pues le produce una terrible angustia que le lleva a ocultarla y a alejarla de su vida: *“La idea de una coexistencia diaria con la muerte suscita un sentimiento de angustia y rechazo”* (p.76).

Por ello, los cementerios occidentales, separados mediante “una frontera rigurosa...de resto del espacio urbano”, son “un ámbito de ansiedad y terror, en el que los vivos penetran a hurtadillas y del que se escabullen aprisa y corriendo”. En oposición a ese mundo, Goytisoló ensalza la Ciudad de los Muertos, u otras necrópolis musulmanas, donde el árabe habita o las cuales visita los viernes, compartiendo con sus muertos de forma más natural y aceptando la muerte como “desenlace natural”. Gracias a ese contacto, y como Goytisoló afirma en su libro Estambul Otomano, “los vivos se integran en un mundo que inexorablemente será suyo, fortalecido y apaciguados por dicha convivencia fecunda” (112).

Además, y como se veía en Señas de identidad, el occidental, en su vano intento de llevarse consigo su riqueza, de continuar haciendo ostentación de sus bienes materiales, trata de perpetuar en el cementerio su status social y material, mediante la construcción de panteones o mausoleos suntuosos. Lo mismo ocurre con los panteones de la burguesía en la necrópolis caiota pero en éstos, sin embargo, el paso y las

inclemencias del tiempo ilustran “*el esplendor y caída de las familias burguesas*”: “*El contraste entre la fastuosidad primitiva y el estado de ruina presente ilustra de modo diáfano dicho proceso de decadencia irremediable*” (p. 77).

En contra también de la civilización occidental, el humilde habitante de esa “ciudad”, que vive en “*el límite extremo de la desdicha: el último y más mísero arrabal*” (p. 76), que no está inmerso en ese mundo de valores materiales, que no tiene la pasión adquisitiva de la cultura occidental, ve en la muerte lo que en realidad es, la última función vital, aceptándole plenamente y conviviendo con ella a diario.

Entre estos miserables, desde un espacio donde el hombre toma conciencia de su mortalidad y la acepta, desde ese “claustro materno” que sirve de refugio, el escritor contempla la Ópera de París donde divisa a los que actúan inútilmente como figurones representando una farsa.

La Ópera simboliza el teatro del mundo burgués, Occidente, mundo que el autor rechaza y ante el cual prefiere reír: se ríe de los gestos inútiles de los actores (hombres) y opone frente a ellos el ámbito de la Ciudad de los Muertos, donde lo importante no es actuar sino los actos vitales como “vivir soñar comer defecar copular”. Ahora, el héroe de Paisajes, quien manifestaba su preocupación constante por el paso del tiempo, llega a superar, gracias al ejemplo vital que encuentra en este cementerio cairota, la angustia temporal, como afirma en el penúltimo apartado del libro: “el tiempo ya no apremia su tiranía ha cesado” (192).

Goytisolo, además de encontrar una belleza espacial, estética, en ese cementerio (“soberbia ciudad”), ve en ese ámbito, como lo revela la comparación entre dos alminares de las mezquitas y los brazos de un candelabro, la luz y el esplendor del Islam, bajo cuya fe el musulmán existe mediante la realización de las funciones vitales. Los habitantes de esta necrópolis podrán ser pobres en bienes materiales pero, en cambio, son ricos de espíritu.

Los “mamelucos miserables” no son víctimas de un sistema capitalista occidental pues su mundo de valores es opuesto al de la Ópera y, por tanto, está excluido de la corrupción material y moral de ese mundo: “los habitantes de Al Jalifa soportan de ordinario la pobreza con dignidad notable” (p. 83). Sí son, en cambio, un modelo a imitar pues viven una fe no occidental, no capitalista, dentro de esa necrópolis, comprada de forma muy original a un “claustro materno”, en cuyo seno, caluroso y tibio, “nacén, crecen, engendran, se multiplican, envejecen y mueren en medio de la presencia condescendiente y muda de los difuntos” (p. 74).

El impacto y la fascinación que esta necrópolis produjo en Goytisolo y el influjo que en su actitud vital tuvo este ámbito queda patente en el reportaje “*La Ciudad de los Muertos*” que se ha venido citando. En este artículo, además de los aspectos ya mencionados, el autor informa claramente de que la preocupación por la muerte y el posterior refugio en el cementerio, que en Paisajes había expresado a través del protagonista de la obra, corresponden a su propia realidad vital. La angustia ante la inminencia de la muerte y la presencia de la

necrópolis musulmana se consolidan ahora en su conciencia y en su escritura como temas esenciales.

Tanto en la ciudad de El Cairo como en el cementerio de Al Jalifa, Goytisolo admira la armónica simbiosis entre vida y muerte que se manifiesta diariamente en cada rincón: en la ciudad, es testigo de innumerables bodas y entierros mientras que en el “macabro”, además de asistir “a bodas, fiestas, celebraciones” (La Ciudad..., p.74), contempla a la multitud de personas que conviven con los muertos.

Esta énfasis en la mezcla de signos de vida y fecundidad con los de muerte, en los que ya hizo hincapié al mencionar el cementerio de Eyüp, en JST, y la necrópolis marroquí de Makbara, y que cada vez ocupa un lugar más destacado en su obra, señala un extremado esfuerzo por reemplazar la “vida eterna” cristiana y el “más allá” por un “más acá” y una aceptación de la muerte como “lo cotidiano”, como una función vital más. En todos estos textos, la civilización árabe es presentada como modélica pues funde muerte con fecundidad en perfecta armonía; por su parte, El Cairo Y La Ciudad de los Muertos cifran y resumen en sí tal simbiosis: “El Cairo parece haber descubierto el secreto de un ciclo intensamente renovado en el que vida y muerte se mezclan hasta confundirse” (70).

En su recorrido por *La Ciudad de Los Muertos*, el escritor trasnocha en uno de sus panteones funerarios, experiencia que “es un aprendizaje saludable en el curso del cual el neófito se desprende poco a poco de sus inquietudes y perjuicios” (pp. 75-76). En el momento culminante de este aprendizaje de convivencia con la muerte, cuando

comparte el lecho de un viejo en el panteón donde, acompañado de sus muertos, éste vive, se pregunta: “¿Había mejor cura o antídoto que aquél contra la angustia acumulada por las inevitables irrupciones tanáticas en mi vida diaria? Los temores que al abrigo del sueño insidiosamente afloraban –sufrimiento, enfermedad, cáncer, sida, vejez-, ¿cabían acaso en el ámbito de un mausoleo? (pp. 80-81).

Nunca Goytisolo había expresado tan directamente, ni con tan claridad, su preocupación existencial ante la muerte, su conciencia de estar abocado a ella, ni las causas que provocaban esa obsesión. Entonces, la mejor manera de superar su angustia, de sobreponerse a los temores que las “irrupciones tanáticas” producen en su vida diaria, es a través del contacto con la necrópolis y con el ejemplo de sus míseros habitantes. Ahora, de nuevo, se encuentra con alusión velada a esos “temores” occidentales, a la enfermedad, al sufrimiento, a la vejez, que todavía perviven en su conciencia y que está tratando de superar a través del contacto con este cementerio, para así purificarse y prepararse para el tránsito de la vida a la muerte.

Por último, Goytisolo resalta la “belleza moral” de los habitantes de esta nueva Arcadia y contrasta este ámbito con Occidente: “la soledad compartida con éstos ‘los muertos’ por los moradores del macabro aureolaba a mis anfitriones de una gloriosa belleza moral: su amor al prójimo ardía sin espera de recompensa alguna, como si la conciencia de la absoluta igualdad de los hombres ante la muerte hubiera abolido las odiosas barreras del poder y riqueza con su elemental y desnuda simplicidad” (p. 83).

El escritor, frente al mundo infernal occidental donde la desigualdad social impera, debido a la posesión de ciertos bienes materiales que llegan incluso a imponer sus divisiones más allá de la vida, se inclina por la conducta fraternal, humilde y hospitalaria de los marginados y miserables habitantes de esta necrópolis, por este mundo elemental y sencillo donde el hombre alcanza a comprender que está destinado a una muerte que a todos iguala. Además, el hecho de que los humildes expresen “su amor al prójimo...sin espera de recompensa alguna” contrasta claramente con la doctrina cristiana en la cual hasta el cielo es una recompensa. Los miserables, pero ricos de espíritu, poseen, en suma, la belleza moral.

Después de su peregrinaje por las “urbes-medina”, por las ciudades occidentales y orientales por donde ha callejeado como “perro sin dueño”, el escritor, a través del narrador de Paisajes, expresa que ha alcanzado su “doctorado”, el conocimiento esencial, una verdad profundamente vital, en el cementerio cairota. Allí se ha solidarizado con los habitantes de este “claustro materno” y ha aprendido a mirar a la muerte de manera distinta.

*La Ciudad de los Muertos* se constituye en la nueva Arcadia, el nuevo paraíso, donde Goytisoló, y paralelamente su “alter ego” protagonista de Paisajes, encuentra la armonía con la muerte y desde donde se ríe el mundo infernal de la Ópera, de Occidente, cuyo mundo de valores invierte totalmente<sup>255</sup>. Gracias a la experiencia lograda en la

---

<sup>255</sup> Goytisoló cita las palabras de Ibn Battuta sobre Al Jalifa que son en cierto modo una premonición sobre el significado simbólico que para el escritor español tiene este ámbito: “*El Cairo tiene un cementerio grande y santificado... pues pertenece al monte de Muqattam, que, según promesa divina, será uno de los jardines del paraíso*”, “La Ciudad de los Muertos”, pág. 71.

Ciudad de los Muertos, el escritor alcanza un estado de serenidad y equilibrio fervientemente deseado: “me sentí finalmente sereno, animado por una delicada conjunción de sentimientos de sosiego, armonía y benignidad” (p. 75).

### *La cuarentena y reflexión sobre la muerte*

Como se ha estudiado sobre la imagen del cementerio, los escritos más recientes de Goytisolo reflejan, de forma continuada e insistente, una creciente y obsesiva angustia provocada por la preocupación que éste manifestaba ante la muerte. Enfrentado entonces cara a cara con el dilema de la posible trascendencia, condenación o salvación, y tratando de superar definitivamente los restos de su educación cristiana y el consiguiente miedo al “más allá” buscaba en el mundo árabe ejemplos o experiencias vitales que le sirvieran para aprender una nueva manera de afrontar la muerte con el propósito de ir preparándose para el tránsito.

A pesar de que Goytisolo ha declarado en distintas ocasiones haber encontrado en la necrópolis de El Cairo una nueva y ansiada postura de aceptación definitiva, a través de la cual pueda enfrentarse con plenas garantías de victoria ante la angustia mortal que le posee. Por otro lado, este libro viene a confirmar que la búsqueda de una respuesta espiritual que le ilumine sobre la otra vida, sobre la posible trascendencia del alma, se constituye en una constante vital y textual de primer orden.

Este ansia por encontrar una solución, un consuelo, dentro del sufismo, la lucha entre una manera occidental y una oriental de enfrentarse a la muerte, vuelve a plantearse con fuerza en *La cuarentena*.

Por tanto, la acusada e insistente preocupación por la muerte y por la trascendencia que Goytisolo muestra tanto en un plano personal como en su creación literaria crece con el paso de los años llegando a alcanzar tintes obsesivos.

La trama de *La cuarentena* parte del propósito del narrador, “alter ego” de nuevo del propio Juan Goytisolo, de continuar su relación de amistad con una amiga, “J.L.”, quien acaba de morir: “*había ceñido previamente su temática a la hora del tránsito y su escatología, incitado a ello por la desaparición súbita de una amiga y el afán de reanudar en la escritura mi delicada relación con ella*” (*La cuarentena*, p. 9).

El autor, con la excusa de acompañar a su amiga y continuar dialogando con ella, decide traspasar la barrera entre la vida y la muerte y entre así en el “barzaj”, donde, según la tradición islámica, el alma de los muertos, interrogada por los ángeles Naquir y Muncar, pena durante cuarenta días antes de recibir la sentencia divina. Para que esa empresa tenga cierta credibilidad literaria, el narrador anuncia, en un principio, su propia muerte: “En el momento en el que me disponía a componer materialmente el libro fallecí. Pasado del tiempo breve al infinito, me desprendí de mí mismo, conocí de golpe levedad y fluidez... aguardé la llegada del lavador para cerciorarme de que cumplía los ritos conforme a mis disposiciones últimas... la noción de tiempo se desdibuja”. (9-10)

Este protagonista que desde la primera página está muerto, y que va a “vivir” y a deambular por el supuesto mundo de ultratumba del Islam durante todo el relato, tiene una serie de visiones infernales y

apocalíptica que trascienden los límites del “barzaj” y que provienen de otras tradiciones.

Goytisolo, siendo el modelo es Dante y las leyendas de la escatología islámica sobre la ascensión de Mahoma a los cielos (Libro de la escala), y llevado de la mano de su amiga muerta (Yo te guiaré y mostraré cuanto he visto desde que me desarrimé de todo lo sensible” (113), compone entonces un nuevo tratado de ultratumba que se enmarca dentro de la tradición cristiana e islámica y donde, al igual que en éstas, se visita el infierno, el purgatorio y, en menor medida, el paraíso.

Una vez que se adentra imaginariamente en el “barzaj” para continuar el diálogo con su amiga, interrumpe en ese ámbito la masiva y espeluznante llegada de las víctimas de la guerra del Golfo. Como confiesa el propio autor, ese acontecimiento alteró los planes iniciales respecto al relato: “- Partí de una imagen, de la idea, de establecer una con la muerte a partir de la cuarentena. Esta tradición islámica dice que el alma, después de la muerte, permanece 40 días, hasta que conoce su sentencia, transitando entre los dos mundos. Esto me pareció fascinante como estímulo imaginativo... Esto fue la idea inicial, luego ocurrió lo que podemos llamar la guerra o la carnicería del Golfo y ésta entró dentro del texto, lo transformó”.<sup>256</sup>

Esta nueva incursión de Juan Goytisolo en el mundo de la muerte es muy significativa para pues el hecho de traspasar, aunque sea ficticiamente, la frontera entre la vida y la muerte, refleja su profundo

---

<sup>256</sup> Blanco, María Luisa, “Juan Goytisolo: En Marraquech puedo escribir y vivir”, *Cambio 16*, Madrid, 20 de enero de 1992, pp. 77-78.

deseo de experimentar de experimentar, de acceder, a áreas de conocimiento vedadas a los vivos, lo cual revela que su obsesión continúa en aumento, que su búsqueda no conoce fronteras.

Desde la primera página de *La cuarentena*, el escrito trata de establecer una relación con la muerte y revela con precisión el profundo e íntimo debate que está teniendo lugar en su conciencia. A cada paso, este “condenado a muerte” (92), expresa con lucidez su angustia por el paso del tiempo: “había vivido con intensidad inigualable la carrera exacerbada del tiempo, su frenesí devorador de cosas y criaturas” (36).

El intento de desvelar lo que le aguarda en el más allá a su amiga muerta, la curiosidad por adelantarse a los acontecimientos de su propia existencia, le lleva a tratar de recrear las posibles coordenadas que conforman el “barzaj” musulmán. Esta continuación de la búsqueda de un consuelo, de una solución a su angustia, dentro de la tradición islámica, ese prepararse de antemano a morir y a ser acogido por los ritos y costumbres fúnebres musulmanes, significa, además, un nuevo intento de sustituir definitivamente en su conciencia la tradición occidental por una nueva y acogedora tradición árabe.

Goytisolo, al igual que en *Las Virtudes...* enlazaba el influjo de la poesía sufí en San Juan de la Cruz, reivindica ahora de nuevo en *La cuarentena*, la gran influencia árabe en la literatura europea, en este caso el influjo de la escatología musulmana, sus descripciones del infierno y del purgatorio sobre la subida del Profeta a los cielos, en la *Divina Comedia* y las investigaciones al respecto de Asín Palacios.

El escritor, quien se plantea la posible condenación o salvación de su alma, se muestra dubitativo frente al fin que le aguarda: “sin saber si flamaría en el Día del Juicio o entraría en las esferas celestes, iluminadas por la Inteligencia superior” (54). La aparición del tema del infierno refleja que la preocupación de Goytisolo por la muerte se extiende a ese “más allá”, tema que, aunque le preocupaba, no había tratado en su obra de una manera obsesiva, como es el caso ahora.

El tema del infierno se presenta en *La cuarentena* se presenta en tres niveles distintos, cada uno con diferentes implicaciones, pero inextricablemente relacionados entre sí: por un lado, aparece la reflexión sobre el infierno cristiano y sobre el influjo que la visión de Dante ha tenido en la visión occidental sobre ese ámbito; por otro, la descripción del infierno real provocado por la guerra y su contraste con las imágenes dantescas; por último, la presentación del infierno positivo imaginado por Ibn Arabí (27-28).

No es necesario citar aquí, en su totalidad, estas u otras referencias en las cuales el escritor vuelve una y otra vez sobre la descripción de los castigos infernales. Lo importante es tratar de delimitar la función que éstas tienen dentro del conjunto textual. Por una parte, con su uso se enlaza el influjo que las distintas versiones del *Libro de la escala* de ciertos escritores árabes tuvieron en la obra de Dante, como se revela dentro de la misma novela: “¿No se había inspirado acaso el componer su comedia? (28).

Goytisolo reivindica así no sólo los estudios de Asín Palacios sobre este tema sino que también, en un plano más general, trata, como

ha venido haciendo en los últimos años en diferentes escritos, de exaltar la gran influencia que la literatura árabe ha tenido en la cultura española y occidental. Por otra parte, con el uso continuado de estas alusiones, está creando un marco referencial con el cual podrá contrastar las imágenes infernales de la guerra del Golfo o el infierno positivo de Ibn Arabí, aspectos a los que se aludirá más adelante.

Además, el simple hecho de incidir continuamente en el tema infernal, que como confiesa le aterroriza desde su infancia, y que como manifiesta también en otros escritos, refleja que su obsesión por lo relacionado con una posible condenación del alma va en aumento.

Un acontecimiento de gran importancia viene a variar las ideas iniciales de Goytisolo sobre la composición del libro: la guerra del Golfo. Como él mismo ha declarado, mientras se encontraba redactando *La cuarentena* tuvo lugar el conflicto entre los Estados Unidos e Irak, enfrentamiento que le afectó profundamente, como bien se ve en las mismas páginas del libro: “La cureneta moral de la guerra había incidido en su vida, ahuyentando tenazmente el sueño y socavando el desurso de su jornada con imágenes sangrientas y visiones oníricas” (91).

Una buena muestra de la reacción inmediata de Goytisolo ante esta guerra se encuentra en el artículo “*Visión del ‘día después’ en Xemaá el Fná*”, publicado pocos días después de comenzar la contienda. (La preocupación por un apocalipsis mundial, que ahora parece inminente a causa de la guerra, se había manifestado anteriormente en *Paisajes* y también en su artículo “*Telediario 1984*”).

Este texto, que se va a incluir con escasas variantes en el apartado 8 de La cuarentena, refleja a la perfección su desesperanza ante tanta destrucción y muerte, su crítica ante la brutal intervención de Occidente en los asuntos árabes. Además, refleja de manera precisa su creciente obsesión por el tema de la muerte (“Pisa la tierra con suavidad, pronto será su tumba”).

Goytisolo, usando un recurso que conoce bien, asimila y equipara progresivamente, y de manera intencionada, las alusiones al infierno dantesco con las imágenes de desastre, destrucción y aniquilamiento producidas por la guerra declarada por Estados Unidos y sus aliados contra Irak. Así, el video que el narrador y su amiga contemplan muestra ahora las consecuencias de esa contienda:

*“la pantalla reproduce imágenes de devastación y de ruina, vehículos atascados en ignición, fumigación letal de aviones en vuelo rasante, cuerpos carbonizados, helicópteros que vomitan llamas, escenas de pánico, dispersión enloquecida de hormigas, antorchas vivas, rostros de niños y mujeres boqueantes y privados de oxígeno, fuego, más fuego, apocalipsis, horror, vasta incineración colectiva. (66)*

Las insistentes y poderosas imágenes usadas para reflejar la desolación y la gran tragedia humana y ambiental producto de la guerra, que se continúan a lo largo del texto, deben ser encuadradas dentro de la categoría de lo infernal. El hombre, en su dimensión destructiva, violenta y salvaje, es capaz de crear a través de la guerra, un infierno comparable al reflejado en los cuadros de El Bosco o al de las ilustraciones de Doré o

al que aparece descrito en las leyendas sobre la ascensión de Mahoma a los cielos.

A lo largo de *La cuarentena* Goytisolo muestra cómo el infierno creado por el hombre occidental no sólo no tiene nada que envidiar al de Dante, sino que puede ser considerado, incluso, “superior”: su capacidad para aterrorizar a los humanos queda fuera de toda duda ya que los “pecadores” reciben allí un castigo que cumple con todos los requisitos infernales. No hay que recurrir la imaginación o a la interpretaciones de pintores o escritores para comprender que el castigo que aguarda al hombre en él es suficientemente cruel. ¡Basta con encender el televisor!:

*“¡Hogueras, millones de hogueras de todas las formas y tamaños! ¡Llamas sinuosas y agudas, cráteres de azufre rojo, criaturas fundidas, cuerpos deformes y blandos, niños y mujeres ardiendo como algodón cardado! ¡Los nueve círculos de Dante y siete gehenas del Libro de escala con sus diversas especies de precitos se hallan aquí”! (105).*

En el apartado 8 de *La cuarentena*, Goytisolo muestra a través de una alegoría su visión apocalíptica de las consecuencias que esta guerra tiene para el mundo árabe, humana y ambientalmente, y esboza una violenta crítica de la crueldad y el desprecio de lo occidental hacia lo árabe. En la plaza de Xemaá el fná, invadida ahora de cadáveres a causa de acción del nuevo ángel exterminador, presencia la llegada de las carretas que “Venían sin bestias ni arrieros” (32), transportando unos muertos con los que no se han cumplido ritos fúnebres del Islam: “Ningún alma piadosa se había encargado de lavarlos ni envolverlos en

sudarios, cerrar sus pápados, obturar los oídos y fosas nasales con algodón, sujetar los pies y mandíbulas con un cordel, cruzar decorosamente sus manos sobre el pecho ni inclinarlos a la derecha conforme a los preceptos sagrados” (32).

El trato dado a esos cadáveres, condenados a una “muerte segunda y definitiva” (RT 285) debido a la ausencia total de vida en torno a ellos, representa a ojos del escritor el profundo desprecio de la maquinaria occidental de la guerra hacia los “otros” muertos. Este mecado, convertido ahora en una Arcadia infernal por el influjo de Occidente, representa de forma alegórica el daño humano, ambiental y moral infligido al pueblo árabe.

La plaza mercado, “antiguo escenario de la luz” (91), se cubre ahora de cadáveres. El antiguo esplendor que el escritor encontraba en ese ámbito ha desaparecido debido a su nueva y obsesiva preocupación por la muerte: “Todo había quedado atrás, muy atrás, descabalgado por la ligereza del tiempo y su rauda esquivez de venado” (91). Lo único que queda es un mundo de sombras, pero sombras de muerte y desolación: “Ahora tropezaba tan sólo con sombras, surgidas como él de las tinieblas, rostros de gravedad extrema” (91). Goytisoló, por tanto, refleja así su profundo pesimismo existencial, vital. La desesperanza que le produce la actuación de Occidente contra el mundo árabe y la certeza de una muerte cercana, hace que su mundo se pueble de cadáveres.

Esta guerra es para el autor otra manifestación de las fuerzas represivas en contra de lo que es y actúa de manera distinta, es una nueva expresión del mundo inquisitorial, el que impone los tests sanguíneos, el

que reprime a los homosexuales. En este caso lo reprimido es lo árabe, al igual que antes lo eran los nefandos, los herejes, los enfermos de sida, san Juan, etcétera. Es un nuevo ejemplo del enfrentamiento entre dos mundos de valores, entre dos fuerzas contrarias que se debaten en lucha. Goytisolo, quien desde los años sesenta muestra en su obra esta oposición entre esos dos mundos, asimila, por tanto, lo inquisitorial, lo maligno, a Occidente, al vez que otorga al mundo árabe características cercanas a lo paradisiaco.

Goytisolo, a través de las páginas que forman *La cuarentena*, lanza un fuerte alegato en contra de la civilización occidental y, en particular, contra su “conciencia engreída con la creencia en su presunta superioridad moral”<sup>257</sup>. También alza su protesta moral contra la ideología occidental, consumista, materialista, encabezada por los Estados Unidos, cuyo modelo de vida critica directamente en ciertos momentos del libro. Así, en el apartado 20, parodia, recuperando el tono usado en *Makbara*, el afán consumista que parece no conocer fronteras y también los ideales de progreso y justicia que han quedado tan denostados por la guerra. “Invierte.... progreso y justicia “ (65-66).

El árabe, cuya vida parece valer menos que la de otros humanos, es visto desde Occidente, desde el momento de su nacimiento, a través de una tupida red de estereotipos, es juzgado y castigado sin ser oído: “el Islam ha representado de cara al mundo cristiano occidental un papel autoconcienciador en términos de oposición y contraste: el de la alteridad, el del otro, ese “aversario íntimo” demasiado cercano para resultar totalmente exótico y demasiado tenaz, coherente y compacto

---

<sup>257</sup> *Cara y cruz del moro en nuestra literatura*, Crónicas sarracinas, 19.

para que pueda ser domesticado, asimilado o reducido. A consecuencia de ello existen una historia, una tradición de pensamiento, una leyenda, una retórica, una agrupación de imágenes o clichés islámicos creados por y para Occidente que imponen una distancia infranqueable entre lo “nuestro” (visto, claro está, con conciencia de superioridad y autosatisfacción) lo “de ellos” (contemplado con hostilidad o desprecio). (De Don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista”, Crónicas sarracinas” , 29).

Esta “distancia infranqueable” de la que habla Goytisolo se aumenta infinitamente con hechos como la guerra del Golfo, a través de la cual Occidente trata de castigar y humillar a ese “otro” que le incomoda, al que tiene distintas costumbres y creencias. También sus ciudades, admiradas por el escritor, van a sufrir las consecuencias de esa guerra: “veía surgir en su memoria las viejas ciudades que amaba convertidas en inmensos montones de chatarra y cráteres negros” (35).

Después de la caída de los regímenes comunistas del este de Europa, verdadera bestia negra para el mundo capitalista occidental encabezado por Estados Unidos, renace con fuerza en esta sociedad el miedo hacia el integrismo y fundamentalismo religioso islámico que se convierte en el enemigo más temido, como se puede leer en cualquiera de las páginas de un periódico occidental: “El ‘demonio rojo’ ha dejado de ser el enemigo visceral de Occidente y su lugar ha sido ocupado por el fantasma de la media luna, es decir, del integrismo islámico”(Guerrero, Yolanda, “El nuevo miedo de Occidente”, El País, Edición Internacional, Madrid, 17 de febrero de 1992, p.7). Goytisolo, consciente del desmoronamiento de los regímenes comunistas, aspecto al que se refiere

en el apartado 3 de *La cuarentena*, conoce muy bien la dialéctica del enfrentamiento implícito entre dos maneras opuestas de entender la existencia entre el progreso y primitivismo, entre costumbres y creencias distintas, en la manera de afrontar la muerte o en el tratamiento que ambos mundos dan el cuerpo o el erotismo. *La cuarentena* muestra, por tanto, la desazonada visión del escritor al ver que los contrarios en lucha se distancian cada vez más, lo que viene a negar aquellas palabras esperanzadas con las que cerraba hace unos años el ensayo “Miradas al arabismo español”, último de los incluidos en *Crónicas sarracinas*: “Occidente e Islam no son pues hoy los términos de una vieja disyuntiva, sino dos respuestas posibles y en cierto modo convergentes al desafío que suscita ese “progreso” allanador de civilizaciones y culturas que, como un Leviatán, apunta en nuestro horizonte cotidiano” (196).

Otro aspecto relacionado con el tema de la guerra y que no conviene pasar por alto es la alusión que se hace en *La cuarentena* a la muerte de la madre del escritor, que como es sabido pareció en un ataque aéreo de las tropas franquistas contra la ciudad de Barcelona durante la guerra civil española. Los bombardeos de la guerra contra Irak que provocan numerosas víctimas entre la población civil hacen que el escritor rememore con fuerza ese hecho. La gran tragedia de la guerra del Golfo, al igual que ocurría en la guerra de España, son las víctimas inocentes entre la población civil, las cuales muestran la cara más cruel, terrible, injusta de la contienda. Goytisolo, quien siente todavía el dolor de la madre muerta, augura para los responsables de tamaño espanto, para esos “fundamentalistas de la de la tecnociencia”, “un tormento especial” (106). El escritor inventa el término “fundamentalistas de la tecnociencia”, dando así la vuelta al discurso con un doble propósito: por

un lado, está atacando el estereotipo occidental sobre el supuesto fanatismo de la religión islámica, a la cual defiende indirectamente. Pootro, el término se aplica ahora para criticar a Occidente por la gran matanza humana y ambiental que ha producido mediante la guerra del Golfo.

Hay que aclarar aquí que Goytisolo no está defendiendo en su libro a Saddam Hussein, a quien ha criticado en entrevistas y artículos varios y cuya represión del pueblo kurdo lamenta profundamente en las páginas de *La cuarentena*<sup>258</sup>. Su propósito, como hemos visto, criticar esa supuesta superioridad moral occidental la nueva destrucción de lo árabe, la represión en todas sus formas, los valores comunistas cuya salvaguarda no parece tener fronteras, el no haber querido evitar una guerra que podría no haber tenido lugar: “cabe preguntarse de nuevo si era inevitable una guerra –y consiguiente posguerra- cuyo coste en vidas humanas (¡occidentales excluidos!) y los estagos en el medio ambiente han superado en los hechos los cálculos más pesimistas”<sup>259</sup>.

Goytisolo ha declarado en diferentes entrevistas que el fundamentalismo religioso árabe no es, en su opinión, ni tan fanático como se pinta desde Occidente. Para él lo realmente peliroso de este siglo son las ideologías: “En Occidente a menudo se habla de los peligros del fundamentalismo religioso, pero hay observar la historia y ver que estos fundamentalismos han provocado menos matanzas y muertes que las

---

<sup>258</sup> Véase la reacción del escritor ante la persecución por parte de Saddam del pueblo kurdo en las páginas 78, 107y 108 de *La cuarentena*. Otros artículos de Goytisolo donde se trata la situación del Cercano Oriente o la guerra del Golfo son los siguientes: “Diario Palestino”, “No a la petrocruzada”, “Exágesis de una victoria heroica” y “¿Nuevo orden o caja de Pandora?”)

<sup>259</sup> “Goytisolo, Juan, ¿Nuevo orden o caja de Pandora?, *El País*, 26 de abril de 1991, p. 15”.

llevadas a término por las ideologías no religiosas –comunismo o nazismo- durante el siglo XX”<sup>260</sup>.

Esta cita, donde hay una defensa implícita de la religión islámica y una crítica de las ideologías, es un buen ejemplo que ilustra los cambios acaecidos en la conciencia del escritor desde su época social hasta hoy en día. Goytisolo, en su deseo de luchar contra el estereotipo sobre el fanatismo, enlaza los aspectos de bondad que existen en cualquier religión frente a la maldad que él ve en las ideologías: “La ideología de este siglo ha sido infinitamente más cruel que las religiones donde siempre existe un elemento de piedad o misericordia”<sup>261</sup>. Por tanto, él encuentra aspectos positivos no sólo ya en las creencias islámicas sino también en la religión en general, lo que se revela como otro dato significativo en ese camino que cada vez más le lleva hacia lo espiritual.

Por otro lado, las creencias religiosas islámicas se confirman como fundamentales ahora. De nuevo se refugia en ellas frente al Occidente industrializado, culpable inmediato de la precaria situación ecológica que atraviesa el mundo: “Personalmente, lo más me asusta es el totalitarismo de la ciencia o, dicho de otra forma, el fundamentalismo tecnocientífico que se traduce en una modernidad incontrolada que está destruyendo el planeta”<sup>262</sup>.

El debate que en torno al tema del infierno tiene lugar en la conciencia del escritor muestra cómo éste no ha logrado superar todavía

---

<sup>260</sup> Sales, Ferran, “Las ideologías han provocado más muertes que el fundamentalismo”, en *El País*, Madrid, 22 de octubre de 1991, p. 32).

<sup>261</sup> Blanco, M<sup>a</sup> Luisa, “En Marraquech puedo escribir y vivir”, *Cambio 16*, Madrid, 20 de enero de 1992, p.78.

<sup>262</sup> *Ibid*, p. 78.

sus inquietudes, el miedo subconsciente al terrible infierno cristiano. Quizá, con la visión de ese infierno real y próximo causado por la guerra, Goytisolo consigue aplacar en parte el miedo a un posible infierno en el “más allá”, el cual no podrá superar en crueldad al infierno real y conocido de la guerra.

Sin embargo, dentro de *La cuarentena* hay otro elemento íntimamente relacionado con este tema que indica que el escritor continúa buscando de manera constante algo que le dé cierto sosiego a la angustia que el tema de la condenación le produce. Así, en el apartado 21 del libro se introduce la descripción de un nuevo infierno, en este caso de connotaciones positivas:

*“La gehena existe, dijo, pero la eternidad de su estancia en ella no implica la perdurabilidad de las penas. La Misericordia se extiende a todos los seres y el fuego de los réprobos se transmutará en paz y frescura. Si existen criaturas terrestres, aéreas y acuáticas, ¿por qué no ígneas? ¿No es acaso el fuego el más bello y activo de los cuatro elementos? Los seres ardientes, por graves que hayan sido sus culpas, viven de acuerdo a la ley de la naturaleza y sufrirían si se les privara de lo que exige ésta, como el pez que se asfixia cuando lo sacamos del agua. El fuego es su ámbito y en él conocerán la felicidad perpetua” (68).*

Por tanto, frente a la visión occidental, profundamente influida por las imágenes escatológicas de la *Divina Comedia* de Dante, el escritor va a contraponer el infierno descrito por Ibn Arabí, el cual no pasó a la

tradición occidental pues Dante, lamentablemente, lo desconocía: “Ibn Arabí, musulmán, no puedo negar la existencia del infierno, pero encuentro la manera genial de hacer triunfar lo que para él era fundamental: el amor y la misericordia ... los que están en el infierno, como seres ígneos, viven en una felicidad perpetua ... sus habitantes se mueven con libertad y con felicidad, disfrutando de la vida cálida de un paisaje eternamente envuelto en llamas”<sup>263</sup>.

El hecho de recuperar de la tradición la visión del infierno de Ibn Arabí muestra por sí solo que el escritor tiene la necesidad vital de encontrar un consuelo que le alivie la angustia causada por el miedo a una posible condenación, un refugio que sirva de antídoto, aunque sea momentáneamente, a su formación occidental. La inclusión en el texto de la descripción de este infierno bello, “maravilla de imaginación y de compasión” (Huelbes 2), que se contrapone radicalmente al imaginado por Dante, sirve para equilibrar la balanza, para traer cierta paz a la conciencia de un hombre atomizado. El narrador, que se considera un ser ígneo, manifiesta su deseo de consumirse en ese ámbito: “soñé en que me prendías con una candela, por todas partes, un fuego suave y yo lo recibía con gozo, como un manjar dulce y fuerte” (26).

Por otro lado, es notorio destacar que Goytisoló persigue resaltar también la bondadosa y comprensiva visión del maestro sufí frente al tema de la condenación. Es decir, la existencia de ese infierno positivo no tendría lugar sin la previa existencia de esa piedad y misericordia que Ibn Arabí atribuye a su Dios. Ni que decir tiene que estas virtudes están

---

<sup>263</sup> Huelbes, Elvira, “*La dictadura se cura, el racismo no*”, *El Mundo*. Madrid, 20 de octubre de 1991. P. 2).

ausentes en la concepción occidental e islámica del Dios que castiga a los pecadores y, a su vez, de la visión de Dante:

*“La implacable ferocidad de sus descripciones, que la expresión ocasional de su lástima no conseguía paliar, ¿se compaginaba acaso con los ideales de tolerancia y caridad que hoy nos esclarecen? (49) ¿Por qué ese énfasis en la ira y castigo en lugar del perdón y clemencia? (50) ¡Vaya ejemplo de caridad y espíritu cristiano!” (60).*

Goytisolo hace hincapié en esta idea y, además de proclamarla en este texto de ficción, se refiere a ella de manera continuada en las últimas entrevistas concedidas: *“Encuentro esta idea extraordinaria (la idea de la misericordia o de la compasión, fundamental en la obra de Ibn Arábí)” (Blanco 78).*

Hay que señalar que cada momento afloran en *La cuarentena* elementos relacionados de una u otra manera con la muerte que son índice de la intensa obsesión del escritor. En el apartado 4 del libro, Goytisolo, desde su morada de la Ciudad de los Muertos, se enfrenta con los espectros familiares con quien parece intentar comunicarse, a pesar de que el diálogo es ya imposible:

*“¿Cómo dialogar, a dos kilómetros de distancia, con el cónclave de fantasmas de tu niñez y familia? ¡Madre troncada y bruscamente disuelta en la nada, padre perdido y a gotas recobrado en sus humildes querencias de la medina...Dolorosas sangrientas, ceremonias*

*baldías, comuniones estériles, sentimientos muertos!”* (p. 20).

Además de las abundantes imágenes escatológicas que provienen de la tradición islámica o de Dante, hay muchas referencias a ciertos ritos y costumbres funerarias árabes y también menciones de diversos cementerios, aspectos todos ellos que configuran una obsesiva y constante escenografía funeraria y scatológica donde se enmarcan todos los sucesos del libro. A pesar de que no hay lugar aquí para referirse a todas y cada una de estas menciones, no se pueden pasar por alto unas significativas alusiones a un ámbito muy familiar y de gran importancia en el nuevo mundo del escritor, a una imagen que desde su aparición en PDB se ha convertido en el símbolo de la nueva época de la obra de Juan Goytisolo: la Ciudad de los Muertos. El análisis de las referencias que sobre este lugar aparecen en *La cuarentena* servirá de cierre al estudio del tema de la muerte en la novela.

La Ciudad de los Muertos, nueva Arcadia y símbolo fundamental de la nueva etapa del escritor, reaparece de nuevo en este texto sirviendo, como es ya habitual, de ejemplo frente a la concepción occidental de la muerte y de refugio donde Goytisolo, y paralelamente los héroes de las distintas obras, supera la angustia ante el terror que ésta le produce. *La cuarentena* no viene a añadir nada nuevo a lo que ya se sabía, es decir, que Goytisolo encontró en ese ámbito una experiencia de iniciación al tránsito que le marcó profundamente, como lo relató en su artículo *La Ciudad de los Muertos*.

*“Cierras los ojos y, favorecido por la inquietud y silencio, divagas ligero, casi a ras de suelo, sobre las*

*calles, panteones, mausoleos, aglomeraciones de tumbas que recorriste años atrás, enconsertado en tu cuerpo, en una estancia paulatinamente impregnadora y fecunda, que no olvidas ni olvidarás jamás ... has vivido allí tu primer ilapso y visita al reino de las sombras” (p. 79).*

Incluso en esta necrópolis, al caer la noche, los habitantes que tan acostumbrados están al mundo de los muertos sueñan angustiados con las imágenes de la guerra: “los efectos de la angustia difusa alteran el reposo de los habitantes con visiones de muerte y desolación, paisajes cubiertos de ceniza y copos ardientes” (p. 80). Pero a pesar de todo, el lugar sigue siendo el único refugio seguro frente a los miedos y temores, el ámbito donde se alcanza, aunque sea momentáneamente, la máxima felicidad vital:

*“La belleza y sosiego del macabro, con sus verjas, cancelas, balaustrados, estelas funerarias, casuchas con dibujos de la Kaaba del peregrino, huellas de manos con la sangre del cordero pascual impresas en los muros, te extasían y llenan de dicha” (p. 80).*

En los años posteriores a la muerte de Franco, Goytisolo pareció simpatizar con el movimiento anarquista y soñar con una sociedad utópica donde el hombre fuera feliz en todos los órdenes. Su compromiso se dirigió a ciertas causas que él consideraba perdidas e impopulares, como por ejemplo, su reivindicación erótica en *Libertad, libertad, libertad* (1978) y en su colección de ensayos reunidos bajo el título *Disidencias* (1977). En este libro escribió unos trabajos sobre Octavio Paz, Carlos Fuentes, María de Zayas, Francisco de Quevedo, Severo

Sarduy, Américo Castro y otros varios. Ensayos que reflejan la angustia erótica de Goytisolo y su nueva estética.

Desde la aparición de la *Reivindicación...* y hasta la publicación de *Makbara* (1980) lo erótico se constituye en un aspecto de fundamental importancia para entender la madurez creativa y ética alcanzada por Goytisolo, convirtiéndose en un refugio existencial, en una razón vital, que da sentido a la vida del escritor y, paralelamente, a la de sus héroes. Además, las ideas de un Goytisolo inicialmente influido por Castro se radicalizan ahora, debido en parte a la influencia de Georges Bataille y Octavio Paz sobre el cuerpo y el Eros.

El escritor sustituye paulatinamente su crítica de España cristiana represora del cuerpo y la inteligencia por una crítica más general en la cual el mundo de los cristianos viejos se identifica progresivamente con la civilización cristiana occidental, con sus valores y con su concepción del cuerpo y el erotismo. (Erotismo e inteligencia están en su opinión íntimamente ligados: “España es la ilustración viva del hecho de que reprimir la inteligencia equivale a reprimir el sexo, y viceversa... Una sociedad cuyos miembros aprendan a disponer libremente de sus cuerpos es una sociedad que tolerará difícilmente formas políticas opresoras”<sup>264</sup>).

En cuanto a los escritos publicados desde el comienzo de los años ochenta hasta 1992, la crítica se ha centrado en el análisis de aspectos concretos que se manifiestan desde la trilogía hasta *Paisajes...* (1982) o

---

<sup>264</sup> Goytisolo, J., *El mundo erótico de María de Zayas*, Disidencias. P. 92). Sobre este tema se destacan, en otros estudios, el ya citado de Linda Gould Levine y el de Claudia Schaefer-Rodríguez (Juan Goytisolo: del “realismo crítico” a la utopía) (Véase, Escudero Rodríguez, J. “Eros, mística.....”, p. 26.

*Las virtudes...* (1988), como, por ejemplo, el tema del orientalismo y el enfrentamiento entre Oriente y Occidente en su obra, estudiado por Carmen Sotomayor (Una lectura orientalista de Juan Goytisolo), o el análisis de la inversión que Goytisolo establece entre los conceptos del bien y del mal con el propósito de criticar el orden establecido, por Abigail Lee Six (Juan Goytisolo, The Case for Chaos).

Con posterioridad a *Makbara* (1980), Goytisolo ha publicado una amplia variedad de libros que pertenecen a distintos géneros: sus textos narrativos o “novelas”, *Paisajes después de la batalla* (1982), *Las virtudes del pájaro solitario* (1988), y *La cuarentana* (1991), los libros de viajes o reportajes, *Estambul Otomano* (1989) y *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (1990), sus escritos autobiográficos, *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de taifa* (1986), las recopilaciones de ensayos, *Crónicas sarracinas* (1981) y *Contracorrientes* (1985), y artículos sobre distintos temas aparecidos en periódicos y revistas literarias<sup>265</sup>.

Tanto *Paisajes después de la batalla* como *Las virtudes del pájaro solitario* se han venido considerando hasta hoy, por algunos críticos que han intentado clasificarlos, como unos escritos que prolongaban los temas y las innovaciones formales ya presentes en la trilogía, llegando algunos a encuadrarlos dentro de una vaga y poco definida etapa que comenzaría con la Reivindicación y abarcaría toda su obra última<sup>266</sup>.

---

<sup>265</sup> En estos años Goytisolo ha realizado también el programa de televisión *Alquibla* para Televisión Española, en el cual hace un recorrido por diversos temas relacionados con el mundo islámico.

<sup>266</sup> Así, por ejemplo, Carmen Sotomayor incluye dentro de una misma época los libros publicados desde *Señas...* hasta *Las virtudes...* donde se mencionan también los dos libros de memorias. Carmen Sotomayor, *Una lectura orientalista de J.G.*, Madrid, Fundamentos, 1990. P. 29.

Sin embargo, hay que notar cómo a partir de partir de *Paisajes después de la batalla* aparece una evolución tan radical en la obra de J. G. que las categorías presentadas anteriormente se revelan a todas luces insuficientes para aclarar y analizar unas novelas y artículos en los que grandes temas sociales, desmitificadores y eróticos dejan paso a una preocupación decididamente espiritual, más aún, mística que señala hacia una transformación, no sólo del pensamiento, en una obra tan profundamente ética como la de Goytisolo, del espíritu mismo del autor. Ahora el escritor se enfrenta de forma abierta, y cada vez más acuciante, con las grandes preocupaciones apocalípticas, de tendencia, salvación o condenación, a la vez que busca refugio en diversas doctrinas espirituales en su ansia por encontrar una respuesta a su profunda angustia provocada por el temor a la muerte.

## LA ANGUSTIA ERÓTICA Y EL MUNDO ÁRABE

*“Cambiaba, como dijo bellamente Ibn Hazm, una tierra de hierba suave y verde “por otra rodeada de setos espinosos”. Monique no podía acompañarme a ella y yo lo sabía. Mi persistencia en la mentira fue así una última e inútil tentativa de no dejarla atrás antes de encararme al coto vedado en el que, “por un decreto inexorable” y una absoluta sentencia amorosa “a la que nadie puede hurtarse”, no tardaría en entrar”<sup>267</sup>.*

Juan Goytisolo

Sería difícil entender globalmente la personalidad y el carácter de Juan Goytisolo, ignorando la seña de identidad más íntima, a veces oculta y otras veces manifestada por el propio autor: su homosexualidad.

Fue algo tan preocupante que le acompañó y le acompaña desde la infancia y que quiso ocultarlo, pero no pudo. Probablemente, aquellos juegos infantiles con hermanos y amigos fueron los que abrieron el camino hacia tal situación.

*“El ama de cría alimenta a Luis y, a menudo, si la molestáis, se aprieta el pecho riendo y os rocía con su leche. Un día, José Agustín y Marta te visten con una gran falda y entras disfrazado, en el comedor de Pablo Alcover, la reacción de tu padre es imprevista y enérgica: te arrebató la falda y le propina unas bofetadas a los culpables. Alguien ha dicho que puedes morir por falta de aire” (Coto vedado, p. 48).*

*“Su acompañante dice embrague, desembrague y*

---

<sup>267</sup> Véase, Goytisolo, J., *En los reinos de taifa...*, p.221.

*Marta y José Agustín ríen en el asiento trasero: quitarse y ponerse las bragas” (Ibid, p. 48).*

*“En la buhardilla, vigilaba asimismo las brascas acometidas del gallo a las gallinas y, armado de una vara justiciera, perseguía al supuesto culpable de tales afrentas. Esta ingenuidad mía no impedía no obstante que, con José Agustín y una banda de niños, jugáramos a enseñarnos las partes...” (Ibid, p. 72).*

La atracción por los hombres se originó, quizá, con la llegada de uno de los guardaespaldas que acompañaron a su padre detrás la detención de éste. Fue entonces cuando se vio envuelto en un aura de sentimientos y sensaciones confusas y, sin poder entenderlo, se dejó llevar por Jaume y le acompañaba a todos los sitios:

*“El Jaume era un hombre joven, agraciado, moreno, cuya simpatía natural y carácter abierto ganaron inmediatamente mi corazón... En lo que a mí respecta, creo que por primera vez en la vida experimenté una pasión que no sería exagerado calificar de amorosa hacia alguien ajeno del todo a mi familia. La presencia de Jaume, su sencillez cálida, nuestros vagabundeos por el bosque, el inmenso prestigio de que le investía a mis ojos su revólver embellecen mis imágenes de aquel verano...” (Ibid, pp. 55-56).*

Poco tiempo después, ocurrió un hecho trascendental que le cambió la vida por completo y le marcó para siempre. La visita nocturna que efectuó el abuelo materno a su cama mientras dormía, dejó en él una

huella imborrable y profunda, que no fue capaz de asimilar lo que estaba pasando ni adivinar las perversas y malignas intenciones del intruso. Fue todo normal hasta que empezó éste a acariciarle y besuquearle!.

*“El abuelo, con su largo camisón blanco, se acercó a la cabecera de la cama y se acomodó al borde del lecho... Vamos a jugar, decía el abuelo y, tras apagar la lamparilla con la que a veces leía antes de dormirme, alumbrada por mí al percibir sus pasos, se tendió a mi lado en el catre y deslizó suavemente la mano bajo mi pijama hasta tocarme el sexo... Incapaz de reaccionar a la novedad que me imponía, fingí caer en una especie de coma profano mientras él me masturbaba con la mano...”*  
(Ibid, pp. 101-102).

La imagen diaria de un padre cargado de odio y rencor hacia el abuelo sumiso, resignado y derrotado era superior a su fuerza del niño. La incapacidad del abuelo Ricardo de reaccionar ante los continuos ataques del padre provocó en Juan una inmensa piedad hacia su abuelo. Desde entonces, comenzaron sus dudas acerca de su verdadera identidad sexual:

*“La idea de seguir sus huellas, de resignarme también a una existencia miserable y desecha fue el mejor antídoto de mis dudas y vacilaciones el día en que, de forma no enteramente imprevista, me hallé en la situación antinómica de vivir una intensa relación afectiva con Monique y descubrir una felicidad física ignorada hasta entonces con un albañil marroquí inmigrado temporalmente en Francia”* (Ibid, p. 106).

Con el inicio de la adolescencia, comenzó a sentir un nuevo e increíble placer al masturbarse, algo que le provocó una crisis personal que duró varios años, sitiado entre su libertad personal y la doctrina católica y el sentimiento del pecado que trataban de inculcarle los maestros:

*“El potencial de goce insito a mi cuerpo se impuso enseguida, brusco y convincente, a los discursos religiosos o morales que lo estigmatizaban. En la cama, el baño, las buhardillas de Torrentbó, me entregaba con asiduidad al acatamiento de una ley material que, por espacio de unos minutos, me confirmaba en mi existencia aislada y particular, mi irreductible separación del resto del mundo” (Ibid, p. 121).*

Por otra parte, y a diferencia de sus amigos, Goytisolo empezaba a notar cierto rechazo hacia las mujeres de su entorno y comprobaba poco a poco la indiferencia que sentía al verlas cruzar delante de él:

*“Desde la adolescencia, había comprobado con inquietud y sorpresa que, a diferencia de mis amigos y compañeros, la cercanía o intimidad con las mujeres no me procuraban la menor emoción. Las muchachas del barrio con las que me cruzaba en la calle no me hacían latir el corazón más aprisa ni me inspiraban el deseo de frecuentarlas...” (Ibid, p. 170).*

En cambio, aguardaba con recelo y precaución, cualquier indicio de admiración y atracción por el sexo masculino, algo que se atrevió a manifestar e su momento:

*“Recuerdo el día en que, frente a la puerta de mi casa, un gitano había golpeado salvajemente a su mula y aquella escena, lejos de despertar mi piedad, me excitó de tal modo que me corrí en plena calle. Los atributos externos de una virilidad exótica, avasalladora, excesiva - fotografías del entrenamiento militar de unos sijs, de dos jayanes trabados en el sinuoso, implicate abrazo de la lucha turca- provocaban asimismo un estímulo fugaz a mis fantasías” (Ibid, p. 171).*

En Madrid, su vida algo cambió. Pronto empezó a beber y a emborracharse. Sus amigos le enseñaron el camino hacia los prostíbulos donde empezó a frecuentar a las prostitutas del barrio madrileño de Argüelles. Sin embargo, no pudo dejar de pensar en los hombres. En sus ratos libres, se dedicaba a contemplarlos en silencio:

*“Lucho, envuelto en un aura sombría de gladiador titánico, respondía en la curiosidad o escepticismo de algún vecino con una de sus gloriosas exhibiciones de fuerza: envolver teatralmente con un pañuelo su mano izquierda, asir con ella por el gollete una botella descorchada llena de agua, propinar con la palma de la otra un golpe seco, certero, que hacía saltar el fondo del casco a pedazos” (Ibid, p. 184).*

Atraído por la fuerza de Lucho, se dejó acariciar por él bajo el efecto del alcohol, protagonizando una escandalosa escena amorosa con la mirada crítica y atenta de los asistentes, que no supieron reaccionar:

*“Allí, volcados sobre una mesa..., nos habíamos*

*abrazado, yo le había acariciado bajo la mirada impasible del camarero. No sé cómo pudimos salir del local dado nuestro estado ni cómo arrastre a Lucho al dormitorio de mi pensión...” (Ibid, p. 186).*

En Barcelona fue algo parecido. Atraído por el ambiente del Varadero, iniciaba una serie de visitas, en busca de nuevas aventuras y experiencias. Metido de lleno en el ambiente, no tardaba de encontrar motivo para quedarse:

*“Desde la primera visita al Varadero te sientes atraído por él. Raimundo es de mediana altura, complexión atlética, piernas y brazos musculosos, pelo castaño áspero y erizado, pecho velludo, mostacho silvestre. Su rostro es rudo, pero enérgico, sus ojos centelleantes y oscuros, el conjunto de su persona y figura irradia un poderoso magnetismo animal” (Ibid, p. 233).*

Pronto, la vida de Raimundo, humilde y fracasada, se convirtió en el pan de cada día. Pese a su marginalidad y analfabetismo, su presencia fue imprescindible para Goytisoló, convertido en un adepto y siervo fiel a su amo, durante unos meses, hasta la muerte repentina de éste vivió, sin darse cuenta de todo lo que pasaba a su alrededor:

*“La visión montañesa de Raimundo, del destartado palafito que es su hogar y querencia justifican tus visitas diarias al Varadero desde el otro extremo de la ciudad: su llameante sonrisa sobre la faz curtida te divisa de lejos, el ademán embarazado y agreste con el que acoge tus modestos obsequios serán tu recompensa... Tus deseos*

*de tumbarte a su lado, de sentir el cercano calor de su cuerpo han sido más fuertes que tu intimidación e inhibición física... Mientras ronca de modo fiero, meditarás lúcidamente en el hecho de que vives una pasión imposible y sin nombre” (Ibid, pp. 224-226).*

Aquellos primeros encuentros con Monique cambiaron momentáneamente la vida de Juan. Fue una experiencia inolvidable para él, pues se entregó en cuerpo y alma al placer y al sexo, olvidando por completo, su ajetreada vida sentimental:

*“Desnudos los dos nos exploramos con tiento: su piel es firme, acogedora, suave y mi temida frigidez funde a su contacto. Excitado, dichoso penetro en ella una y otra vez, me pierdo entre sus pechos, su vientre, regazo. Acoplado a su cuerpo, encuentro sin prisas los gestos y ademanes necesarios, comparto con ella tan demorada y hermosa intimidad. Suena el teléfono y no lo descolgamos; vivimos aislados en nuestra burbuja ígnea, desconectados del mundo exterior” (Ibid, p. 264).*

Así pues, y durante varios años, Monique se convirtió en el centro de su atención erótica. Fue algo sin precedentes, donde experimentaba una vida con pareja, aunque del sexo opuesto, sin tabujos ni remordimientos:

*“Nos amaremos, reñiremos, engañaremos, reconciliaremos como cualquier pareja en París, Italia, Barcelona, Andalucía: probaremos por turno los cuatro lechos de un solemne, anacrónico hotel de Cartagena;*

*follaremos desnudos en las dunas ardientes de la playa de Guardamar, espiados por un mozalbete” (Ibid, p. 265).*

Instalado con ella en París, su idea de independizarse dejó de tentarle. Envuelto en diversos compromisos políticos y literarios, se mantuvo alejado, durante algún tiempo, de sus problemas internos.

Sin embargo, aquellos compromisos no consiguieron apartarle del todo del problema. Goytisoló pudo presenciar y comprobar la injusticia, la represión y la intolerancia de la policía francesa, contra los inmigrantes norteafricanos, alguno que le llevó a odiar, de repente, estos países, llamados equivocadamente, democráticos y a simpatizarse con que ejercieron de víctimas sin culpa alguna:

*“Los sentimientos de inmediatez y apoderamiento no respondían tan sólo a tu simpatía natural por los marginados ni a motivos exclusivamente políticos. Un factor soterrado e íntimo -tu deslumbramiento ante la belleza física de los inmigrados- se entreveraba de manera inextricable con ellos” (En los reinos de taifa, P. 62).*

Esta atracción física por los norteafricanos introdujo en Goytisoló un nuevo elemento que traspasaba lo social y lo político y abrió camino en su vida privada y literaria a una preocupación interior que, aunque se quedó oculta al principio, resultaba muy significativa.

*“A medida que sus rostros encarnaban los que de manera intuitiva pero nítida aparecían en tus remotas fantasías y ensueños, el deslumbramiento se transmutó en*

*pasión: contigo ya, aunque todavía vedado, el mundo masculino que irrumpía cegadoramente en tu vida aguardaba la ocasión oportuna de fulminar y descabalgarte” (Ibid, p. 62).*

Por otro lado, la represión que ejercía la policía francesa contra los norteafricanos le hizo dudar del mundo occidental, sobre todo, del gobierno francés, y tratar de destruir aquella vieja imagen del Occidente civilizado y tolerante. Algo que se convirtió más tarde en un rasgo principal de la ideología goytisoliana.

Sin embargo, su admiración por el sexo masculino le empujaba a acercarse a los lugares, donde se concentraban los jóvenes magrebíes y le tentaba en establecer la amistad con ellos.

*“Recuerdo que, como otras veces, examiné desde fuera los cafetines árabes, con sus clientes acodados en el mostrador o sentados en las mesas, absortos en una partida de dominó o la baraja española de naipes: un ámbito homogéneo y compacto, pero atractivo y vivaz del que me sentía dolorosamente excluido. Ningún europeo penetraba en él, como si frontera invisible se lo vedara, y no obstante mis esfuerzos en vencer el apocamiento, me resigné finalmente a pasar de largo” (Ibid, pp. 223-224).*

La vecindad de Goytisol y Monique con un grupo de emigrados magrebíes dio la oportunidad de una gran amistad con ellos. Pronto éstos invitaron a la pareja a comer y a charlar.

*“Monique me dirá más tarde que mi actitud en aquel*

*ámbito de trabajadores manuales, exclusivamente masculino, le fascinaba: según descubriría entonces, mi seducción intelectual y afectiva se desplegaba siempre ante hombres que no pertenecían a mi clase -nunca con mujeres ni varones de nuestro medio social” (Ibid, p. 207).*

Es que parece que a Monique no le daba importancia al asunto ni le preocupaba la identidad sexual de Juan:

*“El mundo de las amistades viriles apasionaba a monique: en la medida en que no se sentía rechazada, mi ambigüidad le atraía. En la playa de Peñíscla me había visto una vez algo achispado, acariciando o dejándome acariciar por uno de los amigos pescadores que bebían tumbados conmigo junto a las barcas y el espectáculo le llenó de emoción: la cosa no pasó de ahí y en el hotel hice el amor con ella -oliendo todavía a él, me dijo-, mientras mis compañeros bebían y zambullían en la oscuridad, borrachos y desnudos” (Ibid, p. 207).*

Pronto, su relación con Monique iba enfriándose poco a poco. Su contacto físico con ella no alcanzaría nunca un nivel satisfactorio. Sus continuos viajes a España ahondarían temporalmente la convivencia entre la pareja.

*“Como en la época de mi servicio militar, nos escribamos o telefoneábamos casi a diario; pero, diferentemente de entonces, mis cartas no mencionan sino de pasadas los coitos ocasionales con putas y adoptan un*

*tono mirón y humorístico respecto a las correrías nocturnas con Luis, María Antonia, Jaime Gil o algún otro amigo a los bares y zonas homosexuales” (Ibid, p. 213).*

El viaje que efectuó a Cuba de Fidel Castro fue interpretado por el propio autor como una fuga de su crisis personal. Una fuga que sólo le sirvió para perder la fe en la Revolución cubana. De ahí, Goytisolo, empezó a darse cuenta de la delicada situación donde estaba metido, es decir, de la gravedad del problema de su identidad sexual, algo que no podía resolver y como consecuencia de ello, se agravaba su crisis personal.

Desde entonces, se abrió una enorme grieta en su vida. Abrumado por su homosexualidad, Goytisolo decidió seguir viajando, con un intento de devolver a su nexa con Monique su antigua lozanía y frescura.

*“Metido en aquel atolladero, me agarraba con todas las fuerzas, como a una rama saltadora, a una supuesta normalidad erótica en el momento mismo en que ésta comenzaba a fallarme y la rama se desgajaba... Monique no podía interpretar correctamente los síntomas que percibía: dolorosamente, me había tragado la clave... Un día leí “La fisura de Scott Fitzgerald” y me sentí acometido en un pesimismo cómico: el regreso a España era imposible, mi vida con Monique no tenía futuro, no sabía ni siquiera si podía seguir manteniendo mi empeño heterosexual” (Ibid, p. 215).*

Si Goytisolo hubiera contado su verdadera identidad sexual a

Monique anteriormente, hubiera ahorrado muchos sufrimientos y se hubiera salvado de la crisis personal que duró varios años de “infedilidades” matrimoniales.

*“Una admisión más temprana de mi homosexualidad reprimida y una total sinceridad con Monique en la materia, podrían haberme evitado el estado de tensión y de crisis en el que viví con ella por espacio de cuatro años, la angustia larvada que le permití, las secuelas de mi conducta a menudo agresiva e incoherente. Falto a la vez de la lucidez y valor necesarios, no seguí el único camino que podía conducirme a la solución del problema y me encerré poco a poco en mi trampa” (Ibid, p. 216).*

Sus encuadras con los inmigrados por las calles le causaban graves problemas en su interior, e incluso en los sueños. Algo que le hacía echar la culpa a la sociedad y a la familia, es decir, la suya:

*“Lo cierto era que, temeroso de su poder -el de los inmigrados- sobre mí y el peligro respecto a Monique, procuraba alejar la vista de ellos aunque mi corazón, presa de su apoderamiento, latía, al azar fugitivo de esos encuentros, brutal y desacompasado. El rechazo deliberado de la claridad, promovido por un conjunto de presiones sociales, políticas y morales acumuladas desde la infancia, me arrastraba a una situación penosa e insostenible... La propensión familiar a dejarnos atrapar por las circunstancias en presiones o atrancos morales de los que resulta casi heroico escapar; a elaborar con*

*absoluta sinceridad fantasías compensatorias...*” (Ibid, pp. 216-217).

Sentado en una barra de café, un joven árabe se le acercó pidiendo fuego. Pronto y sin preámbulos, surgió una amistad entre los dos, que les conducirá a uno de los hoteles de París:

*“El cuarto era destartado y pobre, con una sola cama de matrimonio encabezada por un largo travesaño. Mientras me desvestía, Mohamed se coló, acechante, entre las sábanas, sonriendo con su mostacho montaraz y labios rotundos. Mi lento refugio en el placer se acompañó, en el duermevela agitado de la noche, de una lúcida, recobrada serenidad... Bebíamos, cenábamos, jodíamos en algún hotelucho vetusto a la sombra del Sacré Coeur, con una llana y alegre complicidad”* (Ibid, p. 225).

Aprovechando la ausencia de Monique, Goytisoló acompañaba a su amigo a su trabajo y acudía a recogerle horas más tarde tras terminarlo.

*“Cambiaba, como dijo bellamente Ibn Hazm, una tierra de hierba suave y verde “por otra rodeada de setos espinosos”. Monique no podía acompañarme a ella y yo lo sabía. Mi persistencia en la mentira fue así una última e inútil tentativa de no dejarla atrás antes de encararme al coto vedado en el que, “por un decreto inexorable” y una absoluta sentencia amorosa “a la que nadie puede hurtarse”, no tardaría en entrar”* (Ibid, p. 221).

Su amistad con Mohamed pronto llegó a su fin, debido a una condena sentenciada anteriormente, que la administración francesa no quiso acetar, decretando su expulsión del país. De nada sirvieron las gestiones del abogado de Goytisoló para impedirlo. Sin embargo, esta amistad influyó favorablemente en su agitada relación con su mujer.

*“Aunque mi resolución de ocultar lo ocurrido y mantener preciosamente el secreto estaba condenada al fracaso, nuestra pareja se aquietó. Mis reacciones turbias e incontroladas desaparecieron progresivamente. Por primera vez desde hacía años, nuestras vacaciones en Venecia y la costa dálmata fueron serenas y felices. La puridad que guardaba confería momentáneamente a mi existencia una excepcional ligereza. La maldición asociada al vicio nefando se había transformado de súbito en gracia. Como una culebra ondeante, me escurría a nuevos pozos y manantiales en busca del lugar y momento propicios al demorado cambio de piel”* (Ibid, p. 229).

Más tarde, Monique calificaría de perversas esas relaciones y amistades que estableció Goytisoló, siendo escritor, con gente primitiva, humilde y analfabeta. Algo que nos lo justifica este último:

*“El factor primordial en mi amistad con montañeses, campesinos o áscaris cuya estampa correspondía a unos gustos oscuramente ancestrales fue compensar con su vivificante e impregnadora rudeza el refinamiento mental exigido por la escritura: poseído de ellos y su placer áspero, buscaba instintivamente la*

*manera de contrapesar mi sumisión física con una dominación intelectual capaz de establecer el equilibrio entre los platillos de la balanza” (Ibid, p. 228).*

Varias veces, Juan intentó revelarle todo lo que ocurrió con Mohamed, pero no tuvo gran éxito. Aprovechando su viaje a la Unión Soviética, escribió una carta larga aclarándole su amor por ella, confesándole claramente su identidad homosexual, algo que le ha llevado a un camino sin salida y manifestándole su mayor deseo de seguir viviendo con ella. He aquí, un pequeño resumen del contenido de esta importante carta:

*“En realidad, siempre me ha atraído un determinado tipo viril que tu conoces bien ahora y no pienso que mi enamoramiento de tí ni tu reciprocidad hayan sido algo puramente casual. Hallaba en ti lo que me faltaba y no encontraba en las demás mujeres: una ‘masculinidad’ e independencia que consentían nuestra vida común... Los celos se agravaban en mi caso porque, desde el primer ciclo depresivo, jodía otra vez difícilmente con las mujeres y dos veces de tres era impotente con ellas... Hará cosa de un año empecé a ligar con árabes y me bastaron unas semanas para reconocer la evidencia: recuperaré, sí, el equilibrio y volví a compenetrarme contigo; pero descubrí también que era total, definitiva, irremediablemente homosexual... Ahora estoy en un atolladero. No puedo proponerte nada, prometerte nada, nada. Tengo miedo a vivir sin ti... Te espero el día 10 en Moscú con todo el amor...” (Ibid, pp. 238-242).*

La respuesta de ella fue rápida y contundente: “*Semana inhumana, pero te quiero*”. Monique sabía que sus amistades con los árabes no amenazaban su amor por ella, por eso le perdonó y más tarde viajó con su hija a verle en Moscú. A partir de entonces, Goytisolo dejó de ser el amante inseguro para convertirse en un hombre fuerte, capaz de afrontar su destino sin miedo de la gente ni de la presión social.

*“...sin Monique, habría quedado reducido a la mitad de mi personalidad. La liberación de los grillos que me tenían sujeto modificó así la naturaleza de nuestros vínculos. Dejé de ser el amante inseguro o torvo de los primeros tiempos para convertirme en otro distinto y , a fin de cuentas, más soportable; un hombre resuelto a integrar la escritura en su vida y su vida en la escritura y cuyo círculo de intereses y afectos se ceñiría paulatinamente a lo esencial”* (Ibid, p. 244).

A raíz de todo esto, Goytisolo y Monique contrajeron matrimonio civil catorce años más tarde, precisamente en 1978, y desde esta fecha, disfrutaron los dos de una convivencia tranquila y feliz, hasta el fallecimiento de ella recientemente.

En un reciente homenaje a su fallecida mujer, Goytisolo reivindica el amor que sentía ésta por los homosexuales y nos lo analiza:

*“Su amor innato a los homosexuales, ¿revelaba su anhelo de un amor imposible o un oscuro sentimiento de fraternidad?. En la India, a sus 18 años, había descubierto a la vez la miseria y su afinidad a los excluidos por el núcleo bienpensante de la sociedad. Su*

*devoción a Genet -era un homosexual también-no tenía límites. Pero también se sentía a gusto con ‘las locas’ y travestidos, los púdicos y discretos, los que le confiaban sus cuitas y buscaban en ella la comprensión y el afecto que les negaba el implacable código social”<sup>268</sup>.*

Según Goytisolo, el ser humano tiene que asumir su compromiso erótico, a parte de sus compromisos sociales o políticos. El erotismo de uno es un modo de su auto-afirmación personal contra todos los que reprimen su libertad sexual. Esta atrevida afirmación moral la encontramos en Genet, Georges Bataille, Marqués de Sade o Fernando de Rojas.

Goytisolo, perteneciente a un mundo burgués que no le correspondía, se rebela contra los tabúes sexuales y contra los valores más elevados por la sociedad, como la vanidad, la fama, etc., valores que parecen estar al margen de su preocupación.

De ahí, convendría resaltar la influencia de Genet en este aspecto, sobre todo en lo moral. El desprecio al mundo burgués parisino y sus valores éticos es algo muy presente en la obra goytisoliana.

*“Genet mantiene intacta -dice Juan- su voluntad de provocación: cantor del crimen, el robo, la homosexualidad, no cesa de cobrarse la deuda que, desde la concepción en el vientre de su madre, la sociedad ha contraído con él; de resarcirse, ahora que es respetado y famoso, de las miserias e injusticias sufridas en su niñez y*

---

<sup>268</sup> Veáse, Goytisolo, J., “Ella”..., p.16.

*juventud. Responde con insolencia a la admiración a los respetables, exhibe su ruda franqueza ante los hipócritas, saca sin escrúpulo dinero a los ricos para entregarlo a quienes, como él, no han gozado de entrada de fortuna y educación” (Ibid, p. 244).*

Esa búsqueda a sí mismo le empujó a buscar una salida del desequilibrio entre su verdad interior y su imagen exterior y tratar de esclarecer sus objetivos vitales y textuales. La aceptación a su homosexualidad le hizo sustituir su angustia social por otra angustia erótica personal y, por otra parte, asumir su compromiso como creador literario.

*“La irrupción del goce viril en mi ámbito imponía una entrega en cuerpo y alma al abismo de la escritura; no sólo una convergencia o ajuste entre ésta y aquélla sino algo más complejo y vasto: introducir universo personal y experiencia del mundo, las zonas hasta entonces recatadas, en el texto de la obra que vislumbraba hasta integrarlos en él como un elemento más” (Ibid, p. 230).*

Erotismo y escritura se conforman en el objeto fundamental de su obra, como repitió nuestro autor en muchas ocasiones: *“Escritura, sexo, y amor configurarán en adelante tu territorio más profundo y auténtico”* (Ibid, p. 89).

Su preocupación por su escritura se convertiría poco a poco en un vicio obsesivo, una forma de compromiso, de angustia vital, necesaria

para desarrollarse como persona, al igual que su orientación erótica. Goytisolo se propone juntar su vida y escritura en un solo mundo, para superar esa separación en lo vivido y lo escrito.

*“Conjugando de golpe sensualidad y escritura, podía forjar en cambio un nuevo lenguaje alquitarado y decantado en la dura, pugnaz expresión del deseo, largo, seminal proceso originado en el aleatorio encuentro inicial...”* (bid, p. 226).

La atracción que siente Goytisolo por el mundo árabe y su cultura, es el resultado directo de su aceptación entera de su homosexualidad. Esta profunda admiración por los inmigrantes, que surgió al mismo tiempo con el movimiento independista argelino, le siguió una necesidad de esclarecer las razones de su apoderamiento por esos hombres, lo que llevó a aprender cultura y lengua.

*“Mi afán posterior de saber explorar paso a paso el ámbito en el que desenvolvería su vida, embeberme de su lengua y cultura, acotar la imprecisa extensión de lo exótico, nacieron entonces. La tardía vocación de lingüista y etnólogo, que me ha hecho consagrar en los últimos años un tiempo esfuerzos aparentemente absurdos primero al estudio del árabe magrebí y luego del turco, fue resultado de una profunda voluntad de acercarme a un modelo físico y cultural de cuerpo cuyo fulgor e incadescencia me guiaban como un faro”* (Ibid, p. 225).

La admiración que sentía por los habitantes de Almería se convertiría más tarde en un amor y atracción hacia los árabes, sobre todo

los de la clase baja y los analfabetos. El mundo árabe viene a reemplazar emocionalmente a Almería, reivindicada por Goytisolo en las dos obras: la Chanca y Campos de Nijar, y debido a la crisis política que atravesaba el país, el escritor se encontraba en libertad vigilada.

*“Renunciaré a volver a ella (Almería), desposeyéndome de ese calor, familiaridad y apoderamiento que de modo intensivo, compensatorio buscaré y encontraré en el magreb”* (Ibid, p. 25).

El mundo árabe, con sus tradiciones, creencias y valores se convertirá en una fuente de inspiración inagotable y una presencia diarias vivida y manifestada por el propio Goytisolo en sus novelas, en sus libros, reportajes y artículos varios.

*“Por esas fechas, mi experiencia y conocimiento del mundo islámico se habían extendido y cobrado profundidad. Mi elección de los camaradas con quienes mantendría unos lazos más o menos durables no obedecía ya como antes al azar de los encuentros: respondía también a obsesivos y más estrictos criterios tanto de orden físico como emocional”* (Ibid, p. 225).

Este compromiso erótico y ético, con su rebeldía frente al mundo burgués y su exaltación del cuerpo y sus placeres, implicó un nuevo cambio en la estética literaria y técnicas realistas de entonces. Algo que tardó en florecer en su obra literaria hasta el año 1970.

Sin embargo, este compromiso social con los marginados, humildes y oprimidos no se consideró como una lucha de clases sociales,

sino una lucha contra el mundo industrial occidental frente a un mundo árabe “primitivo”, donde el autor encontraba una libertad sexual y unos valores ensalzables. Su oposición a lo occidental y la inclinación hacia todo lo árabe y lo musulmán, es una característica importantísima que se manifestó y manifiesta en sus nuevos libros.

# LA ESPIRITUALIDAD SUFÍ Y LA MÍSTICA ERÓTICA DE GOYTISOLO

*“Han buscado también la baraca de un santo para romper su aislamiento y comunicar con desconocidos, encontrar novios o amantes, aliviar sufrimientos y cuitas, gozar de un ambiente festivo y estimulante, seguir una forma de terapéutica, recuperarse, hallar sosiego, conectar sus energías con los valores religiosos y místicos encarnados en los morabos cuyas tumbas o ermitas blanquean, diminutas y esbeltas, el verdor o fragosidad del paisaje”<sup>269</sup>.*

Juan Goytisolo

## *La espiritualidad sufi*

En el artículo “*Visión del ‘día después’ en Xemaá el Fná*”, publicado en 1991, explica, sirviéndose de una alegoría, las terribles consecuencias que en su opinión tendría para el mundo árabe la guerra del golfo. En este texto, que se incorporará posteriormente con pequeñas variantes a *La cuarentena*, la imagen de la muerte lo puebla todo y amenaza incluso la casa y la vida del protagonista. En el momento en que una alegórica “marea de sangre” va alcanzar al personaje del relato, “alter ego” del propio Goytisolo, éste, ante la presencia amenazante e imparable de la muerte, clama:

*“¡Salvad al menos mis borradores y notas de este texto, los místicos musulmanes, cristianos y hebreos, los volúmenes de Dante e Ibn Arabí, la ‘guía espiritual’, el ‘Libro de la escala’! ¡No permitáis que cubra y borre la expresión de la inteligencia y corazón humanos, que las*

---

<sup>269</sup> Goytisolo, J., *Aproximaciones de Gaudí en Capadocia...* p.134.

*palabras sustanciales sean abolidas!*''<sup>270</sup>

Dentro de esta selección hecha por el autor, a manera de última voluntad, llama la atención que ésta consta exclusivamente de textos y autores de una u otra manera relacionados con aspectos espirituales y religiosos: los poemas sufíes, Dante, Ibn Arabí, Juan de Segovia y *El libro de La Escala*.

Juan Goytisolo ha dado entrada recientemente en el mundo de sus preocupaciones a una aspiración abiertamente espiritual, incluso mística, a través de la cual intenta convertir su propia literatua en sustancial. ¿En qué momento se ha reflejado en sus escritos las nuevas obsesiones? Una lectura detallada de la producción última del escritor, la publicada desde *Paisajes después de la batalla*, revela la existencia de innumerables menciones, textos, reportajes y referencias intertextuales a temas relacionados de una u otra manera con el sufismo o con otros aspectos espirituales, religiosos o místicos, tanto de la tradición cristiana como de la islámica. Así, por ejemplo, resalta la continua y significativa presencia del sufismo y de algunos de sus principales maestroa y escritos, como Ibn Arabí, Jalaluddin Rumi -Mawlana- o Al Attar, *Paisajes después de la batalla*, *Las virtudes del pájaro solitario* y *La cuarentena*.

Es más, Goytisolo ha publicado en los años ochenta reportajes específicamente dedicados a la secta sufí de los derviches giróvagos y a su maestro Jalaluddin Rumi -Mawlana- o Al Attar o las romerías religiosas en Marruecos, artículos recogidos con posteridad en el libro *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (1990), los cuales revelan valiosa

---

<sup>270</sup> Goytisolo, J., *La cuarentena*, Mondadori, Madrid, 1991, pp. 33-34.

información sobre la búsqueda emprendida por el escritor. Sin embargo, su profundo interés por la mística y por aspectos espirituales traspasa los límites del sufismo y se extiende dentro del islam a otras disciplinas, como se ve en *Las virtudes del pájaro solitario*, el escritor se interesa también por la figura y la experiencia de la unión de san Juan de la Cruz, a quien redescubre a través de los sufíes.

Goytisolo, sin embargo, al ser preguntado sobre la importancia que el sufismo tenía en su mundo personal, negó repetidamente durante algunos años que esa doctrina significara algo para él, más allá de su fascinación estética:

*“Tengo una gran simpatía por la cultura islámica y he leído muchos textos religiosos y místicos islámicos y me interesan bastante, pero los leo como puedo leer obras de Mavlana o Ibn Arabí, o de San Juan de la Cruz; es decir, que me parecen una expresión literaria admirable y así los juzgo”*. (Juan I. García Garzón, “Juan Goytisolo, en un árbol inmenso”, ABC, suplemento Sábado Cultural, Madrid, 19 de octubre de 1985. P. VII.)

Detrás de su admiración literaria por los poemas sufíes por los textos religiosos y místicos árabes se esconde una atracción mucho más profunda, casi devoción, hacia el sufismo, sus ritos, y hacia otros tipos de doctrinas místicas:

*“He aprendido mucho con los poetas sufíes porque llegaron a un grado de plenitud artística literaria que no se alcanzó en Occidente sino muchos siglos después. Esto ha sido para mí un descubrimiento. Tenían una*

*concepción de tolerancia, de ecumenismo, de apertura que sigue siendo un ideal que no se ha realizado. Rumi en un poeta que se dirige a la totalidad de las religiones, incluso a los incrédulos, su mensaje no hace distinciones de razas ni de religiones”*. (Emilia Roselló, “Entrevista a Juan Goytisolo. La originalidad es la vuelta a los orígenes”, *Integral*, Abril 1988. P. 606).

Estas declaraciones del escritor revelan, por tanto, que su admiración por el sufismo rebasa los límites puramente estéticos. Su profundo respeto, en este caso, ante la doctrina promulgada por Jalauddin Rumi-Mawlana, uno de los maestros sufíes más importantes, inunda de tal forma el ámbito de sus preocupaciones que, poco a poco, su influjo comienza a manifestarse en sus escritos con una fuerza insusitada.

A la vista de las opiniones anteriormente mencionadas y de la evidente existencia de una preocupación por lo espiritual, por lo místico, que aparece reflejada de manera constante en su obra, cabría pensar que la crítica habría investigado y analizado los textos en cuestión que son de excepcional importancia si se quiere conocer en profundidad la nueva vertiente temática, las nuevas obsesiones y los nuevos valores morales que defiende el escritor.

Sin embargo, los estudiosos de la obra de Juan... no han prestado especial atención, salvo en casos aislados, a esta nueva orientación que por sus características y objetivos, difiere de forma radical de las constantes que definían sus libros y artículos publicados con anterioridad a *Paisajes después de la batalla*.

Con las limitaciones debidas a mi falta de especialización en la materia, analizaré la presencia del sufismo, la mística y los aspectos espirituales en el último Juan Goytisolo y las causas que han llevado al escritor a inundar sus escritos de referencias, enseñanzas o menciones intertextuales extraídas de autores de estas tradiciones. El análisis detenido de estas referencias ayudará a mostrar el profundo cambio que se ha producido en sus escritos, reflejo de los cambios acaecidos en su mente y en su actitud personal, a la vez que servirá para establecer con precisión otra de las características propias y novedosas de esta nueva época: la conversión de Juan... en un defensor de la espiritualidad.

A la par de esta profunda preocupación por los aspectos religiosos y espirituales, de su posterior fascinación por mística sufi y cristiana, Goytisolo otorgará al tema erótico un novedoso y trascendental papel. Como se puede ver a partir de *Paisajes después de la batalla*, el compromiso erótico anterior se transforma ahora dentro de sus nuevas inclinaciones espirituales y subsiste encuadrado dentro de una dimensión espiritual superior, ligado a la experiencia mística, aspecto que se convierte en un factor fundamental y determinante de la nueva época.

### *Juan Goytisolo: el asceta sufi*

Para lograr la unión con Dios, hay que recorrer un camino de perfección, hay que alcanzar el conocimiento y el amor divino. El intento de lograr una unión personal con Alá se aleja de los principios marcados por la ley islámica o la “sharia”, lo que ha creado continuos enfrentamientos y disputas teológicas entre los más ortodoxos y los

sufíes.

En *Paisajes después de la batalla* (1982) se encuentran varias alusiones de Goytisolo a la fascinación del protagonista por los poemas sufíes, diversas menciones de la doctrina sufí e, incluso, el uso intertextual de los poemas del maestro Mawlana, lo que constata la existencia en esta obra de un evidente interés por sufismo. Goytisolo en uno de los párrafos más significativos del texto, que abarca totalmente el apartado “Reflexiones ya inútiles de un condenado”, expone su nuevo manifiesto “literario”:

*“Mi ideal literario: el derviche errante sufí. Un hombre que rehúye la vanidad, desprecia las reglas y formas exteriores de convivencia, no busca discípulos, no tolera alabanzas. Sus cualidades son recatadas y ocultas y, para velarlas aún más secretas, se refocila en la práctica de lo despreciable e indigno: así, no sólo concita la reprobación de los suyos, sino que provoca su ostracismo y condena. Tras las máscaras y celajes de la escritura, la meta es el desdén: el rechazo de la simpatía o admiración ajenas será el requisito indispensable a la alquimia interior operada bajo el disfraz”* (pp. 183-184).

Antes de analizar esta cita, es necesario relacionarla con otra muy similar aparecida en el libro *En los reinos de taifas* (1986), la cual complementa y trae luz a las ideas expuestas por Goytisolo en el texto de *Paisajes*:

*“Proponerse como difícil ideal literario y humano la moral genetiana del malamati: practicar abiertamente lo*

*que las leyes y costumbres reprueban, infringir normas de recato y prudencias, admitir con impavidez el escarnio los alfilerazos de la murmuración: renunciar al prestigio de una conducta fundada en el compromiso o el conformismo o el ejercicio de la bondad oficial...”*

Como se puede comprobar, los dos textos repiten, básicamente, lo mismo, con la diferencia de que en el incluido en Paisajes el campo de aplicación de esas ideas era, aparentemente, “literario”, mientras que en el de las memorias, el propósito es también “humano”.

Habría que empezar explicando quiénes son los derviches y los malamáties mencionados al comienzo de los respectivos textos. Los derviches son los miembros de una secta sufi nacida en torno al siglo XII que buscan, a través de una experiencias de lo trascendente, unirse a Dios. En algunos casos se agruparon en cofradías como la de los “mawlawiyah” o “whirling dervishes”, fundada por los discípulos de Malana a su muerte, grupo que fascina al escritor como se mostrará posteriormente<sup>271</sup>.

Los malamáties, por su parte, son los componentes de una cofradía sufi otomana (siglo XIV) cuyos miembros, como lo explica el propio Goytisolo, “evitaban cualquier manifestación de piedad y adoptaban una conducta exterior destinada a atraer sobre ellos la “malama” o censura de sus conciudadanos: de este modo domeñaban su orgullo, mantenían su

---

<sup>271</sup> La primera referencia que Goytisolo hace de los derviches de Konya y de Mawlana se encuentra en un artículo del año 1980. Mawlana es el “creador de la extraordinaria coreografía mediante la que el derviche comulga espiritualmente con Dios”, Goytisolo, J., “Turquía, cercana y desconocida”, El País Semanal, Madrid, 24 de febrero de 1980, p. 22”.

piEDAD secreta, acendraban silenciosamente sus ideales de perfección”. (Goytisoló, J., “Romerías magrebís, espacios de libertad”, El País Semanal, Madrid, 28 de febrero de 1988, p. 39).

El manifiesto aparecido en Paisajes y en el libro de memorias En los reinos de taifa está a caballo entre dos mundos de valores: por un lado, el rechazo frente a las leyes, costumbres, actitudes de recato y prudencia, debe relacionarse con la postura de exaltación erótica frente a los valores establecidos mantenida por Goytisoló en torno a los años ochenta y, por otro, su énfasis en la interioridad, las ansias de purificación, el alojamiento social, que debe conectarse con la nueva orientación personal por lo espiritual que está naciendo ahora.

La atracción por el mundo árabe, por aspectos de su cultura, sus costumbres y lengua, su vivencia diaria y directa en Marraquech, el conocimiento del árabe, han facilitado el contacto del escritor con aspectos relacionados con la espiritualidad y la religión islámica. Pero, cabe preguntarse, ¿cuáles son las causas que le han llevado a esa búsqueda? ¿A qué se debe esa profunda admiración de Goytisoló por el sufismo y, posteriormente, por la experiencia mística?.

Hay que notar que las primeras referencias importantes al sufismo, que aparecen a partir de Paisajes después de la batalla, vienen de la mano de la profunda angustia ante la muerte que manifiesta Goytisoló. ¿Se puede establecer una correlación entre ambos hechos? Evidentemente, sí. Juan Goytisoló en su camino de purificación, de aprendizaje ante la muerte, y ante la imposibilidad de negarla como el occidental, se enfrenta a ella:

*“Uno de los grandes fracasos del mundo occidental es su incapacidad para encarar dignamente la muerte, de dar dignidad a la muerte –como dice Lezama-. A mi edad, estás como en un hemisferio que se va vaciando; estás obligado a establecer una relación con esa muerte como parte de tu propia vida. Que no te coja de manera más absurda, escondiéndote de ella”<sup>272</sup>.*

El sufismo le facilita una experiencia de lo trascendente que le ayuda a sustituir el vacío provocado por la superación de su anterior influjo cristiano. En *Paisajes*, se encuentra ya una referencia que refleja la temprana consideración por parte del escritor de las ideas que la doctrina sufí expone respecto al tema de la muerte y la trascendencia:

*“¿No sabes que el ser nace, evoluciona y muere en estrecha relación con la totalidad del universo? Abre el interior de una gota de agua: brotarán cien océanos puros. Examina atentamente un grano de arena: verás en él cien montañas. El corazón de un grano de trigo es idéntico a cien cosechas. La pupila del ojo es un cielo infinito. En cada átomo centellean cien soles. La vía del amor y la danza es una apertura hacia esta Unidad”.*  
(*Ibid*, p. 139).

El cuerpo y el alma del sufí, que vive en profunda comunión con Dios y el cosmos, participa, después de la muerte, en un ciclo vital que se renueva constantemente. Pero para alcanzar la “unidad” con Dios y con

---

<sup>272</sup> María Luisa Blanco, “Juan Goytisolo: En Marrakech puedo escribir y vivir”, *Cambio 16*, Madrid, 20 de enero de 1992. P. 78.

el mundo hay que recorrer un camino ascético, de preparación y purificación, desprendiéndose de lo mundano y volcándose cada vez más en lo esencial, en la interioridad, camino que el propio escritor va a emprender desde este momento.

Goytisolo, en su búsqueda de una respuesta que le alivie su temor a la muerte y su incertidumbre sobre la posible trascendencia del alma, está tomando en consideración la solución que aporta la doctrina sufí. Sin embargo, el escritor no ha encontrado todavía una respuesta definitiva al tema de la trascendencia; ha emprendido, dentro del mundo islámico, una búsqueda desesperada de algo que dé sentido a la muerte, de una doctrina que le ofrezca una posible solución a su deseo de encontrar las claves de la vida en el más allá.

Goytisolo, además de buscar refugio en el sufismo y en lecturas espirituales, se enfrenta con la muerte a través de una experiencia personal, directa, como, por ejemplo, con su visita a la necrópolis de El Cairo. Es decir, mediante sus viajes por diversos santuarios, cementerios y lugares santos del islam, los cuales ha plasmado en diversos reportajes, está tratando no sólo de encarar la muerte sino de complementar su búsqueda espiritual interior, de encontrar algo que dé un sentido a su existencia.

Esa Ciudad de los Muertos, que como se veía en el capítulo I cierra majestuosamente Paisajes, representa, por tanto, la cima de una etapa de conocimiento, de un viaje. No hay que olvidar, citando al propio Goytisolo, que “la noción de viaje simultáneamente interior y exterior es una de las claves de quien, ligero y errátil, elige, como el sufí, la fusión

de conocimiento y amor”, es decir, conocimiento sobre el hombre, la vida, los límites humanos, el mundo; amor a los más pobres, a los humildes, al mundo, a Dios<sup>273</sup>.

Así, gracias a su estancia en la Ciudad de los Muertos en El Cairo, encuentra, al menos momentáneamente, una solución a la angustia ante la muerte, además de descubrir en los habitantes de la necrópolis unas ideas vitales y espirituales admirables, en resumen, una nueva moral: “comprobé que la moral de la gente que vivía allí, quizá por esa comunicación continua que la muerte, era distinta de la de las otras personas”<sup>274</sup>.

En *Paisajes* se encuentran otras alusiones tanto a la poesía como a la doctrina sufí que es necesario analizar. Así, por ejemplo, en el apartado titulado “Verlo para creelo” aparece una extensa referencia que informa de la inclinación del personaje, “alter ego” del escritor, por el sufismo<sup>275</sup>.

El protagonista, “el atrabiliario vecino de la Rue Poissnière” (86), copia cuidadosamente en un cuaderno: “*Los divanes del místico sufí Yalalud-din Rumi a su maestro e iniciador Chams Tabrizi: “Era nieve, y me fundieron tus rayos. La tierra me bebió; niebla del espíritu Me remonto hacia el sol”*”.

El estrafalario ermitanio del Sentier nos había mantenido celosamente oculta hasta ahora su increíble e insólita afición a la poesía.

---

<sup>273</sup> Goytisolo, J., “Los derviches giróvagos”, *El País Semanal*, Madrid, 9 de febrero de 1986. P. 26.

<sup>274</sup> *Ibid*, p.79.

<sup>275</sup> Otras breves menciones al sufismo se encuentran en las páginas 75, 91, 98, 131, 142 y 159 de *Paisajes*.

Su abierto menosprecio al mundo de la cultura, su conducta a menudo indecorosa, la bajeza y zafiedad de sus gustos se compaginan en verdad difilmente con esa inclinación secreta al lenguaje inefable del fundador de las danzas derviches: ¡su alma empedernida y estética ha preservado así dichosamente del muermo incurable que le habita un pequeño remanso de efusividad, un diminuto hontanar del quizá manen sus querencias y emociones más íntimas!

Su rostro, ordinariamente obtuso y huraño, parece abrirse y difundir energía mientras escribe en una tarjeta rectangular destinada a su mujer los versos espirituales del bardo al libre y provocador vagabundo que había irrumpido en su vida:

*“Feliz momento aquél en que nos sentamos en el  
palacio tú y yo.*

*Con dos formas y dos semblantes, pero una sola alma, tú  
y yo.*

*Las estrellas del cielo vendrán a contemplarnos y  
nosotros se las mosraremos a la propia luna, tú y yo.*

*Y nos fundiremos en el extásis y no seremos ya seres  
individuales, jubilosos y a salvo del necio lenguaje  
humano, tú y yo” (Paisajes, pp. 123-124).*

Goytisolo se sirve del poema que relata la unión entre Chams Tabrizi y Mawlana para anunciar, mediante una prolepsis, esa unión posterior entre su persona y su libro gracias a la cual se aleja de lo exterior, del mundo que le circunda, de la Ópera, “del necio lenguaje humano”, para llegar a alcanzar un “lugar donde reiremos tú y yo”.

La unión entre el hombre y su creación textual, que le absorbe y le aleja de todo lo demás, tiene un correlato en la unión mística expresada en el poema. En ambos casos, el propósito es alcanzar la trascendencia a través de la creación literaria. Por tanto, la fascinación de Goytisoló por la poesía de Mawlana rebasa los límites estéticos y sirve a nuevos propósitos. En sus libros de memorias, el escritor pone mucho énfasis en su interés por immortalizarse a través de la creación:

*“urgencia y necesidad de escribir, de expresarte, no permitir que cuanto amas, tu pasado, experiencia, emociones, lo que eres y has sido desaparezcan contigo, resolución de luchar con uñas y dientes contra el olvido. . . imperativos de dar cuenta, a los demás t a ti mismo de lo que fuiste y no eres, de quien pudiste ser y no has sido, de precisar, corregir, completar la realidad elaborada en tus sucesivas ficciones, este único libro, el Libro que desde hace veinte años no has cesado de crear y recrear y, según adviertes invariablemente al cabo de cada uno de sus capítulos, todavía no has escrito”.* (Coto vedado, p. 29).

Ese ansia por alcanzar una tendencia a través de la literatura, encuentra en la poesía de Mawlana, en la verdadera experiencia mística, un modelo que le incita y le guía. (Goytisoló muestra una profunda preopación en estos años por el tema del ascetismo. Un buen ejemplo se encuentra en su artículo *Aproximación a Gaudí en Capadocia* en el cual se trata de alcanzar una comunión mística con el arquitecto catalán, considerado como un auténtico Dios creador. Con posteridad el artículo

se publica con el título de *Aproximación a Gaudí en Capadocia* en el libro del mismo título (pp. 7-23).

Por último, hay que mencionar que la literatura es también para Goytisolo un medio para alcanzar el don de la ubicuidad, al igual que ocurre con el alma que unida a Dios puede vivir en distintos lugares simultáneamente. Goytisolo, sin aludir de su propio cuarto, viaja gracias a ella por el mundo:

*“El poeta viajero actual vive su espacio en movimiento, el temblor y vibración de su órbita sentado a su mesa de trabajo, con la pluma o el bolígrafo entre los dedos, frente a una hoja de papel en blanco”*  
(*Contracorrientes*, p. 142).

En el período de seis años que separa la publicación de *Paisajes de Las virtudes del pájaro solitario*, Juan Goytisolo va a publicar una serie de reportajes sobre el mundo árabe, casi todos ellos significativamente centrados en la religión islámica. La mística sufí u otros aspectos de carácter espiritual, recogidos posteriormente en *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (1990), que indican que su fascinación por estos temas va en aumento.

Además, en estos textos queda patente su profundo deseo de ofrecer una visión directa y experimentada sobre el mundo oriental, siguiendo así las premisas que el autor se marcó en *Crónicas sarracinas* (1981). Este incipiente interés por reflejar con precisión la vida, costumbres e historia de distintos pueblos islámicos se continúa en el documentado libro *Estambul Otomano* (1989).

Goytisoló, siguiendo el modelo de los viajeros occidentales que recorrieron el Oriente en el XIX, y sobre los que escribió en *Crónicas sarracinas*, trata de mostrar a Occidente la verdadera cara del islam, sin caer en el error de juzgar llevado por lo que otro dijeron<sup>276</sup>.

### *La mística erótica*

La preocupación espiritual y religiosa que comienza a manifestarse en la obra de Goytisoló no conlleva, como pudiera pensarse, la supresión definitiva en su narrativa y, paralelamente, en su mundo, de preocupaciones personales de la angustia erótica. La postura ascética de rechazo de lo mundano y de los valores sociales establecidos en Occidente no implica, como se refleja en sus escritos, una superación o un alejamiento de su actitud exaltadora de lo erótico.

Como se ha visto anteriormente, esta peculiar actitud ascética del escritor ha nacido teniendo gran parte como modelo a Jean Genet. En él, Goytisoló, como relataba en su obra *En los reinos de taifa*, encuentra una encomiable vida ascética, de rechazo del mundo material y social parisino, que se compagina con una actitud erótica exaltadora y rebelde frente a los modelos occidentales establecidos. El tema erótico, por tanto, no va a desaparecer del mundo narrativo de Goytisoló a partir de *Paisajes...*

Sin embargo, pasará, debido a la nueva y profunda angustia de la muerte que experimenta el escritor y a la consiguiente preocupación por

---

<sup>276</sup> Véase, por ejemplo, *El Viaje a Turquía*, *Los viajes de Ali Bey*, *Flaubert en oriente* y *Sir Richrad* .....incluidos en *Crónicas sarracinas*).

los aspectos espirituales y religiosos, a un segundo plano dentro de su narrativa. La presencia de la muerte, la entrada en la vejez, la nueva inclinación por lo espiritual, desliga progresivamente al escritor de la carne sin hacerle renegar, en cambio, de su pasado compromiso erótico. Un hombre que ha anclado su existencia durante una etapa importante de su vida en la defensa a ultranza de todos aquellos factores relacionados con este tema, no va a renunciar, de la noche a la mañana, a un compromiso que le ha marcado de manera profunda.

Así en *Paisajes...*, además de ciertas referencias que no aportan nada nuevo a las características que definían su compromiso anterior (exaltación del héroe erótico rebelde, crítica de la postura occidental ante el cuerpo y el erotismo, etcétera), se encuentran ya las primeras menciones al nuevo papel que el escritor otorga, a partir de ese momento, al Eros.

Es decir, lo erótico, como vendrán a confirmar los escritos posteriores, subsiste dentro del nuevo mundo del escritor, pero transformado y encuadrado dentro de su preocupación espiritual, mística, adquiriendo un novedoso e innovador significado: el Eros terrenal se transforma progresivamente en un Eros cósmico, aspecto este que se tratará al estudiar en el capítulo IV la teoría de la unicidad de Ibn Arabí. Como se mostrará tanto en éste como en los capítulos posteriores, este tema posee fundamental importancia y se constituye en un elemento de primer orden en la obra narrativa de Juan Goytisolo.

Desde la Publicación de *Reivindicación...*, Goytisolo utiliza de manera constante y continuada, por un lado, un léxico y unas expresiones

provenientes del vocabulario de la mística para referirse al placer alcanzado por la experiencia erótica y, por otro, una terminología religiosa para describir ciertos órganos sexuales o para presentar una similitud entre el culto religioso y la devoción a lo erótico<sup>277</sup>.

Este uso, que en un principio posee un fuerte carácter paródico, debe encuadrarse dentro de la intención irrevocable del escritor de contaminar la pureza del lenguaje y de destruir todo tipo de mitos, especialmente aquellos relacionados con la religiosidad cristiana. El propio Goytisolo ha dedicado al lenguaje erótico algunas páginas, entre las cuales destaca “*La metáfora erótica: Góngora, Joaquín Belda y epaldas al mundo*” (93).

Por su parte, en *Makbara*, la fusión de lo erótico y lo religioso se presenta bajo una nueva dimensión; el intento por recrear en la plaza mercado de Xemaá el Fná el mundo medieval cantado por el Arcipreste de Hita donde “*la obcenidad y la plegaria conviven armoniosamente*”<sup>278</sup>. “su sabia mezcla de religión y licencia, de versos a María y achaques de faldas, se inscribe, claro está, en la riquísima tradición poética árabe... esta tradición erótico-religiosa persiste todavía entre los “halaiquís” de la plaza... dúo de voces virtuosos y bufas, mordaces y vocativa, místicas y paganas”<sup>279</sup>.

---

<sup>277</sup> Linda Gould Levine en su edición de *Reivindicación...* anota ya esta característica del escritor. Goytisolo usa constantemente el vocabulario de la mística para referirse a la experiencia erótica: “ya entra, entra!: obteniendo la beatífica visión al final de la noche oscura”. En *Makbara*, por su parte, el falo, “imagen sagrada” es presentado continuamente como “cirio pascual” (151) y el ángel aparece comparado a una “monja de clausura” consagrada exclusivamente a tu culto, de espaldas al mundo” (93).

<sup>278</sup> José Miguel Ullán, “*Juan Goytisolo: Arabescos para la transparencia*”, El País, suplemento Arte y pensamiento, Madrid, 23 de abril de 1978, VII.

<sup>279</sup> Lectura del Arcipreste en Xemaá el Fná”, El País, Madrid, 12 de junio de 1981, p. 11. Las ideas de Américo Castro han forjado el interés de Goytisolo por el tema “La influencia

Progresivamente, y como se puede constatar en Makbara, Paisajes... o alguno de sus reportajes sobre el mundo árabe, el uso paródico que antes se hacía de los términos provenientes del mundo religioso desaparece. Ahora, el vocabulario místico-religioso es utilizado por el escritor como el mejor referente posible para describir el éxtasis alcanzado gracias a la experiencia erótica. La analogía, por tanto, reemplaza a la parodia.

La apropiación por parte de Goytisolo del vocabulario de la mística para referirse a la experiencia erótica será, a partir de ese momento, una constante en sus escritos posteriores, tanto en las novelas como en los reportajes, aspecto este al que la crítica no ha presentado la atención debida. Así, por ejemplo, Goytisolo, al describir su visita a un “*hammami*”, o baño turco, en Estambul, refiere, en su artículo “*Turquía, cercana y desconocida*”, la siguiente anécdota:

*“me arrimo al muro de las delectaciones y desato, como mi predecesor, la toalla, de manera que el vapor dé directamente a mi miembro. La sensación no es desagradable, pero aguardo, ilusionado, algo más: la beatitud inefable del místico, quizá una breve, aunque exquisita, erección”* (23).

Ese muro, ahora no ya de las lamentaciones sino, paródicamente, de las “delectaciones”, es testigo mudo del ansia de Goytisolo por alcanzar una erección. Un breve estado físico de placer, estado metafóricamente equiparable al vivido por el místico.

---

islámica en la obra de Juan Ruiz, que, como tan agudamente captó Américo Castro, hizo posible “la pacífica convivencia entre sexo y religión”. Juan Goytisolo, “El mundo erótico de María de Zayas”, *Disidencias*, 90).

No es necesario detenerse en otras menciones similares que se encuentran en la obra del escritor y que apuntan en la misma dirección que se ha marcado aquí. Sí cabe, en cambio, preguntarse sobre el propósito que persigue con el uso continuado de esa analogía.

Parece evidente que, en principio, el motivo es asemejar la experiencia erótica a la mística, darle a aquélla, indirectamente, una dimensión espiritual; mediante la comparación del goce erótico a aquél experimentado por el místico al unirse con Dios, al asemejar el placer de la carne al delirio místico, parece estar intentando otorgar a Eros la dimensión del Dios que infunde el éxtasis místico.

A partir de *Paisajes...* libro en el que como ya se ha visto Goytisolo da entrada en su mundo a una verdadera preocupación espiritual, se produce un cambio sustancial de la experiencia erótica. Ahora ciertas referencias a lo erótico se ligan de manera íntima, además de exponerse form extensa, a ciertas experiencias místicas, lo que se constituye en un elemento nuevo y diferenciador.

Uno de los episodios más chocantes de *Paisajes...* que ha pasado desapercibido a la crítica es aquel en el que el protagonista se penetra analmente con una zanahoria. A la par que se relata cómo el personaje es obligado a realizar este acto por Agnès, lo que en realidad ocurre en un sueño como se descubre poco después, Goytisolo da entrada, cambiando bruscamente tiempo y espacio, a la descripción de la ceremonia de la “sama”, danza de los derviches giróvagos a través de la que éstos tratan de alcanzar la comunión mística con Alá:

*“Una música de tambores y flautas, acompañando*

*una delicada salmodia, cubrirá paulatinamente su voz. Los derviches, tocados con gorros ocre en forma de estela mortuoria, empiezan a girar como trompos en el sentido inverso a las agujas del reloj, con la mano derecha vuelta hacia arriba y la izquierda hacia abajo, recibiendo y dando, trasmutando su energía en alquimia, levitación pura, conos de deslumbrante blancura, los brazos abiertos, tendidos como alas. Cuadrúpedo, con el trasero al aire y tallo foliado de la zanahoria plantado en el ano como un plumero vistoso, nuestro desdichado héroe ofrece un espectáculo grotesco y lamentable” (138).*

La zanahoria simboliza un producto de la naturaleza no corrompido, limpio de todo pecado y la penetración anal con esa zanahoria viene a representar la penetración de este símbolo fálico, natural y puro, en parte considerada como la más “sucía” del individuo, el ano. ¿Cuál es el propósito de Goytisolo al hacer confluir en el relato el éxtasis erótico del protagonista con el éxtasis espiritual de los derviches giróvagos?.

El escritor está tratando así de equiparar la experiencia erótica a la experiencia místico-religiosa, otorgándole a la primera la facultad de ser un camino a través del cual el hombre puede, al sobreponer una exaltación espiritual a la experiencia corporal, unirse a Dios, pero no a un Dios entendido en el sentido tradicional del término, sino a Eros que comunica, el la experiencia giróvaga del éxtasis espiritual, con Jehova / Alá. Por tanto, la intención última del escritor parece ser ahora la de

otrgar al acto erótico la función de una iniciación hacia la experiencia de lo trascendente.

Antes de seguir adelante conviene hacer un inciso para introducir brevemente algunas ideas relacionadas con el mundo de los derviches y de su fundador Mawlana, aspecto que informa de la creciente obsesión de Goytisolo no sólo ya por los aspectos espirituales sino por la ceremonia mística en sí. La fascinación del escritor por los derviches giróvagos de Konya (Turquía), por el ceremonial de la “sama” y por la doctrina sufi, que aparece en *Paisajes*, se refleja en la obra del escritor, hasta sus escritos más recientes de manera continuada.

Goytisolo publica en 1986 un artículo sobre los derviches en el cual se revela, no sólo un profundo interés por las ideas de Mawlana, fundador de la cofradía, sino también la gran devoción que expresa por el reputado maestro sufi. Mawlana, uno de de los grandes místicos del mundo árabe cuyo influjo espiritual pervive hoy en día, es presentado por Goytisolo como un hombre de gran sabiduría y profundamente liberal pues, sin apartarse completamente de la estricta ley religiosa islámica *“establece también, entre sus miembros, un marco de libre pensamiento, exento de fanatismo, que ... no admiten la existencia de barreras infranqueables entre sectas y religiones”*<sup>280</sup>.

Por otra parte, Goytisolo, además de describir la ceremonia mística, expone las diversas interpretaciones existentes sobre su significado. Para algunas de las comunidades primitivas de derviches la

---

<sup>280</sup> AGC, 25-45 y en Estambul Otomano, en el cap. El Islam otomano: califas y derviches”.pp. 50-55.

“sama” representaba la “simbiosis de amor pagano y experiencia mística: sus adeptos recurrían a la presencia de mancebos cuya esbeltez reflejaba la belleza divina y propiciaba el éxtasis” (26).

Esta interpretación que de la “sama” hacían algunas sectas sufíes puede haber servido de ejemplo al escritor como punto de partida del episodio de la zanahoria de *Paisajes* anteriormente analizado, donde también se producía, aunque de manera distinta, esa “simbiosis de amor pagano y experiencia mística”. Por su parte, para Mawlana la danza de los derviches posee un “hondo significado místico”:

*“la danza circular constituye, a decir verdad, el eje simbólico de su doctrina. La divina ebriedad a la que aspira es un espejo del orden universal, del movimiento giratorio del mundo y planetas. Vida, tiempo, astros, rotan en danza perpetua: comulgar con ellos es unirse a la “sama” ... Sólo quien elige la vía de la unión será capaz de discernir los secretos de la naturaleza” (27).*

Este interés por la “sama” muestra de nuevo la preocupación de Goytisolo por la unión, por lograr esa comunión con el cosmos, reflejo de Dios, para alcanzar así, después de un proceso de purificación, una revelación deseada.

Por otra parte, Goytisolo, al igual que cuando investigaba el ritual gnaua, se pregunta ahora sobre la pureza de la “sama” actual, aquella que los derviches de Konya ofrecen a los turistas que se acercan a la mezquita y al convento de la cofradía, lo cual revela de nuevo su creciente preocupación por la autenticidad de las experiencias místicas de las que

es testigo: “*quienes practican actualmente la “sama”, ¿conservan los ideales sufíes, o bien se limitan a ejecutar unos gestos y ritos, como meros actores profesionales?*” (29).

A pesar de que no es capaz de encontrar la respuesta precisa a la pregunta, su propia actitud ante la ceremonia que contempla revela que él sí cree en esa experiencia mística que la “sama” representa: “*el afortunado espectador de la misma experimenta por turno la dicha, apoderamiento y entrega que, según los maestros y poetas sufíes, embargan incluso a quienes la presencian*” (29). Un Goytisolo, por tanto, fascinado por la “sama” y por la doctrina sufi, que llega incluso a atisbar como espectador la unión mística, deja constancia en este artículo de que la doctrina y los ritos sufíes le han marcado de manera profunda.

El escritor continúa así en el plano personal el camino iniciado anteriormente por el personaje de *Paisajes*, quien reflejaba de manera fiel sus incipientes preocupaciones espirituales. Ahora cada vez más, el asceta parece aspirar, al igual que los derviches, a la unión con Dios. Goytisolo ha emprendido, como se simboliza en la “sama”, “*las estaciones del camino que lleva al alma inmadura a la beatitud del conocimiento y aniquilación*” (30).

Goytisolo publica con posterioridad a *Paisajes* sus dos libros de memorias, *Coto vedado* y *En los reinos de taifa*, un íntimo y sugerente ejercicio de recuperación de la memoria familiar y personal con el cual quiere dejar un legado testimonial.

La narración de muchos aspectos de su vida, hasta

aproximadamente el año 1975, se complementa con la inclusión de ciertos párrafos en cursiva, algunos de los cuales refieren a ideas o hechos que deben situarse cronológicamente con posterioridad su obra, a experiencias vitales, o donde a veces alude a su estética o a aspectos formales de su obra, a experiencias vitales, o donde incluye reflexiones personales, muestran cómo el escritor se vuelca más y más hacia lo interior, lo sustancial, busca dentro de sí mismo las claves del conocimiento personal: *“evasión de la cárcel corporal, purificación y transmutación por la pasión espiritual”*<sup>281</sup>.

Las referencias al tema de la mística erótica aparecen expresadas entonces en algunos de estos textos de manera algo enigmática:

*“mudo descenso al abismo, gravitación animal: afán de aniquilación, misterios de gozo y dolor, crudo, exaltador Vía Crucis: apropiación gradual, paso a paso, de la escatología mental presentida: imágenes marciales de fuerza y vasallaje, miembros duramente trabados, nítidamente fucilazos, sutilizada dicha: sufrimiento, beatitud, entrega afines a la experiencia mística del poeta que confieren a la busca del núcleo germinal, infusible una discreta aureola de santidad”* (Coto vedado, p. 230).

Hay que esperar hasta el final de su obra En los reinos de taifa para encontrar una alusión directa y explícita que aclara las semejanzas que él encuentra entre ambas experiencias:

*“establecerás la existencia de una cartografía y espeleología comunes al místico y al amante que, por*

---

<sup>281</sup> Manuel Ruíz Lagos, La atracción del Sur, Sevilla, 1988, p. 138

*trascender y generalizar lo que creías privativo tuyo, te desculpabilizará pero despojará también de tu preciosa rareza: similitud de experiencias traducida en imágenes y pulsiones idénticas, apertura y anchura, dolor y gozo, crudeza, llama, consumación” (306)*

Por tanto, lo erótico y lo místico son equiparados por Goytisolo no sólo en el plano de imágenes sino también en el de la experiencia física<sup>282</sup>. Pero además, y como se ha visto en el ejemplo citado de *Paisajes*, lo erótico, integrado dentro de una profunda dimensión espiritual, ya no es una posible causa de condenación como ocurría dentro del mundo cristiano (véase la referencia en *Coto vedado* a los castigos que le esperaban por masturbarse (112) sino que ahora adquiere una nueva función, un nuevo papel dignificador, constituyéndose incluso en una posible vía espiritual.

Goytisolo indicará en su obra posterior en el nuevo papel otorgado a lo erótico, concediéndole a este tema una gran atención y convirtiéndolo en una característica de primer orden de su nuevo mundo de preocupaciones.

### *La mística erótica: Las virtudes del pájaro solitario*

En 1986 Goytisolo publica dos textos muy significativos que de

---

<sup>282</sup> En el artículo “Romerías magrbís, espacios de libertad”, al describir las consecuencias del trance gnaua recién experimentado por una mujer, asemeja la experiencia mística a la erótica:

una manera u otra manera tratan directamente sobre el tema de la mística. Como se vio en el capítulo precedente la fascinación de un “devoto” Goytisoló por el “maestro” Mawlana quedaba de manifiesto en el artículo “Los derviches giróvagos”, en el cual mostraba un profunda interés por las ideas de Mawlana, por el ceremonial de la “sama” y por la experiencia mística sufi.

Por otra parte, pocos meses después, publica una extensa crítica sobre el estudio de Luce López-Baralt, *San Juan de la Cruz y el Islam*, reseña en la que refleja su nueva y profunda admiración por el místico español. El interés de Goytisoló por la mística no se limita ya a la experiencia sufi o islámica sino que se extiende a partir de ahora a la tradición cristiana, a la que se aproxima a través de la figura de san Juan, a la que ha llegado, entre otros, de la mano de López-Baralt, cuyo libro influirá ampliamente al redactar *Las virtudes*.

López-Baralt, siguiendo el camino abierto por Américo Castro y Asín Palacios, muestra, a través del estudio del lenguaje empleado por san Juan y de la comparación de ciertos símbolos e imágenes, la posible influencia de la poesía sufi en el místico español. Goytisoló, quien respalda plenamente la tesis de López-Baralt, está profundamente interesado en este tema por diversas razones.

Goytisoló encuentra en el lenguaje místico de los sufíes y san Juan una profunda carga erótica que le fascina:

*“El intenso erotismo de la poesía mística de Ibn al*

---

“Cuando cese la música, permanecerá tendida en el suelo, dulce, extraviada, serena, con la belleza luminosa de la mujer después del orgasmo” (73).

*Farid y San Juan de la Cruz puede ser leído a la vez - para desesperación de sus glosadores ortodoxos- como expresión del amor divino o del amor terreno, sin que podamos privilegiar ni excluir ninguna de sus lecturas. Esa ambigüedad de la obra poética es precisamente el significado de su riqueza...”* (Goytisolo, J., “una heroína de nuestro tiempo”, Quimera 86, p. 25)

Esta labor de recuperación del “otro” san Juan de la Cruz, del heterodoxo, del islamizado, del poeta no sólo espiritual sino también erótico, cristaliza en *Las virtudes del pájaro solitario*. En este libro Goytisolo rinde un íntimo homenaje al san Juan perseguido y encarcelado, al autor del hoy del hoy perdido *Tratado del pájaro solitario*, al escritor que modela su lenguaje con rica y sabia habilidad, al santo que posiblemente fue influido por los místicos islámicos.

A lo largo de *Las virtudes*, y enmarcado ya plenamente dentro de su preocupación por la mística, Goytisolo se admira del fuerte contenido erótico de los versos de san Juan y de los sufíes, además de resaltar su creencia en la existencia de relaciones más profundas entre el misticismo de san Juan y el islámico:

*“En la alucinación verbal de mis poemas místicos no se transparentaban imágenes eróticas de manifiesto carácter profano? . . . los últimos estudios comparativos que habían llegado a sus manos no les permitían abrigar ninguna duda al respecto, establecían con toda nitidez el contubernio existente entre mi doctrina y la de los secretarios del Islam”* (92).

## *El sida como metáfora de la represión*

Otros de los aspectos fundamentales de *Las virtudes* es la presentación que en esta obra se hace de la enfermedad del sida. Goytisolo confiere a este tema una nueva dimensión con profundas implicaciones ideológicas. Dentro de su relato, asocia en un momento preciso a las afectadas por la enfermedad, a las habitantes del templo o comunidad, con los condenados por la Inquisición y, poco después, plantea la posibilidad de que esa enfermedad no sólo tenga que ver con algo físico sino también con aspectos ideológicos: “nos mantenían simplemente apartadas de los demás a causa de nuestras lecturas o tests sanguíneos?” (Nota 69: Este procedimiento es el mismo que el que usaba en *Juan sin tierra* donde confundía y aunaba en una sola realidad las corridas de toros de la España del siglo XX con un auto de fe de la Inquisición).

Las posibles portadoras del “virus” comienzan entonces a ser “sometidas a tests sanguíneos” y son, “aparcadas en los estadios” (84), al igual que ocurrió con los judíos de París o con muchos chilenos en los días sucesivos al golpe de estado del general Pinochet. Por tanto, la represión de la enfermedad, que a su vez conlleva una represión del erotismo homosexual, se confunde e identifica intencionalmente con otras formas de represión.

El sida se convierte, pues, en una poderosa metáfora sobre la represión a la que, en todo tiempo y lugar, se ha sometido al que actúa fuera de la norma oficial, ya sea física o ideológicamente. Así lo confirma el propio Goytisolo: “empleo la enfermedad como metáfora... a lo largo de la historia se ha tratado lo diferente como una enfermedad...

con distintas máscaras, las opresiones siguen siendo las mismas” (Roselló 606). De nuevo Goytisolo muestra otra faceta del enfrentamiento entre dos mundos de valores contrapuestos, entre los que practican la libertad sexual, que en el caso de los homosexuales les lleva al contagio erótico, frente a los puritanos que se protegen contra ese contagio y que se muestran intolerantes contra la libertad erótica.

### *El “pájaro” sufi y el homosexual*

Goytisolo utiliza de manera continuada a lo largo de *Las virtudes* el símbolo del pájaro que posee un fuerte contenido polisémico. Como el escritor ha declarado, lo que más le atrae de este símbolo es su ambigüedad: “In Sufi poetry, the bird is an important symbol of the soul. Lbut in my book, “bird” also has homosexual connotations” (Gazarian Gautier 145). Por tanto, el término aparece usado en *Las virtudes* con ambas connotaciones. Así, con su uso se alude, por un lado, a aquellos “que el regidor de nuestra muy fiel isla de Cuba hizo prender y enjaular recientemente en La Habana” (94) y, por otro, al alma humana según la simbología sufi: “el pájaro etéreo, incoloro y extático que alegoriza el alma demasida del munso” (169).

A momentos Goytisolo utiliza ciertos vocablos polisémicos con los que se refiere tanto a aspectos homosexuales como místicos: “volé tan alto, tan alto, murmura al fin medio desfallecido... los frailes examinaban con una mezcla de desdén al prisionero arrebuado en las mantas acaso no estaban ellos allí para contarle precisamente las alas?”(94). Esta polisemia intencionada oscurece, a la vez que enriquece, las posibles interpretaciones de ciertos pasajes del texto, como, por ejemplo, el

capítulo final del libro que presenta una dimensión enigmática y compleja.

En él, las enfermas y condenadas, que habían sido adornadas con plumas, disfrazadas de aves antes de caminar hacia la plaza donde tendrá lugar el auto de fe, se convierten en los pájaros de la alegoría de Al Attar *The Conference of the Birds*: “en el texto final los pájaros-prostitutas huirán de su encierro previa muerte-transubstanciación de sus cuerpos terrenales en aves místicas” (Martín Moran 167) (Nota: Para una aproximación a la obra de Al Attar, consúltese el libro de Reuben Levy citado en la bibliografía final).

Lo mismo ocurre con ese personaje, simbiosis de san Juan y del escritor, quien, una vez muerto se convierte en un ave mística, y puede ya, por fin, volar hacia el Amado. Martín Morán, en el sugerente y acertado estudio que hemos venido citando, relaciona este final con el de las obras anteriores del escritor, *Reivindicación...*, *Juan sin tierra* y *Paisajes*:

*“Un protagonista-narrador con indicios de desequilibrado mental, reacciona a estímulos exteriores agresivos (España, la cultura occidental, la amenaza nuclear, la ortodoxia del poder...) con el aislamiento (Tánger, su escritorio, su apartamento, una celda-habitación) y con la elaboración estética de su experiencia, para la que se ayuda de algún mentor literario (Góngora, Cervantes, Lawrence de Arabia, Lewis Carroll, San Juan) obteniendo como resultado un texto catártico, un instrumento de regeneración para el*

*protagonista, que resucita después de una muerte violenta bajo la nueva identidad que el texto le ha dado: ... un ave mística en VPS” (179).*

En el caso de *Paisajes*, el protagonista, al morir simbólicamente en París y renacer en la emblemática Ciudad de los Muertos, expresaba así su repulsa y huida del mundo occidental, de sus valores y de su actitud vital, a la vez que elegía un nuevo ámbito donde poder enfrentarse de otra manera a la muerte, un nuevo mundo con unos valores y una ética ensalzable. Por su parte, en *Las Virtudes*, ese personaje, “alter ego” de san Juan y del propio Goytisolo, muere también en el penúltimo capítulo:

*“Desasido al fin de la cohorte de sus torturadores en el umbral de la noche solitaria, aguardando a Naquir y Muncar en las sombras del hipogeo, apreturas, congojas, interrogatorio, careo, monadeo sutil de doble o ka junto a la sepultura de Ibn al Farid en el recinto de la Ciudad de los Muertos” p. 164.*

El cadáver espera entonces en la simbólica necrópolis de El Cairo la llegada de Naquir y Muncar, los dos ángeles que según la tradición islámica interrogarán al muerto, antes de que éste reciba la sentencia divina:

*“Two angels coloured blue and black, known as Munkar and Nakir, then question the deceased about basic doctrinal tenets. In a sense this trial at the grave (fitnat al Qabr) is a show trial, the verdict having already been decided”. (Nota: 139. “Death,” The New Encyclopaedia Britannica: Macropaedia, 1991 ed.)*

El san Juan que se encierra dentro de ese personaje se libera así del mundo inquisitorial y se prepara para su unión definitiva con dios, en este caso, dentro de un contexto islamizado. Por su parte, el otro protagonista de la obra, el “alter ego” del escritor, supera, gracias a la muerte, las terroríficas apariciones y visiones de la imagen de la parca que presidían toda la novela y que se mencionaron en el capítulo I. ¿A qué se alude con esa alusión misteriosa al “doble o ka”?

Hay que recurrir a las propias palabras de Goytisolo para explicar el término: “liberado del cuerpo, el difunto pasa a su “ka” esa forma inmaterial o doble de sombra que prolonga su personalidad humana en espera de la reencarnación” (El Cairo, 63). Por tanto, la referencia al “ka” que aparece en *Las virtudes*, indica que Goytisolo, a través de su personaje, muestra una evidente preocupación por la posible trascendencia del alma.

Esta alusión posee una importancia fundamental pues es la primera manifestación explícita de la existencia del alma inmortal. El escritor, en su deseo de purificarse y de prepararse ante la muerte, ha dado un nuevo y significativo paso adelante. Su angustia ante la muerte, su obsesión por alcanzar una respuesta que le traiga la paz, le lleva a indagar en aspectos relacionados con la vida en el más allá pero ahora dentro, claro está, del mundo de la escatología y de la religión islámica, siguiendo la senda que abrió en *Paisajes*.

El protagonista de *Las virtudes* muere para renacer regenerado en un ámbito liberador, convertido por fin en un ave mística. Esa muerte, cuya presencia a lo largo del texto era constante, sirve ahora, como

afirma Jesús Lázaro Serrano, “de apertura y cierre—cierre que es a su vez apertura hacia lo sublime—de la novela”<sup>283</sup>.

Entonces, al igual que los pájaros de la alegoría del poeta persa Al Attar, *The Conference of the Birds* (S. XII), texto del cual se ha servido Goytisolo para construir el breve capítulo final, ese personaje vuela al encuentro con Simorg, símbolo de Dios. En la alegoría sufí se explican los distintos pasos que el alma debe atravesar hasta unirse con Simorg.

Los integrantes de la asamblea de los pájaros emprenden la búsqueda de su rey y, después de recorrer sucesivas etapas, de purificarse, de alcanzar el conocimiento esencial y el amor divino, después de aniquilarse como tales seres, se aproximan al trono contemplándose en Simorg y dándose cuenta de que ellos y simorg son lo mismo.

### *La mística erótica: La cuarentena*

En *La cuarentena*, texto que contiene multitud de referencias autobiográficas, Goytisolo revela algunos datos muy significativos sobre la importancia del sufismo en su mundo personal. Así pone en boca de “ella” (“¿Por qué referirnos a él y no a ella?” (26) las siguientes palabras que reflejan su atracción por esa doctrina y sus ansias de alejamiento de la vida social:

*“La premura imperiosa de beber, alcanzar la  
iluminación que procura la embriaguez, llegar a tu  
estudio levemente achispada! No sabía entonces que el*

---

<sup>283</sup> Jesús Lázaro Serrano, “La cosmogonía de Las virtudes del pájaro solitario”, escritos sobre Juan Goytisolo. Actas del II Seminario Internacional sobre la obra de Juan Goytisolo: Las

*alumbramiento del vino anunciaba mi búsqueda a ciegas de una forma más pura de ebriedad. Lo descubrí, gracias a ti, con los sufíes y su universo espiritual ... mi total desapego a la vida y sus formas de sociabilidad” (26).*

La búsqueda dentro del sufismo “de una forma más pura de ebriedad”, tema que encontramos en *La cuarentena*, donde siguen apareciendo diferentes menciones a los poemarios sufíes que reflejan la devoción cada vez mayor que el autor tiene hacia esas obras. Dentro de este texto se destacan dos figuras que aportan una serie de ideas espirituales, místicas y religiosas: Ibn Arabí y Miguel de Molinos.

Ibn Arabí, cuya obra Goytisolo conoce y admira , se convierte en un modelo constante de la génesis de *La cuarentena*, es un inspirador y guía que ha influido en nuestro escritor en distintos aspectos. Por una parte, como se vio anteriormente, Goytisolo exaltaba fascinado la concepción que de ese infierno misericordioso expresaba Ibn Arabí, lo cual le traía cierto sosiego a su ansustia ante la muerte además de servirle de contraste positivo al terrible infierno dantesco. Por otra parte, a lo largo de *La cuarentena*, se alude de forma constante a la doctrina espiritual del místico sufí y, en especial, a la unicidad.

El escritor va a exponer detalladamente a lo largo de la obra en qué consiste la unicidad promulgada por Ibn Arabí: “Para Ibn Arabi, la multiplicación de las formas es la modulación compleja de una misma Presencia. Materias, personas, sucesos, fenómenos naturales, obras de arte son los signos de ésta “(59). Estamos pues ante una teoría panteísta

---

virtudes del pájaro solitario (Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1990). P. 125.

que considera a Alá lo único real:

*“El confuso mundo de las apariencias es en realidad perfectamente coherente y uno, como manifestación que es de la unidad divina. Solamente Allah es real, y todo lo demás pura apariencia. De acuerdo con la idea de la definitiva unicidad de todo lo temporal, Ibn Arabí considera a todas las religiones igualmente verdaderas, puesto que todas son manifestación de lo divino”. (Nota 161: Cristóbal Cuevas García, El pensamiento del Islam. Contenido e historia. Influencia en la mística española (Madrid: Istmo, 1972) 204-205).*

Por otra parte, Goytisolo se sirve de la teoría de la unicidad de Ibn Arabí para ensalzar y dignificar la experiencia erótica, para darle al Eros una nueva lectura dentro de su nuevo mundo espiritual, fin que persigue de un tiempo a esta parte. Sin embargo una lectura detenida de las alusiones a este tema muestra la fascinación del autor por la belleza de ciertos tipos humanos y por la unión erótica homosexual. Como explica Gould Levine, en su artículo sobre la presencia del sida en *Las virtudes*, un “leitmotiv” de aquel texto es:

*“La mención obsesiva y recurrente de una imagen que se ha insinuado en su obra desde *Señas de identidad*. Es el ideal de la sexualidad masculina que el autor persigue texto tras texto y cuerpo tras cuerpo pero que se ve desde una perspectiva de nostalgia en *Las virtudes del pájaro solitario*”.*

Esta imagen obsesiva del ideal de la sexualidad masculina está

conectado según Gould Levine a la lucha turca. Esta lucha, a la que el escritor ha dedicado bastante atención en los últimos años, le atrae de forma constante, como también se ve en *La cuarentena*.

Su pasión por el hombre turco, “individuo magnético, singularmente agraciado” que combina armoniosamente “energía vital, furza física, y, a menudo, belleza de rasgos”<sup>284</sup>.

Además la lucha simboliza, por una parte, la unión homosexual de dos cuerpos que se fusionan en uno y, por otra, esa unión es una metáfora de la unión mística:

*“Imágenes marciales de fuerza y vasallaje,  
miembros duramente trabados, nítidos fucilazos,  
sutilizada dicha: sufrimiento, beatitud, entrega afines a la  
experiencia mística del poeta que confieren a la búsqueda  
del núcleo germinal, infusible una discreta aureola de  
santidad”.*

El ideal erótico que reside en los luchadores turcos se continúa en *La cuarentena* pero ahora concentrado en otra nueva figura que parece reclamar últimamente la atención de Goytisolo: el luchador del “zur-hané”. El “zur-hané” es una gimnasia mística de origen persa en la cual los luchadores, al ritmo de tambores y del recitado de distintos versos de contenido místico, se ejercitan en un ritual semireligioso. El apartado 16 de *La cuarentena* comienza con el relato presumiblemente, de una ceremonia de “zur-hané”:

*“Desembocas de brusco en un cuadro de*

---

<sup>284</sup> Goytisolo, J. “Saludos de Estambul”, *El País Semanal*, 15 de noviembre de 1987. P. 21

*sobrecogedora belleza: a sueño lento, tu mirada disfruta por turno de la visión de docenas de forzudos, ... Su cuerpo sólido, estampa indómita y trabazón maciza son el emblema del vigor de su fe; sus ejercicios musicales y atléticos, de vivencias y formas espirituales profundas... Ell guía les alienta con movimientos de espiroqueta y enumera sus contracciones helicoidales, implorando la ayuda de Alí y los Santos Imanes. Sólo entonces descubrirás el sitio del maestro, disimulado en la penumbra exterior a los haces de luz que convergen en el foso de los deleites”.*

Esta ceremonia encierra y resume en sí misma la atracción de Goytisolo, por un lado, por los luchadores turcos o persas y, por otro, por los distintos rituales místicas islámicos. La atracción física hacia esos luchadores aparece entonces combinada con una fascinación evidente por su experiencia espiritual, “de vivencias y formas espirituales profundas”.

Esa simbiosis perfecta que el escritor encuentra entre lo físico y lo espiritual se refleja en los propios atletas: *“Su cuerpo sólido, estampa indómita y trabazón maciza son el emblema del vigor de su fe”*. El narrador continúa describiendo, con devoción, la ceremonia que contempla, alcanzando él mismo una felicidad suprema:

*“Los atletas, enardecidos a la escucha de sus relatos épicos, plegarias al Profeta y delicados poemas místicos ... Extasis, raptos, júbilo, exultación: ¡conciencia de haber alcanzado tu grado, tu parte de gloria y goce inmanente sin que tu espíritu conciba siquiera la posibilidad de algo*

*mejor!”.*

Posteriormente, ese narrador entra en una especie de sueño y va a fundirse no sólo con los luchadores que ejercitan en el foso sino también con los derviches:

*“Los giróvagos ... Cuando alzan los brazos y sus cuerpos fluctúan como agudas lenguas de fuego en su espacio mágico circular, ¿pertenece todavía al mundo corpóreo o vives una teofanía y te has desasido para siempre de las criaturas y trampas de la sensibilidad? Imantado al foso ... admirarás todavía a los jayanes que miden ardorosamente su temple y firmeza, ... ¡Pero falmeas, flameas como ellos, envuelto también en su corona de llamas, ardiendo y consumiéndote de pies a cabeza, criatura ígnea, sumida en el corro de los destinados a la incandescencia, víctimas voluntarias de su ínsita vehemencia y pasión! La carencia de dolor te sorprende y, girando en el foso de la diafanidad, para ti epifanía divina, comprobarás ligero y tenue la extinción de la pena inherente al castigo y la de tu propia individualidad”.*

Este párrafo que contiene una fuerte carga polisémica, indica que el narrador se consume, como criatura ígnea, en ese supuerto infierno de la misericordia; la referencia oculta al acto homosexual, equiparadao de nuevo a lo espiritual, se intuye vagamente. Sin embargo, hay que esperar unas páginas para ver con claridad una referencia todavía mucho más precisa en la cual las alusiones a la homosexualidad son evidentes.

Además esa atracción homosexual, aparece enmarcada con mayor claridad dentro de una profunda dimensión mística, que hace que el narrador supere esa “pena inherente al castigo” con lo que se está refiriendo muy posiblemente a cierta culpa homosexual”: (Nota 166: En su libro *En los reinos de taifa*, Goytisolo se refiere en ocasiones a esa mancha que la sociedad otorga al homosexual: “el estigma inherente a i desvío” o “La maldición asociada al vicio nefando”. Alusiones a este tema se encuentran en *Las virtudes*)

*“¡Mira el corro de los atletas de dicha!: ¡sus rostros de mancuernado bigote, músculos concisos, cuerpos compactos, ... ¡Cuántas veces te has prostado ante ellos de hinojos, subyugado por el volumen de sus formas, esplendidez de sus atributos, sólida densidad mineral? Ciego a la teofanía de un universo en el que hasta las piedras Le glorifican, los adorabas como ídolos. La proliferación de cosas y seres te distraía. Ahora con el alma recogida y quieta, puedes captar la armonía y concierto de los elementos con ánimo sereno y limpio... ¡Ardes con ellos, con el más rotundo y leonino de ellos, vuestros cuerpos de llamas imbricados hasta el acoplamiento fusional en uno!*

*Así, la infinita riqueza y variedad del mundo pueden abreviarse en escenas como la que han descrito, en las que la belleza irradiante del cuerpo es unión, desposorio y rapto, prueba de que el yo y lo ajeno se funden en uno”.*

La primera cita posee un fuerte contenido autobiográfico. Juan Goytisolo, a través del narrador de *La cuarentena*, informa no sólo de su

atracción por un determinado tipo de hombre, los luchadores turcos, sino también de su actitud erótica homosexual, aspectos a los que ya se había referido, por ejemplo, en sus memorias y en algunas entrevistas.

Además, también se revelan allí con claridad las nuevas preocupaciones espirituales del escritor, la seria consideración con la que está tomando las ideas de Ibn Arabí. Goytisolo, con la referencia al “acoplamiento fusional en uno” quiere hacer hincapié en dos aspectos: por un lado, está aludiendo a la unión erótica de la cual la lucha es un símbolo y, por otro, se refiere a esa unión de todas las cosas del cosmos con Dios, idea promulgada por el místico sufi:

*“Él es el adorado en todo lo que se adora. Te parecerá atrevida, pero mi lectura es la siguiente: ¡el foso circular, colmo y meta de tus deseos, es una manifestación de Su Presencia y tu entrada en el corro un acto de sumisión!”.*

Es decir, lo que el narrador afirma es que la atracción homosexual, la unión erótica, dignifica a Dios, es un acto donde se manifiesta la divinidad: si todo el cosmos representa a Dios, hasta los actos considerados como los más reprobables son un reflejo de la divinidad.

Por tanto, el Eros es también un reflejo más de la divinidad. El escritor está llevando hasta límites extremos su interpretación de las ideas de Ibn Arabí, quien en su audacia “llegó hasta la justificación de la idolatría, ya que todo es manifestación de Allah, todo lo que pueda ser adorado no es sino epifanía de la Divinidad” (Cuevas García, 205).

Goytisolo, por tanto, superando la división moral entre el bien y el mal, usa las ideas de Ibn Arabí sobre la unicidad para otorgar a la experiencia erótica el don de ser una expresión más de la divinidad. El escritor parece tratar de autoconvencerse y de convencer a sus lectores de la viabilidad de estas ideas. Este es un nuevo paso en su intento por dignificar lo erótico, de darle una nueva lectura dentro de su nuevo mundo espiritual. El Eros, amparado dentro de una dimensión panteísta, aparece dignificado finalmente. Ahora ya no existe impedimento alguno para lograr una comunión plena con el cosmos, reflejo a su vez de Dios.

Además del ya citado Ibn Arabí, la otra figura a la que se ajude de manera constante en esta obra es a la de Miguel de Molinos, autor de la *Guía espiritual* (1675), libro que se menciona en distintas ocasiones a lo largo de *La cuarentena* como compañero de viaje del protagonista en su recorrido por el mundo de ultratumba. Miguel de Molinos (1628-1696) es un célebre hereje español que formuló la doctrina conocida con el nombre de quietismo.

En 1685, fue apresado por la Inquisición acusado de promover el quietismo, doctrina que fue cuestionada después de algunos años de gran auge, y también por haber enseñado la licitud de distintos actos carnales, que incluso, él mismo, habría cometido. Este sistema místico mezcla elementos ortodoxos y heterodoxos a la tradición cristiana en una formulación original.

El verdadero camino interior consiste en la aniquilación de todas las potencias, abandonándose el alma a la contemplación de Dios en la inacción y en la indiferencia. Para llegar a la purificación y la extirpación

de todas las pasiones hay que superar una serie de pruebas, una de las cuales, es la comisión, si Dios quiere, de una serie de actos carnales a los que el hombre debe resistirse. Al fin de ese camino de purificación el alma queda sin voluntad propia.

## CONCLUSIÓN

Desde los primeros meses de su nacimiento en 1931 hasta que salió de España en busca de un destino y un refugio en Francia en 1956, Juan Goytisolo fue condenado a soportar, como otros muchos de su generación, las consecuencias de una guerra civil salvaje y cruel que cobró la vida de su madre, provocó la enfermedad de su padre y condujo al derrumbe económico de su familia y una dictadura que persiguió y a los miembros de su familia y les privó del derecho de disfrutar de su infancia y juventud.

A mediados de 1936, la sociedad española se vio dividida en dos, a raíz de un enfrentamiento político y militar, cuyas consecuencias condicionaron la vida del país. Este enfrentamiento bélico se convirtió pronto en otro enfrentamiento ideológico, donde los aspectos culturales quedaron repartidos. Durante la guerra, la sociedad civil española contaba con aparatos ideológicos y con medios de comunicación de todo género, cuyas funciones estuvieron orientadas y a veces controladas por los mismos aparatos estatales en cada bando.

A lo largo de su obra literaria, Goytisolo apareció vacilando alternativamente entre dos culturas o dos literaturas distintas: la española y la francesa. Hablar de mayor influencia de una o de otra nos conducirá, tal vez, a una equivocación. Pese a los continuos viajes de Goytisolo a Francia, que inició a partir de 1953 hasta instalarse en 1956 en París, y pese a sus lecturas, desde una edad muy temprana, de los autores franceses, como Gide, Sartre y Camus entre otros, la novela Goytisoliana se mantuvo fiel a su raíz española, referente a su acción, sus personajes y

su ambiente.

La generación a que pertenece Goytisolo lleva como título *Generación del medio siglo* o *Generación del 50*, siendo ésta la de los escritores que nacieron entre 1924 y 1936; aquéllos que presenciaron la Guerra Civil y sufrieron las restricciones literarias y la censura de la Posguerra. El período que extendió desde 1939 hasta 1950 fue largo, duro y penoso. Tras el final de la II Guerra Mundial, el país fue condenado a un aislamiento internacional. Al hambre y la pobreza, se añadieron los rencores, odios y represiones políticas. Tanto el aislamiento como la dura censura del Régimen afectaban considerablemente la vida cultural, a lo largo de los años cuarenta. No obstante, en la década de los cincuenta, se pudo observar cierta apertura hacia el exterior y la censura mostraba cierta tolerancia.

Con la victoria de los nacionales, el final de la guerra civil abrió camino a una nueva era (1939-1975), más conocida como *Era de Franco*, durante la cual, España estuvo privada de libertad y cuya literatura tuvo que afrontar su destino, bajo unas circunstancias difíciles que obstaculizaban su desarrollo. La mayoría de intelectuales tuvieron que abandonar el país; unos se marcharon a Francia, otros al nuevo continente, sobre todo a México. Con el exilio de los mayores, aquellos jóvenes escritores, se quedaron abandonados y sometidos a un régimen de vigilancia y censura, que les privó leer las obras de los exiliados y de los grandes renovadores de cada género literario. Así, la novela se encontró en una lamentable situación, que no sólo sufría las consecuencias negativas de la guerra, sino también, la marcha al exilio de los mejores novelistas españoles.

Sin duda la situación de las dos Españas, fue difícil en ambos lados. Aquellos que abandonaron el país sufrían la ausencia de su patria. La obra del escritor, desde la primera novela, *Juegos de manos* hasta *Makbara* (1982), ha sido estudiada por los críticos que la han dividido en distintos períodos o etapas. No obstante, la obra posterior a la fecha ha podido crear un gran problema para los que intentan analizarla, no sólo en poder clasificarla, sino también en interpretarla. Todos los críticos, salvo algunas diferencias de opiniones, coinciden en dividirla en tres etapas:

Hablar de la relación de Goytisolo con España es hablar de un elemento principal de su obra. España ha sido el eje de las preocupaciones literarias del escritor, sobre todo, durante la década de los cincuenta y a principios de los sesenta, cuando comienza su militancia política frente a la dictadura gobernante. Se trataba de la manifestación individual contra el sistema y de la rebeldía de una generación que reaccionaba frente a la censura, a las maniobras del régimen y a la falsa realidad del país.

Esta actividad literaria del escritor, acompañada de una actividad política ha coincidido con las primeras manifestaciones obreras y estudiantiles en contra del régimen franquista. Pero antes de analizar esta relación que Goytisolo ha mantenido y mantiene con España, nos conviene hablar del tema de España desde el principio hasta convertirse en un problema entre España y los españoles.

La obra de Juan Goytisolo está profundamente inmersa en la situación de la España de la posguerra; está concebida como un rechazo

absoluto de las ideas y los valores transmitidos por la ideología oficial. Pero, paradójicamente, aunque se trata de una obra crítica de esa sociedad, es también una consecuencia de ella: sus libros no escapan al contexto español contemporáneo, sino que se ven sobremanera condicionadas por él.

Goytisolo se rebela, sobre todo, contra la falta de libertad política y cultural del país; lo expresa en sus libros, pero al mismo tiempo esa falta de libertad política y cultural del país; lo expresa en sus libros, pero al mismo tiempo esa falta de libertad determina sus características e imprime un carácter especial a sus temas, forma y tono.

Las difíciles circunstancias en que Goytisolo escribe son las mismas que las de los otros autores e su generación. Todos ellos las sufren y reflejan en sus obras con parecida intensidad. Sin embargo, con los años, Goytisolo se ha convertido en el hombre que ha vivido los problemas comunes de su generación de manera más profunda y completa; es, a su vez, el que ha tratado de superar con mayor vigor y éxito las limitaciones impuestas al escritor en el ámbito español. Otros autores coetáneos suyos menguan o dejan completamente paralizada su labor por falta de decisión para enfocar una realidad o resolver en formas nuevas las limitaciones de un género.

Esto no ocurre con Goytisolo. Su obra es la más extensa de todos sus compañeros; en ella se opera además una evolución y progreso creciente hasta hoy. Goytisolo ha sabido percibir los cambios de la sociedad del país sobre la que escribe; no se ha dejado superar por su confusa complejidad, sino que los ha sometido a análisis nuevos y los ha

aprovechado para enriquecer sus novelas con un material distinto.

Ciertamente la evolución de la España de posguerra no se ha correspondido con los deseos de los escritores que habían puesto su novela al servicio de la transformación del país: tan sólo algunos aspectos de la sociedad española se han visto afectados, pero los valores viejos contra los que el escritor realmente dirigía su obra han permanecido intactos. El escritor ha debido ver cómo sus principios y su función quedaban de repente inservibles. Goytisolo con su análisis se ha enfrentado a los cambios; ha procurado entenderlos y explicarlos desde ángulos diversos. Se ha convertido así en el escritor prototipo de su generación, el que ha sabido entender mejor sus problemas y buscarles una perspectiva de renovación.

El aprovechamiento positivo de los factores que otros contemporáneos miran como negativos se evidencia claramente en el carácter que cobra en él, a diferencia del de los escritores que abandonaron el país durante la guerra civil. Desde el punto de vista de la obra literaria, ese exilio es provechoso porque el marginarse del país significa para él salvar su obra de la repetición y del anquilosamiento.

La experiencia del exilio le desconecta de las ideas tradicionales de una manera radical. Al propio tiempo le obliga a vivir de modo efectivo y real -no sólo idealizado- en unas circunstancias nuevas con mayor libertad intelectual y artística. Se libera así de los obstáculos mentales con que debía enfrentarse su obra antes de su salida y se enriquece con nuevas ideas y problemas distintos de los de la vida cultural y política española. El alejamiento de la patria no es aniquilador sino fructífero;

revitaliza sus principios y su obra; les da mayor autenticidad y un carácter propio, diferencial.

El exilio no le hace perder contacto con la realidad nacional; le sirve para cambiar -ampliándolo- el enfoque con que la contempla. Así, "La resaca", publicada tan sólo a poco de la marcha del escritor, presenta aún unos personajes y un contexto que se corresponden totalmente con la realidad de la posguerra. Por el contrario, "RCDJ" o "JST" tienen una localización física y humana mucho más amplia y universal. El exilio universaliza su obra, la libera de la circunstancia limitadora. Sin embargo, sentimos que en España universal es más verdadera que la localizada en su realidad más concreta e inmediata, pero también más estrecha y provinciana.

Goytisolo no se propone, como hace buena parte de la novela de este siglo, la indagación de la condición humana, en general, sino el análisis de la situación del hombre español. su concepción de la vida es diáfana. Aun en la complejidad aparente de sus últimas novelas se transparenta un mundo intelectual de principios sólidos, una antropología en la que el hombre será al final el maestro de su destino. Hay pesimismo en sus novelas con respecto a la situación de España, pero no con respecto a la condición humana.

La atracción por el mundo árabe, pues, lo genera, en primer lugar, la pasión por las regiones de almería y más tarde, el hecho de presenciar y comprobar personalmente las medidas represivas tomadas por la policía francesa contra los emigrantes norteafricanos en Francia. Este país, tan admirado hace años por el propio autor y considerado como el símbolo

de la democracia y civilización, se convierte, de repente, en su enemigo.

La necesidad entonces de sentir la pasión por otros nuevos horizontes lejos de Francia y reivindicar el espíritu para la lucha revolucionaria le conducen hacia los países árabes y comprometerse con causas políticas como la sahariana y la palestina. Así pues, su vida se convierte en un viaje prolongado y una lucha continua.

Quizá haya un fondo de angustia personal que determina su visión de la problemática de España. Pero Goytisolo no se demora en esa angustia ni se lamenta desde una posición existencial o personal. Ve unos problemas concretos, procura analizar sus causas, por momentos insinúa soluciones, sin apartarse nunca, ni siquiera en sus últimas novelas, del examen de una realidad que procura hacer más clara y objetiva. En este sentido su novela habría que incluirla dentro del "realismo" crítico", entendido en su aceptación más amplia, en el que se deja el camino abierto a toda opción formal. Por eso los mejores momentos de sus novelas aparecen cuando en su concepción de lo real entran también la fantasía y el sueño.

Goytisolo tiene además un propósito claro que orienta toda su obra aun en medio del malestar profundo que le produce el estado de España: quiere cambiar la realidad española y se esfuerza en contribuir con su obra a ese cambio por medio de sus novelas, de su labor de crítico de la vida del país y de crítico literario.

Sin embargo, no concibe la literatura como un medio de presentar situaciones ideales, sino de desvelar problemas; no se muestra la España

posible del futuro sino la real del presente. Por ello, estos nuevos principios y modos y vida no están dramatizados en la obra; se dejan entrever tan sólo en algunos momentos o a través de algunos personajes. Básicamente son una concepción solidaria -de raíz marxista- del hombre frente individualista; una mayor tolerancia para todas las ideas dentro de la sociedad española; nuevas posibilidades para los españoles a los que históricamente se ha negado una vida plena.

Como crítico de la realidad española, la obra de Goytisolo adquiere clara dimensión dentro del panorama de la literatura española del presente y del pasado. No hay otro autor cuya crítica de la realidad sea más directa y completa. Si, como quiere Azorín, la literatura española presenta siempre un propósito didáctico; la obra de Goytisolo no se separa de esa tendencia. Habrá que relacionarla, por no ir muy lejos, con la crítica a España en Larra, Clarín, Baroja, Valle-Inclán y, más recientemente, Martín Santos. Tal vez algunos de ellos alcancen mayor eficacia en despertar una vibración emocional en el lector; pocos, en cambio, descubren mejor los aspectos claves del "desvivirse" en español y analizan más lúcidamente el carácter dramático de la vida en España.

Es en este contexto como se justifica la valoración que confiero a la obra de crítica literaria de Goytisolo. Frente a la crítica establecida, Goytisolo ataca la rutina y la repetición de conceptos mantenidos desde siempre; recupera figuras injustamente perdidas en el pasado y las descubre en su modernidad; introduce además ideas y puntos de vista revitalizadores, nuevos.

La novelística de Goytisolo ha sufrido una considerable y caso

contradictoria transformación. En las primeras obras queda dentro de la tradición realista predominante en la novela española. Con sus últimos libros pasa a ser uno de los componentes más destacados de otra corriente poco común: la novela intelectual, una de cuyos máximos representantes es Pérez de Ayala.

En este tipo de novela el propósito central es el planteamiento y la exposición de ideas de tipo general, abstracto. La novela de Goytisolo se ha vuelto una novela culta; en ella aparecen algunos de los grandes temas del hombre contemporáneo: el psicoanálisis, la función de los mitos, la naturaleza del lenguaje. Algunos de los problemas son de carácter académico o erudito, pero tienen un interés inmediato. Por ejemplo, el planteamiento de lo español castizo tiene, en sus antecedentes clásicos, una actualidad vigente, incluso apremiante.

El estilo también evoluciona de lo realista galdosiano a lo barroco, dentro de una línea valleinclanesca como se advierte en el tratamiento de la realidad, de raíz esperpéntica y en la elaboración exhaustiva del lenguaje.

Este conjunto de cambios produce un resultado un tanto paradójico: la novela se convierte, de mayoritaria en su forma y propósito, en novela de público reducido y capaz de asimilar el contenido de alta cultura que se incluye en ella.

La formalización extrema a que, a pesar de su brillantez, ha llegado esta novela puede desembocar en una situación sin salida. Tal vez pueda parecer que el autor no seguirá en esta dirección por mucho

tiempo. Sin embargo, no creo que Goytisolo vaya a apartarse de su concepción de la novela como escritura. De acuerdo con ella, ha logrado sus mejores logros, que le han situado a la vanguardia de la novela internacional. En cualquier caso, el ciclo creador de Goytisolo no está cerrado: la larga trayectoria de este escritor es una buena garantía de que sabrá hallar nuevas orientaciones adecuadas.

España y Goytisolo es un tema que puede provocar e irritar. Es una relación tensa pero no negativa. Goytisolo ataca fundamentalmente lo que la nación de origen puede conllevar de represión, ceguera, violencia y estupidez, de literatura adocenada y de miopía ideológica, pero es lo también hostiga en la civilización más abierta, que no ha caído aún en la hipervaloración del consumo, que no censura ni agobia. Pero, por otra parte, hay una revalorización y un conocimiento profundo de la literatura española, que está presente, recreada, reescrita en textos perturbadores, enigmáticos y cargados de pasión.

La profunda atracción de Goytisolo por el cementerio se refleja en su obra de manera temprana, reapareciendo de forma constante en sus escritos. Como se ha demostrado anteriormente, esta imagen es un poderoso microcosmo significativo cuya presencia en las distintas etapas del escritor refleja, de manera fiel, los temas fundamentales que definen su obra en un momento preciso: compromiso social, inclinación por el mundo árabe, angustia erótica, enfrentamiento entre Oriente y Occidente, y, por último, preocupación existencial por la muerte.

En esta nueva etapa de su obra, que comienza en Paisajes, la imagen del cementerio musulmán, y, en especial la Ciudad de los

Muertos, refleja a la perfección el profundo cambio que ha tenido lugar en la conciencia de un escritor hasta hace poco obsesionado casi en exclusiva con el tema erótico. La obsesión por la muerte adquiere a partir de este momento una importancia fundamental en su mundo narrativo; ésta es una de las características temáticas que define la obra última de Goytisolo. Además, de la mano de esta preocupación, y como se ha mostrado con posterioridad, entran en su obra otros nuevos temas de capital importancia, como por ejemplo, su interés por lo espiritual.

Desde Paisajes, Goytisolo, siguiendo el ejemplo de Genet (y también de los sufíes). Se refugia en una postura ascética (en un ascetismo entendido a la manera genetiana), en la soledad del creador, que se aparta del mundo exterior despreciando lo mundano, las riquezas y el poder, característico del mundo infernal de la Ópera.

Y busca en el Oriente, en la Ciudad de los Muertos de El Cairo, un ejemplo vital con el cual superar su formación occidental para prepararse así para el tránsito. En su huida de la concepción occidental, el cementerio musulmán, y en especial la Ciudad de los Muertos, surge como el lugar ideal donde el escritor aprenda una nueva manera de enfrentarse a una muerte que cada vez presente más cercana. En este refugio paradisíaco, Goytisolo ve la muerte como la última función vital, de desligándose progresivamente de los valores y la concepción occidental y preparándose para el tránsito.

Además, los humildes habitantes de la ciudad de los Muertos, que aceptan resignados la pobreza, que tienen ciertos valores elementales y simples, como la hospitalidad o la humildad, poseen para el escritor la

belleza moral; su actitud vital se constituye a partir de ahora en un ejemplo a seguir. Su nuevo mundo de valores es por tanto una inversión de los valores de Occidente, que se convierte en el mundo infernal. Frente al terror occidental ante el cementerio, la exaltación, frente a la riqueza y el ansia de poder, el ascetismo y el rechazo de lo material, frente al “actuar” occidental, el vivir elementalmente. Sin embargo, y como queda de manifiesto en *Las virtudes*, el temor a la muerte, obsesivo ahora a causa del sida, reaparece con fuerza en la conciencia y, paralelamente, en la obra del escrito, provocando de nuevo el restablecimiento de la lucha entre dos maneras de entender la muerte, la occidental y la oriental. Por tanto, el debate está todavía en pie.

Desde este momento, la imagen del cementerio, la nueva Arcadia, comienza a consolidarse como la más importante y representativa de la obra de Juan Goytisolo, reemplazando a otra imagen muy significativa de su mundo novelesco anterior, la del mercado. La fascinación del escritor por los mercados, que se encuentra ya en *Campos de Níjar* o en *Pueblo en Marcha* que culmina en *Makbara* con la exaltación del mercado de Xemaá el Fná, declina y desaparece progresivamente de su obra desde la publicación de *Paisajes...* dejando paso a la presencia del cementerio, en especial La Ciudad de los Muertos.

Si se contrastan estos ámbitos entre sí, el momento que culminan en su novelística y el significado implícito de ambas imágenes, se verá como estos iconos son un poderoso ejemplo de los cambios producidos en la actitud vital del escritor, cambios que se reflejan, paralelamente, en sus escritos. El interés por el cementerio, constatado a partir de *Paisajes...*, responde a una búsqueda existencial e interior que es

antitética a la representada por el mercado, social, erótica,y exterior.

La conciencia de la muerte le lleva a abandonar su atracción por el mercado, rebosante, pletórico e incluso erótico, y sustituirlo por el cementerio musulmán, lugar en donde aprende a enfrentarse a la muerte y a aceptala, constituyéndose por tanto un refugio. La ciudad de los Muertos y la plaza mercado de Xemaá el Fná, lugares de inspiración , fuente de creación y ámbitos que contribuyen al desarrollo vital del escritor, son como anverso y reverso de la misma moneda, imágenes opuestas pero profundamente enlazadas que caracterizan dos momentos de la vida y de la creación textual de Juan Goytisolo.

La aguda preocupación ante la muerte que Goytisolo desde la publicación de Paisajes le lleva, como vimos, a alejarse de la concepción occidental y cristiana del tránsito. Inicialmente busca en el mundo árabe, en la Ciudad de los Muertos, un ámbito que le ofrezca un consuelo, un ejemplo y una actitud vital, para poder enfrentarse con nuevas armas a la última realidad vital. Por un lado, y como se ha mostrado en el presente capítulo, en su intento de llenar un evidente vacío espiritual, el escritor trata de reforzar esa actitud vital situándola dentro de la religión árabe, y en especial del sufismo.

Influido tanto por Genet como por los sufíes, Goytisolo, y de forma paralela el personaje de *Paisajes*, adopta progresivamente una clara actitud de rechazo de los valores materiales, del consumismo, de la vida social del mundo occidental y se vuelca, por el contra, en sí mismo, en su interioridad. Esta postura ascética, a través de la cual se desliga del mundo, refleja su profundo interés por la purificación, tratando de

prepararse así para el tránsito.

Para lograr mejor su propósito, se interesa de manera constante por ciertos aspectos espirituales, ligados por el momento a la religiosidad islámica, en los cuales encuentra unos modelos encomiables. Su literatura, que cada vez más se centra en recuperar las “palabras sustanciales”, muestra la importante y cada vez más significativa presencia en su mundo espiritual del sufismo y de la religiosidad popular marroquí. Es imprescindible señalar la presencia de lo sufi en su obra que se manifiesta desde la publicación de Paisajes de manera constante.

El sufismo proporciona a Goytsolo, además de cierto goce estético producto de la lectura y traducción de los poemas sufíes, una profunda dimensión espiritual que el escritor encuentra, por el momento, en la doctrina de Mawlana y en el ceremonial de la “sama”. No estamos afirmando que Goytsolo se haya convertido al sufismo; sin embargo, es lógico pensar, por las significativas y abundantes referencias aparecidas en su obra, que el escritor encuentra en esa doctrina modelos de conducta y modelos espirituales que le satisfacen y que le ayudan en su camino de purificación, que le traen un consuelo que sirve para apaciguar su miedo a la muerte.

Además, la preocupación del escritor por la trascendencia del alma, por la inextricable relación del hombre con el universo que le rodea, por la ascensión espiritual, cobran luz de las ideas de Mawlana y de los sufíes una nueva dimensión. A partir de ahora, Goytsolo, además de ser consciente de que se perpetúa a través de la literatura, muestra su preocupación por la salvación. Ahora está buscando ya, dentro de una

concepción religiosa, una posible respuesta a su nuevo interés sobre el mundo trascendental. Además, el Goytisoló asceta, preocupado por emprender un camino de purificación, se interesa cada vez más por la experiencia mística en sí, por la unión del hombre con Dios, dentro de un concepción sufi, lo que revela también que la preocupación religiosa se expande hacia otros temas.

Por otra parte, y como se muestra en el artículo sobre los morabitos, la religiosidad popular marroquí sirve de antídoto, de refugio, frente al mundo occidental. En estos ámbitos primitivos, en esa religiosidad sincera, el hombre encuentra unos valores ensalzables, valores que Goytisoló considera se están perdiendo en Occidente. De nuevo, el escritor elige lo árabe, ese mundo no contaminado por la religión del progreso, por el materialismo, ese mundo primitivo, que aunque atrasado, conserva los valores correspondientes a las “palabras sustanciales”.

Por último, y enmarcado también dentro de las nuevas aspiraciones espirituales de Goytisoló, la experiencia erótica comienza a presentarse relacionada con la experiencia mística de manera constante. Además de las semejanzas que para el escritor existen entre ambas experiencias, parece que lo que se persigue es mostrar una relación más profunda entre ellas.

Goytisoló comienza a otorgar a lo erótico una dimensión superior que trasciende lo puramente terrenal. En su intento de dignificar lo erótico, de reabsorbarlo dentro de sus nuevas preocupaciones, considera esta experiencia como una posible vía espiritual, que en vez de alejar al

hombre de Dios, como ocurre dentro de la concepción cristiana, le facilita el camino hacia la trascendencia. Esta hipótesis, que le atrae enormemente, se presenta y se desarrolla de nuevo en *Las virtudes del Pájaro solitario*.

La preocupación espiritual de Goytisolo, que le había llevado en un principio a interesarse ampliamente por la mística sufi y por las romerías marroquíes, da paso, posteriormente, a una nueva y profunda atracción por la experiencia mística de san Juan de la Cruz, por el uso que éste hace el lenguaje. Con su énfasis en el influjo que los sufíes han tenido en el carmelite, persigue, siguiendo la senda marcada por Castro, Asín Palacios Y López-Baralt, resaltar la importante presencia de lo árabe en la tradición literaria española.

Además, el escritor quiere aportar una nueva lectura a los versos del santo, desea ensalzar al “otro” san Juan, al perseguido, al heterodoxo, al igual que había hecho anteriormente con su admirado Blaise de Vidy, al igual que había hecho anteriormente con su admirado Blaise de Vidy. Goytisolo, dejándose llevar por una lectura personal profundamente influida por su propia vivencia erótica, por su interpretación de la doctrina sufi, va a proponer de manera audaz la existencia de una íntima relación entre el Eros y la aventura espiritual. Su ansia espiritual, trascendental, quiere integrar así al anterior Goytisolo de la carne, al hombre erótico; entonces, en vez de suprimir al Eros en ese camino ascético de purificación, le da una formulación nueva, hace que subsista, transformado, dentro de su peculiar concepción místico-erótica.

## CRONOLOGÍA

AÑO	Acontecimientos históricos y culturales	Vida y obra de Juan Goytisolo
1931	España se despierta republicana (14 de abril). Reforma militar. Federico García Lorca anuncia la puesta en marcha del teatro universitario <i>La Barraca</i> . Pedro Salinas: <i>Fábula y signo</i>	Nace Juan Goytisolo en el barrio barcelonés de la Bonanova (5 de enero). Hijo tercero de cuatro hermanos: Marta, José Agustín (Poeta), Juan y Luis (escritor y académico).
1934	La formación del nuevo gobierno Lerroux. Movilización obrera en Asturias. Fco. García Lorca: <i>Yerma</i> . Vicente Aleixandre, Premio Nacional de Literatura con <i>La destrucción o el amor</i> . Fallece Santiago Ramón y Cajal (Premio Nobel 1906).	
1935	Crisis económica. Enfrentamientos violentos en Granada	Nacimiento de su hermano Luis. Nueva residencia en el barrio de Tres Torres. Veraneos en Llansá
1936	El estallido de la Guerra Civil española. Manuel Azaña, Presidente del Gobierno Republicano. El poeta García Lorca es fusilado en Granada. Miguel Hernández: <i>El rayo que no cesa</i> . Rafael Alberti: <i>El poeta en la calle</i> . Mueren R. del Valle-Inclán y Miguel de Unamuno.	Se trasladan al chalet en el barrio de Golf. Unos milicianos irrumpen en la capilla familiar y derriban la estatua de la Virgen. Reaparece el padre acompañado de dos guardaespaldas.
1937	Franco decreta la unificación de la Falange y el Carlismo. Las bombas de los nacionalistas destruyen el Guernica de Pablo Picasso. Miguel Hernández: <i>Viento del pueblo</i> .	En Barcelona de nuevo, su padre es detenido por anarquistas y cae gravemente enfermo. Traslado a Viladrau. Aprende a leer con la ayuda de su madre.
1938	Franco decide la constitución de su primer gobierno. el Vaticano reconoce al Gobierno español. Se funda la revista <i>Hora de España</i> , <i>Madrid</i> y el <i>Mono azul</i> , donde escriben Antonio Machado, Rafael Alberti, entre otros.	Su madre muere en un bombardeo franquista. Marta, la hermana mayor actúa de enfermera y madre. Crisis alimenticia. Aprende a escribir y redacta dos poemas con dibujos.

1939	Fin de la Guerra Civil en España. Comienza la II Guerra Mundial. Dimisión del Presidente Manuel Azaña. Exilio de políticos e intelectuales españoles. Antonio Machado muere en Collioure.	Los nacionales entran en su pueblo. Los falangistas reparten camisetas y boinas. Hace cola para recibir pan. Su padre le envía al catecismo y recibe la primera comunión. Se trasladan a Barcelona. Su padre recupera su trabajo de Gerente.
1940	Neutralidad de España en la guerra. El ejército ocupa la plaza de Tánger. Muere Manuel Azaña. Federico García Lorca: <i>Poeta en Nueva York</i> . Ernest Hemingway: <i>Por quién doblan las campanas</i> .	Pasa el ingreso del Bachillerato. Los Buenos Padres se encargan de su formación política.
1941	EE.UU. entra en la guerra. Francisco Franco entrevista a Mussolini. Parte la División Azul. Gerardo Diego: <i>Alondra de verdad</i> . Rafael Alberti: <i>Entre el clavel y la espada</i> . Borges: <i>Ficciones</i> . Aparece la revista <i>Codorniz</i> .	Se aficiona a los periódicos y sigue con mucho interés las peripecias de la guerra.
1942	Desembarco aliado en el norte de África. Aislamiento de España. J. Benavente: <i>La enlutada</i> . Camilo J. Cela: <i>La familia de Pascual Duarte</i> . Ramón J. Sender: <i>Epitalamio del prieto Trinidad</i> . A. Camus: <i>El extranjero</i> . Muere Miguel Hernández en Alicante.	Sisa regularmente en el bolso de la abuela. Va a ver películas de aventuras. Aborrece los juegos y los deportes. Veraneos en Torrentbó.
1943	Italia firma el armisticio. Caída de Mussolini. Se inauguran las Cortes en España. J.P. Sartre: <i>El ser y la nada</i> . Max Aub: <i>Campo cerrado</i> . Muere el novelista Ricardo León y Ramón.	La abuela pierde sus facultades mentales. Su hermano mayor José Agustín es expulsado del colegio de Jesuitas y su padre les envía al colegio de los hermanos de la Doctrina Cristiana.
1944	Desembarco en Normandía. Sexto gobierno de Franco. J.P. Sartre: <i>Los caminos de la libertad</i> . Dámaso Alonso: <i>Hijos de la ira</i> . Rafael Alberti: <i>El adefesio</i> . Carmen Laforet: <i>Nada</i> (Premio Nadal). Muere Asín Palacios.	La abuela ha sido internada en un sanatorio. A su muerte, Juan se ve obligado a guardar el luto. Va con su hermano Luis, a escondidas al cine. Masturbaciones. Crisis de arrepentimiento. Recaídas. Golpes de pecho. Confesiones. Nuevos pecados.

1945	Fin de la II Guerra Mundial. Fundación de la ONU. España excluida. Max Aub: <i>Campo de sangre</i> . Rosa Chacel: <i>Memorias de Leticia Valle</i> . Aparece la revista Insula.	Durante la estancia veraniega en Torrentbó, escribe una buena docena de novelas. Al mismo tiempo "edita" periódicos y revistas y pega fotografías en las páginas de sus novelas.
1948	Franco entrega premios a la natalidad. Reapertura de la frontera francesa. Miguel Delibes: <i>La sombra del ciprés es alargada</i> (Premio Nadal). Aan M <sup>a</sup> . Matute: <i>Los Abel</i> (finalista). Camilo J. Cela: <i>Viaje a la Alcarria</i> . Pío Baroja: <i>Desde la última vuelta del camino</i> . A. Camús: <i>La peste</i> .	Lecturas de Oscar Wilde y Unamuno. Primeras dudas religiosas. Escribe cuentos y obras de teatro. Concluye el bachillerato. Se matricula en la facultad de Derecho. Descubre la literatura contemporánea: Gide, Sartre, Camus, entre otros. Pierde la fe religiosa. Se relaciona con estudiantes incrédulos.
1949	Fundación de la OTAN. España y EE.UU. reanudan sus relaciones diplomáticas. A. Miller: <i>Muerte de un viajante</i> . Buero Vallejo: <i>Historia de una escalera</i> . J. Ramón Jiménez: <i>Animal de fondo</i> . Luis Rosales: <i>La casa encendida</i> .	Devora centenares de libros. Aprende el francés por su cuenta.
1950	La ONU levanta el bloqueo de España. E. Ionesco: <i>La cantante calva</i> . Miguel Delibes: <i>El camino</i> . Buero Vallejo: <i>En la ardiente oscuridad</i> . Jacinto Benavente: <i>Tu una vez y el diablo diez</i> . Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura.	Manifiesta su ateísmo.
1951	El cuarto gobierno de Franco jura sus cargos. Creación del Ministerio de Información y Turismo. Camilo J. Cela: <i>La colmena</i> . Muere Pedro Salinas en el exilio.	Huelga en Barcelona. Crea con un grupo de amigos una tertulia, en donde lee dos cuentos breves: <i>El perro asirio</i> y <i>El ladrón</i> . Este último es publicado en una revista literaria.
1952	España entra en la UNESCO. Se decreta el fin del racionamiento. Miguel Mihura: <i>Tres sombreros de copa</i> . Buero Vallejo: <i>La tejedora de sueños</i> . José M <sup>a</sup> Pemán: <i>Callados como muertos</i> .	Escribe una novela adolescente e inmadura y gana el Premio <i>Joven</i> de Literatura del editor Janés, pero esa obra no será jamás editada. Se marcha a Madrid y se relaciona con estudiantes latinoamericanos, iniciándose con ellos en la vida nocturna.

1953	Apertura diplomática de España. Sartre: <i>La escuadra hacia la muerte</i> . M. Mihura: <i>El caso de la señora estupenda</i> . Dolores Medio: <i>Nosotros los Rivero</i> (Premio Nadal).	Regresa a Barcelona. Escribe <i>Juegos de manos</i> . Abandona los estudios de Derecho. Recorre los tugurios del puerto y el barrio chino. Fuma grifa. Viaja por primera vez a París.
1954	Se conceden los Premios Nacionales de Literatura. Ana M <sup>a</sup> Matute: <i>Pequeño Teatro</i> (Premio Planeta). Carmen Martín Gaité: <i>El balneario</i> (Premio Gijón). L. Foerllad: <i>Siempre en capilla</i> " (Premio Nadal). José Ángel Valente, Premio Adonais de Poesía. Mueren Jacinto Benavente (Premio Nobel 1922) y Eugenio D'Ors.	Su obra <i>Juegos de manos</i> se clasifica finalista en el Premio Nadal. Pese a la censura los editores deciden publicarla, pero con cortes. Frecuenta un seminario de literatura. Se interesa por el marxismo. Conoce a Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité.
1955	España entra en la ONU. M. Delibes: <i>El diario de un cazador</i> (Premio Cervantes). A. Prieto: <i>Tres pisadas de hombre</i> (Premio Planeta). Carmen Laforet: <i>La mujer nueva</i> (Premio Menorca). Mueren José Ortega y Gasset y Concha Espina.	Nuevo viaje a París. Publica: <i>Duelo en el Paraíso</i> . Regresa a España. Comienza a escribir <i>Fiestas</i> . En París conoce a Monique Lange y a Jean Genet. Es interrogado sobre su relación con los exiliados republicanos. Su hermano Luis es detenido. Concluye <i>Fiestas</i> .
1956	Primeros disturbios universitarios. El gobierno reconoce la independencia marroquí. J. Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura. Sánchez Ferlosio: <i>El Jarama</i> (Premio Nadal). Muere Pío Baroja en Madrid.	Viaja por vez primera a Almería. Más tarde viaja a París y se instala en casa de Monique Lange.
1957	Creación del Mercado Común. Franco forma su décimo gobierno. J.L. Martín: <i>La frontera de Dios</i> (Premio Nadal). Carmen Martín Gaité: <i>Entre visillos</i> . Buero Vallejo: <i>Las cartas boca abajo</i> . Torrente Ballester: <i>El señor llega</i> .	Aparece la traducción francesa de <i>Juegos de manos</i> ". Regresa a Barcelona. Se entera de la detención de uno de los amigos de Luis y vuelve a Francia. Trabaja como asesor literario en Gallimard. Viaja con Monique Lange por Andalucía.

1958	Sublevación en el Sáhara español. España transfiere al imperio alauita la zona sur. Ana M <sup>a</sup> Matute: <i>Los hijos muertos</i> (Premio Nacional de Literatura). D. Sueiro: <i>La carpa</i> (Premio Gijón). Francisco Ayala: <i>Muertes de perro</i> . Muere Juan Ramón Jiménez en el exilio.	Lecturas de Marx, Lukacs y Gramsci. Artículos sobre la literatura. Publicación de <i>Fiestas</i> (Emecé, B. Aires) y <i>El circo</i> (Destino, Barcelona). A finales de año, aparece <i>La resaca</i> editada en español en París.
1960	Fidel Castro ataca el gobierno español. Ana M <sup>a</sup> Matute: <i>Primera Memoria</i> (Premio Nadal). Buero Vallejo: <i>Las meninas</i> . Blas de Otero: <i>En castellano</i> .	Detención de su hermano Luis a su regreso de una reunión comunista en Praga. Asiste a reuniones literarias en Formentor. Publica <i>Campos de Níjar</i> y <i>Para vivir aquí</i> .
1961	Kennedy, Presidente de EE.UU. Huelgas de trabajadores. C. Muñiz: <i>El tintero</i> . M. Aub: <i>La calle de Valverde</i> . G. García Márquez: <i>El coronel no tiene quien le escriba</i> .	Presencia el toque de queda impuesto a norteafricanos en París. Viaja a Cuba. Publica su relato <i>La Isla</i> ( Seix Barral, Mexico).
1962	Fin de la Guerra de Argelia. Estado de excepción. Aparece Comisiones Obreras. L. Martín Santos: <i>Tiempos de silencio</i> . Mario Vargas Llosa: <i>La ciudad y los perros</i> (Premio Biblioteca Breve). Mueren Ramón Pérez de Ayala y Leopoldo Panero.	Es testigo del extraordinario entusiasmo suscitado por la revolución cubana. Graba varias discusiones políticas. Regresa a Europa. Publica <i>Fin de fiesta</i> (Seix Barral, Barcelona) y <i>La chanca</i> . Publica en Revolución el reportaje <i>Pueblo en marcha</i> .
1963	Asesinato de Kennedy. Primer Plan de Desarrollo. J. M <sup>a</sup> Mendiola: <i>Muerte por fusilamiento</i> (Premio Nadal). G. Torrente Ballester: <i>Don Juan</i> . Max Aub: <i>Campo del moro</i> . Aparece la revista <i>Cuadernos para el diálogo</i> . Mueren Luis Cernuda y Gómez de la Serna.	Vuelve a Europa. Continúa su labor periodística. Visita Argelia. Vuelve a España. Su personalidad de representante oficial del progresismo hispano, comienza a resultarle embarazosa. Su entrega a una labor de autocritica lo aparta de sus amigos y le ayuda a cortar el cordón umbilical que le une a su patria.
1964	Las Cortes aprueban la Ley de Asociaciones Políticas. M. Mejía: <i>El día señalado</i> (Premio Nadal). Alejandro Casona: <i>La casa de los siete balcones</i> . Blas de Otero: <i>Que trata de España</i> . Muere Martín Santos.	Muere su abuelo; luego su padre. Publica en <i>L'Express</i> un artículo sobre la política de España, siendo objeto de duras críticas, desapareciendo del mundo de la política y del mundo editorial. Se instala con Monique en Saint-Tropez.

1965	Manifestación de protestas estudiantiles. Descontento obrero. Destitución de los catedráticos Tierno, Aranguren y García Calvo. A. Martínez Garrido: <i>El miedo y la esperanza</i> (Premio Nadal). Muere Alejandro Casona.	Extiende el proceso de liberación a su vida privada. Viaja a la URSS invitado por la Unión de escritores del país. Visita Tánger. Regresa de nuevo a Saint-Tropez.
1966	Referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado. M. Delibes: <i>Cinco horas con Mario</i> . Juan Marsé: <i>Últimas tardes con Teresa</i> .	Regresa a París con Monique. Publica "Señas de identidad". La pasión por lo árabe irrumpe en su vida.
1967	Carrero Blanco, Jefe del Gobierno. Gabriel García Márquez: <i>Cien años de soledad</i> . Juan Benet: <i>Volverás a Región</i> . Buero Vallejo: <i>El tragaluz</i> . Muere José Martínez Ruiz (Azorín).	Viaja al Sahara. Comienza a escribir <i>Reivindicación del Conde don Julián</i> . Publica <i>El furgón de cola</i> . Viaja a Cuba invitado con varios escritores al aniversario del asalto de Moncada. Nueva estancia en Marruecos.
1968	Primavera de Praga. Mayo francés. Max Aub: <i>Campo de los almendros</i> . Vicente Alexandre: <i>Poemas de la consumación</i> . Mueren Ramón Menéndez y Pidal y León Felipe.	Viaja por Oriente Medio (Turquía, Siria, Líbano, Jordania y Egipto). Entrevista a los guerrilleros de <i>Al-Fatah</i> .
1969	Estado de excepción. Don Juan Carlos de Borbón, sucesor del Jefe del Estado. Ana M <sup>a</sup> Matute: <i>Los soldados lloran de noche</i> (Premio Fastenrath). Ramón J. Sender: <i>En la vida de Ignacio</i> (Premio Planeta). Camilo J. Cela: <i>San Camilo 1936</i> . Muere Ignacio Aldecoa.	Su experiencia y conocimiento del mundo islámico se habían extendido y cobrado profundidad. Va a los EE.UU. en calidad de profesor visitante en la Universidad de California.
1970	Juicio de Burgos contra dieciséis etarras. Estado de Excepción. M. Aguinis: <i>La cruz invertida</i> (Premio Planeta). Castellet: <i>Nueve novísimos poetas españoles</i> . Juan Benet: <i>Una meditación</i> .	Vuelve a París después de una estancia en Boston. Empieza a realizar gestiones para crear la revista Libre. Marcha a Mexico con motivo de la publicación de <i>Reivindicación del Conde Don Julián</i> . Regresa a París, y empieza a trabajar en la traducción y selección de la obra de Blanco White. Vuelve a Boston a trabajar como profesor visitante.

1971	El Ministerio de Turismo cierra el diario Madrid. J. Fernández Santos: <i>Libro de la memoria de las cosas</i> (Premio Nadal). J. M <sup>a</sup> Gironella: <i>Condenados a morir</i> (Premio Planeta). Pablo Neruda Premio Nobel de Literatura.	Participa junto a un grupo de escritores en la creación de la revista Libre, y dirige el primer número. Firma dos cartas de protesta con sesenta y dos intelectuales contra el régimen de Castro. Viaja al Sahara, Marruecos y Siria. Pasa el otoño en Nueva York.
1972	Fin de la Guerra de Vietnam. Aumento de conflictos laborales en España. J. M <sup>a</sup> Requena: <i>El cuajarón</i> (Premio Nadal). J. Zárate: <i>La cárcel</i> (Premio Planeta). G. Torrente Ballester: <i>La saga/fuga de J.B.</i>	Estancia en Canadá. Comienza a escribir <i>Juan sin tierra</i> . Viaja por Marruecos. Publicación en Buenos Aires de la obra inglesa de Blanco White.
1973	Asesinato de Carrero Blanco. J. M <sup>a</sup> Carrascal: <i>Groovy</i> (Premio Nadal). C. Rojas: <i>Azaña</i> (Premio Planeta). Juan Marsé: <i>Si te dicen que caí</i> . Camilo J. Cela: <i>Oficio de tinieblas</i> . Mueren Pablo Neruda y Pablo Picasso.	Empieza a dar cursos universitarios en Nueva York.
1974	Arias Navarro, Presidente del Gobierno. Franco es hospitalizado y transmite los poderes provisionalmente al Príncipe Juan Carlos de Borbón. Caballero Bonald: <i>Ágata ojos de gata</i> . C. Martín Gaité: <i>Retahílas</i> .	Continúa su trabajo en Nueva York. Por primera vez en doce años, aparece una obra suya en España. La censura autoriza su edición de Blanco White (Seix Barral, Barcelona).
1975	Muere el General Franco. Coronación del rey Juan Carlos I. Unos doscientos mil marroquíes realizan la <i>Marcha Verde</i> sobre el Sáhara. L. Casulla Fernández: <i>Culminación de Montoya</i> (Premio Nadal). Eduardo Mendoza: <i>La verdad sobre el caso Savolta</i> . G. Torrente Ballester, nuevo Académico en la Real Academia.	La noche del 20 de noviembre (día de la muerte de Franco), redacta el borrador de un texto contra Franco. Publica <i>Juan sin tierra</i> (Seix Barral, Barcelona).

1976	Adolfo Suárez, Presidente del Gobierno. El pueblo aprueba el referéndum el día 6 de diciembre. La Ley de Reforma del Estado. Una república en el Sáhara. Jorge Guillén, Premio Cervantes de Literatura. J. Aranguren: <i>De fuego, tigres, ríos</i> (Premio Adonais de Poesía. Francisco Umbral: <i>Las ninfas</i> (Premio Nadal). Aparece el diario <i>El País</i> y <i>Diario 16</i> .	Vuelve a publicar en España <i>Reivindicación del Conde don Julián</i> (Seix Barral, Barcelona).
1977	Don Juan de Borbón renuncia a sus derechos sobre la corona de España. Primeras Elecciones Generales. Vicente Aleixandre, Premio Nobel de Literatura. Jorge Guillén, Premio Cervantes. Jorge Semprún: <i>Autobiografía de Federico Sánchez</i> (Premio Planeta). Gonzalo Torrente Ballester: <i>Fragmentos de apocalipsis</i> .	Publica <i>Disidencias</i> (Seix Barral, Barcelona).
1978	Promulgación de la Constitución española. Carmen Martín Gaité: <i>El cuarto de atrás</i> . F. Santos: <i>Extramuros</i> . Juan Marsé: <i>La muchacha de las bragas de oro</i> (Premio Planeta).	Vuelve a la política con su obra <i>Libertad, libertad, libertad</i> (Anagrama, Barcelona), incluyendo los artículos escritos en 1975 y 1977.
1979	Segundas elecciones generales. Estatutos de autonomía del País Vasco y Cataluña. Luis Goytisolo: <i>La cólera de Aquiles</i> . Vázquez Montalbán: <i>Los mares del sur</i> (Premio Planeta). Muere Blas de Otero.	Ante el deslumbramiento de los esquemas revolucionarios, se compromete con la Organización de Defensa de los Derechos Humanos. Publica <i>El problema del Sáhara</i> (Anagrama, Barcelona).
1980	Primeras elecciones autonómicas. Terrorismo. Umberto Eco: <i>El nombre de la rosa</i> . G. Torrente Ballester: <i>La isla de los jacintos cortados</i> .	Publica <i>Makbara</i> (Seix Barral, Barcelona), escrita para ser leída en voz alta conforme a la tradición medieval andalusí y castellana.

1981	Intento de Golpe de Estado. El Presidente Suarez dimite. Leopoldo Calvo Sotelo, Presidente del Gobierno. Luis Goytisolo: <i>Teoría de conocimiento</i> . Miguel Delibes: <i>Los santos inocentes</i> . G. Torrente Ballester: <i>La isla de los jacintos cortados</i> (Premio Nacional de Literatura). Mueren José M <sup>a</sup> Pemán y Josep Pla.	Publica <i>Crónicas Sarracinas</i> (Ruedo Ibérico, Barcelona).
1982	España entra en la OTAN. Victoria del PSOE en las elecciones generales. G. García Márquez, Premio Nacional de Literatura. Octavio Paz, Premio Cervantes. J. Fernández Santos: <i>Jaque a la dama</i> (Premio Planeta). Fernando Fernán Gómez: <i>Las bicicletas son para el verano</i> .	Publica <i>Paisajes después de la batalla</i> (Montesinos, Barcelona).
1983	Expropiación de RUMASA. Ana M <sup>a</sup> Matute, Premio Nacional de Literatura Infantil. Camilo J. Cela: <i>Mazurca para dos muertos</i> ". Julián Ríos: <i>Larva</i> . Muere Joan Miró y Luis Buñuel.	Escribe artículos en <i>Quimera</i> y en <i>El País</i> .
1984	Elecciones autonómicas en Cataluña dan el triunfo a Jordi Pujol. Manifestaciones para pedir la salida de la OTAN. Rafael Alberti, Premio Cervantes. Salvador García Aguilar: <i>Regocijo en el hombre</i> (Premio Nadal). Juan Benet: <i>Herrubrosas lanzas</i> (Premio de la crítica). Mueren Jorge Guillén, Julio Cortázar, Vicente Aleixandre y Claudio Sánchez Albornoz.	Publica varios artículos en <i>El País</i> y en <i>Las nuevas letras</i> . Juan Goytisolo es "hijo adoptivo" del pueblo de Campos de Níjar.
1985	El PNV y el PSOE firman un pacto de legislatura. J.L. Tomás: <i>La otra orilla de la droga</i> (Premio Nadal). Muere Salvador Espriu.	Publica el primer tomo de su biografía <i>Coto Vedado</i> y edita su libro de ensayos, <i>Contracorrientes</i> ". Recibe el premio literario <i>Europalia</i> .

1986	España entra en el Mercado Común Europeo. Referéndum sobre la OTAN. Gonzalo Torrente Ballester, Premio Cervantes. Terenci Moix: <i>No digas que fue un sueño</i> (Premio Planeta). P. Faner: <i>Flor de sal</i> (Premio Planeta). Eduardo Mendoza: <i>La ciudad de los prodigios</i> . Muere Simon de Beavoir y Borges.	Aparece la segunda entrega de su biografía bajo el título de <i>En los reinos de taifas</i> . Publica artículos.
1987	Huelgas de estudiantes. Elecciones. El PSOE pierde la mayoría. Carlos Fuentes, Premio Cervantes. Miguel Delibes: <i>377 A, madera de héroe</i> . Antonio Muñoz Molina: <i>El invierno en Lisboa</i> . Muere Gerardo Diego.	Publica numerosos artículos en <i>Diario 16</i> y en <i>Quimera</i> .
1988	Huelga General. María Zambrano, Premio Cervantes. Juan José Millás: <i>El desorden de tu nombre</i> . Julio Llamazares: <i>La lluvia amarilla</i> .	Publica su libro <i>Las virtudes del pájaro solitario</i> . Más tarde, <i>Diario Palestino</i> y la serie televisiva <i>Alquibla</i> . Publica numerosos artículos.
1989	Felipe González se reúne con los sindicatos. Cumbre de la CE en Madrid. Camilo J. Cela, Premio Nobel de Literatura. A. Roa Bastos, Premio Cervantes. Antonio Gala: <i>Cristóbal Colón</i> . Soledad Puértolas: <i>Queda la noche</i> (Premio Planeta). Mueren Salvador Dalí y el infante Alfonso de Borbón.	Aparece el libro de viajes <i>Estambul Otomano</i> (Planeta, Barcelona). Publica numerosos artículos.
1990	José M <sup>a</sup> . Aznar Presidente del PP. Mujeres españolas astronautas. Iraq invade Kuwait. Octavio Paz, Premio Nobel. Antonio Gala: <i>El manuscrito carmesí</i> (Premio Planeta). Luis Landero: <i>Juegos de la edad tardía</i> (Premio Nadal). Mueren Dámaso Alonso, Gil de Biedma y Alberto Moravia.	Publica <i>Aproximaciones a Gaudí en Capadocia</i> (Mondadori, Madrid). Publica numerosos artículos.

1991	Felipe González presenta su nuevo gobierno. El rey reclama el nuevo Gibraltar. Primer bombardeo sobre Bagdad. Víctimas inocentes. Liberación de Kuwait. La guerra en Yugoslavia. Francisco Ayala, premio Cervantes. Terenci Moix: <i>Garras de astracán</i> . Mueren María Zambrano, Gabriel Celaya, R. Gullón y g. Greene.	Publica <i>La cuarentena</i> (Mondadori, Madrid). Publica numerosos artículos.
1992	Madrid, capital cultural de Europa. La EXPO 92 de Sevilla. Barcelona, olímpica. Gran desastre nuclear en Moscú. Estado de emergencia en Argelia. Sadam reconoce por fin la derrota.	Publica numerosos artículos.
1993	Felipe González reelegido, Presidente del Gobierno. Xacobeo 93, el año de Galicia. Crisis del agua. Ataque aliado contra Iraq. Israel y Palestina: acuerdo de paz. Migel Delibes, Premio Cervantes. M. Vargas Llosa: <i>Lituma en los Andés</i> " (Premio Planeta). R. Argullol: <i>La razón del mal</i> (Premio Nadal). Luis Goytisolo: Estatua de palomas (Premio Nacional de Narrativa). Fallecen Juan Benet, Gabriel y Galán y Calvo Sotelo.	Publica <i>Cuadernos de Sarajevo</i> (El País Aguilar, Madrid) y <i>La saga de los Marx</i> (Mondadori, Barcelona). Recibe el Premio <i>Nelly Sachs</i> como <i>Representante de la modernidad literaria y el diálogo entre culturas</i> . Escribe numerosos artículos.

1994	<p>Los líderes del PP y IU piden la dimisión de Felipe González. La guerra del bonito. Arde el Liceo. La matanza de Hebrón. III Conferencia sobre población y desarrollo en El Cairo. M. Vargas Llosa. Premio Cervantes. Camilo J. Cela: <i>La cruz de San Andrés</i> (Premio Planeta). Ángela Caso: <i>El peso de las sombras</i> (finalista Premio Planeta). Rosa Regás: <i>Azul</i> (Premio Nadal). J.A. Mañas: <i>Historia del Kronen</i> (finalista Premio Nadal). G. Torrente Ballester, Premio Azorín. Mueren J. Carlos Onetti y Rosa Chacel.</p>	<p>Publica <i>Argelia en el vendaval</i> (El País Aguilar, Madrid). Escribe numerosos artículos.</p>
1995	<p>Aznar propone la convocatoria de elecciones generales. González y el caso "Gal". Restricciones por la sequía. Atentado contra Aznar. Boda real de la Infanta Elena. Descenso del paro. Adelanto de elecciones autónomas. Dimisiones y escuchas ilegales. Cela, Premio Cervantes. F. García Delgado: <i>La mirada del otro</i> (Premio Planeta). L. Ortiz: <i>La fuente de la vida</i> (finalista del premio Planeta). Luis Antonio de Villena: <i>El burdel de Lord Bayron</i> (Premio Azorín). Mueren Julio Caro Baroja e Isaac Rabin.</p>	<p>Publica <i>El sitio de los sitios</i> (Alfaguara, Madrid), <i>El bosque de las letras</i> (Alfaguara, Madrid). Gana el Premio <i>Rachid Mimouni</i> por su defensa de la libertad y tolerancia.</p>
1996	<p>José M<sup>a</sup>. Aznar, Presidente del Gobierno. Huelga General de Funcionarios. J. García Nieto (Premio Cervantes). A. Buero Vallejo (Premio Nacional de Literatura). Fernando Schwartz: <i>El desencuentro</i> (Premio Planeta). Zoe Valdés: <i>Te di la vida entera</i> (finalista Premio Planeta). Terenci Moix: <i>El don amargo de la belleza</i> (Premio de Novela de Fernando Lara). Fco. Umbral: <i>Capital del dolor</i> (Premio Príncipe de Asturias). Rafael Alberti: <i>La arboleda perdida</i>. Miguel Delibes: <i>He dicho</i>. Antonio Gala: <i>Regla de tres</i>.</p>	<p>Publica numerosos artículos en varios periódicos. Publica <i>Paisajes de guerra con Chechenia al fondo</i>.</p>

1997	Retirada de Felipe González del Poder. Joaquín Almunia Secretario General del PSOE. Boda de la Infanta Cristina de Borbón. Carlos Cañique, <i>Quién</i> (Premio Nadal). Francisco Umbral, <i>La forja de un ladrón</i> (Premio de La Novela Fernando Lara). Juan Manuel de Prada, <i>La tempestad</i> (Premio Planeta). Carmen Rigal, <i>Mi corazón que baila con espigas</i> (finalista).	Publica <i>De la Ceca a la Meca</i> . Numerosos artículos.
1998	Nace el euro en la Cumbre de Bruselas. Israel celebra sus 50 años como Estado. Iran anuncia que no respalda la persecución de Salman Rushdie. La cúpula del PSOE, González, Solana, Serra, Bono... se moviliza a favor de Almunia para las primarias. Lucía Exebarria gana el premio Nadal y Valenti Puig, el Pla. Fallece Octavio Paz. Guillermo Cabrera Infante recibe el Premio Cervantes.	Publica <i>El universo imaginario</i> . Escribe numerosos artículos.
1999	España incorpora al euro. La OTAN bombardea masivamente objetivos militares yugoslavos. Garzón acusa al Pinchet de 40 muertes y torturas. Renuncia de Borrell. Pujol gana las elecciones catalanas. Hussein de Jordania y Abdalá jura como nuevo monarca. Muere Hassan II y Mohamed VI, nuevo rey de Marruecos. Muere el poeta Rafael Alberti. El chileno Jorge Edwards, premio Cervantes.	Se le murieron la esposa Monique Lange y el hermano el poeta, José Agustín Goytisolo. Este último murió suicidado el 19 de marzo 1999, en el mismo día en que se celebraba el día de San José en toda España, víctima de una grave depresión que le afectó hace unos pocos meses. En este mismo año, publicó <i>Cogitus interruptus</i> , un libro de ensayos, editado por Seix Barral.
2000	El dictador Pinochet vuelve a Chile después de su detención en Gran Bretaña. Pacto PSOE-IU de cara a las elecciones generales de marzo. El PP gana las elecciones generales con mayoría absoluta del 12 de marzo y Almunia dimite de su cargo como Secretario general del PSOE.	Publica <i>Carajicomedia</i> , en la editorial de Seix Barral de Barcelona.

# BIBLIOGRAFÍA

## A/ OBRAS DE JUAN GOYTISOLO

- *Juegos de Manos*, Destino, Barcelona, 1954, 373 págs.
- *Duelo en el Paraíso*, Destino, Barcelona, 1955, 282 págs.
- *El Circo* (Trilogía *El Mañana Efímero*), Destino, Barcelona, 1957, 246 págs.
- *Fiestas* (Trilogía *El Mañana Efímero*), Destino, Barcelona, 1958, 224 págs.
- *La Resaca*, Librairie Espagnole, París, 1958, 268 págs.
- *Campos de Nijar*, Seix Barral, Barcelona, 1960, 140 págs.
- *Para vivir aquí*, Sur, Buenos Aires, 1960, 198 págs.
- *La isla*, Seix Barral, Barcelona, 1961, 171 págs.
- *La Chanca*, Librairie Espagnole. París, 1962, 186 págs.
- *Fin de Fiesta*, Seix Barral, Barcelona, 1962, 202 págs.
- *Pueblo en Marcha*, Librairie des Editions Espagnoles, París, 1962, 170 págs.
- *Señas de Identidad* (Trilogía *Alvaro Mendiola*), Joaquín Mortiz, México, 1966, 485 págs.
- *El furgón de cola*, Ruedo Ibérico, París, 1967, 203 págs.
- *Reivindicación del Conde don Julián* (Trilogía *Alvaro Mendiola*), Joaquín Mortiz, México, 1970, 242 págs.
- *Juan sin tierra* (Trilogía *Alvaro Mendiola*), Seix Barral, Barcelona, 1975, 321 págs.
- *Disidencias*, Seix Barral, Barcelona, 1977, 348 págs. Contiene: “La España de Fernando de Rojas”; “Notas sobre la lozana andaluza”; “El mundo erótico de María de Zayas”; “Quevedo: la obsesión excremental”;

“Supervivencia española contemporánea”; “El lenguaje del cuerpo” (sobre Octavio Paz y Severo Sarduy); “Lectura cervantina de tres tristes tigres”; “Terra nostra”; “La metáfora erótica: Góngora, Joaquín Belda y Lezama Lima” y Julio Ortega: “entrevista a Juan Goytisolo”.

- Obras Completas (Tomo I). Introducción de Pere Gimferrer, Aguilar, Madrid, 1977, 1030 págs.

- Obras Completas (Tomo II. Introducción de Pere Gimferrer), Aguilar, Madrid, 1977, 1062 págs.

- *Libertad, libertad, libertad*, Anagrama, Madrid, 1978, 158 págs. Contiene: “In Memoriam F.F.B.(1892-1975)”; “Remedios de la concupiscencia, según Fray Tierno”; “Tercermundismo hoy”; “judíos, moros, negros, gitanos y demás gente de mal vivir”; “El Lute a la calle”; “Damos vuelta de una vez, como un calcetín a su miserable discurso”; “Modesta proposición a los príncipes de nuestra bella sociedad de consumo”.

- *El problema del Sáhara*, Anagrama, Barcelona, 1979, 154 págs.

- *España y los españoles*, Lumen, Barcelona, 1979, 214 págs.

- *Makbara*, Seix Barral, Barcelona, 1980, 228 págs.

- *Crónicas Sarracenas*, Ruedo Ibérico, Madrid, 1981, 186 págs. Contiene: “Cara y cruz del moro en nuestra literatura”; “De Don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista”; “vicisitudes del mudejarismo: Juan Ruiz, Cervantes, Galdós”; “Sensualidad y fanatismo: la creación de una imagen”; “El viaje a Turquía”; “Los viajes de Alí Bey”; “Flaubert en Oriente”; “Sir Richard Burton, Peregrino y sexólogo”; “Karl Marx: etnocentrismo y lucha de clases”; “Miradas al arabismo español”.

- *Paisajes después de la Batalla*, Montesinos, Barcelona, 1985, 240 págs.

- *Coto Vedado*, Seix Barral, Barcelona, 1985, 280 págs.

- *En los Reinos de Taifas*, Seix Barral, Barcelona, 1986, 309 págs.

- *Las virtudes del pájaro solitario*, Seix Barral, Barcelona, 1988, 171 págs.
- *Estambul Otomano*, Planeta, Barcelona, 1989, 150 págs.
- *Aproximaciones de Gaudí a Capadocia*, Mondadori, Madrid, 1990, 122 págs. Contiene: “Aproximaciones de Gaudí en Capadocia”; “Los Derviches Girovagos”; “Fuerte como un Turco”; “La Ciudad de los Muertos”; “La Ciudad Palimpsesto: El Discurso Políglota”; “El Bosque Urbano, relectura del texto-ciudad, la Masa peatonal, Intermedio Autocrítico, Pasaje de las Flores, El Gran Bazar, La Alhama, Las tarjetas postales”; “El Culto popular a los santos del Islam Magrebí”.
- Goytisolo, J., *Alquibla*, (Videocinta televisiva en trece capítulos). Producción de TVE y Eclipse Films, S.A. Guión: Juan Goytisolo. Locutor: Diego Martínez. Dirección: Rafael Carratalá. TVE S. A., 1988. Contiene: “Los Derviches Girovagos”; “El Cairo: Díptico Urbano”; “Palestina después de su diáspora”; “Gaudí en Capadocia”; “Romerías y Ermitas: el culto popular de los santos”; “Estambul: la ciudad Palimpsesto”; “Zagüías y Cofradías”; “Itinerario de un campeón”; “El espacio en la ciudad islámica”; “Ver sin ser vista: la mujer en el Islam”; “Desierto, realidad y espejismo”; “Islam: realidad y leyenda”; “Nas Al Giuán: la música del trance”.
- *La Cuarentena*, Mondadori, Madrid, 1991, 111 págs.
- *Cuadernos de Sarajevo* (Anotaciones de un viaje a la barbarie), El País/Aguilar. Madrid, 1993, 136 págs.
- *La Saga de los Marx*, Mondadori. Barcelona, 1993, 228 págs.
- *Argelia en el Vendaval*, El País/Aguilar, Madrid, 1994, 134 p.
- *El Sitio de los Sitios*, Alfaguara, Madrid, 1995, 183 págs.
- *El bosque de las letras*, Alfaguara, Madrid, 1995, 320 págs. Contiene: “Aproximaciones a la Regenta”; “Sor Juana: una heroína de nuestro

tiempo”; “Las dos orillas de Carlos Fuentes”; “Historial de una lectura”; “El poeta enterrado en Larache”; “¿Un mundo sin contemplativos ni poetas?” ; “Caído en el campo del honor”; “Manuel Puig”; “Severo Sarduy, in memoriam”; “La sinfonía de los adioses”; “Palmera y Mandrágora”; “El bosque de las letras”; “Europa en menos y más”; “París, ¿capital del siglo XX?”; “Nuevos ricos, nuevos libres, nuevos europeos”; “Discurso de Estrasburgo”; “El ceremonial del vacío”; “A propósito de dos centenarios”; “La singularidad artística y literaria de España”; “Un orden mundial distinto”; “La Europa del miedo”; “Del muro de Berlín a la travesía del Estrecho”; “El crimen de la estación de Chamartín”; “Resistir”.

- *Paisajes de guerra con Chechenia al fondo*, El País/Aguilar, Madrid, 1996, 160 págs.

- *De la Ceca a la Meca*, Alfaguara, Madrid, 1997, 276 págs.

- *El universo imaginario*, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1997, 317 págs.

- *Cogitus interruptus*, Seix Barral, Barcelona, 1999, 318 págs.

- *Carajicomedia*, Seix Barral, Barcelona, 1999, 250 págs.

## **B/ ARTÍCULOS DE JUAN GOYTISOLO**

-“Testimonio de trabajadores emigrados”, (escrito bajo el seudónimo de Ramón Vives), en *Tribuna Socialista*, Madrid, julio 1961, pág. 14.

-“La España de la Celestina”, en *Triunfo*, n.º 674, Madrid, 30 Agosto 1975, págs. 18-23.

-“Escritores, críticos y fiscales”, en *Triunfo*, n.º 683, Madrid, 28 Febrero 1976, págs. 46-50.

-“Hemos vivido una ocupación”, en *Triunfo*, n.º 705, Madrid, 31 Julio 1976, págs. 26-27.

- “El sueño de una noche de verano”, en *El País*, Madrid, 1 Agosto 1976, pág. 12.
- “Fantasmas en Las Canarias”, en *Triunfo*, n.º 714, Madrid, 2 Octubre 1976, págs. 26-27.
- “Condición femenina: los refranes de la tribu”, en *Triunfo*, n.º 730. Madrid, 22 Enero 1977, págs. 32-33.
- “Nuestra izquierda y el Tercer Mundo”, en *El País*, Madrid, 22 Diciembre 1977, pág. 2.
- “Los trapos sucios”, en *Cambio 16*, n.º 317, Madrid, 8 Enero 1978.
- “Nuevas cartas marruecas: de Ben-Beley a Gazel” (Cap. I), en *El País*, Madrid, 24 Julio 1979, pág. 7.
- “Los imperialismos frente al Islam”, en *El País*, Madrid, 12 Enero 1980, pág. 4.
- “Turquía, cercana y desconocida”, en *El País* (Supl. de *El País Semanal*), Madrid, 24 Febrero 1980, págs. 19-33.
- “Las gruesas anteojeras del orientalismo”, en *El País*, Madrid, 12, 13 y 14 Junio 1980, pág. 144.
- “El quinto jinete”, en *El País*, Madrid, 10 Septiembre 1980, pág. 9.
- “Lectura del Arcipreste en Xemáa el-Fná”, en *El País*, Madrid, 12 Junio 1981, pág. 11.
- “ Telediaro 1984”, en *El País*, Madrid, 15 Diciembre 1981, pág. 15.
- “Albanio en el Edén”, en *El País*, Madrid, 5 Enero 1982, pág. 9.
- “El territorio del poeta”, en *Quimera*, n.º 6. Barcelona, febrero 1982, págs. 8-16.
- “Israel, Palestina y sus diásporas”, en *El País*, Madrid, 22 Julio 1982, págs. 9-10.
- “Sobre literatura y vida literaria”, en *Quimera*, n.º 23. Barcelona, Sept. 1982. págs. 16-21.

- “El gato que atravesó nuestras oficinas de la rue de Bièvre”, en *Quimera*, n.º 29, Barcelona, 1983, págs. 12-23.
- “Lectura familiar de Antagonía”, en *Quimera*, n.º 32, Barcelona, 1983, págs. 38-45.
- “Abandonamos de una vez el amoroso cultivo de nuestras señas de identidad”, en *El País*, Madrid, 10 Abril 1984, págs. 11-12.
- “Norte y Sur: de los puntos cardinales a la rosa de los vientos”, en *Diario 16*, n.º 34, Madrid, Diciembre 1985, págs. 1-2.
- “El retorno del Islam”, en *Diario 16*, Madrid, 2 Nov. 1986, pág. VI.
- “San Juan de la Cruz”, en *Diario 16*, Madrid, 9 Nov. 1986, pág. V-VII.
- “La Europa del miedo”, en *El País*, Madrid, 21 de mayo 1987.
- “El árbol de la literatura”, en *Quimera*, n.º 73, Barcelona, junio 1988, págs. 41-44.
- “Intifada. Diario palestino de Juan Goytisolo (Por tierras de Gaza y Cisjordania), en *El País* (Supl. de *El País Semanal*), n.º 596, Madrid, 11 Sept. 1988, págs. 20-37.
- “Veladas del Nilo” (Reseña de la obra de Naguib Mahfuz), en *Diario 16* (Supl. *Culturas*), Madrid, 30 Septiembre 1989, pág. IV.
- “Visión del “día después” en Xemaa-el-Fná”, en *El País*, Madrid, 27 Enero 1991, pág. 17.
- “Nuevo orden o caja de Pandora”, en *El País*, Madrid, 26 Abril 1991, pág. 15.
- “De Berlín al Estrecho”, en *El País*, Madrid, 28 Marzo 1992, págs. 9-10.
- “La caja de las sorpresas”, en *El País*, Madrid, 22 Nov. 1992, págs. 11-12.
- “Sarajevo 1993”, en *El País*, Madrid, 19 Mayo 1993, págs. 15-16.
- “La capitulación de Europa”, en *El País*, Madrid, 30 Junio 1993, pág. 14.

- “Sarajevo, tres meses después”, en *El País*, Madrid, 26 Octubre 1993, págs. 13-14.
- “¿Cuervos o cabras?”, en *El País*, Madrid, 27 Nov. 1993, pág. 13.
- “Ataúdes o armas”, en *El País*, Madrid, 10 Febrero 1994, págs. 13-14.
- “Días de duelo en Teherán” (Cap. I), en *El País*, Madrid, 3 de Julio 1994, págs.14-15.
- “Huseinías y teatro popular” (Cap. II), en *El País*, Madrid, 4 de Julio 1994, pág. 4.
- “Disciplinantes y procesiones” (Cap. III), en *El País*, Madrid, 5 de Julio 1994, pág. 4.
- “Bosnia”, en *El País*. Madrid, 11 Julio 1994. pág. II.
- “Cinema Edén” (dedicado a Guillermo Cabrera Infante), en *El País*. Madrid, 7 Agosto 1994, págs. 12-14.
- “El gran deshielo. El concepto cultural alfonsí, un libro básico para entender el pasado español”, en *El País* (Suplemento), Madrid, 27 Agosto 1994, págs. 5-6.
- “El honor de la pobreza”, en *El País*, Madrid, 5 Septiembre 1994, págs. 11-12.
- “Un hombre de verdad inventado”, en *Diario 16*, (Suplemento *Culturas*), Madrid, 17 Septiembre 1994, pág. XVI.
- “¡Europeos natos!”, En *El País*, Madrid, 25 Octubre 1994, págs. 13-14.
- “Elogio en el desacuerdo”, en *El País*, Madrid, 26 Noviembre 1994, págs. 13-14.
- “La mística y la poética de José Angel Valente”, en *Diario 16*, Madrid, 3 Diciembre 1994, págs. IV-V.
- “Rusia se la juega: los montañeses del Cáucaso”, en *El País*, Madrid, 18 Diciembre 1994, págs. 4-5.
- “Sarajevo, 1000 días de cerco: las mil y una noches”, en *El País*

- (Suplemento), Madrid, 31 Diciembre 1994, pág. 2.
- “Retratos del artista antes de 1956”, en *El País*, Madrid, 7 Enero 1995, págs. 11-12.
- “Las últimas noches de Pompeya” (Reseña de Guillermo Cabrera Infante), en *El País*, Madrid, 7 Enero 1995, pág. 7.
- “Ni guerra ni paz” (cap. I), en *El País*, Madrid, 12 Febrero 1995, págs. 10-11.
- “Ni guerra ni paz” (cap. II), en *El País*, Madrid, 13 Febrero 1995, págs. 8-9.
- “Ni guerra ni paz” (cap. III), en *El País*, Madrid, 14 Febrero 1995, págs. 6-7.
- “Ni guerra ni paz” (cap. IV), en *El País*, Madrid, 15 Febrero 1995, págs. 6-7.
- “Ni guerra ni paz” (cap. V), en *El País*, Madrid, 16 Febrero 1995, págs. 8-9.
- “Ni guerra ni paz” (cap. VI), en *El País*, Madrid, 17 Febrero 1995, págs. 8-9.
- “Reserva privada de caza”, en *El País*, Madrid, 3 Junio 1995, pág. 13.
- “La pasión por el volcán”, en *El País* (Suplemento), Madrid, 24 Junio 1995, pág. 8.
- “Llegan las “Natachas”, en *El País*, Madrid, 30 Julio 1995, pág. 14-15.
- “Los vuelcos de la Historia”, en *El País*, Madrid, 6 Agosto 1995, págs. 14-15.
- “Anecdotario iniciático” (Cap. 1), en *El País*, Madrid, 5 marzo 1996, pág. 46.
- “La ocultación del saber” (Cap. II), en *El País*, Madrid, 6 marzo 1996, pág. 41.
- “Magister dixit” (Cap. IV), en *El País*, Madrid, 8 marzo 1996, pág. 41.

- “Opinémonos” (Cap. V), en *El País*, Madrid, 9 marzo 1996, pág. 30.
- “De especie protegida” (Cap. VI), en *El País*, Madrid, 10 marzo 1996, pág. 34.
- “Ella”, en *El País*, Madrid, 2 noviembre 1996, pág. 16.
- “Literatura Compacta y Petrificada”, en *El País*, Madrid, 16 agosto 1997, págs. 10-11.
- “Viajes de Sarmiento, España, Argelia y la Pampa”, en *ABC* (Cultural), Madrid, 21 enero 1999, págs. 26-28.

## **ENTREVISTAS CON JUAN GOYTISOLO**

- Balbín, José Luis: “Entrevista: La Senda”, Entrevista inédita hasta el momento de la redacción, TVE. S.A., 1994.
- Benremdane, Ahmed: “Entrevista con Juan Goytisoló: Juan Goytisoló y la cultura marroquí”, en Facultad de Letras, Fez (Marruecos), 30 marzo 1986, págs. 45-60.
- Cristóbal, Ramiro: “Entrevista con Juan Goytisoló”, en *Cambio 16*, n.º 891, Madrid, 26 diciembre 1988, pág. 186-187.
- Couffón, Claude: “Entrevista con Juan Goytisoló”, en *Juan Goytisoló*, Fundamentos, Madrid, 1975.
- De Los Ríos, César Alonso: “Entrevista con Juan Goytisoló. Juan Goytisoló: una guerra interminable”, en *El Semanal*, Murcia, 28 enero 1996, págs. 24-30.
- Escudero, Javier: “Entrevista con Juan Goytisoló: Muerte, erotismo y espiritualidad” (Referencia no encontrada hasta el momento de redacción).
- Fajardo, Manuel: “Entrevista con Juan Goytisoló”, en *Cambio 16*, n.º 782, Madrid, 24 noviembre de 1986, págs. 206-209.

- Huelbes, Elvira: “Entrevista con Juan Goytisolo: Juan Goytisolo”, en *El Mundo*, Madrid, 11 dic. 1993, pág. 3-4.
- Méndez, Julián: “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *La Verdad* (Panorama), Murcia, 24 de enero 1999, págs. 6-7.
- Molina, Antonio y Sueñen, Luis: “Entrevista con Juan Goytisolo: Juan Goytisolo y la heterodoxia consciente”, en *Insula*, n.º 367, Madrid, junio 1977, pág. 4.
- Olmeda, Fernando: “Juan Goytisolo: El peor fundamentalismo es el de la tecnociencia”, en *El Semanal*, n.º 577, Murcia, 15 de noviembre 1998, págs. 56-60.
- Ortega, Julio: “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *Triunfo*, n.º 592, Madrid, febrero 1944, págs. 35-37.
- Ortega, Julio: “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *Juan Goytisolo*, Fundamentos, Madrid, 1975.
- Puente, Antonio: “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *ABC* (Cultural), Madrid, 14 de enero 1999, págs. 16-18.
- Riera, Miguel: “Entrevista con Juan Goytisolo: Regreso al origen”, en *Quimera*, n.º 73, Barcelona, junio 1988, págs. 36-40.
- Ríos, Julián: “Entrevista con Juan Goytisolo: Desde Juan sin tierra”, en *Juan sin tierra*, Fundamentos, Madrid, 1977, págs. 7-25.
- Rodríguez Monegal, Emir: “Entrevista con Juan Goytisolo”, en *Juan Goytisolo*, Fundamentos, Madrid, 1975.
- Rosello, Emilia: “Entrevista a Juan Goytisolo”, en *Integral* (Especial), n.º 100, Abril 1988, págs. 26-30.
- Shafik EL Sharkawy, Fawzi: “Cara a cara con Juan Goytisolo”, Murcia, 1 diciembre 1995 (Entrevista inédita hasta el momento de redacción).

# BIBLIOGRAFÍA SOBRE JUAN GOYTISOLO

## LIBROS Y MONOGRAFÍAS

- Doblado, G.: *España en tres novelas de Juan Goytisolo*, Playor, Madrid, 1988, 177 págs.
- Lázaro, J.: *Juan Goytisolo*, Closas-Orcoyen, S.L. Madrid, 1982.
- Lázaro, J.: *La novelística de Juan Goytisolo*, Alhambra. Madrid, 1984, 260 págs.
- Levine, L.G.: *Juan Goytisolo: la destrucción creadora*, Joaquín Mortiz, Mexico, 1974, 305 págs.
- Navajas, G.: *La novela de Juan Goytisolo*, SGEL, Madrid, 1979, 256 págs.
- Ortega, J.: *Juan Goytisolo: alienación y agresión en Señas de Identidad y Reivindicación del Conde don Julián*, Eliseo torres and Sons, Nueva York, 1972, 172 págs.
- Pérez, J.C.: *La trayectoria novelística de Juan Goytisolo: el autor y sus obsesiones*, Oroel, Zaragoza, 1984.
- Roberto, Albert: *La creación literaria de Juan Goytisolo*, Planeta, Barcelona, 1977, 256 págs.
- Rodriguez, J.E.: *Eros, mística y muerte en Juan Goytisolo*. Ed. Instituto de Estudios Almerienses, Departamento de Arte y Literatura, Granada, 1994, 173 págs.
- Romero, Héctor: *La evolución literaria de Juan Goytisolo*, Universal, Miami, 1979, 162 págs.
- Ruiz Lagos, M.: *Juan Goytisolo: la semana de autor sobre Juan Goytisolo*, Cultura Hispánica, Madrid, 1991, 147 págs.
- Ruiz Lagos, M.: *Retrato de Juan Goytisolo*, Círculo de Lectores,

Galaxia Gutenberg, 1993, 107 págs.

-Sanz, S.: *Lectura de Juan Goytisolo*, Anthropos. Barcelona, 1977, 110 págs.

-Schaefer-Rodriguez, C.: *Juan Goytisolo: del realismo crítico a la utopía*, José Porrúa Turanzas, S.A. Madrid, 1984.

-Sotomayor, C.: *Una lectura orientalista de Juan Goytisolo*, Fundamentos, Madrid, 1990, 233 págs.

## MONOGRAFÍAS

- *Juan Goytisolo*, Fundamentos, Barcelona, 1975, 226 págs.

Contiene: “Cronología de J. Goytisolo”; Sobejano, Gonzalo, “La busca de la pertenencia”; Durán, Manuel, “El lenguaje de Juan Goytisolo”; Curutchet, Juan Carlos, “Juan Goytisolo y la destrucción de la España sagrada”; Meerts, Christian, “El espejo”; “Fragmentos de conversaciones con Emir Rodríguez Monegal, Claude Couffón y Julio Ortega”; “Declaración de J. Goytisolo”; Fuentes, Carlos, “Juan Goytisolo: la lengua común”; Schwartz, Kessel, “Juan Goytisolo: Las coacciones culturales y la Reivindicación del Conde don Julián”; Vargas Llosa, Mario, “Reivindicación del Conde don Julián o el crimen pasional”; Sarduy, Severo, “La desterritorialización”; Castellet, José M<sup>a</sup>., “Introducción a la lectura de Reivindicación del Conde don Julián”; Goytisolo, Juan, “Variaciones sobre un tema fesí”.

- *Juan sin tierra*, Fundamentos, Madrid, 1977, 242 págs.

Contiene: “Entrevista del autor con Julián Ríos”; Gould Levine, Linda, “Juan sin tierra: Goytisolo se retrata”; Durán, Manuel, “Juan sin tierra o la novela como delirio”; Díaz Migoyo, Gonzalo, “Juan sin tierra: la

reivindicación de Onán”; Schwartz, Kessel, “Juan sin tierra, esperpento anal”; Oviedo, José Miguel, “La escisión total de Juan Goytisolo: hacia un encuentro con lo hispanoamericano”; Lemaitre, Monique, “Elementos masoquistas en Juan sin tierra”; Pelegrín Otero, Carlos, “Lengua y cultura en Juan sin tierra”; Bernstein Jerome, Cuerpo, “lenguaje y divinidad en Juan sin tierra”; Gimferrer, Pere, “Juan sin tierra: El espacio del texto”; Schulman, Aline, “Unas palabras de Aline Schulman”; Savater, Fernando, “Un caso de conciencia”; Ullán, José Miguel, “Desacostúmbrate”; Gálvez, Antonio, “Fotomontajes”; Cabrera Infante, Guillermo, “El fin como principio”; Cartas de Severo Sarduy y Octavio Paz a Julián Ríos”; Castellet, José M<sup>a</sup>., “Juan sin tierra: una opinión”.

*-Escritos sobre Juan Goytisolo*, Actas del I Seminario Internacional sobre la obra de Juan Goytisolo, Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1988, 233 págs.

Contiene: Gould Levine, Linda, “¿Cómo se lee a Juan Goytisolo leyendo a Juan Goytisolo?”; García Gabaldón, Jesús, “El escritor frente al lenguaje”; Dehennin, Elsa, “Mutaciones discursivas en la obra de Juan Goytisolo”; Shulman, Aline, “El nómada narrador en la obra de Juan Goytisolo”; García Lara, Fernando, “Memoria y paisaje almeriense en la obra de Goytisolo”; Perrín, Annie, “El laberinto homotextual”; Naïr, Sami, “Territorios del paria”; Benremdane, Ahmed, “El dialecto marroquí empleado en la obra de Juan Goytisolo”; Quesada Abad, Dulce María, “Ruptura o evolución: la mistificación como constante en la narrativa de Juan Goytisolo”; Embarek, Malika, “Todos nos llamamos Juan”; Houssein, Bouzalmate, “El monólogo interior de Don Julián”; Sánchez Robaina, Andrés, “Góngora y la novela: de Don Julián a Juan Goytisolo”; Benallu, Lamine, “El carácter oral en Makbara”; Martín Morán, José Manuel, “Paisajes después de la batalla. La Verdad, la

ficción y el vacío”; Ruíz Lagos, Manuel, “Pájaros en el vuelo a Simorg: Transferencias y metamorfosis textual en un relato de J. G.: ‘Las virtudes del pájaro solitario’ ”; Ríos, Julián, “Apuntaciones para un ‘ficcionario de tópicos sobre la persona y la obra de Juan Goytisolo’ ”.

*-Escritos sobre Juan Goytisolo*, Actas del II Seminario Internacional sobre la obra de Juan Goytisolo, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1990, 236 págs. (Vol. dedicado a las *Virtudes del pájaro solitario*, de J. G.).

Contiene: “Palabras de Juan Goytisolo”; Sarduy, Severo, “El texto devorado”; Ruíz Lagos, Manuel, “Del paraíso fingido al jardín del hombre interior: sobrelectura singular del pájaro solitario”; Vicente Hernando, César, “Las virtudes del pájaro solitario, novela de la libertad”; Embarek, Malika, “Cónclave de voces en un día de verano: lectura caprichosa de Las virtudes del pájaro solitario”; García Gabaldón, Jesús, “Imágenes del poeta, virtudes del poema”; Houssein, Bouzalmate, “Los pájaros cantan hasta morir: reflexiones en torno al compromiso de Juan Goytisolo en ‘Las virtudes del pájaro solitario’”; Jihad, Kadhim, “Traduciendo a Goytisolo”; Lázaro Serrano, Jesús, “La cosmogonía de Las virtudes del pájaro solitario”; López Baralt, Luce, “Inesperado encuentro entre dos “juanes” de la literatura española: Juan Goytisolo y San Juan de la Cruz”; Márquez Villanueva, Francisco, “Ser y estar en Las virtudes del pájaro solitario”; Martín Moral, José Manuel, “Instrucciones del vuelo para el pájaro solitario”; Perrín, Annie, “Al principio fue el pájaro”; Ruíz Campos, Alberto Manuel, “De la fidelidad del espejo amigo”; Schulman, Aline, “Tres juanes y un pájaro solitario”; Gould Levine, Linda, “El papel paradójico del “sida”, en “Las virtudes del pájaro solitario”.

## ARTÍCULOS SOBRE JUAN GOYTISOLO

- Arancibia, José Martín: “No ha de callar”, en *Quimera*. n.º 73, Barcelona, junio 1988, pág. 61.
- Aranguren, José Luis, “El último Juan Goytisoló”, en Gredos, Madrid, 1976, págs. 293-310.
- Blanch, Antonio: “Las confesiones sin eufemismos de Juan Goytisoló” (Reseña del libro *Coto Vedado*), Madrid, marzo-abril 1985, págs. 8-9.
- Cabrera Infante, Guillermo: “Paisajes con Goytisoló al frente”, en *Quimera*, n.º 27, Barcelona, enero 1983, págs. 56-59.
- Cabrera Infante, Guillermo: “Las tierras de Juan”, en *El País*, Madrid, 27 noviembre 1995, pág. 15.
- Cierre, Juan Francisco: “Novela e ideología en Juan Goytisoló”, en *Insula*, n.º 230, Madrid, enero 1996.
- Constenla, Tereixa: “La misma chanca del Goyti”, en *El País*. Madrid, 26 abril 1993, pág. 4.
- De Nora, Eugenio: “Juan Goytisoló en la novela española contemporánea”, Gredos, Madrid, 1982. págs. 291-299.
- Diez, Gontzal: “La paz avala la limpieza étnica en Bosnia”, en *La Verdad*, Murcia, 1 diciembre 1995, pág. 47.
- Durán, Manuel: “Vindicación de Juan Goytisoló: Reivindicación del Conde don Julián”, en *Insula*, n.º 290, Madrid, enero 1971, págs. 1 y 4.
- García Gabaldón, Jesús: “El futuro ya existe”, en *Quimera*, Barcelona, n.º 73 (jun. 1988), págs. 51-54.
- Gimferrer, Pere: “El nuevo Juan Goytisoló”, en *Revista de Occidente* (2ª época), n.º 137, Madrid, agosto 1974, págs. 15-39.
- Goñi, J.: “Juan Goytisoló”, en *El País*, Madrid, 1 de julio 1995.

- Guerrero, Yolanda: “El nuevo miedo de Occidente”, en *El País*, Internacional, Madrid, 17 de febrero de 1992, pág. 7.
- Harguindey, Ángel S.: Juan Goytisolo en Marraquech: el ritmo de las cigüeñas, en *El País Semanal*, n.º 405, Madrid, 13 de enero 1985 págs. 10-17.
- Hernando, Alberto: “La desconcertante otra orilla”, en *El Mundo*, Madrid, diciembre 1994, pág. 11.
- Izquierda, Paula: “Escritores ante el III milenio (III): Juan Goytisolo”, en *El Mundo*, 5 de enero de 2000.
- López Baralt, Luce: “Lectura mudéjar de Makbara en huellas del Islam en la literatura española de Juan Ruíz a Juan Goytisolo”, en *Hiperión*, Madrid, 1985.
- López Baralt, Luce: “Inesperado encuentro”, en *Quimera*, n.º 73. Barcelona, febrero 1988, págs. 55-60.
- Losada, Cristina: “El escritor Juan Goytisolo testigo de cargo del vendaval argelino”, en *La Verdad*, Murcia, diciembre 1994, pág. 56.
- Meitín, Susana: “Disidencia: La destrucción de una identidad”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 342, Diciembre 1978, págs. 665-673.
- Mora, Rosa: Marx a partir de Cervantes: Juan Goytisolo publica la saga de los Marx, en *El País* (Supl. Babilia), Madrid, diciembre 1993, pág. 14.
- Naïr, Sami: “El mal de Argelia: Juan Goytisolo analiza la crisis del país magrebí”, en *El País* (Supl. Babilia), Madrid, noviembre 1994, pág. 15.
- Pérez Ramos, Antonio: “El árbol de la luz”, en *El País*, Madrid, enero 1996, pág. 16.
- Pérez Ramos, Antonio: “La indigencia carnívora”, en *El País*, Madrid, enero 1996, pág. 15.
- Ramos, Alicia: “Reivindicación del Conde don Julián de Juan Goytisolo,

- en *Insula*, n.º 396-397, Madrid, noviembre-diciembre 1979, pág. 6.
- Ramos, Alicia: “La polifacética figura de Isabel la Católica en Reivindicación del Conde don Julián de J. Goytisolo”, en *Insula*, Madrid, julio-agosto 1985, pág. 20.
- Ríos, Julián: “Ficcionario de tópicos”, en *Quimera*, n.º 73, Barcelona, junio 1988, pág. 45.
- Rogmann, Horst: “El contradictorio Juan Goytisolo”, en *Insula*, n.º 359, Octubre 1976, págs. 1 y 12.
- Ruíz Lagos, Manuel: “Un viaje errático”, en *Quimera*, n.º 73, Barcelona, junio 1988, págs. 46-50.
- Saavedra, Luis: “La escritura ilimitada de Juan Goytisolo”, en *Cuadernos para el diálogo*, n.º XXVI, Julio 1971, págs. 23-29.
- Sales, Ferran: “Las ideologías han provocado más muertes que el fundamentalismo”, en *El País*, Madrid, 22 de octubre de 1991, pág. 32.
- Senabre, Ricardo; Morán, Fernando y Gimferrer, Pere: “La evolución de Juan Goytisolo”, en *Historia y crítica de la literatura española de Francisco Rico*, Crítica VII, Barcelona, págs. 458-471.
- Spires, Robert: “El nuevo lenguaje de la nueva novela”, en *Insula*, n.º 396-397, Noviembre-diciembre 1979, págs. 6-7.
- Vázquez Montalbán, Manuel: “El naufragio de la civilización: la aventura ecuatorial de Juan Goytisolo”, en *El País*, Madrid, diciembre 1993, pág. 15.
- Vegas Gonzalez, Serafín: “La función terrorista del lenguaje”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 33-35 (CXII), Madrid, 1978, págs. 190-212.
- Villena, Miguel A., “Juan Goytisolo dice...”, en *El País*, 26 de julio 1997, pág. 35.

## OTRAS PUBLICACIONES

- Castro, Américo: *España en su historia*, Crítica. Barcelona, 1983.
- De La Cruz, S. J.: *Poesía completa*, Ed. 29, Barcelona, 1989.
- Gil Casado, Pablo, *La novela social española*, Seix Barral, Barcelona, 1972, pág. 505.
- Mrtínez Montávez, P.: *Pensando en la historia de los árabes*, CantArabia. Madrid, 1995, 745 págs.
- Menéndez Pidal, R.: *Historia de España* (Tomo IV), Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1950. 523 págs.
- Sánchez Albornoz, C.: *España, un enigma histórico* (Tomo I), Sudamericana, Buenos Aires, 1962.
- Sánchez Albornoz, C. :*El Islam de España y el Occidente*, Espasa Calpe, Colección Austral, S.A., Madrid, 1981, 224 págs.
- Sánchez Albornoz, C.: *De la Andalucía islámica a la de hoy*, Rialp, S.A., Madrid, 1983, 138 págs.